

# Acheronta

Revista de Psicoanálisis y Cultura  
[www.acheronta.org](http://www.acheronta.org)

**Número 9**

Julio 1999



**Artículos de:**

*Michel Sauval, Marcelo Pasternac, Pablo Fridman, Serge André,  
Gerardo Herreros, Louise Borland de Restrepo, Fernando Gabriel Rodríguez,  
Leny Mrech, Margarita Mosquera Z., Emiliano del Campo, Sonia da Costa Leite,  
Liliam Margarita Pereira Pajon, Karina Glauberman, Aline de Alvarenga Coelho,  
Alicia Pelorosso, Marisa Rau, Belkys J. Bracesso Lorentz, Alexandre Simões Ribeiro,  
José Cukier, Roberto Consolo, Jorge Bafico, Sergio Blanes Cáceres,  
Ricardo Canales Gabriel, José Perres, Luis Oviedo, Hector Piccoli*

[www.psicomundo.com](http://www.psicomundo.com)  
**PsicoMundo**  
LA RED PSI EN INTERNET

**Número 9**

**Julio 1999**

## Sumario

**Editorial** – Michel Sauval

### **Psicoanálisis y política**

*"Freud y Lacan" de Althusser un cuarto de siglo después* – Marcelo Pasternac

*La "formación" del analista (1º y 2º partes)* – Michel Sauval

*La escuela de Lacan* – Pablo Fridman

*Vergänglichkeit* - Serge André

### **Lecturas**

*C'est la vérité romantique (Incluye propuesta de traducción de "Lituraterre" de Jacques Lacan)* – Louise Boland de Restrepo

*Del fondo mecánico de la realidad humana en la obra de Lacan* – Fernando Gabriel Rodríguez

*Del síntoma al sinthome - 1º Parte - 2º Parte* – Margarita Mosquera Z.

*Los escritos de Louis Wolfson* – Emiliano del Campo

### **Psicoanálisis**

*Além do sentido e do significado: A concepção psicanalítica da criança e do brincar* – Leny Mrech

*Considerações sobre a experiência psicanalítica* – Sonia da Costa Leite

*Nietzsche y Freud: Hermenéutica e Interpretación* – Liliam Margarita Pereira Pajon

*Fin de siglo, Viena: alumbramiento e iluminismo* – Karina Glauberman

*Um estudo sobre a teoria pulsional na psicanálise* – Aline de Alvarenga Coelho

*El síntoma en D. W. Winnicott y su relación con las patologías mas severas* – Alicia Pelorosso

### **Tiempos modernos**

*Algunas consideraciones a propósito de la clonación humana* – Marisa Rau

*Tiempo de lo virtual: ¿un síntoma al fin del milenio?* – Belkys J. Bracesco Lorentz

*Psicanálise e linguagem: uma confluência contemporânea* – Alexandre Simões Ribeiro

### **Clínica**

*La esquizofrenia en el psicoanálisis actual de orientación Lacaniana* – Gerardo Herreros

*Donde terminan las palabras comienza la música* – José Cukier

*La piel del recuerdo* – Roberto Consolo

### **Psi-Jurídico**

*¿Una neurosis demoníaca?* – Jorge Bafico

*Suicidio celotípico: el caso Tomás* – Sergio Blanes Cáceres

### **Educación**

*Vygotsky y su aporte a la Psicología y la Educación* – Ricardo Canales Gabriel

### **Relaciones**

*Memoria y Temporalidad: Encuentros y desencuentros entre la Psicología y Epistemología Genéticas y el Psicoanálisis* – José Perres

### **Extensiones**

*El lugar de Internet en la crisis capitalista* – Luis Oviedo

### **Productos informáticos**

*Obras Completas de don Luis de Góngora en CD-ROM* – Hector Piccoli

### **Datos de los autores**

## Editorial

### *Michel Sauval*

#### I

Comencemos con algunas referencias al desarrollo de Acheronta.

a) Con este número 9 Acheronta cumple 4 años.

Los cumplimos abriendo una nueva dirección, un dominio propio.

Dejaremos para el fin del milenio y un número más redondo (10) un paso que venimos madurando desde hace tiempo: realizar una edición integral en CD-ROM con un soft de primer nivel.

Esperamos poder encontrar para ese entonces una solución para las exigencias económicas que ello implica.

b) Al poner en línea este número de Acheronta, se cumplen también dos meses desde que hemos instrumentado el nuevo sistema de acceso restringido a los artículos (por la vía de la suscripción). Y en estos dos meses se han suscripto a Acheronta mas de 2000 colegas de todas partes del mundo!! Todo un record. Hace tiempo que nos consta la amplísima difusión que tiene Acheronta (de algunos números compactados tenemos registradas mas de 5000 transferencias; nuestros contadores independiente de estadísticas de acceso nos indican un promedio superior a las 100 visitas diarias; nuestro libro de visita ha acumulado centenares de mensajes, saluciones y felicitaciones; etc.).

Justamente por ello, estábamos interesados en conocer un poco mejor a nuestros lectores y en disponer de la posibilidad de una comunicación con ellos. A este objetivo responde este nuevo sistema.

Nunca imaginamos que serían tantos. Y ese número sigue creciendo a un ritmo promedio de un poco mas de 30 nuevas suscripciones por día (1000 por mes).

#### II

Pasemos ahora a una pregunta que, desde hace tiempo ya, algunos colegas insisten en repetirme. La misma podría formularse, de un modo general, en los siguientes términos: ¿porque, teniendo posiciones bastante definidas respecto de ciertas cuestiones centrales en psicoanálisis, dirijo, aún mas, desarrollo, una revista como Acheronta, una de cuyas características es la copresencia de opiniones y orientaciones divergentes?

Siempre me ha parecido que la pregunta se respondía por si sola. Pero quizás no sea el caso.

Ya he dado algunas explicaciones sobre el contexto y razones del éxito de Acheronta en el [editorial del número pasado](#). No obstante, aún sin responder directamente a la pregunta, voy a aprovechar la ocasión para agregar algunas reflexiones más.

Lo común son las revistas "institucionales", es decir, las revistas que responden a determinada orientación teórica o política. Lo común, en consecuencia, en las mismas, es cierta "coincidencia" entre lo que se publica y lo que se espera encontrar en ellas.

La importancia de estas publicaciones es inobjetable. Amén de la función de transmisión que las mismas cumplen, son el espacio donde se vuelca el trabajo de grupos orientados en cierta perspectiva.

Sin embargo, también es constatable, en muchos casos, la creación, por esa vía, de circuitos "cerrados", donde la publicación, antes que servir a un espacio de reflexión y trabajo, sirve mas bien a una función de "reconocimiento" ("reconocimiento" a quienes escriben, reconocimiento que podrá luego ser utilizado en los CV; "reconocimiento" entre quienes pensarían mas o menos "igual"; etc.).

Cuando esta función de "reconocimiento" es predominante, lo que se verifica, a menudo, es que dichas publicaciones sirven poco y nada a la reflexión, más precisamente, ni generan preguntas, ni responden a las mismas.

Obviamente, no hay receta alguna sobre lo que es mejor o peor. De última, el eje del problema pasa por como lee cada cual. No habrá texto, por interesante o bueno que sea, que sirva de algo, si no encuentra en el lector el eco de alguna pregunta.

En ese sentido, lo importante no es que un texto sea doctrinariamente afín a la postura que tenga cada cual. Lo

importante es si le sirve o no, a cada cual, para pensar algo, para desarrollar alguna pregunta, etc. Valga el ejemplo del "retorno a Freud" desarrollado por Lacan, construido, como él mismo lo indica, a partir de un trabajo de antítesis respecto de las posiciones desarrolladas por los postfreudianos

En Acheronta tenemos la idea sencilla de que la homogeneidad doctrinaria no es forzosamente la única manera de desarrollar un espacio de reflexión y lectura, sin que esto signifique que esta propuesta sea la "mejor".

Acheronta, en ese sentido, no es una propuesta institucional o política. Tan solo un espacio donde se puede leer lo que piensan colegas de orientaciones y estilos diferentes. No hay nada que pueda "tranquilizar" en el sentido de alguna "seguridad" de que se está leyendo lo "bueno" o lo "correcto". Aquí no hay "garantías". Quien tiene que decidir acerca de qué le ha resultado interesante o útil, es el lector. Lo que a su vez decidirá si le dan ganas de volver a visitar este sitio.

Las 2000 suscripciones y 150 visitas diarias mencionadas inicialmente parecen indicar que son unos cuantos los que algo encuentran en nuestras selecciones. Claro que la masividad no es siempre el mejor índice para juzgar algo. Hay cosas, a menudo fundamentales, cuyo desarrollo a veces debe darse en la soledad o aislamiento.

Sin embargo, al menos por ahora, no se ve porque la excelente acogida (masividad y feedback) que tiene Acheronta no podría ser argumento para justificar el trabajo realizado. Hacer Acheronta nos está sirviendo a muchos. En otros términos, vale la pena seguir desarrollando esta experiencia.

Bienvenidos a este nuevo número de Acheronta. Muchas gracias a todos los colaboradores. Y buena lectura.

**Michel Sauval**

# **Psicoanálisis y política**

## "Freud y Lacan" de Althusser un cuarto de siglo después (\*)

Marcelo Pasternac

### Justificación

**Psicología, ideología y ciencia**, un libro publicado en 1975 por Editorial Siglo XXI que recogía la experiencia universitaria de cuatro autores, entre ellos el que escribe estas líneas, tuvo una fuerte repercusión al punto que hoy lleva más de 50.000 ejemplares en circulación. Aparecía en una coyuntura muy particular del debate de ideas entre la psicología y el psicoanálisis y del despliegue de las luchas de los "trabajadores de la salud mental". Constituía, por un lado, un intento de articulación entre el marxismo y el psicoanálisis que buscaba escapar al habitual cóctel molotov teórico de la izquierda freudiana y, por otro, una elaboración epistemológica de la diferencia entre las "disciplinas" mencionadas marcada por la crisis del psicoanálisis argentino (sus escisiones institucionales y la creciente presencia de una referencia lacaniana) y por la enseñanza que dejaban textos como los de Louis Althusser, Michel Tort, Georges Canguilhem, etc., o las exposiciones de personajes como Raúl Sciarretta, José Rafael Paz y tantos otros.

Hoy estamos en condiciones de establecer el alcance de ese libro (su validez, al menos parcial, en la localización de la diferencia con la psicología) y su insuficiencia en el territorio propiamente psicoanalítico.

Recientemente pude escuchar los testimonios de quienes siguen refiriéndose a ese libro y subrayan la importancia que su lectura tuvo al impulsar su interés por el psicoanálisis o para elaborar, en la actualidad, la articulación con su actividad política en el campo de la llamada "salud mental". Esta experiencia me ha hecho considerar que no carecía de pertinencia la circulación en Internet, y a través de *Acheronta*, de un escrito que intenta ubicar autocríticamente los textos de 1975 de tal modo que los lectores puedan estar advertidos de los límites que hoy interesa destacar en los mismos.

Agradezco la autorización que la revista Litoral, en la que aparecieron originalmente, ha acordado para la republicación de estos artículos y la acogida que *Acheronta* les ha brindado.

Marcelo Pasternac

### Primera parte:

#### Althusser: Del efecto de sus escritos en América Latina

*Encontré a Althusser muy despierto [éveillé]  
ante mis trabajos, muy despertador [éveilleur] en tomo a él.  
Lacan, Le Figaro, 9-9-12-1966 (1)*

*No se psicoanaliza una obra. Se la critica.  
Lacan, Un homme et une femme... circa 1972 (2)*

En la entrada al salón donde se desarrollaría una asamblea estudiantil había una pizarra en la que alguien había escrito, previendo la retahíla de frases hechas y de lugares comunes, propios de la lengua acartonada frecuente en esos encuentros: "Se ruega no utilizar la expresión 'no es casual que.....'"

Pese a todo, arriesguémonos: "no es casual que..." en los días de octubre de 1993 en que escribí estas líneas (y esto no carece de validez para marzo de 1994 en que son leídas (3) no es casual, digo, que en estos días se haya discutido ampliamente acerca del libro de Jaime Sánchez Susarrey, *El debate político e intelectual en México* (Grijalbo, México, 1993). Claro, ¡cómo va a ser casual, cuando se habían cumplido 25 años de los acontecimientos del 2 de octubre en Tlatelolco o cuando se produce la rebelión en Chiapas! Estas épocas son, además, aquellas

en que, a escala mundial, se ha comprobado el derrumbe estrepitoso del aparato que ocupaba un lugar en nombre de la utopía socialista, una época, la actual, en la que está a la vista en qué consistía lo que pomposamente se llamaba "el hombre nuevo".

Nadie, o pocos, discutirían actualmente, en cambio, sobre el nazismo (aunque quizás sea el caso dentro de poco tiempo). Al menos el nazismo no ocultó su *proyecto genocida* y además tuvo el triste mérito de haber sido consecuente con su programa explícito de exterminio. Todavía quienes lo sostienen se disculpan, por otra parte, de sus insuficiencias y se proponen cumplir más completamente ese programa la próxima vez, acontecimiento que no puede excluirse.

Según Sánchez Susarrey (4) "los intelectuales que adoptaron el proyecto revolucionario socialista tenían una visión de la labor del intelectual comprometido con las luchas populares. En este sentido, hablaban de la cultura como un campo en el que se enfrentaban, como en otros espacios, según la perspectiva marxista-leninista, las visiones liberadoras y las opresoras".

Hay dos puntos en que el debate que Sánchez Susarrey evoca nos interesa directamente, uno es estrictamente el del lugar del psicoanálisis en la cultura, otra, menos circunstancial, el de la forma en que se intentó dar cuenta, en función de concepciones facilitadas por la coyuntura ideológica de la década de los años sesenta y setenta, acerca de la presunta científicidad de] psicoanálisis. Y en ambos campos la referencia al nombre de Althusser ocupó un lugar destacado.

En cuanto al lugar del psicoanálisis en la cultura y la sociedad el debate no tenía nada de una conversación en la torre de marfil: la lucha de ideas estaba encarnada en prácticas cotidianas. Althusser formulaba al final de su artículo "Freud y Lacan" (5) diversas preguntas, entre las cuales algunas se ubicaban en dicha dimensión social: "¿En qué medida los orígenes históricos y las condiciones económico-sociales del ejercicio del psicoanálisis repercuten sobre la teoría y la técnica analítica? ¿En qué medida, sobre todo, ya que esos son los hechos, el *silencio* teórico de los psicoanalistas sobre estos problemas, la *represión* teórica que se infiere a estos problemas en el mundo analítico, afectan a la teoría y a la técnica analíticas en su mismo contenido?" (subrayados de Althusser) (p.79).

No deja de asombrarnos el hecho de que Althusser reproche a los psicoanalistas un "silencio teórico" cuando las preguntas que él formula se sitúan claramente en una dimensión ideológica, legítima quizás, pero exterior al campo científico que él mismo estaba intentando, explícitamente, acotar. Entonces, hoy tenemos que decir que la respuesta a esas preguntas, efectivamente intentada en la práctica, padeció 1) de un exceso y 2) de un desplazamiento. De un exceso, pues fue más allá de donde podía legítimamente responder, y de un **desplazamiento** pues respondió fuera de su campo y, así, confundió justamente todos los planos, y fracasó en todos a la vez: fracasó como respuesta política, y también como respuesta ideológica y como respuesta epistemológica. Y ese es el punto en que el debate nos encuentra -hoy.

Con la comodidad que nos da la perspectiva del tiempo transcurrido, quizás podamos situar ahora con cierta claridad los errores de quienes, como yo, participamos en el problema durante este cuarto de siglo.

## II

En cierto momento, la relación ciencia-ideología planteada en términos de oposición excluyente "o bien ciencia, o bien ideología", derivada de los escritos de Althusser y sus discípulos, y su texto sobre la relación Freud y Lacan, la relación entre el psicoanálisis y el marxismo, tuvieron consecuencias en las luchas políticas e ideológicas en América Latina en general y en la Argentina en particular, así como en la manera de abordar los problemas del psicoanálisis en su relación con la ciencia.

Entre esas luchas ideológicas mencionemos que la relación entre ciencia y psicoanálisis, por un lado, y entre psicoanálisis y política, por otro, pudieron elaborarse "ideológicamente" de tal manera que ciertos sistemas de articulación (frecuentemente de oposición) anteriores como por ejemplo: psicoanálisis y materialismo, psicoanálisis y trabajo institucional en los problemas llamados de la salud mental, psicoanálisis y abordaje de las psicosis, cambiaron de configuración.

Así, citemos la oposición entre, por un lado, la articulación del condicionamiento pavloviano (a la manera de Anokhin) con el conductismo molar (a la manera de Tolman), la teoría llamada de los niveles de integración

(desplegada por el psicoanalista José Bleger), el materialismo histórico y una actitud política de sensibilidad a los problemas sociales del pueblo, y, por el otro, el conglomerado constituido por el psicoanálisis, el idealismo filosófico y una actitud de elitismo e indiferencia política.

Dicha alternativa, así planteada, reveló su inconsistencia como oposición ideológica y fue sustituido por otra en la que ciencia - materialismo histórico - psicoanálisis - denuncia de las aberraciones de la atención de los problemas llamados de 'salud mental' - compromiso político, llegaban a estar, aparentemente como nunca antes, del mismo lado contra los aparatos ideológicos y políticos de la opresión y permitían orientar en consecuencia la práctica cotidiana y la reflexión teórica.

Como dice Irene Herner (6): "¿Quién, que se considerara marxista en los años sesenta y setenta, podía evitar a Althusser?" (7). Y, en efecto, si estaba entre los "trabajadores de la salud mental" en esa época, en la Argentina, le sería difícil dejar de interesarse por su texto «Freud y Lacan».

Althusser, en ese texto, invita de hecho a sus lectores, los militantes de la izquierda (*La nouvelle critique*, en la que fue publicado por primera vez, era una revista de los intelectuales del Partido Comunista francés) a realizar «los grandes esfuerzos críticos y teóricos» necesarios para que "quien quiera hoy simplemente comprender el descubrimiento revolucionario de Freud" pueda 'atravesar (...) el inmenso espacio de prejuicios ideológicos que nos separa de Freud". Y el lector de esas líneas de Althusser podía reconocerse en esa coyuntura y verse como habiendo sido una 'de las primeras víctimas de la 'misma' ideología que 'esos prejuicios' denunciaban", es decir "la prodigiosa explotación ideológica que, objeto y víctima, debió sufrir el psicoanálisis" cuando esa ideología de izquierda, la confundió, (a esa ideologización) con 'el descubrimiento revolucionario de Freud, aceptando así, en los hechos, las posiciones del adversario, admitiendo sus propias condiciones y reconociendo en la imagen que les imponía (el adversario) la supuesta realidad del psicoanálisis". Así, las ideas 'dominantes' desempeñaron a la perfección su función de 'dominación', imponiéndose subrepticamente a los mismos espíritus que pretendían combatirla?

Althusser denunciaba, en 1964, con estos términos, que "toda la historia de las relaciones entre el marxismo y el psicoanálisis se basa esencialmente en esa confusión y en esa impostura" (p.55). Sí, retengamos esta palabra que está en la primera página de su texto: "esa impostura", pues se trata de una palabra central en el texto de su autobiografía póstuma y permite colocar de entrada la pregunta: ¿la impostura del autor permite sostener, al ser descubierta como un rasgo central de su vida, permite sostener, digo, la tesis de que sus formulaciones son, por esa impostura, carentes de pertinencia antes de todo examen de sus planteos? ¿O bien, la invalidez de esas tesis debe demostrarse independientemente de la impostura de quien las sostenía?

En una situación en la que el esfuerzo convocado por Althusser había producido el fruto de superar el Inmenso espacio de prejuicios ideológicos" y se había encontrado a mitad de camino con un esfuerzo similar hecho por algunos psicoanalistas para romper con "la prodigiosa explotación ideológica que, objeto y víctima, debió sufrir el psicoanálisis", la Federación Argentina de Psiquiatras llegó a ser presidida por una psicoanalista de obediencia kleiniana que aseguraba no estar ya más dispuesta a tener que elegir, como había hecho antes, en su juventud, entre el marxismo y el psicoanálisis... y así fue como esta actitud nueva tuvo por consecuencia que Marie Langer, ex-analizante de Sterba, tuviera que exilarse en México en 1974, ante las amenazas de los paramilitares argentinos, así como había tenido que hacerlo en Uruguay y Argentina, muchos años antes, huyendo del nazismo europeo.

Para algunos, entre los que me cuento, los trabajos de Althusser tuvieron ese efecto. Aunque el sistema de oposiciones que proponía planteara algunas disyuntivas difíciles de compartir pude, modificando algunos aspectos sostener que hay ciertas elecciones que son forzosamente ideológicas y no por ello son necesariamente desdeñables: por ejemplo, la opción en contra de lo que llamaré, con deliberada vaguedad, las injusticias. Esto desdoblaba la cuestión de la ideología y, como lo sostenía en una nota de un artículo sobre el problema de los métodos en psicología, la ideología de la que se hablaba era distinta en la oposición ideología-ciencia en sentido epistemológico de la oposición, por otra parte, en sentido político, entre ideologías de clase variadas (8). La cuestión así desplegada planteaba en el campo de la epistemología la problemática del *desconocimiento* como rasgo obligado de las nociones ideológicas y la del *conocimiento* de su objeto como propia de las disciplinas científicas. Estas podían así incluir al psicoanálisis, al que yo, ahora lo puedo decir, ahora *me lo* puedo decir, necesitaba ideológicamente, sí, *ideológicamente*, poder situar en el campo de las ciencias, porque en caso contrario, pensaba con ingenuidad, ¿cómo optar por él? A partir de eso, la aplicación de las concepciones postbachelardianas (Canguilhem, Althusser) hacía el resto: introducción de la concepción de la ruptura epistemológica propia de la fundación de una disciplina científica, prehistoria ideológica de la



misma, exterior ideológico al campo así abierto, sistemas de transformaciones precientíficas que maduran el momento sin retorno de la fundación, sistemas de transformación en el interior de la ciencia fundada que producen reformulaciones o refundiciones, sistemas de conceptos articulados, articulación de práctica-teoría-objeto- y técnica... Parecía no haber alternativas: o se podía sostener esto, y una lectura primera permitía afirmarlo, o bien todo el campo caía en la ideología y era un sistema más de desconocimiento que se agregaba a la serie preexistente.

La intervención de Althusser desplegaba y desarrollaba una tradición epistemológica francesa original, en la que se destacan los nombres de Bachelard, Canguilhem y Foucault (9). Compartían éstos, más allá de sus diferencias, algunos rasgos comunes, como la oposición abierta, deliberada, a las concepciones positivistas en el campo científico y una crítica a las epistemologías continuistas y evolucionistas acerca de la historia de las ciencias (que dominaban, en la década del 60, en las instituciones, sin distinción de regímenes sociales y políticos, «desde la Universidad de Yale a la Academia de Ciencias de Moscú" (10)). En dicha tradición, por otro lado, y esto es lo fundamental, se rechazaba esa especie de imperialismo filosófico a partir del cual se debían deducir las condiciones de las ciencias, y pasaba, en cambio, al primer plano el efectivo desarrollo desigual de las ciencias particulares y la realidad de sus prácticas distintas, de sus objetos propios y de sus dispositivos experienciales específicos.

Pero, con estas formulaciones, persistía una ambigüedad consistente en que era posible, a partir de ellas; tanto ser consecuente con el respeto por lo que se podría llamar la epistemología regional o particular de cada praxis o disciplina..., como caer, contradictoriamente, como Althusser reconoció que le ocurrió con su "teoría de la práctica teórica", en la construcción de otro sistema más de prescripciones imperativas, que se constituía así en una preceptiva ideológica que se adjudicaba la capacidad de pontificar acerca de la condición de práctica científica de una actividad particular.

En resumen: si se era consecuente con: a) el respeto por la especificidad de cada práctica, b) la concepción del discontinuismo (11) y la ruptura epistémica; c) el reconocimiento de un campo propio de una experiencia articulado con un objeto y una elaboración doctrinal y teórica, entonces esta doctrina brindaba criterios que resultaban auspiciosos para dar cuenta de la praxis psicoanalítica.

Ahora bien, Althusser adjudicaba, por otra parte, a Lacan, en ese texto (p.56), la inauguración en Francia de un "trabajo de crítica ideológica" en la cual 1) "(rechazaba) la cobertura ideológica, como una grosera mistificación"; 2) (evitaba) "los equívocos del revisionismo psicoanalítico" a la manera norteamericana), 3) (producía una) "elucidación epistemológica" y 4) (realizaba un) "serio trabajo de crítica histórico-teórica para identificar y definir en los conceptos (12) que Freud tuvo que emplear la verdadera relación epistemológica que existe entre esos conceptos y el contenido pensado en ellos". Para Althusser:

Si el psicoanálisis es una ciencia, pues es la ciencia de un objeto propio, es también una ciencia según la estructura de toda ciencia: posee una teoría y una técnica (método) que permiten el conocimiento y la transformación de su objeto en una práctica científica. Como en toda ciencia auténtica constituida, *la práctica no es lo absoluto de la ciencia, sino un momento teóricamente subordinado* (subrayado MP); el momento en que la teoría, convertida en método (técnica), entra en contacto teórico (conocimiento) o práctico (la cura) con su objeto propio (el inconsciente) (p.61) (13).

Semejantes formulaciones ofrecían al psicoanálisis, desde esta perspectiva epistemológica, la posibilidad de sostener que poseía la configuración "teoría-objeto-práctica-técnica" propia de toda ciencia. Pero, para Althusser, como acabarnos de ver, todo se subordinaba a la disponibilidad de una teoría:

La práctica analítica no posee todos los secretos del psicoanálisis: conserva solamente una parte de su realidad, aquella que existe en la práctica. *No conserva sus secretos teóricos*. Si esta tesis es exacta, la técnica -método- tampoco *posee los secretos del psicoanálisis*, salvo, como todo método, por delegación *de la teoría*, no de la práctica. Únicamente la teoría conserva esos secretos, como en toda disciplina científica (p.61) (subrayados MP).

La afirmación de Freud de que la teoría otorgaba al psicoanálisis la condición de ciencia basada en un fundamento riguroso es tomada literalmente, según Althusser, por Lacan, quien entonces, siempre según él, extrae la consecuencia de

Volver a Freud para buscar, discernir y cernir en él la teoría de la que todo lo demás, tanto la técnica como la práctica, ha surgido por derecho.

Sin embargo, podemos decir, por nuestra parte: ¿cómo conciliar esta primacía subrayada por Althusser de la dimensión teórica y por lo tanto de las abstracciones generalizadoras ("un sistema riguroso de conceptos abstractos", p.58), con la reiterada referencia de Lacan acerca de la primacía de la singularidad, con la subrayada consideración prioritaria de la particularidad de cada caso y con la posición ética del psicoanalista que consiste en\* el cumplimiento de la consigna de suspender todo saber referencial en el abordaje clínico y la dirección de la cura, orientada en referencia a la exquisita singularidad del deseo del sujeto? ¿Con qué fundamentos sostener que el "retorno" es a la teoría de Freud, aunque ella fuera "madura y joven", cuando el ternario permitirá situar la dimensión ética de la doctrina psicoanalítica de la singularidad, anudándola sin falsas jerarquías con las formulaciones teóricas transmisibles, no aplicadas (14) sino siempre puestas a prueba, de hecho, en cada caso, en el orden del real de la clínica con el que los otros dos están anudados? Vemos que en cada consistencia del ternario está presente ineludiblemente la insistencia en la singularidad sin que ésta impida producir escrituras del caso que se ponen en diálogo con experiencias posteriores, en serie... y por ello serias.

Es cierto que si es fácil criticar de este modo las formulaciones de la época citada es porque lo hacemos con el resultado de un recorrido amplio de la enseñanza de Lacan y con una escritura del ternario que es la del nudo borromeo que no corresponde forzosamente al estado que tenían en 1964 las elaboraciones de la enseñanza lacaniana de que entonces disponíamos. También es cierto que Althusser conocía en esa **época sobre todo** los textos lacanianos de la década previa, dominada en cierta medida por una referencia a la primacía del simbólico. Veremos cómo esto se daba, sin embargo, justamente en el momento en que Lacan ofrecía alternativas que diferían de las elaboraciones teóricas de Althusser sobre la oposición teoría-ideología (15).

La línea teórica preexistente a los aportes de retorno lacaniano a Freud, mencionado por Althusser, consistía, en algunos sectores del psicoanálisis en Argentina en referencias al materialismo, a la teoría de los niveles de integración (16), al Freud del apuntalamiento o la anaclisis, a la "palabra plena" y la "intersubjetividad", legibles de un modo descontextualizado en formulaciones de Lacan. Pero conviene agregar en este punto que Lacan diría luego, en 1967, marcando su conciencia del malentendido vigente:

¿Quién, 'en caso de' tener alguna visión sobre la transferencia, podría dudar que no hay referencia más contraria a la idea de la intersubjetividad?

A tal punto que podría asombrarme de que a ningún clínico [*praticien*] se le haya ocurrido hacerme de ello objeción hostil, o incluso amistosa. Me hubiera dado así la oportunidad de marcar que estaba bien que él pensara en ello, que debí recordar primero lo que implica de relación intersubjetiva el uso de la palabra. Es por lo que en cada momento de mis *Escritos* indico mi reserva sobre el empleo de la citada intersubjetividad por esta especie de universitarios que no saben arreglárselas con su suerte más que enganchándose a términos que le parecen levitatorios, a falta de captar su conexión allí donde ellos sirven (17).

De igual manera, una lectura suficientemente lúcida hubiera podido encontrar en Lacan ya a fines de 1965 (si los documentos pertinentes hubiesen circulado, cosa que no ocurría entre nosotros), respuestas que, frente al "Freud y Lacan" de Althusser, permitirían superar las limitaciones y el encorsetamiento impuestos por la oposición ciencia-ideología. Se hubiera podido afrontar entonces la improbable aplicación al psicoanálisis de ciertos conceptos rigurosos acerca de la ciencia sin que, por diferenciarse de ésta, esa práctica cayera, como única alternativa, en la dimensión de una actividad de encubrimiento-desconocimiento ideológico. Tener al campo de las ciencias en el horizonte, como interlocutor privilegiado y como fuente de instrumentos importables a su propio dominio, no habría impedido que la especificidad analítica quedara también diferenciada, por otro lado, de la religión, la magia o la superstición.

Quizás hubiéramos debido darnos cuenta antes de todos estos problemas. Lo cierto es que no pudimos. Sin embargo, ya en 1965, Oscar Masotta publicaba en Córdoba, argentina (18), lo que había sido su conferencia sobre Lacan en el Instituto Pichón Rivière de Psiquiatría Social, el 12 de marzo de 1964. Pero eso tampoco le impedía a él mismo publicar, en 1969, bajo el nombre de *El inconsciente freudiano y el psicoanálisis francés contemporáneo* (19) una colección de artículos en que se codeaban Green, Laplanche, Pontalis y Leclaire, inmersos en esa confusa noción de un "psicoanálisis francés contemporáneo". Por otra parte, un año más tarde la misma editorial argentina publicaba, atribuidos a Lacan, los resúmenes de Pontalis de dos seminarios

(1957-58 y 1958-59) (20). Allí Masotta señalaba, al presentar esos textos, que en "el psicoanálisis francés el pensamiento de Lacan se generaliza" mientras "nosotros partimos de cero". Y en efecto, en cero estábamos cuando creíamos, en 1970, que esos eran los seminarios de Lacan y cuando Pontalis aparecía como un discípulo de él. Estas son algunas indicaciones que, sin servir de coartadas, permiten apreciar hasta qué punto Masotta no exageraba al hablar del "cero" que definía nuestro nivel de claridad. Y agreguemos que para entonces los *Écrits* no habían sido puestos a circular en español cosa que, parcialmente, ocurriría en 1971, y que, además, no encontrarían una edición integral (con persistentes problemas de confiabilidad) sino hasta 1984.

Qué decir, por otra parte, de nuestra ignorancia sobre lo que estaba En juego, como problema de escuela, en la circulación de redacciones deficientes de los seminarios. Aún en nuestros días, se puede sostener que hay, aparte de la circulación reservada entre los miembros de la e.l.p., un solo seminario editado que se puede volver confiable, el de *La transferencia en su disparidad subjetiva, su pretendida situación, sus excursiones técnicas, y eso sólo en francés y solamente para el caso de los lectores que tomen la precaución de corregir la redacción de J-A. Miller*, editada por Seuil, *adquiriendo (y utilizando) un ejemplar de la colección de 170 páginas (21) de modificaciones que deben introducirse en la redacción familiar para poderla volver legible, y transformarla en un texto, ahora sí, establecido y adjudicable a Lacan.*

### III

Althusser dice que la juventud de una ciencia es su edad madura: antes de esta edad esa ciencia es vieja, antes tiene la edad de los prejuicios de que vive, como un niño vive los prejuicios, o sea la edad, de sus padres. Que una teoría joven, por tanto madura, pueda volver a la infancia, o sea a los prejuicios de sus mayores y de su descendencia, es un hecho atestiguado por toda la historia del psicoanálisis". Dejando, por un momento, de lado la referencia a la ciencia, que es, justamente, lo que ahora podemos abordar de otra manera que la de hace veinte años, se pueden parafrasear estas expresiones para darnos cuenta del trabajo que nos costó, que me costó, poder llegar a la juventud madura del abordaje de lo que está en juego en esta actividad que sin ser una disciplina científica no por ello puede descalificarse, ni sostener que produce una simple acumulación de proposiciones carentes de rigor, donde por valer todo, nada podría sostenerse salvo religiosamente.

Releído en nuestros días el texto clave de Althusser sobre la relación entre el marxismo y el psicoanálisis que permitió en su tiempo un vuelco en la calidad de las discusiones teóricas de los militantes socialistas, "Freud y Lacan" muestra una oscilación clara entre dos polos. Por un lado el artículo pudo propiciar una lectura que sintonizara con la teoría de los niveles de integración y con la posición laplancheana basada en la anaclisis freudiana (22), por el otro anuncia una posición diferente, esta última claramente lacaniana.

La coyuntura teórica y las confusiones de los protagonistas favorecieron durante un tiempo la primera lectura que por otra parte correspondía a la coexistencia hasta 1964 en la SFP (*Société Française de Psychanalyse*) de dos líneas doctrinales diferentes y, en realidad, antagónicas: la de Lagache y la de Lacan con sus respectivos discípulos. La exclusión de Lacan de la lista de didactas franceses de la IPA, el 13 de octubre de 1963, habría de aclarar las cosas y permitirle al mismo Lacan abandonar cualquier clase de consideraciones prudentes orientadas por el deseo de no excluirse de lo que hasta entonces era, sin alternativas, la comunidad de los analistas, derivada del linaje institucional de Freud. Después de esa fecha las naves habían sido quemadas.

Entre 1967 y 1973 estas consideraciones que hoy puedo formular, creo que con suficiente claridad, estaban fuera de mi alcance. Las intervenciones críticas frente a la psiquiatría (la llamada "antipsiquiatría") y las posibilidades de dar cuenta de la práctica del psicoanálisis en una epistemología materialista de raigambre postbachelardiana que reconociera en ella una práctica científica eran por entonces las elaboraciones más estimulantes y dominaban la escena (23).

La publicación, en 1970, de la traducción francesa de *Psiquiatría y antipsiquiatría* de David Cooper, por la editorial Seuil, en la colección "*Champ Freudien*", dirigida por Lacan, parecía confirmar para los "lectores nuevos" (24) que en aquella época constituíamos, que esas ideas eran compartidas por la EFP. No nos fue posible fundar una alternativa dotada del esclarecimiento que la perspectiva del tiempo puede hoy darnos y que en aquella época nadie tenía, al menos entre los lectores embanderados en la causa de los trabajadores de la salud mental. La misma editorial francesa Seuil, publicaba en ese mismo año de 1970, *L' institution en négation*, el libro del equipo antipsiquiátrico de Franco Basaglia, activo en Gorizia, Italia. Tal era por entonces

el clima ideológico. Y digo "ideológico" pues la palabra puede seguir pronunciándose, su lugar en la tópica nocional es lo que, en cambio, ahora puede cuestionarse desde otra perspectiva, como ya lo anunciaba en 1973 el descubrimiento de la insuficiencia de esa concepción para diferenciar planos epistemológicos y políticos y ahora, más incisivamente al poder criticarse las limitaciones de su oposición simplista y exclusiva con la ciencia (25).

La explotación ideológica del psicoanálisis, que había arrastrado en sus consecuencias a los psicoanalistas institucionalizados y confundido a los marxistas que la tomaban por el auténtico producto del descubrimiento freudiano, tenía además, para Althusser, en el texto que citamos, su manifestación en la caída en el biologismo, el psicologismo y el sociologismo. La "madurez joven" del psicoanálisis inventado por Freud se habría perdido así al caer en el infantilismo senil de los prejuicios contra los que Freud produjo su descubrimiento. Y allí, frente a eso, frente a los que degradaban ese hallazgo conciliando con "la psicología conductista (Dalbiez) (26), fenomenológica (Merleau-Ponty) o existencialista (Sartre), la bioneurología más o menos jacksoniana (Ey), la 'sociología' de tipo 'culturalista' o 'antropológica' (Kardiner, Margaret Mead, etc.), la filosofía (el 'psicoanálisis existencial' de Sartre, el '*Daseinanalyse*' de Binswanger, etc.), frente a todas esas sirenas que atraían con su canto a los psicoanalistas ofreciéndoles a cambio de un "pacto de coexistencia pacífica" la posibilidad de un reconocimiento en la cultura vigente, y de una salida del "ghetto teórico", los analistas, decía Althusser, "no advirtieron el aspecto sospechoso de ese acuerdo, creyendo que el mundo se inclinaba ante sus razones -cuando eran ellos mismos los que se inclinaban, bajo los honores, ante las razones de ese mundo- prefiriendo sus honores a sus injurias".

Allí, para Althusser, interviene Lacan y lo que éste realiza es, según él, la afirmación de que Freud ha fundado una ciencia. Una ciencia, entonces, que se opone a una ideología, incluida la ideologización de la recuperación bio-psico-socio-filosófica de esa ciencia. El lee, así, el retorno a Freud como una recuperación de la madurez joven de la ciencia desde y contra el infantilismo senil de la recaída ideológica.

Para poder sostener esa posición Lacan debía pues disponer de "una lucidez y una firmeza fuera de lo común" que le permitiera "rechazar todos los asaltos de la devoradora hospitalidad de las disciplinas mencionadas". Cuánta fuerza se necesita... eso lo sabe, dice Althusser, (seguramente basado en su propia experiencia) todo aquel que "al menos una vez en la vida, haya medido la necesidad de seguridad (teórica, moral, social, económica) es decir la inquietud de las corporaciones (cuyo status es indisolublemente científico-profesional-jurídico-económico) amenazadas [ ... ] por la aparición de una ciencia que, por poca adhesión que suscite, amenaza con mover las fronteras existentes, o sea modificar el *statu quo* de varias disciplinas".

He aquí pues el texto con que Althusser permitía la confluencia de marxistas y psicoanalistas: bastaba adjudicarle la condición de ciencia, la fuerza del conocimiento, para que el psicoanálisis cuestionara a las corporaciones y sus intereses económicos, jurídicos y profesionales, y las amenazara "en su confort por la aparición de una disciplina singular que obliga a cada uno a interrogarse no sólo sobre su propia disciplina, sino sobre sus razones para creer en ella, es decir para dudar de ella".

Este texto fascinante... produjo efectivamente cierta fascinación. Hoy podemos decir que hay en él una enorme fuerza ideológica (otra vez, la designación dice lo que dice): la de dar a los intelectuales pequeño-burgueses la idea de que les bastaría con ser consecuentes con la dimensión científica de su disciplina para estar, con sólo ello, incorporados en la noble y grande tarea política de cuestionar los privilegios y combatir la injusticia, frente a la complicidad de las corporaciones profesionales, aliadas del poder político y jurídico de clase. Y, al mismo tiempo, la posibilidad de sentirse integrantes de la elite que es capaz, como pocos, de interrogarse sobre su disciplina y las razones para creer o dudar de ella.

Creo que debemos reconocer que hay en esto una buena parte de verdad. Pero ese peso de verdad aumentaría, quizás, si le reconocemos al mismo tiempo con más fuerza sus límites. Nada hay en el psicoanálisis que le garantice la atribución de semejante fuerza revolucionaria, en ese plano. En todo caso deberían desplegarse las enormes y complejas intermediaciones necesarias para permitir una utilización social y política de sus descubrimientos y al mismo tiempo reconocer que la lucha política tiene también su propia especificidad, que el psicoanálisis no puede proponerse, sin ideologizarse, sustituir. Se puede sostener firmemente, en cambio, que toda práctica de transformación social, realmente interesada en ésta, no puede prescindir de los hallazgos de psicoanálisis sobre el deseo o sobre el narcisismo, por ejemplo, so pena de privarse de un instrumento de interpretación y, con ello, de ver reaparecer los problemas que se pretendía dar por inexistentes a golpes de decretos o declaraciones voluntaristas. Y si no, leamos los periódicos de cada día. Eso no impide, tampoco, que también en los periódicos de cada día podamos leer la reaparición obstinada de

los problemas que otro voluntarismo, no menos unilateral, había sentenciado como desaparecidos en un supuesto «fin de la historia».

Esto es lo que podemos decir en cuanto a los efectos esperados en el campo de la lucha política, supuestamente progresista. Pero nos interesa más el otro plano de la discusión, el que ponía en juego las cuestiones epistemológicas. La construcción althusseriana estaba basada en la oposición de ciencia e ideología y en la concepción de que se trataba de retornar a la ciencia freudiana madura y joven a partir de su decadencia en el infantilismo senil de la ideología freudista y sus prejuicios (27). También en este plano se puede considerar cierta dimensión todavía vigente de la posición postbachelardiana de Althusser, con la salvedad de que ella debe integrarse en una concepción que la trastorna totalmente al romper la dicotomía de la que parte. Lacan en efecto elabora una distribución de cuatro dominios diferentes (magia, religión, ciencia y psicoanálisis) según la forma en que afrontan y organizan la cuestión de la referencia causal y la articulación entre verdad y saber. Esto lo hace Lacan muy poco después de la aparición del artículo de Althusser, cuando pronuncia el día 1 de diciembre de 1965, la "lección de apertura" de su seminario *El objeto del psicoanálisis [L'objet de la psychanalyse]*, discurso que fue publicado en los Escritos (1966) con el título "La ciencia y la verdad".

Ya hemos mencionado la coexistencia de dos lecturas de Freud por parte de Althusser. Así éste sostenía, por ejemplo, que

Allí donde una lectura superficial u orientada de Freud no veía más que la infancia feliz y sin leyes, el paraíso de la "perversidad polimorfa", una especie de estado de naturaleza escandido solamente por fases de aspecto biológico, vinculadas a la primacía funcional de una parte del cuerpo humano, lugares de necesidades "vitales" (oral, anal, genital), *Lacan ve la eficacia del Orden, de la Ley, que acecha desde antes de su nacimiento a todo hombrecito por nacer, y se apodera de él desde su primer grito, para asignarle su lugar y su rol, por consiguiente su destinación forzada (p. 72).*

y también que

Hay, pues, dos grandes momentos: 1) el del imaginario (preedípico); el del simbólico (resuelto el Edipo) [...]. El punto central, esclarecido por Lacan, es que *esos dos momentos están dominados, gobernados y marcados por una única Ley, la del simbólico (p. 71).*

Sin embargo, hay formulaciones que no son del todo consecuentes con esta concepción:

Lacan ha mostrado que este *pasaje de la existencia (puramente en el límite) biológica a la existencia humana* (hijo de hombre) se efectuaba bajo la ley del Orden -que yo llamaré Ley de la Cultura)... (p.70)

Aquí hay un aparente "después" de la cultura que produce un «pasaje» de lo biológico a lo humano, contrapuesto con la presencia de la referencia a que eso ocurre «desde el primer grito» que hemos encontrado en otra formulación. En la misma dirección, leemos:

... el objeto del psicoanálisis [ ... ] (es) aquello con que se enfrenta la técnica analítica en la práctica analítica de la cura, es decir, [ ... ] los efectos prolongados en el adulto superviviente de *la extraordinaria aventura que, desde el nacimiento hasta la liquidación del Edipo, transforma a un animalito engendrado por un hombre y una mujer en un ~o niño humano. (p.66)*

Coherentemente, se referirá a:

... los «efectos» actuales, en los supervivientes, de la "hominización" forzada del animalito-humano. (p.70)

Y, más adelante:

Todo lo que adviene a la cura se juega en el lenguaje y por el lenguaje [ ... ] el papel efectivo del lenguaje en la cura, a la vez materia prima de la práctica analítica y medio de producción de sus efectos (como dice Lacan, el pasaje de una "palabra vacía" a una «palabra plena») . - - (p.70).

Esta elaboración de Althusser remite a expresiones que se encuentran, en efecto, en la época en que Lacan promueve el simbólico y opone "palabra vacía" y «palabra plena», en que esa producción en movimiento podía ser entendida por lectores desprevenidos (¿quién no lo era en América latina en esa época?) en un estado que permitía pensarla en términos referidos a la "plenitud" propia de una topología esférica, no totalmente abandonada. Hay en esta comprobación la manifestación de las dificultades que nos ofrece siempre una lectura cuando no coloca un texto en su contexto, en su coyuntura y en la articulación del movimiento de su producción.

Sobre estas bases podemos pensar en nuestra, en mi, lectura insuficiente. Así la escritura de aquellos años lleva la marca de esa insuficiencia y de la coyuntura ideológica y también editorial del momento.

Así, *Psicología, ideología y ciencia*, editado a mediados de 1975 por Siglo XXI con textos de 1973, ya había envejecido, para mí, en diciembre de ese mismo año. Seguía allí, y ha seguido allí como testimonio de una posición fechada en el debate epistemológico, un debate que aún continúa, y también como un instrumento dotado de algunos efectos interesantes en la crítica de la psicología académica, pero inadecuado para afrontar la cuestión del psicoanálisis.

La lectura actual puede ser efectuada y, de hecho, es realizada con otros Ojos. En efecto, ocurrieron muchas cosas después de aquellas elaboraciones: en 1973 apareció en francés la redacción de Miller del seminario "XI", correspondiente al año 1964; en febrero de 1975 pudimos tener acceso a las redacciones de los seminarios "I" (de 1953-1954) y "XX" (de 1972-73). El trabajo sobre esos seminarios, apenas publicados, en versiones cuyo carácter problemático todavía ignoraríamos por el tiempo de casi una década, me permitió sostener al llegar a mi exilio mexicano, el 25 de diciembre de 1975, ante el asombro de los otros autores, que esos textos de *Psicología, ideología y ciencia*, publicados apenas seis meses antes habían ya envejecido (del lado del psicoanálisis) y, por incorrectos, deberían, ya para entonces, haber sido objeto de una reescritura. Luego vinieron la experiencia de los encuentros del exilio, la lectura de los seminarios en versiones variadas, inéditas y no establecidas aún hoy (28), hasta completar el recorrido de la enseñanza de 1953 a 1980, terminado en su primera vuelta en 1982, el feliz hallazgo de la revista *Littoral* en 1981, el no menos feliz encuentro con su comité de redacción en 1982, los seminarios en México de sus integrantes, el libro de Allouch *Lettre pour lettre* (29) en 1984, el descubrimiento de lo que estaba en juego en la cuestión del establecimiento de los seminarios y la dudosa contabilidad de las versiones editadas oficiales de ellos, y, al fin (nuevo principio), la fundación de la *école lacanienne de psychanalyse* (e.l.p.) en 1985... He aquí los elementos fundamentales de la construcción de una nueva mirada posible sobre el artículo de Althusser que hoy revisitamos.

Sin embargo, los elementos fundamentales para superar los límites que la lectura de Althusser podía darnos para abordar la estricta especificidad de la práctica psicoanalítica estaban ya dados, en francés, con la publicación de "*La science et la vérité*" en 1966 en los *Écrits* y con su edición en español en 1971. Podía abordarlos quien tuviera la mirada apropiada, o sea la trama simbólica, "el escrito" con el cual leer "lo escrito", en la América de habla hispana de esa época. El historiador sabrá pesquisar y quizás descubrir la posible existencia de ese personaje meritorio (30).

**(Sigue en la segunda parte)**

## Notas

(\*) Este trabajo fue realizado para un Coloquio inicialmente previsto para el mes de octubre de 1993. En esa época aparecía en Francia un volumen de textos de Althusser vinculados con el análisis, muchos de ellos inéditos hasta entonces. No he tomado en cuenta para esta redacción esos elementos pues lo que aquí me interesa destacar es el efecto que tuvo hace un cuarto de siglo la influencia de las elaboraciones que entonces circulaban entre nosotros.

En cambio, en cuanto se refiere a Lacan lo que subrayo es como ya en esa época su enseñanza se encaminaba hacia otra dirección que desembocaría en una posición epistemológica muy diferente, para el psicoanálisis, a la de Althusser. Se ha señalado cómo Lacan estaba muy adelantado con respecto a sus propios discípulos: cuando los *Écrits* aparecieron en 1966 Lacan avanzaba hacia sus "matemas de los discursos" que luego de 1972 darían paso a los efectos de la topología borromea y a una nueva elaboración de la relación con Freud, en particular en torno a la introducción de la reescritura del Inconsciente como Unebévue.

1. Citado por E. Roudinesco, *Histoire de la psychanalyse en France- 2*, Seuil, París, 1986, p.424.

2. J: Lacan, "*Un homme et une femme ...*", inédito, probablemente de 1972. Texto que había sido, según un testimonio, destinado a su publicación en Scilicet fue retirado por el autor.
3. El coloquio «*Louis Althusser, In Postura...*», en el que se presentó este trabajo, estaba anunciado originalmente, como dijimos, para octubre de 1993. Fue realizado efectivamente en marzo de 1994.
4. El Nacional, Cultura, México, 18 de agosto de 1993, pp. 9-10.
5. L. Althusser "*Freud et Lacan*", *La nouvelle critique*, 161-162, París, diciembre 1964-enero 1965 (En español, "*Freud y Lacan*", en *Estructuralismo y psicoanálisis*. Nueva Visión, Buenos Aires, 1970, PP. 53-81. Las páginas citadas en adelante corresponden a esta edición).
6. El Financiero, México, 13 de agosto de 1993, p. 50.
7. Respuesta: ¡¡¡ los marxistas rusos o soviéticos (si se prefiere)!!! Véase si no lo que dice Yuri Afanasiev, historiador ruso, ex-redactor jefe de la revista *Kommunist*, en su exposición ante la Universidad de Michigan, en el seminario *Perestroika and Soviet Culture* página 539 (citado por José María Alponete, El Nacional México, 29 de septiembre de 1993):
- Somos la tercera generación de historiadores soviéticos que aparece totalmente ignorante de las mayores corrientes del pensamiento humanístico y social del extranjero. Hemos vivido sin Durkheim, Mosca, Weber, Toynbee, Freud, Ortega y Gasset, Croce, Spengier, Braudel, Sorokin, Marcuse, Collingwood, Jaspers, Althusser Jacobson, Saussure, Trubetskoy, Boas...
8. Hoy hasta Octavio Paz habla de "clases acomodada". Véase su artículo sobre la crisis de Chiapas aparecido en el diario mexicano La Jornada, enero de 1994.
9. Cfr. D. Lecourt, *Pour une critique de l'épistémologie*. François Maspero, París, 1971.
10. Op. cit., p. 7.
11. Cabe destacar que esta discontinuidad, en la línea bachelardiana, no es sólo histórica entre concepciones preexistentes y una elaboración nueva, sino entre un conocimiento, un saber común, y el conocimiento científico. El objeto de una ciencia no está en continuidad con la percepción empírica, es un artificio, un *artefacto*, un resultado de la intervención conceptual de la ciencia, una producción circunscripta de fenómenos cuyo conocimiento habrá de producirse. En el psicoanálisis la formulación lacaniana de las "formaciones del inconsciente es, desde esta perspectiva, no simplemente un observable, sino el discernimiento de un objeto por medio del artefacto, que implica los efectos de la transferencia, ella misma concepto de la teorías y la doctrina analítica. Sobre el "artificialismo" como rasgo de las ciencias confróntese Lecourt, op cit., p.30 y Bachelard, *Le rationalisme appliqué* (1949), PUF, París, 31 edición 1966 (hay edición en español: *El racionalismo aplicado*, Paidós, Buenos Aires, 1978).
12. Para quien pudiera creer hoy que esta referencia a los "conceptos" es exclusivamente althusseriana y no pertenece a Lacan, vale la pena consultar, entre otras fuentes, la estenotipia del seminario de *Los fundamentos del psicoanálisis*, de 1964.
13. Véase una elaboración actual sobre el método y la técnica, totalmente independiente de estas formulaciones althusserianas en: Jean Allouch, *Freud, et puis Lacan*, EPEL, París, 1993 (en español- *Freud y después Lacan*, EDELP. Córdoba [Argentina], en prensa).
14. La categoría de la aplicación es, en cambio, correlativa de la primacía que Althusser atribuye a la teoría frente a la cual la clínica y la singularidad es subordinada a la aplicación de aquella. Así Althusser dice: "las 'abstracciones' del psicoanálisis son los auténticos conceptos científicos de su objeto (y) ... contienen en sí mismas ... la medida misma ... de su relación con lo concreto de su aplicación, habitualmente llamada práctica analítica (pp. 76-77), y también: "La teoría psicoanalítica puede darnos ( ... ) aquello que hace de toda ciencia una ciencia y no pura especulación: la definición de la esencia formal de su objeto, condición de posibilidad de toda aplicación práctica, técnica, sobre sus mismos objetos concretos» (p.76). Althusser insiste, en la misma página: "... ninguna ciencia puede prescindir de la abstracción, incluso cuando en su «práctica (que no es,

tengámoslo presente, la práctica teórica de esta ciencia, sino la práctica de su aplicación concreta) sólo se ocupa de esas variaciones singulares y únicas que son 'dramas' singulares" Subrayados de Althusser). Como se ve aquí los objetos concretos se vuelven el campo de la aplicación práctica y los dramas singulares, "variaciones" sobre los cuales se aplica una "abstracción". Probablemente antes de Lacan (y su lectura del caso en Freud) no se podía pensar de otra manera... para quedar en el campo de una disciplina que no fuera superstición magia, religión o filosofía. En cambio, para el psicoanálisis lacaniano cada caso es la presentación de una emergencia singular que, al mismo tiempo, pone una y otra vez a prueba la validez de algunas generalizaciones transmisibles teóricas producidas por la experiencia anterior, que no se "aplican" (pues constituyen un saber referencias), al caso singular, pero que este puede "desmentir", "falsear" en sentido popperiano. Véase la lectura del caso Hamlet con el grama o grafo lacaniano, escritura transmisible que constituye un sedimento teórico cuya fecundidad es puesta a prueba en esa lectura.

15. Véanse los seminarios de Lacan de los años 1964a 1966, y en particular "La ciencia y la verdad", en los Finitas.

16. J. Bleger, *Psicología de la conducta*, Eudeba, Buenos Aires, 1963.

17. J. Lacan, "Proposition du 9 octobre 1967", primera versión, *Analytica* 8, Ed. Lyse, París, 1978.

18. O. Masotta, "*Jaques Lacan y el inconsciente en los fundamentos de la filosofía*", *Pasado y Presente* 1, Córdoba (Argentina), 1965.

19. J. Laplanche, S. Leclaire, A. Green y J.B. Pontalis, *El inconsciente freudiano y el psicoanálisis francés contemporáneo*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1969.

20. J. Lacan (¡sic!), *Las formaciones del inconsciente*, seguido de "El deseo y su interpretación", textos introductorios de Ch. Melman, J. Miel y J. Reboul, Nueva Visión, Buenos Aires, 1970.

21. e.i.p., *Le transfert dans tous ses errata*, EPEL, París, 1991.

22. J. Laplanche, *Vida y muerte en psicoanálisis*, Amorrortu, Buenos Aires, 1973.

23. En el coloquio "La locura" realizado por la e.i.p. en México, en 1989, se pudo observar como la posición antipsiquiátrica seguía estando presente y activa en algunos sectores de los asistentes.

24. Cfr. «Ouverture de ce recueil» en los *Écrits* de Lacan y en su traducción española a partir de 1984.

25. Por ejemplo, no deja de ser fecundo diferenciar: a) *la ideología freudista* (caso Fromm) de b) *el campo freudiano* (con su posibilidad de la emergencia de posiciones diversas, entre ellas la lacamana, incompatible con otras).

26. Todavía en 1967 Lacan debe confrontarse en su seminario *L'acte psychanalytique* con la referencia a Daibiez. Althusser escribe esto, recordémoslo, en 1964.

27. Freudiana y freudista no es aquí una referencia althusseriana sino de nuestros días, a la luz de nuestras preocupaciones actuales acerca de la existencia de un "campo freudiano", que no puede impedir una deriva "freudista" de la IPA, olas formas de deserción del psicoanálisis propias del frommismo o las del caso de Rank... pero que tampoco impide el despliegue de la posición lacaniana.

28. Cfr. M. Pasternac, "Puntuación y inst(des)titución", en: Varios autores, *Puntuación y estilo en psicoanálisis*, Ed. SITESA, México, 1991.

29. Ahora disponible en español: J. Allouch, *Letra por letra*, traducción M. N. y S. Pasternac, EDELP, Córdoba (Argentina), 1993.

30. Me refiero aquí exclusivamente al ámbito psicoanalítico. En los planos político, ideológico y filosófico existieron, sin duda, esos "personajes meritorios". En prueba de ello cfr., por ejemplo, en la revista *Los libros*,



4, Buenos Aires, octubre de 1969, los artículos "El Marxismo antihumanista» de José Aricó; «Althusser, límites de un pensamiento» de Oscar Terán; "Leer El Capital" de Raúl Sciarretta, "Lectura de la lectura" de Juan Carlos Indart.

## Segunda parte:

### Lacan: mientras tanto, exponía en su seminario...

*La identificación, que representa en la experiencia, en el progreso, el paso que intento aquí hacerles franquear en la teoría, la pantalla que nos separa de este objetivo que es el nuestro por cuanto <aún está> irresuelto, y que hemos apuntado el año pasado como [ .. ] el momento necesario, sin el cual permanece en suspenso la calificación del psicoanálisis como ciencia: he dicho «el deseo del psicoanalista».*

Lacan, 20 de enero de 1965 (1)

### ... y en otros ámbitos:

*Lo que estoy haciendo ahora es epistemología. Usted m que no están errados los estudiantes de la rue d 'Ulm, donde dicto mi curso de [la «École des] Hautes Études " cuando asignan a mi teoría del psicoanálisis sus prolongaciones epistemológicas.*

Lacan, 1 de diciembre de 1966 (2)

Como se ve, el 20 de enero de 1965, poco después de la aparición del artículo de Althusser en el número de diciembre de 1964 de la revista *Nouvelle Critique*, Lacan no había renunciado a una empresa que, como dijo entonces, "permanece en suspenso": la calificación del psicoanálisis como ciencia. No ha pasado, sobre este punto, de la impotencia a la imposibilidad. Será en la sesión inaugural del seminario correspondiente al año siguiente, El objeto del psicoanálisis, cuando distribuya en cuatro campos la relación entre saber y verdad, dos de los cuales, la ciencia y el psicoanálisis, son diferentes entre sí, y se diferencian también de los otros dos, la magia y la religión. Con esto no decimos, sin embargo, que el problema haya sido resuelto para él de una vez por todas al establecer esa distribución diferencial.

Continuando, entonces, con nuestro recorrido nos referiremos sucesivamente a algunos nuevos elementos que enriquecen nuestra visión sobre la relación Lacan/Althusser, que acaban de ser conocidos con la edición de documentos del Fondo Althusser del IMEC (Institut Mémoires de l'Édition Contemporaine), a aspectos de lo que puede ser llamado la epistemología de Lacan en 1964/65 y su presencia en las exposiciones en su seminario en la misma época.

### **Nuevos elementos acerca de la relación de Althusser con Lacan**

Al considerar la influencia del texto de Althusser sobre nosotros, los que lo leíamos en América Latina hace un cuarto de siglo, había tomado hasta ahora la opción de utilizar exclusivamente los documentos que nos eran accesibles en esa época, sin modificar esa impresión con testimonios que sólo hoy están a nuestro alcance con las ediciones póstumas.

Ahora, con la publicación de la colección de Escritos sobre el psicoanálisis (*Ec7íls sur la psychanalyse*) 3, tenemos, en efecto, a nuestra disposición nuevos elementos sobre la relación de Althusser con Lacan, contemporáneos de la aparición del artículo de Althusser que nos ocupa y que pueden enriquecer el análisis de su diferencia con las elaboraciones de Lacan en el campo epistemológico.

Estos documentos aportan esclarecimientos sobre aspectos tales como: a) la confirmación de que el texto de Althusser, "Freud y Lacan", escrito en enero-febrero de 1964 era conocido por Lacan ya el 6 de julio de 1964, medio año antes de su publicación en *La nouvelle critique* b) testimonios que revelan las formas de intervención de la subjetividad de Althusser en la escritura de "Freud y Lacan" y explican, al menos parcialmente, el efecto de fascinación al que he hecho referencia anteriormente; c) interpretaciones de Althusser sobre lo que había ocurrido entre Lacan y él, emitidas dos años más tarde del artículo que nos sirve de punto de referencia.

Corpet y Matheron informan, en su presentación de los textos, que Lacan, en una carta que resulta según ellos bastante formal, se limita a "felicitar calurosamente" a Althusser por la versión (mecanografiada) de su texto en la carta del 6 de julio de 1964 y afirman que, mientras éste habrá de continuar interesado por la obra de Lacan, esto no parece haber ido acompañado de un interés recíproco por parte de este último.

Por otra parte, en cartas hoy todavía inéditas a Francia, una amiga, traductora de Althusser al italiano, aparecen referencias a la intervención subjetiva en el artículo "Freud y Lacan". Así, el 15 de febrero de 1964, Althusser le confía que en ese texto, "en algunas frases, en algunas palabras" de su artículo están presentes los efectos de una serie de situaciones dolorosas, en particular el suicidio de su amigo Jacques Martin (5). Althusser dice allí:

Un artículo escrito con un poco de vida, un poco de sangre, y mucho de muerte.

El 21 de febrero de 1964, en otra carta a Franca, agrega estas palabras impresionantes:

... esta experiencia directa, extraordinaria, del contacto, como en vivo, con ciertas realidades insostenibles normalmente, quiero decir insostenibles en el contacto cotidiano que las personas tienen con la vida: esas historias de vida y de muerte, de las que algo había pasado en ese texto sobre Lacan [...] Cosa bastante extraña, si pienso en ella. He vivido verdaderamente varias realidades profundas, sintiéndolas viéndolas leyéndolas [así, escrito sin comas, MP] en los seres y la realidad como a libro abierto. A menudo volví a pensar en esta cosa extraordinaria -pensando en la situación de esos escasos [*rare*s] cuyo nombre venero, Spinoza, Marx, Nietzsche, Freud, que debieron, necesariamente, tener ese contacto para poder escribir lo que han dejado: de otro modo no veo cómo hubiesen podido levantar esta capa enorme, esta lápida que recubre lo real... para tener con él ese contacto directo que arde todavía en ellos por la eternidad.

Por otro lado, hay que decir, antes de articular lo que Lacan estaba produciendo mientras Althusser transmitía sus reflexiones (sin gozar, como se ha dicho, de un interés recíproco de Lacan por él) que, al cabo de un tiempo, Althusser se dio cuenta de lo que esa falta de reciprocidad podía implicar. Así, en otra carta, dos años y medio más tarde, le dice a Franca (6):

He releído algunas páginas de Lacan después de haber escrito mi texto sobre el psicoanálisis (7). Es así, siempre, como las cosas ocurren, cómo para resultar desarmantes, ¡¡ahora lo comprendo!! por esta buena razón de que

1) él dice lo que yo digo cuando dice cosas [que están] bien (pero ¡vé a saber si, sin darme cuenta e incluso *porque* no lo había comprendido, no seré yo el que *re-dice*, *repite*, lo que él dice!! deben haber fenómenos de comprensión inconscientes);

2) veo exactamente el punto en que él "afloja" [o "desengancha": *-décroche -*]

3) y, por añadidura, veo que yo no lo había comprendido cuando había escrito ese artículo sobre él (había comprendido su importancia, pero no lo que él quería decir).

A continuación expresa lo que parece una profunda queja dolorosa, por la actitud que encuentra en Lacan acerca de la ignorancia que ahora reconoce en sí mismo:

Lo que es, a pesar de todo, asombroso, es que teniendo en cuenta nuestras relaciones, cuando escribí ese artículo sobre [Lacan], él me hubiera podido decir: "[Su texto] está bien, lleno de buena voluntad, pero usted no comprendió lo que yo quería decir, voy a explicárselo". No. Silencio.

En vez de pensar que Lacan podía colocar eso en la cuenta de una actitud analítica (Lacan siempre lanzó la consigna de no comprender demasiado ni demasiado pronto), posición que no impide que el otro continúe su camino, la búsqueda de sus propias palabras, de sus propias verdades (más aún cuando ahora sabemos de que modo singular estaba comprometido subjetivamente en ese texto -su referencia a suicidios, vida, muerte, el levantamiento de la lápida que cubre el real...-), Althusser, en cambio, se inclina a interpretar lo que ocurrió en términos de un enfrentamiento narcisista, de actitudes de dominio o de poder, de recursos de sumisión o de opresión. Retomo la cita:

... No. Silencio. Es verdad que es tomar, *poseer* y *conservar* una gran ventaja sobre alguien el [hecho de] saber que él *no comprendió* algo y esta ventaja, sólo se la conserva *callándose* (subrayados de Althusser).

Claro, Althusser tiene sus razones para creerlo, pues reconoce su propia tendencia, y opina:

Es 'humano', como se dice. Y veo muy bien la lógica de la actitud, ya que siento a veces en mí, ocasionalmente, apuntar ese género de satisfacción, de ver a alguien decir tonterías y poder corregirlo: la tentación de callarse es grande y procura muchas ventajas. Se sabe que se tiene "agarrado" al tipo a nuestra voluntad, pero uno reserva su ventaja, y durante ese tiempo se tiene el espectáculo de un muchachito que *crea* haber comprendido. Basta con dejarlo hacer: no puede más que embrollarse, lo que redobla la ventaja que se tiene sobre él.

Pero, volviendo a 1964, Althusser no deja de actuar esta relación imaginaria que mantiene con el personaje de Lacan. Digo "el personaje", porque no se trata a mi juicio de indicar, a partir de estos testimonios, lo que era su relación "real" con Lacan (ni viceversa), Lo hemos "oído" ya reconocer como en él apunta el goce de tener agarrado a un tipo a voluntad; ahora (en una carta a Franca del 21 de enero de 1964, seis días después de la sesión inaugural de "Los fundamentos del psicoanálisis", que Lacan pronuncia en los locales de la prestigiosa *École Normale Supérieure*, en la calle de Ulm, que el mismo Althusser le consiguió para servir de escenario donde continuar sus seminarios) escuchémoslo explicar por qué no asiste a esa exposición:

Yo no voy: lo que es el colmo del goce. Ausencia. Una curiosa, extraña, singular ausencia. Hay extrañas ausencias, buenas ausencias.

Althusser se permite el goce de no asistir haciendo así presente su ausencia ante Lacan (que había hecho diversas invitaciones para esa oportunidad -a Lévi-Strauss, Henri Ey, etc.-) pero, desde lejos, sin hacerse ver, espía los resultados, vigila la presencia de sus palabras en el otro, el alcance de su influencia sobre el observado, y anota cuidadosamente, mientras intenta comprender (8):

Lacan dio su primer "seminario" después del drama de su ruptura con una parte de sus antiguos alumnos en la Escuela el miércoles último. *Toda una larga parte de mi carta* (la primera larga carta (9) la única que le envié, aquella donde hay ["donde hablo de... " MP.] los peces, no la que trata de Nietzsche) *pasó en su reflexión* (subrayado MP) (10).

Otra revelación presente en la publicación de fines de 1993 es el texto de la dedicatoria de Lacan, fechada en noviembre de 1966 que podemos leer en la fotografía de la primera página del volumen de los *Écrits* existente en la biblioteca de Althusser:

Querido Althusser. ¡Henos aquí en la misma carreta! Sin embargo, sobre la ruta que uno ha escogido. (¡Es también una suerte!). Suyo, J. Lacan (11).

En la misma carreta... ¿cuál? Sea cual fuere, tenemos aquí la precisión, interesantísima, de que cada uno ha escogido, sin embargo, su camino. Esto nos introduce en la exploración de lo que Lacan producía, por su parte, en esa época. Veremos así en qué sentido podemos decir a la vez que estaban en la 'misma carreta' y que cada uno seguía su propio camino, una ruta distinta, la "ruta que [cada] uno ha escogido".

### **La epistemología de Lacan (1964-1965)**

En una entrevista con Pierre Daix, el primero de diciembre de 1966 (poco después de la aparición de los *Écrits*), Lacan decía. "Lo que estoy haciendo ahora es epistemología. Usted ve que no están errados los

estudiantes de la rue d'Ulm, donde dicto mi curso de [la «École des] Hautes Études", cuando asignan a mi teoría del psicoanálisis sus prolongaciones epistemológicas" (12)

Sí, diremos, pero... ¿qué quería decir epistemología en labios de Lacan en esa fecha? ¿De cuál epistemología se trataba?

Podemos explorarlo en el seminario *Problemas cruciales para el psicoanálisis (Problèmes cruciaux pour la psychanalyse)*, que tuvo lugar desde diciembre de 1964 a junio de 1965, o sea justamente rodeando, por decirlo así, a la aparición del artículo de Althusser "Freud y Lacan" en enero 1965.

La coincidencia con términos de Althusser resulta impresionante, si se toma en cuenta lo que Lacan decía al cerrar ese seminario, el 23 de junio de 1965 (13):

La eficacia del trabajo al que convoco a aquellos que tienen a bien oír lo que digo, no como una música agradable... sino como algo que demanda un esfuerzo práctico y una puesta en ejercicio de esta *práctica de la teoría de la que se trata en mi discurso* (Subrayado MP)

Sí, pero... nuevamente, ¿cuál teoría? ¿Tiene, acaso, este término para Lacan lo que algunos quieren ver, apoyándose en la etimología, indefectiblemente, como la referencia a un observador exterior a la práctica que re-flexiona (como el espectador en un estadio deportivo, se ha dicho), de un sujeto de conocimiento exterior a su objeto de conocimiento?

Veamos, a propósito de esto, lo que Lacan sostiene el 2 de diciembre de 1964:

- Hablé el año pasado de los fundamentos del psicoanálisis. Hablé de los conceptos que me parecen esenciales para estructurar una experiencia [ ...] El sujeto que aporta esos conceptos está implicado en su discurso mismo <de tal manera que> yo no puedo hablar de la apertura y del cierre del inconsciente sin estar implicado, en mi discurso mismo, por esa apertura y ese cierre; que no puedo hablar del encuentro, como de lo que constituye, por su falta misma, el principio de repetición, sin volver inaprehensible el punto mismo donde se califica esta repetición.

Como se ve la epistemología de la que habla Lacan implica que en los conceptos está comprometido el sujeto mismo que aporta esos conceptos, que no son legítimos, en el campo analítico, sin esa implicación. Lo que se juega de dimensión teórica cuando se utiliza la categoría de los conceptos resulta subvertido por esta relación de implicación *tan distinta de la exterioridad del sujeto al objeto* en la concepción clásica de la teoría del conocimiento. Aquí, como dice Lacan no puedo hablar de apertura y cierre del inconsciente sin estar yo mismo implicado en mi discurso en esas apertura y cierre. No se trata, pues, de la teoría a secas, sino de la teoría incluida en una estructura que será distinta en esa concepción clásica de la que implica una estructura anudada de teoría, clínica, ética y topología.

Por lo tanto Lacan usa sin timidez de la palabra "teoría". Lacan no se priva de teorizar... a su manera, de producir formulaciones que tienen un cierto orden de abstracción. Así, el 16 de junio de 1965, Lacan nos entrega este rosario de formulaciones genéricas:

Hay cierto número de posiciones subjetivas concretas... en el síntoma hay que buscar dónde está el saber...

La repartición de la demanda del Otro, del goce del Otro y de la angustia del Otro, corresponden a las vertientes de la neurosis, la perversión y la psicosis: La demanda del Otro: neurosis; el goce del Otro: perversión; la angustia del Otro: psicosis...

En la neurosis: en relación con la demanda del Otro se constituye el deseo del sujeto.

La histérica encarga a un tercero que responda a la demanda del Otro. En cuanto a ella, se sostiene en su deseo insatisfecho: acceso rápido (pero velado en parte) al hecho de la castración.

El obsesivo se pone en el lugar de la demanda del Otro, le ofrece el espectáculo de un desafío y muestra que el deseo que esa demanda provoca en él es imposible. En cambio --<en los> casos "fecundos" - demuestra que todo es posible en lugar de eso. Todo eso para proteger su pene. Por eso tanta "oblatividad": ofrece todo... "en lugar de ..."

Creer que lo guía la avidez del pene (fantasía de *fellatio*) es confundir el falo perdido con el objeto fecal... Se trata no de la propiedad [*propriété*] sino de la limpieza [*propreté*].

"Ustedes ven que esta teoría, dice Lacan, *tiene consecuencias prácticas, que permite articular objeciones contra algunas cosas, no sin efecto clínico y hasta cierto punto benefactor*" (Subrayado MP)

Podemos subrayar, por nuestra parte, que estas formulaciones, dotadas de un elevado monto de abstracción, son importantes, desde la perspectiva de Lacan, para la transmisión del psicoanálisis en extensión, pero que, en cambio, en el abordaje de cada caso, en el psicoanálisis en intensidad, todo prejuicio, todo saber referencial debe, según la ética del psicoanálisis, ser suspendido, como efectuación de lo que freudianamente llamaríamos la "atención flotante", posición ineludible en la perspectiva de la exquisita singularidad del caso. La teoría es transmisible, sin embargo, más allá de la singularidad del caso, "tiene consecuencias prácticas... permite articular objeciones contra algunas cosas, no sin efecto clínico y hasta cierto punto benefactor". A su vez, en cada ocasión, la experiencia singular pone a prueba la formulación genérica. Todo lo contrario a la simple "aplicación" de un saber previo:

*Si estas categorías, si su articulación, la de S, con A, y con a [letras del "álgebra lacaniana"], tienen algún sentido, no es <el> de poder agregarse a no sé que bagaje cultural destinado a ser aplicado donde se pueda más o menos ciegamente.* (Subrayado MP) (17 de marzo de 1965).

Consecuentemente, Lacan se pregunta, el 5 de mayo de 1965, a partir de la definición del significante (que representa al sujeto para otro significante): "¿Cuál es, en ese nivel primero... en que debemos operar en análisis... el estatus del saber?..."

Pues el psicoanalista es llamado, en la situación, como siendo el sujeto supuesto saber.

*Lo que él tiene que saber no es saber de clasificación, no es saber en general, no es saber de zoólogo* (14). Lo que tiene que saber él lo define por ese nivel primordial donde hay un sujeto que es llevado, en nuestra operación, a ese tiempo de surgimiento, que se articula: "yo no sabía". Yo *no sabía*

- bien, que <en> este significante que está allí, que reconozco ahora, era allí donde yo estaba como sujeto;
- bien, que este significante que está allí que usted me señala, que usted articula para mí, era para representarme ante usted que yo era esto o aquello. (Subrayado MP).

Y también, el 12 de mayo de 1965:

Para que el análisis se inicie y se sostenga... el analista es supuesto saber. Y, sin embargo, todo lo que implica justamente de saber el fundamento del psicoanálisis, nos afirma que él no podría ser ese sujeto supuesto saber, por la razón que el saber fundamental del psicoanálisis, el descubrimiento de Freud, lo excluye...

En efecto, ¿cuál es ese saber fundamental? El de que, en ese lugar en que ha sido instituido, el sujeto supuesto saber ocupa el sitio de un agujero... "irremediable"...

Es de su posición radical como sujeto de lo que se trata cuando decimos que en el fundamento del psicoanálisis debe estar el sujeto supuesto saber y la última vez he iniciado en qué esto podía tener un sentido; *esto no puede vistas los trazados de lo que Freud nos dio en lo concerniente a la experiencia psicoanalítica, representar otra cosa que cierta disponibilidad [ .. ] en el orden del significante a proveer* y esto, por supuesto, no deja de encontrar respuesta, eco, preparación en la manera en que he definido, no sin razón, para ustedes el significante como siendo lo que representa al sujeto para otro significante. (Subrayado MP).

Lacan diferenciaba el 2 de diciembre de 1964, justamente, la situación epistemológica del psicoanálisis con relación a otras "prácticas teóricas" que abordan de algún modo la cuestión del sujeto:

Lo mismo ocurre en la lingüística --decía- pero ella puede esforzarse en resolverlo de un modo diferente que nosotros: para eso se compromete en una vía de formalización (que busca excluir al sujeto). Para los analistas el objetivo es el contrario porque está allí el eje (pivote) de nuestra praxis.

Así, la lingüística, dice Lacan, afronta este problema buscando una formalización que intenta excluir al sujeto mientras que "para los analistas el objetivo es el contrario": el sujeto implicado es el eje de la praxis analítica. Y se trata del sujeto cartesiano leído por Lacan como el que piensa el predicado: "entonces yo soy". Y en esta referencia al cogito cartesiano, Lacan se apoya en ella... para desplazarla a una ubicación distinta de la del valor psicológico que se le ha dado en una tradición intelectual preexistente. Para Lacan, se trata de

la puesta en evidencia de la función del significante... <que> no es otra cosa que el hecho de que el significante representa al sujeto para otro significante (16 de diciembre de 1964).

¿En qué sentido se puede decir que el cogito cartesiano es la puesta en evidencia de la función del significante? En el sentido de que

a partir de allí puede inscribirse una ciencia, a partir del momento en que se rompe este paralelismo del sujeto con el cosmos que lo envuelve y que hace del sujeto, psique, psicología, microcosmo; es a partir del momento en que introducimos aquí otra sutura, y lo que llamé en otra parte un punto de almohadillado esencial, que [...] se abre aquí un agujero [ ... ] gracias al cual la estructura de la botella de Klein entonces, y sólo entonces, se instaura (ídem.)

Es decir que Lacan lee en la introducción del sujeto de la ciencia por el sujeto cartesiano un nuevo punto de partida en el que la relación sujeto/objeto de cierta teoría del conocimiento es subvertida y exige su escritura en una topología como la de la botella de Klein (15) en la cual

lo... localizado hasta ahora como "afuera", se encuentra reunido con lo... ubicado antes como "adentro" y lo que estaba localizado como "adentro" es suturado, anudado a la cara que era localizada hasta entonces como "afuera" [ ... ] un orificio que atraviesa a la vez ... el cosmos envolvente y ... el microcosmos envuelto y que es esto por lo que nos reunimos con la estructura de la botella de Klein.

Como vemos, hay aquí una articulación entre las categorías de sujeto, objeto, ciencia, adentro, afuera ...que exige la topología de la botella de Klein, con la continuidad "afuera/adentro" que se revierte en todo punto de la superficie: el sujeto en su relación con el significante, en la teoría lacaniana, permite al analista situarse en su práctica de la experiencia analítica de una manera totalmente diferente de la ingenuidad del teórico observador de los juegos olímpicos griegos... desde "afuera", como se ha señalado en el valor que tenía la palabra "teoría" para quienes la usaban hace unos dos milenios. Si no se advierte cuidadosamente esta concepción de la teoría, presente en Lacan, se cae en el error de una polémica infecunda entre partidarios y enemigos de la referencia teórica en el psicoanálisis, que no ha dejado de producirse, lamentablemente. Aspiro, con este texto, a salir de ese sistema binario de oposiciones impertinentes.

Veamos pues cómo Lacan teoriza, el 17 de marzo de 1965, mostrando que en el psicoanálisis en extensión hay teorías que se oponen, que se enfrentan...:

Aquí hay que acentuar, recordar siempre que todos *nuestros conocimientos*, en cuanto a lo que se trata de un desarrollo que sería psicoanalíticamente justificado, *parten y se originan siempre en la ... experiencia de la cura*. Es por lo que el estatus del analista, no nos basta... fundarlo, de cierta suerte de un modo arbitrario, de prefigurarlos por nuestras categorías... *se trata de ver si nuestras categorías no son precisamente las que nos permiten hacer el mapa, comprender lo que ocurre con tal o cual tendencia teórica*, en el medio analítico, en la comunidad de los analistas, con esta posición, en cada analista y muy naturalmente, no simplemente de una manera aislada, sino en la medida de la experiencia que hizo, a saber de su experiencia formadora, de lo que en cada analista puede ser localizado como un deseo esencial para él de referencia.

Pues aquí resulta que <1> en las *teorías de la técnica* y las comunicaciones se afirma y se localiza que, por poner el acento, por ejemplo, en *una técnica que hace aparecer al nivel del Otro, para el sujeto, en la fantasía, la imagen fálica* bajo la forma positiva en que es concebida y representada como objeto de *fellatio*, que hay allí algo que ya se distingue [ ... ] en todo caso de <2> *otro pensamiento, de otra teoría*, por medio de lo cual no podría haber análisis que pueda de ninguna manera decirse acabado, si no es a nivel del sujeto mismo, sino en una fase que es precisamente una fase que franquea esta etapa puramente identificatoria de localización, de señalamiento, de tanteo de cierto real que es aquél en que cierta técnica se confía... [En esta medida...] el sujeto mismo puede llegar, más allá de esta identificación, a vivir el efecto de este corte como siendo él mismo ese resto... (Subrayado MP).

El 7 de abril de 1965 Lacan se refiere a algunos trófugos que dos años antes negociaron su reentrada a la Internacional del psicoanálisis sobre el cadáver institucional de Lacan, los mismos que esperaban que en su enseñanza él les dijera de una vez por todas "lo verdadero sobre lo verdadero". Lacan criticaba esa pretensión totalizadora, pues, dice:

la verdadera honestidad está, tal vez, allí donde se deja siempre la apertura del camino, <no cerrado>, la verdad inacabada...

Como se ve aquí, Lacan no vacila en utilizar una noción en apariencia nada "científica", la de una ética en la que la honestidad implica ineludiblemente la consideración de la verdad inacabada, e incluye obligadamente en su teoría la dimensión de la carencia, de la falta. "Para que opere de una manera correcta el deseo del analista" (16), debe orientarse según la singularidad del deseo. La teoría misma incluye, en consecuencia, la exigencia formulable de una suspensión activa, en el análisis en intensión, de toda apelación al saber referencial en beneficio del saber textual, producción del analizante. En suma, se anudan ternariamente ética, teoría y experiencia en torno a la exquisita singularidad subjetiva. Y este anudamiento constituye la doctrina del análisis lacaniano. Constituye un fundamento que hace posible la existencia misma de la experiencia analítica, incompatible, por ejemplo, con la actividad médica propia de la psicoterapia; que hace posible, decimos, una experiencia fundada, justamente, sobre la ausencia radical del objeto "último". Con esta elaboración llegamos al final de este seminario de "problemas cruciales" cuando Lacan sostiene, el 9 de junio de 1965, qué, para diferenciar claramente el psicoanálisis de las prácticas médicas...

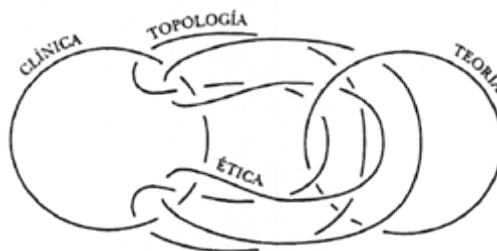
... es necesario para esclarecer esta distinción enumerar todas las ciencias en que la medicina apoya sus procedimientos... Ahora bien, esto no es en absoluto posible para el método psicoanalítico. [ ... ] Si sólo un formalismo técnico preserva todavía entre psicoanalistas la comunidad de la experiencia... que no se crea que el extravío que denunciarnos... se coloque en un empíreo ideal. Toca a la vía misma en que la cura debe ser buscada si ella debe ser verdadera. Verdadera... en el sentido de eficaz... toda persona que se entregue a la prueba de un análisis no vacilará en que ella tiene el sentido de su propia verdad... Pero, ¿cómo establecer la relación de esta verdad del sujeto con lo que la construcción de la ciencia nos enseñó a reconocer bajo ese nombre? No remitamos aquí nuestro confraternal "partenaire" al decepcionante periplo que, en el mejor de los casos, sus cursos secundarios le han hecho recorrer bajo el nombre de filosofía o epistemología...

... nuestro propósito es que el psicoanálisis sea sometido a una investigación que verse sobre sus procedimientos y <que> hasta en sus errancias, encuentre cómo articular sus límites, que desprenda, en otros términos, su estructura... y deducir las condiciones de formación gracias a las cuales el analista será apropiado para conducir un análisis.

Es de esta referencia al psicoanálisis como ciencia con cierta relación con cierto lugar de la resurgencia de la verdad en la dialéctica moderna del saber... de eso depende... lo que ocurre... con aquello de lo que podemos hablar bajo el nombre de psicoanálisis.

Aquí encontramos, pues, descripta la epistemología a la que se refiere Lacan en el epígrafe escogido por mí. En este momento de su recorrido Lacan no renuncia todavía definitivamente a la referencia al psicoanálisis como ciencia, pero, al mismo tiempo, subvierte la relación sujeto/objeto propia de las teorías del conocimiento con un replanteo del sujeto del psicoanálisis que se escribirá con la botella de Klein y una articulación que yo leo, hoy, con el ternario borromeizado de la doctrina lacaniana: experiencia ética teoría, R S I.

Deberán pasar diez años y entonces, cerca del fin de la enseñanza de Lacan, con sus desarrollos de la topología borromea que desembocan en lo que Allouch (17) ha llamado la catástrofe del simbólico y su desdoblamiento en síntoma y sánthoma, se abrirá la posibilidad, a mi juicio, de articular al fin, modificando la formulación anterior, la especificidad del lugar que ocupa la topología en la doctrina lacaniana, diferente y anudada con la clínica, la ética y la teoría en un nudo borromeo de cuatro consistencias, pero eso sería materia de desarrollos que exceden el propósito y los límites de este trabajo.



Escritura topológica de la doctrina del psicoanálisis\*

### **Lacan en los seminarios de los años 1964 y 1965: articulación y diferencia de la ciencia y el psicoanálisis**

... todo lo que es de la posición del analista, incluido el conjunto y el bagaje de sus reglas, de sus indicaciones, *de su doctrina y de su teoría* debe siempre ser puesto en la cuenta de lo que llamamos transferencia... (Lacan, 17 de marzo de 1965:18)

Al revisar las publicaciones y seminarios de Lacan en esta época, podemos observar cómo, por un lado, Lacan no cesa de situar su reflexión en una referencia al campo de la ciencia y cómo, al mismo tiempo, se diferencia de la oposición binaria althusseriana (ideología /ciencia), sin por ello prohibirse el uso de términos como los de conceptos, ideología, epistemología, teoría, doctrina, etc., a la vez que marca sus límites y alcances, de un modo que va a culminar en la lección inaugural (Lacan la llama así) de su seminario sobre el objeto del psicoanálisis, el 1º de diciembre de 1965.

Pero esa será su desembocadura a fines de 1965, como resultado de una elaboración que seguramente tiene en cuenta el escrito que le dedica Althusser. En efecto, recordemos que "Freud y Lacan" aparece en la *Nouvelle critique*, en el número de diciembre de 1964 y que Lacan había recibido ya medio año antes una copia de ese texto. Desde la apertura de su seminario de "Problemas cruciales para el psicoanálisis", el 9 de diciembre de 1964, hace constantes referencias a términos como los de la ciencia, los conceptos, el sujeto como concepto, el objeto de la ciencia, etc. Y, si pensáramos que estas palabras no remiten forzosamente a la terminología de Althusser y sobre todo a su problemática, y que hay una mera coincidencia con ciertos puntos que han sido siempre objeto de su reflexión, creo que nos apartará de esta convicción el hecho de que, ese día, Lacan llega a atribuirle al psicoanálisis la producción de los fundamentos más radicales para (nada menos que) la noción de... ¡ideología!, una palabra que muchos creen, entre nosotros, totalmente ajena al lenguaje de Lacan. Dice Lacan ese 9 de diciembre de 1964:

Ejemplo de la contribución [ ... ] que espero aportar /para el psicoanálisis/ este año [ 1964-51 a algo // que muestre que el discurso, que nosotros proseguimos para él, necesita elecciones [opciones] y concretamente, la exclusión de cierto número de posiciones, que son posiciones concernientes al real, que esas posiciones son falsas (19), y que ellas no son falsas sin razón <y> que la posición que tomamos, es tal vez la única que permita fundar, en su fundamento más radical, la noción de *ideología*" (20).

Por otra parte, conviene señalar que el 23 de junio de 1965, en la última sesión de ese seminario, la exposición realizada por un asistente al mismo, por encargo de Lacan, de un trabajo sobre la degradación del psicoanálisis en Estados Unidos, apoyada en la reseña de un artículo aparecido en la revista *Diogène*, a la vez que en su discurso subrayaba la falta de una presencia suficiente del psicoanálisis en el campo socialista. En su presentación no se privaba de citar, a propósito de esto, una frase que atribuía a Lacan, según la cual, en su seminario de 1955-56, éste había dicho: "encontramos justificada la prevención que el psicoanálisis encuentra en el Este", claro que "justificada", se entendía, con referencia a lo que representaba el psicoanálisis



norteamericano. Y entonces, después de este panorama del psicoanálisis en el este y el oeste, ese participante se precipitaba en una tirada en la que expresaba:

Ustedes, los lacanianos, los analistas lacanianos, deben saber, y sin duda saben, que son los guardianes de la verdad restituida de Freud, guardianes tanto más preciosos cuanto que son poco numerosos,

y, continuando con el lenguaje militar, agregaba:

"hay que ahorrar [ (a Europa) dice el autor del artículo de *Diogène*] tantas malas pasadas" ...esta tarea, ustedes saben que es la vuestra, y es a esta tarea -arenga- a la que os destina Jacques Lacan. Ustedes ven... que lo que se podría llamar una civilización de ejecutivos se prepara en los países imperialistas. En otras palabras, deben ustedes conservar la conciencia de que son un bastión, es decir que están sitiados. Pero, si esto los puede tranquilizar [les diré lo siguiente]: ¿no sabemos, acaso, que las teorías de los norteamericanos, así como sus bombas no son, después de todo, más que tigres de papel?

Este discurso del joven maoísta, alumno de Althusser, que tiempo después sería el yerno de Lacan, obtuvo de éste una respuesta mesurada:

¡Qué cosas puede uno oír! ---dijo Lacan- Bueno, está bien. No puedo, por supuesto, pronunciarlo, ni siquiera por un instante [para pretender] atemperar esos llamados... (21)

En esa misma ocasión, Lacan emplea términos muy cercanos a los que encontramos en Althusser:

La eficacia del trabajo al que convoco a aquellos que tienen a bien oír lo que digo, no como una música agradable... <es> algo que demanda un esfuerzo práctico y una puesta en ejercicio de *esta práctica de la teoría de la que se trata en mi discurso* (subrayado MP).

Como dije, esto desembocará, después del año del seminario de "los problemas cruciales...", en las formulaciones sobre la relación con la ciencia que presentará en la sesión inaugural del seminario *El objeto del Psicoanálisis*, el primero de diciembre de 1965. Pero ya a mediados de 1965 (o sea contemporáneamente con la sesión que recibió la arenga del militante maoísta) época en la que de manera repentina, según dice Lacan, le exigieron con premura un resumen para el anuario de la *École pratique des Hautes Études*, él formula su proyecto radical que va de la pregunta "¿Es el psicoanálisis una ciencia?" a otra: "¿Qué es una ciencia que incluye al psicoanálisis?". Es decir que no sólo se trata de saber si el psicoanálisis es una ciencia, sino también de cuestionar la propia epistemología de la ciencia desde la perspectiva del psicoanálisis. Eso prepara las proposiciones de fines de 1965 en las que, de una manera que se distingue de las formulaciones acerca de la serie de conceptos "teoría-objeto-práctica-técnica" que encontramos en Althusser, aparecen las articulaciones palabra-escrito, verdad-saber, la topología de la botella de Klein con la que subvierte la relación de exterioridad sujeto/mundo, sujeto/objeto, a la vez que trabaja una relación entre la experiencia singular y su transmisión que entra más definidamente en una clara diferenciación con la epistemología de Althusser sin que, a mi juicio, deban oponerse simplícidamente, sino tomarse como abordajes de campos que no se superponen, porque lo que para Lacan merece diferenciarse en las categorías de magia y religión, para Althusser se subsume en el amplio campo de la ideología y porque el psicoanálisis, para Lacan, al menos en este momento de su enseñanza, no se incluye, por supuesto, en la magia o la religión, pero tampoco se confunde con el campo de la ciencia. Su especificidad se irá diseñando como la forma en que cierta consecuencia del abordaje singular podrá recibir una escritura que se confrontará con la serie de casos que- la doctrina del psicoanálisis impone abordar en su singularidad, uno por uno, so pena de extinguirse como experiencia. (Ejemplos: el pequeño Hans, Schreber, Hamlet, Joyce)

Lacan no se ve impedido, en 1965, de afirmar proposiciones generales, teóricas, como, por ejemplo, la que sostiene que él ha establecido una estructura que da cuenta del estado de hendidura, rajadura, hendidura [*refente*], de *Spaltung* que el psicoanalista detecta en su praxis como el estatus del sujeto (22). Como se ve, no hay oposición entre la afirmación según la cual el psicoanálisis se ocupa de casos, de cada caso, uno por uno, y la formulación de una aseveración de acuerdo con la cual, justamente, caso por caso, en la praxis del psicoanálisis, se prueba su validez (o, eventualmente, se prueba lo contrario).

Esta hendidura él [el psicoanálisis] la localiza -dice Lacan- de una manera en cierto modo cotidiana. La admite en la base, puesto que el solo reconocimiento del inconsciente basta para motivarla, y que así también ella lo sumerge con su constante manifestación.

"Su constante manifestación", dice Lacan: esa experiencia constante de la división del sujeto sumerge con su monotonía al psicoanalista en su práctica cotidiana. Pero hay que agregar, sin embargo, que *no se trata de una aplicación teórica a cada caso* (23), sino de la insistencia, en cada caso, de algo que puede recibir la formulación general que, como hemos visto, Lacan le da, sin que por ello la ética, la doctrina del psicoanálisis deje de imponerle al psicoanalista (porque lo es, porque así emergió al autorizarse en su análisis, porque sin ello no hay analista ni análisis) de imponerle, insisto, la suspensión, en su praxis, de todo su saber referencial (lo que no excluye, como dice Lacan, que de ello sepa... y preferentemente mucho). Una puesta entre paréntesis del saber referencial que incluye también el saber de esa generalidad que acabamos de mencionar y que permite al psicoanalista, en su experiencia, en la singularidad de cada caso, con los analizantes, darle consistencia a la enigmática consigna freudiana de la atención flotante (24), cuya significación quedaría, sin esto, condenada a persistir como un secreto impenetrable. Y Lacan agrega:

Pero para que él (el psicoanalista) sepa lo que ocurre con su praxis, o sólo que la dirige de modo conforme con *lo* que le es accesible, no basta que esta división (del sujeto] sea para él un hecho empírico, ni siquiera que el hecho empírico se haya formado en paradoja. *Es necesaria cierta reducción, a veces larga de realizarse, pero siempre decisiva para el nacimiento de una ciencia, reducción que constituye propiamente su objeto* (25). (subrayado MP)

Por lo tanto, dice Lacan,

No he (...) franqueado ahora el paso concerniente a la vocación de ciencia del psicoanálisis (26) (p. 856)

y, siguiendo lo que considera su hilo conductor, enuncia la existencia de "un momento del sujeto ... correlativo esencial de la ciencia", (el "momento" del siglo XVII), momento (el siglo XVII) de una transformación cultural crucial, antes del cual el descubrimiento y la práctica del psicoanálisis serían impensables. Quizás esto nos esté dando ya una indicación de cómo, según lo que expresa en la contratapa de los Escritos, en estos continúas, prosigue el "debate de las Luces". Lacan sostiene que la escisión del sujeto implica la división entre el saber y la verdad que puede recibir la escritura topológica de la banda de Moebius y marca así la forma en que hay diferencia y continuidad entre saber y verdad. Como vemos Lacan escribe con una presentación topológica la generalidad de la *referente*, *Spaltung* o división del sujeto.

Podemos notar, en este texto, que Lacan no desprecia la referencia a la ciencia (conserva la vocación científica del psicoanálisis), pero que va a marcar cierto paso diferencial, subrayando la relación de la práctica del psicoanálisis y del descubrimiento freudiano del inconsciente con la ciencia, relación que la vía del psicoanálisis conserva como una vinculación esencial, es decir, como algo no simplemente contingente. "El sujeto sobre el que operamos en psicoanálisis sólo puede ser el sujeto de la ciencia", aunque esto parezca paradójico, dice Lacan (p. 858) ante el hecho de que, a la vez, rechaza toda referencia a las ciencias del hombre. En efecto, Lacan hace referencia no al "hombre" sino al "sujeto de la ciencia".

Pero de inmediato, después de referirse a la teoría de los juegos, a la lingüística y a la lógica moderna, muestra cómo esta última fracasa en su intento de suturar al sujeto de la ciencia (como lo demuestra la incompletud gödeliana) es decir que el sujeto debe ser incluido en una definición de la ciencia, como en exclusión interna con su objeto, lo que exige una topología que pueda dar cuenta de semejante paradoja aparente, y esto como algo propio, para Lacan, no sólo de un sector de las ciencias (las que designó por algún tiempo como "conjeturales") sino de 'la ciencia en su conjunto' (p. 863). El cuestionamiento de Lacan es radical pues sostiene que

la cuestión que hemos introducido de la posición del psicoanálisis dentro o fuera de la ciencia no podría ser resuelta sin que sin duda se modifique la cuestión del objeto en la ciencia como tal. El objeto del psicoanálisis (...) no es otro que lo que afirmé de la función que juega allí el objeto a (p.863).

Pero esto no sólo cuestiona la afirmación de Althusser (quien sostiene que el objeto del psicoanálisis es el inconsciente (27) mientras en Lacan el objeto resulta de la "reducción"-¿a una cierta generalidad?- de la

división del sujeto y es "lo que afirmó de la función que juega el objeto a") sino que además traba de inmediato la idea de una teoría acerca de ese objeto (en el esquema «objeto-teoría-práctica-técnica») porque Lacan sostiene que ese objeto a debe insertarse en la división del sujeto: (Evitar la fórmula) dice Lacan de que "el saber sobre el objeto a sería la ciencia del psicoanálisis".

Quedan entonces especificados dos problemas diferentes:

- 1) el de la condición de ciencia del psicoanálisis (al que acabamos de referirnos); y
- 2) el que consiste en que la praxis del psicoanálisis implica al sujeto de la ciencia, que Lacan vincula con el cogito cartesiano.

### **Lacan 1965. "El sujeto sobre el que operamos no puede ser sino el sujeto de la ciencia " (28)**

Puede parecer extraña la referencia lacaniana al sujeto cartesiano y, en efecto, éste no deja de sufrir una fuerte inflexión al pasar por la fragua de Lacan: como el sujeto cartesiano emerge cuando el sujeto se separa del contenido del pensamiento, es decir se aparta "la duda" del acto del pensar, y con ello se garantiza, al final, el "yo soy" que le sirve de punto de partida, este saber, que se separa del pensar, Lacan lo escribirá, efectivamente, por un lado, con las comillas que circunscriben ese predicado: «pienso: "luego existo"», (es decir lo que pienso es que "luego existo") o bien que "luego soy" (este "existo" o "soy" emergen como "sentido", contenido del pensamiento, pero están precedidos por un primer "yo soy" (29), *de existencia* cuya repetición, en calidad de sentido -y no ya de existencia en este caso- constituyen). Pero además, y sobre todo, esto se colocará, en el psicoanálisis, en una posición muy singular en cuanto a la adjudicación del saber. La verdad inscrita en la frase: 'yo pienso, yo soy', es algo que yo digo, y lo digo una y otra vez, y deberé repetirlo incansablemente, porque, dice Lacan, "el pensamiento sólo funda el ser al anudarse en la palabra, en la que toda operación toca la esencia del lenguaje" (p. 865). Entonces, ¿cómo detenerse en esta serie de dichos necesarios y llegar a fijar, a anudar el ser? Aquí Lacan reintroduce sus elaboraciones sobre la conocida fórmula de Freud, inagotable fuente de consideraciones doctrinales, y acerca de sus distorsiones postfreudianas: "Wo es war, soll Ich Werden". *Soll Ich*, dice Lacan,

el *debo yo* de la fórmula freudiana ... hace surgir la paradoja de un imperativo que me insta a asumir mi propia causalidad. Yo no soy sin embargo causa de mí, y esto <es así> no por ser la criatura.

Ocurre lo mismo con el Creador. (...) Hay que captar en este ego [yo], que Descartes acentúa, el punto en que él sigue siendo [...] dependiente del dios de la religión. Curiosa caída del *ergo*, el *ego* es solidario de ese Dios. Singularmente Descartes sigue el procedimiento (la andadura, el movimiento) de preservar [al *ego* MP] del Dios engañador (engañoso), en lo cual es a su compañero (*partenaire*) a quien preserva, al punto de impelerlo al privilegio exorbitante de no garantizar las verdades eternas sino por ser su creador. (p. 865)

Descartes necesita un sujeto supuesto saber que no sea caduco, que permanezca en su sitio de "sabihondo", que permanezca también, de este modo, como el sujeto a cuyo cargo está el saber y que deje, entonces, fuera del campo de la producción de la ciencia a la cuestión de la verdad. Es allí donde el psicoanálisis, que sólo podía existir para Lacan después de la inauguración del sujeto de la ciencia, se apoya en este viraje de la cultura del siglo XVII, condición necesaria para la fundación del psicoanálisis. Se apoya en ello, decimos, porque la relación con un sujeto de la certidumbre, con un sujeto que da fundamento y se ocupa de la verdad, que es supuesto saber, está presente ineludiblemente, a través del planteo de la transferencia, en el psicoanálisis. Pero mientras para la ciencia cartesiana eso remite al recurso a un dios no engañoso, veraz, esa fragilidad que se intenta eludir con tal recurso es la condición subjetiva, su referencia nuclear a la falla del sujeto que constituye el punto de tropiezo con lo imposible tal como es expresado en la fórmula que dice: "no hay relación sexual": no hay complemento que nos dé una totalidad sin falla, sin carencia. Entonces la referencia al sujeto cartesiano es un peldaño necesario, pero el análisis se apoya en él para abandonarlo e ir más lejos.

En efecto, tenemos aquí planteado que

- 1) el paso dado por Descartes resulta, según Lacan, imprescindible para la inauguración del campo freudiano; pero

2) resta situar la diferencia con la posición del sujeto en el psicoanálisis con relación al sujeto cartesiano. Y esa diferencia se ubica en la dimensión de la destitución del pedestal del saber.

En la lectura de las *Meditaciones metafísicas* podemos encontrar cómo Descartes parte de una comprobación (la de las opiniones falsas que él mismo había aceptado previamente como verdaderas, error que reconoce haber cometido desde sus primeros años) y la convicción, basada en su experiencia, de que lo que había producido sobre estas bases resultó dudoso e incierto. Por lo tanto no podría, dice Descartes, mantenerse en esa situación, ni tampoco diferir por más tiempo la acción sumido en sus deliberaciones y dudas. Necesitaba poder actuar y, para ello, orientarse fundado en alguna certeza. Buscando esta certidumbre Descartes instituye el célebre cogito pero necesita, además, para poder fundar su actividad, resolver la cuestión de lo verdadero y lo falso, lo que en la Meditación cuarta (*De vero & falso* (30) ) le permite dejar la verdad a cargo de Dios y así, liberado de esta dimensión, poder actuar, es decir, dedicarse a la producción del saber, cumplida la condición de contar con ideas claras y distintas.

En esa Meditación Descartes subraya su incertidumbre acerca del conocimiento de las cosas corporales y, apartándose de las cosas sensibles o imaginables encuentra más apropiado considerar las cosas puramente inteligibles, desprendidas de toda materia. Dice entonces:

... cuando considero que dudo, es decir que soy una cosa incompleta y dependiente, la idea de un ser completo e independiente, es decir de Dios, se presenta a mi espíritu con tanta distinción y claridad [que] de esto [ ... ] concluyo evidentemente en la existencia de Dios [ ... ] y no pienso que el espíritu humano pueda conocer nada con más evidencia y certidumbre. [ ... ] descubro un camino que nos conducirá de esta contemplación del verdadero Dios [ ... ] al conocimiento de las otras cosas del Universo (p. 131).

Como se ve Descartes va marcando una conexión entre el conocimiento de Dios y otro conocimiento, el de las "otras cosas del Universo". Y necesita asignar ciertas características al primero para poder, con certidumbre, aplicarse al segundo.

Pues [ ... ] reconozco que es imposible que jamás Él me engañe, puesto que en todo fraude o engaño se encuentra alguna especie de imperfección. [ ... ] querer engañar testimonia sin duda de la debilidad y la malicia. Y eso no se puede encontrar en Dios (p.133).

Creado por Dios, no debería ser el humano pasible de errores y engaños... pero la experiencia enseña a Descartes lo contrario, es decir que está sujeto constantemente al error, cosa explicable por que una cosa es ser creado por el soberano bien y otra es ser el soberano bien. Como con toda evidencia el humano no es el soberano bien, entonces sus fallas son explicables así como la duda sobre la calidad de sus conocimientos, dado que su discernimiento entre lo verdadero y lo falso es limitado. Cómo esto sea posible, no nos está dado saberlo por. cuanto nuestra naturaleza débil y limitada no puede alcanzar lo que por definición es inmenso, ¡limitado e incomprensible. Renunciemos, propone Descartes a descubrir los designios impenetrables de Dios así como a la pretensión de que hubiese debido otorgarnos más amplias facultades de conocer que las que efectivamente nos dio. Pero, si bien me encuentro capaz de cometer errores, puedo expresar también que

reconozco que ni la potencia del querer [ ... ] es la causa de mis errores, pues ella es amplia y muy perfecta en su especie, ni tampoco la potencia de entender o concebir: pues no concibiendo nada sino por medio de esta potencia que Dios me ha dado para concebir, sin duda que todo lo que yo concibo lo concibo como es debido, y no es posible que en esto me engañe. ¿De dónde nacen, entonces, mis errores? (p. 141).

Del mal uso del libre albedrío, se responde Descartes, que me hace proponerme lo que va más allá de mi entendimiento: en cambio

toda vez que retengo mi voluntad en los límites de mi conocimiento, que [éste] no hace ningún juicio sino sobre cosas que le son clara y distintamente representadas por el entendimiento, no puede ocurrir que yo me engañe; porque toda concepción clara y distinta es sin duda algo real y positivo, y por lo tanto no puede tener su origen de la nada sino que debe tener necesariamente a Dios por su autor, Dios, digo, *que siendo soberanamente perfecto, no puede ser causa de ningún error, y en consecuencia hay que concluir que tal concepción o tal juicio es verdadero* (p. 147) (subrayado M.P.).

Con lo cuál resulta que, a condición de disponer de concepciones claras y distintas, Dios se presentará como garante de la verdad. Al hombre sólo le es necesario, entonces, aceptar los límites de su entendimiento, sin dejarse empujar más allá por su voluntad exagerada. He aquí pues *inauguradas las condiciones para que, mientras Dios se encarga de las garantías de la verdad, el hombre pueda consagrarse a la producción de conocimientos.*

Antes del sujeto cartesiano había una tradición filosófica que Freud pudo retomar productivamente, pero sólo porque ya se había producido la intervención de Descartes. Erik Porge, quien ha estudiado particularmente este recorrido (31), dice al respecto...

A partir de [Sócrates] Freud descubrió que hay un *saber que no se sabe él mismo*, que hay un sujeto en eclipse de saber. ¿Por qué Sócrates, que había dado un primer paso, no descubrió el inconsciente? Lacan responde: porque no tenía todavía al sujeto de la ciencia cuyo acto inaugural es el cogito cartesiano. (p. 21) (Subrayado MP) (32).

En el mismo artículo, afirma que Lacan encuentra el acto inaugural del sujeto de la ciencia en el sujeto cartesiano va:

... en el seminario *La identificación* en el momento mismo en que dice que desde el *cogito* no hay más que un solo sujeto, el sujeto supuesto saber, y que se trata allí de una suposición indebida de la que hay que prescindir en psicoanálisis pues el Otro no es sujeto y no hay saber absoluto. ¿Cómo el *cogito* puede estar en el origen del sujeto supuesto saber del que hay que prescindir y ser a la vez el sujeto sobre el que opera el psicoanálisis?

Justamente, el sujeto cartesiano, el sujeto de la ciencia, puede estar en el origen como una condición necesaria, y a la vez al operar sobre él, el análisis cuestionará su organización y en su curso, en su "operación", sobre este sujeto de la ciencia habrá de efectuarse la caída del sujeto del saber, en el lugar en el que el sujeto cartesiano debe recurrir y sostener al dios de la religión. Para el psicoanálisis, que opera sobre el sujeto de la ciencia, esa producción imaginaria del dios de la religión garante del saber, con su función obturadora de la falta, es el reducto que debe caer en el fin del análisis. Hace ineludible la división del saber y la verdad, presente ya en Descartes, pero también exige su no suturación y la articulación de esa relación de diferencia y continuidad, que puede ser escrita en una topología de la banda moebiana. Pero al mismo tiempo, por ello, como afirma Erik Porge, "el psicoanálisis no puede ser una ciencia en el sentido en que ésta acumula saber y confía la garantía a un sujeto supuesto saber". Y de tal modo se articula y diferencia el psicoanálisis con la ciencia.

El psicoanálisis opera, entonces, sobre el sujeto de la ciencia pero con la particularidad de llegar a exponer su falla, su división, que de entrada no puede excluir. Por lo tanto, se debe considerar que:

... sobre un sujeto en eclipse no hay saber. En el orden de los pensamientos sabidos en el lugar de los significantes hay una falta, un reprimido irreductible. En efecto, es en ese punto mismo donde se rechaza el saber sobre el sujeto, donde falta un lugar para el sujeto en el saber, donde el sujeto o cae como desecho rechazado del saber. El significante que lo diría para siempre,...

esa función obturadora que cumplía Dios, para Descartes, en el caso del sujeto en el psicoanálisis...

... es [ese significantel para siempre reprimido en una *Urverdrängung* (33).

El sujeto de la ciencia, cartesiano, protegido por la garantía de que Dios quiere que no haya engaño, y dado que, como está escrito en la cuarta meditación:

No me parece que yo pueda sin temeridad buscar y emprender descubrir los fines impenetrables de Dios...

... podré en cambio, puesto Dios a salvo de mi interrogación ocuparme, yo, Descartes, de la ciencia, mientras Él se ocupa de lo suyo que me está excluido.

Pero a Newton, por ejemplo, no le bastaba con la garantía de que Dios se ocupara de la verdad de las leyes de la Naturaleza, sino que él estaba apasionado por un Dios que tuviese un deseo que le fuera dirigido. Con esto se reintroduce la dimensión de una subjetividad que va más allá, que se pregunta sobre el Otro, como en el *Diablo enamorado* de Gazotte: *Che vuoi?, ¿qué me quiere, qué quiere de mí?* El sujeto que la ciencia quería suturar... ¡reaparece! y con él, sus síntomas, como en el caso de Newton: "insomnios, amnesias e incluso delirios de persecución" (34)

En esta escisión entre verdad y saber, aparece entonces el psicoanálisis efectivamente inventado por Freud, después de que esa posibilidad le había sido abierta por la inauguración cartesiana del campo del sujeto de la ciencia. Esta vez, Lacan traduce la fórmula freudiana ya citada del "Wo es war..." del siguiente modo: *là où c'était, là comme sujet dois-je advenir*, es decir, "allí donde ello era, allí como sujeto debo yo advenir". Diríamos que allí donde el síntoma dice la palabra de su verdad, allí el saber de esa verdad debe en mí advenir (y tornará, en la transmisión, la forma de un escrito, como un grafo, como una escritura topológica).

Lacan recuerda en su seminario, el primero de diciembre de 1965, a la vez que elabora esta articulación con el sujeto de la ciencia cartesiano, el discurso que hiciera en 1955 acerca de la Cosa freudiana y su prosopopeya: "Yo, la verdad, hablo". Y subraya la incompreensión que tuvieron frente a eso los que él llama sus "compañeros de naufragio" con los que, dice, "para la pitanza narcisista (de ellos) pacientemente viví en concubinato, durante diez años" [los diez años que van de 1953 a 1963], "con la comprensión jaspersiana y el personalismo de pacotilla", "la crema y nata de la unidad de la psicología", es decir, interpretamos, con Lagache y sus alumnos. Justamente, esos mismos que nos llegaban (a América latina) mezclados en el concubinato de las publicaciones que he señalado en la primera parte de esta exposición. Y Lacan mismo señala "el malentendido de su auditorio de entonces" que no estaba en condición de comprender que "ningún lenguaje sabría (podría) decir lo verdadero sobre lo verdadero". Se trata de un escrito sobre la verdad (la palabra) y no de una verdad sobre la verdad, pues ésta no puede, como verdad, sino hablar.

El saber puede escribir, circunscribir, esa carencia de lo verdadero sobre lo verdadero que

es propiamente el lugar de la *Urverdrängung*, de la represión originaria, que atrae hacia ella todas las demás, sin contar otros efectos de retórica, para reconocer los cuales sólo disponemos de; sujeto de la ciencia (p. 868).

Lacan puede, después de esta elaboración, plantear, por fin, el problema en estos términos

¿Habrà que decir que tenemos que conocer otros saberes que el de la ciencia cuando tenemos que tratar de la pulsión epistemológica?

¿Y volver una vez más sobre aquello de lo que se trata: es de admitir que nos sea necesario renunciar en el psicoanálisis a que a cada verdad responda su saber? Este es el punto de ruptura por donde dependemos del advenimiento de la ciencia. No tenemos más para unirlos, casarlos (*conjoindre*), que ese sujeto de la ciencia.

Casar, ¿a quienes? El contexto indica: a "verdad" y "saber". Pero hay más, ¿se trata entonces de que hay que renunciar a ello, o todavía nos queda una posibilidad distinta que es la del sujeto de la ciencia? ¿O es, más bien, que en el psicoanálisis, en la experiencia analítica, se choca justamente, se enfrenta el imposible propio de un saber agujereado, que se escribe "no hay relación sexual"? Lacan continúa:

Hay un médium que nos va a servir en este punto y es la causa, no como categoría de la lógica, sino causando todo el efecto.

Además Lacan subraya que mientras la ciencia olvida las peripecias de su nacimiento (en otros términos, el drama subjetivo de sus fundadores) pues intenta suturar a su sujeto, ésta es 'una dimensión de la verdad que el psicoanálisis pone altamente en ejercicio'. Así ocurre también con el drama subjetivo que cuesta cada una de las crisis de la ciencia, que pretende conservar lo anterior en el pasaje a la generalidad.

Agreguemos aquí, a la referencia a Newton por parte de Philippe Julien, las que menciona Lacan, a Cantor y Mayer. Lacan nos advierte:

Ustedes ven el programa que se dibuja aquí. No está próximo a ser cubierto. Yo lo veo incluso más bien bloqueado. Me introduzco en él con prudencia...

Para ello levanta un inventario de otros "campos", además del psicoanálisis, que reivindican una relación con la verdad: magia, religión y... ciencia: la primera (magia) como "falsa ciencia", la segunda (religión) como situada "más allá" de la ciencia e incluso "en conflicto" con ella. Y aquí hace Lacan una precisión: para el sujeto de la ciencia esos dos campos no son más que sombras, pero no ocurre lo mismo para el sujeto sufriente con el que el psicoanalista tiene que vérselas.

Como podemos notar se establece una situación del psicoanálisis muy particular: por un lado en relación con el sujeto de la ciencia, (recordemos: "El sujeto sobre el que operamos en psicoanálisis sólo puede ser el sujeto de la ciencia") y por el otro lado con la verdad del sufrimiento del sujeto, del sujeto sufriente, que sin considerar como simple fantasmagoría a la magia y la religión a ellas se dirige, a menudo, en busca de alivio. Entonces el psicoanálisis se diferencia de y se relaciona con todas esas prácticas, ciencia, magia y religión. Lacan, articulando las dimensiones del saber, la verdad y la causa, propone sus conclusiones sobre esa diferencia:

a) sobre la *magia*: "Ella supone al significante que responde como tal al significante. El significante en la naturaleza es llamado por el significante del encantamiento" (p. 871). En la medida en que la demanda que los humanos dirigen a la magia está en una relación definida con el deseo, el psicoanalista es competente para decir su palabra sobre ella. La magia, entonces "es la verdad como causa bajo su aspecto de *causa eficiente*". El *saber* no sólo permanece aquí velado para el sujeto de la ciencia sino que es imprescindible que sea disimulado para que siga operando como magia. Evidentemente si se divulga como saber desaparece su efecto mágico.

b) sobre la *religión*: Esta deja a cargo de Dios la causa con lo que el religioso renuncia a su propio acceso a la verdad. Dios es para él la causa del deseo, con lo que se hace objeto de sacrificio. La verdad resulta remitida a una *causa final* pues es postergada a un juicio del fin del mundo y el *saber es objeto de desconfianza*.

c) sobre la *ciencia*: Lacan se plantea como objeto abordar la estructura de sus relaciones con la verdad como causa en las sesiones del seminario del año 1965-66, que está inaugurando con estos términos, pero desde ya sostiene que ella afirma *su rechazo a saber algo sobre la verdad como causa (Verwerfung)*, lo cual es correlativo de su intento de suturar al sujeto. Para Lacan la verdad se debe reconocer en la ciencia como *causa formal*.

d) sobre el *psicoanálisis*, finalmente: Lacan sostiene que su originalidad diferencia; consiste en acentuar el aspecto de *causa material*. *La verdad* como causa requiere de una teoría del objeto a para integrar la función de la verdad con respecto del saber y del sujeto. Y, entonces, propone esta indicación para los psicoanalistas:

en tanto sujetos de la ciencia psicoanalítica (sic: vemos hasta que punto permanece una oscilación epistemológica en el interior mismo de su proyecto de diferenciación de las praxis) deben resistir a la solicitud de cada uno de esos <otros> modos de la relación con la verdad como causa (magia, religión, ciencia) que escapan a nuestra jurisdicción (p.876).

La magia no interesa, entonces, como recurso a su pensamiento pero hay que dar cuenta de su eficacia, de su eficiencia. La religión sirve como modelo que debe evitarse seguir. De la ciencia interesa al psicoanálisis que su saber debe ser comunicable pero el límite de su interés es que intenta suturar al sujeto.

Para concluir; Lacan insiste sobre el problema primero de la comunicación en psicoanálisis:

el obstáculo para su valor científico es que la relación con la verdad como causa, bajo sus aspectos materiales, permaneció descuidado en el círculo de su trabajo..

Descuido que, como vemos, no se encuentra en Lacan.

Pero estamos, no hay que olvidarlo, en 1965. Lacan ha colocado estas bases para su camino ulterior, pero no lo ha recorrido todavía. Deberá atravesar y dejar de lado el teoricismo de Althusser; las implicaciones de la lógica de los "epistemólogos sin diván"; el inefable, intransmisible, empirismo casuístico de los prácticos; la sutura sin carencias ocupada por supuestos analistas que ocluyen el lugar de la falta: ... para intentar al cabo

dar cuenta del psicoanálisis en su enseñanza con este nuevo punto de partida, fechado en 1965-66, del *sujeto de la ciencia*, a partir del cual intenta orientarse con la brújula de la incompletud radical e insuturable, la dimensión de la causa y la diferencia entre saber y verdad, para situar al psicoanálisis en su diferencia con las ciencias que permanecerán sin embargo, en su horizonte, como un interlocutor ineludible. Deberá abrir todavía nuevos caminos, sus desarrollos lógicos, la elaboración de los cuatro discursos, la nodología borromea, el sánthoma...

### **Lo que vendría... después de 1965**

Así estaban planteadas las cuestiones que nos interesan aquí en los seminarios (aún hoy inéditos y no establecidos) contemporáneos del artículo de Althusser y en los textos que se volvieron disponibles con la publicación de los *Écrits* en 1966. Pero lo que pasaba a la publicación, como en el caso de estos últimos, era para Lacan una especie de desecho que él dejaba detrás suyo cuando ya se encontraba en otra parte, ocupado en una elaboración que sus discípulos sólo alcanzarían mucho tiempo después. Así, con los años pasados después de la muerte de Lacan (en 1981), y tras la fundación de la e.l.p. (en 1985), se han vuelto elaborables las formulaciones que, diez años después de la publicación de los *Escritos*, replantearon las cuestiones epistemológicas de las que Lacan hablaba en la citada entrevista con Pierre Daix.

Esto abre una perspectiva fecunda para los suplementos que podremos aportar como discípulos, situados en la continuidad doctrinaria de la enseñanza (doctrina) de Lacan, para elaborar cierto orden de abstracciones transmisibles de la teoría y la ética de la singularidad del deseo del sujeto, en función de la experiencia analítica en su extrema particularidad.

La reescritura, en 1976-77, del inconsciente, el "Umbewusste" en alemán, por la "unebévue", en francés, vino a subvertir la dimensión conceptual, sin perder cierta conexión con ese punto de partida freudiano, al mismo tiempo que desplazó el planteo acerca de la cientificidad. Que lo no sabido sepa ("l'insu <qui> sait") a través de la metida de pata ("*de l'une bévue*"), implica un desplazamiento más nítido con respecto a la problemática de la supuesta "profundidad psíquica" y la concepción del aparato psíquico que le es inherente... Esta transformación va estaba presente en las formulaciones lacanianas desde mucho antes. Ellas recurrían a una topología de las superficies, ya desplegada en 1961, por ejemplo, en el seminario "La identificación", pero en 1977 se confirma y se acentúa la exclusión de toda ontologización (35) en un aparato psíquico.

Se ha señalado (36) que, con "*l'unebévue*", Lacan "no se desmarca de Freud por el rechazo del término de inconsciente" porque para Lacan "el saber del que se trata... es el inconsciente" (37) pero Freud "no sabe qué hacer con el saber". Y para Lacan, como dice una de las lecturas posibles del título de su seminario de 1976/77, es *el no saber el que sabe*, en la metida de pata: allí es donde hay un saber en acto. Pero si bien no se desmarca, en cambio desplaza al sistema del que ese concepto forma parte. En lo que me parece una formulación recta de su relación con Freud, Lacan parte, se *a-parta* de Freud... *a partir* del texto de Freud, que siempre le sirve de referencia del mismo modo en que es *a-partir* del "Umbewusste" freudiano como se formula la "une-bévue" lacaniana. Es el *saber de* la metida de pata (y no la metida de pata en sí) la que desplaza a lo que en Freud funciona como un concepto dentro de un sistema "comparable con el de una filosofía" (Melenotte). Lacan encuentra en la sistematización un obstáculo contra el que choca. Él califica como obstáculo lo que Freud no advertía como tal. Al dirigirse Lacan, el 3 de noviembre de 1974 a su público de Roma, lo hace a la vez a todos sus discípulos, a nosotros en la medida en que lo seamos, al decirnos que debemos sacarnos de la cabeza "el empleo filosófico de <sus> términos" (38) y, entonces, tácitamente, con esa formulación crítica la dimensión sistemática de las elaboraciones freudianas. Estas son, en efecto, solidarias conceptualizaciones sobre la representación (Vorstellung) que arrastran consigo el resto de una referencia psicologizante, contradictoria con la dimensión fundamental M descubrimiento analítico, la de ese saber en acto de los tropiezos, las "bévues", que hubieran seguido siendo considerados irrelevantes sin el aporte de Freud.

Hay en este punto, en Freud, una inconsecuencia con lo que, sin embargo, él mismo permitió con su descubrimiento. Así Lacan, en el seminario del 19 de mayo de 1965, subraya frente a la concepción de la representación del mundo previa al psicoanálisis, el lugar teórico del "representante de la representación":

El mundo del que se trata no ha sido jamás aprehensible más que como formando parte de un saber... y la representación no es más que un término que sirve de caución al engaño de ese saber. El hombre mismo fue fabricado... a la medida de esos engaños. Está claro que no podría ser excluido de esta representación si continuamos haciendo de esta representación la caución de ese mundo. Pero se



trata del sujeto y para nosotros el sujeto en la medida justamente en que puede ser inconsciente no es representación <sino>... el representante ("Representanz") de la "Vorstellung" [representación]. Está en el lugar de la "Vorstellung" que falta; ese es el sentido del término freudiano de "Vorstellungsrepresentanz".

Entonces, toda la relación con el saber se replantea en psicoanálisis y exige, de entrada, una epistemología regional que le sea propia y que no dejará de tener consecuencias sobre otras regiones del saber humano. Esa epistemología está a mí juicio por hacerse, o haciéndose, y no deja de sintonizar con las reformulaciones de nuestro tiempo con relación a la racionalidad. La subversión de la razón después de y a partir de Freud, después y a partir de Lacan permite entender que Lacan pueda decir que en su enseñanza prosigue "el debate de las luces": el debate es el mismo... pero sus nuevas conclusiones todavía están por obtenerse y ellas no podrán prescindir de esta conmoción que coincide con los aportes que llegan de otros horizontes de la razón contemporánea.

## Notas

- 1 J. Lacan, Seminario *Les problèmes cruciaux pour la psychanalyse*
- 2 J. Lacan, Entrevista con Pierre Daix, *Les lettres françaises*, n° 1159, 1 de diciembre de 1966. Reproducido en Pierre Daix, *Claves del estructuralismo*, Ed. Calden (Colección El hombre y el mundo, dirigida por Oscar del Barco), Buenos Aires, 1969, p.126.
- 3 L. Althusser, *Écrits sur La psychanalyse*, Stock/Imec, París, 1993. Edición a cargo de Olivier Corpet y François Matheron.
- 4 Nota preliminar a "Freud y Lacan", en Louis Althusser, *Op. cit.*, pp. 15-21.
- 5 Cfr. Louis Althusser, *Op. cit.*, pp. 124-125.
- 6 Carta del 17 de septiembre de 1966, in L. Althusser, *Op. cit.* pp. 19-20.
- 7 L. Althusser, "Nota 1 (sobre el psicoanálisis)", in *Op. cit.*, pp. 119-154, inédito hasta septiembre de 1993.
- 8 "He leído el texto dactilografiado (estenografiado) de las conferencias que Lacan hizo mientras yo estaba [hospitalizado, MP] en la "Maison d" Epinay". No he comprendido todo, lejos de ello, pero, en fin, algo de tiempo en tiempo,... leído lápiz en mano, anotando, anotando, anotando... (carta a Franca del 25 de octubre de 1964)
- 9 L. Althusser, carta a Lacan del 4 de diciembre de 1963, *Op. cit.*, pp. 276-286.
- 10 Carta a Franca del 21 de enero de 1964, *Op. cit.*, pp. 10-11
- 11 L. Althusser, *Op. cit.*, p.270: «Cher Althusser. Nous voilà dans la même charrette! Tout de même sur la route qu'on a choisi. (C'est encore une chance!) Vôtre J. Lacan ». He subrayado frases de esta dedicatoria donde la traducción permitirá, según sus opciones, sostener argumentos para destacar ya sea la semejanza o la diferencia entre las posiciones de Lacan y Althusser en la coyuntura epistemológica de los años 1964 a 1966.
- 12 J. Lacan, Entrevista con Pierre Daix, *Les lettres françaises*, n° 1159, 1 de diciembre de 1966. Reproducido en Pierre Daix, *Claves del estructuralismo*, Ed. Calden (Colección El hombre y el mundo, dirigida por Oscar del Barco), Buenos Aires, 1969, p. 126.
- 13 A partir de ahora, las fechas remiten a las sesiones del seminario que estoy mencionando.
- 14 Otra versión -LAB- dice, en cambio: «no es saber de silogismo".
- 15 Esquema de la botella de Klein. Tomado de A. M. Ringenbach y otros, *La bouteille de Klein L'unebévue*, verano 1993, París, p. 8: Para la botella de Klein se trata de reunir dos bordes de sentido contrario:



16 "...este punto central que yo cuestionaba <en mi enseñanza>, a saber: ¿Cuál es el deseo del analista? ¿Qué debe ocurrir con el deseo del analista para que opere de una manera correcta? Y si esta cuestión, puede admitírselo, puede ser dejada fuera de los límites del campo, como lo es en efecto en las ciencias, entiendo las ciencias modernas del tipo más <consolidado> en las que nadie se interroga sobre lo que ocurre con el deseo del físico.... <Esto> no puede ser de ningún modo dejado fuera de nuestra cuestión por la razón de que el problema de la formación del analista lo plantea. (J. Lacan, Seminario "Los fundamentos del psicoanálisis", 15 de enero de 1964, versión J.L., pp. 18-19, establecimiento y traducción MP).

17 J. Allouch, Freud, et puis Lacan, Epel, París, 1993, pp. 103-130.

18 J. Lacan, *Ibíd.*

19 Lacan se refiere a distintas formas (tales como la psicología piagetiana, la dialéctica hegeliana, etc.--) de dejar de lado la pérdida que impone como efecto la intervención del lenguaje.

20 Lacan, Problèmes cruciaux pour la psychanalyse, sesión del 9 de diciembre de 1964, versión J.L., pp. 19-20, establecimiento y traducción MP.

21 J. Lacan, Seminario del 23 de junio de 1965, versión J.L., pp. 38-40, establecimiento y traducción MP.

22 J. Lacan, *Ecrits, Seuil, París, 1966, p. 855* (En español: *Escritos, Siglo XXI, México, edición corregida de 1984, p. 834*). En lo sucesivo las indicaciones de páginas en el texto remiten a la edición francesa del texto de Lacan.

23 Así, a propósito de "un escritor del tipo de Fenichel" Lacan dice: "él conduce todo el material acumulado de la experiencia al nivel de la chatura por una enumeración del tipo del "gran coleccionador". Por supuesto, cierta cantidad de hechos han sido reunidos. No es vano verlos agrupados en algunos capítulos. Se puede tener allí la impresión de que, en todo un campo, todo es explicado por anticipado. Ahora bien, el análisis no es volver a encontrarse en un caso.. (Seminario Los fundamentos del psicoanálisis, 15 de enero de 1964, versión J.L. p.21, establecimiento y traducción MP).

24 S. Freud, *Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico (1912), Obras completas, Tomo XII, Amorrortu, Buenos Aires, 1980, p. 114.*

25 *Ibíd.*

26 Ambigüedad en el texto: ¿De qué paso se trata? ¿Del abandono de esa referencia o de la solución de la relación entre ciencia y psicoanálisis?

27 En una edición posterior a la de la *Nouvelle critique*, Althusser modificará: "el inconsciente y sus efectos".

28 J. Lacan, *Ecrits., Op. cit, p. 858.*

29 Lacan habrá de subrayar, en las primeras sesiones del seminario *Encore*, en noviembre y diciembre de 1972, lo que llamará "la sección del predicado": no hay predicado que diga «lo que «soy»». Véase al respecto la intervención de François Recanati en el seminario del 12 de diciembre de 1972: "Predication et ordination", *Scilicet 5, Seuil, París, 1975, pp. 61-87.*

30 Descartes, *Méditations métaphysiques*, edición bilingüe latín-francés, presentada por Jean-Marie Beyssade, Garnier Flammarion, París, 1979, pp. 130-147. Las páginas citadas en el texto, a continuación, corresponden a esta edición.

- 31 E. Porge, "La división du sujet et le retour de la vérité", Revue du Littoral 36, París, pp. 9-26.
- 32 Adviértase que en el título de su seminario L'insu que sait... Lacan dice que "lo no sabido sabe...".
- 33 Ph. Julien, "La vérité parle, le savoir écrit", Littoral 1 (Toulouse), 1981. p. 112.
- 34 Ph. Julien, Art. cit., p.118.
- 35 Lacan reivindicaba una «unología» [«henologie»] frente a toda "ontología".
- 36 G-H. Melenotte, Lue et vue, L'inebvue2, París, 1993.
- 37 J. Lacan, L'insu... sesión del 11 de enero de 1977.
- 38 J. Lacan, «La troisième», Petits écrits et conférences, 542-567, edición (meritoriamente) pirata sin mención de lugar y fecha. -
- (\*) Esta escritura intenta dar cuenta del anudamiento y de la diferencia de:
- 1) el real de la clínica,
  - 2) la dimensión simbólica de la ética de la singularidad,
  - 3) la escritura topológica de esta singularidad (pero, en psicoanálisis, como «no hay metalenguaje» [Lacan], con la exigencia de hablar de esa escritura con el lenguaje de todos), y
  - 4) la tendencia imaginaria de la teoría a la sistematización y a la referencia al sentido (pero, en psicoanálisis, con la inclusión de las proposiciones relativas a que "no hay relación sexual", la carencia constitutiva del sujeto y a la particularidad del caso, que cuestionan esa misma sistematización).

# La "formación" del analista

## Los impasses de Freud y la IPA

Michel Sauval

### 1 - Introducción

"La formación del analista", he aquí uno de los componentes infaltables en la base de toda institución psicoanalítica. Incluso más, hasta podría decirse que sería la razón misma de ser de estas. Motivo suficiente, por lo tanto, para que ahí se concentren los mayores malentendidos. Planteemos inmediatamente algunos de estos:

- ¿La expresión remite al problema de la transmisión del psicoanálisis o al de la "garantía"?
- ¿El término "analista" remite a la posición exigida por el acto analítico o a la persona que se espera oficie de tal?
- ¿El "del" debe tomarse en sentido de una determinación objetiva o subjetiva?

El término más complicado, en principio, es el de "analista" (el eterno problema de cómo "definirlo", de si cabe alguna definición, etc.). Por eso optaré por abordar la cuestión por el lado del término "formación", a partir del cual, a menudo, se pretende, sino dar respuesta a qué es un analista, al menos autorizar a algunos como tales.

Hay una asociación que es inmediata en relación a "formación": las "formaciones del inconsciente".

Literalmente, "formación" es "la acción y efecto de formar",

Las formaciones del inconsciente son la forma bajo la cual el propio Freud nos indica las relaciones del inconsciente con el significante y su técnica, "*los lazos propios del significante*" y "*su función en la génesis del significado*" (1):

- "*Después de Freud, estamos en condiciones de reconocer (...) que estas leyes, esta estructura del inconsciente, aquello en lo que se reconoce un fenómeno como perteneciente a las formaciones del inconsciente, recubre - diría más, recubre de una manera exhaustiva - lo que el análisis lingüístico nos permite localizar como siendo los modos esenciales de formación del sentido, en tanto que ese sentido es engendrado por las combinaciones del significante*" (2).
- "*Lo que llamamos en suma formaciones del inconsciente, lo que Freud nos presentó como formaciones del inconsciente, no es otra cosa que la captura de un cierto primario - además es por eso que se lo ha llamado proceso primario - (...) en el lenguaje. (...) ese primario está en principio y antes que nada tejido por el orden del lenguaje*" (3)

En la expresión "formaciones del inconsciente", es el significante el determinante en "la acción y efecto de formar", es decir, el sentido del "del" es el de la llamada determinación subjetiva.

Cabría pensar si podemos aplicar el mismo sentido al "del" en la expresión "formación del analista", pero, en general, el sentido aplicado es el de la determinación objetiva, es decir, es el analista la "cosa" sobre la que recae esa "acción y efecto de formar".

En este caso, la asociación remite a alguna enseñanza, como por ejemplo, la que señala Lacan en el comienzo de la sesión del 10 de junio de 1964 de su seminario XI "Los fundamentos del psicoanálisis: *"El objeto de mi enseñanza ha sido, y sigue siendo, el de formar analistas"*.

En este juego entre las formaciones del inconsciente y la formación del analista, en este paso de la una a la otra, es donde se delimita la posición del analista y se ubica el problema de la transmisión del psicoanálisis (es decir, el lugar y la función del trabajo de los "discípulos").

Las palabras con las que Guy Clastres, a fines del 98, se ubica respecto de las "enseñanzas" postlacanianas, de los análisis didactas, y en general, respecto de la crisis en la AMP, son en ese

sentido interesantes: "*Continuo siendo lacaniano, o sea que creo más en las formaciones del inconsciente que en la formación del analista*" (4)

Interesantes en el sentido de que indican la relación de dominancia que habría de regir entre unas y otra.

Veamos como lo plantea el propio Lacan: "*La relación del psicoanalista a la cuestión de su estatuto retorna aquí bajo la forma de una agudeza duplicada, aquella que está planteada desde siempre concerniente al estatuto de aquel que detenta el saber. Y el problema de la formación del psicoanalista no es, verdaderamente, otro que, mediante una experiencia privilegiada, el de permitir que venga al mundo, si puedo decirlo, sujetos para los que esta división no sea solamente algo que saben, sino algo en lo que piensan. Se trata de que vengan al mundo algunos que sabrían descubrir que lo que experimentan en la experiencia analítica a partir de esa posición mantenida de que jamás están en estado de desconocer que en el momento de saber como analistas están en una posición dividida (...)* No es otra cosa que el sentido de mi enseñanza: recordar esta exigencia (...) *Es en tanto que sujeto dividido que el analista es llamado a responder a la demanda de aquél que entra con él en una experiencia de sujeto*" (5).

En su defecto, la formación del analista tenderá a depender de una "enseñanza" que la ubicará en un lugar mas asociado a la tónica de los otros significados que encontraremos para el término "formación" en el diccionario de la Real Academia Española, y que podría ejemplificarse con este: "*reunión ordenada de un cuerpo de tropas para revista y otros actos de servicios*", sentido que seguramente da cuenta con mucho mas precisión de los objetivos buscados en la formación de los analistas que de hecho se promueve en la mayoría de las instituciones analíticas.

Es decir, las consecuencias de cierta degradación de lo que es el saber en psicoanálisis y la reducción del par formación enseñanza al estatuto que podrían circunscribir gran parte de los significados que encontraremos, nuevamente en el diccionario de la RAE, para los términos:

- Formar: "adiestrar", "congregar y juntar personas o cosas, uniéndolas entre sí para formar un todo"
- Forma: "molde en el que se vacía y forma alguna cosa", "fórmula y modo de proceder en una cosa".

En el comienzo de la última sesión del seminario VIII "La transferencia", luego de señalar que el objetivo de su discurso de ese año ha sido precisar la posición del analista, Lacan dice: "*Se trata de lo que está en el corazón de la respuesta que el analista debe dar para satisfacer al poder de la transferencia. Esta posición la distingo diciendo que en el lugar mismo que es el suyo, el analista debe ausentarse de todo ideal del analista (...)* A diversos títulos y bajo diversas rúbricas se puede seguramente formular respecto del analista algo que sea del orden del ideal. Hay calificaciones del analista, y esto alcanza para constituir un núcleo de ese orden. El analista no debe ser completamente ignorante respecto de un cierto número de cosas, esto es seguro. Pero no es esto lo que entra en juego en su posición esencial. Ciertamente, aquí se abre la ambigüedad de la palabra saber" (6).

Son estas relaciones las que intentaremos recorrer y analizar en los puntos subsiguientes.

## 2 - Freud y la IPA

### 2.1 El "periodo de instrucción"

La IPA (*International Psychoanalytic Association*) se constituyó formalmente en 1910. Su sistema de formación de los analistas se puso en pie 10 años después y, salvo un par de reformas, ha permanecido, en lo esencial, tal cual hasta nuestros días.

Balint denomina "periodo de instrucción" al que va desde la invención del psicoanálisis hasta los primeros pasos en su institucionalización (la constitución formal de la Sociedad Psicoanalítica de Viena y el primer Congreso Internacional de Salzburgo, en 1908).

Durante esos inicios, era psicoanalista quien practicara el psicoanálisis y fuese reconocido como tal por el propio Freud.

Este último relata (7) que a partir de 1902 comenzaron a agruparse en torno a él médicos jóvenes "*con el propósito expreso de aprender, ejercer y difundir el psicoanálisis*". Estos jóvenes aprendices asistían a las conferencias que dictaba en la Universidad y luego comenzaron a reunirse en su casa. La iniciativa de estas reuniones habría partido de Stekel, uno de estos primeros "discípulos", quien se había analizado con Freud y "*había experimentado en su persona el saludable efecto*" de la terapia analítica.

Estas reuniones instituyeron la "Sociedad psicológica de los miércoles" (las reuniones eran los miércoles en la casa de Freud) que luego daría lugar a la fundación formal de la "Sociedad Psicoanalítica de Viena", en 1908 (con 22 miembros).

Freud señala que podía considerarse satisfecho: "*en conjunto, por la riqueza y diversidad de talentos que incluía [dicho grupo], difícilmente saliera desmerecido de una comparación con el elenco de un maestro clínico, cualquiera que fuese*". Es decir, era un grupo tan capaz como cualquier otro de recibir una formación y desarrollar una investigación clínica.

Freud agrega: "*creo que **hice todo para poner al alcance de los otros lo que sabía y había averiguado por mi experiencia***" (8) (subrayado MS).

Sin embargo (oh! sorpresa) este esfuerzo habría de revelarse, al menos en parte, impotente, pues en 1914 (cierto que al calor de las recientes escisiones de Adler y Jung) Freud no duda en afirmar que "*todavía hoy, cuando hace mucho he dejado de ser el único psicoanalista, **nadie puede saber mejor que yo lo que el psicoanálisis es, en qué se distingue de otros modos de explorar la vida anímica, y qué debe correr bajo su nombre y qué sería mejor llamar de otra manera***" (9) (subrayado MS).

¿Que ha ocurrido?

Es evidente que Freud no se dirige solamente a Adler y Jung (en tanto aquellos que habrían intentado "discutirle" la propiedad de la denominación "psicoanálisis" y la naturaleza de lo que debía entenderse por tal). Se trata más bien de una constatación de hecho de los problemas, en general, ligados a la transmisión del psicoanálisis.

Respecto de este pobre balance, Freud resalta dos dificultades que, al tiempo que ya constituían un mal presagio, definirían la que terminaría siendo su posición respecto de la institución psicoanalítica: "*enajenado interiormente*".

La primera dificultad fue la falta de "*una armonía amistosa*" entre aquellos empeñados en esa difícil tarea. La segunda dificultad la constituyeron "*las disputas por la prioridad a que las condiciones del trabajo en común daban sobrada ocasión*" (10) (subrayado MS).

Como suele ocurrir a menudo con el texto freudiano, estas referencias pueden parecer triviales y muy poco esclarecedoras del problema en juego. Sin embargo, 90 años después, ¿no asistimos acaso a dificultades similares (acusaciones de plagio, infatuadas pretensiones de "innovación", un campo minado de reyertas y peleas personales, etc.)?

La aparente trivialidad de estas referencias radica quizás en el hecho de que este tipo de dificultades, fenomenológicamente, parece hacerse presente en cualquier tipo de agrupamiento humano. Pero el punto es que en esos otros campos, estas situaciones, por más conflictos y problemas que puedan generar, no operan en el sentido de un obstáculo insalvable para "*poner al alcance de los otros*" cierto saber. En cambio, para el caso que nos ocupa, es justamente en relación al problema de la transmisión que Freud hace la asociación, señalando que "*las dificultades que ofrece la instrucción en el ejercicio del psicoanálisis, particularmente grandes y culpables de muchas de las disensiones actuales [está escribiendo en 1914] ya se hicieron sentir en aquella Asociación Psicoanalítica de Viena de carácter privado*" (11) (subrayado MS)

Freud dice que las "disputas por la prioridad" habrían sido favorecidas, en parte, por que no se atrevió a "*exponer una técnica todavía inacabada y una teoría en continua formación con la **autoridad** que probablemente habría ahorrado a los demás muchos extravíos y aun desviaciones definitivas*" (12) (subrayado MS).

¿En qué sentido habría que interpretar aquí "autoridad"?

Freud da la pista al señalar que esa falta de "autoridad" no responde tanto a sus particularidades subjetivas como al carácter "inacabado" de la técnica y la "continua formación" de la teoría. El problema de la "autoridad" entonces es estructural. Su carencia responde al carácter "abierto" de la propia enseñanza. El problema de la "autoridad", entonces, se hubiera resuelto si el "saber" que Freud intentaba poner "al alcance de todos" hubiese podido presentarse como una teoría completa y a una técnica específica.

Da cuenta, justamente, del problema de lo que está en juego en la transmisión del psicoanálisis, la intervención de Freud en el primer congreso internacional al que hacíamos referencia anteriormente, el de Salzburgo, en 1908. Allí, donde cualquiera hubiera esperado una exposición pormenorizada de la teoría y la técnica (reitero: el primer congreso internacional que reúne a todos los interesados en el psicoanálisis), ¿qué hace Freud?: presenta un caso clínico, presenta el caso del hombre de las ratas. Y para ello, necesita casi 8 horas de exposición (un caso que, por otra parte, venía a complicar, o contradecir, gran parte de los desarrollos teóricos previos).

La enseñanza de Freud, entonces, no es la enseñanza de una teoría o una técnica, sino la enseñanza de los casos.

Pero, ¿qué es lo que enseña un caso?, sobre todo teniendo en cuenta algo también señalado por Freud, que cada caso debe tomarse como si fuera el "primero".

¿Qué enseña un caso que, al tiempo que se plantea a sí mismo como "primero", no alcanza, no puede, constituir al siguiente como "segundo"?

Menudo problema este del psicoanálisis, el de *"una práctica subordinada por vocación a lo más particular del sujeto"*. Sobre todo cuando el meollo de la formación de los analistas y de la transmisión del psicoanálisis se encuentra en ese punto, como lo señala Lacan al recordarnos que *"cuando Freud pone en ello el acento hasta el punto de decir que la ciencia analítica debe volver a ponerse en tela de juicio en el análisis de cada caso (v. "El hombre de los lobos", *passim*; toda la discusión del caso se desarrolla sobre este principio), muestra suficientemente al analizado la vía de su formación"* (13) (subrayado MS).

Si la enseñanza de Freud es la enseñanza del caso, si *"en la reconstitución completa de la historia del sujeto está el elemento esencial, constitutivo, estructural, del progreso analítico"* (14), entonces lo que Freud nos lega, antes que una teoría, es algo más parecido a un método (que de ninguna manera puede reducirse a una técnica), como él mismo lo ha planteado a menudo en esos términos. En efecto, un método permite delimitar una práctica como "una", puesto que *"una práctica no necesita estar esclarecida para operar"* (15). *"El psicoanálisis no es nada sino un artificio del que Freud dio los constituyentes (...) el mantenimiento puramente formal de estos constituyentes basta para la eficacia de su estructura de conjunto"* (16).

Lo que Freud enseña con los casos es su descubrimiento del inconsciente. El inconsciente, no como objeto sino como relación original con el saber. El siguiente fragmento del caso Katharina podría ilustrarlo claramente: *"Estaba demasiado oscuro -le dice Katharina a Freud- como para ver algo; ambos estaban vestidos. ¡Ah! Si yo supiera lo que me disgustó!". "Yo tampoco sabía nada - agrega Freud-, pero la invité a contarme lo que se le pasaba por la cabeza, pues estaba seguro de que ella pensaría justamente en aquello que yo necesitaba para explicar el caso"* (subrayado MS).

La interpretación de los sueños también es un claro ejemplo de ello. Freud nos recuerda que la misma *"es análoga de comienzo a fin al desciframiento de una escritura figurativa de la antigüedad como los jeroglíficos egipcios"*.

En consecuencia, el "fracaso" en la transmisión, que Freud asocia a lo "inacabado" de su técnica o a la "continua formación" de la teoría, remite al hecho de que, a pesar de lo que pensaba el propio Freud, el psicoanálisis no es una ciencia. En psicoanálisis, no hay posibilidad de una transmisión integral de un saber que daría cuenta de una operatividad sin resto sobre un determinado objeto.

El psicoanalista no podría adentrarse en la práctica analítica *"sino reconociendo en su saber el síntoma de su ignorancia, y esto en el sentido propiamente analítico de que el síntoma es el retorno de lo reprimido en el*

*compromiso, y que la represión aquí como en cualquier otro sitio es censura de la verdad*" (17), para el caso, la verdad en juego en la palabra del analizante.

Esta ignorancia, Lacan la plantea como una pasión del ser, una vía donde el saber se formaría, esto en la medida en que *"el fruto positivo de la revelación de la ignorancia es el no-saber, que no es una negación del saber sino su forma mas elaborada"* (18).

El saber que se juega en un análisis es el saber aportado por el analizante y no por el analista. La posición de este queda definida por el no-saber; pero no un no-saber abstracto, sino un no-saber relativo, articulado como falta, al saber desarrollado por el analizante. Es por esta razón que el "saber" del analista hace obstáculo a su función y que *"lo que el psicoanalista debe saber: ignorar lo que sabe"* (19).

Al explicar el principio de la "atención libremente flotante", en sus consejos al médico para el tratamiento psicoanalítico, Freud señala que *"tan pronto como uno tensa adrede su atención hasta cierto nivel empieza también a escoger entre el material ofrecido; uno fija un fragmento con particular relieve, elimina en cambio otro, y en esa selección obedece a sus propias expectativas o inclinaciones. Pero eso, justamente, es ilícito (...)* No se debe olvidar que las más de las veces uno tiene que **escuchar cosas cuyo significado sólo con posterioridad discernirá**. Como se ve, el precepto de fijarse en todo por igual es el correspondiente necesario de lo que se exige al analizado, a saber: que refiera todo cuanto se le ocurra, sin crítica ni selección previas" (20) (subrayado MS). En síntesis: *"el análisis no puede encontrar su medida sino en las vías de una docta ignorancia"* (21).

Es interesante señalar también que Freud, previniendo en cierta medida la reducción de estos "consejos" al nivel de la técnica, al comenzar ese texto se ve *"obligado a decir expresamente que esta técnica ha resultado la única adecuada para **mi individualidad**"* (subrayado MS) y que no se atreve a poner en entredicho que *"una personalidad médica de muy diversa constitución pueda ser esforzada a preferir **otra actitud** frente a los enfermos y a las tareas por solucionar"* (22) (subrayado MS).

En esta posición, evidentemente, no se trata solamente de una simple cuestión de modestia, sino de una cuestión estructural. Lo que Freud subraya es que lo esencial no radica en la aplicación de una técnica que pudiera considerarse neutra y de aplicación universal, sino en las "tareas por solucionar", frente a las cuales, lo que importa es la "actitud" que se adopte.

En síntesis, aquellas *"disputas por la prioridad"* a las que Freud atribuía parte de los problemas en el desarrollo del psicoanálisis, antes que dar cuenta de un cuidado por la "propiedad intelectual", mas bien dan cuenta de los efectos de esta situación problemática en la que cada cual, cada vez, debe **"reinventar"** el psicoanálisis (en el mismo sentido en que cada caso debe ser tomado como el "primero") sin que por ello quede eliminada la invención en sí, es decir, la referencia al inventor del psicoanálisis.

Por eso Freud agrega, en ese mismo texto que venimos comentando, que *"quien como analista haya desdeñado la precaución del análisis propio, no solo se verá castigado por su incapacidad para **aprender de sus enfermos** mas allá de cierto límite, sino que también correrá un riesgo mas serio, que puede llegar a convertirse en un peligro para otros. Con facilidad caerá en la tentación de **proyectar sobre la ciencia**, como teoría de validez universal, lo que en una sorda percepción de sí mismo discierna sobre las propiedades de su persona propia, arrojará el descrédito sobre el método psicoanalítico e inducirá a error a los inexpertos"* (23) (subrayado MS).

## 2.2 La institucionalización del psicoanálisis

Como dijimos mas arriba, el primer congreso internacional de psicoanalistas se reunió en 1908, en Salzburgo. La propuesta de creación formal de la IPA se hizo en el congreso siguiente, en 1910, en Núremberg, y estuvo a cargo de Ferenczi.

Este ya le había anticipado (en una carta) la idea a Freud, en los siguientes términos: *"el enfoque psicoanalítico no conduce a un igualitarismo democrático: tiene que haber una elite, mas o menos en el espíritu de las leyes de Platón acerca del gobierno de los filósofos"*, a lo que Freud asintió indicando la similitud de estos comentarios con sus propias reflexiones.



Paradójicamente, las principales designaciones jerárquicas, en estos primeros pasos institucionales, recayeron en quienes luego promoverían las principales disidencias: Jung para la presidencia de la IPA y Adler para la presidencia (y Stekel para la vicepresidencia) de la Sociedad Psicoanalítica de Viena.

El punto es que, para fines de la primera década de este siglo, Freud ya *"juzgaba necesaria la formación de una asociación oficial porque **temía el abuso de sería objeto el psicoanálisis tan pronto como alcanzara popularidad. Entonces se requeriría un centro capaz de emitir esta declaración: 'el análisis nada tiene que ver con todo ese disparate, eso no es el psicoanálisis'. En las reuniones de los grupos locales que compondrían la asociación internacional debía enseñarse el modo de cultivar el psicoanálisis y ahí hallarían su formación médicos para cuya actividad podría prestarse una suerte de garantía"*** (24) (subrayados MS).

También esperaba Freud de esta asociación un espacio para que *"los partidarios del psicoanálisis se encontraran reunidos para un intercambio **amistoso** y para un apoyo recíproco (...) Todo eso, y nada mas que eso, quería yo lograr mediante la fundación de la IPA. Era probablemente mas de lo que podía obtenerse"* (25) (subrayado MS)

Esa autoridad capaz de decir lo que el psicoanálisis no es había sido encarnada hasta entonces por Freud.

Es interesante considerar los argumentos que Freud presenta para justificar la transmisión de poderes a otros, en particular a Jung

Por un lado, consideraciones geopolíticas podían hacer preferible Zurich antes que Viena como centro político internacional del psicoanálisis. A eso Freud agrega que su propia persona podía ser un obstáculo para el desarrollo del psicoanálisis por los efectos transferenciales que la misma podía inducir: *"se habían mezclado en exceso la simpatía y el odio; se me comparaba con un Colón, un Darwin o un Kepler; o se me motejaba de parálítico general"*. En consecuencia, era preferible que tanto él como la ciudad donde había tenido origen el psicoanálisis se retirasen a un segundo plano.

Por otro lado, Freud plantea también razones personales: *"ya no era joven, veía por delante un largo camino y sentía como algo abrumador que la obligación de ser jefe recayese sobre mí a edad tan avanzada"* (recordemos que para ese entonces, Freud tenía 54 años, y transcurrirían 27 años mas antes de que la muerte lo alcanzara).

A continuación Freud explicita las características que debía tener la autoridad que lo sucediera: *"una autoridad dispuesta a aleccionar y a disuadir"*.

Aleccionar se constituye con el prefijo "a" y el término "lección" el cual, a su vez, deriva de "lectura", y algunos de sus significados son:

- Inteligencia de un texto, según parecer de quien lo lee o interpreta, o según cada una de las distintas maneras en que se halla escrito.
- Instrucción o conjunto de los conocimientos teóricos o prácticos que de cada vez da a los discípulos el maestro de una ciencia, arte, oficio o habilidad.
- Cualquier amonestación, acontecimiento, ejemplo o acción ajena que, de palabra o con el ejemplo, nos enseña el modo de conducirnos.

La definición de "disuadir" es "inducir, mover a alguien, con razones, a mudar de dictamen o a desistir de un propósito". El término que Freud utiliza es "*abmahnen*". El autor del artículo "Sobre la historia de la formación de los analistas" publicado en el número 6/7 de Scilicet lo traduce como "*mise en demeure*", cuyo significado es mas fuerte que en español ("*mettre quelqu'un en demeure*" implica "exigir, ordenar, intimar, prescribir") y, en ese sentido, más cercano a lo que se encuentra en diccionarios de alemán: el prefijo "ab" indica básicamente separación y el término "*mahnen*" significa exhortar a alguien a la prisa (que se apresure), recordarle su promesa, apremiar o exigir el pago a un deudor; "*abmahnen*" se traduce entonces como desaconsejar enérgicamente a alguien, hacer desistir.

Estas características de la "autoridad" apuntan principalmente al funcionamiento interno de la Asociación al tiempo que dan el soporte a la "autoridad" que la misma podrá esgrimir, a su vez, hacia fuera, para denunciar lo que no es psicoanálisis.

Pero Jung no realizó las expectativas que de Freud: su personalidad se reveló *"incapaz de soportar la autoridad de otro, era todavía menos apta para constituir ella misma una autoridad y su energía se encaminaba íntegra a la desconsiderada consecución de sus propios intereses"*.

Sin embargo, a pesar de estos fracasos y de las escisiones de Adler y Jung, Freud no modificó aquella posición de "enajenación interior" que ya marcaba su relación con el primer grupo vienés, e insistió en mantener un funcionamiento institucional basado en la delegación. En efecto, pocos años después avalaría la propuesta de Jones de creación de lo que sería el famoso "Comité" (constituido inicialmente por Jones, Ferenczi, Sachs, Abraham y Rank, y al que luego se agregaría Eitingon), lo que Lacan llamaría una *"especie de joven guardia, aspirante a la calidad de veterano"* que se ofrece como garantía para el mantenimiento del pensamiento de Freud en su forma completa por *"envejecer en dicho mantenimiento en el seno de la IPA, no sólo por una solidaridad secreta sino por una acción desconocida"* (26).

En una carta a Jones, Freud señala lo siguiente: *"no ignoro que en esto se encierra también un elemento casi infantil y quizás romántico"*; y agrega, luego de autorizar la iniciativa, que *"me sería mas grata la vida y mas fácil la muerte el día que supiera que existe un grupo de tal índole encargado de vigilar lo que he creado"*. Pero esta invocación al romanticismo, no obstante, no puede ni justificar ni ocultar los alcances implicados en esta delegación.

### 2.3 La formación de los analistas en la IPA

Los criterios básicos sobre la formación analítica vigentes en la IPA fueron fijados a partir de la creación del Instituto Psicoanalítico de Berlín, a comienzos de los años 20.

Tiene cierta importancia tener en cuenta el contexto de esta institucionalización de la formación de los analistas.

En febrero de 1923 aparecen los primeros indicios de cáncer en Freud.

Luego de la primera operación, Deutsch vuelve a examinarlo, durante las vacaciones en Gastein, y diagnostica la recidiva de la tumoración. No quiso informarle de ello al propio Freud, y dio cuenta a Ana (quien había sido admitida como miembro de la Sociedad de Viena el año anterior) y a los miembros del Comité. Recién en octubre se le realizó la segunda operación, mucho más radical y traumática, pero que sería la que le posibilitaría vivir 15 años más.

En su conferencia de noviembre del 52 (publicada 10 años mas tarde en el *Psychoanalytic Quarterly*, año 1962, páginas 453-482) en la Sociedad de San Francisco, Bernfeld analiza este contexto en los siguientes términos: *"Entre los analistas, algunos se angustiaron intensamente ante la pérdida que los amenazaba y querían establecer a toda costa un dique contra la heterodoxia, dado que entonces se sentían responsables del futuro del psicoanálisis. Decidieron limitar toda admisión definitiva a sus sociedades mediante una selección rígida de los recién llegados y mediante una formación coercitiva, autocrítica y prolongada a modo de prueba"*.

Bernfeld trabajo muchos años en la Comisión de Enseñanza del Instituto Psicoanalítico de San Francisco, y renunció al mismo por la esterilidad de dicho trabajo y para liberarse de todo compromiso de silencio al respecto, y poder hacer públicas sus opiniones sobre el tema.

En esa conferencia del 52, realiza un exhaustivo recorrido sobre las diferentes instancias por las que se desarrolló la cuestión de la formación de los analistas.

Para él, los primeros análisis didácticos deben remontarse a aquél "periodo de instrucción" al que referíamos antes, donde los alumnos que asistían a las clases de Freud en la Universidad le presentaban sueños o e pedían ayuda en el tratamiento de síntomas neuróticos.

En ese sentido, parece que Freud siempre siguió adelante con estas combinaciones de análisis personal y enseñanza teórica, en función de la particularidad de cada caso y de su propio criterio sobre el mismo, haciendo poco caso de los procedimientos que se fueron implementando a partir de la creación de los institutos (27), aunque los mismos hubiesen contado con su propio aval.

La otra situación inaugural fue la mudanza de Sachs a Berlín, a pedido de la sociedad de dicha ciudad, para hacerse cargo de los análisis didácticos (la razón era que los analistas de la misma, por conocerse entre sí, encontraban dificultades para analizarse entre sí). Sachs emprendió esa tarea siguiendo la costumbre de combinar el análisis con las supervisiones y la enseñanza teórica. Confrontado con las dificultades que esto le planteó decidió dejar de lado estas últimas y limitarse a los análisis personales, estableciendo así la misma división de funciones entre didáctico, supervisión y enseñanza que luego se reglamentaría en la IPA.

Bernfeld señala la preocupación que generó entre los discípulos de Freud el éxito y difusión del psicoanálisis en la posguerra, en términos de asegurar la "respetabilidad" y "autenticidad" del mismo. En otras palabras, surgió la idea de entregar diplomas de psicoanalista.

Y estas preocupaciones se redoblaron, según él, como lo hemos visto, en el verano del 23 cuando se supo del cáncer de Freud

Bernfeld no deja de subrayar también la paradoja de que entre quienes más celo demostraron en proteger al psicoanálisis de la heterodoxia estaban, entre otros, Rado, Alexander, Reich, Horney, Fromm, etc.

Safouan, por su parte, caracteriza esta misma situación de la siguiente manera: "*la institucionalización del psicoanálisis era un acting out que ponía en escena lo que su deseo no se significaba de otro modo, a saber, el vínculo esencial (para no decir la efectiva identidad) entre ese deseo y la prohibición que impide a todos y cada uno cierta noción del placer, el placer prometido por el sitio del maestro*" (28).

El punto es que en 1924 la Comisión de Enseñanza de la Sociedad de Berlín reglamentó sus actividades. Los ejes principales de la misma fueron los siguientes:

- la admisión de los candidatos quedaba a criterio de la comisión, en función de 3 entrevistas con el mismo
- una vez admitido, el candidato debía seguir un análisis personal de una duración no inferior a los 6 meses, con un analista didacta designado por la comisión
- la comisión era la que decidía, asesorada por dicho didacta, en qué momento del análisis el candidato podía acceder a las instancias subsiguientes de su formación
- también correspondía a la comisión decidir cuando se había completado el análisis personal
- finalmente, el candidato debía comprometerse por escrito a no titularse analista antes de su admisión formal en la Sociedad.

En el congreso de Homburg, en septiembre de 1925, se constituye la Comisión Didáctica Internacional cuya función sería, según Jones, coordinar los métodos y principios de la formación de candidatos a analistas en las diversas Sociedades y proporcionar las oportunidades de discusión común de los problemas técnicos del caso. El mismo Jones lamenta, a continuación, que Eitingon haya sostenido, "*con el apoyo hasta cierto punto de Freud y Ferenczi, que la Comisión tenía el derecho de imponer en todas partes los mismos principios y reglas de admisión, punto de vista este que muchos de nosotros, especialmente los de América, resistíamos*" (29).

La institucionalización del psicoanálisis fue a la par de una tendencia a su integración en la psiquiatría, lo que motivó, de hecho, el artículo de Freud sobre la cuestión de si "*¿Pueden los legos ejercer el psicoanálisis?*" (punto sobre el que volveremos un poco más abajo).

Esta institucionalización de la enseñanza del psicoanálisis no hizo más que transformar en obligatorio lo que hasta entonces se hacía prácticamente pero como opción y bajo la responsabilidad de cada analista didacta. Pero este paso no fue sin consecuencias ya que el análisis personal pasó entonces a formar parte de una serie de componentes de un programa necesario para alcanzar un título.

Ahora bien, lo que subraya Bernfeld es que, lo que tendría que haber tenido como consecuencia el transparentar la orientación y procedimientos de los análisis didácticos no hizo más que oscurecerlos, opacarlos, cada vez más, a tal punto que 30 años después (momento de la conferencia), Bernfeld puede decir que nada se sabe de ellos o, lo que es lo mismo, solo se tiene de ellos un conjunto disparatado y totalmente heterogéneo de opiniones.

En efecto, hasta después de la segunda guerra mundial, con excepción de posiciones desarrolladas por Freud o Ferenczi, nada más o menos serio se ha publicado en el *International Journal of Psychoanalysis*. Al menos esa es una de las críticas que desarrolla Balint en 1947 en su libro "*Primary Love and Psychoanalytic Technique*" (varias veces referido por Lacan). Balint señala que en casi 25 años de funcionamiento (de 1925 a 1947) en el *International Training Committee* (Comité Internacional de la Formación) nunca se analizó por escrito de manera seria el problema de la formación, y las comunicaciones vertidas allí por algunos analistas nunca fueron publicadas.

Eitingon decía en 1932, en Weisbaden que "*dondequiera que el psicoanálisis se enseñe a todos, no aparecen dudas en nuestras sociedades acerca de la mejor manera de enseñarlo: ellos adoptan el procedimiento que en Berlín, Viena y Londres, según parece, se ha demostrado tan valioso e inspirado como convincente*" (30).

Es sorprendente el desparpajo con que Bird señala lo siguiente, en relación a la cuestión de la formación teórica de los candidatos: "*Nada estampa más indeleblemente la marca de una profesión que la adopción, en un grupo, de un sistema escolar. Estándares, procedimiento, criterio, clases, planes de estudios, éstos no son elementos, no para la educación de científicos, pero sí para la educación de los miembros de una profesión*" (31).

Balint también criticará, más adelante, la arbitrariedad con la cual, en 1949, la Sociedad Británica oficializó la no coincidencia entre supervisor y didacta, así como reglamentó la cantidad de horas y años que debía durar un análisis didáctico. Arbitrariedad en el sentido de que esas resoluciones jamás se fundamentaron a partir de las experiencias recogidas de los análisis didácticos de todos esos años.

Balint llega a decir lo siguiente: "*Toda la atmósfera evoca vivamente las ceremonias primitivas de iniciación. Es manifiesto que los iniciadores - el comité de formación y los analistas didactas - envolvemos en un manto de secreto nuestro saber esotérico, enunciarnos dogmáticamente nuestras normas y empleamos técnicas autoritarias. De parte de los candidatos, o sea de los que son iniciados, se comprueba la rápida aceptación de las fábulas esotéricas, la sumisión al tratamiento dogmático y autoritario sin demasiadas protestas y el comportamiento reverencial*".

Es evidente que una institución que funciona en estos términos no puede sino promover una casta cuyos miembros se presentan como teniendo una relación privilegiada con la verdad y con los textos del maestro. En consecuencia, la historia subsiguiente de los procedimientos de formación se reduce, esencialmente, a la historia de las vicisitudes de los conflictos internos en esta casta. Al respecto, el congreso de la IPA en Londres en 1979, vino a sancionar toda una reorganización de la misma en función de dichos conflictos.

En dicho congreso, la IPA se define como una institución supranacional que si bien dispone del poder de otorgar reconocimiento a las organizaciones inferiores, ya casi no dispone de poder de injerencia en las mismas, constituyéndose, de hecho, en una federación de asociaciones regionales y Sociedades.

El principal conflicto que se venía arrastrando desde mediados de los años 30 era el desarrollo de la Asociación Psicoanalítica norteamericana. En 1935 la misma había creado su propio Consejo de Formación Profesional (Council of Professional Training) y desde 1940 tenía sus propios criterios y organismos de formación y autorización. Esto fue finalmente aceptado por la Sociedad Británica, en donde residía hasta entonces el poder político de la IPA, en una reunión que tuvieron, luego de la segunda guerra, E. Jones y la dirección de la APA norteamericana, en cuya negociación, obviamente, el eje no fue tanto la cuestión teórica como la cuestión financiera. De esta manera, cada asociación regional aseguró su "dominación" sobre su respectiva "área geográfica" quedando en sus manos el reconocimiento, en dicha "área", de las nuevas sociedades. Las Sociedades quedaron divididas entonces entre las "Component Society", las sociedades directamente relacionadas con la IPA, y las "sociedades afiliadas", integradas a una Asociación Regional.

De todas maneras, ninguna Sociedad puede modificar el sistema de jerarquías de sus miembros ni los métodos de formación y calificación sin hacerlo saber previamente a la IPA. Los miembros asociados o titulares de una "Component Society" son miembros de la IPA, pero en cambio no son forzosamente reconocidos como tales por otras Sociedades. La diferencia entre los titulares y los asociados radica en que si bien los últimos pueden asistir al Business Meeting, solo los primeros tienen derecho a votar y presentar candidaturas a los puestos directivos. Y los analistas didactas solo se eligen entre los titulares.

Es particularmente interesante ver como la definición de psicoanálisis que hacen los estatutos de la IPA se ha despojado de toda asociación con el inconsciente y el deseo: "*El término psicoanálisis designa una teoría de la estructura y la función de la personalidad, así como una aplicación de esta teoría a los demás terrenos del conocimiento, y por último, a las técnicas terapéuticas. Este cuerpo de conocimientos se funda en y deriva de los descubrimientos psicológicos fundamentales hechos por Sigmund Freud*" (subrayado MS).

Los puntos en que hay actualmente coincidencia en la IPA respecto de la formación analítica consisten en el trío análisis didáctico, análisis de control y enseñanza teórica, así como la cuestión de la existencia de algún dispositivo para la admisión de los candidatos.

Respecto de los análisis de control, perdura una constante ambivalencia acerca de si se trata de una actividad pedagógica o terapéutica. Al menos eso es lo que se desprende de la encuesta dirigida a los presidentes de comisiones de enseñanza que recopila Solnit en el *International Journal of Psychoanalysis* ("Learning from psychoanalytic supervision", IJP, 1970, pag. 359). Esta ambigüedad es una conclusión obvia puesto que en la supervisión es donde podría ponerse en evidencia las insuficiencias del análisis personal.

Respecto de los criterios de selección de candidatos, la variedad de opiniones es total.

Al respecto es interesante la intervención de Marie Langer en el simposio organizado sobre el tema de los criterios de selección en el XXII Congreso Internacional de la IPA (en Edimburgo). Ella plantea que lo que habría que evaluar es el "deseo" que determinaría la "vocación analítica", punto en que se diferencia de todas los demás planteos tendientes a evaluar capacidades o características (es decir, el ser).

Para Langer, esta vocación no provendría tanto de un deseo de ayudar (wish to help) como de una necesidad de hacer eso (*need to do so*), necesidad que consistiría en una necesidad de "*reparar ciertas partes del yo infantil, así como los objetos internos dañados*".

Lo que me llama la atención de esto es que, coincidiendo en parte con el desplazamiento lacaniano hacia el punto del "deseo del analista", Langer no lo plantea en términos de la situación de dicho deseo al final del análisis sino al comienzo del análisis (vocación).

Obviamente, aquella primera delimitación planteada al momento de la constitución de la IPA, entre lo que es y lo que no es el psicoanálisis, no podía sino transformarse, de un modo u otro, mas tarde o más temprano, en una delimitación de quien "es" y quien "no es" analista.

## 2.4 El psicoanálisis y los legos

Ahora bien, antes de pasar a Lacan, será muy instructivo detenernos en algunos párrafos del texto de Freud sobre el ejercicio del psicoanálisis por los legos.

La discusión se planteó a partir de un proceso judicial por práctica ilegal de la medicina que le iniciara un ex paciente a T. Reik, un psicoanalista de la Sociedad de Viena que no tenía título de médico. Si bien la discusión se centra en torno a este problema de la necesidad o no de dicho título para poder ejercer el psicoanálisis, las reflexiones de Freud dan cuenta de muchos mas aspectos relativos a lo que sería la formación de los analistas. Para Freud, el estatuto mismo de lo "lego" es cuestionable, pues en el caso del psicoanálisis "*los enfermos no son como otros enfermos, lo legos no son genuinamente tales, ni los médicos son exactamente lo que hay derecho a esperar de unos médicos y en lo cual pueden fundar sus pretensiones*" (32).

Por eso mismo, para poder explicar la pertinencia de la separación entre aptitud para el ejercicio del psicoanálisis y título médico, Freud considera necesario ir presentando y desarrollando todos y cada uno de los principios del psicoanálisis.

Una de las primeras conclusiones que le presentará a su interlocutor imaginario, es la siguiente: "*Yo sé que **no puedo convencerlo**. Está fuera de toda posibilidad y por eso también fuera de mi propósito. Cuando damos a nuestros discípulos instrucción teórica en el psicoanálisis, podemos observar cuán poca impresión les causamos al comienzo. Toman las doctrinas analíticas con la misma frialdad que a otras abstracciones de que fueron nutridos. Acaso algunos quieran convencerse, pero no hay indicio alguno de que lo estén. Ahora bien, exigimos que todo el que quiera ejercer en otros el análisis se someta antes, él mismo, a un análisis. Solo en*

*el curso de este "autoanálisis" (como equivocadamente se lo llama), cuando vivencia de hecho los procesos postulados por el análisis en su propia persona -mejor dicho, en su propia alma-, adquiere las convicciones que después lo guiarán como analista"* (33) (subrayado MS).

Aquí, como en otros textos, Freud insiste una vez mas en que la convicción acerca del inconsciente, solo puede obtenerse en el análisis propio, y que esta convicción acerca del inconsciente es la condición *sine qua non* para poder ejercer como analista.

La transmisión del psicoanálisis, en ese sentido, encuentra en este punto, para Freud, su pivote principal. Este pasaje por el análisis propio es lo que permite que el analista cuente con "*cierta fineza de oído para lo reprimido inconsciente que no todos poseen en igual medida*" y por lo tanto sea "*idóneo para una recepción sin prejuicios del material analítico*".

Un cambio en la posición subjetiva del que oficiará como analista, a partir de su propio análisis, parece ser el elemento central de lo que constituye su formación.

Es por esta misma razón que para Freud, "*los médicos entregan al psicoanálisis el mayor contingente de curanderos*", es decir, aquellos que emprenden un tratamiento "*sin poseer los conocimientos y capacidades requeridas para ello*" (34). Para el abordaje de las neurosis, "*ni en su apreciación ni en su tratamiento contribuyen en nada - lo que se dice en nada- los estudios médicos*". Considera la formación universitaria recibida por los médicos "*casi la contraria de la que haría falta como preparación para el psicoanálisis*" en tanto rechaza todo "*interés por los aspectos anímicos de los fenómenos vitales*".

Este punto es particularmente relevante si tenemos en cuenta la marcada tendencia que existe, ya no solamente en la IPA, sino también en las principales corrientes lacanianas, para organizar una formación de los analistas en términos del discurso universitario, y aún mas, la tendencia al funcionamiento según ese discurso de las propias instituciones y "escuelas" lacanianas.

Ello no deja de responder a las ambiciones del propio Freud. Sus posiciones al respecto son muy firmes: "*Coloco el acento en la exigencia de que **no pueda ejercer el análisis nadie que no haya adquirido títulos para ello mediante una determinada formación**. Me parece accesorio que esa persona sea o no un médico*" (subrayado S. Freud). Y para dicha formación, Freud imaginaba lo siguiente: "*Si algún día se fundara una **escuela superior psicoanalítica** - cosa que hoy puede sonar fantástica-, debería enseñarse en ella mucho de lo que también se aprende en la facultad de medicina: junto a la psicología de lo profundo, que siempre sería lo esencial, una introducción a la biología, los conocimientos de la vida sexual con la máxima extensión posible, una familiarización con los cuadros clínicos de la psiquiatría. Pero, por otro lado, la enseñanza analítica abarcaría disciplinas ajenas al médico y con las que él no tiene trato en su actividad: historia de la cultura, mitología, psicología de la religión y ciencia de la literatura. Sin una buena orientación en estos campos, el analista quedaría inerte frente a gran parte de su material*" (35) (subrayado MS).

Lo que quizás Freud no percibía (o imaginaba) es que el rechazo del inconsciente propio de la formación médica podía presentarse también en una formación que, aún tomando este programa que él proponía, se organizara en términos de una formación "profesional".

Aunque también es cierto que, a la hora de discutir con aquellos de sus propios discípulos que discrepan con él, no deja de percibir que ellos "*han experimentado un desarrollo diverso del mío, se sienten todavía incómodos en el aislamiento respecto de los colegas y ansiarían ser aceptados con pleno derecho por la **profesión**; a cambio de esta tolerancia, están dispuestos a ofrecer un sacrificio en un punto de cuya importancia vital no se percatan*" (36) (subrayado Freud)

El "sacrificio" de "importancia vital", obviamente, es el rechazo del inconsciente que implica abordar el psicoanálisis como una "profesión", sea esta bajo el acápite de la medicina o cualquier otro (para el caso de muchos países, el de la psicología). Incluso bajo el propio acápite del psicoanálisis, como lo verifica la experiencia de los institutos de la IPA.

Toda idea de "profesión" no deja de implicar, por un lado, una estructura de saber centrada en el "profesional", y por el otro, una subordinación de las "titulaciones" a las exigencias y leyes de funcionamiento del mercado de la fuerza de trabajo, para el caso, del mercado de las llamadas profesiones "liberales".

Por eso Freud, aún en el punto de máxima extensión de sus ambiciones para el psicoanálisis, sobre el final del texto, cuando señala que la doctrina del inconsciente "*puede pasar a ser indispensable para todas las ciencias que se ocupan de la historia genética de la cultura humana y de sus grandes instituciones, como el arte, la religión y el régimen social*", no dejará de insistir en que, al momento en que los representantes de estas diversas ciencias del espíritu quieran aprender el psicoanálisis "*se verán precisados a **comprender el análisis por el único camino practicable: sometiéndose ellos mismos a un análisis***" (37) (subrayado MS).

¿Cómo resolver esta aporía entre formación "teórica", por llamarla de algún modo, y la vía propia del psicoanálisis?

Es a esta pregunta que Lacan aportará algunas respuestas y.... algunas otras preguntas. Las abordaremos en una próxima ocasión.

### Notas

- (1) J. Lacan, "Instancia de la letra ... ", Escritos I, Siglo XXI, página
- (2) J. Lacan, Seminario V "Las formaciones del inconsciente", sesión del 20 de noviembre de 1957
- (3) J. Lacan, Seminario V "Las formaciones del inconsciente", sesión del 9 de abril de 1958
- (4) Guy Clastres, "La tercera vez", Foro "El revés de la Escuela", 15 de Octubre de 1998
- (5) J. Lacan, Seminario XIII "El objeto del psicoanálisis", sesión del 11 de mayo de 1966
- (6) J. Lacan, Seminario VIII "La transferencia", sesión del 21 de junio de 1961
- (7) S. Freud, "Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico", Obras Completas, Ed. Amorrortu, Tomo XIV, página 7
- (8) Idem, página 24
- (9) Idem, página 7
- (10) Idem, página 24
- (11) Idem, página 25
- (12) Idem
- (13) J. Lacan, "Variantes de la cura tipo", Escritos I, Ed. Siglo XXI, página 344
- (14) J. Lacan, Seminario I "Los escritos técnicos...", sesión del 13 de enero de 1954
- (15) J. Lacan, "Television", Ed. Seuil, página 17
- (16) J. Lacan, "El psicoanálisis y su enseñanza", Escritos I, Siglo XXI, página 420
- (17) J. Lacan, "Variantes de la cura-tipo", Escritos I, Siglo XXI, página 344
- (18) Idem, página 345
- (19) Idem, página 336

- (20) S. Freud, "Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico", Obras Completas, Ed. Amorrortu, Tomo XII, página 114
- (21) J. Lacan, "Variantes de la cura tipo", Escritos I, Ed. Siglo XXI, página 348
- (22) S. Freud, "Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico", Obras Completas, Ed. Amorrortu, Tomo XII, página 111
- (23) S. Freud, "Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico", Obras Completas, Ed. Amorrortu, Tomo XII, página 116
- (24) S. Freud, "Contribución para una historia del movimiento psicoanalítico", Obras Completas, Ed. Amorrortu, Tomo XIV, página 42
- (25) Idem, página 43
- (26) J. Lacan, "Situación del psicoanálisis en 1956", Escritos I, Ed. Siglo XXI, página 455
- (27) Bernfeld cita su propio caso, ya que al instalarse en Viena, en 1922, por indicación del propio Freud, no respetó las exigencias de la Sociedad de Viena de un análisis didáctico previo al inicio de la práctica como analista. Freud le habría dicho: *"Es absurdo. Vaya. Seguramente encontrará dificultades. En ese momento veremos qué podemos hacer para sacarlo del apuro"*.
- (28) M. Safouan, "Jacques Lacan y la cuestión de la formación de los analistas", Ed. Paidós, pág 21
- (29) E. Jones, Biografía de Freud, Ed. Horme, Tomo II, página 126
- (30) IJP, Volumen XIV, página 156
- (31) "On candidate selection and its relation to analysis", IJP, 1968, página 513
- (32) S. Freud, "¿Pueden los legos ejercer el psicoanálisis?", Obras Completas, Ed. Amorrortu, Tomo XX, página 172
- (33) Idem, página 186
- (34) Idem, página 216
- (35) Idem, página 230
- (36) Idem, página 224
- (37) Idem, páginas 232/3



# Vergänglichkeit

Serge André

Siendo que la agresividad constituye el fundamento de la relación al otro (y, por consiguiente, de la necesidad de las leyes), es vano creer que los psicoanalistas, al menos entre sí, conseguirían regularla naturalmente y en un modo ejemplar. La desilusión, este tema esencial del texto de Freud sobre la guerra, debe ser considerada como la experiencia primera sobre la que una comunidad de psicoanalistas puede intentarse construirse. Es por ello sin sorpresa que constato que la injuria, el sarcasmo y la rechifla se desencadenan en el tiempo mismo en el cual la *affectio societatis* es ubicada en un modo explícito en el centro de nuestras discusiones. ¿Es una razón para olvidar que la moderación, el control del pathos, la prudencia y una cierta voluntad de reserva continúan siendo las condiciones de la reflexión y del ejercicio del espíritu crítico sin el cual no existe "espíritu fuerte" ni "héroe"? La obra de Baltasar Gracián, referencia mayor de Lacan, me parece estar en el lado opuesto al triunfo de las virtudes fariseas a las que lleva la apología de la calumnia, evocada hacia el final de "Kant con Sade"...

## 1- JACQUES-ALAIN MILLER, EL PRIMERO.....

Aunque J. A. Miller haya en otro tiempo hecho él mismo el cuádruple elogio de Lacan (en el VIIº congreso de la EFP en Roma en 1975), no tomaré hoy el riesgo de hacer nuevamente uso de este término –elogio- puesto que parece que de ahora en adelante, si debo creerle, el elogio es ya una variedad de la injuria (p. ej. la Conversación de Toulouse, *Dépêche électronique* nº 17 del 7 de julio 1998)... Diré simplemente lo que me es importante reconocerle de eminente, incluso de único. ¿Quien de entre nosotros se atrevería a refutar el hecho de que, desde la época de la Escuela Freudiana de París, J. A. Miller se destacó del conjunto y se impuso rápidamente como uno de los más brillantes, sino el más brillante, de los comentaristas de Lacan?. ¿Qué punto de la doctrina no ha sido iluminado por él, allí donde tantos de nosotros avanzaban en la niebla con los brazos tendidos?. ¿Quién mejor que él ha hecho aparecer el orden y la racionalidad del trabajo de Lacan?. Miller el explorador se avanzó, trazó los caminos, reticula los Escritos y los Seminarios, y fuimos siguiendo las pistas que incansablemente nos indicaba.

## 2- LA ESCUELA COMO CONCEPTO

Después del explorador y el profesor, podría evocar al orientador y al director, pero paso directamente al inventor. Porque es a justo título que J.A. Miller puede prevalecerse de haber elevado la noción de Escuela al nivel de concepto. Que compartamos o no su entusiasmo, o su militancia por la orientación lacaniana, que estimemos o no su participación en la institución analítica como esencial, la honestidad nos obliga a reconocer que J.A. Miller a sido el primero –y el único por el momento- en querer hacer de "la Escuela" el quinto concepto fundamental del psicoanálisis. Este concepto está, es cierto, en curso de elaboración, pero desde ahora y en adelante queda como su invención. Podemos discutir esa invención. Podemos decir: no es necesaria. Podemos pasar de ella. Podemos también contradecirla y sostener que no es la buena o la mejor de las invenciones. La única actitud inadmisibles sería la de considerar este concepto como indiscutible. Después de todo, la invención de Miller, la Escuela según Miller, no es EL concepto de la Escuela, no es más que su concepto de una escuela. Cada cual es libre de hacerlo suyo o no. Me parecería completamente arbitrario negar a J.A. Miller el derecho de inventar y de construir su concepto de la Escuela y de argumentarlo en tanto que concepto de la escuela de orientación lacaniana. Asimismo, me parecería propio de un dogmatismo bastante ridículo creer que, porque inventado por J.A. Miller, este concepto sería automáticamente el único válido y el único posible para una escuela que se reclamase de Lacan. Nadie puede negar a quienquiera el derecho de producir otro concepto de la Escuela y de intentar demostrar que es más lacaniano que el de Miller. El debate está abierto, cuando menos es lo que sería deseable – incluso lo que sería necesario. ¿Es este el debate que está en curso desde hace algunos meses? La cuestión se plantea... En efecto, si seguimos lo que se dice en las publicaciones de la Escuela y en Internet, podemos por lo menos constatar que parece extremadamente difícil instaurar y respetar un verdadero debate entre nosotros. Apenas se anticipa una diferencia de opinión que ya llueven los anatemas y los autos de fe, las acusaciones y las certezas perentorias. A esta dificultad, a estas "penas del debate" (poenas disputationis), no escapa nadie, ni siquiera J. A. Miller cuyos trances (p.ej. la *Tirade*) me han dejado perplejo. Quizás habrá que concluir que, más que una dificultad o un tormento, lo que encontramos es una verdadera imposibilidad. Podemos lamentarlo pero, estando así las cosas, mejor será darse cuenta (p.ej. la desilusión que evoco al inicio...). No excluyo que, por mi parte, solo un

resto de idealismo me haya llevado a pensar que los psicoanalistas eran capaces de confiar en el debate antes que batirse en nombre de la creencia en un principio de autoridad, sea este cual sea.

### 3. EL EJERCITO CONTRA LA IGLESIA

En su "Tirade" y en su carta a M.J. Sauret (*Dépêche Électronique* nº 9), J.A. Miller afirma explícitamente que "La IPA es la Iglesia, y la ECF es el Ejército", y que él es un soldado (miles). Hago observar que esta idea de la Escuela como formación militar ya estaba explícita en su "Dirigido al Congreso de la Escuela Freudiana de París" (Roma, 1975). Esta posición es defendible –quiero decir: argumentable. Pero hay que darse cuenta de las consecuencias. El ejército, incluso el más moderno, está fundado sobre un principio absoluto: la obediencia. Plantearé tan solo una pregunta: ¿Es esto lo que queremos? No impediré a nadie su querer obedecer (¿cómo podría hacerlo?), en tanto obedecer es el anhelo más común y la más confortable de las posiciones. Pero tengo mis mayores dudas sobre la pertinencia analítica de este objetivo.... ¿Qué sentido tiene elevar la noción de Escuela al nivel de concepto de un nuevo tipo de lazo social, para luego rebajarlo a la realidad cretinizante de la tropa?. Por lo demás, una ojeada rápida sobre la historia de los siglos que nos preceden demuestra que jamás, jamás un ejército puso fin a una iglesia. Algunos se han indignado de que Miller se atreva a reducir lo que está en juego en la discusión a un "por mí o contra mí". Los mismos protestan por el hecho de que el voto de Barcelona haya sido redactado como "por o contra la AMP". Conviene sin embargo darse cuenta de que, en ambos casos, J. A. Miller no anda equivocado al presentar la elección de nuestra asamblea en estos términos. No anda equivocado en la exacta medida en que tiende a confundir su Ego con la Escuela. ¿Efecto estructural del militancismo? ¿O a la inversa?. En cualquier caso, de esa confusión deriva una curiosa consecuencia. Y es que, en "por mí o contra mí", quien le aparezca a J.A. Miller siendo "como yo" (p. ej. el caso de M.J. Sauret en la discusión posterior a la Tirade, en la *Dépêche Électronique* nº 4 del 16 de junio 1998), atraerá sobre sí al mismo tiempo los fuegos del amor y los rayos de la cólera.

### 4- LA RECONQUISTA

Le reconozco a J.A. Miller el derecho a querer vengar a Lacan el excluido, de buscar la conquista del mundo y de soñar en la lacanización de los anglosajones. ¿Pero para eso debe procurarse un apoyo en la letra de la enseñanza de Lacan? Antes de pronunciarme sobre lo bien fundado de su lectura de la "reconquista del campo freudiano", me voy a permitir dirigirle amistosamente dos observaciones. La primera es que su público desprecio por "el estilo inglés" o por los que ha llamado "les Anglés" (N. del T.: hay homofonía entre anglais – ingleses- y anglés –ángulos, angulados-), me parece francamente un mal punto de partida y la expresión de una particular incomprensión de la cultura anglosajona. La segunda es que el estilo milleriano –tal como se ha revelado en sus intervenciones más recientes- me parece tener muy pocas posibilidades de ser recibido (dejando aparte algunas Facultades de Letras) allí donde la práctica analítica ya exista en esa otra cultura. En cuanto al fondo, afirmar que la reconquista del campo freudiano es un objetivo geográfico, una conquista de poder, una guerra por la mundialización de la enseñanza de Lacan, me parece una verdadera desviación del pensamiento y de la letra de Lacan. Puedo equivocarme, no pretendo ciertamente detentar la sola y única versión de la enseñanza, ni tampoco del deseo de Lacan. Pero dudo de que Lacan haya soñado con una venganza. Y sigo convencido de que la reconquista de la que hablaba era, y sigue siendo, un trabajo interno a efectuar por cada psicoanalista en cada instante de su práctica. La reconquista del campo freudiano debe ser entendida "en intensión" –y, quizás, por añadidura, "en extensión" por cuanto el ejemplo que da un psicoanalista puede ser contagioso. Añadiría esto: si hay que colocarse en el nivel del psicoanálisis en extensión, ¿no sería más urgente uncirnos a la restauración de "el lugar del psicoanálisis en este mundo" en Europa, y en primer lugar en Francia?. ¿Cual es, en efecto, el lugar que se le dá al psicoanálisis en el espacio de las ciencias humanas, de la filosofía, de la literatura, de las artes? ¿No es chocante que en veinte años el psicoanálisis haya perdido la posición de agitador, de empuje a pensar, de inspirador, que había conquistado gracias a Lacan?. Gracias a Lacan porque, desde antes de la fundación de su Escuela y todo a lo largo de su vida, Lacan había sabido dar a los no-analista (de los cuales J.A. Miller formó parte in illo tempore) un lugar de interlocutores privilegiados. Hasta el punto de plantearse situar al no-analista en el control del acto del psicoanalista. ¿Dónde está hoy el no-analista en nuestro movimiento? ¿Dónde están los filósofos, los lingüistas, los antropólogos, los sociólogos, los escritores, los artistas?.

### 5- EL UNO Y EL MÚLTIPLE

El significante "Escuela Una" fue lanzado. Enseguida se convirtió en un estribillo. El fenómeno es maravilloso, tanto más cuando nadie parece tener la menor idea de lo que quiere decir –una verificación, de lo más eficaz,

de la teoría lacaniana del significante: "...el significante manda. El significante es ante todo imperativo." (Sem. Aún, p. 33 Ed. francesa). No importa: a este significante, se le saca partido, sirve...

Sirve para fijar la idea de que Lacan sería el promotor de un "Eros unitario", yendo a contracorriente de la "pendiente hacia lo Múltiple"; que esta aspiración unitaria definiría "la orientación lacaniana", "anti-Babel" que daría a entender el retorno a Freud como "reelaboración de una lengua común en el psicoanálisis", "la única lengua común existente en el psicoanálisis": la lengua del matema (extraigo esta serie de términos del rapport de J.A. Miller en Barcelona, parte IV). ¿Pero quien –me dirijo a los lectores de Freud y de Lacan- puede tragarse estos sapos? En cuanto al Eros Unitario, debo recordar que cuando Freud, en el "Más allá del principio de placer", cita el pasaje del discurso de Aristófanes en el cual las mitades de las esferas primitivas buscan reunirse, trunca la frase de Aristófanes, dejando caer la parte en la cual Aristófanes dice que, una vez reunidas, las dos partes ya no piensan más que en estrujarse hasta el punto de perecer de inanición. En otros términos, Freud, en este punto, escamotea la inclinación mortal del Eros unitario. ¿Debo recordar también cuanto se rió Lacan de esta faz uniana del amor? La aspiración hacia la unidad es la pendiente hacia la muerte – tal es la verdadera lección del psicoanálisis. ¿Cómo podríamos por lo demás olvidar que siempre, para Lacan como para Freud, son la división y la separación las que se encuentran tanto al final como en el origen? Dualismo de las pulsiones mantenido a lo largo de las sucesivas tópicas, spaltung del Ich, división del sujeto, separación entre sujeto y objeto a, división entre falo y gran S de A barrado, etc. Incluso el significante-amor no es amo más que por haber al-menos un segundo que no lo es. En cuanto a la referencia a Babel, ¡qué contrasentido grosero en la boca del que nos promete el "Midrasch perpetuo"! El sentido del mito de la torre de Babel no es en absoluto el de una "maldición del Múltiple". Al contrario, quiere decir que el dios de los judíos (en ese punto no muy distinto del Zeus griego), hace lo todo lo necesario para que en sus criaturas exista lo imposible a decir. La instauración de la multiplicidad de las lenguas, y la incompreensión resultante, no es más que la garantía de un límite, de una sana división que preserva al hombre de creerse dios. No, sin lugar a dudas, la celebración de la Unidad no es freudiana, ni lacaniana. La "escuela Una" no sería ya una contra-experiencia, sería una anti-experiencia y la ruina del deseo de la diferencia que forma el corazón mismo del deseo del analista.

## 6- ¿UNA SOLA LENGUA, O EL CANTO ÚNICO?

Que el matema tenga, en la transmisión de la enseñanza de Lacan, un estatuto privilegiado, nadie de entre nosotros lo pone en duda. Pero ¿quién piensa seriamente que el matema es translenguístico, que puede obviar la traducción y la pérdida (o ganancia) que conlleva toda traducción? ¿Quién sostendría que el mismo matema citado por uno es idéntico cuando lo cita un otro? ¿No conviene mejor, en suma, subrayar la función irónica del matema en Lacan? En ocasión de las Jornadas de la ECF sobre la interpretación, en otoño 1995, evoqué a Lacan el comediante. Habría podido igualmente hablar de Lacan el ironista. La ironía no es el sarcasmo ni la burla. Aniquila la idea misma de un saber absoluto (es por ello que Hegel es incapaz de comprenderla). A propósito de esto, no puedo dejar de señalar que quien hoy nos repite que "la orientación lacaniana es lógica" (Rapport de J.A. Miller en Barcelona, parte IV), declaraba en la EFP en 1975: "Psicoanálisis y lógica –la una se funda sobre lo que la otra elimina. El análisis encuentra su materia en los cubos de basura de la lógica", y mostraba acto seguido por qué la tópica de la lógica no podría ser la tópica analítica, antes de que fueran echadas las bases de una teoría de la lengua apoyada en esta frase de Saussure: "En la lengua, no hay más que diferencias". Por mucho que se afirme, en enunciados cada vez más categóricos, que el psicoanalista es un lógico, no es por ello menos cierto que también es un artista. Su arte no es quizás la parte más conceptualizable de su práctica (¡ahí el amor por el concepto!), y ciertamente escapa a todo intento de formación (el arte del psicoanalista, es lo que no se aprende en la Sección Clínica), pero sin embargo es indudable de que sin arte, no hay psicoanálisis. En este punto, sé que contrario profundamente el pensar y el sentir de J.A. Miller. Creo sin embargo que estará de acuerdo conmigo en que Lacan era (además) un artista, un gran artista, tanto más grande en cuanto se había emancipado de la represión de la estética; y también en que no solamente cuentan el texto de la canción y su partitura. ¿Qué es una canción sin la voz que la modula? No es el matema, son la música y la voz quienes pueden ser trans-linguísticas.

Estas son, estimado(a)s Colegas, algunas reflexiones que deseaba haberlas llegado. Encontrareis "*Vergänglichkeit*" en el volumen X de las *Gesammelte Werke* de Freud. Con mis saludos cordiales.

## La escuela de Lacan

Pablo Fridman

Presentación leída el 3 de diciembre de 1999 en las jornadas preconstituyas del Foro Psicoanalítico de Buenos Aires

Fue una preocupación constante de Lacan investigar el siempre problemático lazo social que establecen los analistas. Y esto se debe a que dicho lazo tiene efectos directos en la clínica, en los consultorios, e influye de forma decisiva en las módicas chances que tiene el psicoanálisis de subsistir.

Los psicoanalistas sabemos que la transferencia otorga un poder, que de no ser contrapuesto por dispositivos, corre el riesgo de hipnotizar por la vía del amor y la sugestión.

No es igual que la relación entre los analistas se establezca sobre la base de una estructura piramidal, al modo de como Freud considera al ejército y a la iglesia en su "Psicología de las masas...". Esta modalidad de organización establece, se quiera o no, aparatos burocráticos superpuestos, jerarquías artificiales, la necesidad de "hacer carrera", en suma trepar en la pirámide. Más allá de las mejores intenciones y las mejores artimañas, nadie puede evitarlo: estar en una pirámide obliga a escalar. Se trata de la lógica fálica, lógica que apunta al Uno como Todo, y esa lógica, que puede ser muy útil y necesaria para la mayoría de las agrupaciones humanas, en el caso del psicoanálisis se revela como opuesta a su propia práctica. Los psicoanalistas, según Lacan, no pueden agruparse como el ejército ni como la iglesia, ni como una empresa, dado que la eliminación de la dimensión de la falta en el lazo asociativo esteriliza la práctica analítica como tal.

Desde esta situación, se le impuso a Lacan preservar la comparecencia de la falta en el modo de organización de los psicoanalistas. Proteger y ubicar en la base institucional al real que implica la clínica, y al real que determina la imposibilidad formal de que los psicoanalistas hagan un conjunto cerrado. La síntesis axiomática que define este impasse es la afirmación de que la escuela se establece para responder a la pregunta acerca de *qué es un analista*. Pregunta sin respuesta posible desde ningún enunciado predicativo, sino a través de dos dispositivos: cartel y pase.

El dispositivo del cartel implica al de permutación, se trata de grupos reducidos cuya disolución es obligatoria luego de un lapso de tiempo, sin una autoridad en el saber. Y que como efecto de esta disolución, se espera el saldo de un trabajo y una producción. La elucubración de saber no está unificada, ni garantizada desde una posición de impartición de saber, no hay "lectores privilegiados" ni conclusiones establecidas a priori, no hay enseñanza oficial, en todo caso se trata de obtener un saber que tenga consecuencias en la verdad, o sea que pueda cernir un real y no se agote en un mero palabrerío. Cualquier integrante de un cartel puede recrear la teoría, siempre que fundamente de qué manera ha llegado a sus conclusiones. Uno de sus integrantes, que puede ser cualquiera, toma como función descompletar la inercia inevitable del grupo, y causar el trabajo de elaboración en cada uno de acuerdo a su particularidad. Particularidad que no está desligada del deseo que lo empuja a la producción teórica, y que de ninguna manera puede ser impuesta ni uniformada por una exigencia institucional.

La elucubración de los integrantes de un cartel no se sostiene en una enseñanza universitaria.

El dispositivo del pase se anuda con el del cartel y el de permutación, en tanto pone a los efectos de la clínica con relación a la elucubración de saber. La pregunta que el pase sostiene en su dispositivo es: ¿que se espera de un fin de análisis?, ¿que efectos provoca el análisis en un sujeto?, ¿que ganancia de saber producen los efectos clínicos en una comunidad analítica?. Sacar a la clínica del oscurantismo de los consultorios y de las comunicaciones entre los analistas (siempre produciendo de sus casos un relato, a la manera de un relato del sueño, o sea una elaboración secundaria), es el desafío de Lacan a los psicoanalistas, por lo que ha sido históricamente el punto de impasse y muchas veces de ruptura institucional. La deformación frecuente del pase ha sido convertirlo en una nominación honorífica, darle un carácter jerárquico institucional, con lo cual se destruye su esencia, que es la de transmitir la singularidad y multiplicidad de los efectos del fin de análisis, de como el deseo del analista se ha instalado en un sujeto a través de su neurosis (no de sus diáfanos anhelos). Y fundamentalmente el lugar del Analista de la Escuela es descompletar las inercias burocráticas de la Escuela, funcionar de contrapeso a los poderes de la transferencia y conmover las inercias del poder institucional.

En la Escuela de Lacan el cartel no es una demostración de sabiduría o militancia, el trabajador decidido no es el que interviene en mayor número de cartels, ni el que se esmera por ser reconocido basándose en una nominación. El pase no es un título honorífico, sino una función que descompleta el efecto de grupo institucional. La transferencia que se despliega a posteriori es efecto de un producto, no un a priori jerárquico o un premio a la fidelidad institucional, o a la militancia.

Evidentemente, se trata en estos dispositivos de movilizar el real que sostiene la práctica analítica, que de no ser tenido en cuenta retorna como imposición de un poder arbitrario que homogeneiza y achata la producción, o como un malestar indialectizable que se satisface en la maledicencia y en la conspiración de subfacciones.

Algunos psicoanalistas pensamos que todavía es demasiado temprano para dar por imposible el dispositivo de escuela que Lacan propone. Ponerlo en función es una apuesta, que como todas las apuestas verdaderas, supone un alto índice de incertidumbre. La opción sigue siendo arriesgar en la dirección de lo real, sin ninguna garantía, o volver a las ya conocidas asociaciones de profesionales de ayuda mutua, en donde el éxito profesional es sabido que es bien posible (con la habilidad confabulatoria y diplomática necesaria), pero con la pérdida irremediable de lo más fecundo del psicoanálisis: lo real de la clínica, que en suma es lo imposible a soportar.

# *L*ecturas

## "La vérité romantique"

Louise Boland de Restrepo

Vendredi 30 octobre 1998

Avide de nouveautés, je musarde sur les ondes cybernétiques, je cherche des textes, des textes à traduire, des textes de la dernière heure, pour un cours de traduction français-espagnol... et je trouve une nouvelle revue (ORNICAR? Digital - No 2, du lundi 28 septembre 1998), dont voici l'éditorial :

### "EDITORIAL

*Ou pire, bien entendu. C'est la vérité romantique : tout va à vau-l'eau depuis la mathématisation du monde (depuis la Révolution Française qui en procède) ; le cosmos est par terre, les hiérarchies sont aplaties, l'argent est roi, la nature violée, l'homme numéroté, le désir piétiné. Le monde ira de mal en pis jusqu'à la fin des temps. L'entropie augmente pendant que nous dansons sur Internet."*

### Remarque préliminaire :

Avant de proposer un texte aux élèves, j'en fais d'abord une lecture que je dirais "légère", pour jauger l'affaire et avoir une première impression : cette étape appartient au domaine du subjectif, de la réaction affective. Mais cette réaction n'est pas à négliger, elle n'est pas née de rien, elle vient du subliminal, il faut l'analyser. D'où les lectures successives qui devront suivre, lentes, lourdes, interrogatives, à la loupe, celles du chasseur à l'affût, ne laissant échapper aucun indice, afin de confirmer ou infirmer, asseoir ou démolir la première impression, pour comprendre quelle est la nature du texte.

### COMMENTAIRE DU TEXTE "EDITORIAL":

#### 1. "Ou pire, bien entendu".

Première lecture, première impression : excellente introduction, inattendue : une conclusion qui sert d'introduction ! C'est habile! "Le beau est ce qui étonne l'œil", a écrit Baudelaire. Il faut voir si la suite est à la hauteur. .

#### 2. "C'est la vérité romantique".

Première réaction : voilà une phrase bien balancée, simple, presque solennelle: transcendante...? Quelque chose me dit de me méfier.

#### Analyse un peu plus détaillée :

"La vérité romantique" : syntagme nominal composé d'un déterminant, d'un nom et d'un adjectif.

"La" : ce déterminant appartient à la sous-catégorie des articles. Il porte le signe (+ défini) et la grammaire traditionnelle le nomme "article défini".

Or, l'article défini offre deux possibilités d'interprétation quant au champ sémantique que recouvre le nom (signifiant) qu'il introduit :

[.1.] ou bien il indique que le signifié (ici : notion de VERITE) est pris dans sa valeur générique, générale. (ce n'est pas le cas ici car le nom *vérité* est suivi d'un adjectif qui en restreint le sens)

[.2.] ou bien il indique que le signifié (VERITE) est considéré dans son unicité : il est précis, unique. (c'est le cas ici, puisque l'adjectif précise, resserre, "définit" la notion dont on parle).

Donc il existe une vérité unique, précise et bien définie : c'est **la** vérité romantique.

**"Romantique"** : ce mot est ici employé comme adjectif qualificatif. Il est joint au signifiant *vérité* pour exprimer certaine qualité du signifié VERITE.

Quelle "qualité" de la notion de vérité indique l'adjectif *romantique* ?

*Romantique* est soit :

[.1.] tout ce qui touche à la sensibilité, à l'imagination, l'émotion, la rêverie, l'exaltation.

[.2.] ce qui appartient à l'école des "Romantiques".

Le "romantique" dont il est question ici pourrait appartenir aussi bien à la première catégorie qu'à la seconde: rien dans l'analyse grammaticale ne permet de lever l'ambiguïté ; il faudra donc recourir au contexte.

**"Vérité"** : Le concept de VERITE a fait à lui seul l'objet de toutes les polémiques depuis au moins ... Aristote ! Pour les spécialistes des sciences humaines, historiens, philosophes, etc., il faudra considérer la vérité de X, celle de Y, de Z ou de tel ou tel courant de pensée.

Et donc, **une** vérité romantique serait concevable, **la** vérité romantique ne l'est pas.

**Première conclusion :**

**"C'est la vérité romantique"**, la phrase est belle, c'est sûr! Mais à la regarder de plus près, donc, nous avons fait surgir des soupçons : ne serait-elle que beauté apparente ? Et si elle n'était que beauté apparente, elle serait vide de sens? Et si elle était vide de sens, elle servirait à donner "une apparence de solidité a ce qui n'est que du vent." (George Orwell) ? Or, donner "une apparence de solidité a ce qui n'est que du vent", n'est-ce pas le propre du langage politique ? (toujours Orwell).

Traducteur, attention, nous sommes sur du verglas : oser, ne pas oser penser qu'il s'agit de rhétorique pure ? Il est sage d'hésiter. Arrêtons-nous un instant.

(Rhétorique : art de bien parler, technique de mise en œuvre des moyens d'expression au service de la persuasion.) De la persuasion ?

**"Ou pire, bien entendu".**

Pour traduire, il faudra infirmer ou confirmer ce début de soupçon, afin de lever dans le bon sens les ambiguïtés possibles. Poursuivons donc notre lecture "légère", celle des premières réactions.

**3. "Tout va à vau-l'eau depuis la mathématisation du monde (depuis la Révolution française qui en procède)."**

Est-ce un anathème ? Tout va à vau-l'eau à cause de la mathématisation du monde? Et doit-on penser "à bas la Révolution française." ? C'est bien possible, car, depuis ces terribles événements....:

**4. "le cosmos est par terre"** : Oh ! Ptolémée, Copernic, Kepler, Galilée, Newton, etc., ...vous accuserait-on d'avoir démystifié le cosmos ?

**5. "les hiérarchies sont aplaties"** : C'est la tradition, a la mort du roi, on crie "Vive le Roi!" et l'ancienne hiérarchie fait place à une nouvelle. Mais ici, l'auteur semble vouloir dire qu'une fois Louis XVI exécute, il n'y a plus de roi, et s'il n'y a plus de roi, alors....:

**6. "l'argent est roi" ?** Allons, bon! Il faudrait savoir si les hiérarchies sont "aplaties", ou si elles sont "remplacées". "Aplaties": anéanties, il n'y en a plus, elles ont disparu, il n'y a plus de roi. Mais si l'argent est roi? Alors, on tourne en rond.



Il y a du flou dans l'expression, c'est le moins qu'on puisse dire.

**7. "la nature est violée, l'homme numéroté"** : Lavoisier, Berthollet, Carnot, Buffon, Monge, Lagrange, Fontenelle, Reaumur, D'Alembert, Newton, Fahrenheit, ... Descartes, etc. : de votre manie du numéro aurait procédé la Révolution française...! Retournez-vous dans vos tombes : vous auriez violé la nature, vous auriez numéroté l'homme, ce serait donc par votre faute que...:

**8. "le désir piétine"** (ou bien qu'il "est piétiné", -le message Internet ne me permet pas la lecture du mot piétine, mon programme ne transmet pas les accents du français- ce qui ne change pas grand-chose à l'affaire car que le désir piétine, ou qu'il soit piétiné, de toutes façons il est réduit à néant) ?

**9.** Et voici la prophétie du nouveau messie : "**Le monde ira de mal en pis jusqu'à la fin des temps.**" Condamnés. Peuples de la terre, nous sommes condamnés. L'Apocalypse jette sur nous sa menace,

**10. "l'entropie augmente"**, le Titanic s'enfonce, le chaos s'empare "**[du monde]**" (plus modestement : de notre planète Terre, évidemment).

**11. "pendant que nous dansons sur Internet".**

Qui est cet aruspice aux funestes pressages ? Il s'appelle Jacques-Alain Miller, il publie à lui tout seul une "Revue électronique multilingue de psychanalyse" (c'est justement le "multilingue" qui m'avait attirée!), à Paris, "parution quotidienne (verbomanie ?), du lundi au vendredi". Il nomme sa revue "L'orientation lacanienne du Champ freudien". Et il danse sur Internet.

J'aime Internet : sur les pistes glissantes de la cybernétique, plus de Père Ubu, plus de piédestaux, on se refille des adresses, tout le monde communique avec tout le monde, tout le monde lit tout le monde, tout le monde critique tout le monde. La démocratie totale, l'aimable désordre de la démocratie. Et je vais pouvoir lancer sur les ondes mon petit grain de sel. Mais auparavant, je veux vérifier le bien-fondé de mes premières impressions et la curiosité me pousse à poursuivre ma lecture:

#### PSYCHOSE ORDINAIRE ET CLINIQUE FLOUE

par Jacques-Alain Miller (Paris)

*I. Au premier temps, à Arcachon, nous avons commencé - c'était aléatoire, c'était presque en désespoir de cause comme je l'ai rappelé - par des surprises, par nos surprises. C'était dire implicitement que nous nous confrontions à une certaine routine ou à un certain classicisme, et nous voulions distinguer des moments ou des cas qui s'enlevaient sur le fond d'un ordre, causant notre surprise. Donc, d'emblée, nous nous sommes situés, même sans le savoir, dans un rapport avec une routine ou une norme, un ordre préalable, pour isoler les surprises.*

*II. Nous avons persévéré au second temps, nous avons choisi pour thème "Cas rares". Au fond, peut-être avons-nous voulu alors donner un concept des surprises. Toujours est-il que nous avons été conduits à expliciter notre référence à la norme classique des psychoses, et du coup à la mettre en question bien plus radicalement qu'auparavant.*

*III. Nous nous retrouvons aujourd'hui à la Convention, troisième temps. En lisant les travaux, j'ai eu le sentiment que ce que nous avions abordé sous l'espèce des cas rares, nous l'abordions maintenant sous celle des cas fréquents. Nous nous sommes aperçus que ce que nous avions désigné comme des cas rares par rapport à notre norme de référence, disons la "Question préliminaire", nous savions très bien par ailleurs que, dans la pratique quotidienne, c'étaient des cas fréquents. Dans ce volume de la Convention, nous assumons leur statut de cas fréquents.*

*IV. Voilà donc comment je me représentais notre chemin tâtonnant. Nous n'avons pas du tout la clef de ce que nous faisons, je ne sais pas si vous vous en êtes aperçus, mais c'est absolument comme ça tout le temps, hein ? On n'a pas la clef. C'est après coup que l'on s'aperçoit de ce qui a cheminé. Je pense que de "surprises" à "cas rares", et à aujourd'hui ou nous n'avons pas mis un titre - nous en avons mis trois, donc nous n'en avons pas mis un, c'est indiscutable - , c'est cela qui a cheminé : nous sommes passés de la surprise à la rareté, et de*

la rareté a la fréquence. De telle sorte que je me disais : comment appellera-t-on le volume ? On ne va pas mettre "Neo-déclenchement, neo-conversion, neo-transfert". Va-t-on mettre "Les neo-psychose" ? Avons-nous vraiment envie de lier notre élaboration à la neo-psychose ? Cela ne me plaît pas du tout, la neo-psychose. Et je me disais : finalement, c'est la psychose ordinaire.

V. Dans l'histoire de la psychanalyse, on s'est intéressé tout naturellement a la psychose extraordinaire, aux gens qui cassaient vraiment la baraque. Schreber tient toujours l'affiche chez nous depuis combien de temps ? On croit toujours que voilà les dix dernières. Pas du tout ! A la saison suivante, Schreber est toujours là. Plus ou moins insistant, mais enfin, c'est comme Charles Trenet si vous voulez [rires], il est là, il ne cesse pas. Ça, c'est la psychose extraordinaire.

VI. Alors que la, nous avons des psychotiques plus modestes, qui réservent des surprises, mais qui peuvent, on le voit, se fondre dans une sorte de moyenne : la psychose compensée, la psychose supplémentée, la psychose non-déclenchée, la psychose qui évolue, la psychose synthomée - si l'on peut dire.

VII. Nous sommes aux prises avec deux points de vue contrastes, qui ne sont pas totalement exclusifs l'un de l'autre.

VIII. Dans un premier abord, il y a une discontinuité entre la psychose et le normal, celui-ci incluant aussi bien la névrose normale, si l'on veut. Donc deux classes tranchées qui font partie de la norme, du b, a, ba de ce qu'on enseigne à partir de Lacan.

IX. Selon un second point de vue, on soustrait la continuité du psychotique et du normal, on rétablit une continuité. C'est ce qui justifie ce que Geneviève Morel est allée chercher dans la sagesse asiatique revue par François Julien : le "variationnel". Le psychotique franc, comme le normal, sont des variations - qu'est-ce qu'on va dire ? - de la situation humaine, de notre position de parlant dans l'être, de l'existence du parlêtre.

X. L'avantage de ce point de vue, on le connaît, et Lacan l'a exploite. Il a surtout beaucoup d'avantages pour traiter la névrose. C'est établir un certain "nous égaux", tous égaux devant la condition humaine. Le psychotique n'est pas une exception, et le normal n'en est pas une non plus. Cette égalisation, Lacan a souvent essayé de l'obtenir, justement quand il était existentialiste, dans ses "Propos sur la causalité psychique" : rappeler au psychiatre qu'il n'est pas d'essence différente du fou qu'il traite.

XI. C'est précisément cette égalité qui nous conduit a parler des modes, modes de jouissance et autres ? On parle de modes précisément une fois que l'on a fait disparaître la discontinuité des classes. Tous égaux devant la jouissance, tous égaux devant la mort, etc. alors on distingue, non pas des classes, mais des modes, qui sont des variations. Des lors, on fait sa place a l'approximation.

XII. Si l'Autre existe, on peut avoir des critères. Dans les situations ou l'Autre existe, il y a des critères, des "répartitoires" selon les mots de Damourette et Pichon, que Lacan doit employer une fois ou deux et que j'aime bien.

XIII. Mais quand l'Autre n'existe pas, on n'est pas simplement dans le "oui ou non", mais dans le "plus-ou-moins", en espagnol le "mas-o-menos".

XIV. Et voilà. C'est d'ailleurs la vérité. Je me disais : quelle est la vérité des choses humaines ? Enfin, je me le disais comme ça, bon [rires]. Quelle est la vérité des choses humaines ? Finalement, c'est la courbe de Gauss. Ou qu'on aille, ou qu'on soit, tout se présente, l'être parlant se présente comme une courbe de Gauss. Aux extrémités, c'est oppose, et puis il y a une cloche de plus-ou-moins. C'est toujours comme ça, ou qu'on aille, et quoi que l'on considère. Donc, je me disais : c'est la solution de tous nos maux. Le réel des choses, le symbolique réel des choses, si je puis dire, se présente sous la forme de l'image de la courbe de Gauss.

XV. Ici, par exemple, c'est sûr, la courbe de Gauss est la [rires]. Si l'on teste nos opinions sur quelque chose, on obtiendra une courbe de Gauss, on le sait d'avance.

XVI. C'est au bout de cette ligne magique qu'il y le "sûr et certain" comme on dit. Ou plutôt, décomposons un peu le sur-et-certain : il y a le certain. Le certain est très rare. C'est vraiment un cas rare, surtout dans notre domaine. Lacan réservait la certitude a son mathème de l'hystérie. Et puis, il y a la sûr mais pas certain, comme

*dit Lacan. C'est un autre degré : on sait ça comme ça, mais on ne peut pas le démontrer, le mettre en formule. Et puis, il y a le "pas sur". Nous, nous travaillons dans le pas sur. Nous nageons dans le pas sur. C'est notre pâture si je puis dire, notre pâturage.*

*XVII. On peut lire notre volume - peut-être pas tout le volume, mais a peu près tout le volume, plus-ou-moins, et se dire "oh ! Eh bien ! Ce n'est pas sûr. Finalement ce n'est pas sûr.*

*XVIII. Avec Lacan, on se dit tout le temps ; "C'est dur, c'est sur". Mais comme il ne dit pas la même chose après, on est un peu embêté avec ce "C'est sur".*

*XIX. Donc finalement, ce n'est pas sûr. "Ce n'est pas sûr", je trouve que c'est la réplique universelle. Dans notre domaine, on peut toujours lever la main, et dire : "Ce n'est pas sûr, ça". Tout repose sur le ton avec lequel on va le dire, la conviction, enfin, l'objet petit "a" qu'on logera dans ce signifiant. "Ce n'est pas sûr. Non. Vraiment pas."*

*XX. C'est sans doute pour cette raison aussi que l'on a commencé par les surprises, parce que l'on peut dire : "Ca, c'est sûr, ça m'a surpris".*

*XXI. Alors, rapprochons-nous de ce que nous sommes, et de ce que nous disons. Par exemple, hier soir, sur la Croisette, je parlais avec des collègues au dîner. L'un d'eux, tout à fait éminent, verse dans la théorie et tout, disait- je le lui ai fait remarquer - : "Oh ! J'ai une patiente un peu psychotique. "[rires] Nous parlons comme cela en effet. C'est de l'a peu près.*

*XXII. Un mathématicien s'est beaucoup intéressé a l'a peu près, qui était justement de l'équipe de soutien de Lacan, de son SOS-mathématiques, Guilbaud. Il a fait un livre de ses leçons sur l'a peu près. J'en ai d'ailleurs suivi certaines jadis, à la Maison des Sciences de l'Homme.*

*XXIII. Une version assez facile à manier, très opératoire, qui a fait beaucoup causer, est la théorie des ensembles flous de M. Zadeh, dont j'ai parlé à l'époque. Elle permet de distinguer des degrés d'appartenance a un ensemble. Dans la langue justement, elle rend compte des modalisations que l'on peut toujours faire.*

*XXIV. La Croisette, comme la Promenade des Anglais à Nice, ou les Planches de Deauville, est non seulement le lieu où l'on se fait voir, mais où l'on discute le bout du gras. C'est en raison de la pensée approximative.*

*XXV. Evidemment il ne faut pas en faire ses délices. C'est justement parce que nous sommes condamnés dans la pratique a la pensée approximative qu'il faut maintenir notre postulation vers le mathème. C'est justement parce que nous sommes dans la pensée approximative que Lacan nous a dit : "Regardez par là, regardez vers le mathème". Même si nous ne pouvons faire que des quasi-mathèmes, regardons tout de même dans cette direction-là.*

*XXVI. La pensée approximative elle-même a aussi ses mathèmes. Et d'autre part, la conversation est nécessaire même aux mathématiciens. Il n'y a pas les mathématiques si les mathématiciens ne parlent pas entre eux. Il leur faut la conversation pour savoir quoi chercher, quels mathèmes sont intéressants, prometteurs, démodés. Bref, il leur faut "une croisette des mathèmes".*

*XXVII. Ne croyez pas que j'exagère. Il faut savoir qu'en France - j'ai appris cela pendant les vacances - il y a tout un réseau de villégiatures absolument délicieuses, mais qui n'accueillent vraiment que les sciences dures. J'ai dit : "On ne pourrait un jour se glisser la ?" [rires] - "Ah ! oui, la psychanalyse, hum..." Les physiciens et les mathématiciens sont accueillis et traités comme des coqs en pâte, mais nous, non. Donc durcissons, durcissons notre connaissance.*

#### **NOTE PRELIMINAIRE SUR LA METHODOLOGIE A SUIVRE DANS L'ACTE DE TRADUCTION:**

Pour traduire, il faut:

1. classer le texte, (Oh ! Numérotation...) : poétique, littéraire, publicitaire, politique, scientifique, technique, etc. Car une expression "impropre", ou une forme "incorrecte", peut être belle, métaphorique, etc. dans un

texte littéraire. Elle risque d'être géniale, dans un texte publicitaire. Elle est plus difficile à admettre dans un texte scientifique. Elle est de première importance dans la production d'un psychotique. Cette classification permet de juger de la pertinence des éléments d'ordre linguistique et d'orienter l'action du traducteur.

2. régler au moyen de consultations les problèmes de lexicologie.

3. relever les ambiguïtés.

a. Sont-elles dues à des imprécisions ou impropriétés d'ordre lexicologique?

1. Sont-elles rares ou nombreuses ?

1': rares: à attribuer à la fatigue de l'auteur ou du rapporteur? En général, le traducteur corrige, à moins qu'il s'agisse d'un lapsus dont l'analyse dévoilerait des richesses intéressantes.

1'': nombreuses: le traducteur doit leur trouver un équivalent dans la langue cible L 2, et signaler qui en est l'auteur.

2. volontaires ou involontaires ?

2' : volontaires. L'expression sera alors à classer dans la catégorie des effets "littéraires", "poétiques", etc. Dans ce cas, le traducteur doit montrer la volonté de l'auteur et trouver un équivalent dans la langue d'arrivée L 2.

2'': involontaires. Si rares: en général, le traducteur corrige. Si nombreuses, elles sont une preuve de difficultés d'expression verbale, le traducteur doit les retransmettre dans L 2, en signalant leur origine, afin de délimiter les responsabilités.

b. Sont-elles dues à des "fautes" de syntaxe?

Même raisonnement que pour a. On aura alors:

1. rares: corriger  
nombreuses: transmettre

2. volontaires: transmettre  
involontaires: si rares, corriger. Si nombreuses, transmettre.

Ce travail préparatoire, souvent long, permet de "lire" le texte à ses différents niveaux car il faut détecter les messages à transmettre : l'époque, les caractéristiques de l'auteur, son niveau de langue, ses capacités de logique, ses idées et leur enchaînement (ou leur non-enchaînement!); car pour bien dire dans la langue L 2, il faut bien lire la langue L 1 (capter le dit et le non-dit).

## PREMIERE LECTURE DU TEXTE "PSYCHOSE ORDINAIRE ET CLINIQUE FLOUE"

### 1. IMPRECISIONS D'ORDRE LEXICAL :

1. a. "**Au premier temps**" : C'est Jacques Brel qui chante "Une valse a trois temps". Expression technique appartenant au jargon musical. Je sais bien que nous dansons sur Internet, mais il n'en reste pas moins que dans un contexte qui se veut scientifique, l'expression détonne. Elle dépasse les limites de la modalisation possible et tombe donc dans "l'impropriété".

Un peu plus bas, on retrouve la même "impropriété": "**au second temps**". La répétition est insistante : elle indique la volonté de l'auteur. Donc: genre littéraire (ou poétique).

Le "**troisième temps**" apparaît seul, sans préposition : La répétition n'est donc pas due à la recherche d'un effet de style, travail du rythme, de la musicalité, etc. Donc nous ne sommes pas devant un texte littéraire.

Encore une fois, on tourne en rond. Décidément, la danse continue.

**1. b. "des cas qui s'enlèveraient sur le fond d'un ordre"** : je ne comprends pas. S'agit-il d'une simple faute de frappe et on devrait lire : "des cas qui s'élèveraient sur le fond d'un ordre" ? A moins qu'il faille réellement "enlever" un cas etc. Mais on n'enlève pas quelque chose sur, on l'enlève de... Veut-on dire: des cas qui se détachent sur un fond de...?

*Cette phrase est ce qu'on appelle en jargon de traduction un "os", il va falloir passer du temps sur un détail qui semble au départ de peu d'importance, mais... sait-on jamais?*

**1. c. "dans un premier abord"** : les dictionnaires indiquent : "au premier abord" et non "dans".

1. Est-ce "au premier abord", c'est-à-dire, au départ, au début, quand on aborde le thème pour la première fois ?

2. Ou bien s'agit-il d'un point de vue, d'un angle sous lequel on observe la chose ?

*L'ambiguïté sera levée un peu plus bas, car l'auteur écrit : "**selon un second point de vue**". Donc nous sommes dans le cas 1.c.2. : au premier abord. Donc il y a faute de français.*

**1. d. "il a surtout beaucoup d'avantages pour traiter la névrose"**.

On dit d'une dame qu'elle a des avantages. On dit d'une méthode qu'elle présente des avantages.

Ici : qui est-ce qui a des avantages ? "le second point de vue". Il y a lapsus. Soyons indulgents et admettons que le second point de vue présente beaucoup d'avantages : mais la phrase reste boiteuse car on voit mal un point de vue traiter une névrose.

*Que faire, a la traduction? Nous en sommes déjà à la quatrième "faute". Sommes-nous déjà dans la catégorie des fautes nombreuses, involontaires, donc à transmettre dans L 2 ?*

**1. e. "C'est précisément cette égalité qui nous conduit à parler des modes, modes de jouissance et autres ?"** : Le **point d'interrogation** qui termine cette phrase est curieux. Faute de frappe ?

*A élucider.*

**1. f. "répartitoires"** (Damourette et Pichon) :

*Chercher si ce néologisme a déjà été traduit en espagnol. Si non, l'inventer... !*

**1. g. "le symbolique réel"**: quel est le substantif, quel est l'adjectif?

1. : si "symbolique" est substantif : le symbolique est réel.(En espagnol, on aura: *lo simbólico real* )

2. : si "réel" est substantif : le réel est symbolique.( En espagnol, on aura : *lo real simbólico.*)

**1. h. "Le ton avec lequel"** : les dictionnaires indiquent : parler **sur** un certain ton.

*Transmettre l'erreur et signaler qui en est l'auteur par un (sic).*

**1. i. "le bout du gras"** : les dictionnaires disent : "discuter le bout de gras".

*Transmettre l'erreur et en signaler l'auteur.*

## Conclusion:

*Après une première lecture rapide, je trouve 9 impropriétés. C'est beaucoup. Il ne peut plus être question de corriger, il faut laisser à l'auteur la responsabilité de ses maladresses, signaler celles-ci dans le texte d'arrivée de L 2, afin de dégager la responsabilité du traducteur.*

## 2. DU FLOU DANS L'EXPRESSION, LANGAGE NON "SCIENTIFIQUE"

( paragraphe 1): presque en désespoir de cause - une certaine routine, un certain classicisme - (paragraphe 2) : au fond, peut-être - plus radicalement que... - (III) j'ai eu le sentiment que - nous savions très bien... nous assumons leur statut - (IV) je ne sais pas si... - c'est indiscutable, surprise, rareté, fréquence - je me disais... - avons-nous vraiment envie de... - cela ne me plaît pas du tout -  finalement ( dans le sens d'une conclusion pas tout à fait sûr) - (V) plus ou moins insistant - (VI) une sorte de - [...] (X). Beaucoup - un certain...(XII) on peut avoir des critères - que j'aime bien - XVI. C'est vraiment un cas rare - on sait ça comme ça - on ne peut pas le démontrer - XVI. Nous nageons dans le pas sur XVII. Peut-être pas tout - à peu près tout - plus ou moins - XVIII. On est un peu embêté. XIX. Tout repose sur le ton sur lequel on va le dire....XX. C'est sans doute pour cette raison.. XXI. Tout à fait éminent,...la théorie et tout. XXV. Nous sommes condamnés.

*Cette liste n'est pas exhaustive, il faudra d'autres lectures, pour confirmer, ajouter, retrancher. Mais déjà le démon me travaille et je suis prête à penser que s'il veut "durcir" quelque chose, l'auteur serait bien inspiré de commencer par "durcir" son traitement du langage...*

## 3. "ON"

Je trouve en tout 38 "on" dans ce texte: une quantité inusitée. "On" à la propriété d'être impersonnel, il remplace différentes personnes: je, nous, ils, tout le monde, n'importe qui, vous et moi. Le traducteur doit élucider la signification de chaque "on" car, dans le passage à l'espagnol, à chaque type de "on" correspond une traduction différente.

Quelques possibilités rencontrées dans ce texte:

*ON = nous les psy. en général, nous les psy. de la Convention, les lacaniens, eux les historiens de la psychanalyse, eux les psy. de l'autre génération, vous et moi, le patient, les autres, tout le monde, nous les êtres humains, moi, les gens d'un certain milieu (dans: l'on se fait voir sur la Croisette), et quelques "on" vraiment impersonnels (dans: comme on dit), etc.*

*Pauvre traducteur...on va s'amuser!*

## 4. DANS QUELQUES PHRASES COHABITENT "je" et "nous", "je" et "vous", "je" et "on". QUELLES SONT LEURS RELATIONS?

III. En lisant les travaux, **j'ai** eu le sentiment que ce que **nous** avions abordé...

IV. voilà donc comment **je** me représentais **notre** chemin

**nous** n'avons pas du tout la clef de ce que **nous** faisons, **je** ne sais pas si **vous** vous en êtes aperçus

**je** pense que [...] **nous** n'avons pas mis un titre

**je** me disais: comment appellera-t-**on** le volume

avons-**nous** envie de lier **notre** élaboration....cela ne **me** plaît pas du tout.

XIX. **je** trouve que c'est la réplique universelle. Dans **notre** domaine, **on** peut toujours lever la main.

"Je" est normalement (grammaticalement) compris dans le groupe ["nous", "vous" et "on"], mais il occupe ici une position particulière: "j'ai eu le sentiment que..., je me représentais..., je pense que..., etc.": en face, le groupe apparaît comme en retard, ou en retrait. "Je" se désolidarise, il se veut à part dans le groupe. "Je" va même jusqu'à s'arroger le privilège d'exprimer au groupe la distance qui les sépare ("je ne sais pas si vous vous en êtes aperçus").

Traducteur: cette place particulière de "Je" par rapport au groupe doit absolument passer dans le texte de la langue L 2.

## 5. "JE"

I. je l'ai rappelé

III. j'ai eu le sentiment que

IV. je me représentais, je ne sais pas si vous vous en êtes aperçus, je pense que, cela ne me plaît pas du tout, je me disais

XII. et que j'aime bien

XIV. si je puis dire

XIX. je trouve que

XXI. je parlais avec des collègues..., je le lui ai fait remarquer,

XXI. j'en ai suivi d'ailleurs quelques-unes

XXIII. dont j'ai parlé à l'époque

XXVIII. j'ai dit...

On assiste à une sorte de mise en avant du "je". C'est intéressant: il faudra transmettre dans le texte d'arrivée de L 2.

## 6. MISE EN AVANT... ("ou pire, bien entendu".)

a. (V). "Schreber, ...c'est comme Charles Trenet, (rires)[...], il est là, il ne cesse pas."

Traduire par quelque chose qui suggère: "pas moyen de s'en débarrasser".

b. (IX) "ce que Geneviève Morel est allée chercher dans la sagesse asiatique revue par François Julien". Dans ce: "est allée chercher" il me semble sentir pointer une légère impertinence. Qu'allait-elle donc chercher si loin? Et (ou pire, bien entendu) : la sagesse asiatique "revue par". Pauvre petite : même pas de vraies archives à se mettre sous la dent. Inutile de dire que les conclusions qu'elle peut en tirer ne doivent pas valoir grand-chose...

c. (XXII): "Un mathématicien s'est beaucoup intéressé a l'à-peu-près, qui était justement de l'équipe de soutien de Lacan, de son SOS-mathématiques, (et la phrase s'allonge, et n'arrête pas de traîner..., que les trous de mémoire sont gênants! Enfin, heureusement, le déclic a lieu : Guibaud! ouf !)".

Ce Monsieur Guibaud n'a pas "écrit un livre sur ce sujet", il a "fait un livre de ses leçons". Il faudra traduire cette pointe de mépris, cette nuance à peine esquissée.

*Et d'ailleurs, la nuance est-elle si légère ? Dans la phrase suivante, l'orateur réaffirme la position de supériorité qu'il pense occuper, quand il signale qu'il a "suivi certaines" [de ces leçons] ( attention: pas toutes, seulement "certaines", choisies; les autres manquaient d'intérêt?)*

*"jadis" (le mot ne s'emploie plus guère, il est joli, il fait un peu manière; il a pour antonyme "maintenant": maintenant, l'orateur ne suivrait plus ces quelques leçons?)*

*"a la Maison des Sciences de l'Homme" l'orateur a été un jeune homme sérieux, il situe sa jeunesse dans les hauts lieux de la science: cela sert toujours. On ne sait jamais, en cas de critique, on a des références.*

*Tous ces détails appartiennent au domaine du subliminal: il faudra être très délicat, a la traduction; tout en restant dans le sous-entendu, on doit faire passer le message perçu, on voit de plus en plus clairement qu'il est de première importance.*

#### **d. "Hier soir, sur la Croisette, je parlais avec des collègues, au dîner."**

*Dans "au dîner", on retrouve le ton manière de "jadis". Mais il y a plus important: 1) par sa position dans la phrase, "au dîner" reçoit l'accent tonique obligatoire en français à la fin du groupe phonique. 2) de plus, il est isolé, séparé du reste de la phrase par une virgule. Donc, "au dîner" bénéficie d'une double mise en relief.*

*Dîner sur la Croisette n'est pas permis à tout le monde. Sur arrière-fond de voitures gros calibre et hôtels de super-luxe, "je" parlait.*

*Les collègues, placés juste avant le fameux dîner, disparaissent, ils sont comme rapetissés par la proximité de tant fabuleux voisinage.*

#### **e. "L'un d'eux, tout à fait éminent" :**

*Remarque: on est éminent ou on ne l'est pas. "Tout à fait" en rajoute : ou bien l'auteur veut flatter le collègue, pour faire excuser ce qui va être dit (et qui est déjà pensé), ou bien "tout à fait" échappe à l'orateur et trahit encore une fois le style manière.*

**f. "verse dans la théorie et tout":** *dans la langue d'aujourd'hui, "verse dans" signifie: expérimenté et savant. Est-ce un hommage à la qualité du collègue? Non: car celui-ci est "verse dans la théorie et tout". Que recouvre ce "et tout"? Cela veut-il dire: "La théorie et tout le bataclan"? Ca fait très chic de traiter la théorie avec cette désinvolture. En tout cas, ça permet, sans en avoir l'air, de donner un coup de pied dans les tibias de l'autre (celui qui verse dans la théorie!), ça place l'orateur au-dessus de l'éminent collègue, et du coup, au-dessus de l'auditoire. Mais l'auditoire a de la chance: quelques secondes après cette chiquenaude, l'orateur se le remet dans la poche, grâce à un "nous parlons comme cela en effet", qui le réintègre apparemment dans le "nous" - ce qui est faux, étant donné ce que j'ai fait observer dans les paragraphes 4, 5 et 6.*

## **7. ENCHAINEMENT DES IDEES**

- I. A Arcachon, les cas observés nous sont apparus comme des "surprises", face à la routine à laquelle nous étions habitués.
- II. Avec le temps, les "surprises" sont devenues des "cas rares" par rapport à la norme que nous commençons à mettre en question.
- III. Pour la Convention, les "cas rares" ne sont plus que des "cas fréquents".
- IV. Je me disais que surprises, cas rares, cas fréquents, tout ça, finalement, c'est la psychose ordinaire.
- V. Les psychanalystes de la vieille école ont parlé de "psychose extraordinaire".
- VI. Alors que nous, nous pensons avoir affaire à une psychose plus ou moins évoluée.
- VII. Les deux points de vue s'excluent l'un l'autre.
- VIII. Pour les anciens, il y a discontinuité entre la psychose et le normal.
- IX. Pour nous, il existe une continuité, les psychoses sont une suite de variations.



- X. Notre position présente des avantages: elle nous replace (nous, psychiatres) a pied d'égalité avec nos patients.
- XI. S'il y a continuité, s'il n'existe que des variations, alors, il n'y pas de frontières définies, il y a "approximation".
- XII. Si l'Autre existe, il y a possibilité d'utiliser des "repartitoires".
- XIII. Si l'Autre n'existe pas, c'est le règne du "plus-ou-moins",
- XIV. et tout se présente sous la forme d'une courbe de Gauss.
- XV. Ici, dans cette salle, nous formons une courbe de Gauss (nous sommes tous plus ou moins psychotiques?).
- XVI. Le "certain", le "sur mais pas certain", le "pas sur". Les psy. nagent dans le "pas sur".
- XVII. A peu pres tout le volume de la Convention semble dire "ce n'est pas sur".
- XVIII. Lacan dit: "c'est sur". Mais après, il dit le contraire. C'est embêtant.
- XIX. Finalement, l'important, c'est le ton sur lequel on dit: "ce n'est pas sur".
- XX. Autres variations sur le "pas sur".
- XXI. Voilà comment nous sommes: nous parlons dans l'à-peu-près
- XXII. Un mathématicien s'est beaucoup intéressé a l'à-peu-près (Guibaud) et même, il faisait partie de l'équipe SOS-Mathématiques de Lacan.
- XXIII. De même, j'ai parlé ailleurs de la théorie des ensembles flous, de M. Zadeh.
- XXIV. Sur la Croisette, on discute aussi le quotidien, en raison de la pensée approximative.
- XXV. Nous sommes condamnés à la pensée approximative. C'est justement pourquoi Lacan nous a dit qu'il faut tendre vers le mathème. .
- XXVI. Double affirmation: 1) la pensée approximative a ses mathèmes, 2) de leur cote, les "durs" de la science (mathématiciens et physiciens) ont leur "Croisette". (un endroit où ils bavardent sur: "savoir quoi chercher, quels mathèmes sont intéressants, prometteurs, démodés".)
- XXVII. Malgré notre réputation "d'approximatifs", essayons de nous infiltrer dans la Croisette des "durs", et pour y parvenir, "durcissons, durcissons".

## 8. PLAN DE L'ARTICLE:

**De I. à XV.:** Enchaînement qui montre que depuis Arcachon, un nouveau courant de pensée se fait jour, qui diffère de la norme ancienne: pour les nouveaux, en matière de psychologie, tout peut se résumer a une courbe de Gauss.

**De XVI. a XXIV.** Morceau de "littérature", désarticulé, flou, sur l'à-peu-près, l'approximation, le ton sur lequel on dit les choses, la Croisette. A remarquer au passage: un coup de griffe a Lacan, qui ne sait pas ce qu'il dit! (paragraphe XVIII).

**De XXV a XXVII.** La conclusion. En trois temps:

1. (XXV) Nous sommes "condamnés" a l'approximation. Lacan disait: "regardez vers le mathème". Or, nous, les approximatifs, nous ne pouvons faire que des quasi-mathèmes
2. (XXVI) Mais la pensée approximative a aussi ses mathèmes. Comme les mathématiques ont leur Croisette. Na!
3. (XXVII). Si les "durs" passent une partie de l'été dans un "réseau de villégiatures absolument délicieuses", ou ils ne s'interdisent pas de "discuter le bout de gras", pourquoi les "approximatifs" ne pourraient-ils pas un jour se glisser la?

Seulement voilà, il y a un problème : pour fréquenter les sciences "dures", il faut montrer patte blanche. Alors, que faire ? Durcissons, durcissons, gesticule l'auteur.

## 9. MEDITATION

Après cette première approche du texte, le traducteur avise se donnera le temps de laisser décanter ce qu'il pense avoir compris. Puis il se demandera si le jeu en vaut la chandelle, c'est-à-dire si le rapport entre difficultés rencontrées et résultats attendus est raisonnable. C'est ce que j'appelle le temps de la méditation, qui conduira à prendre une décision: accepter ou refuser le travail de traduction proposé?

Je pense à la si jolie chanson de Charles Trenet:

"Une noix, qu'y a-t-il à l'intérieur d'une noix, quand elle est fermée?..."

Le vieux Charles Trenet, l'éternel, le sempiternel, a soulevé pour nous le voile qui nous cachait la poésie d'une noix! Avec son gentil sourire, il chante: elle est pleine de secrets, la noix! Quelle émotion, quand on l'ouvrira! Que va-t-on trouver? Du vide? Du pourri? Un ver? Une belle chair brillante qui attise la gourmandise? Vaudra-t-elle la peine d'avoir été ouverte?

Avec Lacan, pas de doute: on sait d'avance que ce sera un vrai casse-tête. Mais quand on a fini de décortiquer, apparaît ce qu'on attendait, une idée lumineuse: la récompense! Derrière son style hermétique et ses pirouettes quelquefois un peu snobs, on découvre une profondeur de réflexion et une sincérité peu discutables.

Avec J.A. Miller, que découvre-t-on? L'annonce d'une ère nouvelle, celle des "approximatifs". Que veulent-ils? "Savoir quoi chercher, quels mathèmes sont intéressants, prometteurs, démodés".

Dans tout ceci, où est la science? La dure, la vicieuse science, celle qui pousse le savant à chercher, questionner, s'abandonner sans résistance à la curiosité? Une curiosité qui mènera où? Peu importe, l'important, c'est de gratouiller la réalité pour essayer de comprendre comment ça marche, sans jamais prendre en considération ni les chances de succès (les "mathèmes intéressants, prometteurs"), ni -et surtout pas- la mode (ou le "démodé", ce qui revient au même).

Rendons à César ce qui est à César: je commence à penser que la revue, pour être fidèle à son contenu, devrait s'intituler :

#### "L'ORIENTATION MILLERIENNE DU CHAMP FREUDIEN"

P.S. : je précise que je ne suis ni psychologue, ni psychiatre, ni psychanalyste : je n'ai fait ici qu'un début d'analyse de texte, exercice préalable à tout essai de traduction qui se respecte. Car mon truc à moi, c'est la traduction. Ce qui ne m'enlève pas le droit d'avoir mes petites opinions sur la valeur du texte à traduire et la respectabilité de son auteur. Je ne peux pas rester insensible au contenu et surtout, je veux que "traduire" soit un plaisir pour moi! Je ne veux pas traduire n'importe quoi.

Et ici, justement, je dois au lecteur d'être sincère: Jacques-Alain Miller n'est pas un inconnu pour moi. En janvier 1997, je lui ai fait parvenir par l'intermédiaire d'une personne sûre qui voyageait à Paris, (et donc je suis "sûre et certaine" que le texte a été remis en mains propres), (et j'ai eu ensuite des preuves que mon texte avait été lu...) une proposition de traduction en espagnol du texte de Jacques Lacan : "Lituraterre", un morceau de choix ! Mais aujourd'hui, 30 octobre 1998, j'attends encore Sa réponse. Ce monsieur très important doit avoir d'autres chiens à fouetter.

Je considère:

1) que je suis auteur, donc propriétaire intellectuelle, de ma traduction. J'ai quelques difficultés à comprendre pourquoi je devrais demander l'autorisation à une personne quelconque de publier ma traduction. (Voir le nouveau statut légal du traducteur face aux éditeurs).

2) que ma traduction n'est pas parfaite (y en a-t-il ?), mais je sais qu'elle n'est pas mauvaise non plus, certains proches de ce Monsieur Miller me l'ont fait savoir, avant de se rendre compte que j'étais en train de déclarer la guerre aux charlatans.

3) et puis, j'ai été très claire: ceci n'est qu'une proposition de traduction, que j'offre aux lacaniens de Paris pour connaître leur opinion, pour discuter. Alors, pourquoi leur silence ?... Pourquoi empêcher mes élèves, mes amis,

mes collègues, de connaître, de discuter, de participer ? Je sais que j'habite une ville maudite (Medellin) dans un pays mis à l'index (la Colombie). Raison de plus pour lutter (et, pourquoi pas? aider à lutter) contre la barbarie. Quant à moi, je suis prête à affronter les critiques, j'en ai pris le risque, j'ai jette un défi, car je crois que rien ne peut bouger sans polémiques ! Mais peut-il y avoir débat d'idées, si l'on nous met un sparadrap sur la bouche ? A moins que Lacan ne vaille pas la peine d'être connu du public hispanophone? A moins que...?

("Ou pire, bien entendu.", comme l'écrit si bien Monsieur Miller)

Je propose donc **aux traducteurs** la discussion sur l'essai de traduction suivant:

## Lituratierra [🔗](#)

(Lituraterre)

### Jacques Lacan

Esta palabra se legitima del *Ernout et Meillet* (1): *lino, litura, liturarius* (2). Sin embargo, ella me vino a la mente por analogía con este juego de palabras que a veces sirve para hacer humor: el "contrepet"(3), que pronunciado por los labios se invierte a la escucha.

Aquel diccionario (hay que consultarlo) me augura auspicios de haber tenido fundamento cuando tomé como punto de partida (partir aquí en el sentido de repartir), el equívoco en el que Joyce se desliza cuando pasa de "a letter" a "a litter", de una carta (traduzco) hacia una basura.

Recordemos una cierta "misa-odio" (4) que le quería ayudar y le ofreció un psicoanálisis, como quien ofreciera una ducha. Y recordemos también a Jung...

En el juego que estamos evocando, él no habría ganado nada si hubiera ido directamente hacia lo mejor que se puede esperar del fin del psicoanálisis.

Cuando él transforma la carta en basura: ¿será que se acuerda de Santo Tomás, como lo testimonia su obra de principio a fin?

¿O será que el psicoanálisis prueba con eso su convergencia con lo que nuestra época deja ver del desenfreno que nos libera del antiguo lazo que represaba la polución en la cultura?

Yo había fantaseado sobre esto, por casualidad, poco antes del Mayo del 68, para tener en cuenta a los despistados de entre esas masas que yo desplazo adonde voy, esa vez en Burdeos. La civilización, recordaba yo allá como premisa, es la alcantarilla.

Debo decir que quizás estaba harto de la basura a la que clavé mi destino. Aquí entre nos, se sabe que no soy el único en confesarlo.

Confesarlo o tenerlo (5), al que Beckett opone el débito desechado por nuestro ser, salva el honor de la literatura, y me libera del privilegio que yo podría creer tener por mi posición.

El problema consiste en saber si lo que los manuales (escolares) parecen exponer, a saber, que la literatura sería acomodación de los desechos, es asunto de poner en lo escrito lo que al principio sería canto, mito hablado, procesión dramática.

En cuanto al psicoanálisis, el hecho de que dependa del Edipo no es lo que justifica su presencia en el texto de Sófocles. Y el hecho de que Freud haga alusión a un texto de Dostoievski no es suficiente como para pretender que la crítica de texto, hasta entonces coto de caza del discurso universitario, haya recibido aire fresco por parte del psicoanálisis.

Aquí mi enseñanza se sitúa dentro de un cambio de configuración que ostenta un eslogan de promoción de lo escrito. Pero otros testimonios muestran un desplazamiento del interés: por ejemplo, es hoy cuando por fin se lee a Rabelais. Y me siento más de acuerdo con esta nueva tendencia.

Como autor estoy menos implicado en la literatura de lo que se piensa, y mis *Escritos* tienen un título más irónico de lo que se cree: porque se trata en ellos, o de informes, reportes de congresos, o, digamos, de "Cartas abiertas", donde me ocupo de un aspecto de mi enseñanza.

En todo caso, estoy lejos de comprometerme con ese manoseo literario que caracteriza al psicoanalista en pose de escritor; denuncio el intento de éste y creo indispensable demostrar que la práctica del psicoanálisis no otorga a aquél ninguna capacidad para motivar apreciación literaria alguna.

Sin embargo es muy significativo el hecho de que yo empiece los "*Escritos*" con un artículo (6) que aíslo de su cronología. Significativo también el hecho de que además, se trate de un cuento, y que este tenga la rara particularidad de no poder entrar en la lista ordenada de situaciones dramáticas: es el cuento de lo que sucede con el recorrido de una misiva, con el conocimiento que tienen de ella los que se la apropian. Y qué es lo que me permite decir que la misiva llegó a su destino después de que, con los rodeos que dio el cuento y su cuenta, se hayan apoyado el uno en el otro sin recurrir jamás a su contenido. Y es más dicente todavía el hecho de que el efecto que produce la misiva sobre cada uno de los que se la apropian y argumentan con el poder que pretenden recibir de ella, es entonces más dicente el hecho de que este efecto pueda ser interpretado - lo que hago - como una feminización.

He aquí la clara exposición de lo que distingue la carta del propio significante que conlleva. Por eso, la epístola no es ninguna metáfora. Puesto que el cuento consiste en que, por arte de birlibirloque, la carta se vuelve peripecia sin el mensaje.

Mi crítica, si quiere ser considerada como literaria, debe apuntar - en eso me esfuerzo - solamente hacia lo que convierte a Poe en un escritor: el hecho de haber concebido tal mensaje sobre la carta. Evidentemente, él no lo dice tal cual, lo que muestra suficiente y yugurosamente que es una confesión.

Sin embargo, esta elisión no puede ser elucidada por medio de algún rasgo de psicobiografía: eso nos llevaría a un callejón sin salida.

(Por eso, la psicoanalista que ha restregado los otros textos de Poe se da por vencida aquí en su oficio de aseadora).

Tampoco mi texto se podría elucidar con base en mi psicobiografía: por ejemplo, con base en el voto que yo elevaría de ser leído, por fin, correctamente. Porque para eso, se necesitaría explicar qué es lo que conlleva la carta (letra) (7), y que me hace pensar que llega *siempre* a su destino.

Es cierto, el psicoanálisis recibe algo de la literatura: nada extraordinario; pero a condición de tener sobre la represión como fuente una idea menos psicobiográfica.

Por mi parte, si propongo que el psicoanálisis considere la carta como "en espera", es precisamente porque en ese punto es donde muestra su fracaso. Por medio de esta imagen puedo sacar algo a la luz: cuando invoco la luz, es para mostrar dónde ésta se hace ausente (elle fait trou). Eso se sabe desde hace tiempo: nada más importante en la óptica. Y la más reciente física del fotón se basa en este fenómeno.

Es con este método como el psicoanálisis justifica mejor su intrusión: puesto que si la crítica literaria pudiese realmente renovarse, sería porque el psicoanálisis podría servir para apreciar los textos: significaría que el enigma se alojaría en él.

Lo que voy a decir no es malignidad: pretendo mostrar cómo algunos creen ejercer (el psicoanálisis), pero cómo en realidad son más bien ellos mismos obra de él y luego sorprendidos con las manos en la masa: por esa razón entienden mal mis propuestas.

Dirigiéndome a ellos, opongo verdad y saber: se apresuran en apuntar hacia la verdad creyendo que en eso consiste su oficio, cuando en realidad es su verdad la que pongo en el banquillo. Insisto (estoy afinando mi

tiro): del mismo modo que se dice que una figura es proyectada (8), un saber fallido no es el fracaso del saber. Aprendo, allí donde algunos se creen eximidos de dar prueba de algún saber.

¿Sería pues letra muerta el hecho de que yo haya titulado uno de los textos que llamé *Escritos...: de la letra a la instancia*, como razón del inconsciente?

Insisto: e insistí cuando pillé en la letra lo que no está en ella con pleno derecho, a pesar de la fuerza de las apariencias. Decir de ella que está en el medio o en un extremo equivale a mostrar la bifidez a la que conduce toda medida. Pero, ¿no hay nada en lo real que pueda prescindir de esta mediación? La frontera, ciertamente, separa dos territorios, y por eso es el símbolo de que son una sola cosa para quien la cruza: estos dos territorios tienen una medida común. Ese es el principio de la *Umwelt* que refleja la *Innenwelt*. Desgraciada, esa biología que de antemano se otorga todo desde el principio: entre otras cosas, el fenómeno de la adaptación. Sin hablar de la selección, franca ideología que se consagra a sí misma como siendo natural.

¿No será la letra más propiamente... litoral, es decir representando el hecho de que un territorio entero es frontera para otro territorio, porque los dos son ajenos hasta tal punto que no son recíprocos?

El borde del agujero en el saber sería, por lo pronto, lo que la letra dibuja. ¿Cómo podría el psicoanálisis negar que este agujero es el goce - no se puede desconocer lo que dice la letra "a la letra", por su boca - cuando es justamente colmando el agujero como el psicoanálisis recurre en este caso a invocar el goce?

Queda por saber cómo el inconsciente, del cual digo que es efecto del lenguaje ya que éste constituye su estructura de manera necesaria y suficiente, dirige esta función de la letra.

Que la letra sea el instrumento propio de la escritura del discurso no la vuelve impropia para designar una palabra confundida con otra, o quizás hasta manejada por otra en la oración, para simbolizar entonces ciertos efectos de significante. Pero este hecho tampoco impone que la letra sea primaria en esos efectos.

No se necesita examinar esta primariedad (9) puesto que ni siquiera la consideramos como un supuesto; pero sí se necesita examinar lo que en el lenguaje atrae lo litoral hacia lo literal.

He inscrito, mediante letras, formaciones del inconsciente para sacarlas de lo que Freud llama, por ser lo que son, efectos de significante. Pero eso no autoriza para hacer de la letra un significante, ni aún más, para afectarla con una primariedad frente al significado.

Tal discurso confuso puede nacer solamente a partir del discurso que me importa. Pero aquél también me importa porque aparece, a veces, en otro discurso, que condeno, a saber: el universitario, un saber puesto a funcionar a partir del semblante.

Cualquier discurso diferente al de uno genera sentimientos. ¡Dios me libre de esa trampa! Además, mi experiencia debería protegerme. Pero no puede impedir que ese discurso ( el que no tiene importancia para mí, en el sentido que acabo de definir) en realidad, me importune.

Hubiera considerado válidos los modelos que Freud articula en un *Esquema* en el cual él abre caminos impresivos (10), no habría considerado por tanto la escritura como metáfora. Ella no es la impresión, le guste o no al block maravilloso (11).

Si saco conclusiones de la carta a Fliess (la número 52), es porque en ella leo lo que Freud podía enunciar bajo el término que él mismo inventa: *WZ, Wahrnehmungszeichen* (12), lo más cercano al significante, en una época en la que Saussure aún no la había reproducido (a partir del *signans* de los Estoicos).

El hecho de que Freud lo escriba con dos letras no prueba, ni yo tampoco quiero probarlo, que la letra sea primaria.

Intentaré entonces indicar cuál es el punto central de lo que me parece producir la letra como consecuencia, punto central del lenguaje, y precisamente por lo que digo: que lo habita quien habla.

Tomaré prestadas las características de lo que en resumen permite representar lo que - según creo - promueve la idea de que la literatura quizás se torna "litratierra" (13).

No es de extrañar que yo proceda con una demostración de tipo literario puesto que se trata de caminar al paso que impone el tema. Así se puede mostrar en qué consiste una demostración de esa clase.

Acabo de llegar de un viaje que había proyectado hacer al Japón y que se distingue de un primer viaje por algo de... litoral que yo sentí. Entiéndanme a medias palabras en cuanto a lo que acabo de decir sobre la *Umwelt* y que he repudiado porque torna el viaje imposible: por un lado pues, según mi fórmula, asegura su real, pero previa y simplemente por error, hace la partida imposible, reduciéndola, a lo sumo, al canto de "*Vámonos*".

Señalaré únicamente el momento en que tomé conciencia de que seguíamos un nuevo itinerario, diferente al del primer viaje, cuando aquel otro no era prohibido. Reconozco sin embargo que no fue el hecho de volar a lo largo del círculo ártico lo que hizo que lo que veía de la estepa siberiana se me hiciera lectura. .

El presente ensayo se podría titular "de una siberiética" (14): no habría salido a luz si los soviéticos no se hubieran mostrado desconfiados y me hubieran dejado ver las ciudades, incluso las industrias, las instalaciones militares que le dan su valor a Siberia; pero ésta fue solamente una condición accidental, por no nombrarla occidental, el accidente de una acumulación de lo occiso.

La condición litoral es la única decisiva y entró en juego solamente al retorno, por lo que Japón, con su letra, había sin duda provocado en mí una cosita de nada, un sobrante, pero que precisamente fue suficiente para que yo lo percibiera, puesto que después de todo ya he dicho que en esto reside lo que afecta eminentemente su idioma.

Sin duda, este sobrante es parte de lo que transmite el arte: reside en que allá, la pintura demuestra su unión con la letra, muy exactamente bajo la forma de caligrafía.

¿Cómo decir lo que me fascina en esas cosas que cuelgan, kakemono que le dicen, que cuelgan de los muros de todo museo, en esos lugares, portando inscritos caracteres, chinos de origen, que conozco un poco pero que, por muy poco que sepa, me permiten medir lo que se elide en la cursiva, en la que lo singular de la mano aplasta lo universal (ya no lo percibo, pero es porque soy novicio) y que sea eso propiamente lo que les enseñó : que tiene sólo valor de significante. Por lo demás, en esto no reside lo importante puesto que incluso si este singular sostiene una forma más firme, y le añade la dimensión, la demansión (15), como lo he dicho ya anteriormente, la demansión del nomasquiuno (16), aquella de la cual se evoca lo que instauro del sujeto en el Huno-De-Más (17), porque llena la angustia del Acosa (18), o sea lo que connoto aquí del a parece ser la puesta .... ¿ de cuál apuesta que se gana con tinta y pincel ?

Esta circunstancia me pareció irresistible, y tiene su peso: de-entre-las-nubes, el destello, única huella perceptible, porque allá, más aún que indicar el relieve, actúa, en esas latitudes, en la estepa siberiana, desolada, sin vegetación, sólo reflejos que arrojan a la sombra lo que no refleja nada.

Destello, brillo del trazo primordial y de lo que lo borra. Ya lo he dicho una vez: es de su conjunción desde donde nace el sujeto, pero por el hecho de que se marcan dos tiempos. Es necesario entonces que aparezca la barra.

Trazo de ningún rastro antecedente: allí está lo que hace que el litoral sea tierra. *Litura* pura, eso es lo literal. Producirlo es reproducir esa mitad sin par que da vida al sujeto. En esto reside la hazaña de la caligrafía. Intente dibujar esa barra horizontal que va de izquierda a derecha para figurar con un trazo el uno unario como carácter: le costaría tiempo encontrar en qué punto empieza y cuándo se detiene. A decir verdad, no hay esperanza para un accidentado.

Habría que atrapar un tren que se toma solamente despegándose de todo lo que lo raya a uno.

Entre centro y ausencia, entre saber y goce, hay un litoral que se volvería literal sólo si se pudiera tomar esa misma curva a cada instante. Sólo por eso puede uno considerarse como un agente-soporte.

Lo que revela mi concepto del destello, por el hecho de que domina el trazo, es que, al producirse de entre las nubes, se conjuga con su fuente, y que es en las nubes donde Aristófanes me invita a encontrar la naturaleza del significante: o sea el semblante por excelencia, si es a partir de su ruptura que llueve, que se precipita lo que estaba en suspensión.

Esa ruptura que disuelve lo que tenía forma, fenómeno, meteoro, y de la cual he dicho que la ciencia se dedica a penetrar el aspecto, ¿no será también que se deshace de lo que en esa ruptura haría goce porque el mundo, tanto como lo inmundo, recibe pulsión para representar la vida?

Lo que se evoca del goce cuando se rompe un semblante, he ahí lo que en lo real se presenta como un surco.

Por el mismo efecto, la escritura, en lo real, es el surco del significado; tiene más del semblante porque hace forma el significante. No calca el significado sino sus efectos de lengua, lo que de él construye el hablante. Remonta a él solamente para tomar nombre, como ocurre con esos efectos entre las cosas que denomina la batería significativa por el simple hecho de haberlas enumerado.

Más tarde desde el avión, a través de las líneas isobaras, o quizás porque algún montículo nos hizo torcer a un lado, se vieron otros trazos normales, acordes con el relieve, marcando los ríos.

Es que en Osaka, vi cómo las autopistas se posan unas sobre otras, como planeadores venidos del cielo. Además, la arquitectura más moderna se reencuentra con la antigua, asemejándose a un ala de pájaro en vuelo.

¿Cómo se habría dejado ver el camino más corto que va de un punto a otro si no es por medio de la nube que levanta el viento cuando éste no cambia de rumbo? Ni la ameba, ni el hombre, ni la rama, ni la mosca, ni la hormiga hubieran podido servir de ejemplo antes de que la luz se revele solidaria de una curvatura universal, aquella en la que la recta existe sólo porque inscribe la distancia en los factores efectivos de una dinámica en cascada.

La recta existe sólo por medio de la escritura, y de la misma manera es únicamente desde el cielo desde donde se puede hacer la agrimensura.

Pero, escritura igual que agrimensura son artefactos porque existen sólo en el lenguaje.

¿Cómo podríamos olvidarlo cuando nuestra ciencia opera solamente a partir de una riada de pequeñas letras y de gráficos combinados?

Bajo el puente Mirabeau (19) por cierto, igual que bajo el puente que sirvió de rótulo a una revista que fue mía, tomando prestado este puente-oreja de Horus Apolo, bajo el puente Mirabeau, sí, se desliza el Sena primitivo, y esta escena es tal que se puede batir el V romano de la hora cinco (cf. *El Hombre de los lobos*) Pero además el goce no se produce hasta que llueva la palabra interpretativa.

El hecho de que el síntoma instituya el orden que revela nuestra política, implica por otra parte que todo lo que se articula dentro de ese orden permita interpretación.

Por eso y con toda la razón, situamos el psicoanálisis en el plano más alto de la política. Lo que podría resultar bastante turbulento, dado el papel que ésta ha tenido hasta ahora, por si el psicoanálisis se quisiera dar por enterado.

Quizás bastaría, así piensa uno, con que de la escritura sacáramos otro partido que el de tribuna o de tribunal, para que entren en juego otras palabras con el fin de aportarnos su tributo.

No existe metalenguaje, pero el escrito que se forma a partir del lenguaje es material, quizás a la fuerza, porque en él se cambia nuestro discurso.

¿Será posible desde el litoral constituir un discurso que se caracterice por el hecho de que no se emite desde el semblante? Ahí está el problema que se plantea sólo desde la literatura de vanguardia, la cual es en sí un

hecho de litoral: luego no se apoya en el semblante; pero sin embargo da prueba únicamente de la fractura, que sólo un discurso puede producir, con efecto de producción.

A lo que parece pretender una literatura en su ambición de lituraterrizar, es a ordenarse de una manera que ella denomina científica.

Es cierto: la escritura ha hecho maravilla y todo tiende a indicar que esta maravilla está lejos de agotarse.

Sin embargo la ciencia física se encuentra, se va a encontrar reducida a considerar, de los hechos, el síntoma, por la contaminación de lo que, sin más crítica de la *Umwelt*, llamamos medio ambiente de lo terrenal: es la idea de Uxküll behaviorizada, es decir cretinizada.

Lituraterrizando yo mismo, haré observar que, del arrugamiento que el síntoma refleja, no he hecho ninguna metáfora. La escritura es esta arruga misma, y cuando hablo de goce, invoco legítimamente la audiencia que acumulo: e incluyo también aquella a la cual renuncio, como para divertirme.

Quisiera dar testimonio de lo que ocurre a partir de un hecho ya marcado: a saber, a partir de una lengua, el japonés, por el hecho de que la escritura la labra.

En la lengua japonesa está incluido un efecto de escritura, pero lo importante consiste en que este efecto permanece atado a la escritura y en que el elemento portador del efecto de escritura sea una escritura especializada de tal modo que el japonés se pueda leer con dos pronunciaciones diferentes: en *on-yomi* una pronunciación en caracteres, el carácter se pronuncia como tal, individualmente; en *kun-yomi* el modo de decir en japonés lo que quiere decir.

Sería divertido ver designar, en esta lengua, so pretexto de que el carácter es letra, los desechos del significante corriendo hacia los ríos del significado. La letra como tal es la que sostiene el significante según su ley de metáfora. Y lo hace desde otra parte: es desde el discurso desde donde él la captura en la red del semblante.

No obstante, desde allí está promovida a ser referente, un referente igual de esencial que cualquier otro, lo que cambia el estatuto del sujeto. Para su identificación fundamental, el sujeto se apoya no solamente en el trazo unario, sino en un cielo estrellado; eso explica que se puede apoyar únicamente en el Tú, es decir en todas las formas gramaticales cuyo enunciado mínimo varía según las relaciones de cortesía que implica su significado.

La verdad ve reforzada la estructura de ficción que observo en ella, por lo que esta ficción está sometida a las leyes de cortesía.

Esto parece llevar, en particular, al resultado de que no hay nada que defender de reprimido, ya que lo reprimido mismo encuentra donde alojarse en la referencia a la letra.

En otros términos, el sujeto está partido, como lo es todo, por el lenguaje, pero uno de sus registros puede satisfacerse con la referencia a la escritura, y el otro con referencia a la palabra.

Sin duda será eso lo que dio a Roland Barthes ese sentimiento embriagado de que en todas sus maneras el sujeto japonés no envuelve nada. El imperio de los signos: así titula su ensayo, queriendo decir: imperio de los semblantes.

Al japonés, me dijeron, esta opinión no le hace ninguna gracia. Puesto que nada es más distinto del vacío cavado por la escritura, que el semblante. El primero es crisol, siempre dispuesto a aceptar el goce, o por lo menos a invocar su artificio.

Según nuestras costumbres, un tal sujeto a fin de cuentas es el que menos comunica sobre sí, puesto que no esconde nada. Lo único que puede hacer es manipularlo a uno: uno es un elemento entre otros del ceremonial en él que el sujeto se caracteriza justamente por el poder de descomponerse. El *bunraku*, teatro de marionetas, muestra esta estructura tan conocida de aquellos a quienes ofrece sus propios hábitos.



Además, como en el *bunraku*, todo lo que se dice podría ser leído por un recitador. Eso es lo que ha debido de aliviar a Barthes. Japón es el lugar donde es totalmente natural ayudarse de un intérprete, precisamente porque no se necesita de la interpretación.

Es la traducción continua hecha lenguaje.

Me ha gustado una cosa: la única comunicación que he tenido (fuera de los Europeos con quienes sé manejar nuestro malentendido cultural) fue la que pudo ser comunicación porque no era diálogo, a saber la comunicación científica - cosa que pasa allá como en cualquier otro lugar del mundo.

Aquello llevó a un eminente biólogo a demostrarme sus trabajos, en una pizarra, naturalmente. El hecho de que, por falta de información, yo no entendiera nada, no impide que lo que estaba escrito ahí fuera válido. Válido en cuanto a las moléculas de las cuales se harán sujetos mis descendientes sin que yo jamás tenga que saber cómo les transmitiría lo que verosíblemente haría que los clasificara conmigo, por pura lógica, entre los seres vivos.

Una ascesis de la escritura me parece poder concebirse únicamente uniendo ésta a un "está escrito" que instauraría el acto sexual.

### Notas del traductor

(1) (Nota del Traductor): Antoine Meillet (1866-1936) gramático comparatista, sociolingüista, discípulo de F. de Saussure y maestro entre otros de E. Benveniste y M. Cohen. Autor de un Diccionario etimológico de la lengua latina (1932), en colaboración con A. Ernout, diccionario de uso común en la educación clásica francesa.

(2) (N. del T.): el "*Dictionnaire étymologique de la LANGUE LATINE, Histoire des mots*", (A. Ernout et A. Meillet, Paris, Éditions Klincksieck, 4e édition, 1994, p. 360) indica las siguientes etimologías: *lino*: "ungir, untar". A partir de *lino*, se forma *litura*, "untura", y, por extrapolación: "tachadura, corrección" y "mancha". Luego se forma la palabra *liturarius*: "que tiene enmiendas".

(3) (N. del T.): "*Contrepet*" (igualmente: *contrepèterie*): juego humorístico muy apreciado y muy popular entre ciertos círculos intelectuales franceses: invirtiendo mentalmente sílabas o letras, uno pronuncia una frase pero "dice" otra, de sentido divertido, a menudo picaresco, hasta grosero. Ejemplo: *Femme folle à la messe*, (mujer loca en la misa) pour: *femme molle à la fesse* (mujer de nalgas blandas) (Rabelais). Aquí, J. Lacan transforma intencionalmente "*littérature*" (literatura) en "*litureterre*", (lituretierra), al intercambiar las vocales, tal como se hace en el "*contrepet*".

(4) (N. del T.): en francés: "*messe-haine*", se pronuncia: / m s n /. Juego homofónico que permite a J. Lacan confundir "*mécène*" (mecenas) con "*messe-haine*" (misa-odio).

(5) (N. del T.): en francés contemporáneo, "*l'avouer*" (confesarlo), se pronuncia /lavwe/; en francés antiguo, "*l'avoir*" (tenerlo) se pronunciaba /lavwer/. Este juego de palabras se apoya en la fonética y consiste en acercar /lavwe/ y /lawuer/, es decir: confesarlo y tenerlo.

(6) (N. del T.): el original de los "*Ecrits*", en francés, comienza con "Le séminaire sur *La lettre volée*", p. 11, Editions du Seuil, Paris 1966. En cambio, en la edición en castellano, de Siglo XXI, México, 1975, "El Seminario sobre *La carta robada*" aparece en el segundo tomo.

(7) (N. del T.): J. Lacan sigue jugando con las palabras: el francés, "*la lettre*", significa: (letra), o: (misiva, carta), lo que permite a J. Lacan deslizarse de un sentido a otro.

(8) (N. del T.): en francés "*Une figure en abyme*": J. Lacan desarrolla este concepto, para el cual crea este neologismo.

(9) (N. del T.): en francés: "*primarité*", neologismo de J. Lacan, designando la característica de lo que es primario.

(10) (N. del T.): en francés, "*impressives*": neologismo de J. Lacan.

(11) (N. del T.): en francés, "*le bloc magique*". J. Lacan hace alusión al texto de Freud: "Notiz über den Wunderblock", expresión traducida por José L. Etcheverri como "Pizarra mágica" (Cf. Obras completas de Freud, editor Amorrortu, tomo 19, p.239); esta expresión es traducida por Luis López Ballester (1930), como "Block maravilloso".

(12) (N. del T.): J. Lacan cita las palabras en alemán. *Wahrnehmung* : percepción, observación ; *Zeichen* : signo.

(13) (N. del T.): Cf. nota 2.

(14) (N. del T.): en francés: "*siberiétique*" : neologismo de J. Lacan.

(15) (N. del T.): en francés: "*la démansion*", concepto desarrollado por J. Lacan, al que hace corresponder este neologismo.

(16) (N. del T.): otro juego de palabras. En francés: "*papeludun*", debe leerse: / paplydoe /, o sea, ortográficamente : *pas plus d'un* (no más que uno).

(17) (N. del T.): juego de palabras. En el francés, "*le Hun-en-Peluce*", J. Lacan reemplaza "*un*" (uno) por "*Hun*" (Huno) : son homófonos. Y "*peluce*" es la reproducción ortográfica de cómo se pronuncia la palabra "*plus*" (más) en el sur de Francia.

(18) (N. del T.): juego de palabras de J. Lacan, basado en la fonética: en francés, "*de la chose*" (de la cosa) suena como "*de l'Achose*" (del Acosa).

(19) (N. del T.): "Sous le pont Mirabeau", famoso poema de Guillaume Apollinaire, (Roma 1880 - Paris 1918) . Este poema hace parte del libro "Alcools", publicado en 1913 : "*Sous le pont Mirabeau coule la Seine / Et nos amours / Faut-il qu'il m'en souviene / Vienne la nuit sonne l'heure / Les jours s'en vont je demeure [...]*" (Bajo el puente Mirabeau corre el Sena / Y nuestros amores / ¿ Debo recordarlo ? / Venga la noche suene la hora / Los días se van yo me quedo [...])

Por un error de la imprenta, el texto fue publicado sin puntuación, lo que provocó emoción en el público, hizo crecer la fama del poeta...e ¡instauró una nueva moda !

Guillaume Apollinaire fue el cantor de todas las vanguardias artísticas, precursor del surrealismo, autor entre otros de "*Calligrammes*", poemas escritos a mano, que se presentan en forma de objetos, de corazones, de flores, de abanico, etc.

**Traductora : Louise Bôland de Restrepo. Medellín, Colombia. Dirección Internet : [arrest@epm.net.co](mailto:arrest@epm.net.co)**

## Notas

(\*) Se encontrará la versión escrita original en francés y otra propuesta de traducción al español, [aquí](#)

## Del fondo mecánico de la realidad humana en la obra de Lacan

Fernando G. Rodríguez

*En efecto, el psicoanálisis es realmente una manifestación del espíritu positivo de la ciencia en tanto explicativa. Está lo más lejos posible de un intuicionismo. Nada tiene que ver con esa comprensión apresurada, cortocircuitada, que tanto reduce y simplifica su alcance –*  
Lacan, Sem. III, p. 341.

El sobre relieve que el registro simbólico adquiere en Lacan, indicando el comienzo de su enseñanza en el más estricto sentido (sin que ello importara jerarquizarlo por encima de los otros dos, con omisión de los cuales es inconcebible), no puede explicarse sin un número de referencias que echan en falta, por lo común, el esclarecimiento de los husos que vertebran sus derivaciones a partir de las formas de su concepción. Se sitúan así, para este particular, los nombres de Jakobson y Lévi-Strauss como antecedentes de los que el pensamiento lacaniano será por siempre deudor (dato curioso: lo será desde su franco reconocimiento): el primero por haber fecundado desde sus elaboraciones sobre las modalidades afásicas el correlato (entonces en ciernes) lingüístico-psicoanalítico, cartografiando sobre el segundo polo el producto de sus reducciones a una lógica de la patología, aun cuando el criterio de la operación debía aguardar todavía un tiempo por la necesaria rectificación (sinécdoque, metonimia y metáfora habían sido respectivamente vinculadas a condensación, desplazamiento e identificación o simbolismo (1) ) y el abordaje mismo perfeccionado sobre la disolución del lenguaje sea hoy día un tanto preterido; el segundo, antes que nada, por haber aportado el modelo estructural que oficia como vaciadero lógico de las formaciones culturales – un artículo suyo no siempre presente en la consideración de los comentaristas de Lacan ha proporcionado, cuando no el propio texto, de cualquier modo el espíritu de muchos de los postulados más "originales" de éste. Se trata de *La eficacia simbólica*, aparecido en *Revue de l'Histoire des Religions*, t.135, n 1, 1949 (2), donde se apunta que "el poder traumatizante de una situación cualquiera no puede resultar de sus caracteres intrínsecos, sino de la capacidad que poseen ciertos acontecimientos que surgen en un contexto psicológico, histórico y social apropiado, de inducir una cristalización afectiva que tiene lugar en el molde de una *estructura preexistente*" (p.225 – itálicas nuestras). Inmediatamente después de señalar que estas estructuras han de ser intemporales (se conserva para ellas su posibilidad plural), se impugnará la acepción de inconsciente como "refugio de particularidades individuales, el depositario de una historia singular" (p.226) para reemplazarla por una que, alcanzando más tarde el campo que fuera su destino natural, facultará en él para la revolución de la que iba preñada; así, "el inconsciente se reduce a un término para el cual designamos una función: la función simbólica, específicamente humana, sin duda, pero que en todos los hombres se ejerce según las mismas leyes; se reduce, de hecho, al *conjunto de estas leyes*". Para más detalles: "El inconsciente ( ) es siempre vacío o, más exactamente, es tan extraño a las imágenes como lo es el estómago a los alimentos que lo atraviesan. Órgano de una función específica, se limita a imponer *leyes estructurales* a elementos articulados que vienen de otra parte - y esto agota su realidad ( ). Se podría decir, entonces, que el subconsciente [¿preconsciente?] es el léxico individual en el que cada uno de nosotros acumula el vocabulario de su historia personal, pero este vocabulario solamente adquiere significado - para nosotros mismos y para los demás - si el *inconsciente lo organiza según sus leyes y constituye un discurso*" (ibid. –de nuevo las itálicas nuestras) .

Transcripción tan in extenso sólo se justifica en tanto pueda afirmarse que habrá sido (el futuro perfecto no es aquí accidental – evaluará el lector si el designio del presente texto refrenda al cabo su empleo) para ilustrar hasta qué punto lo que es tenido por más auténticamente lacaniano sólo lo es en segunda instancia, a saber, en la flexión de estas nociones sobre sí mismas, en su nueva configuración re-flexionada sobre el suelo germinal de las vías en que vieran la luz como versión primera. Tal la prueba de que junto a todo mérito por originalidad va paralelo el principio según el cual *ex nihilo nihil* – pese a que el autor que nos ocupa no pueda decirse en oportunidades del todo ajeno a ciertas formas de *sano* contrabando, casi como para desmentir la máxima. Por otro lado, si entre las más directas referencias del pensamiento lacaniano hemos omitido la mención de Saussure, no se lo atribuirá al descuido sino a una delicada tasación que nos resolviera a ubicarlo, dentro de la temática de nuestro desarrollo, antes en las adyacencias que en el propio centro. En cuanto a Freud, razón-medida de la empresa de refundición lacaniana, su evocación es siempre redundante. Tenemos pues con Jakobson y Lévi-Strauss lo suficiente para explicar el inconsciente lacaniano como el hijo que la lingüística y la perspectiva estructuralista hicieron al modelo freudiano, vástago aventajado en la lozanía que ganara al verse purgado del lastre mítico que todavía se filtra aquí y allá en su genitor – sin que esto empañe, está claro, un ápice el valor del descubrimiento freudiano, cuyo núcleo, consolidado en sí mismo, es el objeto de la recuperación lacaniana (el mito es, por cierto, el recurso siempre a mano para zurcir los blancos de la

ilación racional, y lo mismo Platón que Freud, a uno y otro lado del paradigma científico moderno, no hacen más que probarlo: metempsicosis o Edipo).

Sin más rodeos nos toca indicar con la mayor explicitud lo que comanda este nuestro ensayo, para lo cual asentaremos el presupuesto de que la insistencia de Lacan por fijar en el '53 el comienzo de su enseñanza fuerza a concederle ya entonces la posesión de los implementos que harán a todo su posterior recorrido, *su propio universo uno y trino* (R-S-I). Si de él reenviamos ya lo simbólico a sus fuentes, y de lo imaginario poco quepa aclarar, comprendido como está entre lo que sencillamente se entiende por tal y lo que Freud puntuara con su rigor asiduo a título de realidad psíquica, nos resta aún, acaso el terreno menos explorado, desenterrar la procedencia de la concepción de real de la que Lacan hace gala *ab initio* (cuestión que impondrá también añadir siquiera un comentario en torno a la disputa que ya se conoce sobre este punto). Pues bien, ¿cuál es aquí el precedente? Contra lo que se ha argumentado (Koyré – quien es tan sólo un eslabón en la cadena de remisiones) arriesgaremos llevar el enlace a un punto muy anterior, uno que notablemente no ha sido hasta hoy, que sepamos, convocado al concierto desde el que aquí lo requerimos. Ensayaremos de ahí por nuestra parte una tesis, menos por haber de ella una convicción acabada cuanto por tensar el arco (nunca será inconveniente introducir en la teoría cierta tensión) y ver adónde nos lleva el disparo, si es que a algún sitio – por lo demás, un antecesor ilustre nos alienta en esta intención nuestra, sin que deba por fuerza mencionársele, cuando cada analista sabe ya de su identidad a la par que del destino formidable de su empeño: la pulsión de muerte; también Popper, por incluir – a solo beneficio de inventario – a una figura ajena y aun contraria al empeño psicoanalítico, argumentaba en favor de la osadía de la hipótesis, según proviene de su verificación el avance del conocimiento científico y no de la de hipótesis que, por inofensivas, por su grado de timoratez, apenas si reúnen los méritos para denominarse tales. De cualquier modo, no es la nuestra una que podamos llamar especialmente osada: se limita a postular a qué marco teórico general cabría adscribir, en su alcance más vasto, esto es, en sus lineamientos más fundamentales, el grueso de la obra lacaniana en todo su desarrollo diacrónico.

Nos precipitamos a contener el cuestionamiento que haría mella donde sostuvimos carecer por el momento de un autoconvencimiento definitivo. Ha sido la forma en que optamos por plantear nuestras dudas acerca de una lectura cuya posibilidad se nos va imponiendo progresivamente con mayor y mayor firmeza, a la que defendemos con la prudencia que impone el saber que mucho le aportará el tiempo de una maduración más prolongada. En fin, nuestra posición responde a la pregunta por el precedente: G.W.F. Hegel – y proyecta sobre cierta esencial elaboración lacaniana, presuntamente contenida en Freud (*wo Es war,...*), el espectro del sistema.

La conexión con Hegel parece reducirse a los ojos de los especialistas lacanianos al mito antropogénico del amo y el esclavo, relegando la reconocida honda influencia del pensamiento hegeliano sobre Lacan a una sombra de fondo en la que los puntos de anudamiento y apoyatura concretos nunca son destacados. Para algunos son inexhumables, por no haberlo facilitado el mismo Lacan. Otros diluyen el peso de esta influencia en el paso del tiempo, olvidando que una completa reversión no oculta en su negatividad la encarnadura de relevo a que responde ni el modo larvario en que estaba como potencia *ya allí* ¿O es posible imaginar el alumbramiento del inconsciente con independencia de la psicología clásica de conciencia? ¿O puede consumarse una subversión subjetiva sin la consideración en perspectiva del núcleo de apodicticidad cartesiano? Estos planteos por sí solos, sin necesidad de aguardar a que sean afirmativamente respondidos, rezuman ya el hedor de la incomprensión más absoluta. Pues fue el mismo Lacan quien asentó qué requisitos habían debido cumplirse para la posibilidad del psicoanálisis, como señala que hoy todavía algunos despistados descuidan, ignorantes de su importancia capital. Nos restringiremos, por ende, a argumentar para quienes saben insertar a Lacan en un registro de determinaciones que da la envergadura justa de su obra personal, y así es que nadie encontrará aquí nada si no accede antes a reconocer de qué manera incuestionable *omnis determinatio est negatio* (y su opuesto, que interesa como eje a nuestra exposición).

## I

Para dar a lo real un encuadre *fundamental*, y no perseguimos otra cosa sino demostrar cómo se halla vigente y discriminado en el momento cero de la enseñanza lacaniana, con lo que no es aquí de nuestra competencia considerar las rectificaciones que esta *ditmansion* haya adquirido en lo ulterior, se nos antoja especialmente apropiado situarlo desde las directrices que lo definen a la altura del Seminario IV (3). Se trata de un texto calificado en su aptitud para concentrar la disputa alrededor de si están aquí marcados ya los lindes entre realidad y real que en general se suponen posteriores, virtud habida por la que introducimos con él a la cuestión, cuando podríamos haberlo hecho sin dificultad desde el Seminario I (cuidaremos de probar que el

trazado de lo real no es en 1953 menos elaborado que el de los otros dos órdenes con que Lacan compone su sistema de coordenadas).

Allí se lee: "Es poco probable que todos partamos de la misma noción [ de lo real] , pero es verosímil que podamos acceder a ciertas distinciones o disociaciones esenciales que se pueden aportar en cuanto al manejo del término de *real*, o de *realidad*, si examinamos cuidadosamente qué uso se hace de ellos" (4). La conjunción no lleva aquí el sentido de una alternativa excluyente, sino que es comprensiva, vale decir, la disyunción es interior al concepto: *realidad* se ofrece como opción terminológica a quien la prefiera, sin que esto deba entenderse como una vacilación. No hay confusión en igualar realidad y real, y Lacan aun concede que se emplee la primera denominación con tal que no se traicione el perfil de la que es su acepción, fijada unas pocas líneas más abajo: *Wirklichkeit* – y es que en el orden de su discurso tenía presente un instante antes el sesgo específico que el alemán permite connotar. El desdoblamiento por Freud de la realidad en dos modalidades tanto contribuyó a una discriminación necesaria como perturbó, simultáneamente y en la misma maniobra, la claridad que de ella podría haberse esperado, y esto en función de no haber Freud echado mano de aquella opción disponible en su lengua para designar a una y otra en forma diversa, de suerte que no puede sino intencionadamente postularse que haya mantenido coherencia en su discernimiento (cfr. *Escritos*, p.62-63). No obstante, es Freud quien escribe *psychische Realität*, y que *Realität* sea igualmente empleado en otros casos no quita que allí deba reconocerse un acierto a la puntuación lacaniana: reservar *Wirklichkeit* (la efectividad, la realidad en su desenvolvimiento y productora incesante – *wirken*: obrar, operar - de efectos - *Wirkungen*) para llamar a lo que desde lo exterior atañe más interiormente a un sujeto, autoriza a conservar la denominación de *Realität* para indicar (*psychische*) la forma en que ese sujeto se encuentra concernido en *efectos* por la máquina (del lenguaje, se entiende), dada en ésta cierta palmaria propensión al enquistamiento de aquella otra realidad fluyente (esto es, las fijaciones fantásticas, los puntos de identificación, al fin, el imperio de lo imaginario) y atendiendo a la vez al carácter terminal que anida en la *realitas* latina como referencia última a una cosa abstracta de toda dialéctica (*res*). Este señalamiento particular permite por interpósita acción de una remisión etimológica alcanzar el nudo de lo real en sí, y por cierto con mucha mayor pertinencia semántica. Lo real (cuando no supone una exterioridad con la que no se quiere más que hipostasiarlo, dotándolo de una objetividad *esencial*, a la manera en que intenta comprendérselo en tanto se lo alude bajo el rótulo de *realidad exterior*) incluye ya al significante como incomprendido, y así es como el ello debe concebirse. "Este significante que tiene sus leyes propias, sean o no reconocibles en un fenómeno dado, ¿es esto lo que se designa como Es? () Para comprender algo de lo que hacemos en el análisis, hay que responder – sí. El Es del que se trata en el análisis es significante que ya está en lo real, significante incomprendido. Ya está ahí, pero es significante, no se trata de no sé qué propiedad primitiva y confusa correspondiente a no sé qué armonía preestablecida" (5).

Así pues, aun cuando se haya dicho "o", y contra lo que podría parecer, realidad y real no se recubren en lo conceptual. Acaso no sea excesivo columbrar que Lacan podría haberse visto forzado a concederles, por espacio de un tris y traicionando su pensamiento, en aquel pasaje que introduce a la noción de real, cierto meditado valor sinónimo, como para facilitar a aquella parte de su audiencia para la que la mención de lo real invariablemente suscitaba incomodidad ("Algunos de ustedes, creo, dejan escapar un suspiro de alivio" (6)) un acceso más llano desde las ideas generalizadas hasta su personal elaboración de las mismas. Inmediatamente después de esta concesión y de un mandoble pondrá de manifiesto cómo era menester distinguir de la realidad algo que en francés como en castellano queda confusamente asimilado a ella, pero que el alemán *Wirklichkeit* permite aislar.

Se obtiene en conclusión que, si lo real, tan puro como se desee *suponerlo* (recupérese en esto la *Meinung* de Hegel), contiene *de hecho* la estructura, el resultado es una ecuación en la que la cruza de una realidad exterior ya estructurada (con lo cual, tan poco exterior como interior el sujeto atado a esa misma estructura) se corresponde con el ello como segundo miembro. Real se dice, en este sentido, de "lo que implica de por sí cualquier posibilidad de efecto, de *Wirkung*. Es el conjunto del mecanismo" (7). Huelga aclarar nuevamente cuál es aquí el mecanismo aducido. La realidad, ahora asumida como *Wirklichkeit* (lo real: no se pierda esto de vista) es definida como "la eficacia del sistema, en este caso el sistema psíquico" (8). Y todavía una cita, tanto o más categórica: "El *Es* es lo que, en el sujeto, es susceptible, por mediación del mensaje del Otro, de convertirse en Yo (je). He aquí la mejor definición. Si el análisis nos aporta algo, esto es – el *Es* no es una realidad bruta, ni simplemente lo que está antes, el *Es* está ya organizado, articulado, igual como está organizado, articulado, el significante" (9) ¿De qué manera podría haberse afirmado más taxativamente que lo real del psicoanálisis, a contramano de la concepción dominante en todos los ramos científicos (¡pero de qué otro sitio podría esperarse una vislumbre semejante! ), no atañe a la cosa reclusa en sí misma, inmaculada por inaccesible a las potencias del conocimiento humano, muda al empeño de este sujeto trascendental a cuyo alcance se sustrae? Desde luego, tratándose aquí de otro sujeto, las consecuencias socavan los cimientos del

edificio kantiano, pues, *de hecho*, la cosa habla – especialmente a aquel que no quiere escucharla. La inversión de los términos se ha proyectado mucho más allá de lo esperado: si antes la naturaleza se recogía en sí misma desalentando los afanes del sujeto cognoscente, ahora es éste quien procura evitar enfrentarse a lo que en los gritos de la pulsión *su* naturaleza le confiesa. "Mantener la necesidad de hablar de una realidad última, como si estuviera en algún lugar más que en el propio ejercicio de hablar de ella, es desconocer la realidad donde nos movemos. Puedo calificar esta referencia, hoy, de supersticiosa" (10). Con lo cual, si por una parte la realidad que llamamos Wirklichkeit debe buscarse más allá de esta otra inmediata, nunca tan allá que pueda quedar por fuera de una lógica.

¿Cómo es que ningún comentarista ha puesto de relieve para este movimiento de contradicción la importancia del eslabón hegeliano? La cosa en sí, *der Sprache unerreichbar*, inalcanzable para el lenguaje, se precipita por fuera de lo humano por la proscripción que la palabra impone a lo que toca, sea tanto por quedar desdibujada en la universalidad que la ha envuelto como por haber devenido prescindible, eclipsada por el poder mismo de aquella, que no la requiere *in situ* para inducir su representación. Se establece de esta forma la subsunción de lo real, concebido como lo en sí, en el dominio del lenguaje, que es por cierto lo más verdadero, restando a la cosa como refugio postrero, una vez desalojada del mundo, la cabeza de quien quiera pensarla (11).

Lo exterior, pretendido una masa inerte, emerge de todo esto configurado *ab origine* por la legalidad que será también la matriz de lo interior, y que confundirá a uno y a otro como identidad resuelta en el punto de inversión de una banda moebiana (¿cómo indicaremos este punto, si no tal vez como aquello que obtura la continuidad entre exterior e interior, A@ S, a saber, lo imaginario, ámbito responsable de la superficie, moi, que quiebra en dos, como Umwelt e Innenwelt, lo que esencialmente es fluencia?). Contra la hipostatización de la realidad, según puede apreciarse que acontece aquí y allá en el texto freudiano, donde se lee Realitätsprüfung y Realitätsprinzip (por cierto, junto a psychische Realität, expresión esta que no contraviene nuestra postulación, en tanto designa esa otra escena en la que topamos con la esclerosis de la fantasía del sujeto), tenemos en Wirklichkeit una determinación mucho más adecuada para aquello que Freud concibiera, aun cuando no atinara en su definición.

Si la red de neuronas del Proyecto freudiano (significantes) repite el mundo como serie de huellas de la acción perceptiva, del cartografiado sobre aquellas inscripciones psíquicas de un modelo *up to date* del inconsciente no resulta más que el ello, las leyes de la estructura infundidas en el contenido de una realidad material *a suponer* (o soportes de la materialidad del sentido, única en pie luego del soterramiento de la natural – del que fueran por demás el agente).

*Ello* que surge de nuestra derivación es, *en efecto*, discurso, lenguaje en acto (retraducido a la trama de equivalencias que nos disponemos a desplegar, concierne al extrañamiento de la lógica en la naturaleza). Está dicho, *ça parle*, no el inconsciente – ¿cuál es pues con esto su cuño, concebido como está a la manera de un lenguaje que es siempre aquel que se encarna en *ello*? Por una parte funciona en la estructura de elementos covariantes a título de efecto de lo que formaliza el movimiento interno de estos elementos discretos como la tal estructura, esto es, la legalidad del lenguaje, cerrada sobre sí misma, allí cuando la connivencia de la actividad de sus dos engranajes (metáfora y metonimia) favoreció el desentendimiento del sujeto respecto de algo que ya es suyo (inscripción). Por otra, *l'inconscient c'est le discours de l'Autre*, sentencia que no debe leerse tan sencillamente como la traducción castellana ha inducido: discurso del Otro, sino, a cuenta de la ambigüedad que el francés ha consentido en este caso: discurso de lo Otro (*ello*, donde eminentemente *tua res agitur*: se trata de lo tuyo) (12). ¿Pero cómo podría el inconsciente ser a una vez discurso y su mismo efecto? La apariencia de contradicción entre ambas observaciones se disuelve con sólo aportar al punto la vigilancia que reclama, de arte que, tasada justamente, la cuestión se ordena sin necesidad de forzamientos. La segunda fórmula comprende una sinécdoque de peculiar dimensión, que debería allanarse completando así: el inconsciente es el [efecto] del discurso [de *su* sujeto] acerca de *aquello* que éste, siéndole propio, desconoce o no atisba [lo Otro]. Se conservará así para el concepto, por mediación de estas dos versiones, el sesgo estructural del que tiende a privárselo cuando se lo designa como aquello que *habrá sido* – perfilado entonces como la pulsación que, sobre el trasfondo de la vaciedad abstracta que hace a la función simbólica, amaga devolverlo a su condición originaria de mero adjetivo. En virtud de lo cual habrá sido inconsciente lo que haya verificado una eficacia hasta allí desconocida. Eficacia que se consuma en la estructura.

Si a algo hemos apuntado con lo antedicho ha sido a enlazar las definiciones de inconsciente y ello (actualidad de la estructura), el primero de los cuales ha de ponerse en comunión con la palabra del sujeto, que discurre *acerca* de eso Otro en lo que el sí-mismo ha dejado la esencia, quedando la segunda del lado del lenguaje en sí. De la íntima comunicación entre las dos mencionadas acepciones de inconsciente emerge la

neta oposición bajo la que se presenta ante otras tantas, de las que sea acaso la junguiana la que con mayores méritos se ubica en las antípodas, al llenar lo que allí es vacío y fijar arquetípicamente lo que consiste en acto (movimiento reflexionante del discurso), por no abundar en divergencias que podrían multiplicarse sin medida (letra versus significado, etc.). No se exige tampoco una clarividencia de tipo particular para apreciar la magnitud del abismo que pone a un lado el ello concebido por el ardoroso celo científico freudiano y a otro el de quienes, desoyendo las marcaciones de su artífice, lo toman todavía por un impulso desbordante y ciego, desorganizado por definición y en pareja medida incoercible, como si no se tratara más que de la Voluntad de Schopenhauer, cuando basta haber pasado por la 31ª de las Conferencias de Introducción al Psicoanálisis para topar con la siguiente afirmación: "Parece verdad que la energía de las mociones pulsionales se encuentra en otro estado que en los demás distritos anímicos, es movable y susceptible de descarga con ligereza mucho mayor, pues de lo contrario no se producirían esos desplazamientos y condensaciones que son características del ello" (13). A la vista de lo cual ya no tendremos indulgencia para quienes insistan en considerar al ello como una instancia informe y desprovista de toda lógica (*alogisch* corresponde, a propósito, a la definición de Schopenhauer de su ya aludida Voluntad Universal). Dados a la tarea de sustentar nuestra tesis, según la cual la influencia hegeliana propició en Lacan una determinada lectura de la obra de Freud, alejándolo del tropiezo de tantas inteligencias contemporáneas, seducidas por el atractivo del inconsciente de los románticos (su precedente mejor cristalizado en el imaginario cultural – ¡pero en modo alguno es el freudiano "el inconsciente romántico de la creación imaginativa. No es el lugar de las divinidades de la noche!") (14), procuraremos en lo siguiente brindar una reseña esquemática de la visión de la realidad por Hegel, con detalle de lo que afecta directamente a nuestro comentario.

## II

Nada más ajeno a la ambición omnicomprensiva que encuadra el derrotero filosófico hegeliano que la idea de una realidad por fuera de la realidad, algo clausurado en sí mismo e impermeable a la interpelación racional. Superación dada ya en primer término en Fichte, aunque lograda vía el expediente de una absolutización subjetiva: todo es yo, el no-yo es función de lo extraño que el yo pone en sí mismo. La naturaleza es puesta por el espíritu, no lo preexiste ni puede ignorarlo, con lo que es consumada la disolución de la cosa en sí kantiana y habilitado el curso para el desarrollo del idealismo alemán subsiguiente.

El relevo del pensamiento fichteano tendrá en Schelling su contradicción. No será ya el espíritu quien de sus entrañas dé a luz, para sí mismo, a la naturaleza, sino que lo real, concebido como espíritu en sí, extrae de sí al espíritu mismo. Por subordinar así a lo ideal, aun cuando - entendida la naturaleza como espíritu en potencia - se trate de una filosofía de la identidad, Hegel llamará objetivo al idealismo de Schelling, opuesto al subjetivo, de cuño fichteano (*Diferencia entre los sistemas de Fichte y Schelling*). La conciliación hegeliana (idealismo absoluto) arbitrará una recíproca inmisión de las partes, sometida al lento y trabajoso despliegue de las ecuaciones e inecuaciones que trasunte el espíritu en la marcha ascendente hasta su realización (la solución de Schelling, fruto de una súbita intuición, "wie aus der Pistole geschossen"- como disparada de la pistola -, no se aviene a los criterios bajo los que Hegel concibe la definitiva reunión de lo Absoluto consigo mismo). Que lo racional y lo real se confundan nuevamente en uno y lo mismo no obedece a una captación mística, a un trazo del universo sugerido por la trampa, siempre al acecho, del Uno (tentación que envuelve también al sistema hegeliano, como hijo de su tiempo); debe incluir las resistencias sucesivas que el saber ha de vencer hasta hacerse con la verdad. Si el presente se asume como el conjunto de efectos de lo anterior, lo anterior será aquello provisionalmente ignoto aguardando por el reconocimiento que lo pondrá en relación de agente junto a lo que como tal ha generado. Este re-conocimiento (o descubrimiento, si se prefiere, pues el proceso implica al cabo quitar la cobertura que vela el acceso llano a la verdad - *aletheia*) tiene el carácter de una flexión sobre sí. Desde el arranque se advierte, presente y eficiente, una *agencia* de otra índole. Lo en sí a develar es la Lógica.

Esta supone el primer grado del desarrollo del espíritu. Allí se encuentra el espíritu universal como en sí, perfecto e impoluto, puro pensamiento elevado al más alto estadio de abstracción. La naturaleza no cuenta para él, ni existe todavía: es "la representación de Dios tal y como él es en su esencia eterna, antes de la creación de la naturaleza y de un [eines] espíritu finito" (15). No supone sino el esqueleto nudo, ideal, del universo - al que contiene en sí. Pero la manifestación del espíritu lo requiere extraño, exteriorizado, fuera de sí (entäubert, entfremdet) y así es como en su aparecer se muestra diversamente, arrancado de su condición de originaria imperturbabilidad para precipitarse en su ser-otro, extravía real (Reales) del que retornará para realizarse (sich *verwirklichen*) como absoluto. Si en la naturaleza se pierde, de ella se redimirá al revelarse en su mismo seno como la ley en que aquella se desvanece y de la que vuelve a emerger, instalando una permanencia bajo la fugacidad, que no se tiene a sí misma más que en la segunda, tan dependiente de la desaparición como esta de ella (16). «El espíritu es más elevado que la naturaleza " porque se refleja en él mismo y, de esta manera, es sujeto, mientras que la naturaleza sólo es el espíritu extraviado fuera de sí

mismo, el yo absorbido en su intuición y perdido en el ser» (17). Esta naturaleza hegeliana no es ya la pura materialidad siempre cambiante de Schelling, sino el *saber* de la naturaleza. Su exposición corresponde a la filosofía natural del primer cuarto del siglo XIX y consiste en lo que el espíritu sabe de eso-otro, donde todavía no se ha reconocido: un conocimiento estrictamente científico que no se detiene aún a debatir qué es lo que en realidad conoce, paso reservado a la definitiva componenda en la que advertirá que no se obtiene nunca más que lo que se ha ido a buscar (siempre contiene de antemano la pregunta el espectro posible de la respuesta, condicionada por su formulación). Este cierre que acaba por reintegrar el espíritu a sí mismo, luego de su posición (acción de ponerse) fuera de sí, se configura a todo lo largo de una dialéctica que, cancelando en su avance las formas con que el dualismo se presenta, crece en cada reflexión del objeto sobre el sujeto y de este sobre aquel, dibujando un movimiento incesante hacia la identidad en la que las partes no hallan, cada una en la otra, más que su igual. El conocimiento se acredita *in actu* y no requiere de convalidaciones exógenas, de estructuras abstractas pergeñadas para tamizarlo en una esfera de formalidad que lo desvitaliza al ignorar su historia; razón por la cual no ocupa a Hegel la cuestión de un a priori de las posibilidades e imposibilidades gnoseológicas, tan cara a la modernidad, sino en la medida en que se ve movido a desestimarla, y esto tan radicalmente como para tasar su mismo planteo de improcedente. El medroso cuidado con que los modernos se entregaban a la difícil sutura de la realidad y las ideas (partición que remonta a Platón, pero actualizada por el bisustancialismo cartesiano), tarea que el renacimiento post-reformista concentrara sobre el aspecto particular de los modos del conocer, tras haber dado por tierra con las convicciones medievales en torno a la univocidad de la verdad, merece a Hegel tan sólo una consideración lapidaria: "lo que se llama temor el error se da a conocer más bien como temor a la verdad" (18).

En efecto, ningún acicate mayor para el pensamiento de la modernidad que el de salvar el diferendo lógico-esencial –v.g.: recordar, sencillamente, aquel Discurso inaugural, instituyente, que lo era del Método, sin que escape a nadie que fuera la conciencia la institución de tan sólido cimiento a que aludimos. Así nace una filosofía de la caución que no ha dejado de contar epígonos, aunque ha ya largo tiempo que se ha sentenciado la suerte de todo kantismo o similar. "Querer conocer antes de conocer es algo tan absurdo como el sabio propósito de aquel escolástico que quería aprender a nadar antes de decidirse a lanzarse al agua" (19). El resultado inevitable y contumaz de las conclusiones ilativas de esta corriente es la escisión de la realidad en orden a su accesibilidad, de suerte que en su fondo no es más que una sombra esquiva que alimenta los afanes de una aproximación asintótica condenada ad aeternum a representar el episodio del burro al que el señuelo de la zanahoria pone a andar, y que andará por siempre sin reducir la distancia que lo separa de su objeto. Ese burro, por cierto una figura a la medida del científico promedio, es sin embargo menos burro que éste: su necedad no sería tan grande como para seguir andando si le fuera dicho que nunca alcanzará su zanahoria, actitud que nuestro ilustre congénere desecha y cree haber superado abonando con su sacrificio un Ideal de verdad demasiado excelso como para merecerlo, esto es, haciendo del velo de Isis una medianera blindada, cuando basta asomarse apenas por encima para ver que allí detrás no hay nada, como no sea el propio sujeto (20). La alternativa a esta verdad proscripta por designio, hija de una conciencia demasiado temerosa como para no demorarse *obsesivamente* y a sus anchas en el ajuste puntilloso de un aparato crítico que la guarda precisamente del contacto directo con aquella verdad, acepta en cambio que ella es su destino natural. A buen socaire de todo roce con ella, dramático en cuanto comporta el riesgo del yerro, esta conciencia del idealismo trascendental tiene en él los pertrechos que la ponen irredimiblemente al otro lado de lo que aguarda por ella – por ella desalojado. Pero el saber que sabe mal o sólo corresponde a una media verdad traiciona su concepto, y con ello hay suficiente para sumir en cuestión todo el montaje crítico, sea bajo su matriz originaria como en su apostillado y rectificaciones contemporáneas. La verdad es lo sabido y al saber no toca sino poseer verdad, la cual, aquende, se liga a aquel sin solución de continuidad y como el complemento en el que encuentra su esencia, del modo en que así también se da la verdad su propia esencia en el saber – no en el no-saber que de una u otra forma recibe del criticismo un fomento, deslumbrado por una luz (la luz de la verdad) a la que tiene por divina, sin que la inadvertencia alcance a revelársele: *divino yespiritual* significan simplemente *humano* (21). Si la verdad se ubica allende el aparejo crítico y se destina a no ser sabida, cae el vínculo que da sentido a las nociones tanto de verdad como de saber y se licencia el resurgimiento de los retoños de escepticismo que encontrarán allí terreno seguro donde afincarse.

El otro lado no es tal más que en su primera manifestación, cuando lo es cabalmente. El movimiento de la espiral dialéctica avanza en el sentido de una progresiva cancelación de las polaridades que se van suscitando al ritmo en que los niveles de concreción se superan integrativamente (*Aufhebung*). El proceso se orienta, entonces, a la resolución de las abstracciones y a la verificación de una unilateralidad absoluta o panlogismo que comuniza al sujeto y al objeto, clínicamente traslúcido en la sentencia hegeliana por antonomasia, "todo lo real es racional y todo lo racional, real (*wirklich*)". De una manera u otra puede concederse al semoviente Espíritu hegeliano el calificativo aristotélico de hilemórfico – no será al cabo sino una denominación subalterna para lo

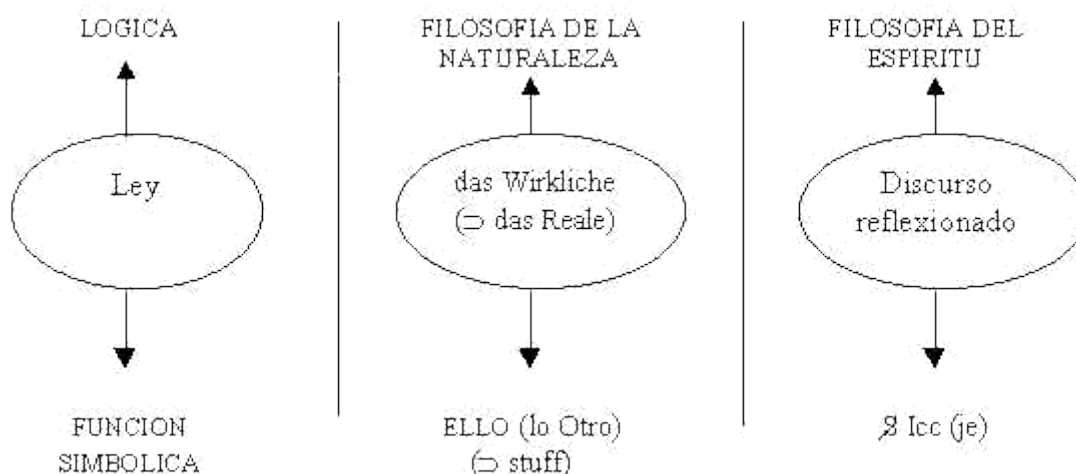


expresado en la cita precedente. La comunión de los opuestos los revela como no-opuestos, los dos lados son una y la misma dimensión, se desvanecen los núcleos de oscuridad que limitaban la visión del sujeto cognoscente a un ámbito de apariencias sostenido desde el subsuelo de lo que en presunción sería en sí. Que ese otro nivel se traduzca, él también, en espiritual, que el espíritu inunde la naturaleza y la comprenda absolutamente, que la verdad retorne a la tierra firme del conocimiento, de la que sufriera a manos de Kant un exilio equivalente, por definición, a un despropósito - en fin, que la infinitud pueda concebirse bajo la forma de un cierre, de un círculo envolvente de todo cuanto abarca, incluso, para valernos de una sugerencia ya antes apuntada, de una banda moebiana, y que con ello lo diverso se reconozca en lo igual, *tal* la realización del Absoluto. Este se halla en sí en el Logos, se opone luego a sí mismo en la Naturaleza y se pone *concretamente* en el Espíritu, donde este mismo Espíritu llega a ser Logos y se capta a sí mismo como el presupuesto universal.

### III

Para comenzar sin otras dilaciones a desbrozar nuestra tesis observaremos antes que nada que el recorrido a detallar en lo inmediato, sobre la ruta de sus dos formulaciones históricas (mediando entrambas el descubrimiento freudiano), no lo efectuaremos sino para prestar a la segunda la señalización que en ella falta. Se trata de un juego de correspondencias que acude en respaldo de nuestro aserto acerca de lo que habría constituido el marco de coordenadas de las referencias lacanianas en cuanto a lo que es su cosmovisión, a saber, el sistema hegeliano y la impronta lógica sobre la que están dispuestos los husos para su despliegue. Llevamos tan lejos como es posible la afirmación, diversamente desarrollada en las dos concepciones que en esto hacemos concursar, de la disolución dialéctica del sujeto moderno.

He aquí el trazado de nuestra propuesta:



Se ha partido de la convicción de poder consustanciar la lectura lacanianas del principio freudiano por el que "donde ello era, yo debo devenir" (a partir de la cual queda rectificado su sentido, presa hasta allí de la interpretación del yo mencionado como el de la cristalización serial de las identificaciones - ahora en cambio devuelto al registro en el que la aseveración recupera toda su fecundidad: sujeto del inconsciente), y la máxima hegeliana en la que se anudan la racionalidad y la realidad (Wirklichkeit). Sobre esto ya hemos observado que la esfera de lo *wirklich*, efectivo, de la realidad como *agencia* generadora, es el campo de pertenencia del ello si, como se debe, se le reconoce una lógica. Una, para decirlo todo, que restrinja su albedrío a condensación y desplazamiento, y a la par lo aleje de la fantasía criticista de una realidad de doble fondo, el último de los cuales encarnaría al modo de una especie de *stuff* inerte, o de modelos cercanos a los tópicos de Schopenhauer. Para disipar las dudas que esta noción de realidad, o *real*, puede promover en su empleo por Lacan, y si se quieren evacuar definitivamente las tentativas que querrían confinarla a lo que ella no es, como se dijo: *stuff*, naturaleza pura, inefable e inaccesible, convendría ante todo presentarla como legalidad *actual*. La realidad es, pues, lógica en sentido hegeliano, tal como acierta a expresarlo Hyppolite: "La experiencia humana () sólo puede ser lógica (lo que por lo demás es, aún cuando lo ignore)" (22).

El Logos se deduce de su realidad. Porque existe el discurso es que debe establecerse su lógica. Inconsciente es lo que está ya en el discurso como su potencia connatural, allí sumido en las formaciones que lo cifran y a

ellas unido por la lógica de doble vertiente que lo articula, sintagmático-paradigmática. Lo inconsciente no es otra cosa que lo real en tanto que agujereado (cfr. R.S.I. – 15/4/75). Vale decir, lo real está desde el comienzo racionalizado, regimentado, consecuentemente transformado, explicándose en ello la indisolubilidad del lazo que vincula los registros de la tripartición lacaniana, refractaria por la interdependencia de sus constelaciones componentes a todo ejercicio de análisis.

Por cierto, que lo real sea algo distinto que un magma indiferente de libre materialidad responde a una idea para la que no supone dificultad hallar antecedentes. Que lo real dé cuerpo a una escritura (que sus huellas comprometan a un sujeto al generar en él *afecto*, que este afecto proceda del sentido que el mundo cobra según la puntuación que se haga de la secuencia de sus inscripciones, que esta secuencia se imprima ya ordenada), ¿no es en sazón lo que se recoge prima facie de la sentencia galileana donde consta que el *libro* de la naturaleza está *escrito* en caracteres geométricos y que habrá que aprender su idioma para poder leer en él? Un ejemplo más de esas estelares intuiciones en las que el buen tino de un genio araña la revelación reservada a las generaciones del futuro. Habrá que esperar por Hegel para que este develamiento, tan jubilosamente saludado por Galileo y que lo elevara a un pedestal edípico (como por lo demás nos lo hace saber su epitafio), sea integrado a un orden de necesidad. Corolario que puede ilustrarse mediante la anécdota por la que alguna vez, ante el planteo de la posibilidad de que la realidad no condijera con su especulación, Hegel respondiera, impertérrito: "Um so schlimmer für die Wirklichkeit" (tanto peor para la realidad).

En el discurso universal la insistencia se desenvuelve vía el recurso de las astucias que permiten que la mudez de ese pujo (pulsión) del espíritu se haga no obstante oír – espíritu que no devendrá para sí hasta que no reconozca en su lógica lo que *habrá sido* inconsciente. La preñez simbólica de lo real sólo puede indicar una cosa. "El juego ya está jugado, la suerte ya está echada. Ya está echada, sin perjuicio de que podamos volver a tomar los dados y tirarlos de nuevo. La partida empezó hace mucho tiempo. () Por eso los augures no pueden mirarse sin reír. Y no porque se digan: eres un farsante. Si Tiresias se encuentra en presencia de otro Tiresias, ríe. Pero justamente, Tiresias no puede encontrarse en presencia de otro, porque es ciego, y con razón", pues se requiere en efecto una postergación del registro imaginario para acceder a aquel del que recibe sus determinaciones (23). La evocación ciceroneana podría incluso enriquecerse aduciendo que el augur *leía* los signos del cielo, del mismo modo que el sacerdote *interpretaba* los dichos inspirados a la pitonisa. Ya para los antiguos, *alea iacta erat*.

*Ello* grita su secreto, y la realización del sujeto consiste en el aprendizaje del ejercicio de escucha. Por eso un analista es el rédito de un análisis concluso. La naturaleza está ahí para que el espíritu se sepa en ella y se reconozca como su génesis y colofón ¿Cómo podría entonces someterse a duda la proposición para la cual *per conformitatem rei et intellectus, veritas definitur*, si coloca en ambos términos lo mismo? Pues la cosa es ya *textura*, un entretejido que tiene en la verticalidad de sus fibras un eje paradigmático de simultaneidad y en la horizontalidad de las sintagmáticas uno para el despliegue de la diacronía, y en ambos los engranajes de trituración de la materia (a Escila y Caribdis engullendo los volúmenes del mundo, al cabo de cuya digestión resultarán ex-sistentes).

Lo real puro como presunción material subyacente a la existencia es la ilusión ofrecida a cambio del mundo como algo a leer, con la ventaja de redoblar en el sujeto la apuesta por una esfera supra-(o extra)sensible en la que deposita su anhelo de completud, un más allá nunca lo bastante purgado de religiosidad ¿O falta esta religiosidad al científico? ¿No es ese más allá lo que confirma la fijeza, la sustancialidad de aquello que estudia - lo que por otra parte *requiere* para estudiarlo? ¿No cree por ventura que eso *está ahí*, que eso *es*? ¿No crea él también con ello un segundo mundo? Rechazar la falta en el Otro y asumirla para sí, anteponiendo las limitaciones del propio instrumento cognoscitivo, esa *ratio* que es para nosotros la posibilidad de toda mensuración, ¿constituye acaso esto para alguien novedad? Sí lo sería, definitivamente, para aquellos que, aferrados al legado del kantismo, viven sus días dentro de una visión bilátera de la realidad. Se vuelve así aplicable a la perspectiva científica moderna, en especial aquella más cerrada a las inquietudes que debería recoger de las especialidades llamadas conjeturales, aquella estimación del Cristianismo por Nietzsche, *platonismo para el pueblo*.

Dos son los caminos que trascienden la apariencia. Por una parte, el que se solaza en el espejismo de una dimensión alternativa inasequible por estructura (trascendental); por otra, el que ahoga toda fenomenización en su repliegue y la ve engendrarse nuevamente en su desaparecer, acotando en ello, en el despliegue de este movimiento, el espacio de la ley, del que esta resulta no ser más cosa que su manifestación. La fluidificación

de lo que la ilusión nos hace creer *ilusamente* que es fijo, lleva en Hegel el nombre de Ley. A su vez, esta ley del mundo se deja en Lacan reconducir al registro en el que toda hipóstasis cae, el simbólico.

Aceptar de Lacan que "el hombre se interesa (en el sentido de inter-esse) por la palabra" (24) comporta en verdad celebrar su acierto al someter al hijo del cogito cartesiano a su barradura, lo que se expresa S (esse barrado), un algoritmo que refleja las condiciones exteriores que han acogido al viviente y que, en consecuencia, han de indicarse de manera análoga: A(barrado). Lo Otro, lo real, designa, así formulado, su articulación, su captura por esa lógica del significante a la que la cría humana debe por regla general rendirse. Contra ese acatamiento, el de su división, se revolverá en procura de una entelequia de individualidad que sólo una operación tardía, el nuevo acto psíquico que da acceso a la idea de unidad, le permitirá forjar. Ignora el sujeto que lo interior (lo que tiene por tal) no se diferencia ni en lo material ni en lo sutil, ni en sus contenidos ni en la lógica que los mueve (eso es *la máquina*), de lo que cree mera exterioridad, sin sapiencia de la identidad que desde Hegel vale como homónimo del saber.

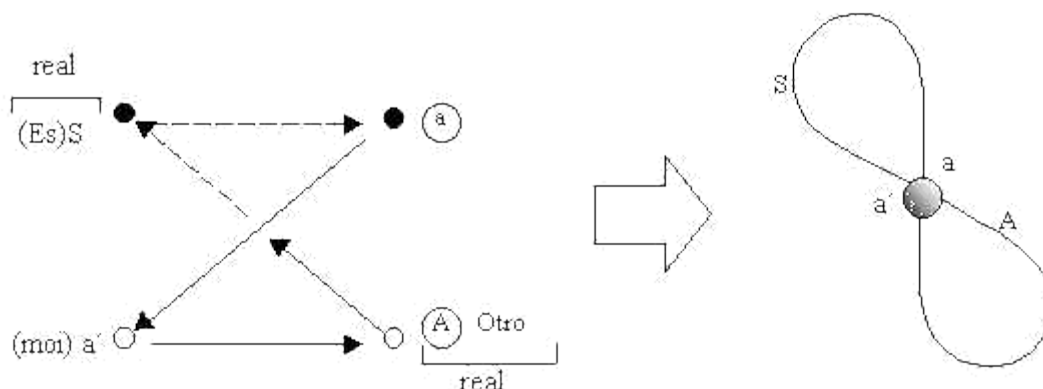
Si lo simbólico organiza lo real, y si por su parte el aparato psíquico responde a estos mismos parámetros, entablan uno y otro una continuidad (continuum articulado) dentro de la cual lo que en la jerga analítica se denomina realidad psíquica sólo diferirá de aquello inmediato dado en calidad de producto de una irregularidad fundamental. Así ha de entenderse el desencuentro entre los dos principios de la actividad mental, y es que uno de ellos conserva el objeto todavía y siempre con prescindencia del dictado actual de la experiencia perceptiva. La pervivencia psíquica de este objeto (a lo largo de toda la gama de sus transformaciones) es el rédito de la acción del juicio atributivo que lo ha categorizado *bueno* - aunque no haya en rigor tal juicio aún, ni tribunal que lo imparta: en cuanto lo real enfrenta al sujeto ya significando, las atribuciones objetivas no son sino el efecto automático de la impresión real; pero no habrá atribuciones más que a colación de un encuentro con el vacío que constituirá el motu de una doble consecuencia: un agente judicial, la conciencia, connatural con su primer dictamen, el juicio negativo de existencia. El primer juicio sólo puede juzgar la existencia, y los objetos del mundo cobrarán recién desde entonces una coloratura positiva o negativa, afín o contraria al placer, en función de que la experiencia de una pérdida radical (fundacional) permita desde las consecuencias del apronte angustioso desencadenado por la vivencia de castración, valorar, conforme a un criterio ordenado a la huella de este efecto, las cualidades con que se dotará a dichos objetos. Bueno será lo que más lejos se ubique de toda resonancia de aquella experiencia e incluso ayude a espantarla. Malo, y de por sí ya angustiante, lo que se enlace de una u otra forma al remanente mnémico de aquel episodio *crítico*. -Ergo, la apreciación freudiana había sido desacertada (25).

Es el instante mítico en el que la apetencia del objeto no se correlaciona con la realidad y éste no está ya a disposición por la sola causa de ser deseado, aquél sobre el que en sazón deberemos colocar el sentimiento inaugural de desamparo, cuya honda caladura organizará defensivamente al sujeto. Pero no todo objeto servirá a los fines de subsanar esta carencia. Los hay que reavivan la sensación de invalidez y desprotección. De amparo es que se indica aquí una carencia (que se trasluce en la ausencia del objeto) - ¿de qué otro modo puede especificarse mejor la condición *social* basal del hombre, sino marcando que es desde el comienzo que su vida depende de que tenga un *socius*?

A partir del juicio de existencia se instauran como secuela los principios de realidad y del placer, el cual se tiende por los canales de un circuito alternativo de asociaciones. La inopinada contingencia de esta bifurcación obstruye la percepción directa del tránsito sin cesura de lo interior a lo exterior y de este a aquel. Lo interior se asimila al concepto de placer, en oposición y rechazo a la realidad objetiva exterior. La mediación será por ende lo que faculte para este reconocimiento.

Tal como se ha afirmado, la síntesis condensa opuestos, haciendo caer la oposición. El sujeto mediatizado por el Otro se sintetiza así consigo mismo, aunque no supere con ello su división. Diremos que el sujeto es sintético si asume la lógica, castradora, esciciva, significativa, para indicarlo todo, de la que es el producto. En esta lógica con la que el sujeto se reúne luego de haber hecho su experiencia, "se trata, si puedo hablar así, de lo racional antes de su conjunción con lo real" (26). Esa lógica se encarna en el Otro y es ese Otro radical el "polo real de la relación subjetiva" (27), "la simbolización de lo real [que] tiende a ser equivalente al universo" (28). Frente a la ubicación de este polo en el esquema llamado X se halla la del S, a la altura de este Seminario todavía sin barrar, aunque esto sea apenas una cuestión de forma. El es "a la vez el sujeto, el símbolo, y también el Es. La realización simbólica del sujeto, que es siempre creación simbólica, es la relación que va de A a S. Ella es subyacente, inconciente, esencial a toda situación subjetiva" (29). Pero, si al extremo A corresponde lo real, no menos de lo que toca también lo real al extremo del S, por alojarse allí el ello, el esquema se interpretará como una interrupción imaginaria a la determinación simbólica que Lacan describe,

casi hablando por boca de Hegel, de este modo: "Nos hallamos, pues, ante la problemática situación de que, en definitiva, hay una realidad de los signos en el interior de los cuales existe un mundo de verdad completamente desprovisto de subjetividad, y de que, por otra parte, hay un progreso histórico de la subjetividad manifiestamente orientado hacia el redescubrimiento de la verdad, que está en el orden de los símbolos" (30). Conforme a lo dicho:



*lo que ha de entenderse como la realidad del sujeto, o su real determinación por la cadena significante (la máquina del lenguaje)*

El nodo que concentra el eje imaginario es también el punto al que se adscribe la pulsión de vida y su energía, la libido, tan fácilmente propensa a la investidura de objetos, en tanto la pulsión de muerte, afectada al orden simbólico, repite sin decaer su ciclo, tendida aquí sobre el dibujo del ocho. Lo imaginario, por no ser justamente real (¿qué otra cosa indicaría su nombre?), es el campo de las cristalizaciones, de la detención del discurso, de la catectización de los objetos por el sujeto, siempre reacio a su división, a su fluidez esencial. Lo real, que con sigilo aporta el material al que el sujeto se aferra en su desesperación, debe pensarse antes bien como el mecanismo lingüístico (en la mayor latitud de su sentido) que pre-dispone las coordenadas de lo humano, y no desde el prejuicio dominante en la ciencia aun de hoy, para la que continúa como la Stoff natural, mítica, imposible, inexpugnable en su cardinal exterioridad, que se ha instalado a sus anchas en la visión general desde su alumbramiento por Kant.

Esta lógica agente sólo se abre a su captación y muestra al sujeto como fundamentalmente dividido entre significantes con la caída de los puntos, blasones, a los que se ha asido, fijando imaginariamente un movimiento, una mecánica, que es la realidad de su sino.

En conclusión: ni Lacan confunde en los albores de su enseñanza los conceptos de real y realidad, como si en algún momento hubiesen sido para él sinónimos sin más, torpeza que hemos querido rectificar, ni su modelo psíquico es independiente de la honda marca que en su espíritu asentara el estudio de Hegel, contradicción irreverente de las posturas de quienes toman al desarrollo lacaniano por sustancialmente partenogénico. Respecto de la primera consideración cabe aclarar que la distinción en efecto presente en Freud es aquella que otorga al sujeto un espacio propio con relación al objetivo, compartido, social, lo que se expresa con la disimilitud establecida entre las constelaciones de la realidad psíquica y la realidad a secas. Pero la alternativa subjetiva a esa exterioridad *realista* (de la que Freud no logra liberarse del todo, por cuanto, si bien el mundo está desde el vamos dotado de significación para el sujeto, éste se conserva como exterior – Freud nunca abandonó el kantismo, y es de relieve que en sus rodeos e incursiones por la filosofía, a la que en oportunidades encomia y en otras escarnece, se reitera el nombre y la cita de Schopenhauer), esa realidad de lo interior, reducto de placer del sujeto, no es menos exterior, de acuerdo a su condición de escritura, de registro o suma de impresiones (Prägungen). La diferencia entre la llamada realidad psíquica y la realidad empírica o real estriba en que aquella se circunscribe a un número restringido de las inscripciones totales, uno ceñido con arreglo a las apetencias del sujeto, quien procura con ellas dar trámite a unas exigencias de placer que no ha podido satisfacer en lo actual. Circunstancia que no vuelve menos exterior ese patio trasero consagrado al solaz subjetivo (o menos interior al discurso contextual o extrínseco, si se aprecia la cuestión desde un ángulo invertido). El discurso universal y el sujeto serán, para dar en el tono lacaniano, *éxtimos* por definición.

En lo relativo al segundo aspecto, está claro que el sepultamiento de la lógica en la naturaleza abarca dentro del plan hegeliano el mismo tramo que el *ello*, eso Otro, dentro de la elaboración de Lacan, con el aparejo consiguiente de que a su vez cumplan el espíritu y el sujeto del inconsciente, respectivamente y cada uno en el esquema que los compromete, pariguales funciones de develamiento. Ellos encarnan, a su modo y en la particular determinación a la que en cada caso están sometidos, el discurso reflexionado (bucle) que ha despejado del sujeto el recurso al recogimiento en figuras parciales, espejismos de consistencia, al cabo de una larga dialectización que ha ido suprimiendo estos escalones abstractos (las fijaciones son formas de la abstracción, en tanto no atienden a otras determinaciones) en el trayecto hasta el saber absoluto, al paso que sucesivamente se presentaban. El saber absoluto supone la exhumación de la lógica oculta en lo real, la identificación de lo real consigo mismo, o, indistintamente expresado, del espíritu consigo mismo. El camino de un psicoanálisis concurre con el de una fenomenología, superando por la vía de la mediación los obstáculos que impiden la identidad inmediata. El extrañamiento de la ley en la naturaleza (de la estructura en su actualidad: *ello*) se resolverá en el subsumirse en sí mismo del sujeto, sea tanto fenomenológico como psicoanalítico. Para el primero de estos no es menos seductor detener el camino hacia la realización del espíritu, abrazándose a la fijeza (fijación) de una figura, sustrayéndose en ella a toda ulterior dialéctica: así podría encuadrarse la categoría de imaginario en el despliegue fenomenológico de la conciencia.

El cartografiado Lacan-Hegel todavía podría extenderse a otros términos, como el uso fluyente, *significante* en su más estricto sentido, con que ambos emplean las categorías de que se valen - tarea cuyo relevamiento y detalle aportaría de seguro elementos valiosísimos. Sin embargo, lo principal se ha establecido. ¿*Ça parle*, y su dicho es eficiente aun cuando el sujeto particular desconozca la lengua en que *ello* comunica (como se ve hemos optado por despersonalizarlo, siendo que el artículo parece darle entidad independiente, un nimbo como de ajenidad) ¿O es algo más que esta ignorancia de la lengua por la que se le manifiestan fenómenos que no atina a elaborar lo que el paciente que consulta envuelve en el giro: "no entiendo qué me pasa"? Algo pasa *en él*.

Que lo real sea ya lo racional (esto es el inconsciente en su extrañamiento) no contradice el soporte de una cosa (aquí, Ding) que es (debemos suponerlo) antes de existir, porque esta se absorbe en la lógica y no es lo otro de la razón como en Kant, donde retiene consigo (*an sich*) una verdad ineluctablemente esquiva al sujeto. La verdad queda ahora del lado de esa legalidad, porque pende de hecho del sentido. Esta legalidad, cargada por la circularidad del espíritu con el mandamiento de traducirse en conciencia (Lacan volverá aquélla una banda de Moebius, incluso replegada en ocho sobre sí misma, y convertirá a ésta en sujeto del inconsciente), ha de devenir (*soll*) desde su ser fuera de sí (*ello*) para sí misma (el mencionado sujeto). La máquina mediante entre Freud y Hegel (31), cuyo advenimiento contribuirá a la dialéctica del sujeto con la mecanización, es el grillo que no dejará ya que el fondo del hombre pueda escabullirse de nuevo hasta una forma cualquiera de humanismo – los rayos de luz con que el psicoanálisis y un humanismo cual fuere alcanzan su núcleo divergen de él hacia fuentes diametralmente opuestas.

Remate: si Dios es Padre, así para la tradición judeocristiana como para la más atenta lectura psicoanalítica, y es también, por otra parte, su *representación*, la lógica misma (Hegel) y el inconsciente como tal, se impone el corolario de estas dos ecuaciones:

- el Padre (su concepto) es *significante* de la ley (la lógica misma, las posibilidades de su articulación).
- el Padre es lo inconsciente como su misma posibilidad, como legalidad o forma abstracta de la alteridad regimentada, esto es, *ello*.

"También de la nada sale algo. Mas, para esto, tiene que estar dentro de algún modo. No es posible dar a nadie lo que ya no tiene de antemano" (32).

## Notas

(1) Cfr. Jakobson, R., *La afasia como problema infantil* – en Jakobson, *Lenguaje infantil y afasia*.

(2) Incluido en *Antropología estructural*, de cuya edición castellana citamos (Barcelona, Paidós, 1987).

(3) En particular, clases III y IV (respectivamente, secciones 2 y 3, 1 y 2).

(4) Cfr. *Sem. IV*, p. 33.

(5) Cfr. *Sem. IV*, p. 51.

(6) *Ibid.*, p. 33.

(7) *Ibid.*, p. 34.

(8) *Ibid.*, p. 45 – apuntemos de paso que *sistema psíquico* recubre por fuerza un área más vasta que *realidad psíquica*; para decirlo todo, no hay nada que lo exceda.

(9) *Ibid.*, p. 48.

(10) *Ibid.*, p. 35.

(11) "Die Sprache aber ist, wie wir sehen, das Wahrhaftere" - Hegel, *Phänomenologie*, p.71. Todo el capítulo sobre la certeza sensible se extiende en torno a este acotado núcleo temático que aquí abordamos y comprende tal vez la fundamentación más contundente en pro de que *el esto sensible supuesto es inasequible al lenguaje*.

(12) Cfr. *Ecrits*, p. 814

(13) Freud, *Obras Completas*, Tomo 22, págs. 69 y 70

(14) Cfr. *Sem XI*, p. 32.

(15) *Werke*, 5, p.44 (Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1979).

(16) Cfr. *Fenomenología*, La fuerza y el entendimiento.

(17) Cfr. Hyppolite, *Génesis y estructura de la "Fenomenología del espíritu de Hegel"*, p. 210.

(18) Cfr. *Fenomenología*, Introd., p.52.

(19) Cfr. *Enciclopedia*, §10.

(20) Cfr. *Fenomenología*, *La fuerza y el entendimiento*.

(21) Para llevar la indicación hasta Lacan –por ser los nexos evidentes en Hegel- bastará retomar aquello de que Dios es inconsciente y santificar el espíritu, ya que "El espíritu Santo es la entrada del significante en el mundo"(Sem. IV, p. 50).

(22) Cfr. *Lógica y existencia*, p.26. *Ibidem*, más abajo: "Cuando no es Logos para sí misma, la conciencia de sí es presa de una lógica de la que no es sino la víctima. La dialéctica se ejerce en sí sobre ella, cuando ella no es para sí misma esta dialéctica".

(23) Cfr. *Sem. II*, p.329.

(24) Cfr. *Sem. II*, p. 420.

(25) Cfr. Freud, *La negación*

(26) Cfr. *Sem.II*, p. 457.

(27) *Ibid.*, p. 474.

(28) *Ibid.*, p. 474.

(29) *Ibid.*, p. 474.

(30) Ibid., p. 423.

(31) Cfr. *Sem.II*, VI.

(32) Bloch, Ernst, *Sujeto-objeto: el pensamiento de Hegel*, p. 19.

### **Bibliografía Fundamental**

- BLOCH, Ernst: *Sujeto – Objeto: El pensamiento de Hegel*, México D.F., F.C.E., 1983.
- FREUD, Sigmund: *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1978 –
- FREUD, Sigmund: *Gesammelte Werke*, Viena, Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 1924-34.
- HEGEL, G.W.F.: *Fenomenología del espíritu*, Buenos Aires, F.C.E., 1992.
- HEGEL, G.W.F.: *Gesammelte Werke*, Hamburg, Felix Meiner Verlag, 1988.
- HYPOLITE, Jean: *Génesis y estructura de la "Fenomenología del espíritu" de Hegel*, Barcelona, Ediciones Península, 1991.
- HYPOLITE, Jean: *Lógica y existencia: Ensayo sobre la Lógica de Hegel*, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, 1987.
- KÖHLER, Dietmar - PÖGGELER, Otto: *Phänomenologie des geistes*, Berlin, Akademie Verlag, 1998.
- LACAN, Jacques: *El Seminario, Libro I-IV y XI (en especial)*, Buenos Aires, Paidós, 1981-94.
- LACAN, Jacques: *Escritos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1993.
- LACAN, Jacques: *Écrits*, Paris, Éditions du Seuil, s/f.

## Del síntoma al sinthome

Margarita Mosquera

Luego de la última conversación, el 5 de abril, en el espacio que coordina Gustavo Arredondo sobre el Nudo Borromeo, re-escribí este documento sobre el tema. Ahora puedo enviárselos no sin antes aclarar que es un escrito que irá haciéndose en la medida en que mi comprensión sobre el mismo, y los aportes que los participantes puedan darme, vayan ajustándolo.

El síntoma se diferencia del sinthome, principalmente en que en este último falta el objeto a, objeto que anuda los tres registros.

Joyce y Pessoa hacen sin embargo, tal y como nos lo explica Colette Soler, una suplencia de a, con el significante "el artista" y con el significante "Pessoa" respectivamente. En relación con la escritura allí, tanto en uno como en otro caso, podemos postular que se da precisamente porque en lo escrito el sujeto se elide. La expresión Parlêtre, significa entonces que el sujeto del enunciado está implicado en la enunciación, tal como si nos preguntásemos ¿en el que habla quién habla?. Quien habla se dirige a un receptor imaginario, cuando no hay interlocutor, diciendo de la relación del sujeto con su A y allí en ese juego se juega el juego especular, léase esto en la frase que Lacan diseña para explicar la relación subjetiva fundamentada en el fantasma: "Yo te demando/ que me rechaces/ lo que yo te ofrezco// porque no es eso (*c'est pas ça*)".

Los S1, con los que Joyce y Pessoa se representan, no son cualquier cosa, son una suplencia de un vacío que no ha sido nombrado, pues allí en alguna parte del nudo hubo una falla, falla del nudo, equívoco del nudo, que en otras palabras diríamos forclusión del nombre del padre.

Lacan trabaja sobre el habla como diferente de la escritura en la expresión que el sujeto hace de sí. Mientras en el habla el sujeto de la enunciación se representa en el enunciando, mediante precisamente el No expletivo (*Ca n'est pas*) con lo que dice, "eso no es eso". En la escritura la expresión pasa a decir "*C'est pas ça*" (no es eso). El "no" sustituye al sujeto que habla sujeto que no aparece en la escritura. Por esta vertiente Lacan explica algo de la razón de la suplencia, en Joyce y Pessoa.

En la psicosis (1)"y a de l'un".

En la neurosis que hay (2) "il y a de l'un,

¿Cómo traducir estas expresiones?.

Quizá pueda decirse de (2):

"hay del ser", "hay del uno", "hay del –un- artículo indefinido", "hay del A – por homofonía, en francés se pronuncia un y L´A de manera semejante-", "hay del a"; pero no EL SER, esta expresión última me es más clara en el "ex-siste"; mientras que en la (1) es el ser ahí, EL ES.

En la expresión (1), en la que falta el "il", artículo definido, la traducción es muy complicada. Pues "il y a" es una expresión compuesta que significa Hay. Por lo que solamente me atrevo a decir que el artículo definido falta. Curiosamente es el artículo definido que Joyce escribe para definirse como "EL ARTISTA".

La segunda frase, con la aclaración del término " ex-iste" nos lleva a la expresión diferencial de S (S1,S2, etc.) significando con ello que en la primera hay seriación, el sujeto barrado aparece como en sus representaciones significantes para otro significante, producto del equívoco, producto del sentido, producto de la binariedad del significante, mientras que en la segunda, la metáfora delirante, la suplencia, ella esta en el lugar del equívoco del nudo, suplantando el equívoco, llenando un algo que ahí falta, un algo que ahí ha fallado.

Una cosa es el equívoco propio de la binariedad del significante y otra distinta es el equívoco del nudo.

La seriación propia de la cadena significativa, nos dice además de la presencia del objeto a en la neurosis, objeto que se despliega precisamente en los tiempos de sustitución de un significante por otro, en la relación



que el sujeto establece de lazo social al hablar para un tu, en la representación que el ex-sistente hace de sí, al hacerse idéntico, por y en cada uno de los S1, S2, etc, con los que se representa para otro Significante, en cada tiempo.

El nudo Borromeo, permite dar cuenta de otras muchas variantes en el juego de anudamiento entre lo I.R.S.

Para entrar en el análisis esas variantes hemos primero que describir un poco el nudo borromeo. Es lo que me propongo en principio.

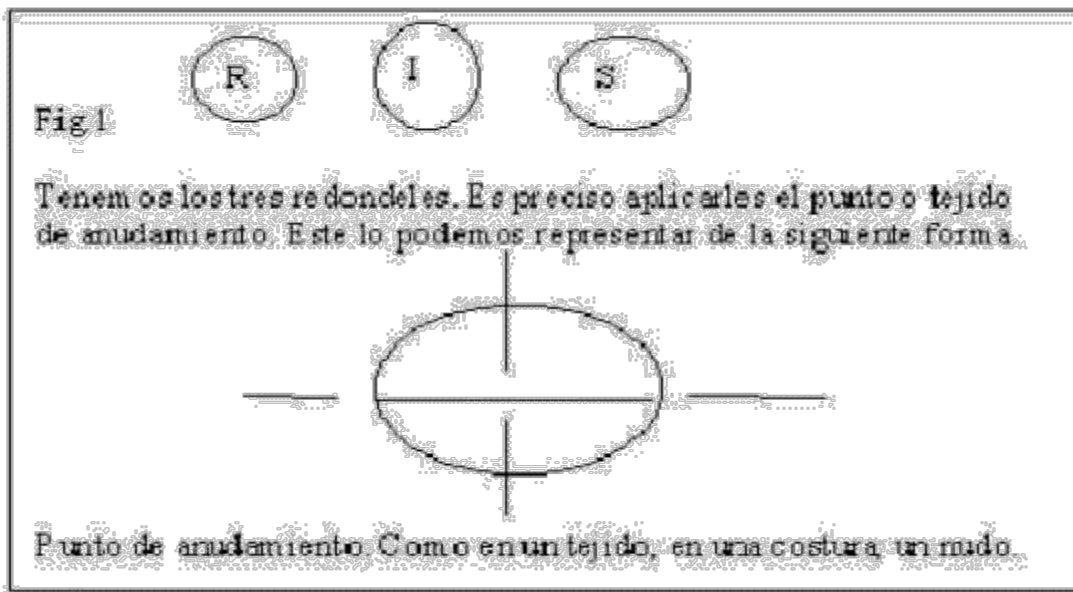
El Nudo Borromeo, está constituido por el anudamiento que a través del pequeño a o de sus suplencias, se logra en los registros I.S.R.

Si colocamos dos redondeles separados se pueden unir por un entrecruzamiento efectuado por un tercer redondel. El entrecruzamiento que aquí nombro es simplemente que el tercer redondel agarra uno por debajo y otro por encima, a los otros dos redondeles, tal y como si se hiciera un tejido, una costura en una tela. Es un punto de anudamiento. Punto de Capiton.

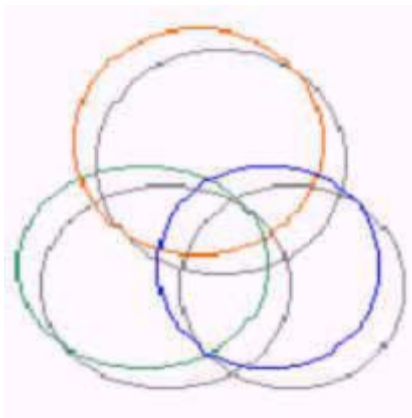
Si uno observa luego de este entrecruzamiento, lo que queda, a menos que tenga marcado cual redondel fue con el que hizo la operación de anudamiento, no sabe. Pues cada redondel, cada uno por sí, queda a su pesar haciendo el mismo tejido, el mismo punto.

De esto último resulta, a mi parecer, una figura principal.

Para describirla, tengo que llenar con letras los tres redondeles. Fig. 1.



**AHORA ANUEDEMOS LOS TRES REDONDELES. Fig. 2**



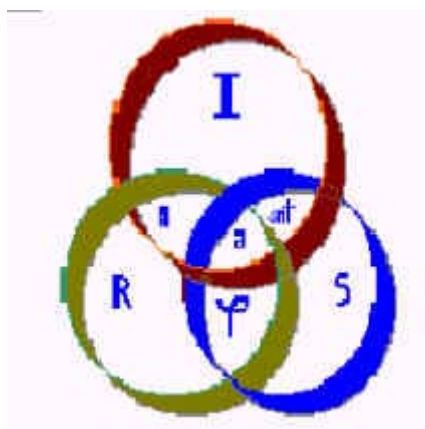
**HAGAMOS DIVERTIMIENTO. Fig. 3.**



—

**¿Y SUS SIGNIFICACIONES QUÉ?**

La figura principal (fig.4) que había prometido esta signada por las letras, A, snt (sentido), a, f; estrictamente el nudo, noeud.



Algo otro queda dicho allí en los dibujos, intentémoslo decir,

- En lo real, no hay sentido. El sentido está entre lo simbólico y lo imaginario.
- En lo Simbólico no hay del A. El A está entre lo real y lo imaginario. Por esta vía pudiera decirse acaso algo más de las frases 1 y 2.
- En lo imaginario no hay  $f$ , este está entre lo real y lo simbólico.
- El objeto  $a$  está tanto en lo imaginario, como en lo simbólico y en lo real, anudando los tres registros.
- Y algo más seguramente.

Cuando en el seminario de la angustia, a la altura de las lecciones 5,6,7, Lacan explica la caída del objeto y en su lugar un vacío, del que por otro lado surge el Significante en tanto que representante del sujeto que emerge, está ya dilucidando este punto, este que dice que en lo imaginario no hay  $f$ , Dice además, entre otras muchas cosas, que no hay angustia sin objeto, así como dirá en el seminario de la lógica del fantasma, no hay S sin  $a$ .

El silogismo de Juanito lo dice del mismo modo en otras palabras. "Todo ser vivo lo tiene, a mi madre le falta, no hay ser vivo". Vivo es Juanito se hace un síntoma fóbico que ubicaremos en nuestro juego de redondeles, entre real e imaginario, cubriendo la falla, no del nudo sino del significante del nombre del padre, significante que no viene a lugar, pero no porque no esté, sino porque en virtud del avisamiento de Juanito, J, está reprimido.

En Juanito entonces, está reprimido el significante que nombraría la falta, el vacío, la nada que queda entre el objeto que ha caído y el sujeto que de ese desgarramiento emerge. Tenemos en este caso un síntoma, un síntoma que une I-R y deja de lado lo S.

Y para continuar por esta vertiente, la de Inhibición, Síntoma y Angustia, tendremos que decir que, puede haber entonces, un I-S que deja de lado lo real. ¿Qué es lo que hay de real posible entre I y S que anudaría la fórmula I-S con un R? El falo. Estamos en presencia entonces de la Angustia.

Podemos decir a su vez que hay un R-S que deja de lado lo I, estamos en presencia de la Inhibición.

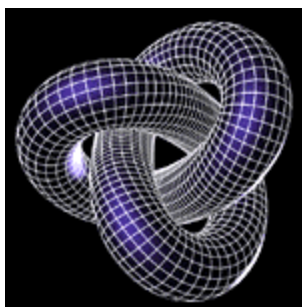
Cada uno de estos tramos habrán de poder hacerse de manera suplente, tal y como Joyce y Pessoa, lo hicieron. ¿Cómo?. ¡Vaya usted a saber!.

Otra cosa nos queda entre los dibujos.

Hay real de real, hay simbólico de simbólico, hay imaginario de imaginario.

Finalmente quiero presentar un dibujo del nudo Borromeo, (figura 5) que lo presenta en todas sus dimensiones y da otra idea del mismo.

Gracias por su lectura y las devoluciones que a bien tengan hacerme.



### El nudo borromeo

**¿La repetición es una escritura de lo real del goce en lo simbólico del síntoma o, viceversa, de lo simbólico del síntoma en lo real del cuerpo?.**

El síntoma es lo que se repite.

En sus tres tiempos, lo que se repite a través del síntoma, marca una trayectoria, quizá el bordear de un vacío.

El síntoma tiene un trayecto y otro más:

1. Goce. Vacío puro. Mundo del caos
2. Repetición. Un trazo
3. Sentido. El cero, un nombrar.
4. Articulación al A. Otro del deseo, Otro del sexo, Otro de la cultura., ingreso en la cadena significante.

Pero creo que aquí este trayecto se continúa como en espiral, atravesado por la lógica del trabajo de lo inconsciente.

1. Tiempo del Intuir, tiempo de la mirada.
2. Tiempo del Comprender
3. Tiempo del Concluir.

Los primeros cuatro, serían los tiempos de la constitución del sujeto y, ¿por qué no de la cultura humana, misma?.

¿Síntoma es distinto de Goce?. Pareciera que sí y a la vez que no. En el síntoma hay del goce. El goce en el síntoma es lo real del síntoma, tal que: GOCE, SÍNTOMA, PRODUCIDO, serían los tiempos de un trayecto.

Pero el Goce se distingue del síntoma en que está separado del Otro: Otro del sexo, Otro de la cultura, Otro del deseo.

Quizá el núcleo gozón del síntoma es lo que impone a la repetición. Hay de la repetición en el síntoma porque en el síntoma hay del goce, hay del Uno y a la vez del falso Uno (parodiando "il y a de l'un" et "y a de l'un".).

Si vamos a Freud en su conferencia 32 de introducción al psicoanálisis, encontramos que a la compulsión de repetición subyace la pulsión de muerte. Pulsión que intenta conservar un estado previamente alcanzado en el momento mismo en que el estado es perturbado en su avance. Tal movimiento, dice Freud, se basa en el imperio de lo inorgánico. El nuevo estado, vital, perturba el estado de reposo propio de lo inorgánico, y hace nacer de este último una pulsión de conservación.

Pero la pulsión de conservación, no solo participa de la muerte, del estado de reposo, sino que también eros se sirve de ella.

Hay que ir entonces a las mezclas y desmezclas pulsionales, al cómo en cada sujeto unas y otras se anudan, organizan e instituyen determinando el destino.

El goce obstaculiza que del síntoma en su trayecto, el sujeto se constituya, poniéndolo a repetir. El goce impide que del síntoma el sujeto vaya hacia el "hay del A", Hay del Uno. El goce al estar separado del Otro, hace un mensaje falso "y a de l'un".

¿Será que es este núcleo del goce en el síntoma o en el delirio, a lo que apunta la frase "equivoco del nudo" y allí mismo en ese núcleo se instaure un sinthome luego del pasaje por los avatares del acto analítico?

¿Lo propio de la clínica sería apuntar a lo que hay del goce en el síntoma entonces, y a convencer al sujeto de que ese goce del síntoma tiene algo que decir, que tiene un sentido, esto es propiamente hablando, hacer de un síntoma, un síntoma analítico, un síntoma analizable?. Ese sentido otro, esa manera otra de amarrar los significantes, propia del acto analítico, es lo que entra en calidad de Sujeto supuesto Saber cuando al sujeto no le queda otra salida que la de su entrada.

El síntoma pues, queda dicho entre líneas, es una manera de amarrar los significantes que constituyen al sujeto (cuatro primeros tiempos nombrados al inicio de este texto). Una manera de anudar los tres registros: lo simbólico, lo imaginario y lo real (tres segundos tiempos nombrados al inicio de este texto). Quizá a esto apunta la expresión "el equivoco del nudo".

¿El goce acaso entonces tiene sus significantes?. No y sí. No, porque si los tuviera ya no sería goce, y sí pues bordea, bordea siempre lo mismo, el objeto a nunca rehallar, sea que el trabajo de lo inconsciente, logre fantasmaticarlo o no, es decir que ese goce adquiera un nuevo estatuto bajo la égida del fantasma, manera única posible para que el yo lo soporte. El fantasma es el soporte del deseo. Y ¿qué relación hay entonces entre deseo y goce?, ¿Es que el fantasma anuda deseo y goce?

Habría pues que descifrar, leer, eso que el goce bordea, reconocer sus puntos de marca del trayecto. ¿Cómo? Habría una pregunta. ¿Qué es lo que el síntoma repite?.

Quizá el goce es lo que permite que el síntoma en tanto que tal, bordear el vacío. El bordear el vacío permite a su vez marcar un posible anudamiento: a. El síntoma entonces es la manera de este anudamiento. a marca el circuito de la pulsión y la articulación del Sujeto al Otro del sexo. Para que haya síntoma entonces es preciso que en tal articulación haya algo del equívoco. Un equívoco que marca la relación del sujeto con su deseo. La relación del sujeto con el A.

Lo real sería entonces, aquello que aún no está articulado al A, y que repite gozonamente bordeando un vacío: el circuito de la pulsión. Lo real es lo que imposibilita el amor, es decir, al síntoma del partenaire, pues si del goce articulado al Otro de la demanda produce síntoma, del goce articulado al Otro del sexo, también, pero obviamente en otro nivel del discurso, en el nivel de lo simbólico.

Con lo que tendríamos que decir, en el orden ideal, por lo lineal de una serie con la que se inició esta elaboración que, del deseo al Sinthome hay todo un mundo. Se pasa por el síntoma hecho de las identificaciones especulares al Sinthome borromeano, hecho quizás de retazos de palabras arrancadas a la historia del abecedario particular.

Durante el tiempo del estadio del espejo, hay de la repetición en las identificaciones. Yo-ideal-yo, algo se repite. Eso que dice del cómo está estructurada la satisfacción del deseo y por ende el deseo mismo. En este tiempo el deseo trata de una satisfacción pulsional. El sujeto en el lugar del objeto, goza. Esta última frase me pregunta, pues.... ¿cuál es el goce del analista si su lugar es el de semblante del objeto a?

Un síntoma analítico es la posibilidad de que ESO pase por el tamiz de la palabra, tal que, de la actuación sintomática pasando por el Acto de la palabra, se alcance un nuevo y variado sentido de lo mismo.

El cernir por el tamiz de la palabra lo que hay del goce posibilita el saber sobre el goce. De este saber siempre queda un resto, y curiosamente, a la vez un sujeto; pues hay una desmezcla, una separación de dos órdenes diversos: desmezcla pulsional. El resto finalmente es un vacío que en tanto que tal es estructurante. Del cernir queda, entonces, un a, y un "S". S, que representa la inscripción de un real en la cadena. Es lo que se denomina Articulación Significante. Un S que ha sido inscrito por la repetición (goc) y escrito por el tamizado de la palabra, en una cadena articulada a la cultura. Y un a causa del deseo. El sujeto igual, lo mismo queda en el lugar de un vacío. Un vacío al que podremos llamar en tanto que estructurante, objeto a, u objeto causa.

El objeto a, ese resto a elaborar, es causa. Causa del deseo. ¿Sinthome?

El trabajo analítico se constituye, desde la a-puesta al trabajo en la a-puesta por la palabra, en la manifestación, en la emergencia de la relación de un sujeto ya no al objeto sino y desde allí al Otro del significante, y su producto es el paso de una a otra posición subjetiva.

Esta es la vuelta de tuerca, no es que lo real no siga bordeando el vacío, es que el vacío ahora es imposible de ser colmado con objeto alguno. El vacío en tanto tal es objeto causa. El producto es simple, pero no está por demás. Varía el sentido. El cambio del sentido de ese síntoma primero, no es un variar simple y llano, sino y tal como cuando en el chiste escucho otra cosa a mi pesar, el cambio en la posición subjetiva posibilita escuchar y relacionarse con la vida de muy otra manera. El sujeto con su deseo es palabra y ya no goza, aunque goza por supuesto.

El es el rey y su mujer la reina, es la frase del cuento "la bella durmiente del bosque", pasar de uno a otro sentido es la tarea del príncipe y la princesa.

El vacío es rey y su bordear objeto causa, reina.

El falo en tanto que simbólico es el significante que nombra ese vacío: Es decir, la falta.

La falta precisamente es lo que repite y determina que esta es otra manera de gozar.

El síntoma es entonces el equívoco del nudo y el sinthome su suplencia, para todos, sea cual sea la estructura. Ahora bien, ¿acaso este Síntome es posible en todos los casos? ¿Cómo en caso de que así sea?.

La pregunta que preside a este texto no ha sido respondida, quizá el paso por lo imaginario y el fantasma es preciso para acercarse a alguna posibilidad de respuesta. Entre líneas otra pregunta es por el término "equivoco del nudo". Me parece que si bien el síntoma es parte del equívoco del nudo, en el síntoma hay del goce y esto del goce es parte del equívoco en la psicosis. El equívoco del nudo, como "il y a de l'Un" et "y a de l'un" dice tanto del síntoma neurótico como de la psicosis. La posibilidad de acercamiento a la posibilidad de una respuesta sobre la significación de este término tiene que pasar por el trabajo sobre la psicosis.

El avance que me permito tras este texto es que tanto el síntoma como el Síntome, anudan.

Por lo que respecta a la pregunta inicial, Lacan lo dice claramente en Síntoma, lo simbólico atraviesa lo real, la repetición por lo tanto es la manera.

## Los escritos de Louis Wolfson (un esquizofrénico)

Emiliano Del Campo

### LA WAHNDICHTUNG FREUDIANA.

*Las fantasías delirantes de los paranoicos [llamado al pie de página: Wahndichtung, también 'invenciones creaciones poéticas]' (...) tienen por contenido la grandeza y los del Yo, y afloran en formas totalmente típicas, casi monótonas, son involuntariamente conocidas" (4. 141)* Esta aseveración de Freud en 1908, cobrará toda su vigencia en las Memorias de Schreber. De la creación poética mitológica, entramada con las fantasías delirantes schreberianas, nos hemos ocupado en otro trabajo. (2) Llamamos "**escribir la locura**", a este singular género literario, el arte de escribir la experiencia vivida de la locura, diferente a la locura misma; no todos la logran. Desde Freud, el síntoma psicoanalítico es la actividad sexual del neurótico, el velo de las fantasías sexuales, en particular: de "*las fantasías [fantasie] histéricas.*"(4.141) Pero Freud hace análogas a las fantasías histéricas a la actividad sexual de los perversos y las fantasías delirantes de los paranoicos. Pero sostiene que: "*hacen falta dos fantasías sexuales, de las que una posee carácter masculino y femenino la otra, una de estas fantasías "corresponde a una moción homosexual". (4.145)*La significación freudiana bisexual del síntoma, por aquel entonces, sin el estatuto del falo, no está entramada con el incesto. A nuestro entender, la fantasía delirante es el encuentro incestuoso con la madre; él es en la fantasía delirante de la escena primaria el sujeto que ha encontrado su origen. No solo él es entre sus progenitores, él es en su cuerpo sus suprogenitores; el paradigma de la ficción delirante schreberiana.

Lacan, en su 'vuelta' a Freud, hace la relectura de la temporalidad freudiana, la Natragligh; el fundamento del psicoanálisis. El significante lacaniano, en su repetición, repite la pura diferencia consigo mismo. Al volver atrás para repetir lo que fue mi dicho, al repetirlo ya digo otra cosa, una nueva significación debe allí advenir. Es la temporalidad del inconsciente, estructurado por el significante como un lenguaje. Es causa de la repetición del desencuentro de los sexos, la unión imposible de los sexos, el imposible del incesto en psicoanálisis. Es la temporalidad que rige las fantasías sexuales freudianas. Las fantasías delirantes incestuosas, por lo contrario, expulsan la diferencia. La enseñanza de Lacan parte de la condición estructural del ser humano: el acto de rechazar el sexo biológico, produce lo real-imposible de la estructura, lo real del ser del sexo y la muerte, es la anterioridad lógica del sujeto. Es lo que obliga a la producción de una ficción en el lugar de lo real-imposible del sexo, la significación del falo, la creación supletoria de la falla del sexo, es la sexualidad ficción del inconsciente. El falo como semblante de lo real del ser del sexo se constituye en el fracaso de hacer posible la relación de los sexos, la unión incestuosa con la madre. Destituye la fantasía del '**UNO**' unificante con la madre. Solo habita en el mito y en las fantasías sexuales. Por ello, dice Lacan, el propósito de los sexos cuando van a la cama, buscan sin saberlo, el encuentro con el '**UNO**' incestuoso materno. El orgasmo es la castración, la caída del falo separa los sexos Lo que se repite es el mutismo, el silencio pulsional del ser sexual del sujeto, es el que hace hablar al mito de la bisexualidad originaria del sujeto. Cuando la pulsión es capturada en el marco de la función del fantasma, es allí donde aparece la estructura del ser sexuado 'perverso-polimorfo' del sujeto, la sexualidad perverso polimorfa de los sexos está regida por la función 'tercera' del falo. Son las fantasías sexuales histéricas de la bisexualidad freudiana, son dos sexos, el fantasma de dos sexos simétricos que al acoplarse desmienten la castración, desmienten lo que "cae" en el acto sexual.

Es diferente la bisexualidad psicótica, la función del falo está forcluida, es nuestra relectura desde la enseñanza de Lacan. Desde ésta surge nuestro interrogante respecto a la herencia freudiana de la 'homosexualidad psicótica'. Por lo contrario, las Memorias de Schreber, como los escritos de Wolfson, '**son el testimonio de la ficción delirante del incesto consumado**'; no de la homosexualidad. Es aquella la que organiza el género discursivo de estos escritos. De esto trata nuestra relectura de la 'bisexualidad freudiana', relectura desde la enseñanza de Lacan de la "**Wahndichtung freudiana**", las invenciones o creaciones poéticas de los escritos de Wolfson. Lo que asevera Lacan se relaciona con lo que sostenemos en relación a estos escritos: "*El acto sexual se presenta como un significante, como un significante que repite algo, por que es la primera cosa que el psicoanálisis ha introducido ¿El repite qué? ! Pero la escena edípica!" (7.148)* Ambos sexos cuando van al lecho, van al 'tálamo incestuoso', para repetir la escena primaria, aquella cópula que les dio origen, y para repetirla, afirma Lacan, ambos sexos buscan la madre. La sombra del fantasma incestuoso cae en el orgasmo que encarna la castración, y con ello se despliega la alteridad de los sexos. El acto sexual es acto fallido, pero la creación delirante reproduce la relación de los sexos, no hay alteridad en la dualidad bisexual psicótica. Por ello Lacan sostiene esta paradoja: "*El gran misterio del psicoanálisis es que no hay acto*

sexual (...) acceder al acto sexual es acceder a un goce culpable" (7.240) En la ficción delirante de la psicosis, hay acto sexual incestuoso.

## "EL ESQUIZO Y LAS LENGUAS"

¿Quién es Louis Wolfson?, un neoyorquino nacido en 1931. Su lengua es inglesa, su primer libro es escrito en francés, publicado en 1970 por la editorial Gallimard, en la colección que dirige J. Pontalis. La editorial hace su portada con su nombre y el título: "**LE SCHIZO ET LES LANGUES**". Luego del prefacio, Wolfson escribe su título sin su nombre: "**LE SCHIZO ET LES LANGUES OU LA FONETIQUE CHEZ LE PSYCHOTIQUE [ESQUISSES D'UN ETUDIANT DE LANGUES SCHIZOPHRENIQUES]**" La 'inventio' del autor, tiempo de la retórica, hace su estilo inimitable, producido en la intersección de distintos géneros discursivos: el autobiográfico, el 'científico' de su lingüística, el mitológico, cosmológico, el psiquiátrico. Desgajado de éstos, el singular estilo teatral, los diálogos con los obreros y la sorprendente aventura con la prostituta. "**EI**", de "**el esquizo y sus**", no es pronombre personal, "**el**", es el artículo "**el**", el que designa al personaje que narra su epopeya con las lenguas, son los acontecimientos de su experiencia vivida en la locura; es a la manera del "monólogo interior joyceano". "**EI**", designa los atributos de: '**el joven esquizofrénico**', '**el joven estudiante de lenguas esquizofrénicas**', '**el joven hombre esquizofrénico**'. Los nombres del personaje que da los pasos para narrar su sorprendente 'aventura', su lucha por estampar en las letras la creación de su propia locura. Ramón Alcalde sostiene que Schreber, cuando habla, está dominado por las Voces que lo hablan; alucina y delira. Pero cuando escribe, no delira, **escribe sobre lo que delira o deliró**. Su afirmación es válida, ya que los escritos no son el relato de síntomas psicopatológicos, son la ficción delirante, un género literario: "**la Wahndichtung freudiana**"; no todos lo logran.

En las citas, hemos distinguido con bastardillas, el empleo dominante del tiempo verbal del pasado imperfecto. Este puede ser usado en acciones ocurridas en el pasado, son acciones que estando en vías de cumplirse, resultan inacabadas. Escrito en francés obedece a la intención de contraponerlo al tiempo verbal del modo perfecto o imperativo. Su repetición destituye el tiempo 'perfectivo', donde la acción relatada es el resultado de algo realizado, terminado. El uso de este tiempo verbal francés, como arte de la retórica, es dirigido al lector para distinguirse como sujeto al contraponerlo al modo asertivo-imperativo del discurso materno en la lengua inglesa. Su género discursivo, en los dichos o en los entredichos de su escrito, está en la vacilación, la duda, para enfatizar su convicción en las fallas del imperativo del inglés del discurso materno. Lo opuesto al discurso de la creencia delirante cuando su interlocutor es la madre; los diálogos verbales con ella.

## ¿QUE ES UN AUTOR?

De Michel Foucault, su conferencia ante la Sociedad Francesa de Filosofía, extraemos esta cita: "*En la escritura se trata de la abertura de un espacio en que el sujeto no cesa de desaparecer (...) también sería falso buscar al autor tanto de lado del escritor real como del lado de ese locutor ficticio; la función del autor se efectúa en la escisión misma (...) ya no se oirán las preguntas tantas veces repetidas ¿quién habló realmente? sino que oiremos ¿cuales son los modos de existencia del discurso?*" (5.24) Wolfson, en su título, al dejar vacío el lugar del autor, produce la existencia del sujeto en la modalidad de su discurso escrito.

## DELEUZE: "ESQUIZOLOGIA".

Es el título del prólogo escrito por Gilles Deleuze: "*La psicosis y su lenguaje son inseparables del procedimiento lingüístico (...) en ello reside la aventura del lenguaje psicótico (...) Esta aventura es aventura de palabras*" (3.44) Es lo opuesto a nuestro punto de partida, la relectura desde la enseñanza de Lacan de la '**Wahndichtung freudiana**'. Para Deleuze solo hay 'aventuras de palabras', 'el autor' se confunde con la persona del psicótico, con el que escribe, y con el personaje del relato. Para Deleuze es un escrito que se cierra sobre sí mismo, no produce acto alguno. Pero se trata de la lectura del texto, lectura que al interrogar al lector, produce entre ambos "**el autor**". Una pregunta a Deleuze: ¿por qué al escapar de su última internación apasionarse por el estudio de las lenguas y la escritura, además no fue más internado? ¿Qué deseo lo apasionó? Para Deleuze, la 'esquizología' es la lingüística delirante, que solo tiene como propósito "**destruir la lengua materna**", el inglés que habla la madre. Para el 'esquizo', es la lengua que lo invade por la sonoridad compacta de ciertos vocablos. La 'lingüística es: "**un homicidio ritual (...) la subsistencia de un desvío patógeno que nada llega a colmar**"(3.39) Otro interrogante que Deleuze deja en suspenso: **¿cuál es el 'momento' de su 'lingüística' que separa el inglés materno de la lengua inglesa?** El texto que él mismo ha prologado, es "**el acto de escritura que habiendo sido escrito en francés, ha ido produciendo el 'autor' en el exilio a una lengua ajena a la lengua materna**" Pero la lengua materna de sus padres era el yiddish. Si



bien Deleuze menciona la resonancia sexual del escrito ¿qué escrito no la tiene?. La sexualidad de este escrito es la ficción delirante incestuosa. No en vano, 'el esquizo', equipara sus "Memorias", así él las llama, con el Informe Kinsey. El escrito no es solo la narración vivida de su experiencia de la locura del goce incestuoso, es la epopeya del héroe que rescata, resucita en la madre el yiddish, lengua materna expulsada en su emigración durante su niñez. No escribe para sí, escribe para el lector, convencerlo **de los efectos en su lingüística**, la creación de su procedimiento: convertir los vocablos del 'inglés materno' en palabras extranjeras, *"destruyéndolos de una manera constructiva"*(10.33) **Constructivo, porque su método es ante todo, en la demanda a sus padres de hablar el yiddish entre ellos, recuperar la lengua materna de los padres.** Es lo paradójico de su método, la razón principal de su 'esquizología' es producir, a la manera de un sustituto, una suplencia, un significante nuevo, el que debe operar como 'rasgo unario' en el interior 'del inglés materno', y con él introducir la pura diferencia. ¿Dónde? En el interior, en el acto de la subjetivación de la estructura del lenguaje, que va a ir operando en la temporalidad del escrito. En el acto de escribir su 'lingüística' va repitiendo la marca del 'rasgo unario'. Con él no hay identidad, no hay cópula de vocablos, opera la función significante. "El esquizo" intenta recuperar la lengua inglesa, solo es posible si hay una 'letra' que funcione como la marca del ¡NO!, El ¡NO! del padre al incesto, el que se prohíbe la fusión de los vocablos hablados por su madre y escuchados por él. Solo así podrá restaurar "el esquizo" el inglés que aprendió en la escuela.

## CAPÍTULOS AGREGADOS.

Wolfson ha terminado su manuscrito, antes de publicarlo intercala tres capítulos, el más sorprendente: **"El episodio con la prostituta - de la página 75 al final del capítulo - ha sido agregado al manuscrito original."** (10.71) Episodio del griego: **<epeisodion>** de **<eidós>**, entrada. De **<hodós>**, camino. Es su entrada, como acto, a un nuevo camino en el escrito. Sale de su reclusión en la casa materna en el barrio 'Queens', y se dirige a las calles de Manhattan en busca de una prostituta, sin saber a donde lo va a llevar esta aventura. Su aventura con la prostituta es narrada en estilo teatral, alternando con elucubraciones sobre lo que le ocurre desde el encuentro, en el camino al hotel y en la cama. Terminado el manuscrito, en el momento del montaje, la 'dispositivo', agrega estos tres capítulos, los únicos que tienen título. Deleuze, al omitir su lectura, hace del escrito solo 'una aventura de las palabras'. Leerlo, lo convierte en una 'aventura...', en la búsqueda una respuesta a sus interrogantes sexuales: **¿qué es una mujer que no sea la madre? ¿qué es la feminidad? ¿qué es el coito? ¿una 'terapia sexual'?** Escrito en francés, él dialoga en inglés con la prostituta. En un momento del diálogo piensa: *"Pero tus Memorias podrían ser enormemente interesantes"* (10.88) Ha introducido un nuevo título: **"Memorias", (Mémoires)**: es el relato escrito que una persona hace de eventos de los cuales ha participado, y que el escritor da testimonio. Nos remite a Ramón Alcalde respecto a las Memorias de Schreber: *"Esta peripecia autobiográfica no está estructurada sobre la matriz de la narración épica-histórica sino sobre la diégesis, la narración oratoria (...) la diégesis es para persuadir"* (1.24) Wolfson no escribe para sí sino para un público. El último capítulo de su manuscrito original da cuenta del acto que abrió las puertas a esta 'aventura': el esquizo ha logrado que su madre 'recupere' el yiddish, su lengua perdida, y que sea el lenguaje entre ambos. Luego nos ocuparemos de estos 'capítulos agregados'.

## "MA MERE MUCISIENNE, EST MORTE.."

El título del segundo libro de Wolfson, publicado en 1984 por Navarin. Escrito en Montreal, Canadá, lugar del exilio luego de la muerte de su madre por un cáncer. En la portada, ahora está su nombre y una foto de él a los tres años en brazos de su madre. En las primeras páginas, ha escrito el título completo: **"Ma mère, mucisienne, est morte de maladie maligne mardi á minuit au milieu du mois de mai mille977 au mouiroir Memorial à Manhattan."** Es escrito en primera persona, el francés produce el claro efecto literario aliterativo de repetición de los sonidos Comienza significando el título: *"Yo quiero decir que esto, quizá, exprese de manera casi perfectamente aliterativa y, gran Dios, la definitiva versión de mi segundo libro"* (11.7)

¿Qué lo llevó a escribir su segundo libro? *"La razón mayor, son las notas que mi madre ha dejado: yo quería que fueran incorporadas a un libro"* (11.7) El subrayado es mío, pone en relieve las diferentes significaciones de **"NOTAS"**. Es el borrador escrito por su madre sobre las vicisitudes de su enfermedad, pero también, las **"NOTAS"** es la sonoridad del inglés materno que se ha transformado en la producción de un estilo literario. Ahora, en sus escritos, produce la muerte del inglés sonoro materno, más allá de su muerte factual. No en vano escribe: *"El título de este libro demuestra la extraordinaria posibilidad de aliteración sobre las circunstancias de su muerte"*(11.7) Aliteración es un cultismo que viene del latín: **<líttera>** letra. Figura retórica, que consiste en la repetición de una letra o grupo de letras en palabras próximas, para producir un efecto literario. El sonido repetido se llama aliterado. La repetición de la letra **"M"**, para producir el sonido aliterado

opera, ante todo, como 'letra', como grafo, como marca, opera como semblante del significante unario lacaniano. Es la creación de Wolfson de su 'lingüística, producida en el acto mismo de su "**pasión por las lenguas**", inseparable de sus escritos. La repetición de las marcas "**M**", repite la pura diferencia entre las letras de los vocablos que escribe. Es el 'silencio' del intervalo entre los vocablos del título. Allí se produce como 'a', el significante del vacío del ser sexuado, de él como sujeto, el 'a' es silencio, es 'sileo', vacía el goce incestuoso en la relación bisexual con la madre. El título aliterado, la "**M**", es el vaciamiento del Otro materno, ha destituido, ha muerto la voz materna como cosa, como el **UNO** materno, "**el ojo de vidrio**"; ahora su voz resuena con efecto poético. Las distintas combinatorias posibles de la letra "**M**" hace el juego de la función de las palabras escritas en el campo del lenguaje. Un lingüista como Wolfson no desconoce, por eso juega en el título, con las "**posibilidades de aliteración sobre las circunstancias de su muerte**", es la potencia de su ironía. Por eso dice que son las "**posibilidades de ganar la lotería como de ganar en las carreras de caballos**", su nueva pasión. '**Posibilidades**', es el significante del azar y lo azaroso de las circunstancias posibles de la muerte 'del inglés de la madre', la "**posibilidad**" de su retorno. El había cambiado el título de su primer libro: "**Punto final a un planeta infernal, o exterminen América**", una ironía necrológica de la muerte de su madre. Es la apuesta a la muerte, la muerte de la '**madre musical**'. Ambos unidos son los que hacen '**el planeta infernal**'. Al final de este segundo libro, y cuando está en prensa, comunica al editor un nuevo título: "**Mi libro tiene un doble título y dos autores: 'Ma merè, mucisienne, est morte...ou Extermine l'Amérique', por Rosa Minarsky y Louis Wolfson**"(11)

## LA MADRE DEL OJO DE VIDRIO.

"El joven hombre esquizofrénico estaba flaco como mucha gente en estos estados mentales..." (10.29) Su madre: "**había**' nacido y '**había**' vivido sus ocho primeros años en una villa de Bielorrusa. Por lo tanto era seguro que sus parientes '**habían**' podido hablar entre ellos el ruso corrientemente, '**habiendo**' vivido largo tiempo en Rusia. Pero ni el Ruso ni el Bielorruso, habían sido la lengua de la familia: '**había sido el yiddish**'. Ella, sin embargo, no '**había podido**' hacer algo, de ningún modo, con 'estas lenguas" (10.135) Las negritas son mías, diferencian por un lado, el uso del tiempo verbal imperfecto, dominante en este género discursivo, volveremos sobre ello. Lo otro que destacan las cursivas, es el acontecimiento que marca al lenguaje materno: '**el no haber podido hacer nada con sus lenguas de origen, en particular el yiddish**'. Este acontecimiento no es represivo, es la expulsión, la forclusión de su lengua de origen: el yiddish. ¿Es el síntoma presicótico de la madre?. A los ocho años emigró con su familia a los Estados Unidos, es una emigración traumática, al tiempo que borra el yiddish, su lengua materna, se produce el desencuentro con una lengua extranjera: el inglés. Es lo que llamamos 'el inglés materno', con el que le habla al esquizo, su hijo. Su inglés es la lengua que quedó como síntoma, el residuo inasimilable que ocupa el lugar de su lengua perdida, la de su origen, en su emigración. Será un inglés diferente a la lengua inglesa. La madre, en su niñez, sufrió la infección de rubéola en un ojo, debieron amputárselo para salvar su otro ojo. Por ello debió usar, como prótesis un ojo de vidrio. El '**ojo de vidrio**' es la presencia siniestra de la forclusión del falo, el semblante femenino del falo es sustituido por un objeto inanimado que mira sin ver. Su primer matrimonio termina en poco tiempo, a los cinco años de Louis. Su madre, jactándose y burlándose del su esposo contaba, que él nunca se dio cuenta, cuando se casó, de su ojo de vidrio. Su esposo a sus amigos: "*me casé con un gato encerrado*"(10.31) Su segundo esposo cuando se enteró, huyó de la casa, ella lo intimó por la justicia a volver.

El esquizo: "*La cosa era que a ella le faltaba un ojo (...) ella colocaba en el lugar de este ojo una prótesis de vidrio, la sacaba durante la noche para su confort psíquico (...) nadie podía adivinar que ella tenía una gran sensibilidad psíquica*" (10.31) Era su excusa para justificar su falta de educación, como la de no poder leer. "*Pero este déficit visual no le impedía JUGAR CON SU ÓRGANO ELÉCTRICO, cantando nuevas y viejas canciones (...) su debilidad óptica no 'parecía' interferir de ningún modo con la capacidad de SUS ÓRGANOS DE LA PALABRA (quizá, incluso 'sería' lo contrario) ella 'hablaría', al menos la mayor parte de las veces con 'UNA VOZ MUY ALTA Y MUY AGUDA'*"(10.31) '**El ojo de vidrio**' de la madre es la mirada de un ojo que mira sin ver, es la presencia sin ausencia de un ojo siniestro que vigila al esquizo. Lejos de ser el punto evanescente de la mirada, es un objeto consistente, compacto como el vidrio. La mirada '**del ojo de vidrio**' se convierte en su voz, es '**el órgano de la palabra**', como también es '**su órgano- pene-falo-tumescete**', el que penetra al esquizo por sus orificios, el que causa las "orgías verbales, alimenticias y anales". La voz sonora de la madre "*partiendo de la laringe habiendo entrado en la faringe, 'parecía' como que a este sonido no pudiera escapar*" (10.5)El, con sus dedos en la orejas, "*las frota fuertemente en los canales auditivos sin cesar para crear un sonido continuo por la fricción de la piel*"(10.65) Las canciones agudas cantadas por su madre, "*pasaban simultáneamente y automáticamente por su cabeza (...) hacía vibrar el cerebro enfermo, 'quizá', literalmente como un todo, como un solo bloc*" (10.55). ¿No remeda, esta ficción alucinatoria-delirante, la escena de un coito incestuoso en su propio cuerpo? No hay entre ambos un tercero: el falo, el que hace disimétrico los sexos al instaurar la castración, el acto sexual fallido, el que hace imposible la fantasía delirante

del incesto. **Es lo que hace posible la fantasía freudiana de la bisexualidad, hay dos sexos unidos, son una sola carne.** Es lo que el esquizo relata como el coito incestuoso atormentante. Solo el referente fálico instaura el goce sexual, si el falo está forcluído, solo hay sufrimiento, tormento orgásmico.

## LAS ORGÍAS ALIMENTICIAS.

Su madre llenaba la cocina con todos los alimentos que compraba semanalmente; especialmente los envasados. *"Ella los agitaba ruidosamente delante de su vista, ella sabía que él estaría atraído fuertemente por los nuevos alimentos."*(10.43) Este 'ritual' era acompañado por su voz ruidosa, penetrante; le producía un gran sufrimiento. *"El escuchaba en sus palabras inglesas un vago propósito de su madre, en otras palabras, que él no pudiera alimentarse del pensamiento sino de la tonalidad de las palabras."* (10.44) Las negritas son metáfora del escrito, él puede servirse del lenguaje escrito y hacer uso de la lengua. Para que este uso sea posible, el pensar, debe producirlo en la temporalidad que repite el vacío de toda sustancialidad, como una página en blanco lista para ser escrita. Allí se piensan pensamientos. Está lejos de eso si es invadido por la sonoridad de la voz materna, es el primer paso de la **"orgía alimenticia incestuosa"**. El, como sujeto se cosifica, es una cosa, él es **'el ojo de vidrio'**. Su madre lo deja solo, presa de una gran excitación, *'tan excitado que no se daba cuenta de la experiencia espantosa que comenzaba en ese momento. No podía elegir qué, y cómo comer, se convertía en una máquina automática de comer.'*(10.48) Luego de la 'orgía' quedaba siderado.

Comienza a inventar un método para evitarlo, un verdadero ritual, va la cocina con los ojos entrecerrados para no ver las palabras inglesas peligrosas. No se trata de no ver, **'trata de no ser mirado por las palabras'** que, como el **'ojo de vidrio'**, lo miran, lo vigilan. Logra transformar el ser mirado en lectura de las palabras de los alimentos que le eran nocivas. Descubre que es el vocablo inglés **"VEGETABLE SHORTENING"**; lo va desmembrando. Descubre la insoportable sonoridad de sus consonantes **'SH'**. Estas letras sonoras fusionadas, son las marcas de la dupla, la unión incestuosa con la madre, no hay separación entre **'uno y otro'**. En las letras, **'ambos son una sola carne'** al faltar el ser asexual del 'a'. Lacan: *"que la quiditas del sexo es faltante."*(7.253) Es lo que estructura la oposición del trinitario: *"ese 'a', ese uno, este Otro."*(7.253) Falta en el esquizo el semblante del ser del sexo: **'el falo'**. El esquizo lo suple con su 'lingüística' al desdoblar la unión, con los nuevos vocablos **'SHORT Y NING'**. De allí produce un nuevo fonema inofensivo, de **'SH'** transformado en **'CH'**, fonema sin sentido, un semblante del 'a'. Entonces: *"el vocablo ficticio SHORT ha producido un cambio, como en un compuesto químico inestable, se restituye toda la cadena de transformaciones 'con la destrucción del vocablo inglés SHORT y la construcción de un vocablo inofensivo ruso JIR."*(10.55) Tiene la misma función, del que estudiaremos luego, los vocablos ficticios **'TERE'** y **'WO'**, cumplen la función de producir un 'trinitario' allí donde había una dupla.

## EL PADRE.

*"Su padre miraba casi siempre en el espacio vago con una expresión facial estúpida, se preguntaba sino 'había' recibido esta herencia paterna tanto como materna, la estupidez y el atraso mental (...) El padre, una vez arribado al nuevo mundo no leyó nunca más su idioma natural, el yiddish, la llamaba lengua bastarda. Gran parte de su vocabulario es la misma que el alemán medioeval, con adición de vocablos hebreos y un número restringido de vocablos eslavos. Luego de su apasionamiento por las lenguas, le pedía a su padre que solo le hablara en yiddish. El esquizofrénico le 'hablaría' también en alemán, el que él estudiaba, y que su padre 'debería' comprender bastante esta lengua a causa de su similitud con su lengua materna."* (10.37) *"¡Tú pierdes el tiempo! ¡El inglés es la única lengua necesaria para ir a cualquier parte del mundo! ¡El inglés es comprendido por todos! (...) En cuanto a mí, yo podría aprender el ruso en dos meses (...) tenía el sentimiento que todo esto era bien característico de su padre: exageraciones y falsedades (...) el cierra las orejas a estas llamadas paternas a descorazonarlo del estudio de las lenguas. "El piensa que su 'quizás' su padre 'habría' notado esto."* (Su radio con los audífonos en los oídos escuchando emisiones en lenguas extrañas) *"y que él se decida entonces a utilizar la oportunidad para intentar REPARAR EL CONTACTO VERBAL CON el y para ensayar por este medio de REPARAR LA BRECHA, EL MALENTENDIDO QUE 'HABÍA' ENTRE ELLOS."* (10.38). Es la demanda del esquizo a su padre que comienza a producir efecto. Se trata de **'REPARAR LA BRECHA'** utilizando el contacto verbal entre ellos mediante una lengua tercera, el yiddish, la lengua de los orígenes, la lengua que los une separando. Es la lengua que introduce la alteridad entre ambos. El padre, aunque deficiente, repara 'la brecha' al ser el garante del yiddish 'entre' ellos, restablece la alteridad de lo Otro del lenguaje. El padre *"comienza entonces hablarle en yiddish y en un tono más bien mimoso, sabiendo que este dialecto era por el momento el único medio de comunicación con su hijo alienado."* (10.39) Sin saberlo, en su ambigüedad, el padre lo apasiona por las lenguas: *"¡Si tu quieres estudiar estas*

lenguas, ¡allá tu! ¡Tu puedes aprender el ruso! (...) ¡Viste los árboles de allá abajo! y bien, en Ruso se dice 'ARBRE', como en inglés 'TREE'. Vayamos, ya es muy tarde, tu madre te espera con la sopa". (10.39) El 'esquizo' piensa que era muy interesante lo dicho por el padre respecto a la identidad del vocablo ruso e inglés. **Pero no había podido desembarazarse de ese vocablo de la lengua materna (...) la R del inglés TREE (...) con la consonante T lo había irritado.** El esquizo opera con 'lingüística' haciendo suplencia a la falla paterna, ocupa su lugar para reparar la 'brecha'. Luego de estudiar ruso, estimulado por su padre, advierte que "su padre le había contado una mentira: que los vocablos son equivalentes." (10.41) Descubre que el vocablo ruso es 'DEREVO'. **Como estudiaba hebreo al mismo tiempo, no raramente la 'T' del inglés 'TREE' devenía en la cabeza del esquizofrénico el vocablo hebreo 'ETS'.** Utilizando "la particularidad fonética de las lenguas eslavas", donde la 'T' deviene 'D', produce un nuevo vocablo, la forma lingüística de la "metátesis" (alteración de una palabra por intervención de un fonema en su interior). Es así como inventa el vocablo 'TERE'. Su función es la del rasgo unario, establece la pura diferencia allí donde el padre abrió la 'brecha' de la identidad. Detenernos en este pasaje implica hacer relevante los cambios en la estructura del lenguaje, el vocablo 'TERE', al igual que el vocablo 'JIR', vacíos de significación, sigue las huellas del montaje presubjetivo de la pulsión: la expulsión de la sonoridad de los vocablos. El singular padre del esquizo nos convoca a interrogarnos: **¿qué es el padre real?** Juan Ritvo hace esta cita del Seminario "El reverso del psicoanálisis": "un operador estructural llamado padre real [...] en el corazón del sistema freudiano, del padre de lo real [...] y está estrictamente excluido que se defina de una manera segura al padre real." (9.45) Recuerda que Lacan llama "apariencia" a un imaginario que es "un imaginario sin imagen", para concluir que la "apariencia que es, antes que nada, el modo de aparición del padre real." (9.46) El padre real es sin imagen de padre, puede ser cualquier imagen que de testimonio de que la castración la ejecuta el padre. Son estas paradojas hacen el estatuto teórico de "el padre de lo real", el instante de la experiencia analítica, la visión, vivencia ominosa, de la privación del pene en la madre, abre las puertas al complejo de castración. Su ejecutor es "el padre real". Es el fantasma que lo representa, lo imita, figura su acto, este acto estructural del sujeto, pero bajo las mil caras del fantasma, deja la marca fálica en el cuerpo en ambos sexos. Es el padre que opera "en el nombre del ¡NO! como causa; es el ¡NO! al incesto. Es causa del sujeto, el sujeto barrado-castrado, no solo impedido del acto incestuoso, sino apropiado de "un imaginario sin imagen", la carencia del esquizo que busca suplir con su lingüística la presencia tumescente del falo materno.

## LA PASIÓN POR LAS LENGUAS.

La 'brecha' del esquizo se instala cuando inicia su escolaridad, él ya tenía problemas para aprender el inglés, lo envían a una escuela de niños retrasados. El no tenía capacidad para concentrarse, **"sin interés ni importancia, está librado a tics y malos hábitos".** Luego de una verdadera batalla logra aprender el inglés, cursa el secundario y en el terciario estudia Lingüística, el francés y el alemán. Desde temprana edad, "el órgano de la palabra de la madre" produjo su efecto: **"siendo muy joven asociaba las palabras de muchas canciones con música y viceversa".** Es posible que el desencadenamiento de su psicosis se haya producido al término de sus estudios. Es internado en Hospicios innumerables veces, tratado con electroschok, insulino terapia, terapias psicoanalítica y de trabajo. **"Su mayor debilidad era su falta de decisión."** (10.32) De un modo inesperado, luego de escapar de su última internación, "el esquizofrénico se apasiona por el estudio de las lenguas." (10.33) Inventa su singular 'lingüística' para no escuchar su lengua materna. "El trata de desarrollar los medios para convertir las palabras casi instantáneamente (especialmente aquellas que encontraba molestas) en palabras extranjeras, antes de que aquellas penetraran en su mente a pesar de sus esfuerzos por no escucharlas (...) aquella maldita lengua, su lengua materna, el inglés." (10.33) El trata de "convertir los vocablos en palabras para él extranjeras, destruyéndolas en su mente de una manera constructiva." (10.33) No se trata de una 'traducción', se trata de este paradójico método de **"CONSTRUCCIÓN DESTRUCTIVA."** Este procedimiento es el que ya desarrollamos respecto al vocablo 'TREE'. El esquizo no prestaba atención a las vocales sino "a las consonantes, eran por el contrario más estables y seguían más exactamente ciertas leyes lingüísticas en sus cambios." Pero su método, "por supuesto, SERIA UNA RELACIÓN SIN UNA BASE LINGÜÍSTICA REAL." (10.67) Las bastardillas, ponen en relieve la creación de una 'lingüística' cuya realidad, su verdad, se funda en el acto que le permite la alienación, **la destitución del Otro del inglés materno.** Es la lengua donde está capturado como sujeto-cosa, y emprender su 'aventura con la prostituta'. Justamente son las afirmaciones del esquizo del capítulo anterior a su 'aventura'. El vocablo "¿WHERE?" era habitualmente empleado por la madre, la "H" y la "R", "le rebotaba, le saltaba con tesón en su cabeza." (W.67) Ella preguntaba en alta voz: "¿Dónde (where) están mis anteojos? Yo los vi hace solo diez minutos (...) Yo no se." (10.66) Llama la atención que en este capítulo, por primera vez, escribe un diálogo con su madre y en primera persona. El pensaba que no era su falta, pensaba: "¡quizá, ella también se está volviendo loca! Por consiguiente, el alienado no se sentía triste, miedoso, culpable de haber escuchado a su madre" (10.66) Este pasaje es el prelude del capítulo agregado: **"La aventura con la prostituta".** La pérdida de los anteojos de la madre, su locura, el escucharla sin culpa es la destitución de la dupla de los

vocablos **'H-R'**, significantes del **'UNO'** unificante materno: **'EL OJO DE VIDRIO'**. El esquizo, con su lingüística, ha logrado introducir entre ellos la función 'tercera' de los vocablos sin sentido, que tienen **el valor de lo inconmensurable, es el acto de su 'esquizología'**. *"El estaba satisfecho de él mismo! ¡El tenía ideas! (10.70) Él ha convertido la palabra materna "Where" en un vocablo extranjero alemán, "Wo", la antesala de su aventura con una 'extranjera', la prostituta.*

## HOMBRES Y MUJERES.

*"Al tener que ir a orinar o defecar, a él le sería necesario leer la inscripción de la puerta y tendría la posibilidad de que la palabra 'LADIES' le golpearan los ojos, la entrada en el lugar de los hombres tenía la misma apariencia que aquellas del lugar de las mujeres." (10.60) El no tenía problemas con la palabra 'MEN', pero si con la palabra 'LADIES', le resulta irritante. Por ello los transforma (men - ladies) en la palabra alemana 'LEUTE', o en el ruso 'LOUDI', ambas quieren decir 'GENS': "gente". El esquizo escribe: "LA SIMILITUD ENTRE LOS SENTIDOS DE ESTOS DOS VOCABLOS ESTABA COMO MENCIONADO, QUE ELLOS REPRESENTAN, AMBOS, EL SER HUMANO." (10.62) El esquizo con sus palabras asevera el fantasma freudiano de la bisexualidad, **los dos sexos en UNO**. Para nosotros es el **'UNO'** de Lacan, como delirio del poder unificante de la madre, los dos sexos, una sola carne, consuman la relación sexual incestuosa. Es la ficción delirante que domina en los escritos de Wolfson y en las Memorias de Schreber.*

## UNA TRISTE FIJACIÓN MENTAL.

Al ver escrito el vocablo **'SORE TROAT'**, dolor de garganta, era la mirada de las letras las que atraían sus ojos. El mismo efecto le producía leer **"irrigadores de caucho"**. Quedaba paralizado estuporoso, poseído por estas palabras. Es el **relato** en el capítulo que sigue a la 'aventura con la prostituta'. *"En efecto, el psicótico tenía una triste fijación mental a ese asunto, una obsesión erótica a propósito de los irrigadores, del orificio posterior del canal alimentario, por el tratamiento médico, quizá un poco vigoroso, en particular como siendo administrados por una enfermera, es decir por una mujer, incluso no necesariamente de blanco. A menudo la sola idea involuntaria le produciría una fuerte erección de la verga, por lo menos, y la mayor parte de las poluciones nocturnas y de sus masturbaciones, estaban acompañadas sino DESENCADENADAS POR VISIONES DE ENEMAS, PODRÍA UNO DECIR: EL VERDADERO ÓRGANO GENITAL FEMENINO, más que la vagina, UN TUBO DE CUCHO GRASO, LISTO A INSERTAR POR LA MANO DE UNA MUJER EN EL ULTIMO SEGMENTO DE SU INTESTINO, EL MAS VIEJO DE SUS RECUERDOS ESTABA POR DESPERTARSE"*

*Su madre joven y alegre a su lado (...) luego de un instante se abre de repente la puerta, una joven y feliz mujer entra llevando un pequeño tubo de vidrio envasado hasta el extremo. Aquel muchachito, casi no puso atención solo pensando que, cosa increíble, esta mujer toda de blanco, sería aún más joven y quizá aún más alegre que su madre (...) comprendió inmediatamente la demanda de su mamá: <demanda> a la joven enfermera, como recién salida de la escuela, haciendo algunos pasos hacia el niño levantando su pequeña < vara mágica > : < ¿No es él bonito?> Su madre respondió con el menos entusiasmo del mundo: < ¡Pero sí! > . Ella le dice a su pequeño paciente con sus palabras mágicas imperiosas ya habituales < ¡DATE VUELTA!, él lo hace como un reflejo condicionado, tratando de hacerlo como querido por él, se da vuelta. Recompensa: la joven y alegre enfermera toda de blanco le pone el termómetro en el ano. Es el más viejo de sus recuerdos. Esto fue el prelude de su amigdalectomía.*

*A menudo el psicótico estaría obsesionado por pensamientos parecidos, que desgraciadamente no serían raros, y serían accesos de más o menos de larga duración. A él le parecía como si su cerebro no fuera más que un gran irrigador de caucho llenando a la 'buena de Dios' su cráneo, lo mismo que su médula espinal, le parecía ser un tubo de caucho contiguo a su cerebro con su intestino inferior."(10.117) La joven y alegre enfermera, próxima a su madre, se encuentra en el camino que lo conduce a la prostituta.*

## EL DIALOGO CON LOS OBREROS.

**"El joven hombre no quería salir incluso al jardín de atrás"**. Había salido el día anterior y ahora estaba aprensivo, deprimido, paralizado mentalmente más de lo habitual, *"pero incluso, jamás, verdaderamente, con este ensañamiento que cuando estaba en la policía o quizá más bien la casi - policía de la casa de su madre, es decir cuando no había la posibilidad, el peligro de estar bajo sus amenazas, súbitamente la necesidad de humillarse ante sus propios ojos (...) él estaba detenido, paralizado para moverse sin el consentimiento de otra persona." (10.181) El continuaba pese a todo esforzándose por estudiar su lingüística. Finalmente toma la decisión de salir y establecer un diálogo en francés con los obreros que trabajan en el fondo de su casa: ha*

creado su público, "poder conversar con el extranjero (...) él quería lo más rápido desembarazarse de la presencia de su madre." (10.194) Con asombro descubre, que después de una orgía alimenticia, tiene un sentimiento de culpabilidad atenuado, "había sido reemplazados por un sentimiento de renunciación; renuncia a salir hablar con los obreros." (10.198) Una renuncia enigmática preanuncia su otra salida de la "casa - policía."

## EL ESQUIZO Y LA PROSTITUTA.

La importancia del "Capítulo agregado" ha pasado inadvertido para Deleuze. Comienza así, su madre repetía infinidad de veces a su interlocutor telefónico: "¡YO SE! (...) el alienado pensaba involuntariamente que en cierto sentido NADIE SABE NADA Y QUIZÁ EN PARTICULAR SU MADRE." (10.71) No deja de ser sorprendente esta doble afirmación. Afirma "¡YO SE!" que equivale al ¡YO SOY!, que se constituye ante la afirmación que el **OTRO (en particular el materno)** que no sabe. Es el acto de alienación, la destitución del **Otro unificante**, el de la **MADRE UNIFICANTE INCESTUOSA**. Al enunciarse en primera persona **¡Yo se que yo soy!** es la enunciación del sujeto (\$), el tiempo de la destitución del Otro, "**nadie sabe nada, en particular mi madre.**" Es la estructura que se va instaurando en la temporalidad de la escritura del libro, estructura que hace posible este singular escrito. El esquizo ha introducido en el discurso escrito un elemento tercero, Lacan escribe 'a', al vacío pulsional del "yo no pienso" en alternancia con el "yo no soy" del **inconsciente**. Es el acto donde él emerge como sujeto de su escrito. Su dicho: "**NADIE SABE NADA**", implica hay alguien al que le queda algo por decir, hace su acto de buscar un saber en la prostituta.

El 'a' lacaniano es el alma de este ser sexual sin sustancia que hace al sujeto. Sin saberlo, lo busca en él y lo busca en la prostituta, lo inconmensurable de lo real del sexo que en él, el esquizo, ha quedado al desnudo, él está sin las vestimentas fálicas, como lo estará la prostituta. De la relación simétrica con su madre se trastoca entre el esquizo y la prostituta. El 'Y' entre ellos es el 'a', que en el esquizo actúa solo como elemento separador cuando dialogan en inglés, estará ausente en el coito, no constituye el fantasma fálico de la castración. No se ha encarnado en su subjetividad la noción del falo, busca lo que no sabe que busca. El falo es lo que establece la relación entre los dos sexos disimétricos, por ello el falo para Lacan cumple la función de la ficción de la 'la divina proporción', 'la proporción áurea', 'el número de oro'. De ser la "**medida**" que oculta lo inconmensurable del sexo.

## ENCUENTRO CON LA PROSTITUTA.

El esquizo deja su "**casa - policía**", sale a la calle en busca de una prostituta. Él se pregunta "por los efectos deletéreos de su deseo sexual (...) quizá la experiencia sexual misma no debería ser más que con prostitutas, y ¿qué es esto que podría encontrar en la otra? ¿ellas harán desaparecer sus locas sensaciones rectales?" (10.74) Su interrogante: **¿qué es esto que podría buscar?**, es justamente su desconocimiento del falo, la mujer lo representa al carecer de pene. El carga con su pene carente de significación fálica. Tiene solo un órgano peneano. "No sería más que un paso decisivo de hacer el acto sexual, y sin duda si se realizara con esas mujeres de la vida." (10.75) En la calle, y entre varias elige una, se dirige a ella "--¿Ud. quiere salir? -- Sí, en efecto ¿Qué haces aquí?. No queriendo decir: yo he venido a buscar prostitutas, repite su pregunta -- ¿Qué es lo que haces aquí? -- He venido por ocupaciones -- ¿Cual es tu nombre? -- L\*\*\* ¿y el tuyo? -- Ch\*\*\* ¿de donde vienes?, pareces tener un acento extranjero. El piensa: ¿yo que he nacido en esta isla?, ¿es qué yo olvidé verdaderamente el inglés, o es una tara cerebral? -- Yo estudié algunas lenguas ¿de donde eres? Soy de San Francisco." (10.77) El diálogo continúa hasta que ella dice: "-- Muy bien, ¡vamos! -- ¿Vamos?, piensa: es loco que no haya puesto precio. -- ¡Un momento! ¿cual..? --¿Cuál es la tarifa? -- ¡La tarifa! -- Yo cobro veinte dólares -- ¿Puedes hacerlo por quince? -- Dime, ¿tus antepasados eran judíos? -- Si, dirá él -- Me disculpo, es una expresión -- ¿Sos por o contra? -- Yo no soy ni por ni contra, yo soy NEUTRA -- ¿Quién eres tu? -- NADA." (10.80) Hay una línea argumental en el diálogo, la que va desde el esquizo, el "**yo se - yo soy**", al "**yo soy neutra - yo soy nada**" de la prostituta, que articula se articula con el dicho del esquizo: "**si nadie sabe nada**". Es el dicho que conduce el diálogo, las preguntas que surgen de quién es uno y el otro, las que van marcando las diferencias entre ellos, y una medida en común: "**la tarifa**". El diálogo en la alteridad de uno y otro en la lengua inglesa, es el acto que produce un nuevo sujeto, la aventura del encuentro con una mujer diferente a su madre. Pero es con ella que el esquizo va entrando en el camino de un final incierto: 'tener una terapia sexual'. **El enfermo mental se pondría a decirse: que él no sabía de ningún modo cuan lejos podría llegar en esta aventura.** La 'aventura' es el punto no mensurable, como lo es la tarifa del coito; no como ella, que es 'nada', un enigma. Las alarmas del esquizo ya se han encendido, en el camino al hotel, piensa: "Nuestra pareja que no habría estado situada a no más de una distancia aproximadamente veinte 'VERGES' de la esquina." (10.80) Conservamos el vocablo francés, '**VERGES**', sus diferentes

significados: es una vara, o una vara para castigar (signo de autoridad) Es la vara del ancla, el eje del reloj. Se desliza a 'mètre', unidad de medida, de allí a 'mesuré', un valor constante de medida. Pero también es el órgano de copulación del hombre y los mamíferos. **Es el miembro viril, el pene, el falo.** La 'verge', es, sin saberlo, el falo, la apariencias de unidad de medida que une los sexos en el coito, para él, es aún la distancia hasta la esquina, como la 'tarifa', que los separa y los une en el camino al hotel, solo tiene la resonancia del órgano peneano. Pero en la esquina están los semáforos con sus luces cambiantes: ¡pasar - no pasar! Es lo incierto, lo que para el esquizo prevalece entre ellos, en ella 'hay una nada, es neutra'. Conjeturamos que es el intervalo de los semáforos lo inconmensurable del coito que se avecina, que lo deja perplejo, vacilante. El vacío de significación fálica es ya la prostituta para el esquizo. Ha comenzado a vacilar la medida de la 'verge', su pene, como garante del coito, lo que sabía hasta que llegó a la esquina.

## LOS SEMAFOROS.

En la esquina, el 'intervalo' de la luz de los semáforos, es el encuentro ominoso, lo indecible del vacío del falo, la prostituta semblante del sexo, Se encuentra como en las puertas de los baños. Los semáforos le han anunciado la temporalidad del vacío que se repite, el encuentro con el lugar faltante entre los sexos. Es el vago temor que presume en la cama con la prostituta: el coito. Ella 'es neutra, es nada', hay un agujero en el lugar del saber: "el valor fálico es la mujer que lo representa, el goce, yo entiendo que el goce femenino porta la marca de la llamada castración." (7.21)

"--¡Atención! los semáforos van a cambiar, diría el alienado muy alarmado -- ¿Qué es esto? ¡Vamos!" El continúa su marcha en compañía de la prostituta. --¿Estás casado? -- No --¿Lo haces a menudo? --De ningún modo -- Nosotros lo haremos de nuevo." (10.81) El esquizo piensa: "que uno NO SABE NADA por cierto, que el haría, quizá, un fiasco de esta aventura. Quizá él encontraría, en la primavera, otra muchacha que podría hablar otra lengua que la inglesa." (10.82) El inglés que habla con la prostituta es la lengua inglesa, el primer acto de esta 'aventura'. Lo que realmente "no sabe nada", es que en esta lengua que ahora usa, carece de la resonancia de la significación del falo; éste no habita en su inconsciente. Ella lo conduce a un hotel, mientras van caminando el esquizo advierte que la gente se burla, se ríe de ver esta pareja y de "su expresión tan atormentada, caminando como un zombie, un autómatas." (10.83)

Encuentran el hotel, pelea el precio, escribe sus nombres. Ella quiere cigarrillos "Wiston", no hay en el hotel, él debe salir afuera a buscarlo. "Se maravilla por haber ido tan lejos en esta 'aventura', de haber entrado en la cigarrería; y pagando por los 'Wiston', él se preguntaría si él llegaría hasta el extremo de esta aventura, si él continuaría desplazando de lugar en lugar, si sus brazos, sus piernas, sus órganos circulatorios... continuarían actuando." (10.87) En la habitación se sacan la ropa, él realiza un complejo ritual para acomodarla y evitar así "la contaminación con los huevos ¡quizá incluso las larvas! de ciertos parásitos." Es el temor del permanente del esquizo, están en cualquier lugar, ahora, en el cuerpo de ella, en la boca, en los genitales, ¿Qué significa este delirio? Los residuos inasimilables, la múltiple resonancia incestuosa de la lengua materna que lo parasita, aunque en esta ocasión utilice la lengua inglesa para hablar con la prostituta. "--¿Leíste el Informe Kinsey?-- ¡Yo puedo escribir un informe Kinsey! Piensa:: <¡Tu no puedes y punto!> Piensa, y llega a esta conclusión, escrita como la anterior entre comillas: "<¡Pero tus MEMORIAS podrían ser enormemente interesantes!>". Ya nos hemos ocupado del significado "Memorias", un doble título del libro. Pero en este contexto son "MEMORIAS SOBRE LA SEXUALIDAD". Él hace de su escrito un equivalente al Informe Kinsey, él escribe, vale decirlo: ¿qué es la experiencia vivida, la sexualidad en el coito, carente del semblante fálico? Lacan introduce una profunda modificación con su enseñanza, ¿qué es la 'quiditas' del sexo?. El ser del sexo es faltante, "no hay otro ser que el falo." (7.253) El falo es "el semblante del sexo", la temporalidad pulsional produce la expulsión, la ausencia del ser del sexo. Esta expulsión, negativización de la esencia del sexo biológico, hace necesario la aparición de la 'primer' marca, la ficción que nombra el sexo, al nombrarlo, la marca, lo nombrado el falo, nombra la expulsión del sexo natural. El ser del sexo es lo real de la estructura. Es la función significativa de la falta. El falo opera como la marca del 'rasgo unario', produce la alteridad irreductible de los sexos. **El fantasma, estructura presubjetiva, es la que da la consistencia fantasmática del falo como semblante, produce la necesaria 'aparición' del ser sexuado.** El falo está forcluido en la subjetividad del esquizo, lo busca, sin saberlo en la prostituta, busca el falo tumesciente, como medida del sexo; el único sexo. **El falo simula serlo, oculta el resto 'inasible', el "a", lo real del sexo, un goce más allá del falo, que se devela en el orgasmo, en la detumescencia del falo.** Lo contrario es lo que ocurre en el esquizo, no tiene el velo fantasmático del falo, el solo tiene el pene, órgano del sexo natural, investido por el delirio del "irrigador de caucho".

## EL COITO.

La prostituta: "--¿Puedes darme la plata ahora? --¿Es según las reglas? --¡Sí! Son las reglas --¿Quieres apagar las luces? --Quiero ver. (Sin mencionar sus fuertes tendencias voyeur, ¿no sería esta morocha una belleza?) -- Está bien, diría ella sonriendo --Esto no es mucho ¿no es cierto? --Cada uno es diferente, luego de haber mirado el sexo de su cliente --¿No usas preservativo? --Claro que sí, al menos que tu no quieras quedar embarazada --No es por eso, yo tomo pastillas anticonceptivas. Pero hay gente que tiene enfermedades -- ¿Tienes un condón? --No --Yo tengo uno.(10 88) Acostados en la cama, "**ELLA LE COLOCA EL PRESERVATIVO DE CAUCHO**". Este acto reproduce en el esquizo tanto su "**triste fijación mental**", como la confusión de su pene con el irrigador-falo tumescente. Mientras tanto piensa: "*que él no sabría por donde comenzar, la prostituta haría su trabajo de llenar de sangre el órgano sexual de su cliente utilizando la <caricia manual>. Entonces éste habría podido penetrarla, pero esto sin ningún placer. Todo al contrario, una vez hecho esto, él habría sentido una loca sensación rectal, totalmente embotadora. Los movimientos de van y vienen de uno y de otro no habría parecido mejorar las cosas.*" (10.90)

Es la ocasión de recordar la enseñanza de Lacan, "**el acto sexual implica un elemento tercero para todos los niveles.**" (7.252) Este elemento tercero es la paradoja del falo, "**en tanto que él debe faltar para aquel que lo tiene, es decir para el hombre. Para el hombre en tanto que el complejo de castración quiere decir algo, cosa que aún no está puesta al día.**" (7.252) Lacan se refiere al estatuto del falo en el psicoanálisis. El falo es el único sexo, es el semblante del ser del sexo; no hay ser del sexo. Como elemento tercero, el falo, en el hombre, hace apariencia del ser del sexo, es lo que le falta al hombre, el que tiene el pene. En la mujer, en tanto esta privada del pene, ella encarna la mascarada del falo al vestirlo en su cuerpo, su cuerpo, sus partes como semblante fálico. El falo produce la alteridad de los sexos, devela la alteridad del goce de los sexos en el goce orgásmico, el goce en la detumescencia del pene despierta en la mujer, un goce más allá del falo. El goce disimétrico solo adquiere su valor desde la función del falo, más aún, **sin el falo como referente no hay goce; hay sufrimiento**. Lo testimonia el esquizo. El falo como elemento tercero produce la escisión entre la madre "*y la categoría de la feminidad.*" (7.252) No se trata ya de la 'bisexualidad hombre-mujer', la feminidad está comprometida con la castración.

El quehacer de la prostituta, la mascarada fálica, no hace efecto en el esquizo, su pene solo puede 'ser llenado con sangre', más aún, al colocarle '**el preservativo de caucho**', reproduce el acto de investidura de su pene como un órgano compacto, tumescente, lleno de sangre. Es el retorno '**del tuvo de caucho, el verdadero genital femenino**', **el falo materno**, el que le introducen por el ano, el sufrimiento de su 'triste fijación mental'. En los movimientos del coito, no-solo aparece 'la loca sensación rectal', él agrega: "*posiblemente, PRESO DE UN MIEDO PÁNICO A LA IDEA DE LA IMPOTENCIA, el psicótico piensa, que quizá, si estimulara toda la primera parte de su aparato digestivo, esta loca sensación desaparecería. Por lo tanto él habría sugerido a la prostituta QUE SE ABRASEN. --¡Abrazarse! es para los chicos. ¡No he abrazado ni a mi marido! El esquizo insistía, discutieron en vano durante un rato. La idea que él tenía era: "LOS ÓRGANOS SEXUALES DE LA PAREJA SIEMPRE (TOUJOURS) UNIDOS."* (10.91) Las negritas mayúsculas son mías, ponen en relieve el vocablo "**TOUJOURS**", **que nombra de la experiencia en el escrito, la locura del goce sexual incestuoso**. El vocablo francés "**TOUJOURS**", es un adverbio de tiempo que articula -tous-todos y -jours-días. Significa, en el esquizo, el goce infinito, sin límites, un goce torturante.

## EL COITO PERPETUO.

Es la fantasía delirante del coito perpetuo, la que está presente en el fantasma freudiano de la escena primaria o en el fantasma kleiniano de la pareja combinada de los padres. Lacan hace del acto sexual un acto fallido, es fallido en tanto ambos sexos, que buscan en el coito el encuentro incestuoso con la madre, el falo encarna la imposibilidad en la castración producida en la detumescencia del falo-pene. El orgasmo es la caída de la medida fálica que devela lo real, lo inconmensurable del sexo, la alteridad de los sexos, su separación. Con ello, la exclusión de la sombra fantasmática del incesto, el imposible encuentro con la madre. La ficción delirante del esquizo es inseparable del género mitológico del incesto, "**EL MIEDO PÁNICO A LA IDEA DE LA IMPOTENCIA**" del esquizo, '**la idea de la impotencia**', es el corte, amenaza del orgasmo de la unión perpetua con la madre. **Él quiere impedirlo con un coito inmóvil, abrazados, y así conservar la repetición de lo ya conocido, la tortura del orgasmo incestuoso de las "locas sensaciones rectales"**. El mira el sexo de ella para ver si el preservativo no se deslizó de allí a la cama, es el único referente que tiene del enigma de la caída del pene, el pene como el preservativo de caucho sin consistencia, un parásito en su cuerpo. un cuerpo extraño que equivale a las larvas y parásitos que aparecen cuando lo tienta la idea de penetrarla de nuevo. Por eso sería mejor frotarlo contra sus muslos o su abdomen que "**meterlo en esa**



**foresta de pelos negros".** Su pene está erecto, **"bastante lleno de sangre y bastante sólido."** Se decide a un nuevo coito, *"continuaría sus movimientos de va y viene (sin haber encontrado ningún goce, ningún arrebato entre los labios de su vulva ni en su vagina, las cuales le habrían parecido como un VERDADERO VACÍO, COMO UNA NADA."* (10.98) Es el vacío, la nada del goce fálico. Siguen los movimientos del coito, ella le pregunta si él tiene miedo de ella, el no contesta. *"Nuevamente los jadeos del coito sin que este trabajo lo lleve al orgasmo. --Es necesario una tregua-- ¡Oh! ¡Dios mío!, dirá ésta, como si arribara a fin de un suplicio."* (10.95) El piensa, mientras ella fuma, que **"no había sido lo suficientemente fuerte."** Recostado a la altura de los pies de ella él mira *"desde esta postura la espesa pilosidad pubiana, uno no puede más que adivinar LA FAMOSA HENDIDURA."* (10.98) ¿Cuál es la significación para el esquizo de la "famosa hendidura"?

*"Me agradas, no eres grosero como los otros --Yo no hice un buen trabajo --Eso ocurre muy a menudo. Yo diría que la mitad de los hombres no pueden hacerlo la primera vez conmigo, ¿Es bastante extraño? UNO PENSARÍA QUE ENTRE EL HOMBRE Y UNA MUJER ESO NO MARCHARÍA."* (10.97) El esquizo, a través de ella, escribe la verdad: no hay acto sexual, el acto sexual es acto fallido, pero en él hay un acto, es el primer encuentro sexual con una mujer. *"--Tu me agradas, sos chiflado, no quiero decir verdaderamente chiflado, es por lo que me dijiste hace un rato, que yo 'soy una virgen a medio cocer.'" (10.99)* El piensa que quizás conseguiría una muchacha que hable francés. De allí surge el diálogo donde ella le dice que estuvo en Montreal, que allí el 70% hablan en francés. El piensa: *"yo la he escuchado hablar inglés durante largo tiempo, esto me repugna más que tenerlo que hablar yo mismo. Pero yo soy gentil con ella, quizá me dé su dirección y su número de teléfono."* (10.106) Ella le cuenta, ante su asombro, la vida sexual con el hombre que ella vive. Le da su teléfono. Al irse, cuando ella ha salido, él retira de su pene el profiláctico y lo arroja a un cesto. Triste miraría el número de teléfono de la prostituta, se preguntaría si ella no le habría mentado, quizá podría encontrarla en algún barrio. **"En el entretiem po habría vuelto a comenzar uno de sus tics, sobretodo el de sus esfínteres anales, los músculos perianales se contraen y se relajan rítmicamente provocando un cierto placer erótico que parecía provenir de su ano o su recto (...) una serie de sensaciones parecen producir un orgasmo nervioso."** (10.110) Es necesario resaltar este pasaje del erotismo anal del esquizo, su aparición en las psicosis se lo confunde con una moción homosexual, **cuando lo esencial es la ausencia de la significación del falo en la psicosis.** Muchas noches el esquizo la busca por las calles, le habla por teléfono y ella se niega a salir con él. Metáfora o no, es la repetición del desencuentro con el falo

## LA MADRE RECUPERA EL YIDDISH.

En el último capítulo de su manuscrito original, el esquizo narra un cambio inesperado en la madre: la recuperación de su lengua de origen. **"El esquizofrénico debería modificar, al menos, ciertas conclusiones peyorativas respecto a sus padres. Poco después, su madre le satisfacía de más en más en lo que concierne al idioma que ella emplea, es decir, ella le habla de más en más en yiddish, parecía entonces que ella se recordaba de más en más el judeo-alemán, en alguna suerte su lengua materna, y esto incluso sin ningún nuevo estudio. Parecía entonces que sus ocho primeros años vividos en Bielorrusia y durante los cuales ella habría empleado casi únicamente este idioma. Habiendo tenido ella la impresión sobre ella, que ella y su hijo esquizofrénico ¡no lo hubieran sabido!"** (10.245) Como dijimos, este capítulo es el último del manuscrito original, permite conjeturar que el capítulo agregado: "La aventura con la prostituta", donde él habla en inglés y busca una mujer diferente a la madre, se hizo posible a partir de su persistente demanda a la madre que le hable en yiddish. Es el acto que produce un cambio en subjetividad del esquizo, en su estructura de lenguaje, a partir del retorno de la lengua materna forcluida en la madre. El yiddish hubo de ir supliendo el 'inglés postizo'. **Consideramos que su "esquizología" era el método singular del esquizo para recuperar las lenguas de origen. Su 'aventura lingüística' es el acto de la demanda.**

Lacan: *"Cuando yo escribo la fórmula de la pulsión (S <> D), es cuando la demanda calla que la pulsión comienza. Pero si yo no he hablado del silencio es justamente que sileo no es taceo. El acto de callarse no libera al sujeto del lenguaje, incluso si la esencia del sujeto culmina en este acto."* (7.205) Las negritas enfatiza lo dicho: hay otro sujeto en el esquizo cuando la madre silencia el 'inglés postizo', la marca de la lengua de origen la atraviesa ¿y lo atraviesa? Lo atraviesa ahora, como sujeto del lenguaje. Su padre estaba siempre dispuesto a hablar en yiddish, su lengua materna en los veinte primeros años de vida. Como también dispuesto a utilizar otras lenguas que él sabía. Su padrastró, un nativo del Canadá, le hablaba de más en más en francés. Es por todos estos cambios que él piensa: **"haber descubierto un factor emotivo, sin duda más o menos subconsciente, porque él no lo encontraría jamás mencionado en un libro, aquel factor entre otros, que motivaría a la gente a estudiar lingüística general (...) esto sería ante todo para él UN DESEO, quizá vago sino subconsciente y reprimido, de no sentir su lengua natural como una entidad como la sienten los otros, muy por el contrario, de poder sentirla bien diferente, COMO UNA COSA DE MAS, como exótica, como una mezcla, un POTPURRI de diversos idiomas."** (10.246) Hay un acto, el

intento, el deseo, de producir el leguaje como 'lo Otro', la alteridad absoluta del leguaje, de un leguaje en el que siempre 'hay algo de más', siempre falta algo por decir. Es lo que él afirmaba: **"nadie sabe nada"**. Es allí donde se produce como sujeto en su escrito. Que la lengua sea un **"potpurri"**, una mezcla de distintas cosas, como música de distintas composiciones. **El lenguaje que desea producir es el que remeda las lenguas de sus orígenes.**

## OTRO CAPITULO AGREGADO.

El esquizo continúa creando un 'mundo' fuera de su madre. Este capítulo precede al anterior. El esquizo se interesa por la religión cristiana, esto lo hacía sentir **"un libre pensador"** luego de haber leído la Biblia y comprendido el Nuevo Testamento, pero sobre todo los Evangelios lo habían emocionado. Pensaba que la gente debe creer en algo: *"¿no son ellos susceptibles, incluso colectivamente de alucinaciones, sobre todo cuando están desesperados?" (10.229)* Es una alusión a su madre, que había perdido su lengua de origen pero no dejó de practicar el culto judío. Ella iba a la Sinagoga muchas veces al año. Asistía siempre a los Oficios del "Día del Año" y del 'Día del Perdón', también los coincidentes con el aniversario de la muerte de sus parientes. En vista de que su hijo no mejoraba encendía el trío de velas del candelabro de tres brazos, por la misma razón iba más a la Sinagoga. Mientras su madre se aferraba a los relictos del pasado, el esquizo buscó producir en ella el retorno del yiddish, es lo que trata el capítulo anterior. Él tenía miedo de entrar a la Iglesia cristiana de su barrio, sin embargo concurría y bailaba en las reuniones danzantes que ésta organizaba. Su padrastro le pregunta *"¿Por qué asistes a estos bailes de la Iglesia? Eso produciría pena en tu madre."* (10.230) El no responde, piensa: *"la madre había ignorado la existencia de estas fiestas, como otras cosas de la religión católica, **TODO LO CONTRARIO DE SU HIJO ESQUIZOFRÉNICO.**" (10.231)* Las negritas en mayúsculas son mías, destacan en su propio pensamiento, el sentido de este capítulo, el nuevo sentido que tiene su vida. Su escrito no trata de una recopilación de síntomas, como muchos psicoanalistas así lo han leído, es, como ya lo afirmamos, la producción de un nuevo sujeto, en el sentido que Lacan hace lo hace lo propio del acto. No se trata de la 'curación', o desaparición de síntomas delirantes. El escrito pertenece al género literario narrativo, el esquizo narra la producción de un 'nuevo mundo': la alteridad de **"LO OTRO"** del lenguaje, es lo que él ha creado para habitarlo, y de ese modo poder compartirlo con sus lectores. Asiste a una Exposición Soviética, intenta hablar en ruso con unas jóvenes empleadas, pero visto que se le hacía muy difícil, ante su sorpresa, una de ellas le habla en inglés: *"su voz había sido dulce, había hablado bajo y, sobre todo, él no habría sentido, no le habría parecido, **EL ESTRUENDO DE LA VOZ DE TRIUNFO DE SU MADRE.**" (10.223)*

## CAPITULO AGREGADO: 'EL SUFRIMIENTO.

Está al final del libro, es el tercer capítulo agregado. Luego de éste, el 'Apéndice'. *"El esquizofrénico estaba ciertamente, muchas y muchas veces paralizado por el pensamiento obsesionante, que si uno estaba verdaderamente incierto del bien posible de una acción, quizá de un movimiento, era mejor no hacerlo, nada le parecía más ingenuo que hacer una equivocación, un < error >, de equivocarse (...) esto era el resultado en un estado a veces estuporoso, catatónico."* (10.248) Fue, a partir del estado estuporoso catatónico que Schreber escribe en sus Memorias. Schreber escribe que "El almidido" *"es un pensamiento que se me ocurrió solo mucho tiempo después y en parte, debo decirlo, se me hizo claramente consciente solo durante la redacción del presente trabajo."* (2) Wolfson, como Schreber y Perceval, en el trabajo antes citado, producen un género literario que nominamos: **"Escribir la locura". Es la relectura, desde la enseñanza de Lacan, de la "Wahndichtung freudiana". Es el enigma que nos interroga: las ficciones delirantes, las "invenciones o creaciones poéticas de los paranoicos", tal como lo afirmaba Freud. El estupor paralizante ¿es el que actúa como causa? El silencio, el mutismo del estupor, ¿es la causa que hace posible ¿escribir la experiencia vivida de la locura?.** Ramón Alcalde afirma: **"no hay que perder de vista nunca, por obvio que sea, que Schreber no delira lo que escribe, sino que escribe sobre lo que delira o deliró."** (1.35)

## ESCRIBIR LA LOCURA.

Acordamos con Juan Ritvo la articulación entre la escritura y la función del falo, escritura que produce todos los efectos retóricos de la significación sexual del falo y, sobre todo, la resonancia de un goce más allá del falo. ¡Qué mejor testimonio que el Ulises y el Finnegans Wake de James Joyce! Pero tenemos que dar cuenta de un género literario, el de Wolfson, en este caso, hay una retórica sin el falo, sin la función del fantasma. Su paradigma es **'la aventura con la prostituta'**. Ya hemos formulado las conjeturas al respecto, sin la función del falo no hay goce sexual posible, **pero no solo hay sufrimiento, hay un escritor en la escritura.** La preocupación del esquizo es una cuestión moral ¿cómo hacer confortable psíquicamente la vida? *"De gozar de*

*la vida, incluso de vivir sin dolor, sin estar seguro previamente, que no importe cual sufrimiento es <soportable>. Sin ninguna duda hay gente que vive en pro del sufrimiento, del verdadero sufrimiento."*  
(10.248) No escapa a nuestra lectura esta paradoja: ¿cómo gozar de la vida, vivir sin dolor, **sin importar el sufrimiento**? El sufrimiento, para el esquizo, es la vida misma, si por milagro éste hubiera desaparecido, "él habría tenido de tal modo el sufrimiento en el mundo, y más que probable este sufrimiento habría sido una condición necesaria, de una u otra manera, para que él haya nacido, **PARA QUE EL EXISTA EN TANTO EL.**" (10.248)

El esquizo hace saber su bien moral, ¿no es suya la máxima sadiana, predicar el sufrimiento y el crimen? El esquizo predica el imperativo de cómo estar bien en el mal, para ello escribe este capítulo agregado dirigido al lector, su público: "**¿Y no podría uno informarse de esto simplemente leyendo la transmisión de tales experiencias personales? ¿Puede uno incluso realmente recordar su propio martirio sin mencionarlo poniéndolo en palabras (...) pero la certitud persistía tenazmente en él, que él había, intelectualmente e incontestablemente entrevistado entonces < LA VERDAD DE LAS VERDADES > y esta certeza jamás desaparecería de su espíritu (...) incluso que la existencia de la humanidad no era más que un fenómeno < criminal >? (10.252)** Luego de largas elucubraciones termina su capítulo: "**Y quizá, ante todo, ¿la vida, no es ella totalmente peligrosa... ¿Encontraría él así su <libertad> perdida? ¿Quién lo sabe? (10.256)**"

### Bibliografía

- 1.-Ramón Alcalde. Schreberianas 1. Conjetural. Revista Psicoanalítica 30. Ediciones Sitio.
- 2.-del Campo Emiliano Freud con Schreber. Las Memorias de un enfermo nervioso. "Escribir la locura. Inédito.
- 3.-Deleuze Gilles "Esquizología". Xul. Revista de Poesía. Traducción L.Thonis.
- 4.-Freud Sigmund Fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad. (1908). Obras Completas. Tomo IX. Amorrortu Editores
- 5.-Foucault Michel ¿Qué es un autor? Conjetural. Revista Psicoanalítica 30 Ediciones Sitio.
- 6.-Glasman Sara El número de oro. Conjetural. Revista Psicoanalítica 4 Ediciones Sitio.
- 7.-Jacques Lacan. "La logique du fantasme". Seminaire. Inédito.
- 8.-Ritvo Juan "La lógica del fantasma". Grupo de Estudios.
- 9.-Ritvo Juan El padre real. Conjetural. Revista Psicoanalítica 29. Ediciones Sitio.
- 10.-Wolfson Louis. "Le Schizo et les langues". Gallimard. 1970. Francia.
- 11.-Wolfson Louis "Ma mère musicienne est mort" Navarin. 1970. Francia.

# **Psicoanálisis**

# Além do sentido de do significado: A concepção psicanalítica da criança e do brincar

**Leny Mrech**

Capítulo V del libro  
"Psicoanálisis y Educación: Nuevos Operadores de Lectura",  
Ed. Pioneira, 1999 São Paulo, Brasil

Tradicionalmente acredita-se que há um vínculo direto e imediato entre a criança, o brincar e o brincar. Parte-se da ideia de que a criança, na história da humanidade, sempre teve brinquedos e brincou. Não havendo nada mais natural que a associação criança, brincadeira e jogos infantis.

Para a Psicanálise tais colocações são altamente questionáveis, revelando formas prévias de conceber a criança, o brincar e o brincar.

Anos de trabalho terapêutica e da elaboração teórica levaram à redefinição do próprio trabalho terapêutica com crianças. Assim, uma Psicanálise de crianças; vai se tornando, cada vez mais, uma psicanálise com crianças.

**"Para a Psicanálise com crianças não é somente com o discurso da criança que lidamos, mas também com o discurso dos pais" (1).**

## 1. A CRIANÇA DAS TEORIAS X A CRIANÇA REAL

Um dos problemas mais sérios da chamada Psicanálise com crianças é resgatar a criança através da sua fala, sua palavra. Geralmente ela se encontra misturada às concepções que pais, professores e especialistas fazem dela.

A Psicanálise revela o quanto a palavra da criança pode ser encoberta, através de conteúdos transferenciais, pela fala dos adultos.

**"Transferência de palavra foi o primeiro termo que Freud utilizou para falar de transferência. Em seguida o termo transformou-se em transferência de pessoas, transferência de objetos, até chegar, como vocês sabem, à transferência de sentimentos" (2).**

A criança, ao longo da história da humanidade, tem sido depósito de processos transferenciais dos adultos, em termos de conteúdos e formas.

**"A história ajuda-nos a compreender esse fenômeno de espelhos que intervém entre o adulto e a criança; eles refletem-se como dois espelhos colocados indefinidamente um diante do outro. A criança é o que acreditamos que ela seja, o reflexo do que queremos que ela seja. Só a história pode fazer-nos sentir até que ponto somos os criadores da "mentalidade infantil" Em parte alguma a tomada de consciência é tão difícil quanto quando se trata de nós, e o fenômeno nos escapa quase sempre quando estamos diretamente implicados na situação. Através da história e da etnografia compreendemos a pressão que fazemos pesar sobre a criança" (3).**

Para a Psicanálise é fundamental que a palavra e o brincar da criança sejam resgatados em toda da sua autenticidade. Para isto é necessário que os adultos fiquem atentos à alguns esclarecimentos básicos.

O primeiro deles se refere à especificidade da noção de infantil. Geralmente a criança tem sido confundida com, uma concepção de infância ou do infantil apresentada pelos pesquisadores. Philippe Ariès revela que o infantil, enquanto faixa etária, ainda é bastante recente na história da humanidade. Ele data praticamente do século XVII para cá. Anteriormente a criança era vista como um adulto em miniatura.

O infantil, como substantivo e não adjetivo perde o impacto de conteúdo específico, ficando reduzido à mera concepção que se tenha da infância, de um determinado autor, de uma determinada teoria, de uma determinada época.

A abordagem psicanalítica com crianças vai além da concepção cronológica, objetiva revelar o que há de específico no infantil e na criança.

Em segundo lugar, o infantil tem sido reduzido a uma mera etapa do desenvolvimento humano, com o privilegiamento, sobretudo do desenvolvimento físico. Como se bastasse saber as etapas de desenvolvimento, para saber como se dá o processo de construção do infantil. Contudo, a criança é muito maior do que as etapas de desenvolvimento estabelecidas para capturá-la.

Em terceiro lugar, a Psicanálise critica a existência do processo de desenvolvimento linear e único, tido como comum a todas as crianças e culturas. O corpo humano, em toda a sua complexidade, ainda não foi suficientemente simbolizado em relação aos referenciais individuais e sociais. A Psicossomática revela estes impasses. A asma, a enxaqueca, a úlcera gástrica, etc. são quadros clínicos que demonstram a complexidade das reações do corpo humano, denunciando o quanto ainda é necessário investigar.

Em quarto lugar, a sexualidade humana tem sido reduzida a um processo de desenvolvimento físico, tomado como natural e predeterminado. A Psicanálise revelou que a diferença sexual não é uma diferença meramente anatômica. Ela trouxe à tona as dificuldades do sujeito em assumir seu sexo. Para Freud a diferenciação sexual não decorre apenas de conteúdos sociais e individuais; mas, de um longo processo de elaboração. Nos *Três Ensaios de 1915*, Freud assinalava que haveria uma bissexualidade inicial, que se manteria ao longo do processo de constituição do sujeito, levando-o a nunca se constituir plenamente em homem ou mulher.

Lacan leva o processo às últimas consequências, com o conceito de sexuação ou opções de identificação sexuada. Este processo apresentaria três tempos: no primeiro há a captura da diferença sexual na família -- isto é, como a família concebe a diferença entre os sexos e o sexo apresentado pela criança; na segunda etapa, a criança aparece no discurso sexual apresentado pela família e, apenas, na terceira etapa, é que ela faz a eleição sexual propriamente dita.

Para Freud e Lacan, a eleição sexual não é um produto que já dado a partir do sexo biológico da criança, mas um processo a ser construído.

A partir desses pressupostos, a Psicanálise passou a criticar as formas prévias de conceber a criança, tecidas a partir das chamadas teorias de desenvolvimento estabelecidas pelos adultos. Isto porque os processos de erotização que ocorrem com a criança, não coincidem necessariamente com as construções teóricas. Daí, ser preciso dar a palavra à própria criança.

Em quinto lugar, quando a palavra é passada à criança há ainda a emergência de um outro tipo de preconceito. Os adultos acreditam que ela não sabe se explicar muito bem, porque lhe faltam palavras, lhe faltam argumentos. Em decorrência, eles acabam por colocar a criança no lugar daquela que não sabe, e de novo passam a tentar deduzir como ela pensa e age.

A Psicanálise enfatiza a importância de se passar a palavra à criança, para que ela nos diga quem ela é e como pensa.

Em sexto lugar, isto acabou por levar a Psicanálise a privilegiar a noção de estrutura em vez da noção de desenvolvimento. Esta opção é um marco estratégico. Isto porque não há um desenvolvimento igual ao outro, seja físico, social, emocional, etc. Os processos maturacionais de cada criança são discrepantes em relação às demais. Sua estrutura é sempre singular, seguindo os processos específicos, vinculados à história de cada sujeito.

Para a Psicanálise a noção de estrutura, possibilitará captar a criança de uma maneira mais precisa, sem transformá-la em uma peça dos jogos de encaixe das teorias.

Em suma, para a Psicanálise, não se trata de demonstrar que a teoria captou corretamente o sujeito; mas, que em todos os casos, se ultrapassa sempre o plano da teoria. As crianças não podem ser reduzidas ao enfoque teórico.

## 2. A CRIANÇA INTERPRETADA PELOS ADULTOS

Poderíamos pensar que, após termos esclarecido a questão dos referenciais teóricos, seria possível nos voltarmos apenas para a criança em toda a sua singularidade. Na verdade, as coisas não são tão simples assim. A criança internaliza a palavra dos adultos que convivem com ela. Ela acaba por acreditar na imagem que eles fazem dela. Assim, como os adultos costumam acreditar que a sua imagem a respeito da criança é a própria criança. Por exemplo, é bastante comum os professores confundirem as imagens que as teorias psicológicas e pedagógicas trazem, como sendo a criança. Eles acreditam que basta ter um bom conhecimento teórico para saber como a criança é, pensa e age. Há a confusão das imagens de desenvolvimento do infantil ou das teorias com as próprias crianças. "Esta criança é pré-silábica!" "Ela está na etapa das operações concretas." Eles acabam por confundir a imagem da criança universal trazida pelas teorias com a criança particular.

Um outro aspecto a ser assinalado é que eles acreditam que são os referenciais mais importantes para as ações da criança. Por exemplo, é bastante comum os professores acreditarem que as ações das crianças foram feitas para chamar a atenção deles. Ou seja, eles tomam as ações das crianças como tendo um só direcionamento, um só sentido, uma só intencionalidade: aquelas que eles atribuem.

Freud havia chamado a atenção, desde o século passado, para um modelo de atuação narcísica, onde o sujeito se coloca como o centro de todas as coisas. Os adultos desejam ser o centro de atenção da vida da criança. Como Narciso, ficam cegos e fascinados pela própria imagem, que acreditam ver nas ações das crianças.

Com isso, não é de se espantar que a criança não tenha ainda sido percebida em toda a sua singularidade, pois o que emerge em seu lugar são imagens das teorias psicológicas, médicas, etc. e/ou as imagens sociais e individuais que os adultos fazem dela.

A mesma coisa acontece com os brinquedos e o brincar da criança. Os adultos costumam atribuir a eles sentidos e significações prévias, que concebem como sendo o verdadeiro sentido e significado das brincadeiras e jogos infantis.

Para a Psicanálise, a palavra da criança precisa ser resgatada. Para que ela deixe de ser objeto dos desejos e necessidades dos adultos, para se investigar como ela pensa, sente, percebe o mundo à sua volta. Para a Psicanálise a criança, o brincar e os brinquedos são processos que precisam ser ainda investigados.

Por que estamos iniciando esta discussão através da crítica das teorias de estágios de desenvolvimento? Porque elas fundamentalmente pré-concebem como deverá ser o processo de desenvolvimento da atividade lúdica na criança. Ou seja, elas fazem o professor acreditar, e esperar, que todas as crianças, em determinadas etapas, tenham o mesmo processo de desenvolvimento.

Onde o professor deveria estar descobrindo como cada criança brinca, que tipo de brinquedos e jogos que gosta, etc., emergem em seu lugar, as respostas prévias que as diferentes teorias apresentam como sendo o brincar da criança ou as elaborações que os adultos propuseram a respeito dela.

Em decorrência, é fundamental que o professor perceba que cada criança frente ao lúdico apresenta a sua própria especificidade. Assim, embora na mesma família, dois irmãos apresentem processos de constituição parecidos, quando se dá a palavra a cada uma das crianças se constata que elas são diferentes.

Um outro aspecto a ser assinalado é que o brincar da criança não é apenas um ato espontâneo de um determinado momento. Ele traz a história de cada criança, revelando quais foram os efeitos de linguagem e da fala em cada sujeito, sob a forma de um circuito transferencial específico.

**"A transferência é a atualização da realidade do inconsciente. O inconsciente, são os efeitos da fala sobre o sujeito, é a dimensão que o sujeito se determina no desenvolvimento dos efeitos da fala, em consequência do que o inconsciente é estruturado como urna linguagem" (4).**

O processo de desenvolvimento de cada criança necessita de desencadeadores através da linguagem e da fala. Isto quer dizer que, sem a linguagem e a fala, os chamados processos de desenvolvimento não serão acionados.

O uso da atividade lúdica como uma das formas de revelar os conflitos interiores das crianças foi, sem dúvida, uma das maiores descobertas da Psicanálise. É brincando que a criança revela seus conflitos. De uma forma muito parecida como os adultos revelariam falando. No entanto, o brincar e as brincadeiras infantis não podem ser tomados como processos iguais à linguagem e à fala. Eles apresentam uma singularidade típica.

A extrema diversidade dos objetos, tanto instrumentais quanto fantasiosos, que intervém no desenvolvimento do campo do desejo humano, é impensável numa tal dialética, no momento em que se encarne em dois atores reais, a mãe e a criança. Em segundo lugar, é um fato de experiência que, mesmo na criança mais nova, vemos aparecer esses objetos que Winnicott chama de objetos transicionais porque não podemos dizer de que lado eles se situam na dialética reduzida, e encarnada, da alucinação e do objeto real.

**"Todos os objetos de jogos da criança são objetos transicionais. Os brinquedos, falando propriamente, a criança não precisa que lhe sejam dados, já que os cria a partir de tudo o que lhe cai nas mãos. São objetos transicionais.**

**A propósito destes, não é preciso perguntar se são mais subjetivos ou mais objetivos -- eles são de outra natureza. Mesmo que o Sr. Winnicott não ultrapasse os limites chamando-os assim., nós vamos chamá-los, simplesmente, de imaginários" (5).**

Para a Psicanálise, não se deve confundir os objetos concretos (brinquedos e jogos), com as suas simbolizações e imagens. Há a distinção entre a realidade psíquica da criança e a realidade concreta. Para que possamos saber como a criança pensa, o que sente, deseja, etc., é preciso que nós nos orientemos pela sua realidade psíquica, e não pela chamada realidade concreta ou por nossa realidade psíquica.

Freud e Lacan lembram que os seres humanos se orientam pela linguagem e pela fala, sem perceber os efeitos que elas acarretam. Sem se dar conta de que elas tecem a realidade psíquica dos sujeitos. A realidade psíquica da criança não pode ser reduzida à realidade psíquica dos seus pais ou professores. Quando o professor ou os pais tentam capturá-la a partir das suas próprias representações, o que fazem é perdê-la irremediavelmente, para uma máscara que eles compuseram acreditando que fosse ela.

### **3. A CRIANÇA NA CONCEPÇÃO PSICANALÍTICA FREUDIANA**

As crianças não chegam isentas à escola. Elas trazem no pensamento, nas emoções ou na forma de brincar a maneira como foram olhadas e percebidas pelos outros.

Ao brincar, a criança não se situa apenas no momento presente; mas, também, no seu passado e no seu futuro. O brincar, como atividade terapêutica, possibilita que a criança supere a situação traumática. É simbolizando, falando e representando os conteúdos que a perturbaram que ela pode nomear e conhecer melhor as situações, idéias, pessoas e coisas.

O brinquedo -- da mesma forma que o brincar -- não é um objeto neutro, pois condensa a história da criança com outros objetos.

Para Freud o brinquedo e o brincar são os melhores representantes psíquicos dos processos interiores da criança. Eles estão em significação, na busca do sentido dos atos da criança,

A transferência revela o tipo de laço social que se teceu no ambiente familiar da criança. Através dela acredita-se que ela reviveria os principais conteúdos emocionais que a marcaram. Na verdade, esta forma de conceber a transferência capturaria apenas uma parte do circuito transferencial: a da linha dos afetos; excluindo outra -- a da transferência enquanto um circuito do saber.



Pode-se dividir a história da transferência com crianças em dois grandes períodos estruturais: a transferência concebida enquanto conteúdo afetivo e a transferência enquanto uma forma de saber.

No primeiro caso, a transferência, na Psicanálise Clínica com Crianças, tem sido concebida tradicionalmente como se fosse uma relação dual, onde as emoções entre os sujeitos seriam recíprocas.

A transferência revela o ponto onde o circuito emocional se paralisa.

**"Se a transferência é apenas repetição, ela será apenas repetição, da mesma rata. Se a transferência pretende, através da repetição restituir a continuidade de uma história, ela só o fará fazendo ressurgir uma relação" (6).**

A transferência, como Freud a concebeu inicialmente revela a existência de formas repetitivas de atuação dos sujeitos a determinados objetos, pessoas e conteúdos. Há a constante repetição do repetido. Por exemplo, a criança que atira pela vigésima vez no chão o mesmo objeto, chamado a professora: "Oi, Tia (e joga o objeto no chão)".

Muitos psicanalistas, assim como os professores entendem esta situação como uma ação feita propositalmente para irritá-los. Como se a criança fizesse aquilo para chamar a sua atenção.

Segundo a perspectiva freudiana clássica é uma relação contratransferencial, onde o professor só aparentemente se dá conta do que acontece com o aluno. Ele transfere o seu conteúdo para a criança, tomando a sua forma de ver as coisas, como sendo a forma de ver da criança. Para Freud o professor confundiu o seu eu, com o eu da criança.

Por trás das emoções como formas repetitivas de atuação nos brinquedos e jogos da criança, encontram-se outros conteúdos além daqueles que o adulto supõe.

Freud chamava este processo de Mais Além do Princípio do Prazer, ao assinalar que a criança não repete apenas ações prazerosas, mas as complicadas e difíceis.

Freud acabou por se dar conta que os símbolos, as imagens, os objetos não são neutros; mas se apresentam sempre erotizados. Esta erotização instaura os circuitos libidinais de repetição. Sejam as repetições prazerosas ou aquelas desprazerosas.

Para Freud foi se tornando cada vez mais importante perceber qual era o sentido, o significado destes circuitos repetitivos. É por tudo isto que os psicanalistas se voltaram inicialmente para a busca do significado das ações, dos sintomas da criança.

A sua realidade psíquica era diferente da realidade do adulto, tornando-se necessário investigar como ela se apresentava, quais sentidos e significações trazia.

Um dos conceitos fundamentais da Psicanálise, na captura da realidade psíquica da criança, é o Complexo de Édipo ou Fantasma. Ele revela como a criança se constitui, quais foram sentidos foram dados às suas ações.

Por fantasma, tradicionalmente, a Psicanálise entende:

**"Um roteiro imaginário em que o sujeito está presente, e que figura, de maneira mais ou menos deformada pelos processos defensivos, a realização de um desejo inconsciente. O fantasma se constitui a partir das coisas vistas e ouvidas" (7).**

O fantasma da criança é produto do que ela viu, viveu e ouviu em suas relações com os adultos. Ela ocupa, geralmente, o lugar do objeto, sendo depósito para o desejo dos adultos.

Dentro de uma concepção mais direcionada para a transferência imaginária, certos psicanalistas (René Spitz, Margaret Malher e Maud Mannoni, por exemplo) passaram a fazer uma leitura fantasmática referida apenas às relações entre a mãe e a criança. Acreditava-se na importância de uma boa relação materna para que a

criança não caísse sob o impacto da neurose, da psicose ou da perversão. A boa mãe seria aquela que propiciasse à criança um ambiente afetivo bem estruturado, reconhecendo-a como sujeito, retirando-a da posição de objeto, isto é, de depósito dos sonhos, das expectativas e desejo dos adultos.

A ludoterapia passou a ser o meio pelo qual as relações ruins da criança seriam recriadas, "consertadas". Através dos jogos e brincadeiras infantis, a criança poderia simbolizar seus problemas, resolvendo-os em um outro contexto.

O conceito de transferência passou a se direcionar para os aspectos afetivos (imaginários). A relação mãe e filho foi tomada como uma relação de amor necessária, para que as crianças pudessem crescer saudáveis.

O chamado fenômeno do afeto ou emoções adquire no contexto escolar importância fundamental. Pois, é no chamado plano do imaginário, isto é, no âmbito das relações duais, que as emoções desempenham papel essencial. Freud vai dizer que as emoções são recíprocas. Ao imputar ao outro sentimentos que são nossos, nós também os fazemos reagir perante as nossas emoções.

Para Melanie Klein não se tratava apenas de resgatar a relação de amor que a criança não teve. Há outras emoções em jogo: ódio, inveja, agressividade, sexualidade, etc. Constatou-se, então, que a criança havia perdido a inocência. As suas brincadeiras e jogos apresentavam conteúdos sexuais.

Através do caso Dick, Melanie Klein representa este processo, fazendo a criança simbolizar a relação familiar através do uso de três brinquedos: o trenzinho pequeno será Dick, o trenzinho maior será o papai e o túnel será a mamãe.

A autora considera que os brinquedos e jogos da criança tornam-se processos simbólicos, com sentidos e significações específicas para cada criança.

Winnicott acrescenta que além das significações e sentidos, os brinquedos são também objetos transicionais, isto é, eles se encontram no meio do caminho entre a chamada realidade concreta e a realidade psíquica da criança.

Não basta apenas saber como as imagens, os sentidos, as significações são construídas, é preciso saber como a criança constrói os objetos interiormente, como vai tecendo símbolos e imagens, ao mesmo tempo, em que é tecida pela linguagem e a fala:

**"Esse jogo (o Fort-Da para Freud, isto é, a criança que brinca em fazer aparecer e desaparecer o carretel dado pela mãe para brincar) mediante o qual a criança se exercita em fazer desaparecer de sua visão, um objeto, por mais indiferente que seja enquanto a natureza, por sua vez modula essa alternância com sílabas distintas -- esse jogo, diremos, manifesta em seus traços radicais a determinação que o animal humano recebe da ordem simbólica" (8).**

É a matriz simbólica estabelecida através da linguagem e da fala que irá constituir o sujeito. Ela estabelecerá a presença e ausência dos objetos.

**"É um dos traços mais fulgurantes da intuição de Freud na ordem do mundo psíquico que haja captado o valor revelador dos jogos de ocultação, que são os primeiros jogos da criança (Mais além do princípio do prazer). São estes jogos de ocultação que Freud, em uma intuição genial, apresentou aos nossos olhos, para que nas reconhecêssemos neles o momento em que o desejo se humaniza é também o momento em que a criança nasce para a linguagem" (9).**

#### 4. A CRIANÇA NA CONCEPÇÃO PSICANALÍTICA LACANIANA

A abordagem lacaniana trouxe novas contribuições ao pensamento psicanalítico, a partir de um novo conceito: o de gozo.

O gozo, para Lacan, está articulado a aquilo que está além do princípio do prazer. A criança não repete situações passadas apenas porque elas tem determinados sentidos e significações. Ela repete porque elas passam a se constituir em formas de gozar.

**"A realidade é abordada com os aparelhos de gozo. E aparelho de gozo não há outro senão a linguagem. É assim que no ser falante o gozo é aparelhado. É o que diz Freud" (10).**

A criança não repete certas ações desagradáveis apenas para chamar a atenção do professor. Ela faz porque aquilo tem um determinado sentido, porque se encontra presa em cadeias de gozo das quais não consegue sair.

Quando a criança se aproxima de um brinquedo, para brincar, já está aparelhada com formas estruturadas de pensar e de saber.

Durante muito tempo os psicanalistas acreditaram que bastava o sujeito saber o sentido e os significados das suas ações para mudar. O problema é muito maior: estamos presos às cadeias de gozo -- formas de gozar padronizadas -- das quais não conseguimos nos desvencilhar, nem saber o sentido.

Para Lacan, a linguagem e a fala não dá conta de dizer os sujeitos, as crianças, suas vidas, suas histórias, de delinear o que acontece com elas. O saber tem limites, não é um saber Integral como pensam a Pedagogia e a Psicologia.

Lacan elabora uma concepção de saber como "não-todo", Isto é, sempre irá faltar um pedaço. Ele será incompleto. Este saber do sujeito, de cada criança não pode ser reduzido, como acredita a Psicologia e a Pedagogia a um saber universal, a um saber completo e total..

Cada paciente, cada criança, cada professor terá que tecer o saber, a partir da linguagem e da fala. Um saber que tecerá a verdade do sujeito.

O saber universal não traz em seu bojo a verdade do sujeito. Ou seja, porque ele agiu de determinada forma, porque ele se encontra preso às cadeias de gozo. Assim, como a palavra, as significações e sentidos das ações das crianças elaboradas pelos adultos não dão conta de dizer o que ela pensa, sente e repete determinada ação.

A criança precisa saber porque ela age de determinada forma, porque se encontra presa a determinadas cadeias de gozo.

É devido às cadeias de gozo, e não ao sentido ou significado de um determinado jogo ou brincadeira infantil, que a criança repete. Ou seja, ela repete algo que ainda não conseguiu elaborar.

É a isto que a criança está presa, e não àquilo que o professor acha que seria o sentido e as significações de suas ações. A criança não age de determinada forma para chamar a atenção do professor. Ela age porque não está conseguindo sair deste processo, porque não consegue encontrar outra forma de gozar.

Muitos são aqueles que acreditam que a Psicanálise apresenta um saber universal -- o do mito do Édipo.

Lacan vai reformular este conceito introduzindo a noção de complexos familiares ao afirmar:

**" O que define o complexo é o fato de que ele reproduz uma certa realidade do ambiente (ambiência), e o faz de uma forma dupla:**

**1º. Sua forma representa esta realidade no que ela tem de distinto de uma dada etapa de desenvolvimento psíquico; esta etapa específica a sua gênese;**

**2º. Sua atividade repete no vivido a realidade assim fixada em toda oportunidade em que se produziria algumas experiências de objetivação superior, especificam o condicionamento do complexo" (11).**

Os complexos familiares são o ambiente familiar, tecido através das palavras, imagens e símbolos que acompanham a criança em todos os lugares. Isto quer dizer que, quando a criança age, ela não o faz ao acaso, mas apresenta as formas de gozar que aprendeu em sua família. São elas que estabelecem a gênese do processo da criança, isto é, que iniciam o seu processo de constituição de sujeito e não as chamadas etapas de desenvolvimento gerais.

Desde o começo, é necessário dizer que há uma diferença entre Freud e Lacan; o que leva Jacques Allain-Miller a dizer que "Lacan corrige, nisto, a Freud".

A indicação de Lacan é, enquanto a questão de desenvolvimento, revisar o tratamento que se dá ao imaginário pelo simbólico, cuidando de não cair na tentação (tão o miúdo presente) de abandonar o fundamento da palavra.

Enquanto as teorias chamadas de desenvolvimento, é preciso assinalar que tanto os seus impasses como as contradições que entre elas se colocam, dão mostras da insistência de algo indomável, de algo impossível de dizer, que ainda que se trate de cercá-lo através de vários métodos ou técnicas de investigação, só se consegue alcançar as suas bordas.

**“Esse real, inabordável através de qualquer psicologia, é o que permite conceber os vãos esforços por constituir uma " verdadeira" teoria do desenvolvimento".. (12)**

É exatamente o real da criança que as teorias de desenvolvimento não conseguem apreender. Elas não capturam o específico de cada criança em suas cadeias de gozo. Suas repetições são o produto destas cadeias, e não de etapas prefixadas do desenvolvimento humano. A Psicanálise revela as armadilhas deste empreendimento.

Toma-se como sendo da criança, construções de linguagem que foram feitas para falar dela. Confundem-se os sentidos, as significações elaboradas através da linguagem como o próprio pensamento da criança.

Para Lacan é importante que nós percebamos que há na linguagem e na fala sempre algo que vaza, algo que não se atinge, a não ser aproximativamente: a própria criança a brincar. É nesta região que Lacan assinala a existência do registro do real. Algo que nós tentamos apreender, mas só identificamos através dos símbolos, das imagens, das significações e sentidos da nossa cultura.

É pela repetição dos circuitos de gozo que a criança revela a sua discordância em relação às nossas teorias de desenvolvimento. Ela revela o quanto singular é sua ação e seu brincar.

A importância da concepção psicanalítica encontra-se em que ela revela os limites dos pesquisadores a respeito das teorias sobre o brincar, o brinquedo e a criança. Ainda falta muito para nos aproximarmos de uma visão mais precisa do que são estes elos na vida da criança. É preciso que, primeiro, nós possamos nos desfazer de nossos próprios preconceitos teóricos, para capturá-la da forma mais próxima possível.

O que não quer dizer que nós tenhamos a verdadeira idéia de quem é a criança, o brincar e o brinquedo. Como revelou Lacan, esta ainda nos falta e vai faltar sempre.

Lacan assinala que a Psicologia costuma entificar o que é percebido através da linguagem. É preciso que nós percebamos que o sujeito, a criança está em outro lugar, distinto de tudo que escrevemos e falamos sobre ela.

Por que esta abordagem é importante para se lidar com a criança, os brinquedos e os jogos infantis? Porque ela revela que o adulto apresenta sempre estereótipos em relação à sua percepção da criança, dos brinquedos e jogos infantis.

## **5. ALÉM DO SIGNIFICADO E DAS SIGNIFICAÇÕES: O REAL DA CRIANÇA, DOS JOGOS E DAS BRINCADEIRAS INFANTIS**

Costuma-se dar como naturais os conteúdos referentes às ligações entre a criança, os brinquedos, as brincadeiras e os jogos infantis.

Ao longo deste trabalho fomos revelando que estas ideias não se apresentam juntas. Elas se estruturam tanto a partir de concepções sociais quanto individuais.

É preciso que nós saíamos destas concepções preestabelecidas para realmente possamos identificar como a criança pensa, brinca e joga. Como ela concebe os brinquedos, jogos e brincadeiras.

As teorias de desenvolvimento psicológico revelam-se, segundo Marie-Jean Sauret, um sintoma:

**" Podemos chamar, com Freud, de "infantil" o que da criança não se desenvolve, e o que não se desenvolve tem a ver com o gozo." (13)**

Fracionar fenomenicamente as brincadeiras, jogos e o contato da criança com os brinquedos, não resolve a questão. O brincar não se reduz às diferentes etapas e tipos de brincadeiras infantis. O brincar ultrapassa estes processos e se institui como uma categoria nova para cada criança.

Ao apreender a criança através das etapas de desenvolvimento, nós não nos damos conta de que estamos agindo de uma forma redutora, fazendo a criança se encaixar na linguagem que conhecemos.

Há um novo no brincar, nos brinquedos e jogos infantis que precisa ser resgatado pelos educadores e pesquisadores infantis. Um novo que sempre existiu. Um novo que pertence ao registro do real, mas que por nossas construções de linguagem, sempre tentamos apreender à nossa moda, perdendo muitas vezes, irremediavelmente a criança, o brincar e o brinquedo.

## Notas

(1) Maria Cristina Lutterbach Silva, *Reflexões sobre um retorno*, in: *FORT-DA -- Ceppac*. Rio de Janeiro: Editora Revinter, 1995, p.7.

(2) Antonio Di Caccia, *A transferência -- A Escola de Lacan, hoje*. Salvador: Editora Fator, 1992, p. 26

(3) Maurice Merleau-Ponty, *Merleau-Ponty na Sorbonne - Resumo de cursos de Filosofia e Linguagem*. Campinas: Papirus, 1990, p.97.

(4) Jaques Lacan, *Os quatro conceitos fundamentais da Psicanálise*. Rio de Janeiro, Jorge Zahar, 1979, p. 142.

(5) Jaques Lacan - *A relação de objeto*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1995, p. 34.

(6) Jaques Lacan, *Os quatro conceitos fundamentais da Psicanálise*, op. cit, p. 137.

(7) Pierre Kaufmann, *Dicionário enciclopédico de Psicanálise -- O legado de Freud e Lacan*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1996, p. 196.

(8) Leserre, Anibal - *Un Niño no es un Hombre*. Buenos Aires, Atuel, 1994, p. 85.

(9) Leserre, Anibal - *Un Niño no es un Hombre*. Buenos Aires, Atuel, 1994, p. 87.

(10) Jacques Lacan, *Mais, Ainda*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1982, p.75.

(11) Jacques Lacan, *La família*. Buenos Aires: Homo Sapiens, 1977, p. 56

(12) Vários Autores, *Perspectiva del Psicoanálisis* . Buenos Aires: Anáfora, 1993, p. 101 e 102.

(13) Sauret, Marie - Jean - *O Infantil & A Estrutura*. São Paulo, Escola Brasileira de Psicanálise, 1998, p. 27.

## Considerações sobre a experiência psicanalítica

Sonia da Costa Leite

Nossa intenção neste trabalho é delinear alguns aspectos fundamentais da chamada **experiência psicanalítica** procurando caracterizar, por esta via, uma **especificidade** própria ao campo psicanalítico.

Partimos da premissa que a noção de **experiência psicanalítica** se **sobrepõe** à de **clínica** (1), caracterizando o que há de essencial na prática psicanalítica e simultaneamente diferenciando-a de qualquer outra **clínica**. Nos pautamos, para tal, na própria definição freudiana sobre o que é **psicanálise**, expressa no texto intitulado *Dois verbetes de enciclopédia* (1923[1922]):

*"Psicanálise é um nome de (a) um procedimento para a investigação de processos mentais que são quase inacessíveis por qualquer outro modo; (b) um método (baseado nesta investigação) para o tratamento de distúrbios neuróticos e (c) uma coleção de informações psicológicas obtidas ao longo dessas linhas e que gradualmente se acumula numa nova disciplina científica."(p.287)*

As três definições compõem no seu conjunto a chamada **análise original** (2) (O.Mannoni, 1969) que inclui, irremediavelmente, a denominada **auto-análise** (3) de Freud, assim como sua transferência-resistência com Fliess (Masson, 1986) expressa nas *Correspondências*. Na carta 66 (1897), este processo é claramente delineado por Freud:

*"Ainda não sei o que andou acontecendo comigo. Algo proveniente das profundezas de minha neurose insurgiu-se contra qualquer avanço na minha compreensão das neuroses, e você, de algum modo, esteve envolvido nisso. Pois minha paralisia da escrita me parece destinada a impedir nossas comunicações. Não estou nada seguro disso; são apenas sentimentos de uma natureza muito obscura..."*

A **experiência** psicanalítica pensada a partir de um momento mítico originário representaria, fundamentalmente, o rompimento com o campo médico-psiquiátrico cujas instituições e discursos se constituíram tendo como premissa a detenção do saber e da verdade sobre a loucura, transformada em **doença mental** (Foucault, 1972).

Deste modo a rejeição sofrida por Freud no meio médico universitário, deveu-se ao fato dele preferir teorias que contrariavam os saberes oficiais sobre a loucura e que atingiam a moralidade instituída da época. A partir disso, podemos destacar que a chamada experiência psicanalítica original seria marcada por uma dada posição de **marginalidade** no que diz respeito às instituições (ao instituído) tornando, inclusive, **delicada** a própria ideia de uma **instituição psicanalítica** devido aos riscos sempre presentes de uma **institucionalização** da **experiência** e, conseqüentemente, de uma impossibilidade de produção da singularidade nos espaços institucionais.

Freud sempre destacou nos seus textos sobre **técnica** (Freud, 1911-1915) a importância da preservação das **diferenças** quanto ao modo de praticar a psicanálise. Afirma, por outro lado, que "...A única condição para uma colaboração frutífera {entre pares} é que ninguém abandone o terreno comum dos pressupostos [Voraussetzungen] psicanalíticos..." (Birman, 1989, p. 71). Os pressupostos básicos aqui são, a **sexualidade infantil**, a **teoria da libido**, a **teoria do recalque** e o **complexo de Édipo** regulados na experiência psicanalítica pela **transferência** e pela **existência**. Ou seja, a manutenção das diferenças é possível desde que os pressupostos teóricos sejam preservados.

Apesar do nosso interesse não se circunscrever, aqui, à uma discussão sobre a **instituição psicanalítica** consideramos fundamental deixar registrada a relação **básica** entre a experiência psicanalítica e seu modo de transmissão. Este ponto é fundamental pois a convivência com as diferenças nos contextos institucionais seria o correlato do reconhecimento da singularidade no espaço da experiência psicanalítica (Birman, 1989)

Consideramos que o fenômeno da institucionalização da psicanálise, ou seja, seu afastamento progressivo da experiência de singularidade expressa na **análise original representaria** uma espécie de **retorno** ao modelo médico-psiquiátrico do qual Freud progressivamente se separou. E por outro lado isto indicaria a perda da dimensão mítica e ficcional característica do saber freudiano sobre o psíquico.

O. Mannoni (1997), ao escrever a biografia de Freud procura destacar a articulação entre a vida do criador e a construção de sua obra, não no intuito de buscar uma espécie de via explicativa que justificasse esta última, mas para destacar a presença de algo mais **visceral** presente nas origens da criação do campo psicanalítico e que se constituiria, a partir daí, numa marca própria ao campo criado. Afirma:

*“... O que nos atrairá é a verdade do próprio Freud, o modo como chegou às perguntas que formulou, depois às respostas que deu. Tanto quanto possível, trata-se de dar uma ideia do trabalho tal como ele se fez, de mostrar Freud fazendo-o...” (p.19).*

Mais adiante considera:

*“... Sua biografia só assume sentido, portanto, em sua relação com a psicanálise. Quando o próprio Freud escrevia: **Minha vida só tem interesse em sua relação com a psicanálise**, isto não era uma fórmula banal nem subterfúgio...” (p.23)*

Isto significa dizer que a prática psicanalítica não admite a idéia de **exterioridade** do psicanalista na relação com seu campo e desse modo cada processo pessoal de efetivação de uma prática psicanalítica, **carrega**, o modo singular de construção da experiência original.

Sublinhamos com isso que a **experiência psicanalítica** do lado do **analista**, ou seja, o encontro com sua verdade depende do modo como o **analista** se posicione nesta **experiência**. De outro modo, isto significa dizer que o encontro com o sujeito desejante, aponta fundamentalmente a necessidade de desconstrução dos ideais previamente estabelecidos, das formas que se coloquem como absolutas, sendo a criação freudiana o próprio distanciamento de uma dada lógica presente no campo médico e, conseqüentemente, com uma dada moral presente no campo cultural de sua época. Em outros termos, toda sua obra é um verdadeiro testemunho de um constante refazer das verdades instituídas e da busca de manutenção do desejo.

É com este **espírito** que Freud opta por chamar de *"Recomendações"* (1912; 1913), algumas das regras básicas àqueles que exercem a psicanálise.

A divulgação dos escritos técnicos foi protelada por Freud durante um longo período e, além dos principais textos sobre o assunto compilados entre 1911-1915, houve uma relativa escassez de trabalhos de Freud sobre **técnica**. Isto porque a psicanálise envolve uma modalidade de transmissão muito específica que não se limita a mera aquisição de uma teoria ou de uma técnica, mas revela a relação do saber com o inconsciente. Freud, aliás, nunca deixou de insistir que a aquisição de um conhecimento sobre o assunto só poderia ser adquirido pela **experiência** e não pelos livros ou por algum tipo de **manual**. Aqui trata-se tanto da experiência com os pacientes quanto e, acima de tudo, pela experiência oriunda da própria análise do analista.

No trabalho intitulado *As perspectivas futuras da terapêutica psicanalítica* (1910a) ao discutir as variações no entusiasmo com relação aos **resultados** terapêuticos na prática psicanalítica descreve o que era feito **antes**, isto é, *"...O doente tinha de dizer tudo de si e a atividade do médico consistia em pressioná-lo incessantemente..."* e o que ocorre **hoje**, *"...o médico infere e diz ao doente e este elabora aquilo que ouviu..."* (p.127), isto é, o analista fornece uma ideia antecipadora e o paciente **acha** a ideia inconsciente. O que se revela é uma mudança cada vez mais radical na chamada **posição** do analista na condução do tratamento. Ou seja, se num primeiro momento o que existe é **pressão (sugestão)** da parte do analista, o que vemos a seguir é a **cena** ser ocupada, fundamentalmente, pelo discurso do paciente.

Continuando a discorrer a respeito das **inovações** atuais na técnica afirma que os objetivos são tanto *poupar esforços do médico quanto dar ao paciente o mais irrestrito acesso ao inconsciente* (p.130). Descreve, aqui, as transformações na **técnica** que tem, paulatinamente, *afastado-se dos sintomas*, partindo, cada vez mais, para o *desvendamento dos complexos* e a seguir para uma proposta de *sobrepujar as resistências*.

Lacan (1975) na *Conferência em Genebra sobre el sintoma*, deixará evidenciado o fato de que no processo psicanalítico quem **trabalha** é o analisante, ou seja, a pessoa que chega de fato a dar forma a uma demanda de análise. Mais adiante considera de uma maneira primorosa, que a condição para que isso aconteça "...é que você não a tenha colocado de imediato no divã, pois neste caso a coisa estará arruinada."(p.119). Ou seja, o **fazer** do psicanalista não deve envolver um **esforço** no sentido do **trabalhar ou moldar** o paciente, mas sim de possibilitar que algo prossiga seu caminho.

Consideramos que não é por uma mera coincidência que no mesmo texto freudiano (1910 a), numa de suas raras considerações, Freud chama atenção para a ideia de **contratransferência**:

*As outras inovações na técnica relacionam-se com o próprio médico. Tornamo-nos cientes da 'contratransferência' que nele surge como resultado da influência do paciente sobre os seus sentimentos inconscientes e estamos quase inclinados a insistir que ele reconhecerá a contratransferência, em si mesmo, e a sobrepujará." Pois, "...nenhum psicanalista avança além do quanto permitem seus próprios complexos e resistências internas.." (p.130)*

Podemos concluir, aqui, que a contratransferência seria, fundamentalmente, aquilo que no analista dificulta ou impede o **trabalho** do analisante.

Esta indicação fica claramente colocada no texto de 1912 *Recomendações aos médicos que exercem a psicanálise*, onde Freud afirma que para que o analista faça uso do seu inconsciente (atenção flutuante) durante o processo analítico do paciente, "...Ele(analista) não pode tolerar quaisquer resistências em si próprio que ocultem de sua consciência o que foi percebido pelo inconsciente; doutra maneira, introduziria na análise nova espécie de seleção e deformação.."(p.154) e, mais adiante, "...Não pode haver dúvida sobre o efeito desqualificante de tais defeitos no médico; todo recalque não solucionado nele constitui o que foi apropriadamente descrito por Stekel como um 'ponto cego' em sua percepção analítica.." (p.155).

Se no campo da prática psicanalítica, o **lugar** ocupado pelo analista é fundamental para o encaminhamento do processo, ou seja, não se trata de uma simples aplicação da teoria, cabe-nos interrogar qual o **estatuto** da teoria na **experiência psicanalítica**.

Como Freud discute no texto (1910b), *Psicanálise Selvagem* seria um erro técnico supor que o analisante sofre de uma espécie de **ignorância** e que caberia ao analista, portador de um saber, **informá-lo** sobre aquilo que **desconhece**. A ignorância relaciona-se, aqui, não a um **vazio** mas ao próprio saber inconsciente(Lacan, 1971) e, portanto, uma informação dada ao paciente só faz sentido se ele próprio estiver próximo do material inconsciente, **des-coberto**, a partir de um trabalho já realizado sob transferência.

O Mannoni (1969) ao se referir a **análise original** expressa-se a este respeito afirmando que Freud, ao longo de sua obra, nos dá um testemunho do encontro com dois tipos de saber: o adquirido junto aos mestres (Charcot, Breuer, etc) e pacientes, fundamentado na curiosidade médica e na observação clínica, e um outro saber, que não se comunica da mesma maneira, dirigido menos pelo desejo consciente que pelas vicissitudes do desejo inconsciente.

Os dois tipos de saber se complementam e se sustentam um ao outro acabando por se articular na formulação de uma teoria. Porém, em certos momentos também entram em conflito **impedindo-se** mutuamente (O . Mannoni, 1969, p.115). O fato é que aquilo que se adquire como **saber** sofre uma modificação dependendo da maneira como está colocado como objeto no campo do desejo. Ou seja, o que destacamos aqui é o modo como o sujeito se vincula ao **saber** como **objeto** e as vicissitudes na prática psicanalítica daí decorrentes.

O seminário *A Relação de objeto* (1995) de J. .Lacan, parece-nos bastante interessante para pensarmos as possibilidades do saber ser tomado como objeto de investimento libidinal pelo psicanalista e com isso produzir diferentes efeitos no campo da prática psicanalítica.

Um ponto inicialmente levantado por Lacan, e que situa-se como um verdadeiro **dispositivo** na produção do seminário, é uma crítica por ele elaborada em torno do modo como a psicanálise vinha sendo praticada pelas chamadas escolas inglesa e americana de psicanálise. Vai afirmar:



*"A teoria e a prática, sempre se disse, não podem se dissociar uma da outra e, a partir do momento em que se **conceba**(teoricamente) a experiência (psicanalítica) num certo sentido, é inevitável que se a **conduza** igualmente nesse sentido."(p.11)*

Mais adiante, vai criticar o conceito de **objeto** visto como simples correspondente da noção de **sujeito**. Trata-se, aqui, de uma perspectiva platônica, onde o que prevaleceria seria um modo pré-formado de concepção da realidade; ou seja, a existência de um **objeto** capaz de promover a harmonização sujeito-mundo.

A consequência desta perspectiva seria uma teoria desenvolvimentista do sujeito que conduziria, em última instância, a uma normatização dos comportamentos. A prática psicanalítica, neste sentido, tenderia a descaracterizar seus fundamentos ao objetivar alcançar um ideal de normalidade e, além disso, colocaria o analista no lugar de modelo identificador portador da verdade.

Lacan, retomando o discurso freudiano, vai mostrar a impossibilidade de tal encontro harmônico e definitivo, visto que o **objeto** para a psicanálise é, deste sempre, perdido. Este fato impõe ao sujeito uma busca de reencontro sempre reiniciada ao longo de sua trajetória existencial, busca simultaneamente fundamental para a manutenção do sujeito desejante.

Em contraposição a uma visão platônica, ele vai resgatar a ideia de Kierkegaard de uma *repetição impossível de ser saciada*, que traria a marca da tensão e de conflito na chamada relação de objeto. O objeto vai ser tomado, então, como noção funcional, espécie de encobrimento do fundo de angústia sempre presente na relação do homem com a existência.

Voltando ao **dispositivo** do seminário, ou seja, a especificidade da prática psicanalítica, o que se coloca como questão a partir desses pontos é a necessidade de que o psicanalista ocupe um lugar, neste processo, facilitador de uma paulatina desmontagem das vias identificatórias, do encontro com a falta de objeto e, em última instância, com um processo de vir-a-ser que deve ser a marca do sujeito atravessado pela angústia fundamental.

É nesse sentido, que o **lugar do analista** na condução do tratamento diferencia-se de um **lugar de sugestão** onde se tomaria partido por um dos termos do conflito inconsciente, assumindo-se com isso o papel de mentor do paciente. Como afirma Freud (1919[1918]):

*"...Recusamo-nos, da maneira mais enfática, a transformar um paciente que se coloca em nossas mãos em busca de auxílio, em nossa propriedade privada, a decidir por ele o seu destino, a impor-lhe os nossos próprios ideais e, com o orgulho de um Criador, formá-lo à nossa própria imagem..."(p.207)*

No ensino de Lacan, esta questão é tomada pela via do **desejo do analista**, intrinsecamente ligado ao processo do analisante e dependente de uma **posição** que, no dizer de S. Cottet (1993), não tem nada de **natural**. Esta posição – que não se adquire de uma vez por todas a partir, por exemplo, de um título de psicanalista – deve ser uma conquista com cada analisante no seu processo singular sendo dependente, ainda, dos caminhos trilhados pelo analista na sua formação (permanente).

M. Mannoni (1979) a partir disso vai enfatizar que na prática psicanalítica a teoria deve ser tomada como **ficção** ou, como o próprio Lacan vai dizer como **construção mítica**, cuja função é possibilitar a produção de sentido ao longo do processo analítico.

Esta ideia de que a **experiência psicanalítica** se caracteriza fundamentalmente pela ideia de uma **construção** ficará muito bem delineada no texto freudiano (1937b) *Construções em análise*. As chamadas construções dependem fundamentalmente de um campo (**inter**)**subjetivo** que envolve analista e analisante, onde a função do primeiro será colocar a disposição do segundo um **fragmento** de sua história para que o trabalho analítico possa ser realizado. Neste importante texto, Freud, relativizando a ideia de **verdade** vai mostrar que o **erro**, neste processo, não causa verdadeiro prejuízo ao paciente, apenas não o mobiliza no prosseguimento desta tarefa. Por outro lado, deve-se condicionar tanto o **sim** quanto o **não** da parte do paciente em análise aguardando seu *exame, confirmação ou rejeição*, pois tudo tenderá se tornar *claro no decorrer dos futuros desenvolvimentos* (p.300).

A equivalência que Freud estabelece entre o **delírio** e as **construções** que surgem no processo analítico revela a ideia de que a teoria no campo psicanalítico tem uma função ficcional, ou seja, que o que se constrói enquanto **conhecimento** depende de uma linguagem que circule entre analisante e analista, onde o primeiro é, verdadeiramente, quem **ensina**. Neste sentido podemos pensar numa especificidade própria à experiência psicanalítica que designa um processo de deslocamento da ideia do **saber** como algo em si mesmo portador de uma verdade para, o que denominaríamos, a **verdade do dizer**.

Apesar de Lacan no seu seminário *Relação de objeto* dirigir suas críticas às escolas inglesa e americana de psicanálise, apontando uma carência conceitual que conduziria à práticas alienantes, podemos a partir da leitura do seminário, refletir que a posse de uma **teoria lacaniana**, por sua vez, também não é garantia, por si só, da efetivação do fundamental da **experiência psicanalítica**. Pois como vimos, o saber estando vinculado ao desejo inconsciente, sofre as vicissitudes a ele inerentes, e a conquista do **lugar** do analista, sendo da ordem da singularidade do encontro analítico, situa-se numa espécie de limiar de uma utopia mobilizadora do processo analítico.

Consideramos que a importância de uma reflexão em torno desses pontos tem como função produzir no analista um certo **desconforto** fundamental para que ele não se "*acomode em sua poltrona*" como certa vez afirmou Freud (1937a), que não deixou de considerar a presença de algo da ordem do **impossível** como constitutivo da prática psicanalítica. Este **algo** ele o expressa numa carta dirigida a Biswanger (cf. Cottet, 1993, p.17):

- "*Na verdade, não há coisa alguma para a qual o homem, por sua organização, seria menos apto do que a psicanálise*".

#### Notas:

1. É interessante ressaltar que a palavra clínica, usualmente empregada, tem as seguintes definições (Dicionário Aurélio Eletrônico): a) a prática da medicina; b) a clientela de um médico; c) lugar aonde vão os doentes consultar um médico. Nenhuma dessas definições, mesmo que acrescentássemos no lugar da palavra **medicina**, a denominação **psicanálise**, seria capaz de expressar as três características da psicanálise elaboradas por Freud (1922). Além disso, em nenhum texto freudiano encontramos uma "*definição escolástica para este problema*", assim como nos dicionários de psicanálise (Birman, 1989, p.132).
2. Podemos sublinhar que o modo como a palavra **original** é utilizada pelo autor, refere-se mais a algo da ordem do **inédito, do novo e do singular** do que algo **inicial** ou **primitivo** como de imediato pareceria.
3. Na carta de 14 de novembro de 1897, Freud escreve "...só posso me (auto)analisar com auxílio de conhecimentos objetivamente adquiridos, como se eu fosse um outro." Ou seja, a auto-análise é possível, porque se analisa como um outro, diante de um Outro e pela mesma razão, deduz-se que ela não é, de fato, uma *auto-análise*.

#### Referências Bibliográficas:

- . Birman, J. : *Freud e a experiência psicanalítica*, RJ, Timbre-Taurus, 1989.
- . Cottet, S : *Freud e o desejo do psicanalista*, RJ, Jorge Zahar Ed., 1993.
- . Foucault, M: *Histoire de la folie à l'âge classique*, Paris, Gallimard, 1972.
- . Freud, S. : Edição standart das obras psicológicas completas de S. Freud, RJ, Imago Ed, 1977.
- . \_\_\_\_\_ *Perspectivas futuras da terapêutica psicanalítica (1910a)*, ESB, vol.XI
- . \_\_\_\_\_ *Psicanálise selvagem (1910b)*, ESB, vol. XI

- . \_\_\_\_\_ *Artigos sobre técnica (1911-1915[1914])*, ESB, vol. XII
- . \_\_\_\_\_ *Recomendações aos médicos que exercem a psicanálise (1912)*, ESB, vol. XII
- . \_\_\_\_\_ *Novas recomendações sobre a técnica da psicanálise (1913)*, ESB, vol. XII
- . \_\_\_\_\_ *Dois verbetes de enciclopédia (1923 [1922])*, ESB, vol. XVIII
- . \_\_\_\_\_ *Análise terminável e interminável (1937a)*, ESB, vol. XXIII
- . \_\_\_\_\_ *Construções em análise (1937b)*, ESB, vol. XXIII
- . Lacan, J.: *Le savoir du psychanalyste*, Entretiens à Sainte Anne 1971-1972, Biblioteca Lacan, 4 novembre 1971; <http://www.org/lacan/textos>
- . \_\_\_\_\_: *Conferencia en Ginebra sobre el sintoma, Intervenciones y textos*, 1993, vol 2, p.115-144, Argentina, Manancial.
- . \_\_\_\_\_ *A relação de objeto*, RJ, Jorge Zahar Ed., 1995.
- . Mannoni, M.: *La théorie comme fiction*, Éditions du Seuil, Paris, 1979.
- . Mannoni, O.: *Clefs pour l'imaginaire ou l'autre scène*, Éditions du Seuil, Paris, 1969.
- . \_\_\_\_\_: *Freud uma biografia ilustrada*, RJ, Jorge Zahar Ed.1997.
- . Masson, J.F.: *A correspondência completa de S. Freud para W.Fliess 1887-1904*, RJ, Imago Ed., 1986.

## Nietzsche y Freud: Hermenéutica e interpretación

Liliam M. Pereira Pajon

*" Nietzsche soñó con un hombre que no huyera más de un destino trágico, sino que lo amara y lo encarnara plenamente, que no se mintiera más a sí mismo y se elevara por encima del servilismo social"*

Georges Bataille (1)

Empiezo precisamente con el título. Nietzsche la interpretación y la Hermenéutica. Ya de por sí, allí hay toda una formulación. Considero importante ampliar el concepto de hermenéutica como método de investigación en ética, de precisar además, que es para este autor el asunto de la interpretación y la relación que se puede establecer entre ésta y la hermenéutica. Retomo algunos de sus textos haciendo énfasis en **Genealogía de la Moral y Fragmentos póstumos**.

Hermenéutica es según el diccionario Larousse: *"el arte de interpretar textos para fijar o establecer su verdadero sentido, especialmente los textos sagrados, las escrituras"*.

La hermenéutica nietzscheana según Foucault (2), es una hermenéutica que se envuelve en ella misma, entra en el dominio de los lenguajes que no cesan de implicarse a sí mismos, en una región medianera entre la locura y el puro lenguaje.

Encuentro en estas significaciones palabras claves que se hace necesario ampliar para comprender lo hermenéutico e interpretativo del autor: arte, interpretación, textos, sentidos, lenguajes.

**Arte:** *"Es la disposición para hacer algo, acto o facultad humana para expresar algo a través de la materia, la imagen y el sonido. Conjunto de reglas que deben adoptarse para "hacer bien" una cosa; remite también a cautela, maña, astucia."*

Para Nietzsche arte es, la afirmación y la aprobación del proceso en la realización de un acto que no depende del resultado e implica normas; para él la música no es un grito, ni el baile es un ataque compulsivo, tiene normas y acatamiento de esas normas. El arte potencia la vida, es gran seductor que estimula, invita e incita a vivir.

Aparece como mentira, como huida de y hacia la verdad, metáfora esencialmente afirmador de la vida, como devenir, como proceso que genera producciones: la metafísica, la religión, la moral, la ciencia.

**Interpretar:** *evoca la ejecución de una pieza musical o de una escena teatral. Desde el significado, "es explicar el sentido de una cosa, texto o gesto, es traducir de una lengua a otra, sacar deducciones de un hecho o acción, atribuir a una acción una intención, fin o causa"*.

Remite también al estudio minucioso de un hecho, texto, suceso o acontecimiento para su esclarecimiento.

¿Pero qué es la interpretación para Nietzsche?

¿Quién interpreta?

Para Nietzsche la interpretación es la necesidad de expresión del alma; las palabras son interpretaciones que a lo largo de la historia interpretan, antes de ser signos, y no son otra cosa que interpretaciones esenciales. Según él, las palabras han sido inventadas siempre por las clases superiores; ellas no indican un significado: imponen una interpretación, la interpretación por el "quién", quien ha planteado la interpretación. Para comprender este asunto, recorro a su concepto fundamental: **La voluntad de poder**.

¿Qué es la voluntad de poder?

Es fuerza de atracción y repulsión, pluralidad de sensaciones, resistencia, apremio, presión, movimiento. Las sensaciones al igual que el intelecto y la voluntad están determinadas por las valoraciones que surgen de lo que se cree condiciones de existencia. Vivir implica valorar.

La voluntad de poder es mandato, necesidad de hacer algo, "*Un hombre que quiere*". Es impulso que en el hombre, el más fundamental es la libertad, es proceso, devenir, afecto. El hombre es pues, pluralidad de voluntades de poder, cada uno con una pluralidad de medios de expresión y de formas, estas se manifiestan frente a resistencias que incorpora o divide presentándose como consecuencias, dualidades de fundamental oposición valorativa, con el correspondiente intento de inversión de todos los valores.

La oposición se presenta entre:

Voluntad de poder, correspondiente a la vida en ascenso; voluntad de poder de la vida en declive. Dos modos de vida: fortaleza Vs. debilidad, enfermedad; voluntad apolínea Vs. voluntad dionisiaca, desde donde se mira al mundo como falso, cruel, contradictorio, seductor, carente de sentido, infinito y en continuo devenir.

Ambas voluntades coexisten, cada una de ellas emerge de la otra.

### **Lo esotérico - exotérico: Lo más íntimo y lo más externo.**

Del lado de lo verdadero ubicaremos lo monstruoso, incierto, horrendo, lo carente de sentido, inacabamiento esencial de la interpretación en tanto no hay nada que interpretar, no hay nada absolutamente primario, pues en el fondo, todo es ya interpretación; cada signo es en si mismo no la cosa que se ofrece a la interpretación, sino interpretación de otros signos, **la Nada**.

Esta última como ausencia de sentido, voluntad carente de una meta. Todo tiende a conservarse pero no como fin último, sino como medio indispensable para la potenciación, como lo mínimo que ha de asegurarse para el crecer y prosperar incesantemente.

Del lado de lo falso y mentiroso surge el arte que interpreta, subordinado a la norma, al concepto, a la cultura, como plenitud de poder, medida, autoafirmación. El arte con su voluntad de apariencia, de engaño, de devenir, de cambios de verdad, de realidad de ser.

El sujeto de tal actividad interpretativa es la vida, y ésta es voluntad de poder, que es propio de poder; que es todo lo que es, lo vivo en el ser, es voluntad de nada en tanto que carece de una finalidad; "*Es voluntad de voluntades*".

La voluntad de poder como conocimiento, como voluntad de verdad genera a través de su gran artificio, la formación de conceptos de la razón: Los valores.

Entonces vivir significa valorar, y valorar es interpretar.

Lo viviente--- el ser---- alma: Aliento, existencia

**Alma:** expresión para los fenómenos de la conciencia.

Expresión ----- Interpretación como causa.

La interpretación como medio, como proceso para enseñorearse de algo. El proceso orgánico supone un continuo interpretar:

SER ----- VIVIR ----- VIDA

**Texto:** *"Conjunto de palabras que conforman un escrito"*, son los llamados objetos de la interpretación hermenéutica, las manifestaciones objetivadas de las intenciones y de las significaciones de los sujetos autores o actores de textos, son el inicio y punto de partida para la comprensión del sentido y significación del acontecer humano como objeto de estudio.

El texto estructurado por el lenguaje, no siempre expresa exactamente lo que dice, no dice todo lo que quiere decir, es más no puede hacerlo; Además se puede desbordar de su forma verbal, hay muchas otras cosas que hablan y que no son lenguaje, aunque siguen siendo texto, que poseen un guión tales como: Las mascararas, los ornamentos, que hablan pero de manera no verbal.

**Sentido:** *"Facultad para apreciar, entender o juzgar. Capacidad para sentir preocupación por las cosas o para actuar"*. Razón de ser, finalidad, significación, manera como se ha de entender algo, significado, cada una de las acepciones de las palabras o las frases, dirección o rumbo que toman o pueden tomar las cosas, los hechos o las palabras.

La comprensión de un texto, de una realidad, de un problema o de cualquier asunto es la captación interpretativa del sentido o conexión del sentido.

Con esta ampliación del concepto de hermenéutica, entiendo cómo es un método válido para la investigación en las ciencias sociales y en ética, en tanto que ésta se ocupa de la reflexión sobre las norma que una comunidad o un individuo tiene para guiarse en su existencia, como modo de ser, como una forma de enfrentar la existencia.

¿Qué condiciones se dan en Nietzsche para considerarlo como un investigador de corte hermenéutico?

Nietzsche en su investigación se pregunta por el significado, el sentido y los motivos de las acciones humanas. Se pregunta por el origen de la moral, busca las causas de ésta como: Confluencia, como juego de tendencias, como juego de fuerzas, sin ser causalista ni partir de prejuicios.

Es así, por ejemplo, como nos explica que la fuerza del cristianismo procede del sentido que se le ha atribuido al sufrimiento, por qué el hombre es capaz de soportar el dolor y el sufrimiento desde que le pueda dar un sentido.

La hermenéutica es búsqueda de sentido, de significación sobre lo que sucede o ha sucedido con los hombres. Es buscar e indagar de manera activa las fuerzas que mueven a los seres humanos como eso y no simplemente como cuerpos. Buscar en su materia significativa, sus ideas, sentimientos y motivos internos.

De esto da buena cuenta otro gran pensador de la época, el psicoanalista Sigmund Freud cuando afirma: *"El ser humano no es un ser de la necesidad, es un ser de deseo"*(3)

Freud interpreta y para ello no tiene otra cosa que el lenguaje de sus pacientes en tanto es a través de él, que le ofrecen sus síntomas, descubre que sus fantasmas, que son en sí mismos interpretaciones.

Este otro gran investigador hermenéutico procede de la misma manera inductiva que Nietzsche en tanto inicia sus investigaciones con interrogantes amplios, vagos y abiertos, prefiere desarrollar conceptos y comprensiones partiendo de las pautas, de los hechos, de los aconteceres de la realidad, dejando de lado al menos temporalmente, hipótesis o tesis. Hace sus estudios en el contexto, en las situaciones en que se dan o se dieron. Son investigadores históricos que siempre van a tener en cuenta del marco espacio temporal e histórico, de lo que investigan.

Consideran las diferentes perspectivas como valiosas e importantes. No buscan "la verdad" sino una comprensión detallada de las cosas y de los hechos. Para ellos, todos los escenarios y personas son dignas de estudio e investigación.

La interpretación, como núcleo central del método hermenéutico, es un proceso dinámico y actúa como un intermediario entre los significados o predisposiciones a actuar de ciertos modos y a las acciones mismas.

¿Realmente procede Nietzsche de esta forma?

¿Cómo procede en su libro *La genealogía de la moral*?

Hablar de Nietzsche es hablar de una personalidad excepcional, determinada por lo político, lo social y lo económico de su época, por sus vivencias éticas y religiosas que influyeron de forma considerable en su existencia. Su posición fue siempre polemizar la filosofía occidental, polemizar la metafísica occidental.

Pensaba que su filosofía era un platonismo al revés, y esa fue su gran intuición: cuestionar y subvertir el mundo clásico occidental.

Sus críticas a un autor o sobre un asunto lo llevan siempre aun más allá, como queriendo colocar todo al revés, y a partir de allí formular preguntas que causan su intento por traducir y explicar la existencia humana.

Es así, como en **Genealogía de la moral**, nos muestra, con la creatividad del artífice, su indagación sobre el origen del bien y del mal en el hombre, en la cultura.

Inicia sus pesquisas con la crítica a los psicólogos ingleses, se desplaza a las castas: la sacerdotal y la guerrera, analiza históricamente su devenir, revela, de forma descarnada, lo oculto y sospechoso de éstas. Se concentra luego en la casta sacerdotal por excelencia, los judíos, "el pueblo rebaño", el de "los resentidos"; interpreta de este modo una realidad asumida desde: la etimología, los relatos históricos y los textos bíblicos.

Este filólogo nos lleva a partir del estudio de las culturas: celtas, germanas, griegas, latinas a interpretar la evolución de los conceptos "bueno", "malo", "malvado", tratando de encontrar la clave del origen de la moral en el hombre. Esto hace de Nietzsche un hermenéuta que retoma y asume lo real pero trasciende a lo simbólico, al lenguaje y a sus múltiples significaciones generando conocimientos acerca del sentir, del pensar y del desear humano en metáforas y analogías que rompen, cortan la comodidad de lo racional, lo fijo, lo predecible, lo controlable de la ciencia.

Desenmascara la paradoja del "odiar - amando" de los cristianos, lo mortífero de las "buenas intenciones", la necesidad de culpar al otro para poderlo conducir, adoctrinar, dominar.

Retomando a Freud en 1916 ".....por muy paradójico que parezca, he de afirmar, que el sentimiento de culpabilidad existía antes del delito y no procedía de él, siendo por el contrario el delito, el que procedía del sentimiento de culpabilidad "(4) Aquí coincide con Nietzsche en la interpretación que hacen del "resentido", del "humillado"; del uso que la cultura da a la culpa como mecanismo para obtener la obediencia del otro.

En el prólogo de **La genealogía**, Nietzsche define que: " El método genealógico nos conducirá a la historia de los valores, que pondrá en entredicho todo lo que se le ha dado por tradición y por educación, todo lo que hasta ahora es."(5)

Plantea así toda una metodología de tipo hermenéutico, basado en preguntas profundas que nos muestra a un investigador con la férrea voluntad de querer saber del filósofo, preguntas éticas en torno a lo privado, a lo particular, a lo íntimo:

¿Qué origen tiene nuestro bien, nuestro mal?

¿En qué condiciones se inventó el hombre esos juicios de valor que son "bueno y malvado"?

Dichas preguntas lo interrogan a él, al otro, a la historia, a las creencias, a la ideología. La lectura de los textos de Nietzsche genera un efecto de "liberación", de apertura, de crisis y de recomodación de las estructuras mentales, al presentar nuevas opciones, rompe esquemas, denunciándole al sujeto atavismos que le impiden la creación de nuevas perspectivas.

Lo emancipatorio podría nombrarse como una de las intenciones de la investigación de corte hermenéutico; su búsqueda es la autocomprensión humana a través de la comprensión comunicativa.

El contenido significativo del lenguaje Nietzscheano, deja las puertas abiertas al interlocutor, no fija, no estanca ni establece puntos definitivos, en él todo parece viviente, dinámico, que admite diversas interpretaciones a la fantasía del lector, rasgo esencial de su obra.

Todo esto hace de Nietzsche un representante elocuente del método hermenéutico en tanto logra explicar que la causa del mal es el resentimiento y espíritu de venganza de los débiles y sometidos que proponen la revolución contra los fuertes y poderosos, articula que la salvación sería la transmutación de los valores y la meta, el superhombre.

Citas de pie de página y bibliografía:

1. NIETZSCHE, Friedrich. Fragmentos póstumos, Santafé de Bogotá. Norma S.A. 1992. P. 78
2. FOUCAULT, Michel. Nietzsche 125 años. Santafé de Bogotá. Temis.1977.
3. FREUD, Sigmund. Lecciones introductorias al Psicoanálisis.1250. En: Obras completas. Madrid. Biblioteca Nueva, 1981
4. ----- . Varios tipos de carácter descubiertos en la labor analítica 2427. En : Obras completas. Madrid. Biblioteca Nueva, 1981.
5. NIETZSCHE, Friedrich. Genealogía de la moral. España, Ibérica Grafic. 1994.



## Fin de siglo, Viena: Alumbramiento e iluminismo

**Karina Glauberman**

- " 1) *Era, empero, la serpiente el animal más astuto de todos cuantos animales había hecho el Señor Dios sobre la tierra. Y dijo a la mujer: ¿Por qué motivo os ha mandado Dios que no comiereis de todos los árboles del paraíso? (...)*
- 5) *Sabe, empero, Dios que en cualquier tiempo que comiereis de él se abrirán vuestros ojos y seréis como dioses, conocedores de todo, del bien y del mal.*
- 6) *Vio, pues, la mujer que aquel fruto de aquel árbol era bueno para comer y bello a los ojos, y de aspecto deleitable: y cogió del fruto y lo comió: dio también de él a su marido, el cual comió.*
- 7) *Luego se les abrieron a entrambos los ojos (...).*
- 9) *Entonces el Señor Dios llamó a Adán (...) y replicole: Pues quién te ha hecho advertir que estás desnudo, sino el haber comido del fruto del que yo te había vedado que comieseis? (...)*
- 16) *Dijo asimismo a la mujer: Multiplicaré tus trabajos y miserias en tus preñeces: con dolor parirás los hijos (...)*
- 22) *Ved ahí a Adán que se ha hecho como uno de nosotros, conocedor del bien y del mal; ahora pues, echémoslo de aquí (...)*
- 23) *Y lo echó el Señor Dios del paraíso de los deleites para que labrase la tierra de la que fue formado."*

Génesis

### La leyenda

Interesada en la historia de Anna O, y entre diferentes escritos sobre el tema que reproducían hechos bien conocidos o avanzaban sobre ellos con aportes más o menos curiosos, di con el artículo de H.F. Ellenberger: *La historia de "Anna O." Estudio crítico con documentos nuevos*<sup>1</sup>, donde el autor se propone contribuir investigando "las fuentes primarias, reubicando los hechos en su contexto general" y "cesar de reproducir indefinidamente versiones sacadas de la leyenda oficial". Su deseo es tan animado, que los documentos nuevos que promete el título, son fruto de lo que merece llamarse su expedición personal. Durante la preparación de su libro "El descubrimiento del inconsciente", emprende en Viena una encuesta sobre Bertha Pappenheim - perpetuada Anna O.- de la que obtiene numerosos datos y en una biografía suya encuentra una fotografía "mostrando una joven mujer de buena apariencia con ropas de amazona", fechada en 1882. Gracias a la autora, recibe del actual detentor de la fotografía original la autorización de examinarla y bajo una luz especial de la policía de Montreal, registra una parte de la dirección del fotógrafo. "Este descubrimiento destacaba la siguiente cuestión: ¿qué hacía Bertha en traje de amazona en Constanza, Alemania, en la época en la que se la suponía gravemente enferma en una casa de salud cerca de Viena?" Con la biógrafa concluye que podría estar en tratamiento en una de las casas de salud que existían en esta parte de Europa.

"Efectivamente, muy cerca de Constanza había una casa de salud muy conocida en la pequeña ciudad suiza de Kreuzlingen: el sanatorio de Bellevue". A través de su director logra reunirse con dos documentos nuevos: una copia del escrito por Breuer mismo y una observación de uno de los médicos del sanatorio.

Es notable que la versión que ha trascendido de la historia de esta cura que dio a luz el psicoanálisis de un modo tan vigoroso y hondamente estético -la de Jones-, se haya articulado a partir de su momento conclusivo - el embarazo, el anuncio por parte de Bertha: "Ahora viene el niño del Dr. Breuer", la posterior huida de Breuer- y por las consecuencias que de él se han extraído: el nacimiento nueve meses más tarde de Dora, la hija menor de Breuer, quien signada por estas vicisitudes se suicidaría en su vida adulta.

Ellenberger constata, en los archivos del registro civil de Viena, que la concepción de Dora precede varios meses al incierto incidente final que dio lugar a la interrupción del tratamiento -período en que Breuer la visitaba y "sus síntomas tomaban la forma de un ciclo regular"-, y su suicidio, tiene ocasión cuando la Gestapo llega para conducirla a un campo de concentración<sup>2</sup>, con lo cual, nombrar este desenlace como suicidio es, cuanto menos, menospreciar el contexto en que se produjeron los hechos.

## La expedición

Ellenberger nos habla de muchos detalles que aparecen en el informe, luego omitidos en la versión ulterior de 1895: dificultades de Bertha con su madre, disputas con su hermano jamás mencionado en los Estudios sobre la Histeria y varias menciones al "apasionado amor por su padre que la mimaba". Consigna también su actitud negativa hacia la religión: "Ella es completamente irreligiosa... la religión sólo juega un rol en su vida como un objeto de luchas y de oposición silenciosa, aunque por amor a su padre se adaptara exteriormente a todos los ritos religiosos de su familia, estrictamente judía ortodoxa".

Consta que desde la primavera de 1880 Bertha comenzó a sufrir neuralgias faciales y agitaciones musculares. El informe confirma que Breuer no la vio durante ese tiempo. Es en este período - en que su padre estaba ya enfermo- que Bertha alucina una serpiente negra que sale de la pared reptando para matar a su padre. "Quiso atraparla pero no pudo mover su brazo derecho; le parecía ver sus dedos transformados en otras tantas serpientes con minúsculas cabezas en lugar de sus uñas. Llena de angustia trató de orar pero no pudo hablar hasta el momento en que recordó un versículo inglés. (...) Otros síntomas son descriptos; muchos de ellos sobrevinían en un momento particular de distracción que ella llamaba en inglés 'time missing'. Durante este período Bertha se consagraba enteramente a cuidar de su padre enfermo con el consiguiente agravamiento de sus síntomas. Breuer la ve aquí por primera vez, diagnostica una tos histérica y reconoce que está 'mentalmente enferma', cosa que había escapado a la atención de su familia." Respecto del segundo período de su enfermedad, que llama 'la enfermedad manifiesta', no aparecen nuevos datos pero Ellenberger retoma una secuencia: ella queda muda, Breuer llama a esto "afasia" y menciona que comenzó después de sentirse moralmente herida por su padre. Acto seguido, agrega que un sentimiento nostálgico le sobreviene al serle prohibido verlo. En este período, Breuer registra el efecto tranquilizante que resulta del hecho de escucharla hablar por la noche.

Respecto del tercer período, Ellenberger nos dice que este informe aporta numerosos detalles. "Para comenzar supimos por qué la muerte de su padre fue un shock tan grande para ella. Durante los dos meses precedentes le habían rehusado el permiso de verlo y le habían contado permanentemente mentiras respecto de su estado." "El 5 de abril, en el momento en que su padre se estaba muriendo, llamó a su madre y le pidió que le diga la verdad. Pero la reaseguraron y la mentira continuó algún tiempo. Cuando Bertha supo que su padre estaba muerto se indignó: le habían 'robado' su última mirada y sus últimas palabras. A partir de ese momento, una transformación marcada apareció en su estado. La ansiedad dejó paso a una triste insensibilidad, con deformaciones de sus percepciones visuales. (...) Para poder reconocer a alguien estaba obligada a cumplir con lo que ella llamaba en inglés un 'recognizing work'." La única persona a quien ella reconocía inmediatamente era Breuer. Manifestaba una actitud "extremadamente negativa hacia su madre y en menor grado hacia su hermano".

En este tiempo, Breuer recomienda el traslado a una casa de campo cercana al sanatorio luego de varias tentativas de suicidio y aclara que fue efectuado "sin engaños pero por la fuerza". "La enfermedad de Bertha había alcanzado su punto más álgido", y Breuer trataba de tranquilizarla dejándola contar sus historias. "Pero esto no siempre era fácil; debía hacer grandes esfuerzos para estimularla e introducía cada historia con una fórmula en inglés: And there was a boy..."

Breuer se va de vacaciones y al volver encuentra a Bertha en un estado lamentable: "su imaginación parecía agotada, pero una evolución inesperada comienza en ese momento". Ellenberger dice que el relato de 1882 aporta una versión más completa del origen de la "talking cure". "Breuer se dio cuenta que algunas de las quimeras de su paciente (las designaba en francés con el nombre de caprices) podían desaparecer al llevarlas hacia las 'incitaciones psíquicas' que habían sido su causa." "Pero la enferma manifestaba toda otra serie de "caprices" tal como acostarse con las medias puestas. Una noche contó a Breuer que en la época en que su padre estaba enfermo y cuando le prohibían verlo, ella acostumbraba levantarse de la cama durante la noche, ponerse las medias, e ir a escuchar detrás de su puerta hasta que una vez fue sorprendida por su hermano. Luego de haber contado este incidente a Breuer, el 'capricho' de las medias desapareció." (...) "Breuer se dio cuenta de que ciertos "caprichos" podían ser tomados simplemente como un pensamiento fantástico imaginado por la enferma (...) y luego se afirma el descubrimiento de que los síntomas de apariencia neurológica podían ser llevados a desaparecer por el mismo medio."

Para Ellenberger el fin del informe es decepcionante: sólo aclara que en Viena la paciente empeora "por razones inexplicables". Durante toda la semana de la fiesta judía de Hannuka contaba a Breuer historias fantásticas que había imaginado en la misma época del año precedente: "eran día por día, las mismas

historias" - probablemente en alusión a lo que se comenta recién en 1895-, "un extraño desdoblamiento en que la personalidad enferma vivía con una diferencia de exactamente 365 días en relación a la personalidad sana."

El informe no contiene nada sobre el cuarto período de la enfermedad, ni hay ninguna mención del embarazo.

La observación del sanatorio registra "rasgos histéricos" en la paciente, una "desagradable irritación contra su familia, que pasaba horas enteras bajo el retrato de su padre y hablaba de ir a visitar su tumba a Pressburg, y que perdía habitualmente por las noches el uso de la lengua alemana: "...llegaba a terminar en inglés una frase que había comenzado en alemán y que comprendía y hablaba francés por más difícil que le resultara ciertas noches."

### **El contexto: Viena fin de siglo**

Los judíos, quienes desde el medioevo constituían una comunidad religiosa y social cerrada, comienzan a ver limitados - con diferentes matices- sus derechos civiles en los diferentes Estados de Europa. En 1750, Federico II de Prusia, autoriza la transmisión del derecho de residencia sólo a un hijo y les prohibía dedicarse a profesiones y oficios que ejercieran los ciudadanos. En el imperio de los Habsburgo hacia 1670 habían sido expulsados de Viena, así como de todos los Estados gobernados por la Corona.

Con el surgimiento del despotismo ilustrado comienza una política de integración. Según la Toleranzpatent otorgada por José II a los judíos de Viena a principio de 1782 se anulan las restricciones en los traslados y residencia se dan concesiones para el trabajo, se otorga el derecho de enviar a los hijos a las escuelas comunes, abrir sus propias escuelas y quedan abolidas muchas restricciones religiosas como la del uso forzoso de la barba y la prohibición de salir en fiestas religiosas. Se incluían también tendencias reformadoras como la concurrencia obligatoria a escuelas públicas y la prohibición de redactar documentos en lengua hebrea o yiddish. Las nuevas disposiciones se juzgaron tan revolucionarias que provocaron la oposición de judíos y no judíos, por lo que los herederos de José II volvieron a poner en rigor algunas de las antiguas restricciones, aunque manteniendo la política de integración de los judíos a la vida del país. Comienza a gestarse paralelamente, en función de la dilemática apertura de un espacio integracionista, un movimiento judío ilustrado, la Haskalá, que se reúne bajo el lema: "ser hombre en la calle y judío en el hogar", y que luchará hacia la década de 1860 entre la tendencia asimilacionista, y la fidelidad a sus milenarias tradiciones.

El pueblo judío encuentra una nueva oportunidad con la caída del absolutismo barroco y la instalación del dominio constitucional real (1860-1900), donde el liberalismo austríaco llega al poder con una base social débil y limitada, transformando las instituciones estatales de acuerdo con los valores de su cultura legal, moralista y científico racionalista - opuesta a la de la herencia monárquica estética y sensualista - ofreciendo nuevamente emancipación total en 1867, oportunidades y posibilidad de asimilación a la modernidad.

Rápidamente los grupos sociales más bajos reclamaron su derecho a la participación política. En la década del '80 estos grupos ya estaban organizados en partidos de masas, desafiando a la hegemonía liberal. "Los demagogos social-cristianos iniciaron en Viena una década de dominio que combinó todo lo que era anatema para el liberalismo clásico: antisemitismo, clericalismo, socialismo municipal."<sup>3</sup> (...) "A los ojos liberales, estos mosaicos ideológicos eran mistificadores y repulsivos (...) cada uno de ellos expresó en política una rebelión contra la razón y la ley que pronto se extendió" creando inmediatamente movimientos de reacción como el pangermanismo, el socialismo cristiano, movimientos antisemitas, gérmenes del nazismo, que abogaban desde la Cámara de Representantes por el "renacimiento moral de la madre patria" y el restablecimiento de las restricciones para con los judíos ante lo que los liberales registraban como una barbarización del tono parlamentario que se hizo indetenible y finalmente triunfó en 1895- y el sionismo, que convulsionó a los jóvenes judíos ilustrados.

### **Y había una vez un niño...**

Respecto del final de la cura, la versión de la escena del parto histérico es incierta, pero se sabe que la cura concluye con la rememoración del momento de la muerte del padre de Bertha y con la alucinación recurrente de la serpiente. La precipitación sobre la conclusión de la cura en la presunción del desenlace erotómano opaca y oculta su decurso en el que elementos transferenciales, familiares y sociales se entrelazan.

Bertha, oriunda de una familia judía ortodoxa, nacida ya fuera del ghetto de Pressburg, recibe una educación secundaria laica luego de la escuela privada católica a la que asistió -una escuela de señoritas para la formación de institutrices<sup>4</sup>- de la que no se entiende cómo resultó ilustrada y políglota y de lo que dan cuenta los retornos de su discurso. Concluida, debe recluírse en las tareas femeninas y en la observancia judía ortodoxa de su hogar que reserva un lugar restringido para la mujer. Su "teatro privado", la enfermedad y la cura con Breuer parecen relevarla del estrecho horizonte del que su destino se apartará tan firmemente y de un modo tan precursor. "Esta muchacha desbordante de vitalidad llevaba una vida en extremo monótona..."<sup>5</sup>

Una lucha entre iluminismo y oscurantismo parece librarse en la subjetividad de Bertha que tiene su paralelo y contexto - en el que comprometerá su futuro- en los hechos sociales descritos, que desencadena ante la eventualidad de la muerte de su padre, y que sólo se restablecerá en la particularidad de un diálogo que transita entre lenguas, creaciones literarias e invenciones, en el tiempo en que el problema de las nacionalidades con sus conflictos relativos a los derechos lingüísticos estaba en discusión en el gobierno. Breuer mismo proviene de un hogar ortodoxo - su padre era un eminente talmudista - y su carrera, el anhelo acabado de cualquier hogar burgués ilustrado.

¿Cómo accede Bertha a esta vocación de saber y a una existencia moderna? No queda claro en el historial, ni hay menciones en los escritos citados al papel de su padre, aunque se sabe que a su muerte enferma definitivamente. Sí podemos entrever que no es a través de su madre que sucumbe a esta "tentación", cuando la mantiene al margen de las vicisitudes de la salud de su padre, y hasta intenta mantenerla a la sombra de los hechos una vez sucedidos, lo cual desata la crisis.

Breuer, quien frente a la necesidad del traslado a la casa de campo se ocupa sensiblemente de evitarle el engaño, parece ser para ella, entonces, el único que reconoce que su producción es fruto de una posición frente al saber y la verdad: "tiene inteligencia sobresaliente, un poder de combinación asombrosamente agudo e intuición penetrante; su poderoso intelecto habría podido recibir un sólido alimento espiritual y lo requería, pero este cesó tras abandonar la escuela. Ricas dotes poéticas y fantasía, controladas por un entendimiento tajante y crítico. Este último la volvía por completo insugestionable; sólo argumentos, nunca afirmaciones influían sobre ella."

Su sintomatología se reparte en momentos y estados. En uno, pierde el alemán para hablar correctamente en inglés - donde ya había encontrado la salida de la terrorífica alucinación de la serpiente -, aunque lee italiano y francés, pierde la escritura que recupera bajo la forma de unos caracteres de un alfabeto construido a partir de "su Shakespeare", modula ella misma un método de tratamiento de sus afecciones balizado por los significantes que para él acuña. En el otro, que atribuye a su "yo díscolo" se muestra, podríamos decir, mal educada: o bien se desorganiza hasta no disponer de la gramática y sintaxis de las lenguas en su conjunto, o bien, en palabras de Breuer, " 'se portaba mal', vale decir insultaba, arrojaba las almohadas a la gente..., arrancaba con sus dedos móviles los botones...", etc.

La "criatura" de Bertha -su obra- comienza justamente por la creación literaria y rápidamente se vuelca al trabajo social con una particular preocupación por la condición femenina: "La vocación posterior de Bertha ya se evidencia en estas historias. Se convertiría en una incansable luchadora contra la injusticia, combatiendo por vencer la pobreza y miseria a su alrededor y la ceguera de las hijas de la burguesía a su existencia: *Estas niñas que crecieron con los ojos vendados, no conocen la relación entre la pobreza, la enfermedad y el crimen. Sólo conocen la pobreza en forma de mendigos en la calle o en presentaciones teatrales, la enfermedad como algo repulsivo y el crimen como un pecado ante el cual hay que persignarse en un sentido moral.*" Expuso, hacia el 1900 en uno de sus artículos su opinión de cómo la educación deficiente llevaba a las mujeres jóvenes a la pobreza y al vicio. Su trabajo en este campo será pionero y bastante monumental. Vuelve a la fe judía aunque no se vincula al movimiento sionista contemporáneo que entiende, es igualmente hostil con las mujeres, la familia y la ortodoxia judía, abocándose a trabajar en la Asociación de Mujeres Judías que había creado, desde la que se convierte en la primera presidente del Consejo Internacional de la Mujer y sigue siéndolo hasta su retiro.

## Variété

No se trata de rectificar un mito, de constatar su realidad, ni de sustituirlo por otro. "¿Qué muestra?" -se pregunta Lacan en relación a lo que llama el "baloncito de Anna O." del que Freud queda tan embarazado-, "se puede especular pero tampoco se trata de precipitarse sobre el lenguaje del cuerpo"<sup>6</sup>

"Contrariamente a lo que se dice, no hay verdad sobre lo real, puesto que lo real se perfila como excluyendo el sentido."<sup>7</sup>

Si entre Bertha Pappenheim y Breuer habían logrado modular un diálogo que por un buen tiempo burla el sentido, desarmando a su paso sus cristalizaciones sintomáticas en un movimiento inédito, eso llega a su fin.

"El sentido- dice Lacan- indica la dirección hacia donde eso va a encallar." <sup>8</sup>

La leyenda parece señalar que el destino de una cura difiere según eso encalle en la vía de la letra, donde hay chance -como en la poesía- de que el sentido se ausente y se abra a una nueva significación, a que encalle en la presentificación de aquello contra lo cual ya no hay objeción mental. El niño con el que Breuer embraga el decir de Bertha, deviene, entonces, el niño del Dr. Breuer y el silencio cae sobre el discurso que ahora calla. Ya no se sabe por qué, que hubiera una vez un niño le era tan propicio, ni el desfiladero por el que la castración lo expulsa del paraíso.

"Habría que abrirse a la verdad como variable, de lo que llamaré la varidad con la e de (...) (variété) tragada."...lo que el analizante dice, esperando verificarse, no es la verdad, es la varidad del síntoma."<sup>9</sup>

"...sólo hay inconsciente del dicho. No podemos tratar del inconsciente más que a partir del dicho, y del dicho del analizante." "Lo real, diré, es el misterio del cuerpo que habla, es el misterio del inconsciente."<sup>10</sup>

## Notas

1 H.F. Ellenberger, La historia de "Anna O." Estudio crítico con documentos nuevos. Biblioteca E.F.B.A.

2 Lucy Freeman, El extraño caso de la cura" Biblioteca E.F.B.A.

3 Carl E. Schorske, Vienna Fin-de-Siècle. Política y Cultura, Editorial Gustavo Gili, 1981.

4 L. Appignanesi, J. Forrester, Las mujeres de Freud, Ed. Planeta, 1992

5 J. Breuer, Estudios sobre la histeria: Anna O., Amorrortu ediciones.

6 Jacques Lacan, Seminario Libro XX, "Aún", pág 164. Editorial Paidós.

7 Jacques Lacan, Seminario Libro XXIV, "L'insu que sait de l'une bévue s'aile a mourre". Traducción de Susana Sherar y R. Rodríguez Ponte, para circulación interna de la EFBA, clase del 15-3-77.

8 Jacques Lacan, Seminario Libro XX, "Aún", pág 96, Editorial Paidós.

9 Jacques Lacan, Seminario Libro XXIV, "L'insu que sait de l'une bévue s'aile a mourre". Traducción de Susana Sherar y R. Rodríguez Ponte, para circulación interna de la EFBA, clase del 19-4-77.

10 Jacques Lacan, Seminario Libro XX, "Aún", pág. 122, Editorial Paidós.

## Um estudo sobre a teoria pulsional na psicanálise

Aline de Alvarenga Coelho

Freud introduz o conceito de pulsão em seus Três Ensaios sobre a Teoria da Sexualidade. Sobre ela, ele escreve: "*Por pulsão podemos entender, a princípio, apenas o representante psíquico de uma fonte endossomática de estimulação que flui continuamente, para diferenciá-la do estímulo, que é produzido por excitações isoladas vindas de fora. Pulsão, portanto, é um dos conceitos da delimitação entre o anímico e o físico. A hipótese mais simples e mais indicada sobre a natureza da pulsão seria que, em si mesma, ela não possui qualidade alguma, devendo apenas ser considerada como uma medida da exigência de trabalho feita à vida anímica. O que distingue as pulsões entre si e as dota de propriedades específicas é sua relação com suas fontes endossomáticas e seus alvos. A fonte da pulsão é um processo excitatório num órgão, e seu alvo imediato consiste na supressão desse estímulo orgânico.*" (Freud, 1905)

Nesta primeira definição, Freud coloca a pulsão como sendo o representante psíquico, e não como tendo um representante. Sabe-se que esta conceituação vai mudar em 1920 quando Freud introduz a pulsão de morte, que seria uma pulsão sem representação.

Freud coloca a pulsão como um conceito fronteiro, que não está nem no físico nem no anímico. Ou seja, já nesta primeira definição, Freud diz que a pulsão não está dentro do aparelho psíquico, e sim entre este e o somático, num limite entre os dois. Ela é apenas uma exigência de trabalho feita à vida anímica. E o que é uma exigência de trabalho? É uma exigência de representação, de simbolização, como veremos adiante.

O termo pulsão já havia sido usado, mas não conceituado, no Projeto Para Uma Psicologia Científica (1895): "*... é assim que surge no interior do sistema o impulso que sustenta toda a atividade psíquica. Conhecemos essa força como vontade - o derivado das pulsões.*" (Freud, 1895).

Em 1915, no seu artigo Os Instintos e Suas Vicissitudes, Freud retoma o conceito de pulsão, definindo-a como "*...o representante psíquico dos estímulos que se originam dentro do organismo e alcançam a mente, como uma medida da exigência feita à mente no sentido de trabalhar em consequência de sua ligação com o corpo.*" (Freud, 1915)

A partir desta definição, Freud vai introduzir outros conceitos referentes à pulsão, sendo estes sua pressão, sua finalidade, seu objeto e sua fonte.

Por pressão (*Drang*), Freud a define como o "*... fator motor, a quantidade de força ou a medida da exigência que ela representa.*" (Freud, 1915)

Já a finalidade (*Ziel*) "*... é sempre satisfação, que só pode ser obtida eliminando-se o estado de estimulação na fonte do instinto.*" (Freud, 1915)

Fonte (*Quelle*) é "*... o processo somático que ocorre num órgão ou parte do corpo, e cujo estímulo é representado na vida mental por um instinto.*" (Freud, 1915).

Por fim, o objeto (*Objekt*) de uma pulsão "*... é a coisa em relação à qual ou através da qual o instinto é capaz de atingir sua finalidade. É o que há de mais variável num instinto e, originalmente, não está ligado a ele, só lhe sendo destinado por ser peculiarmente adequado a tornar possível a satisfação.*" (Freud, 1915)

É no seu primeiro texto sobre as pulsões que Freud faz a distinção entre pulsão sexual e pulsão do eu: "*Propus que se distingam dois grupos de tais instintos primordiais: os instintos do ego, ou autopreservativos, e os instintos sexuais.*" (Freud, 1915). Freud diz que é o conflito entre as exigências da sexualidade e as do eu que está na raiz das neuroses de transferência (histeria e neurose obsessiva).

Laplanche e Pontalis fazem alguns comentários a respeito da teoria pulsional de Freud: "*... na teoria freudiana a pulsão sexual é desde o início contraposta a outras pulsões. Sabemos que a teoria das pulsões em Freud se*

*mantém sempre dualista; o primeiro dualismo invocado é o das pulsões sexuais e das pulsões do ego ou de autoconservação...*" (Laplanche & Pontalis, 1986)

Ao tratar da questão das pulsões do eu, Laplanche e Pontalis fazem uma diferenciação: *"A introdução da noção de narcisismo não faz caducar imediatamente para Freud a oposição entre pulsões sexuais e pulsões do ego, mas introduz nela uma distinção suplementar; as pulsões sexuais podem fazer incidir sua energia num objeto exterior (libido objetal) ou no ego (libido do ego ou libido narcísica). A energia das pulsões do ego não é libido, mas "interesse".*" (Laplanche & Pontalis, 1986)

Mais adiante, eles acrescentam: *"As pulsões do ego emanam do ego e referem-se a objetos independentes (por exemplo, o alimento); mas o ego pode ser objeto para a pulsão sexual (libido do ego)."* (Laplanche & Pontalis, 1986)

É em sua Introdução ao Narcisismo (1914) que Freud vai fazer esta distinção de uma forma mais clara: *"Também vemos, em linhas gerais, uma antítese entre a libido do ego e a libido objetal. Quanto mais uma é empregada, mais a outra se esvazia."* (Freud, 1914)

É neste texto sobre o narcisismo que Freud faz uma importante vinculação entre a pulsão sexual e a pulsão do eu: *"Os instintos sexuais estão, de início, ligados à satisfação dos instintos do ego; somente depois é que eles se tornam independentes destes, e mesmo então encontramos uma indicação dessa vinculação original no fato de que os primeiros objetos sexuais de uma criança são as pessoas que se preocupam com sua alimentação, cuidados e proteção: isto é, no primeiro caso, sua mãe ou quem a substitua."* (Freud, 1914)

Este é um ponto importante para algumas discussões adiante.

Também é de fundamental importância a questão da constituição do eu, que é o tema central deste texto. Sobre isso, Freud nos diz: *"... uma unidade comparável ao ego não pode existir no indivíduo desde o começo; o ego tem de ser desenvolvido. Os instintos auto-eróticos, contudo, ali se encontram desde o início, sendo, portanto, necessário que algo seja adicionado ao auto-erotismo - uma nova ação psíquica - a fim de provocar o narcisismo."* (Freud, 1914)

A questão do auto-erotismo nos remete ao conceito de pulsão parcial, que vai se ligar a alguma zona erógena determinada. A satisfação auto-erótica refere-se a uma satisfação no próprio corpo, através do investimento das pulsões parciais, sem que estas formem uma organização, ou seja, uma unidade, que seria o eu.

Em 1920, Freud provoca uma reviravolta em sua teoria pulsional, no texto Além do Princípio de Prazer (1920). Ele escreve este texto com a intenção de dar conta de alguns casos clínicos que sua teoria pulsional não estava conseguindo explicar. O exemplo típico é a compulsão à repetição, assim definida por Laplanche e Pontalis: *"Ao nível da psicopatologia concreta, processo incoercível e de origem no inconsciente, pelo qual o sujeito se coloca ativamente em situações penosas, repetindo assim experiências antigas sem se recordar do protótipo e tendo, pelo contrário, a impressão muito viva de que se trata de algo plenamente motivado na atualidade.*

*"A compulsão à repetição na elaboração teórica de Freud é considerada um fator autônomo, irreduzível, em última análise, a uma dinâmica conflitual onde só entrasse o jogo conjugado do princípio de prazer e do princípio de realidade. É referida fundamentalmente ao caráter mais geral das pulsões: o seu caráter conservador."* (Laplanche & Pontalis, 1986)

A compulsão à repetição é algo que não pode ser explicado pelo princípio do prazer, mesmo que se tratasse de um desejo inconsciente. Laplanche e Pontalis questionam: *"... devemos admitir que a repetição deve ser, em última análise, relacionada com o que há de mais "pulsional", de "demoníaco", em todas as pulsões, a tendência para a descarga absoluta que é ilustrada na noção de pulsão de morte?"* (Laplanche & Pontalis, 1986)

É a partir dos questionamentos sobre a compulsão à repetição que Freud vai escrever seu Além do Princípio de Prazer. Freud inicia o texto afirmando: *"Na teoria da Psicanálise não hesitamos em supor que o curso tomado pelos eventos mentais está automaticamente regulado pelo princípio de prazer, ou seja, acreditamos que o curso desses eventos é invariavelmente colocado em movimento por uma tensão desagradável e que toma*

*uma direção tal, que seu resultado final coincide com uma redução dessa tensão, isto é, com uma evitação de desprazer ou uma produção de prazer." (Freud, 1920)*

Mais adiante, ele retifica este postulado: *"...é incorreto falar na dominância do princípio de prazer sobre o curso dos processos mentais. Se tal dominância existisse, a imensa maioria de nossos processos mentais teria de ser acompanhada pelo prazer ou conduzir a ele, ao passo que a experiência geral contradiz completamente uma conclusão desse tipo." (Freud, 1920)*

A partir daí, Freud conclui: *"... existe realmente na mente uma compulsão à repetição que sobrepuja o princípio de prazer." (Freud, 1920)*

Após todas essas reflexões, Freud introduz a grande novidade deste texto: *"Parece, então, que um instinto é um impulso, inerente à vida orgânica, a restaurar um estado anterior de coisas, impulso que a entidade viva foi obrigada a abandonar sob pressão de forças perturbadoras externas, ou seja, é uma espécie de elasticidade orgânica, ou, para dizê-lo de outro modo, a expressão da inércia inerente à vida orgânica."*

*"Essa visão dos instintos nos impressiona como estranha porque nos acostumamos a ver neles um fator impelidor no sentido da mudança e do desenvolvimento, ao passo que agora nos pedem para reconhecer neles o exato oposto, isto é, uma expressão da natureza conservadora da substância viva." (Freud, 1920)*

Logo adiante, Freud fecha a questão: *"Estaria em contradição à natureza conservadora dos instintos que o objetivo da vida fosse um estado de coisas que jamais houvesse sido atingido. Pelo contrário, ele deve ser um estado de coisas antigo, um estado inicial de que a entidade viva, numa ou noutra ocasião, se afastou e ao qual se esforça por retornar através dos tortuosos caminhos ao longo dos quais seu desenvolvimento conduz. Se tomarmos como verdade que não conhece exceção o fato de tudo o que vive, morrer por razões internas, tornar-se mais uma vez inorgânico, seremos então compelidos a dizer que o objetivo de toda vida é a morte, e, voltando o olhar para trás, que as coisas inanimadas existiram antes das vivas." (Freud, 1920)*

Por fim, Freud conclui: *"...fomos levados a distinguir duas espécies de instintos: aqueles que procuram conduzir o que é vivo à morte, e os outros, os instintos sexuais, que estão perpetuamente tentando e conseguindo uma renovação da vida..." (Freud, 1920)*

Foi, portanto, em 1920, que Freud percebeu a impossibilidade de um Princípio de Prazer para dar conta de todo o funcionamento psíquico. O Princípio de Prazer é insuficiente por si mesmo.

Antes mesmo de nascer, o sujeito já está inserido no domínio da linguagem, ele já é nomeado pelo desejo dos pais. É sobre isto que Freud escreve em sua Introdução ao Narcisismo (1914): *"Se prestarmos atenção à atitude de pais afetuosos para com os filhos, temos de reconhecer que ela é uma revivescência e reprodução de seu próprio narcisismo, que de há muito abandonaram." (Freud, 1914)*

Freud está tratando, neste trecho, da inserção do sujeito no simbólico, no campo da linguagem. Esta inserção ocorre antes mesmo do nascimento da criança.

No texto do Narcisismo, Freud diz que o eu (ego) não existe desde o início, ele precisa ser desenvolvido. As pulsões auto-eróticas (sexuais), ao contrário, existem desde o início. Uma nova ação psíquica precisa ser acrescentada à estas para que ocorra o narcisismo. Que ação psíquica é esta?

O investimento em objetos sempre houve. E o primeiro objeto de investimento da criança é a mãe ou quem a substitua. Este investimento fracassa devido a uma total impossibilidade da existência de uma relação dual mãe-bebê. Esta relação é sempre permeada por um terceiro, que é a linguagem. Nunca houve uma relação fora do simbólico.

Quando a criança é nomeada, ela já se diferencia em relação ao seu objeto. O fracasso deste investimento vai fazer com que a libido investida no objeto retorne ao eu. A constituição do eu vai ocorrer neste retorno da libido sexual. É a partir disto que Freud diz, conforme citado anteriormente, que existe uma antítese entre a libido do eu e a libido objetual. Quanto mais uma é empregada, mais a outra se esvazia.



Esta perda, esta espécie de ferida narcísica vai constituir o eu. O eu vai se constituir a partir da perda do objeto impossível (*Das ding*). É a existência de uma falta que nos marca enquanto sujeitos desejantes. O desejo só é possível quando alguma coisa falta.

Freud fala sobre este investimento fracassado da criança numa passagem de Além do Princípio de Prazer: "*O florescimento da vida sexual infantil está condenado à extinção porque seus desejos são incompatíveis com a realidade e com a etapa inadequada de desenvolvimento a que a criança chegou. Esse florescimento chega ao fim nas mais aflitivas circunstâncias e com o acompanhamento dos mais penosos sentimentos. A perda do amor e o fracasso deixam atrás de si um dano permanente à autoconsideração, sob a forma de uma cicatriz narcísica...*" (Freud, 1920)

Logo adiante, Freud completa: "*As explorações sexuais infantis, às quais seu desenvolvimento físico impõe limites, não conduzem a nenhuma conclusão satisfatória; daí as queixas posteriores, tais como 'Não consigo realizar nada; não tenho sucesso em nada'. O laço da afeição, que via de regra liga a criança ao genitor do sexo oposto, sucumbe ao desapontamento, a uma vã expectativa de satisfação, ou ao ciúme pelo nascimento de um novo bebê, prova inequívoca da infidelidade do objeto da afeição da criança. Sua própria tentativa de fazer um bebê, efetuada com trágica seriedade, fracassa vergonhosamente. A menor quantidade de afeição que recebe, as exigências crescentes da educação, palavras duras e um castigo ocasional mostram-lhe por fim toda a extensão do desdém que lhe concederam. Estes são alguns exemplos típicos e constantemente recorrentes das maneiras pelas quais o amor característico da idade infantil é levado a um término.*" (Freud, 1920)

Segundo Lacan, o inconsciente é estruturado como uma linguagem. O simbólico é como uma linguagem, pois é formado por uma cadeia de significantes que se ligam uns aos outros. Freud trata desta mesma questão em muitos momentos de sua Interpretação dos Sonhos: "*Seguimos uma cadeia de associações que parte de um elemento até que, por uma razão ou outra, ela parece romper-se. Se tomarmos então um segundo elemento, é de se esperar que o caráter originalmente irrestrito de nossas associações se estreite, pois ainda temos a cadeia anterior de associações em nossa memória e, por essa razão, ao analisarmos a segunda representação onírica, é mais provável que esbarremos em associações que tenham algo em comum com as da primeira cadeia.*" (Freud, 1900)

Podemos perceber, portanto, a natureza associacionista da teoria freudiana. Associação esta que ocorre dentro de uma cadeia de significantes. Daí vem, portanto, o método da associação livre, criado por ele. É através dela que o sujeito fala, é a fala do inconsciente.

Esta cadeia de significantes, porém, apresenta uma dificuldade. Quando o sujeito entra na linguagem é preciso abrir mão dos objetos para lidar apenas com as representações destes objetos. E o significante, por si, não significa nada. Ele pode se atrelar a qualquer significado. Não há um sentido último nesta cadeia. É daí que vem a insuficiência da linguagem. Algo sempre lhe falta.

Neste ponto, pode ser inserida a questão pulsional. A pulsão é uma demanda, uma exigência de trabalho. A princípio, Freud fazia a distinção entre pulsão do eu e pulsão sexual. A libido (energia da pulsão sexual) vai investir tanto o eu quanto os objetos. A pulsão do eu refere-se ao interesse pelas necessidades autopreservativas.

Este foi o primeiro dualismo pulsional criado por Freud em sua 1ª tópica.

Havia uma tentativa de colocar a pulsão sexual regida pelo Princípio de Prazer e a pulsão do eu regida pelo Princípio de Realidade. Sobre isso, Laplanche e Pontalis escrevem: "*No quadro do funcionamento do aparelho psíquico, Freud mostra como as pulsões de autoconservação, em oposição às pulsões sexuais, são particularmente aptas a funcionarem segundo o princípio de realidade.*" (Laplanche & Pontalis, 1986) As duas classes de pulsão estariam, portanto, em conflito, conforme Freud escreve em 1910: "*De muito especial importância para a nossa tentativa de explicação é a inegável oposição que existe entre as pulsões que servem à sexualidade, a obtenção do prazer sexual, e as outras que têm por meta a autoconservação do indivíduo, as pulsões do ego; todas as pulsões orgânicas que agem no nosso psiquismo podem ser classificadas, segundo os termos do poeta, de 'Fome' ou de 'Amor'.*" (Freud, 1910)

Esta tentativa freudiana de manter o dualismo pulsional fica ameaçada em 1914 quando, devido à críticas de Jung, é escrito o artigo sobre o narcisismo. Quando Freud introduz a idéia de que o eu também pode ser investido pela pulsão sexual, seu dualismo pulsional fica ameaçado. Ao dizer que a libido pode investir tanto o eu quanto os objetos, Freud se aproxima da noção junguiana de uma libido originária e dessexualizada.

Foi para dar conta da compulsão à repetição e para tentar manter seu dualismo pulsional que Freud escreve *Além do Princípio de Prazer*, em 1920.

Freud não consegue compreender como poderiam os pacientes repetir situações desagradáveis sem que houvesse a menor possibilidade de algum prazer ser obtido a partir disso. É como se existisse uma "necessidade de repetição", para usar o termo de D. Lagache. Freud percebe a existência de alguma coisa que estava para além do princípio de prazer.

O Princípio de Prazer, portanto, não dava conta de toda a vida psíquica. Alguma coisa lhe escapava. Por que isso acontecia? Por impossibilidades internas do próprio princípio.

O prazer absoluto e universal não pode acontecer simplesmente porque o sujeito se constitui na clivagem, na divisão. Todos nós somos marcados por uma falta e é esta falta que nos caracteriza enquanto sujeitos desejantes. Apenas pode desejar aquele que algo lhe falta. Se não existisse a falta, não existiria o desejo.

A satisfação nunca é completa, portanto, a pulsão é sempre parcial. Ela sempre busca a descarga, que nunca é completa, por isso, alguma coisa sempre retorna. A compulsão à repetição fala desse retorno. Seria um "*retorno ao inanimado*" (Freud, 1920), como fala Freud? Ou seria, mais especificamente, um "*retorno a um estado anterior de coisas*"? (Freud, 1920). E que estado anterior de coisas seria este?

Talvez este seja o cerne da questão que sempre se impôs a Freud. Quando ele institui o Princípio de Realidade, ele já sabia que um prazer absoluto era impossível. O inconsciente é constituído por uma cadeia de significantes, que trazem a marca de uma impossibilidade. O mito edípico e a fantasia da castração são criados para dar conta dessa impossibilidade. A interdição do incesto vem de um terceiro que não é o pai, este apenas o representa. A interdição provém do próprio simbólico, da própria linguagem, que sempre permeou a relação mãe-bebê. O objeto impossível (*Das Ding*) é perdido e a repetição é a tentativa de encontrá-lo. Por isso, qualquer objeto satisfaz a pulsão. Porque nenhum deles é o objeto.

A pulsão de vida fala dessa tentativa de ligação a objetos dentro do circuito pulsional, dentro da cadeia de significantes. É uma tentativa de obter a satisfação que nunca é completa e que faz com que o sujeito continue desejando. Já a pulsão de morte é a sua contrapartida, a sua outra face. Ela está fora da cadeia de significantes, não é representada. Seu pulsar é silencioso, por não ter como se representar. A pulsão de morte seria a pulsão por excelência.

Na verdade, Freud não conseguiu conservar o dualismo que lhe era tão importante. Ele sempre cai numa dualidade. A pulsão é sempre uma só: antes e depois de ser representada pelo aparelho. A pulsão de morte é uma pulsão sem representação. Ela é uma pura exigência. O retorno que ela propõe não é uma volta ao inanimado, mas um recomeço. Ela se manifesta quando a cadeia de significantes do sujeito não deixa passar o desejo. Como ela não possui uma representação, sua única forma de se manifestar é fazendo o sujeito repetir as mesmas situações desagradáveis, até que aquele circuito seja destruído. É isto que pretende a pulsão de morte: a destruição de uma cadeia de significantes. Esses significantes podem se atrelar a qualquer significado. Quando ocorre a fixação de um significante a um significado, a cadeia fica fixa, sem deixar que o desejo circule. A pulsão de morte vai apontar essa fixação, vai atuar sobre ela, através da repetição.

A pulsão de vida, ao contrário, tem um caráter conservador. Ela quer manter a cadeia de significantes formada. Neste ponto, pode-se fazer uma articulação entre a pulsão de vida e a pulsão do eu. É o eu que tenta manter o que já está formado.

Ao tratar do Estádio do Espelho, Lacan vai dizer que o eu se forma na antecipação de uma imagem para fugir da experiência de despedaçamento: "*O corpo despedaçado encontra sua unidade na imagem do outro - que é sua própria imagem antecipada - situação dual em que se esboça uma relação polar, porém não simétrica.*" (Lacan, 1954-55) O eu é decomposto em várias pulsões parciais, que lhe conferem uma satisfação auto-erótica. Esta experiência é angustiante e, portanto, o eu vai formar sua imagem de forma antecipada,

identificando-se com a imagem do outro. É o olhar desejante do outro (mãe ou quem a substitua), que vai sustentar esta imagem do eu. Sobre isso, Lacan continua : "*O sujeito é ninguém. Ele é decomposto, despedaçado. E ele se bloqueia, é aspirado pela imagem, ao mesmo tempo enganadora e realizada do outro, ou, igualmente, por sua própria imagem especular. Lá ele encontra sua unidade.*" (Lacan, 1954-55) É, portanto, como diz Freud, o retorno da libido para o eu que vai formá-lo. O eu tem, então, um caráter conservador, porque ele não quer perder sua imagem.

É aí que podemos ver a pulsão de morte por trás da pulsão de vida. A pulsão de vida não abre espaço para a mudança, para a renovação. E tudo o que não muda morre. A pulsão de morte, por sua vez, possui um aspecto positivo, um aspecto criador. Ela traz a exigência de destruição de algo que não mais funciona, não mais propicia prazer. O problema é que, como ela não possui representação, ela destrói um discurso sem propor nada para substituí-lo. É preciso arriscar e pagar para ver, porque ela não oferece garantias. Quando alguma coisa é representada, deixa de ser pulsão de morte e passa a ser pulsão de vida.

A pulsão de vida representaria, portanto, algo que já está ligado a um objeto, já possui uma representação, um traço no aparelho. Seria, então, sexualizada.

Já a pulsão de morte seria apenas uma exigência, sem uma representação. Esta definição está bem de acordo com a primeira definição que Freud dá de pulsão em 1905 e já citada anteriormente: A pulsão em si mesma não possui qualidade alguma, devendo apenas ser considerada como uma medida da exigência de trabalho feita à vida anímica. É por isso que podemos dizer que a pulsão de morte é a pulsão por excelência.

## REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

**FREUD, SIGMUND (1895)** Projeto Para uma Psicologia Científica. 2ª Edição (1988). Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud: edição *standard* brasileira. Volume I. Rio de Janeiro, Editora Imago.

**FREUD, SIGMUND (1900)** A Interpretação dos Sonhos, parte II. 2ª Edição (1988). Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud: edição *standard* brasileira. Volume V. Rio de Janeiro, Editora Imago.

**FREUD, SIGMUND (1905)** Três Ensaios sobre a Teoria da Sexualidade. 1ª Edição (1996). Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud: edição *standard* brasileira. Volume VII. Rio de Janeiro, Editora Imago.

**FREUD, SIGMUND (1910)** A Concepção Psicanalítica da Perturbação Psicogênica da Visão. 1ª edição (1970). Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud: edição *standard* brasileira. Volume XI. Rio de Janeiro, Editora Imago.

**FREUD, SIGMUND (1914)** Sobre o Narcisismo: uma Introdução. 3ª Edição (1988). Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud: edição *standard* brasileira. Volume XIV. Rio de Janeiro, Editora Imago.

**FREUD, SIGMUND (1915)** Os Instintos e suas Vicissitudes. 3ª Edição (1988). Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud: edição *standard* brasileira. Volume XIV. Rio de Janeiro, Editora Imago.

**FREUD, SIGMUND (1920)** Além do Princípio de Prazer. Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud: edição *standard* brasileira. Volume XVIII. Rio de Janeiro, Editora Imago.

**LACAN, JACQUES (1954-55)** O Seminário, Livro 2: o eu na teoria de Freud e na técnica da Psicanálise. 2ª edição (1987) Rio de Janeiro, Zahar Editores.

**LAPLANCHE, J. & PONTALIS, B. (1986)** Vocabulário da Psicanálise. 9ª edição. São Paulo, Editora Martins Fontes.

## **El síntoma en D. W. Winnicott y su relación con las patologías severas**

**Alicia Pelorosso**

### **Introducción**

Es sabido que cada autor desarrolla temas que son ejes en su cuerpo teórico y que lo explican y fundamentan, en el caso de Winnicott, sus ejes teóricos partieron de la clínica pediatra hospitalaria y luego de su análisis personal, de la clínica psicoanalítica con niños y pacientes psicopáticos y fronterizos tanto en el ámbito hospitalario como en del consultorio. Esta doble inserción le marca una diferencia sustancial en la mirada de aquello a lo que nos dirigimos.

Sus trabajos se desarrollan de tal modo que hay una mirada puesta en una psicología del desarrollo, del juego y la salud y una mirada sobre la patogénesis del desarrollo psíquico. Esto lo lleva al final de su obra a establecer entre otros importantes aportes, las bases de lo que hoy podemos denominar una teoría actual de las patologías fronterizas con un concepto amplio, a explicar la orígenes de la tendencia antisocial y de las psicosis, en relación a la dificultades en la constancia de la construcción de los objetos transicionales y a una propuesta de cambios en el marco terapéutico psicoanalítico para poder ser atendidos psicoanalíticamente.

El concepto de síntoma no fue reformado, ni atendido especialmente por Winnicott, que mas bien nos recomienda aceptarla tal cual lo enuncia Freud (1926), en Inhibición, Síntoma y Angustia.

La definición metapsicológica de Freud, supone una tónica, una dinámica, un juego de fuerzas, que resultan en el beneficio primario, al que se agrega el beneficio secundario. Se trata de un psiquismo que trabaja con un cierto nivel de organización.

Freud, afirmaba que en todo síntoma esta implícito un cumplimiento de deseos que son sexuales, que los síntomas neuróticos se caracterizan por contener el conflicto y plantea que el síntoma se establece para sustraer al Yo de la angustia y para cancelar la situación de peligro que es distinto para cada nivel de estructuración del psiquismo. La angustia es aquí señal de angustia o de angustia automática en función de sus relaciones con la represión.

Todo síntoma conlleva un sentido, un trabajo elaborativo y un procesamiento psíquico, es decir, necesita de un aparato psíquico. Se desprende de estas elaboraciones que hay un Yo constituido, integro, en condiciones de formar sintomas que hablen del deseo, una producción del sujeto neurótico, es decir edifico, no pensable en un niño antes de los dos años.

La clínica psicoanalítica de niños nos confronta con problemáticas en que muchas veces no se logra la formación de sintomas neuróticos, por déficit en la constitución psíquica, por edad o por patología, nos encontramos así con descargas motoras y patologías psicósomáticas tempranas.

Ya Freud (1914) había incluido la idea de dependencia, (amor objetal anaclítico) y considero que los elementos narcisistas de los pacientes con patologías del carácter, constituían indicaciones de un trastorno del Yo que hacia improbable la eficacia del Psicoanálisis a causa del debilitamiento de la capacidad del paciente para el desarrollo de una neurosis de transferencia.

Ferenczi (1931), realizo un aporte significativo al considerar el análisis frustrado de un paciente con trastorno del carácter, como una deficiencia de la técnica analítica y no de la selección.

Empezó entonces a ampliarse el concepto de encuadre del análisis, así Aichhorn (1925) demostró la necesidad de realizar adaptaciones técnicas, especialmente cuando el paciente era un caso antisocial.

Winnicott, se ocupa de estas etapas más tempranas a aquellas en las que ya hay un sujeto que disponga de una realidad psíquica e interior, es decir un aparato psíquico.

Para destacar esta tarea, son necesarios conceptos que giran alrededor de una correlación entre el desarrollo del yo del bebe, el medio ambiente facilitador y su vinculo con las patologías mas severas.

En esta línea, muchos de sus trabajos estuvieron dedicados a advertir al medico y a sus contemporáneos que una enfermedad física no era solo eso.

En "La naturaleza humana" D. W. Winnicott, (1954) relata que fue designado, en 1923 para integrar el cuerpo de consultores del Hospital de Niños de Paddington Green, para llevar adelante el departamento de Guthrie, a su muerte, justamente por su inclinación a la Psicología. Esta inclinación era justamente el ver más allá o detrás del síntoma de enfermedad infantil, el padecer del niño, ver la angustia detrás de las enfermedades infantiles.

Así nos plantea en " La tolerancia de Síntomas en Pediatría (Winnicott, 1953, pág., 146) " *El psiquiatra, (hoy podemos decir el psicólogo o el analista) de niños ve en el síntoma un organización de extrema complejidad. , un organización producida y mantenida por el valor que tiene"..... "el niño necesita del síntoma debido a algún obstáculo en el Desarrollo Emocional "... "y gran parte de las enfermedades físicas se deben a una invasión por parte del medio o a una deficiencia ambiental, no tratándose de meros trastornos del desarrollo.....de hecho cuando hay un trastorno fisiológico, entonces la enfermedad suele ser de carácter psicogénico.*

Esta advertencia se completa con el criterio de que el psiquiatra no se dedica a curar los síntomas, sino que reconoce en ellos, una llamada de atención, auxilio, que justifica una investigación con toda regla del la historia del Desarrollo Emocional del pequeño.

A modo de síntesis, su valor consiste en que diferenció entre los síntomas de la psicosis y los pacientes fronterizos, cuya característica es la de padecer angustias primitivas, y en la transferencia generalmente regresiva, comunicar una esperanza, mientras los síntomas neuróticos expresaban la angustia de castración y el deseo

En este sentido el falso self es un organización defensiva, que tiene el mismo valor para las patologías mas severas que los sintamos neuróticos, en la neurosis no esta en peligro el ser o su continuidad, los pacientes que se sienten vivos, mientras el falso self tiene un sentimiento de futilidad, de la que hoy es frecuente escuchar en los consultorios y hospitales.

La expresión " vivir con " implica relaciones objetales y que el infante emerge de su estado de fusión con la madre o su percepción de los objetos como externos al ser. Es decir arribar a cierto estado de salud en que el Complejo de Edipo es posible.

Winnicott se ocupa mas que nada de ver como se alcanza este estado y como se realiza este proceso. En tanto este proceso emocional depende de la intervención adecuada de otro, piensa que no debemos dar por sentado que esta realidad psíquica se haya constituido. El bebe nace sin psiquismo y este va a ir surgiendo en relación con otro.

La constitución del espacio psíquico va a ser una progresiva elaboración de fantasías corporales y la impronta de su obra es el valor del otro, del vínculo como constituyente. Este otro, es generalmente la madre, si tiene la capacidad tanto para sostener como para producir espacios de esperas, que hacen a la creación del objeto interno con el sostén, como del transicional si se es capaz de la espera.

Esto supone una representación interna de si mismo, diferenciada de la representación interna del objeto. Esta es una precondition, solo en su mundo interno, en un sujeto, o persona total podrán darse fenómenos intersistemicos, intrapsíquicos propiamente dichos.

De acuerdo a este criterio, alcanzar o conseguir aunque mas no sea una estructura neurótica es un logro. Logro por haber podido acceder a una relación de objeto, por diferenciar entre yo / no yo y por tener relaciones triangulares, logro por sentirse vivos, creativos y por aceptar la dimensión temporal. Esta dimensión nos permite asegurar el tiempo de la espera y de la capacidad para el recuerdo.

## Los Inicios de la vida psíquica.

Para entender esta posición es necesario previamente ubicarse en la base de su teoría y definir que es un bebe. En el inicio no hay un bebe, solo una diada madre/bebe, un bebe solo, sin nada ni nadie no existe, sin cohecito, ni pecho o mamadera, sin sostén físico, atenciones etc. no existe. En la constitución de la individualidad, o el "Yo soy ", intervienen factores de un afuera que dependen de la madre, o mejor dicho de lo denominado función madre.

Este infante, miembro de la pareja de crianza, se desarrolla por impulso propio, en la medida en que el ambiente no falle en sus diversas funciones esenciales.

Para la constitución de la realidad interna y su marco, la realidad psíquica, hay una paradoja que solo puede cumplirse si se presentan en la experiencia cotidiana del bebe los procesos fundamentales para la constitución inicial del Yo y diferenciado del mismo, el Self. A saber, sostén, manipulación y presentación del objeto que se cumplen en un espacio y un tiempo.

Lo que tan insistentemente Winnicott marca como fallas normales del medio ambiente, para diferenciarlas de las patológicas, son paradojas, que se le presenta al bebe como miembro de la diana, que deberá ir resolviendo, de las cuales la primera es: Encontrar- crear lo que la madre le presenta como objeto externo y si este proceso se cumple constituirá el objeto transicional.

Este pre- requisito es fundamental, para alcanzar un cierto estado de salud o en su defecto, un estado en que la aparición de síntomas psiconeuróticos es posible.

Esto lo enuncio brevemente ya que lo esencial es que hay un medio que no puede fallar, en un sentido patológico, que necesita de estos atributo mencionados, del que van a depender los procesos que hacen a la constitución de un yo y un no yo, es decir a la constitución del principio de realidad, y de un objeto inicialmente interno, y que de acuerdo a los fenómenos de la transicionalidad, dará lugar a un objeto fuera de la omnipotencia del bebe, a un objeto externo, no yo.

Pero solo si estas etapas enunciadas se cumplen adecuadamente, habrá la posibilidad de decir en el sentido clásico del término que la persona puede alcanzar a tener síntomas neuróticos y su concomitante, la angustia. Freud pudo descubrir de un nuevo modo de la sexualidad infantil porque la reconstruyo a partir de pacientes psiconeuróticos.

En " La angustia asociada con la inseguridad (1952) " se ocupa de una angustia precoz, origen de la angustia de desintegración, de aniquilación, de caída interminable, de derrumbe, estados y angustias que encontramos tanto en el bebe cuando falla el sostén, como en las psicosis y de su maniobra defensiva, el falso Self.

En esta etapa temprana la angustia no es angustia de castración ni de separación, constituye la angustia de aniquilación, encontramos un antecedente en la idea de Afanisis de Jones. Durante esta etapa el sostén es imprescindible puesto que los procesos que están en juego son nada menos que: el proceso primario, la identificación primaria, el autoerotismo, y el narcisismo primario.

En las psiconeurosis se alcanzó la primacía genital y la etapa del complejo de Edipo, y se organizaron ciertas defensas contra la angustia de castración. Cuando se encuentra como rasgo importante la angustia de aniquilación, y no la de angustia de castración el diagnostico es de psicosis o de personalidad fronteriza.

La angustia de aniquilación lo es sobre el Ser verdadero y el falso self es su maniobra defensiva. Podríamos decir que síntoma es a la organización neurótica, lo que el desarrollo falso, es decir un falso Self es a la inmadura formación del aparato psíquico en Winnicott.

El falso self, defiende al Self verdadero, reconocido como potencial y permite una vida secreta. Este es el ejemplo mas claro de enfermedad clínica como organización con una finalidad positiva: la preservación del individuo a pesar de las condiciones ambientales anormales. Solo a modo de mención debemos recordar que describe cinco variados y distintos tipos de Falsos Self 2.

Para que haya un ello pulsional deberá haber un yo que se constituya, en las psicosis el ello seguirá siendo relativa o totalmente externo al Yo, sus satisfacciones tienen el efecto de amenazar la estructura del yo, hasta que se organizan defensas de tipo psicóticas. *".....La razón principal por la cual en el desarrollo infantil el infante llega a ser capaz de dominar el ello, y el Yo capaz de incluirlo, es el hecho del cuidado materno, mientras el yo materno instrumenta el yo del infante y de ese modo es le da poder y estabilidad. ....habrá que ver como el yo del infante llega finalmente a liberarse del yo auxiliar de la madre, de modo tal que el niño se desliga mentalmente de ella...."*<sup>3</sup>

Los desarrollos winnicottianos más centrales están en relación a dos campos:

**1.** Las cinco primeras semanas de vida del bebe, etapa de doble dependencia, en que los ataques persistentes del medio, no los aislados, por ej. las caracteropatías maternas, provocan o Angustia de Aniquilamiento o Falso self.

Winnicott señala que los constantes fracasos maternos en cuanto a preservar al niño en etapas muy tempranas antes de que se haya alcanzado la residencia en el cuerpo y la presentación de los objetos, producen ya no frustración sino amenaza de aniquilamiento la cual implica un sentimiento de angustia primitiva muy real y anterior a lo que se pueda describir como muerte y no produce otra cosa que la aniquilación del self del niño.

Aparecen aquí las defensas esquizoides generalmente de persecución como reacción a la no integración y a la confusión, defensas que se organizan posteriormente como patologías muy severas, como las psicosis y los estados fronterizos.

El hecho de que no se alcance la posición de residencia en el cuerpo, alrededor de los 6/12 meses conlleva a los fenómenos psicóticos, así, es común que algunos psicóticos hablen de sí en tercera persona o se hablen a sí mismos como si les estuviera hablando otro, esto también da cuenta de que no se sienten "uno" "yo", sino que por el contrario, aquello que envuelve a un sujeto, esa membrana, el yo, que Freud llama barrera antiestímulos, en ellos estaría desintegrada, como una membrana agujereada y permeable tal como la gráfica Winnicott en la figura de un estado esquizoide (figura 18, en "Las psicosis y el cuidado de niños", 1952)

Considere necesario revisar esto puntos puesto que estudios muy actuales y originales, que provienen tanto del campo del Psicoanálisis, como de la Psiquiatría, destacan que los estudios empíricos de familias con hijos borderline, han sugerido un modelo de fracaso de los padres en la provisión de apoyo adecuado, atención, y protección. (Walsh, 1977, Gunderson y col., (1980)<sup>4</sup>. Mas recientemente, Soloff y Millward (1983)<sup>5</sup> confirmaron el informe de alta frecuencia de perdida parental temprana y de familias rotas en la base de los pacientes Borderline.

También indicaron la importancia del fracaso por parte de ambos padres para tener una involucración no conflictiva. Estas observaciones derivadas de la experiencia confirman un sostén inadecuado, sobre todo con características de negligencia continua. Es decir, las fallas no son de un periodo, sino de un continuo mal hacer.

Considere importante destacar estas experiencias puesto que Winnicott las infiere y desarrolla a partir de la transferencia que se instalaba en el trabajo de la clínica con pacientes fronterizos, del trabajo con bebes y en relación a la capacidad para desarrollar objetos transicionales.

**2.** El otro punto, es el campo de la transicionalidad, que se inicia alrededor de los 6 meses, en que podemos empezar a decir que estamos frente a Un BEBE, en que en estado de salud, es capaz de vincularse con distintas personas simultáneamente, pero solo si alcanzo una etapa de desarrollo de la maduración del Yo y del Self, en este estado de Salud, puede ser un neurótico, y tener síntomas en el sentido clásico del termino. Paradójicamente ser neurótico es un estado de salud.

Es durante el desarrollo de los fenómenos transicionales y en este campo que Winnicott ubica las fallas que generan patologías borderlines, somáticas severas, las adicciones y la Tendencia Antisocial (W. 1956).

Esta posición ampliamente comprendida por los analistas en su consultorio fue demostrada por trabajos de experimentación realizados que avalan su posición teórica. Así, Modell (1963, 1968) <sup>6</sup> sugiere que las

transferencias de los pacientes borderline con sus terapeutas muestran una cualidad análoga a la descripción de Winnicott (1953), de la relación de un niño con el objeto transicional. Su tesis es que el " modo" del Objeto transicional es paradigmático por la manera que el paciente borderline tiene de relacionarse con todos los objetos, animados o inanimados.

Los estudios de Greenberg y col. (1992)<sup>7</sup> examinan la interacción entre el paciente y la percepción del Rorschach que genera y la tarjeta Rorschach por si misma, concluyendo que el modo de relacionarse con las tarjetas o sus perceptos encajan en la descripción de Winnicott de las relaciones de objeto transicional, hay un intento de darles vida a las manchas y a los perceptos, y de oscurecer la diferencia entre lo que esta adentro y afuera.

No es posible seguir describiendo aquí estudios en relación a los pacientes fronterizos y su relación con los objetos transicionales, pero es de destacar que es esta característica la que decide que la relación transferencial bien descrita por Winnicott de tendencia a la regresión e incluso transferencias psicóticas , en que no hay perdida de la realidad, la que no solo avala y justifica los cambios de encuadres para su atención, en la dirección de un terapeuta que realice un sostén apropiado y un marco menos permisivo que acompañe la interpretación.

Los síntomas descubiertos por Winnicott, de sentimiento de futilidad y de derrumbe, sensación de vacío, disociación, tendencias al acting out, son manifestación del falso self, y comunicación de una búsqueda de esperanza, la de ser encontrado por alguien. En las psicosis no hay esperanza, no hay comunicación, no hay un self verdadero que desee ser encontrado.

Viendo esto sin sentimentalismos, los síntomas que Winnicott describe y las descritas por Gunderson (1992 ): bajo rendimiento laboral, impulsividad, tendencias suicidas manipuladoras, al acting out, experiencias psicóticas leves, intensa afectividad y alteraciones en las relaciones intimas, encontramos que el porcentaje de la población que se ubicaría con un criterio amplio de patologías borderline, en estos síntomas, es una franja que esta entre el 10 y 14 % de la población, lo que nos indica la urgencia de disponer de abordajes eficientes para su atención.

## Notas

(2) Winnicott, (1960 b) "La distorsión del yo en términos de un self verdadero y falso " , en *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*

(3) Winnicott, (1960a. pág. 52.). En *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*.

(4) En " El Paciente Borderline. (1992, pág. 68).

(5) Idem. (1992, pág. 69).

(6) Idem, cap. 6, pág. 113.

(7) En " El Paciente Borderline". (1992, Cap. 6, pág. 113). "

## Bibliografía

AICHHORN, A (1925) *Wayward Youth* (The Nueva York" Viking, 1935 )

GROTSTEIN, James, Solomon, etc. (1992) *El Paciente Borderline*. Ed. Catari. Bs As.

FERENCZI, S. (1931). *Child Analysis in the Analysis of Adults*, en *Final Contributions to Psycho-Analysis* ( Londres : Hogarth 1955 )

FREUD, Sigmund: (1926). *Inhibición, Síntoma y Angustia*. Cap. IX y IX. To XX. Ed Amorrortu. Bs. As.

----- ( 1914 ). *On Narcissism*, Standard Edition, 14.



KHAN, Masud.(1975) Temas de Psicoanálisis 1. Sobre Winnicott. Eco Editores.

MILNER, Marion.(1957, pág. 62). En Realidad y Juego. D. W. WINNICOTT, 1972. Edit. Gedisa.

WINNICOTT, D. W.: (1979). En escritos de Pediatría y Psicoanálisis -Ed. Laia –Barcelona

(1935) La Defensa Maníaca

(1952) La angustia asociada con la inseguridad

(1953) Las psicosis y el cuidado de niños.

(1954) La tolerancia de Síntomas en Pediatría

(1945) Desarrollo emocional Primitivo

(1950-1955) La Agresión en Relación con El Desarrollo Emocional

(1956) Tendencia Antisocial

(1953) La Tolerancia de Síntomas en Pediatría.

-----En Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Ed. Paidós. (1993)

(1958) En cap. 1. Parte: Perdida y Recuperación del Sentimiento de culpa, pag 32.

(1963) El enfermo mental entre los casos del asistente social.

(1960 a) La teoría de la relacion entre progenitores - infantes

(1960 b) La distorsión del yo en términos de un self verdadero y falso.

GUNDERSON, John. (1992) " Áreas comunes entre los estudios psicoanalíticos y empíricos de la personalidad borderline, pág. 68". En Grotstein, J. y col. *El paciente Borderline*. Ed. Catari. Bs. As.

# **Tiempos modernos**

## Algunas consideraciones a propósito de la clonación humana

Marisa Rau

I-

El tema de la clonación se encontró en auge en los medios informativos hace algunos meses. Luego, paulatinamente, dejó de ser la estrella del espectáculo científico. Pero... si la clonación humana fuese posible (en cualquiera de sus connotaciones) la primera pregunta probable sería ¿para que hacerlo? Las únicas respuestas imaginables se relacionan con cuestiones mercantilistas (económicas o no), es decir ¿en busca de qué beneficio? ¿en interés de quiénes? Lo cual despierta ciertos fantasmas, de los cuales el no menos importante tendría que ver con su utilidad para la manipulación social. Una fantasía de este orden se llevó a la literatura en el libro "Un mundo feliz" de Aldous Huxley, ficción concerniente a la manipulación genética y social.

No obstante, pensar en tal orden de intereses ocultos, de conspiración, nos situaría en una perspectiva paranoica que supondría la preexistencia de un Otro (nación, asociación, organización, etc.) con dicha iniciativa y voluntad, proyecto y forma de implementación, lo cual descentraría la cuestión.

Es cierto, por otra parte, que las ciencias se desarrollan de forma no desconectada de momentos e intereses sociales. Algunos proyectos de investigación reciben apoyo estatal o privado, mientras que otros no, en tanto su implementación o desarrollo no prometen aplicaciones deseables o buscadas. La ciencia entonces se encuentra influida por cuestiones políticas y económicas. Concebirla con total independencia de estos factores sería una ingenuidad. Esto implica que su desarrollo no es lineal, ni está desvinculado de las formas de pensamiento imperantes en un determinado momento histórico (cánones de interpretación de la realidad, modelos teóricos en auge, etc.) Aunque esto no significa que sus actores sean conscientes de tal transversalidad que los afecta. Sin embargo no resulta vano mantener este aspecto presente en las reflexiones concernientes a los avances de la ciencia y el desarrollo tecnológico que implican. Si se insistiese en basar sus intereses y progresos únicamente en la razón (como sistema interno del pensamiento científico) y en su búsqueda de saber, haciendo a un lado otras variables que inciden en dicho proceso, se incurriría en hacer de la ciencia un dogma y por lo tanto adjudicarle un valor incuestionable. De este modo ¿no se le otorgaría el lugar de una religión moderna?

En "El porvenir de una ilusión" Freud se ocupó del tema de la religión y su relación con el desvalimiento subjetivo. Le otorga el lugar de consuelo y socorro, tomando su fuerza de deseos y de la búsqueda de protección que el individuo infantil antaño anheló en un padre, convertido en Dios Padre para los creyentes. De tal manera le adjudica el adjetivo de ilusión. El ideal freudiano es un ideal científico, de la ciencia y sus logros esperaba el socorro, el instrumento de ayuda para que la vida se vuelva "soportable para todos" ("y la cultura no sofoque a nadie más"). Y respecto de aquello imposible de evitar como fuente de sufrimiento cabía esperar del hombre que aprenda a soportarlo con resignación (educación para la realidad). Concluye dicho trabajo afirmando que la ciencia no es una ilusión, una ilusión sería creer que fuese posible "obtener de otra parte lo que ella no puede darnos". Pero ¿no esperaba acaso Freud demasiado de la ciencia, aún dentro de los parámetros que él menciona? Quizá esperaba obtener de ella, lo que ella no puede darnos. Su valor es incuestionable, pero asimismo convertirla en una nueva ilusión es un riesgo que solo puede menguarse aplicándole a ella misma la rigurosidad del pensamiento crítico que rige la labor científica.

Por otro lado cabría pensar, cambiando el enfoque de la interrogación, qué estatuto jurídico tendría una persona que es un clon. A la jurisprudencia podríamos aplicarle la siguiente dualidad: o bien tiene que introducir un orden allí donde no lo había, pues los hechos se venían sucediendo sin que éstos estuviesen contemplados en la ley (donde por ejemplo actos considerados condenables no encuadraban dentro de una tipificación de delito), o para anticipar temporalmente efectos indeseables y prevenirlos. Otra dualidad posible sería: sancionar legalmente algo ya efectivizado en la práctica o introducir una diferenciación respecto de lo ya dado buscando conseguir un cambio en el comportamiento social.

Ahora bien, la clonación humana abre interrogantes jurídicos nuevos, por ser una situación por el momento considerada sólo como probable (¿una cuestión únicamente de tiempo?) y novedosa. Es decir que muchas de sus consecuencias no pueden ser calculables. Tales baches jurídicos no carecen de efectos. Algunos de éstos se han registrado en relación a la paternidad y las responsabilidades que les corresponden en casos –por

ejemplo de fertilización artificial- donde el padre o madre biológicos no coinciden con quienes invocaron tal título en relación a la función simbólica que estaban prestos a asumir, para luego de efectuada la concepción o nacimiento del niño cambiar de parecer. O viceversa, cuando por ejemplo la madre biológica rompe el contrato previo, generándose en ocasiones disputas interminables. Han habido casos en que ninguno de los actores del proceso se reconocían como padres. Cuestiones todas que afectan el derecho del niño. ¿Quiénes son responsables de tal nuevo sujeto, aunque más no sea a nivel jurídico? Decimos aunque más no sea, pues el orden jurídico se basa en derechos y obligaciones, pero las relaciones humanas poseen matices más vastos que éstos, ordenamientos y legalidades que no se ven incluidos en esos dos conceptos. Esto introduce, como mínimo, la cuestión del deseo. El cual posee el más profundo de los efectos en todo sujeto.

No deja de ser interesante pensar por qué se buscaría el nacimiento de sujetos sin intervención de relaciones sexuales. Y esto no abarca únicamente la exclusión del coito (con sus aspectos físicos y psíquicos) sino también el hacer a un lado la participación de un otro en la génesis de un individuo. Un otro, cuyo mínimo lugar posible de intervención sería de intercambio biológico. Aún mujeres que en la actualidad establecieron contratos privados, por los cuales tras el nacimiento de sus hijos se erigieron en únicas poseedoras de la patria potestad, requirieron la intervención de un tercero, la participación de un padre. (Lo introduzco a modo de ejemplo de la ejecución de un plan premeditado) Y aquellos que ocuparon dicha función, tuvieron en contrapartida un lugar en el deseo materno. ¿Qué tipo de deseo? Bien, eso es más difícil de definir y requeriría del análisis de los casos en forma particular.

Si la gestación de un niño por clonación fuese combinada con el uso de probetas, ello dejaría enteramente fuera del proceso la cuestión del cuerpo. De haber esfuerzo para que tal cosa fuese llevada a cabo, merecería por sí sola una reflexión aparte.

¿Le cabe a la clonación llamarse reproducción? Reproducción asexual es la denominación utilizada, pero ¿es factible la aplicación del término reproducción cuando dicho acto no involucra la sexualidad? ¿Se trataría de reproducción o de duplicación? Duplicación por otra parte desliza hacia significaciones des-subjetivantes.

Es frecuente que las personas deseen tener hijos, frecuentemente también, creen saber por qué lo desean. Lo que sabemos, es cómo se estructuran o no, las relaciones una vez que él o los hijos entran en escena. Se reparten ciertos lugares y ciertas funciones (aunque no necesariamente coinciden los lugares con las funciones) que estructuran dichas relaciones.

## II-

Para cuando un niño nace, la historia ya ha comenzado tiempo atrás. Posee un lugar simbólico que lo espera y en donde puede alojarse. Espacio en el deseo del Otro, que lo libidiniza, lo erotiza y lo carga de significación. (Como no solo de pan vive el hombre, conocemos las experiencias de hospitalismo o marasmo infantil, es decir la muerte de niños a los cuales no obstante se mantenía en instituciones con sus "necesidades satisfechas") La subjetividad no es algo dado desde el inicio, sino el resultante de un intrincado proceso. Es por esto que la influencia de la familia es tan importante, pues conlleva el poder de las primeras formas de relación, las primeras marcas sobre un sujeto.

En psicoanálisis nos referimos al Complejo de Edipo, como aquello que estructura dichas relaciones primeras, y aún ejerce su influencia sobre todo tipo de vínculos surgidos posteriormente. Este no se reduce al "cuentito" de que el niño busca satisfacción sexual en su madre, para lo cual debería matar a su rival paterno. Para desdicha de muchos, es algo más complejo (lo cual no deja de estar indicado ya en su denominación). Se lo encuentra en funcionamiento con independencia de la existencia real de la madre o el padre de un sujeto. Por otro lado, no es necesario que un padre falte, para que falte (1). Pues lo que se designa en el concepto del Edipo son lugares simbólicos, los cuales por ese motivo son intercambiables, pueden ser transferidos de un individuo a otro. Estos lugares imprimen un funcionamiento que no se halla por fuera de tal dispositivo inconsciente. Un cuarto término se desliza entre aquellos: el falo. En él se representa el objeto del deseo. Se encuentra referido a aquello que falta y que proveería la satisfacción de colmar dicha falta. Así éste término se torna central en la estructuración de la sexualidad y la subjetividad. Pero dado que tal falta es estructural, el falo demuestra ser móvil en alto grado.

El Complejo de Edipo organiza las relaciones, establece prohibiciones, limita el goce, introduce la ley y la liga al deseo. Clausura y habilita simultáneamente. Esta ley resulta internalizada, erigida en el interior del sujeto operando como su superyó, quien subroga el conjunto de los mandatos y prohibiciones parentales, a la vez

que propone ciertos ideales, por cuyo cumplimiento el sujeto recuperaría la satisfacción, perdida a nivel pulsional.

Respecto del ideal del yo, Freud nos dice que es la herencia del Complejo de Edipo, a la vez que es la herencia del narcisismo primario. Es decir entonces que Edipo y narcisismo se hallan relacionados.

Freud se refiere al narcisismo como al complemento libidinoso del egoísmo, que aporta una satisfacción erótica. El narcisismo primario hace referencia a un primer momento lógico donde el yo es investido libidinalmente como objeto de amor. Posteriormente la libido busca satisfacción en objetos externos, constituyéndolos en eróticos o desasiéndose de éstos para volver a almacenarse en el yo (narcisismo secundario) En los objetos investidos libidinalmente el narcisismo se satisface o recibe afrentas, según que el objeto amoroso reporte satisfacciones o frustraciones.

Los primeros objetos libidinosos de un sujeto, por fuerza han de ser sus padres. El narcisismo del niño depende en gran medida de la satisfacción aportada por éstos. A la vez que el narcisismo de los padres se satisface en el hijo, éste concentra sobre sí el peso de sus esperanzas y deseos insatisfechos.

Lo antedicho corresponde a la faceta erótica del narcisismo y a la economía amorosa que conlleva. Es decir, lo que se cede por un lado, se recupera por el otro. Pero su contrapartida es la agresión. El narcisismo es unilateral, lo cual supone un "tu o yo", es decir que si la completud está de un lado, del otro está la fragmentación. La imagen del semejante representa la imagen del propio cuerpo, pero sin los inconvenientes de éste último, ya que los datos propioceptivos no se hallan presentes, el semejante entonces es análogo a un espejo moviéndose en la realidad, ya que refleja mi propia imagen. Un yo, puesto en el lugar del tu. En dicho prójimo se constituye ahora un rival, puesto que en él, el sujeto aprehende una completud ajena a la fragmentación y turbulencia que lo habitan. Este rival imaginario desencadena en el sujeto una agresión que busca invertir los términos dejando la fragmentación del lado del "tu". De no intervenir el componente erótico para ligar la destrucción, ésta encontraría su satisfacción en el semejante de modo más directo y evidente. (En la vía de tal satisfacción también hay resarcimiento narcisista por cumplimientos de deseos de omnipotencia).

El odio es la contracara del narcisismo, el opuesto del amor, aunque originariamente fue el resultante de la perturbación del yo-placer purificado. Es decir que el odio posee un origen diverso, previo a su constitución como opuesto del amor. Se halla al servicio de la pulsión de muerte. Por tanto parte de la agresividad es el reverso del amor, en tanto que en otra dosis posee fuentes independientes, siendo una disposición pulsional autónoma.

Este último aspecto del narcisismo y su tensión agresiva, también se ejerce dentro de la trama edípica. A cada coartación de la satisfacción provocada por los progenitores, le corresponde una cuota de agresión vengativa por parte del niño. Esta rivalidad imaginaria resulta atemperada con el recurso a la identificación, por ella el sujeto trasciende la agresividad.

La identificación es el primer modo de ligazón con el objeto, previa a toda elección de objeto posterior. También es el mecanismo por el cual se relevan las investiduras del ello resignadas, un rasgo del objeto es erigido entonces en el interior del yo, modificándolo. Asimismo, una situación deseada es motor para que se ponga en juego la identificación.

Ahora bien, la identificación edípica conlleva la unificación de las dos identificaciones parentales, reforzado de este modo la identificación primaria (directa e inmediata, previa a la elección objetal) con la consecuente modificación del yo del sujeto, enfrentado al restante contenido yoico como superyó o ideal del yo. Si bien la identificación posee por su ambivalencia una tonalidad hostil en tanto que tiende a la eliminación del objeto por ocupar su lugar y en éste sentido es un resto de las primeras elecciones objetales, simultáneamente significa un fuerte rechazo a éstas investiduras pulsionales. Ya que si la identificación opera, esto se debe a que el objeto se ha resignado. Ahora ha dado lugar al Ideal del yo. Pero es que habiéndose entonces introyectado el objeto, lo mismo sucede con la agresión, vía por la cual ésta se vuelve contra el yo. La autoridad antes externa se ha transformado ahora en interna y el yo es objeto de la agresión anteriormente destinada a los progenitores. El superyó es también un excelente aliado del ello, del cual toma su energía y al cual subroga contraponiéndose y dominando al yo. Por éste rodeo también se satisfacen entonces las exigencias de la pulsión de muerte.

Freud señala que la cultura requiere de una renuncia pulsional y de una lucha contra la hostilidad (para lo cual se ve precisada a basar el poder no en la violencia de individuos aislados sino en el derecho que implica el establecimiento de un orden jurídico). Uno de los reclamos ideales se encuentra representado en el mandamiento que reza "amarás a tu prójimo como a ti mismo". Pero ocurre que irónicamente, la agresividad se desata por la identificación narcisista, que ve en el otro justamente a un semejante. No resulta superfluo recordar que toda prohibición encubre un deseo, y que esta sentencia es una prohibición positivizada, donde se puede leer asimismo "no odiarás ni maltratarás..." (También contamos con el "no matarás") Claro que el "amarás a tu prójimo..." resulta paradójico, pues ¿cómo amarlo si es un extraño? ¿qué satisfacción podría aportar? Y aun más, el "...como a ti mismo" también resulta poco recomendable a la luz de nuestras últimas consideraciones, donde vimos el maltrato que el sujeto procura para sí. (2) Freud reflexiona que se lo podrá amar si "se me parece tanto que puedo amarme a mí mismo en él; lo merece si sus perfecciones son tanto mayores que las mías que puedo amarlo como al ideal de mi propia persona (...). Pero si es un extraño para mí, y no puede atraerme por algún valor suyo o alguna significación que haya adquirido para mi vida afectiva, me será difícil amarlo".(3) Es decir que para amarlo será necesario el intercambio libidinal que balancee el monto narcisista.

Tal puesta en juego de el deseo, la rivalidad, el superyó, los ideales, la identificación, es decir algunas –puesto que existen más– de las cuestiones claves en el proceso de la subjetivación que se organizan en el interior del Complejo de Edipo (que como ya hemos dicho hace referencia a lugares simbólicos) y que también se relacionan con la castración ( la falta central a la que se halla relacionado el falo según anteriormente hemos indicado) se dan de forma particular para cada sujeto humano. Es decir que para ésta trama general existen anudamientos diferentes.

Esto implica que por otra parte, en cualquier punto estructural o normativizante algo puede configurarse fallidamente. Puede haber un tropiezo, un escollo. Escollo que se hará notar en cada oportunidad en que dicho camino sea transitado. En torno al mal-logro algo aparece como síntoma, como intento de taponamiento a la vez que válvula de escape de lo que no anda.

Respecto de un sujeto, en lo que hace a su constitución, nada está asegurado. Hay de la norma y lo normativo ¿pero no es acaso más incierto referirse a lo normal? Que existe norma implica que hay ordenamiento, legalidad. Que la ley sea obedecida o esté allí a propósito de la transgresión, incluso que esté allí justamente para ser transgredida, no invalida el hecho de que opera, que no carece de efectos.

¿Qué buscaría la ciencia o, para ser más precisos, los científicos con la clonación humana? O mejor aún ¿qué buscarían aquellos que hiciesen uso de tal posibilidad? ¿Por qué querer un clon de "uno-mismo" o de "otro-mismo" - específico o inespecífico-? ¿Qué significación se le supondría?

No es seguro que haya investimento libidinal hacia un individuo clon, no es lo mismo tomar a un niño por hijo que como objeto anhelado de curiosidad científica. Es claro que el lugar a ocupar es absolutamente diferente. Niño o conejito de indias.

Y de haber alojamiento en el deseo del Otro ¿de qué orden sería éste y cuales sus consecuencias?

Si alguien deseara un clon de sí mismo ¿qué denominación familiar (presuponiendo claro que ésta sea la idea) le correspondería? ¿La de hijo, por avenirse a ese lugar? ¿o la de hermano, por compartir la herencia genética parental del sujeto clonado? No parece ser ésta una pregunta superficial.

Suponiendo que la función del Otro materno se halle asegurada, establecida (para el presente desarrollo poco cambia la cuestión de quién la encarna, podría tratarse incluso de un instituto de investigaciones) quedaría aún por ser pensada la función paterna. Si ésta tiene íntima relación con la legalidad, es porque establece una interdicción sobre el deseo materno y sobre el del niño simultáneamente. Si bien prohíbe al niño el goce incestuoso de la madre, habilita el tránsito hacia las otras mujeres. Prohibiendo tal incesto también a la madre, resguarda paralelamente al niño, ofreciendo un salvoconducto, un elemento mediador ante una situación mortífera respecto de la omnipotencia materna. Esta ley del padre, de la que antes expusimos sus aspectos vinculados al superyó, que opera sobre el niño y sobre la madre, también lo hace sobre el padre. Es que el padre se halla atravesado por la ley que debe transmitir, por la función paterna él mismo está tomado. En muchos casos cuando ésta desfallece se la hace sentir por ejemplo por la introducción del dictamen de un juez. Con esto intentamos hacer notar que si de lo simbólico se trata (y éste implica la existencia de la falta real) no es cuestión de imaginarizar el Edipo, sino de hacer uso de tales aspectos para comprender su alcance.

Parece entonces pertinente pensar cuánta incidencia tendría éste elemento tercero en una relación que lo excluiría, al menos desde lo fenomenológico, desde el inicio, por el procedimiento de clonación.

El psicoanálisis no es predictivo, no hace las veces de oráculo, ni promueve nada a título de cosmovisión. Antes bien, incluye en su práctica misma, el *nachträglich* freudiano. Lo cual no excluye el hecho de que en el caso por caso, pueda anticipar posibles salidas a una situación determinada. Esto es que para la subjetividad, la temporalidad no es lineal ni cronológica, razón por la que los acontecimientos se inscriben y ordenan de manera tal que se resignifican retroactivamente, produciendo un sentido que también incide en lo por venir, en la medida en que lo dado también conforma una dirección y una exclusión.

Entonces, como no se trata del destino oracular sino de sobredeterminación inconsciente, no podríamos aventurar sobre la subjetividad posible de un sujeto clon. Dado que la clonación humana por el momento es solamente una probabilidad y no un hecho, no podemos anticiparnos sin saber siquiera de sus fines en lo concreto de una experiencia, su entorno, la trama en la cual se insertaría. Y de hecho, en tal caso, nuevamente nos encontraríamos con los niveles de la generalidad y de la particularidad.

¿Y qué del efecto del enfrentamiento entre dos sujetos perfectamente iguales? Salvo la posibilidad de diferencia temporal (edad) ¿qué otra se percibiría a nivel especular? Claro, el tema del tiempo y la atemporalidad es también una intrincada cuestión subjetiva. Si la identificación reparte lugares y organiza el espacio, si los pequeños detalles de los rasgos identificatorios –en éste sentido no de "identificación con" sino de "identificación de"- en los que se sostiene el narcisismo son idénticos ¿qué consecuencias aparejaría para la tensión agresiva, ya presente para cualquier relación con el semejante?

### III-

Como Freud lo indica en su brillante artículo sobre lo siniestro, lo *unheimlich* es una variedad de lo *heimlich*. Recomendamos la relectura de tal escrito, para advertir lo atinente de su desarrollo al tema que nos ocupa.

Si lo siniestro se halla en relación a lo íntimo, a lo familiar, en suma, a aquello destinado a quedar oculto, velado, es por desgarrar tal estado que aquel sentimiento se presentifica. Éste también puede presentarse en relación a la repetición, en donde hay algo del orden de la insistencia de lo in-sabido. Se contraría un estado de cosas en tal compulsión, que vivida como si de algo ajeno se tratase, se torna en destino indescifrable.

El recurso de la multiplicación o duplicación tal cual lo encontramos por ejemplo a nivel onírico, expresaría la castración al intentar atemperarla. Una réplica humana –cual si de reproducción en el arte se tratara- lejos de colmar la falta ¿no tendría por este mismo intento, el efecto inverso de señalarla y redoblarla? Pues de haber colmamiento, algo vendría a suplir la falta que no hay, y que es necesario que haya.

Freud señala que las representaciones del doble se originan apuntalándose en el narcisismo primario, el amor irrestricto del yo hacia sí mismo. Correlativo a éste período evolutivo, sería la creencia animista en la omnipotencia del pensamiento (por sobreestimación narcisista de los procesos anímicos), razón del carácter ominoso adherido al doble, en el cual confluye lo proyectado fuera del yo. Lo que concentra sobre sí en tal representación el sentimiento de lo siniestro y de amenazante fatalidad que lo rodea, cumple con la condición de hacer vibrar tales restos de actividad animista.

En razón de lo reprimido que retorna vía este rodeo de lo extranjero que extraña, la angustia emerge. Angustia que se hace presente en ocasión de que en el lugar de la falta, algo se presentifique. Cuando la falta viene a faltar a la cita.

Hacia la investidura de objeto, no toda la libido se precipita. En el yo propio, en carácter de objeto, se encuentra un investimento que hace de tope ante lo que puede trasvasarse hacia un exterior. Existe un límite a lo que se inviste en el nivel especular (sea éste el del sujeto frente a el espejo o frente a un semejante) en el cual de lo que se trata es de una imagen de totalidad, pues hay un resto irreductible que muerde en el cuerpo propio, en relación al narcisismo primario y la parcialidad constitutiva de los objetos de la pulsión. Es que el cuerpo propio es tomado como un objeto otro. Siendo el yo una esencia-cuerpo, la proyección de una superficie (4) ¿no sería previsible la irrupción de la angustia cuando lo más propio se presentifique como imagen real frente al sujeto? La desorientación en que tal hecho sumiría a un sujeto y el desconocimiento al

cual daría lugar al señalar límites en la función identificatoria ¿no acarrearía acaso breves fenómenos de despersonalización?

También en el último artículo mencionado, Freud señala que la existencia del superyó con sus funciones de auto-observación y autocrítica (pudiendo tratar como objeto al restante contenido yoico), "posibilita llenar la antigua representación del doble con un nuevo contenido" (5) además de atribuirle lo relacionado al narcisismo primario y "todas las posibilidades incumplidas de plasmación del destino, a que la fantasía sigue aferrada, y todas las aspiraciones del yo que no pudieron realizarse (...) así como todas las decisiones voluntarias sofocadas..." (6). Es decir que tal representación del doble atrae también sobre sí todo el poder del superyó, incluyendo por lo tanto su aspecto punitivo y su cuota de malignidad.

Por un lado entonces, podemos pensar en torno al tema que nos ocupa, los aspectos ya desarrollados en relación con la agresividad, como así también el temor a éste doble-clon suscitado por proyección de aspiraciones pulsionales reprimidas, y la angustia ante el superyó siguiendo la vía marcada por Freud según lo hemos consignado en el párrafo anterior.

Incorporemos ahora algunas consideraciones en relación a la mirada.

Freud se ocupa detenidamente del cuento "El hombre de la arena" de Hoffman en su artículo sobre lo siniestro. El hombre de la arena con que se amenaza a los niños que no quieren irse a dormir, arrojaría arena a los ojos de los desobedientes. Arrancados éstos de sus órbitas por éste procedimiento, se los llevaría para dárselos de comer a sus hijos, quienes picotearían y devorarían los ojos de los pequeños que se habían portado mal. Se dedica Freud a demostrar la estructuración del relato en torno a la angustia de castración substituida en el mismo a través de la angustia por los ojos, a la representación de ser despojado de ellos. Finalmente Natanael, protagonista del cuento, se suicida arrojándose de una torre. Esto, tras ver a Coppelius, amigo y huésped del padre en ocasiones, personaje con el que de niño había asociado la figura del hombre de la arena.

Freud no deja de señalar que la imagen del padre había sido escindida por el niño en dos opuestos, el padre bueno por un lado, y el padre que amenaza con la castración al intentar dejarlo ciego, en el lugar de Coppelius.

Podemos pensar entonces que Coppelius sería el doble del padre, tanto como había sido su huésped. Generalmente aludimos con la palabra huésped a aquel a quién se le brinda alojamiento, pero también posee la significación opuesta de ser quien brinda tal hospedaje. Tal significación no suele ser utilizada, más bien recurrimos en éste caso al término anfitrión. De todos modos, resulta interesante recordar tal conexión de opuestos, la misma recordada a propósito de lo heimlich y lo unheimlich. Señalando así que lo extraño y lo familiar son tanto cuestiones vinculadas a lo interno como a lo externo.

Recuerda Freud el mito de Edipo y afirma: " Y en verdad, la acción del criminal mítico, Edipo, de cegarse a sí mismo no es más que una forma atemperada de la castración, el único castigo que le habría correspondido según la ley del talión. " (7) Pero intentemos aún dar otra vuelta en torno a éstas cuestiones. Si el hombre de la arena haría aparición según señala la amenaza popular, sería en relación a que éste niño fuese mal-visto. Esto es, por haberse comportado de modo impertinente, desobediente. Y por ser mal-visto a raíz de esto, atrae sobre sí la mirada del hombre de la arena, por lo tanto es objeto de los deseos de este hombre malvado.

Es decir que tal mirada posee la particularidad de no ser en nada tranquilizadora.

Cuando la amenazante presencia del hombre de la arena se torna para Natanael más contundente aún, es decir, una presencia del orden de lo real que emerge, esto se produce por vez primera en las siguientes circunstancias: el niño engaña a sus padres haciéndoles suponer que se halla dormido, cuando en realidad se ha propuesto descubrir la identidad del hombre temido a la vez que se trata aquí de atisbar en que tratos anda su padre, que relaciones lo atan con tal "horrible monstruo espectral" (8). Tal descubrimiento es entonces también referido a su padre. Natanael dice: "(...) me quedé petrificado por temor a ser descubierto y castigado con dureza" (9). Ocurre que por la misma razón, él mismo se descubre al salir de su escondite luego de haber observado las actividades de los dos hombres. Se hace sentir entonces la posibilidad de ser privado de sus ojos, por los cuales intercede su padre, salvándolos. Pero aún tras esto Natanael relata de Coppelius " (...) me cogió con fuerza y, haciendo crujir mis huesos, me descoyuntó pies y manos colocándolos en sitios diversos" (10). Tras lo cual "todo a mi alrededor se oscureció, y una fulgurante convulsión me sacudió nervios y huesos (...)" (11). Entonces se desmaya y con fiebre permanece enfermo por largo tiempo. Al relatar años



después aquellos sucesos a un amigo enlaza tales hechos con un padecimiento que afecta su vista (todo carece de color, un sombrío destino ha arrojado sobre su vida un oscuro velo de nubes que piensa quizá solo podrá rasgar con la muerte).

Es por quedar en ésta posición de atraer ésta mirada, que supone un goce siniestro, abrumador, ante el cual como sujeto se queda indeterminado, que Natanael ha enfermado varias veces y que en la oportunidad arriba mencionada desorganiza su campo perceptivo, produciendo incluso una fragmentación, un despedazamiento sobre la imagen corporal. Finalmente para escapar de tal mirada, por no poder escapar de ella, se arroja de la torre.

¿Acaso tal intento de escapar de ésta mirada, no poder soportar ser el objeto de ella, no lo encontramos también en la tragedia de Sófocles? Dice ésta que cuando Edipo se encuentra con la verdad de su crimen consumado, recorre el palacio pidiendo a gritos que le den una espada y que arrastren a su presencia a su esposa y madre. Gritando aún más, violó la entrada de la cámara nupcial y encontró allí a la reina ahorcada. Tomado dos broches de oro de las ropas de ésta, se los clava en los ojos exclamando "¡Ojos, no veréis más ni el mal que sufro, ni el crimen que cometo! ¡Dormid la muerte de la noche eterna y las tinieblas podrán defenderos de ver lo que no quise ver jamás, y tampoco aquello que tan anheloso ver ansiaba!" (12). Luego continúa con un parlamento del que extraeremos lo siguiente: "¿Por qué habría yo de ver, si para el que ve, nada dulce había que ver pudiera? (...) ¿Qué había que oír que placer me diera, amigos míos? (13). "No me digas que estuvo mal hecho lo que hice y ya no trates de hacerme reflexionar. ¿Para qué eran mis ojos, si al bajar al Hades, encontraba a mi padre y a la desdichada madre mía, podría ver acaso, con esos ojos, su propio semblante?(...) ¿Eran acaso esos ojos para ver a los hijos que nacieron de ésta forma execrable? ¡No, éstos mis ojos ya no podrán ver nada de eso! ¡Yo mismo he hecho imposible ésta vista, yo, que fui el más excelente hombre de Tebas, cuando puse la ley de que todos echaran de sus hogares al malvado, al que los dioses declaraban infame, al que era hijo de Layo! ¿Podría ver a los ciudadanos con ojos inmutables, yo que con mis crímenes arrojé la peor mancha sobre ellos? ¡Nunca jamás! ¡Ojalá que de igual modo hubiera yo podido tapiar mis oídos, fuente por donde fluyen los sonidos al alma! ¡De ésta manera, ni oyera voces, ni contemplara luz...! ¡Dulce es para la mente vivir sin el contacto de los infortunios de afuera!" (14)

Edipo, sin saberlo se había maldecido a sí mismo, ahora imploraba el destierro. Cegándose había querido atemperar su falta, a la vez que arrojar un velo sobre la verdad de una visión que lo horroriza. Quería ocultarse de la mirada.

Ahora es mal-visto incluso por los dioses, pero aún ciego no puede verse ocupando un lugar imposible de soportar. La imagen de sí mismo con la que se encuentra súbitamente, es angustiante.

Si lo que se ve en el espejo no resulta apto para el reconocimiento demandado al Otro es porque lo que allí se refleja es angustiante. Si lo que el sujeto encuentra es su propia mirada (y no la visión de sí mismo que está allí justamente para eludirlo) la imagen especular se transforma en la del doble, posibilitando así la irrupción de la angustia. Si la ausencia, la carencia que nos constituye surge como presencia en otro lugar, ella domina el juego apoderándose de la imagen en la que se sostiene, éste doble desconocido frente al cual un sujeto se ve aparecer como objeto.

En contrapartida, cuando la falta se halla oculta detrás del yo ideal del narcisismo y la especularidad que encierra, la angustia queda suficientemente rechazada por la aprobación del Otro ante la imagen propuesta.

La cuestión de la mirada posee íntima relación con el objeto del deseo, en tanto éste la provoca. Pero ella no se confunde con la visión. Más bien es del orden de lo que se intenta situar por el entorno, una expresión, la posición de los párpados, las cejas, un silencio, un más allá de la visión, un más allá de los ojos.

En la mirada vemos articularse la función del señuelo, en tanto que lo que a ella se ofrece como dándose a ver es algo diferente a lo que se quiere ver. Es por esto que el campo escópico funciona también a nivel del objeto *a*, a nivel fálico, -  $\phi$ , es decir lo que hace presencia por una ausencia. La temporalidad que rige el juego se sitúa en relación a lo evanescente, el instante, lo fugaz.

Cabe recordar por otra parte lo que popularmente se conoce como ojeo o mal de ojo. Se lo relaciona con la envidia, envidia despertada por algo que un sujeto posee, no tanto porque un objeto que la despierte resulte por sí mismo apetecible, sino por el valor conferido al mismo en la economía de quien lo detenta. Es decir que

se resulta afectado al ser "muy mirado" "mirado por todos" o por ser objeto de "una mirada fuerte". En tal caso, lo que tal concepción folklórica recorta, es una conexión entre la mirada y lo maléfico.

El que un objeto se recorte como deseable sirve para velar el hecho de que bajo ese deseable yace un deseante. Si tal deseante deja de ocupar el lugar del semejante de la relación imaginaria para encarnar al gran Otro, tomando así su estatuto, el deseo que se le supone tiene su correlato en la angustia del sujeto por ser una incógnita el lugar de objeto al que se encontraría reducido de tal manera para el goce del A.

Cuando en el Seminario X, Lacan habla de los cinco pisos de la constitución del objeto *a* en la relación del sujeto con el Otro (ahorraremos al lector la conceptualización del objeto *a* en la enseñanza de Lacan por suponerla de su conocimiento) ubica a nivel del objeto fálico, el  $-\phi$ , la falta de tal objeto del lado del sujeto, como correlativa del goce en el A (piso tercero). Y en el cuarto piso, el piso escópico, es del lado del Otro donde queda ubicado lo que se inscribe como del orden de la potencia.

El deseo en el Otro, del Otro en tanto ubicado de ese lado, el cual despierta la angustia del sujeto al no encontrarse suficientemente velado, se halla presente en todos los pisos. La angustia de castración prevalece en relación a lo que se manifiesta a nivel del tercer piso. Y en relación al objeto mirada del nivel cuarto es como dijimos, la potencia lo que se inscribe en el lugar del Otro.

La cuestión de la potencia queda claramente demarcada en lo concerniente a los dioses, poco importa de qué dios se trate. La representación de la omnipotencia divina se extiende en la concepción de su omnivigencia.

Dicha omnivigencia es la misma que volvemos a encontrar en relación a la función autoobservadora del superyó.

Cabe recordar que tras el dios cristiano del Nuevo Testamento, éste Dios que ha efectuado una nueva alianza con los hombres, se encuentra un dios irascible y vengativo. Y si los dioses exigen sacrificios para atemperar su encono, el dios cristiano no vaciló en matar a su hijo, aquel creado a su imagen y semejanza. Pero si en la Trinidad Divina se trata de un solo Dios en tres Personas, los hombres han asesinado a su Padre. Y éste delito, se consuma una y otra vez dentro de la trama edípica. En tanto que el padre en cuestión es un padre muerto, que lega su nombre para que de él se haga uso, cada vez que de ocupar su lugar se trata, el parricidio se consuma simbólicamente. ¿No es ésta una falta que el superyó siempre está presto a señalar transformándose su poder punitivo y lo excesivo de sus ideales en un castigo que provocaría alguna índole de satisfacción masoquista en el sujeto? ¿O no es acaso de esto de lo que se trata cuando a un éxito se le enlaza un fracaso?

¿No parece acaso el encuentro con el doble al que la clonación humana haría posible, teniendo en cuenta todo lo que hemos desarrollado, una circunstancia privilegiada para la irrupción de la angustia?

#### IV-

Retomemos ahora lo concerniente a los avances científicos (su tecnología podría ser utilizada en forma legitimada o clandestinamente) y convengamos en que los avances de la genética durante los últimos años deben caracterizarse como revolucionarios. Que innumerables fracasos previos en materia de clonación, hayan no obstante dado lugar al surgimiento de la hoy famosa oveja Dolly (para la opinión pública esto se dio a conocer el 23-02-97), demostraron en lo concreto de una experiencia lo que antes únicamente era factible en el plano teórico. Esto es que cualquier célula de un organismo posee la información genética total del mismo. Dado que el clon Dolly se produce a partir de células ya diferenciadas (y no de células embrionarias) esto arroja por tierra las dudas acerca de si las células diferenciadas habían perdido la capacidad de volver a diferenciarse en otro tipo de células. Anteriormente ya se habían clonado animales pero partiendo de células embrionarias y también se había logrado seleccionar genes para obtener así animales genéticamente modificados. Recordemos sintéticamente en que consistió el procedimiento de la clonación de la famosa oveja escocesa. Se tomó una célula de la ubre de la cual se extrajo el núcleo que contenía la totalidad de los cromosomas. También se tomó un óvulo no fertilizado del cual se descartó su núcleo, pues éste poseía solo la mitad de los cromosomas. Se combinaron luego el citoplasma del núcleo (que posee los nutrientes necesarios) y el núcleo que contenía el total de los cromosomas, lo cual da lugar a la transmisión del mismo ADN que el del individuo a clonar. Luego, por estimulación eléctrica se indujo a la división celular, lo cual en la reproducción

sexuada se produce tras la fecundación. Tras la multiplicación celular se implantó el embrión en el útero de la oveja madre, donde continuó su desarrollo hasta su nacimiento.

En medicina se vislumbra entonces la posibilidad de desarrollar las técnicas adecuadas para obtener células precursoras de distintos tejidos para utilizarse en autotransplantes. A la hora de promesas, la lista es cuantiosa.

Pero la existencia de Dollys humanos parecería no la respuesta a un interrogante sino el planteamiento de nuevas preguntas.

Parece pertinente transcribir aquí algunas ideas de André Pichot, investigador en epistemología e historia de las ciencias del CNRS (Centro Nacional de la Investigación Científica de Francia), que en su artículo "La biología y el circo" publicado en Clarín el 16-03-97 sostenía lo siguiente:

*"Lejos de ser una manifestación de una ciencia dominada, éste tipo de operaciones traduce el desconcierto de una disciplina que exorciza sus dificultades teóricas multiplicando las aplicaciones espectaculares. (...) la opinión pública se cansa de la repetición del mismo esquema: descubrimiento del gen de una enfermedad, promesa de futura terapia, y después nada (...) y así sucesivamente. (...) Mientras tanto tenemos un número nuevo, Dolly (...). Más que nunca, la ocurrencia de René Thom es de suma actualidad: 'En biología, tal vez sería necesario pensar'. Dos veces en vez de una: elaborar los conceptos y reflexionar sobre los conceptos de lo que se hace."*

Creemos que no se trata aquí de detentar opiniones apocalípticas, pero en cambio podríamos preguntarnos si esto supondría algún tipo de crisis. Podemos pensar que con crisis se hace referencia a un proceso vertiginoso, cuyos resultados sobrepasan en velocidad a los tiempos necesarios para su absorción o metabolización en un sistema determinado, cualquiera sea éste, y cualquiera sea la materia a la cual apliquemos la noción de crisis. Además habría que diferenciar una crisis de una catástrofe, pues ésta última alude a un desenlace imprevisto, nefasto o inevitable. En cambio la noción de crisis incluye la de proceso, en tanto se refiere a una agudización, a una tensión aumentada, se enlaza entonces a la idea de momento o período decisivo. Luego todo puede volver a encauzarse en el ordenamiento previo o en cambio dar lugar a una estructuración diferente.

Si la clonación humana fuese un hecho corriente (¿?) afectaría profundamente... ¿quién podría anticipar cuantas cosas y en que medida? Indudablemente implicaría una reformulación de las relaciones sociales y en tal caso la crisis se instalaría a propósito de la norma.

De existir un clon humano ¿no habría acaso nacido de La Ciencia? Aquí nos será de utilidad todo lo anteriormente expuesto a propósito del Edipo. Si la ciencia lo da a luz, si tal sujeto es antes que cualquier cosa hijo de la ciencia... queda claramente planteado en que trama se insertaría. Lugar extraño a sostener entre sujeto y objeto de observación y experimentación. En tal caso una cuestión crucial sería la de reflexionar acerca de la función paterna. Esto es, de qué forma podría limitarse el poder abusivo de esta ciencia madre sobre tal sujeto. Sujeto del cual, por ser un fenómeno, no se querría perder oportunidad para estudiarlo, cuantificarlo, configurar estadísticas, verificar hipótesis, etc. Cualquier libertad que se le otorgue o derecho reconocido no dejaría de aparejar una nueva oportunidad para registrar su comportamiento. No es necesario estar tras rejas para encontrarse apresado. Preso de miradas de médicos, psiquiatras, sociólogos, psicólogos, periodistas, etc. ¿Cuál será el límite entre lo público y lo privado, lo íntimo y lo obsceno? Entendamos como obsceno no una transgresión moral sino aquello que rompe el pacto sobre el cual se constituye una escena. En tal sentido ¿cómo podría tal sujeto sostenerse en una escena diferente a la de ser el objeto del goce del Otro, en este caso La Ciencia? Hemos visto que cuando la angustia se torna insoportable, si no se puede abrir el tránsito hacia otra escena, una salida posible es la caída de la escena por suicidio o mutilación por ejemplo (pasaje al acto) Sin la puesta en acto de la función del padre que introduce la castración en el Otro (produciendo allí una fisura, descompletándolo), un límite al deseo y al goce de La Ciencia, éste sujeto clon se vería reducido al lugar de ser gozado por La Ciencia, usufructuado por ésta en pos de sus propios intereses. Este goce del Otro sería subjetivamente amenazante porque instauraría una ley caprichosa, una ley desregulada, es decir encarnada, detentada por quién no se halla tomada por ella misma.

La prohibición que instala la función paterna, instaura asimismo el deseo, lo engendra en el mismo movimiento en que la constituye. Metaforizando el deseo materno ante el cual se es una incógnita, posibilita el

desplazamiento. Por lo cual de no haber límites al poder de La Ciencia sobre nuestro hipotético sujeto engendrado por el procedimiento de clonación, ¿qué del deseo de tal sujeto? ¿no sería aplastado, obturado?

En éste punto la pregunta sería acerca de los recursos disponibles sobre los cuales cabría esperar que la ley del padre, como tercero incluido, pudiese operar. ¿Existen acaso medios para que ésta fuese vehiculizada, transmitida? No parece éste ser el caso tal cual se encuentra planteada la situación en la actualidad.

Acaso la alternativa subjetiva sería la del perverso, esto es consagrarse a ser el instrumento del goce del Otro, adecuarse a ser un buen discípulo, abogar por el reconocimiento siendo garante del orden establecido, intentando una conciliación entre el ser objeto de la mirada y la satisfacción del darse a ver, provocando así un giro al instaurarse como sujeto que muestra. De tal forma la mirada de La Ciencia, mirada en su costado angustiante según antes lo hemos desarrollado, se eludiría por identificación (posibilitando la homeostasis narcisística; de ser objeto pasivo se restituye la actividad en un intento de resguardo de la angustia que señala el límite de lo tramitable, el punto de vacilación de la identidad fundada en la lógica fálica).

Por supuesto, la perversión posible de instaurarse en cuanto a las relaciones sociales a la cual hacemos referencia, nada tiene que ver con presunciones diagnósticas, pues ésta se refiere a la lógica del caso singular y nuestras reflexiones versan sobre lo general.

Si las cuestiones acerca de la legalidad, no de la ley escrita de la jurisprudencia, sino de la que encontramos operando en el Edipo ya sea en torno a su inclusión o a su exclusión ( y la lógica del deseo que instaura ) , no son tenidas en cuenta por las ciencias al hacer uso de su tecnología, se tratará entonces de verificar una vez más que lo exluído de lo Simbólico, retorna como -y desde lo- Real.

## NOTAS

(1) Oscar Masotta "Edipo, Castración, Perversión" p.174. "*¿ Qué es un padre ? En primer lugar un padre es esa diferencia introducida por un deseo de madre que no se agota en un deseo de hijo. "*

(2) Jacques Lacan. El seminario. Libro 7. La ética del psicoanálisis. p 235 . "*Retrocedo en amar a mi prójimo como a mi mismo en la medida en que en ese horizonte hay algo que participa de no se que intolerable crueldad. En esa dirección, amar a mi prójimo puede ser la vía mas cruel."*

(3) Sigmund Freud. El malestar en la cultura. p 106

(4) Sigmund Freud. El Yo y el Ello. p 27.

(5) Sigmund Freud. Lo ominoso. p 235.

(6) Sigmund Freud. *Ibíd.* p 236.

(7) *Ibíd.* p.231.

(8) E.T.A. Hoffman. El hombre de la arena. p. 27

(9) *Ibíd.*

(10) *Ibíd.* p. 28

(11) *Ibíd.*

(12) Edipo Rey. p. 145-146.

(13) *Ibíd.* 146.

(14) *Ibíd.* p.147.

## BIBLIOGRAFIA

- SIGMUND FREUD, *El Yo y el Ello*, OC Amorrortu Editores, T XIX, Bs.As., 1989.
- SIGMUND FREUD, *Introducción del narcisismo*, OC Amorrortu Editores, T XIV, Bs.As., 1989.
- SIGMUND FREUD, *Conferencias de introducción al psicoanálisis, 26ta.conferencia. La teoría de la libido y el narcisismo*, OC Amorrortu Editores, T XVI, Bs.As., 1987.
- SIGMUND FREUD, *Esquema del psicoanálisis*, OC Amorrortu Editores, T XXIII, Bs.As., 1986.
- SIGMUND FREUD, *El malestar en la cultura*, OC Amorrortu Editores, T XXI, Bs.As., 1988.
- SIGMUND FREUD, *Trabajos sobre metapsicología. Pulsiones y destinos de pulsión*, OC Amorrortu Editores, T XIV, Bs.As., 1989.
- SIGMUND FREUD, *Psicología de las masas y análisis del yo*, OC Amorrortu Editores, T XVIII, Bs.As., 1989.
- SIGMUND FREUD, *Lo ominoso*, OC Amorrortu Editores, T XVII, Bs.As., 1988.
- SIGMUND FREUD, *La cabeza de Medusa*, OC Amorrortu Editores, T XVIII, Bs.As., 1989.
- JACQUES LACAN, *La cosa freudiana o Sentido del retorno a Freud en psicoanálisis*, Escritos 1, Siglo XXI Editores, Bs.As., 1995.
- JACQUES LACAN, *La agresividad en psicoanálisis*, Escritos 1, Siglo XXI Editores, Bs.As., 1995.
- JACQUES LACAN, *El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*, Escritos 1, Siglo XXI Editores, Bs.As., 1995.
- JACQUES LACAN, *Seminario 10. La angustia. 1962-3* (inédito, versión no corregida)
- JACQUES LACAN, *El seminario. Libro 7. La ética del psicoanálisis*. Editorial Paidós, Bs.As., 1990.
- JACQUES LACAN, *El seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Editorial Paidós, Bs.As., 1991.
- OSCAR MASOTTA, *Lecturas de psicoanálisis, Freud, Lacan*, Editorial Paidós, Bs.As., 1995.
- OSCAR MASOTTA, *Edipo, Castración, Perversión* en Ensayos Lacanianos, Editorial Anagrama, Barcelona, 1996.
- *Edipo Rey*, en Sófocles, las siete tragedias. Editorial Porrúa S.A., Méjico, 1991.
- ERNST T.A. HOFFMANN, *El hombre de la arena* en Nocturnos, Ed. Anaya, Madrid, 1987.

## Psicanálise e linguagem: uma confluência contemporânea

Alexandre Simões Ribeiro

RESUMO: Uma vez que a linguagem seja devidamente tomada como a única e legítima ferramenta do psicanalista quando este depara-se com a ineludível densidade do mal-

-estar trazido pelo paciente, torna-se imprescindível que a sua atenção seja voltada para tal instrumento. Nesta perspectiva, as formulações de Ludwig Wittgenstein acerca da linguagem mostram-se valiosas para uma Psicanálise que se queira viva, que suporte interpelações e que, além disto, pautar seu trabalho desde onde ele tem a chance de colher sensíveis desenvolvimentos na nossa contemporaneidade: o campo dos conceitos.

UNITERMOS: linguagem, psicanálise, jogos de linguagem, Wittgenstein.

Agora, às vésperas do fim de nosso século, levando-se em consideração todos os caminhos, descaminhos, seriedades, futilidades e rompimentos ilustrados pela História da disciplina que nos interessa, nomeadamente, a Psicanálise (1), o que pode haver nela de minimamente consensual? Penso que a melhor resposta a ser oferecida a esta indagação, a resposta que pode se instalar quase sem nenhuma hesitação neste campo tão fadado a desentendimentos é anunciar que a Psicanálise, contemporaneamente, tem legítimas condições de localizar sua mola propulsora onde ela desde sempre se encontrou: na linguagem. Desta maneira, a íntima articulação entre linguagem e psicanálise apresenta-se, ao menos a mim, como um tema que possibilita que psicanalistas das mais diversas inspirações e das mais curiosas estirpes assentem-se à mesma mesa e, oxalá, conversem.

No intuito de conservarmos uma memória acerca da História de nossa disciplina - memória esta muitas vezes vã, pois não nos imuniza à tentação de inexoravelmente repetirmos erros crassos - não devemos evitar de dizer que, se hoje esta é uma afirmação quase que unânime ou, até mesmo, banalíssima (portanto, digna de ser constantemente frisada, pois há tempos que já se sabe que não há nada mais engeguecedor do que o óbvio), isto se deve, principalmente, à bem-vinda insistência de alguns dos textos de Jacques Lacan escritos há pouco mais de quarenta anos, tais como o *Função e campo da palavra e da linguagem em psicanálise* (mais conhecido como *Discurso de Roma*, de 1953) e, sobretudo, *A instância da letra no inconsciente ou a razão desde Freud* (de 1957).

Também não vejo como não dizer que os psicanalistas, a despeito de suas nem um pouco cândidas filiações às instituições ou a certas figuras demasiado lendárias, têm como dever de inadiável urgência (pois é o próprio futuro da Psicanálise que certamente está em jogo, como se vê pelos seus atuais choramingos em função da disseminação social das performances da chamada Psiquiatria Biológica) averiguarem a própria ferramenta que lhes possibilita alguma maneira de interceptação, mesmo que esta traga resultados bem diversos, sobre o ineludível sofrimento daqueles que os procuram e - o que potencializa mais ainda a pressão da urgência - os remuneram por isto. Quero dizer, portanto, que é um grave erro, um grave e caro erro, não nos atentarmos para o único - repito: o único - instrumento com o qual podemos operar (2). Um psicanalista que insiste em manter tal ignorância simplesmente desconhece que os conceitos que possibilitam sua prática são como quaisquer outros conceitos: históricos, vivos, maleáveis, sedentos por aperfeiçoamentos e metamorfoses, passíveis de desgaste e parálisa (3).

Sendo assim, busco, neste breve escrito, iniciar (e somente iniciar, pois algo que pretenda ultrapassar a isto requereria no mínimo mais tempo e espaço) a apresentação de uma perspicaz argumentação acerca da linguagem (portanto, sobre o nosso instrumento) empreendida por um filósofo contemporâneo a Freud, vienense, também, mas que, entretanto, continua incipiente em nosso meio exclusiva e excessivamente influenciado por uma concepção de linguagem estruturalista. Trata-se, nomeadamente, de Ludwig Wittgenstein (1889-1951), principalmente, o Wittgenstein dos anos 30 aos fins dos anos 40, o terrível filósofo iconoclasta e, digamos, refinada e ironicamente pragmático.

Todavia, antes de passar à apresentação de algumas das formulações wittgensteinianas acerca da linguagem - formulações estas que certamente interessam de perto aos psicanalistas que são sensíveis a uma Psicanálise viva - creio ser prudente efetuar, previamente, duas observações.

Primeira observação: nitidamente devemos a Lacan o mérito de ter feito sobressair o aspecto por mim notado ao início deste texto: **a linguagem como a ferramenta do psicanalista**. Notemos igualmente que isto já estava, de certa forma, registrado em Freud, desde o seu, digamos, momento inaugural; aquele momento abrangido por obras tais como os *Estudos sobre a histeria* (1893-95), a *Interpretação dos sonhos* (1900), *Os chistes e sua relação com o inconsciente* (1905) e a *Psicopatologia da vida cotidiana* (1901) (4). É neste encaminhamento que podemos, hoje, declarar que nós, humanos, falantes, nos encontramos em um estado inexoravelmente marcado por aquilo que poderia ser denominado **adesividade lingüística**. Ou seja: de onde quer que partamos, aonde quer que cheguemos, o que quer que criemos, amemos ou destruamos, estaremos, tal qual a sombra que nos acompanha debaixo de um sol escaldante, comprometidos com o "linguagear". Com este neologismo quero dar a entender aquilo que o vocábulo "linguajar" usualmente sugere em nossa língua, porém, muito timidamente: o fato de, ao vivermos, estarmos sempre envolvidos em uma **ação lingüística** (para que aqui se perceba o devido porte desta ação, devo frisar que estar imóvel poderia ser interessantemente pensado como sendo também uma ação, assim como a situação, já notada por Lacan, aonde alguém - a bela açougueira - deseja não desejar, ou melhor, deseja ter um desejo insatisfeito) (5). Por conseguinte, linguagear, sobreviver nos quadrantes daquilo que denominei "adesividade lingüística" é exercer a ação humana por excelência, a saber: jogar com a linguagem.

Segunda observação: ao dizer que a eminente ação humana é jogar com a linguagem, não se deve apressadamente concluir que, com esta fórmula, lograremos estabelecer um alicerce, um **fundamento** a partir de onde todas as demais ações e disciplinas pudessem encontrar seu prumo seguro. Ao menos, enquanto se entende por "fundamento" aquilo que absoluta, solida e racionalmente suporta um uso da linguagem. O que vale neste momento é anunciar que uma infinidade de possibilidades originais - inclusive, as que repercutem nos ditos finais de análise, tão explosivos para as comunidades dos analistas - abre-se perante nós (por "nós", entendo aqueles que manifestam atenção quanto ao fardo daqueles que nos procuram) quando deixamos de lado, no que tange à linguagem, a idéia de que ela **refere-se** a uma **ontologia**. Explico-me: o que acabei de dizer é equivalente a se anunciar que poderíamos descartar ou, ao menos, desconfiar rigorosamente da imagem de uma linguagem que funcionasse sempre de uma maneira única, a saber: refletindo a natureza, espelhando um original, um dado, um fato bruto, o sagrado, uma super-ordem que independa do discurso (portanto, do humano), uma essência, uma verdade (em oposição a uma opinião), uma coisa, um em-si. Observemos ainda que este esquema clássico (do qual Wittgenstein, dentro de minha perspectiva, irá cada vez mais se afastar) finda por criar um comércio entre dois pólos: de um lado, teríamos as palavras designadoras, de outro, os objetos designados. Com isto, seria outorgado à descoberta (por exemplo, descoberta da lógica ou da ordem parcimoniosa e universal que liga os dois pólos) às expensas da invenção o título de supra-sumo do conhecimento (6).

Talvez eu esteja indo rápido demais e, também, desconsiderando certos aspectos supostamente relevantes que se situam no terreno sobre o qual estamos. Todavia, encontro uma justificativa para o ritmo em que venho apresentando estas idéias quando posso anunciar que o que agora faço não é nada mais nada menos do que denunciar, portanto, criticar, os aspectos fundamentais dos estreitos laços que uma visão de **linguagem referencial, designadora ou ostensiva** (7) necessariamente mantém com a noção de **representação** (esta última, sendo basicamente uma forma de *mise en présence* de algo, seja este um objeto físico (8), um objeto mental (9) ou um objeto metafísico (10)). Penso que a repercussão desta imagem contagiante é possível de ser testemunhada no contínuo fascínio exercido, há tempos e, inclusive, em nossa época, pelos saberes que se pautam sob um modelo de Racionalidade que não pretende se desprender dos régios e metodológicos caminhos que nos conduzem à Objetividade: constatação empírica do fato bem como sua previsibilidade confirmada. A potência contaminadora desta imagem platônica e teológica (platônica, na medida em que nos convida para o exercício contemplativo da Natureza ou do que quer que seja colocado em seu lugar; teológica, na medida em que supõe a existência de um supra-humano dotado de significado, valores, leis, etc.) é tão perene - Freud que nos diga! - que ela acaba por revelar-se furtivamente ativa em situações a que, a princípio, os mais desavisados supunham estar imunes. Uma situação típica de nosso *métier* que eu penso servir de ilustração para este tópico é o vício francófilo que pode ser ecoado a partir do momento em que a noção de Estrutura é aplicada à linguagem: apelo a um domínio profundo (enunciação) que não seja coincidente com um domínio superficial (enunciado), apelo a um ponto central (fantasma, desejo, objeto a) ou a um conjunto de leis

(metáfora - condensação/ metonímia - deslocamento) ou a um lugar paradoxalmente ilocalizável (o sujeito) que seriam mais fidedignos, mais estruturais, mais organizados, mais bem acabados, mais originais (no sentido daquilo que está na origem; a matriz) do que outros (como, por exemplo, os sintomas, as demandas, as identificações, os eus, etc.) (11).

Ditas estas palavras a título de observações prévias, sinto-me pronto para efetuar, a partir de agora, dois movimentos simultâneos que penso serem bem oportunos. Primeiro: delinear alguns aspectos que me parecem fundamentais para se compreender a abordagem de Wittgenstein acerca da linguagem. Para isso, irei me restringir, principalmente, aos aspectos relativos aos já famosos "jogos de linguagem" que Wittgenstein heurísticamente propõe em seu livro intitulado *Investigações filosóficas* (12). Feito isto, creio que já estarei envolvido com o segundo movimento de meu raciocínio que é precisamente começar a justificar o valor, a pertinência e a atualidade das formulações wittgensteinianas acerca da linguagem para aqueles profissionais que ao lidarem com a austeridade do sofrimento humano empregam efetivamente os recursos que a linguagem lhes proporciona.

Assim, é lícito declarar que Wittgenstein adota um encaminhamento ou uma maneira de filosofar, no mínimo, *sui generis*. Explico tal afirmação ao anunciar que o interesse daquele filósofo (claramente a partir de 1930, o que quer dizer que estarei me referindo ao chamado "segundo Wittgenstein") era **descrever a linguagem** (entenda-se: a linguagem usual, a linguagem proferida), isto é, abordá-la sem o costumeiro recurso a imagens idealizantes ou pré-determinadas que a forçassem a um enquadramento que satisfizesse aos caprichos dos filósofos, lingüistas ou cientistas (tarefa levada a cabo, em suas linhas gerais, pelo "Wittgenstein pré-30", ou seja, o denominado "primeiro Wittgenstein"). Por sinal, o apego dos filósofos àquilo que não é da ordem da **descrição das circunstâncias nas quais empregamos a linguagem** é, para Wittgenstein, fruto de um grande mal-entendido, de uma visão míope, unilateral, apressada que se lança sobre a própria linguagem. É neste fio-condutor que encontramos aquele filósofo vienense denunciando os enganos filosóficos - que muitas vezes são elevados à categoria e à seriedade de genuínos "problemas filosóficos" - como confusões, doenças do intelecto dos filósofos que enquanto tais deveriam ser tratadas, enfim, dissolvidas.

Devemos ainda observar que a maneira com que Wittgenstein aborda os temas que lhe interessam não isenta aqueles que aí lhe seguem de serem lançados a uma implacável indagação acerca de suas próprias posições filosóficas. Em outras palavras, o trabalho de descrição das formas e metamorfoses da linguagem não é, como muitos poderiam imaginar, um exercício empírico, todavia, tal como Wittgenstein nos faz notar, um trabalho árduo e, o que é de extrema importância: **eminente conceitual** (13).

Portanto, aquilo que Wittgenstein almeja clarear ao longo de suas *Investigações filosóficas* são as infundáveis diferenças que se instalam no campo lingüístico. Este ponto, o da constatação das diferenças, das diversidades, da multiplicidade, em vez de reconfortantes unificações ou paradigmáticas sistematizações é, a meu ver, um ponto nevrálgico e altamente desafiador de muitas das tradições filosóficas. É a partir deste aspecto que poderemos abordar os "jogos de linguagem" propriamente ditos.

Os "jogos de linguagem" constituem a original e construtiva proposta de Wittgenstein no terreno lingüístico. É no intuito de visualizar a linguagem de uma maneira suficientemente panorâmica (Cf. IF, § 5, 122) (14), com o objetivo de evitar, pois, o tão recorrente risco de uma visão unilateral e unificadora da mesma (Cf. IF, § 593) que Wittgenstein irá adotar o precioso símile do **jogo** para, a partir daí, quando se referir às situações abarcadas pela linguagem humana falar delas como "jogos de linguagem". O valor heurístico dos jogos de linguagem subressai-se à medida em que eles são colocados sobre o devido pano-de-fundo sobre o qual Wittgenstein os maneja. Este pano-de-fundo é exatamente a crítica que Wittgenstein efetua sobre a tradicional necessidade de se apelar a um subsídio mental que dê conta do significado das palavras (15).

Nas primeiras páginas das *Investigações filosóficas* enxergamos uma variedade de situações imaginadas por Wittgenstein, nas quais encontramos pessoas relacionando-se entre si a partir de palavras que acionam um comércio de objetos (no caso, objetos de construção de casas com "laje", "viga", "arame"). Estas situações, a princípio simples (aonde, por exemplo, um pedreiro grita "tijolo!" e um ajudante lhe traz um tijolo; Cf. IF, § 2) vão complexificando-se, a ponto de presenciarmos uma pessoa ordenando a uma outra que carregue um número x de determinado objeto de uma tal cor para o local apontado por seu dedo (Cf. IF, § 8). Wittgenstein nos dirá que o que se processa nestas situações, nestas **atividades** (como em inúmeras outras), deve ser entendido como um jogo, no caso, um jogo de linguagem. Ou seja, ali somente é possível a interação humana via palavras porque há em operação um certo jogo de linguagem (Cf. IF, § 7; LM I, §5; LA, p. 47).



Penso ser importante observar ao leitor que na seqüência do raciocínio de Wittgenstein podemos encontrar, no mínimo, quatro características - a meu ver, fundamentais - que dão corpo àquilo que está englobado pela noção de jogo de linguagem.

A primeira característica que podemos destacar se refere ao fato de Wittgenstein não tomar a linguagem como constituída apenas de palavras (isto é, como estando restrita apenas ao aspecto verbal e escrito), mas, antes, como parte integrante de uma ampla atividade (Cf. IF, § 7, 23, 546).

Como segunda característica, devemos apontar para o fato (já aludido por mim ao início deste texto) de estas atividades, de estes jogos de linguagem não serem unificantes, porém, extremamente variados: "*Tenha presente a variedade de jogos de linguagem...*" (IF, § 23; Cf. LA, p. 117).

Na mesma direção desta característica que agora estou a sublinhar, Wittgenstein vai nos apresentar uma lista diversificada e propositalmente não-homogênea de atividades que são, de fato, formas de jogos de linguagem:

*Ordenar e agir segundo ordens -  
 Descrever um objeto pela aparência ou pelas suas medidas -  
 Produzir um objeto de acordo com uma descrição (desenho) -  
 Relatar um acontecimento -  
 Fazer suposições sobre o acontecimento-  
 Levantar uma hipótese e examiná-la -  
 Apresentar os resultados de um experimento por meio de tabelas e diagramas -  
 Inventar uma história; e ler -  
 Representar teatro -  
 Cantar uma cantiga de roda -  
 Adivinhar enigmas -  
 Resolver uma tarefa de cálculo aplicado-  
 Traduzir de uma língua para outra -  
 Pedir, agradecer, praguejar, cumprimentar, rezar. (IF, § 23) (16).*

Ainda no que concerne a esta extrema variedade de jogos de linguagem (17), é importante nos lembrarmos de uma sugestiva imagem a que Wittgenstein recorreu na intenção de indicar a maneira como a linguagem mostrava-se a seu olhar: para ele, a linguagem deveria ser comparada a uma caixa contendo várias ferramentas distintas tais como martelo, serrote, pregos, cola, parafusos, metro, chave de fenda, etc. (Cf. IF, § 11). Tal comparação - que eleva a linguagem à condição de **instrumento** (18) - reforça a seguinte afirmação: **as palavras, assim como as ferramentas, têm funções, utilidades, indicações totalmente diferentes, de uma multiplicidade tal que desafia qualquer tentativa de se erigir, a partir delas, uma função-padrão**, não impedindo, porém, que se indiquem semelhanças entre as aplicações de distintas ferramentas (19).

Observemos que, com esta maneira de se pensar a linguagem, descrevendo-a enquanto ferramenta ou instrumento (que nos remete a uma operacionalidade, a uma utilização), **exclui-se qualquer expectativa de colocá-la como tendo uma função mediadora (entre um sujeito e um objeto) que pudesse comportar-se como o veículo ou o representante de uma verdade ou essência** (20).

A terceira característica que podemos mencionar indica que ao chamar atividades tão distintas de jogos, ou seja, ao utilizar um mesmo termo para uma ampla variedade de coisas, Wittgenstein não está indicando, como alguns poderiam ser levados a pensar, a existência de um elemento comum que perpassa a diversidade e que, por isto, permita reconhecê-la enquanto uma série de jogos. O que Wittgenstein pretende aí realizar é, simplesmente, apontar para aquilo que ele chama de **semelhanças de família**.

Isto é, em vez de se buscar uma característica que perpassasse o múltiplo e, assim, caracterizasse um elemento comum a todos os casos possíveis (na nossa situação, um elemento que fosse comum a todas as manifestações lingüísticas), Wittgenstein dirá que, na linguagem, encontramos várias semelhanças entre seus elementos constituintes (e, conseqüentemente, maneiras inesgotáveis de categorizá-los), tais como as semelhanças existentes entre os membros de uma família: "*...estatura, traços fisionômicos, cor dos olhos, andar, temperamento, etc., etc. - E eu direi: os 'jogos' formam uma família.*" (IF, § 67; Cf. LM II, §11; LA, pp. 47, 48).

A quarta e última característica que visou ressaltar é referente à tendência explícita de Wittgenstein em estabelecer os jogos de linguagem como os dados primários, se é que se pode assim dizer, que deveriam, por isto, deter a ânsia de se buscar, em vista de uma sólida **fundamentação**, os porquês das coisas, a razão das disciplinas ou dos distintos discursos que possamos vir a efetuar sobre seja lá o que for: "*Nosso erro está em buscarmos uma explicação lá onde deveríamos ver os fatos como 'fenômenos originários'. Isto é, onde deveríamos dizer: joga-se este jogo de linguagem (21).*" (IF, § 654).

Não há como evitar de marcar que a passagem que acabei de citar tem como efeito nos conduzir a repetir que, para Wittgenstein, a Filosofia deveria pura e simplesmente constatar e descrever jogos de linguagem (Cf. IF, § 655). Notemos também que a noção de jogos de linguagem ou **delinguagem enquanto ferramenta** tal como é proposta por Wittgenstein pode nos auxiliar no entendimento da colocação dos mesmos como constituindo um dado primário. Pois aquela noção permite-nos, por exemplo, dizer que, se, em nosso mundo, a soma de dois mais dois tem como resultado (amplo em aplicações) quatro, é devido ao fato de assim procedermos, de assim jogarmos com o termo "soma" e com os números, e não pelo fato de estarmos à mercê de uma super-ordem perante a qual uma disciplina, no caso, a Matemática, teria o privilégio epistemológico de descobri-la e transmiti-la a nós. Pois, se assim fosse, estaríamos postulando a existência de uma **Natureza** e acabaríamos por nos encontrar na situação perante a qual Wittgenstein nos alerta com estes termos:

*É-nos difícil libertarmo-nos da comparação: um homem surge - um acontecimento surge. Como se o acontecimento já se encontrasse pronto, à porta da realidade, e então ingressasse na realidade (como num quarto).* (F, § 59).

Maiores detalhes quanto a esta ausência de fundamentação da linguagem, ou seja, a esta ausência de fundamento do próprio significado, devem ser colhidos ao se abordar um outro conceito wittgensteiniano, o das "formas de vida". Entretanto, eu não o abordarei diretamente neste momento. Imagino que, por agora, é suficiente para os nossos propósitos frisar que a localização do "ponto zero do significado" é tida por aquele filósofo como mais uma quimera lingüística e, a meu ver, esta classificação é coerente com a sua abordagem que nos leva, no paroxismo da proposta dos jogos de linguagem, a **desacreditar em qualquer aspiração de se estabelecer um nível ontológico possível de ser apreendido, digamos, através, por detrás ou mais além da própria linguagem.**

Muito ainda poderia ser dito acerca dos jogos de linguagem (22). É desde este conceito que se depreende a tese de Wittgenstein de que o significado de uma palavra está tão-somente nos usos que dela fazemos. Esta tese é, de fato, um golpe mortal sobre qualquer tentativa de se estabelecer subsídios mentais para o campo semântico, bem como às aspirações de qualquer postura solipsista e, aliás, de toda tendência empirista.

Todavia, tentemos raciocinar sem precipitação, levando em consideração uma parte do material que até aqui foi exposto. Tomemos o aspecto que tange à diversidade da e na linguagem, nitidamente enfatizado quando se trabalha desde a referência dos jogos de linguagem. Tenderia a dizer que a linguagem tomada enquanto um campo de irreduzíveis diversidades, portanto, desde a imagem de um **caleidoscópico** - devemos notar que, diante de um caleidoscópico, este brinquedinho fascinante que, na nossa atualidade, vem provavelmente divertindo um número cada vez menor de crianças, não há sentido em se perguntar pela imagem básica, pela imagem mais verdadeira, enfim, pela essência que estaria suportando e gerando a infinidade de formas observadas - vai na direção pré-vista por Freud e revitalizada por Lacan. Lembremos que o primeiro, antes mesmo de atribuir ênfase ao controverso conceito de Inconsciente, chegou a utilizar-se repetidamente do fundamental conceito de "sobredeterminação" - uma claríssima imagem daquilo que sempre resiste à unificação, hoje em lamentável desuso - sobretudo no momento inaugural da Psicanálise. Portanto, sugeriria que a diversidade na e da linguagem, sempre articulada ao pragmatismo de Wittgenstein (ou seja, à impossibilidade de se apartar o significado das palavras do uso que lhes damos) e à sua crítica a toda prática humana que tenha a pretensão de reservar um lugar secundário ao conceito é altamente harmônica à noção, cara à Psicanálise, de Inconsciente. Obviamente, desde que não se insira o Inconsciente em um contexto, digamos, psicologizante ou mentalista, contudo **trate-o ao nível da exterioridade da linguagem** (o que não deve nunca ser confundido com aquilo que hipoteticamente está fora-da-linguagem).

Um outro aspecto que me faz enxergar as sérias possibilidades de um debate entre um filósofo e a teoria psicanalítica é a formulação wittgensteiniana quanto à frivolidade de se buscar pela fundamentação da linguagem. Entendo que a constante mensagem freudiana, se me é permitido tal liberdade expressiva, vai no sentido da não-totalização, seja esta da personalidade, do conhecimento, da sexualidade, da verdade, da satisfação, etc. Isto é, é nesta trilha que haveremos de nos virar para sustentar finais-de-análise acessíveis

para seres humanos e que, ao mesmo tempo, possam responder, de alguma maneira, pela especificidade deste conjunto de jogos de linguagem muito especiais chamados Psicanálise. Uma vez que somos, tal como anunciei mais ao início, seres eminentemente conceituais (23), portanto, seres lingüísticos, seres falantes, porque não averiguarmos seriamente os pontos nodais em que as formulações de Wittgenstein nos são úteis, ainda que, assim, tenhamos de denunciar uma série de idealismos sob a qual padece uma forma provinciana, ainda que não única, de se lidar com a obra de Lacan?

## NOTAS

1-Guardo a esperança de que o próprio desenrolar deste texto possa legitimamente delimitar a História da Psicanálise como a História dos **Conceitos** da Psicanálise.

2- Cf. nota 5, mais à frente.

3- Creio ser possível sustentar que os temas deste parágrafo são, em suas linhas gerais, patrocinados pelo já não tão recente desdém que o meio analítico, sobretudo o 'oficialmente' lacaniano, tem para com os **efeitos terapêuticos da Psicanálise** (sim, efeitos sobre o sofrimento - por mais bizarra que possa soar tal expressão, nos tempos atuais). A meu ver, tais efeitos são, a despeito do *status quo*, altamente imprescindíveis para a manutenção e o desenvolvimento da Psicanálise em nossa contemporaneidade e, ao dizer tais coisas, não vejo nada que me obrigaria a compactuar com certos tons que parecem (e só parecem) estar dando coloração a este tema, a saber: inocentes esperanças acerca da dissolução do Mal-Estar. E lograríamos revalorizar os efeitos terapêuticos da Psicanálise com rigor e seriedade até mesmo se insistíssemos em deslocar somente no âmbito da obra lacaniana, contando que para tal nos permitíssemos outras formas de lidar com a leitura de um texto.

4-Também poderia ser lembrado que em relação ao que ocorre durante uma sessão analítica, Freud nos anuncia: "... a sessão prossegue como uma conversa entre duas pessoas." (*O método psicanalítico de Freud*, 1903, v. VII, p. 234).

"... as palavras são também a ferramenta essencial do tratamento anímico." (*Tratamento Psíquico*, 1890, v. VII p. 267).

"... as palavras são um bom meio de provocar modificações anímicas naquele a quem são dirigidas, e por isso já não soa enigmático afirmar que a magia das palavras pode eliminar os sintomas patológicos, sobretudo aqueles que se baseiam justamente nos estados psíquicos." (*Ibid.*, p. 276).

E, em um de seus textos mais tardios, ele estabelece que a **livre-associação** (esta utilização das palavras ao longo do tratamento) é a "regra fundamental da análise" (*Esboço de Psicanálise*, 1938, v. XXIII, p. 201).

5-Nesta circunstância, estou fazendo alusão àquilo que está desenvolvido na parte V (intitulada 'Il faut prendre le désir à la lettre') de 'La direction de la cure et les principes de son pouvoir' (LACAN, 1966, p.620).

6-Devemos notar que nesta forma de se visualizar a linguagem, que está na contramão daquelas diretrizes que aludi ao início deste texto, conhecer uma palavra ou aquilo que uma palavra significa é, em última instância, conhecer o objeto ao qual ela própria se refere. Portanto, a palavra se reduz a um veículo que conduz o nosso conhecimento para aquilo que ela mesma não é: a coisa (ou, se preferirem, a Coisa). É impossível para mim não me lembrar, neste instante, de um paralelo que pode ser efetuado nas, para não utilizar palavras de uma política efetuada em cima de muros, deploráveis atualidades da Psicanálise: conhecer o desejo por meio das palavras demandantes, o fantasma por meio do sintoma narrado pelo paciente, etc. (a despeito do próprio J. Lacan ter dito a nós que o inconsciente, esta envolvente invenção freudiana, não é da ordem de nenhuma Interioridade, contudo, de uma externalidade, de uma superfície que inovadoramente não se contrapõe a nenhum interior justamente por não haver nada deste tipo. Podemos, portanto, nos lembrar aqui do perspicaz ainda que hermético recurso lacaniano à Banda de Moebius para darmos conta de algo muito mais simples do que a própria figura parecia nos sugerir).

7-Esta ideia de que a linguagem funciona ostensivamente pode ser ilustrada com esta passagem das *Confissões* de Santo Agostinho: "Quando os adultos nomeavam um objeto qualquer voltando-se para ele, eu percebia e compreendia que o objeto era designado pelos sons que proferiam, uma vez que queriam

chamar a atenção para ele. Deduzia isto, porém, de seus gestos, linguagem natural de todos os povos, linguagem que através da mímica e dos movimentos dos olhos, dos movimentos dos membros e do som da voz anuncia os sentimentos da alma, quando esta anseia por alguma coisa, ou segura, ou repele, ou foge. Assim, pouco a pouco eu aprendia a compreender o que designam as palavras que eu sempre de novo ouvia proferir nos seus devidos lugares, em diferentes sentenças. Por meio delas eu expressava os meus desejos, assim que minha boca se habituara a esses signos." (Citação feita pelo próprio Wittgenstein nas *Investigações filosóficas*, § 1).

8- Por exemplo, uma jabuticaba.

9- Por exemplo, um desejo.

10- Por exemplo, uma Idéia platônica.

11- Longe estou de colocar em primeiro plano uma crítica dos conceitos que aqui indiquei. Este até que poderia ser o caso primário, se não houvesse algo ainda mais urgente a ser feito: uma crítica dos **modos** como se utiliza-os, bem como das conseqüências que brotam daqueles modos, com a velocidade e alegria de cogumelos após a chuva.

12- Portanto, o que irei fazer não é mais do que um recorte de apenas um dos muitos aspectos envolvidos nas *Investigações filosóficas*, ainda que a meu ver tal aspecto não seja periférico, contudo, central. Conseqüentemente, este recorte não deve eclipsar a teia de interrelações entre os temas que formam o conteúdo daquele livro e, muito menos, evitar que o leitor fique advertido quanto ao fato daquela portentosa obra envolver "...often runs counter to 2,500 years of philosophizing" ( GLOCK, 1996: 284).

13- Este aspecto é de fundamental importância para o devido entendimento dos parágrafos finais deste texto.

14- Para facilitar a leitura, adotei as seguintes abreviaturas de algumas das obras de Wittgenstein: IF: *Investigações filosóficas*; LM: *Livro castanho* (também conhecido como Livro Marrom); LA: *Livro azul*.

Após a sigla IF, será encontrado um ou mais de um número precedido pelo sinal § . Trata-se do número do parágrafo de onde extraí a citação (visto que a primeira parte das IF, é dividida em 693 parágrafos ou seções). O mesmo ocorrerá com o *Livro marrom* (LM), cabendo a ressalva de que aí encontraremos algarismos romanos que indicarão a qual parte daquele livro estarei me referindo. Quanto ao *Livro azul* (LA), a indicação é a usual, isto é, por meio de páginas. As referências bibliográficas completas serão apresentadas, naturalmente, ao final deste texto.

15- A tese que sustenta **o pensamento como algo singular** e que, ademais, propõe que **uma palavra só porta significado na medida em que ela transmite um pensamento** (argumento altamente comum em toda configuração cognitiva da Psicologia bem como das outras áreas que daí retiram sua seiva) é uma tese totalmente antagônica ao procedimento de Wittgenstein e, como veremos, é justamente este antagonismo que irá demarcar seu, digamos, **pragmatismo**.

16- No *Livro azul* (1933-34), encontramos uma passagem semelhante: "... tudo o que aqui dizemos apenas pode ser compreendido se se compreender que uma enorme variedade de jogos é jogada com as frases da nossa linguagem: dar ordens e obedecer a ordens; colocar questões e responder-lhes; descrever um acontecimento; contar uma história fictícia; contar uma anedota; descrever uma experiência imediata; fazer conjecturas sobre acontecimentos no mundo físico; formular hipóteses e teorias científicas; cumprimentar alguém, etc., etc.." (LA, p. 117).

17- No que tange a esta heterogênea diversidade que estamos a frisar, podemos ainda indicar uma observação semelhante de Bouveresse: "... c'est seulement lorsqu'on le considère comme une abstraction que le langage possède unité et systématicité. Dans la réalité il n'y a que la variété indéfinie des jeux de langage et des situations linguistiques singulières." (BOUVERESSE, 1969: 327). E esta extrema variedade dos jogos de linguagem é, também, um dos elementos que afastará Wittgenstein da já mencionada tradição filosófica, aproximando-o, aos olhos de Rudolf Haller, daqueles que não se intimidam perante o universo das palavras: os retóricos e poetas (Cf. HALLER, 1990: 80).

18- Wittgenstein dirá, explicitamente, que "A linguagem é um instrumento. Seus conceitos são instrumentos." (IF, § 569; Cf. LA, p. 117).

19- Wittgenstein é, como já tive a oportunidade de assinalar, extremamente resistente ao uso de fórmulas gerais no que tange à linguagem. Esta resistência evidencia-se em dois nítidos momentos:

Primeiro: "Imagine que alguém dissesse: 'Todas as ferramentas servem para modificar alguma coisa. Assim, o martelo, a situação do prego, a serra, a forma da tábua, etc.' - E o que modificam o metro, a lata de cola, os pregos? - 'Nosso conhecimento do comprimento de uma coisa, da temperatura da cola e da consistência da caixa.' - Ter-se-ia ganho alguma coisa com a assimilação da expressão?" (IF, § 14).

Segundo: eleger uma característica como a característica fundamental dos jogos de linguagem é próximo à situação aonde alguém "... explicasse: 'Jogar consiste em movimentar coisas sobre uma superfície de acordo com certas regras...' - e nós lhe respondêssemos: você parece estar pensando nos jogos de tabuleiro, mas os jogos não são todos como estes. Você pode retificar sua explicação ao limitá-la expressamente a esses jogos" (IF, § 3).

20- Richard Rorty chama a nossa a atenção para uma incompatibilidade entre a **linguagem como ferramenta** e o **essencialismo**:

"Vendo a linguagem deste modo darwiniano [sic.], como fornecendo ferramentas para enfrentar objectos em vez de representações de objectos, e como fornecendo diferentes propósitos, obviamente torna-se difícil ser-se essencialista. Porque torna-se difícil tomar a sério a ideia de que uma descrição de A possa ser mais *objectiva* ou *próxima da natureza intrínseca de A* do que outra": (RORTY, 1991 :275).

Ainda no que tange a este salto que há entre a "concepção de linguagem como representação" e a "concepção de linguagem como instrumento" (salto este coincidente com o próprio encaminhamento da produção filosófica que vai do chamado **primeiro Wittgenstein** ao **segundo Wittgenstein**), poderíamos acompanhar Sílvia Faustino que nos dirá o seguinte: "Não por acaso, a visão da linguagem como um instrumento que leva à ação vem a ser a alternativa que pretende desvincular a intencionalidade da linguagem da lógica da representação. É na perspectiva de uma crítica radical à concepção da linguagem como representação do mundo que a descrição do funcionamento da linguagem no segundo Wittgenstein vai desvincular-se da noção de uma estrutura lógica e uniforme e imanente à linguagem - a estrutura da representação - para vincular-se a uma estrutura *antropológica*..." (FAUSTINO, 1995: 32).

21- Há um outro momento das *Investigações filosóficas* em que Wittgenstein é mais direto ainda: "Olhe para o jogo de linguagem como a *coisa primária!*" (IF, § 656).

22- Todavia, nada do que proferi nas páginas anteriores tem como função substituir a leitura que todos os interessados devem fazer, o mais breve possível, das próprias *Investigações filosóficas* bem como de outros textos contemporâneos àquele (tais como: *Livro azul*, *Livro marrom*, *Fichas*, *Da certeza*). Aproveitaria a oportunidade para também indicar, como complemento e livro-de-consulta, *A Wittgenstein dictionary* (Cf. Referências bibliográficas).

23- Ao dizer que somos seres eminentemente conceituais estou sugerindo que tudo aquilo que se entende por "clínica" ou por "prática" é, antes de mais nada, sustentado, permitido, visto e engececido por **conceitos** e não como muitos pensam (aqueles que se apóiam na idéia de que a linguagem e o conhecimento, de alguma maneira, têm características especulares, isto é, estão aí para refletirem o mundo, os dados, a natureza), por **fatos puros** (que supostamente seriam pré-conceituais). Portanto, nesta perspectiva, torna-se vazia a possibilidade de se trabalhar com a dicotomia 'teoria - caso clínico' ou 'teoria - prática'. Conseqüentemente, estabelece-se como enganoso o ímpeto, por parte de alguns, a ardentemente irem ao encontro de casos clínicos no intuito de neles e somente neles apreenderem a vivacidade nua e crua do inconsciente, da pulsão, do fantasma, da sexualidade, etc.

## REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

BOUVERESSE, Jacques. La notion de "grammaire" chez le second Wittgenstein. *Revue Internationale de Philosophie*, Paris, 88/89, p. 319-337, 1969.

FAUSTINO, Sílvia. *Wittgenstein; o eu e sua gramática*. São Paulo: Editora Ática, 1995. 120p.

GLOCK, Hans-Johann. *A Wittgenstein dictionary*. Oxford: Blackwell, 1996. 405p.

HALLER, Rudolf. *Wittgenstein e a filosofia austríaca; questões*. São Paulo: EDUSP, 1990. 152p.

LACAN, Jacques. *Écrits*. Paris: Seuil, 1966, 920p.

RIBEIRO, Alexandre Simões. *Caleidoscópio lingüístico de Wittgenstein; um estudo sobre a linguagem nas Investigações filosóficas*. Belo Horizonte: UFMG, 1997. 265p. (Dissertação, Mestrado em Filosofia, Filosofia e Teoria Psicanalítica).

RIBEIRO, Alexandre Simões. Linguagem, invenção, psicanálise; algumas notas sobre o desejo. In: JORNADA DO ALEPH, 3, 1996, Belo Horizonte. *Caderno de textos*. Belo Horizonte: [s.n.], 1996. p.111-118.

RORTY, Richard. Pragmatismo. In: CARRILHO, Manuel Maria (dir.). *Dicionário do pensamento contemporâneo*. Lisboa: Publicações Dom Quixote, 1991. p. 265-277.

WITTGENSTEIN, Ludwig. *Investigações filosóficas*. (Trad. de Marcos G. Montagnoli). Petrópolis: Vozes, 1994. 350p.

WITTGENSTEIN, Ludwig. *O livro azul*. Lisboa: edições 70, 1992. 125p.

WITTGENSTEIN, Ludwig. *O livro castanho*. Lisboa: Edições 70, 1992. 135p.

# Clínica

# La esquizofrenia en el psicoanálisis actual de orientación lacaniana

**Gerardo R. Herreros**

**Conferencia brindada en el Congreso de Psiquiatría  
Jornadas Atlánticas. Noviembre de 1998**

*Las producciones más recientes sobre la temática de un cuerpo sin órganos, son un modo de aclarar algo que se llama esquizofrenia. En ella el lenguaje no logra hincarse en el cuerpo, es decir, que no es que el cuerpo esté sin órganos, hay al menos uno que es el lenguaje, porque si hay algo en lo que nada el esquizofrénico es en ese manejo enloquecido del lenguaje, pero simplemente no logra que se hinque sobre su cuerpo.*

J. Lacan

Mi idea es poder sentar las bases, aunque mínimas, necesarias e imprescindibles para pensar la conceptualización de la psicosis en general y de la esquizofrenia en particular, para el psicoanálisis hoy, ya que en el cálculo que hice de mi interlocutor, es decir de Uds., supuse a un psiquiatra, porque que tiene que ver con el nombre de este Congreso, Congreso Argentino de Psiquiatría y no todos los psiquiatras son psicoanalistas.

Históricamente Uds. conocen al menos el análisis que hace Freud del texto de un psicótico, Schreber, paciente de Fleschig y que Lacan en principio, realizó su tesis sobre un caso de "paranoia de autocastigo" y durante toda su enseñanza realizó presentaciones de enfermos con pacientes psicóticos e hizo un gran esfuerzo por avanzar en un tratamiento posible de las psicosis, situando así una de las tantas diferencias entre Freud y Lacan.

Si bien Uds. Saben que los psicoanalistas lacanianos trabajamos con el concepto general de estructura clínica y que estas son a grandes rasgos dos grupos: aquellas en las que se inscribió en el sujeto la castración, en términos freudianos, o donde se operó una ley regulatoria, metáfora paterna de Lacan y entonces tenemos las neurosis y las perversiones, y aquellas en las que no, psicosis; no es menos cierto que tanto Freud como Lacan, realizaron articulaciones en torno a la esquizofrenia.

Castración		Forclusión	
Metáfora Paterna			
Represión	NEUROSIS		
Renegación	PERVERSION	PSICOSIS	MODALIDADES CLINICAS

Ahora bien, es lo mismo hablar de esquizofrenia para el psicoanálisis que para la psiquiatría?.

La respuesta es que en parte sí, y en parte no. El punto en que coinciden psiquiatría y psicoanálisis, podemos situarlo psicopatológica e históricamente. Como sabemos, el concepto de esquizofrenia es tomado por el psicoanálisis del campo de la psiquiatría. Pero de qué psiquiatría y de qué manera?.

De la psiquiatría clínica de fines de siglo pasado y comienzos de este. Es decir de la época clásica y clínica de la psiquiatría dónde se prestaba atención a la semiología y fundamentalmente al discurso del paciente. La Psiquiatría de grandes clínicos como Kraepelin, Séglas, Sérieux, Griesinger, Clérambault, etc., Que le dedicaban tiempo al paciente y al discurso de estos.

El término esquizofrenia, es posterior al psicoanálisis, a diferencia del de paranoia y data de 1911, año fundamental para la psicopatología en tanto tres obras, la de Bleuler "Demencia precoz o el grupo de las



esquizofrenias", el texto de Schreber de Freud y el de la libido de Jung, entre estos tres hombres se fijará el concepto, si bien a Freud nunca le gustó y propuso cambiarle el nombre, sin mucho éxito. Y vieron como fue, esquizofrenia quedó y paranoia desapareció de los manuales.

Originalmente la esquizofrenia será la demencia precoz de Kraepelin más el aporte -entre ellos el nombre- de Bleuler, psiquiatra profundamente influenciado por Freud de quien toma parte de sus conceptos a través de Jung. Discípulo de Bleuler en la escuela de Zúrich, le escribe a Freud " Ud. Sabe que Bleuler está totalmente convertido".

Sin embargo, si bien Bleuler toma conceptos freudianos fundamentales como la Spaltung, existe una salvedad fundamental, la desexualización de sus aportes. Para citar un ejemplo, la transformación del *autoerotismo* freudiano, típico de la esquizofrenia en relación a los fenómenos corporales, en el *autismo* de Bleuler, donde justamente el *eros* es lo eliminado. Es decir, cualquier referencia sexual, tan alterada en el campo de las psicosis, es eliminada del concepto de esquizofrenia para la psiquiatría, maniobra de resistencia al psicoanálisis, por asimilación o integración, diría.

Pero este marco de articulación entre la psiquiatría clásica y el psicoanálisis, es muy diferente del de parte de la psiquiatría actual más cerca de la neurobiología y de los manuales internacionales actuales, donde ya sólo se habla de trastornos y que creo se clasifica en relación a una dirección del tratamiento centrada en los psicofármacos, más que a la clínica o los mecanismos de producción de las psicosis.

Es decir, a pesar de que Lacan recomienda la no ignorancia de la semiología psiquiátrica y de ciertas coincidencias con la psiquiatría clásica, en tanto semiología, hay profundos puntos de divergencia en torno a la llamada esquizofrenia.

En primer lugar señalaremos las diferencias en torno al diagnóstico, en segundo lugar al desencadenante y en tercer lugar en relación a la dirección del tratamiento. Así que ya podemos decir que si el recorte que hace el psicoanálisis si se diferencia en el diagnóstico, el desencadenante y la dirección del tratamiento, las diferencias son notables.

DIAGNOSTICO DSM IV	DIAGNOSTICO PSICOANALISIS
SUMATORIO	ESTRUCTURAL
DIACRONICO	SINCRONICO
OBJETIVO (SIN INCLUSION DEL OTRO)	SUBJETIVO (INCLUYE AL OTRO)

En relación al diagnóstico, para la psiquiatría, hoy el diagnóstico de esquizofrenia, me basaré de ahora en más en la psiquiatría basada en el DSM -IV, se establece de acuerdo al motivo de consulta o atención. Es más, si se denomina al eje I diagnóstico principal o motivo de consulta, ya aquí podemos ver que no se trata de diagnosticar una enfermedad en el sentido clásico del término, ni una entidad clínica, sino un agrupamiento sintomático que precipita una consulta.

Yendo a este agrupamiento sintomático, la lógica del diagnóstico psiquiátrico actual de los manuales, descansa en tres ejes: la SUMATORIA, el TIEMPO, y la DIFERENCIA.

Cuando hablo de sumatoria, me refiero a que deben existir dos o más síntomas de una lista:

Delirio, alucinaciones, lenguaje desorganizado, comportamiento desorganizado y síntomas negativos como aplanamiento afectivo, alogia o abulia, dice el DSM IV.

Cuando hablo de tiempo O DIACRONIA, me refiero a que estos síntomas deben durar un período de tiempo, durante 6 meses y no menos de un mes de los síntomas mencionados.

Y cuando hablo de diferencia, significa que será esquizofrenia, si no es otros trastornos.

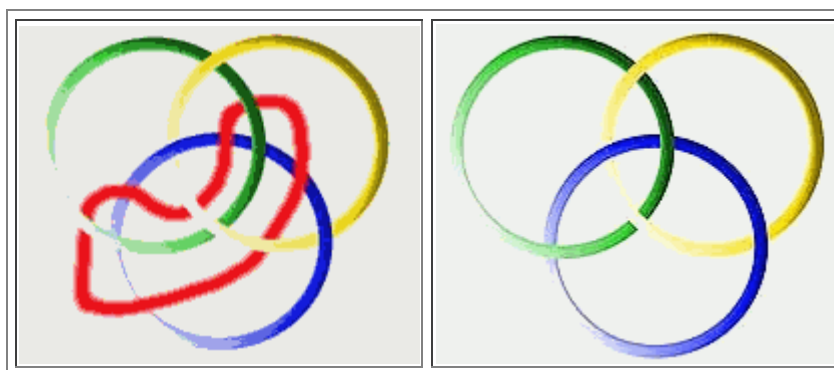
En relación a la causa, para la psiquiatría del DSM, no tendría tanta importancia, si bien aportan datos más vinculados con la neurología (alteraciones morfológicas cerebrales) la neurobiología (modificación de ciertos neurotransmisores) y la genética (patrones familiares y hallazgos en gemelos).

Para el psicoanálisis, la lógica en juego es otra, y se relaciona con dos ejes. El de la estructura y el de la posición subjetiva y ambos profundamente articulados con el mecanismo causal en juego.

En relación a la estructura, daré un ejemplo. La definición de mesa, para nosotros no depende del material, ni el color, ni la forma, ni el uso, sino de la función y del lugar que ocupa. Diríamos función tabla y función pie. No nos preocupamos para definir si tiene cuatro patas o una gruesa, sino si cumple con esa función, ya que definiríamos mesa por esa dos funciones y la articulación entre los elementos.

El planteo del psicoanálisis lacaniano, también se diferencia del kleiniano, para quienes las psicosis son una especie de núcleo común a todas las estructuras. Para Klein, las neurosis serían una defensa contra la psicosis, incluso se plantean estadios intermedios, con lo que existiría una especie de continuum, cuantitativo entre psicosis y neurosis. La posición de Lacan transcurre en sentido totalmente distinto, ya que se trataría de una diferencia cualitativa entre las estructuras, en relación al mecanismo que se pone en juego, es decir o alguien es psicótico o no lo es. Eso no significa que todo psicótico está desencadenado o en crisis.

Para el diagnóstico entonces, contamos por un lado, con lo que Lacan, tomándolo de la psiquiatría clásica y en especial de Clérambault, llamó fenómenos elementales, fenómenos irreductibles a toda significación, y por el otro, la posición de ese sujeto EN la transferencia, es decir, la posición del paciente en relación al analista.



Cuales son esos fenómenos de estructura?. El pensamiento guiado en la obra de Freud y Lacan, sostiene un sujeto pensado como una estructura de tres registros, lo imaginario, lo simbólico y lo real. Que se encuentran anudados al modo del nudo borromeo, desatándose uno, se desprenden todos, más un cuarto nudo, que Lacan llama Sinthome.

A nuestros fines, con cierto reduccionismo, lo imaginario es la vertiente de la imagen en el sujeto, que se refleja en dos aspectos: El yo, como superficie y la relación al semejante, lo simbólico, es aquello en relación al lenguaje y a las leyes culturales que rigen al sujeto y lo real es aquello que escapa a toda simbolización e imaginización, vinculado a lo orgánico, al viviente, y a lo que en psicoanálisis llamamos pulsión, distinto del instinto, ya que como dijimos, estos tres registros se encuentran anudados, y si bien se puede hablar de ellos en forma separada, esto es sólo un recurso didáctico.

En principio Lacan explica y da cuenta de la estructura psíquica desde el campo de la lingüística. Dice que el inconsciente está estructurado como un lenguaje. El punto por donde el inconsciente se estructura con la lógica de la metáfora y la metonimia (tropos de la retórica) es un Significante; éste es presentado justamente en el seminario de las psicosis y luego lo llamará Significante del Nombre del Padre. Su presencia en el registro simbólico (castración) imprime el orden de la ley. La consecuencia de este punto de anclaje es la aparición de un ordenador: el falo simbólico, que no es otra cosa que el significante de la falta. Al producir ese espacio de ausencia, se abre el juego de los significantes. Lo que se ordena es el campo de las significaciones, el campo del sentido, entonces, así existe la fundada ilusión de la comprensión mutua y el sentido compartido. Estamos hablando de neurosis. Este último lazo (cuarto nudo) es el que introduce la diferencia y a partir del cual se puede nombrar a cada registro, es decir que este cuarto nudo es por el que se gana el nombre; así podemos decir Real, Simbólico e Imaginario y cada uno no es el otro. Este cuarto nudo es

el que Lacan denomina Sinthome, como aquel que sostiene su estructura en su función nominativa y sintomatizante, en el punto en que la represión primaria se instaura. El Sinthome y el Significante del Nombre del Padre son congruentes con respecto a la estructura psíquica. El Seminario en el que Lacan nos habla del Sinthome es en el que analiza la obra literaria de James Joyce. Sobre éste, hace pender la hipótesis de ser un psicótico no desencadenado. El no desencadenamiento se debería a la presencia de un cuarto nudo por el que obtiene un nombre en la historia de las letras: Su obra. Esta, es el objeto por el cual obtiene reconocimiento y circulación social, condiciones por las que gana y sostiene el nombre. (Un nombre no apunta a connotar otra cosa que su reconocimiento como lugar subjetivo, punto de sostén de la relación social)

Que es lo que ocurre en las psicosis, en principio, diremos que el mecanismo que opera (tengan en cuenta que digo el mecanismo que opera) es lo que llamamos forclusión, o abolición de un significante privilegiado, es la falta de la función organizadora en el registro simbólico, esta falla, en algún momento de la vida del psicótico, no cualquiera, por cierto, hace que se desanuden los tres registros, produciéndose toda esa gama de fenómenos que tan bien describieron Kraepelin, Clérambault, o Schneider

En términos sencillos, en las psicosis hay una falta de inscripción de ese ordenador lógico del discurso, para el psicoanálisis, ese operador como dije, se denomina significante del nombre del padre y a esa operación la llamamos metáfora paterna, que como toda metáfora lingüística es la sustitución de un término por otro. La metáfora paterna, inscribe un significante, llamado significante del nombre del padre, que reemplaza al deseo materno, es decir, introduce una cuña en la relación madre niño y genera un orden, una legalidad en el universo simbólico del sujeto, en términos freudianos, lo que faltaría en la psicosis es el complejo de castración.

Lacan da dos ejemplos metafóricos en el seminario 3 de esto que venimos diciendo, el que más me gusta es el de la carretera principal. La carretera principal, es un significante que vectoriza y agrupa el campo de las significaciones. No hagamos como aquellos que se maravillaban de que los ríos pasasen justamente por las ciudades, del mismo modo, vemos que las ciudades se forman en los Carrefour, no es un sponsor, en el entrecruzamiento de los caminos. Que pasa cuando no hay carretera principal, cuando no existe esa guía?, hay caminos secundarios y entonces los automovilistas comienzan a fijarse en los carteles que antes obviaban porque la carretera principal los guiaba, es más, tardan más tiempo y muchas veces se pierden.

Así, el desanudamiento de los registros, produce trágicas alteraciones. En principio podemos mencionar la particular relación que el psicótico mantiene con el lenguaje, dirá Freud que el esquizofrénico trata a las palabras como si fueran cosas. Es decir, trata a lo simbólico como real. Recuerdo a una paciente que ante un chiste que entendió tarde, otro paciente le dijo caíste? Y esta se tiró de la silla al suelo.

Para el sujeto es el cuerpo de lo simbólico lo que hace de un organismo un cuerpo, y fallando lo simbólico, el cuerpo se despedaza en su instancia imaginaria y son frecuentes las automutilaciones que seguramente habrán visto u oído, así recuerdo en Romero a una paciente que se alimentaba con una cuchara por el orificio de una colostomía.

El anillo del registro imaginario se desprende de su amarre y como un globo aerostático lentamente se emancipa de los otros dos produciendo los siguientes efectos: por la instancia yoica, los fenómenos de fragmentación corporal y desidentidad -dice: yo no soy yo- y por la imagen especular, los de desrealización, es decir, cambia el mundo que lo circunda, lo que pasa en la calle o la televisión ya no es lo mismo, por ejemplo.

Los neologismos, las alucinaciones, la palabra plena de significación, o vacía de todo sentido, el manejo particular de los afectos, son fenómenos que explicamos por la independización de los registros que mencionaba.

Pero además de esta lógica, que explica la causa, diré significante, de los fenómenos de las psicosis, debemos incluir lo que para el psicoanálisis es lo más caro y no así para la ciencia positivista, esto es la posición subjetiva. Sencillamente se trata de cuál es la relación del sujeto con aquello que padece y con el otro, quiero decir que el diagnóstico de psicosis para el psicoanálisis, es un diagnóstico EN transferencia, dicho fácilmente, es necesaria la relación al otro para arribar a un diagnóstico.

Para la psiquiatría biológica, el otro no está en juego en el diagnóstico, pero para el psicoanálisis, es determinante en tanto en el psicótico hay certeza de aquellos fenómenos experimentados y su vinculación con

el Otro, encarnado en el terapeuta es problemática. No se trata de una entidad mórbida que el sujeto debe tomar conciencia de padecer, sino que los fenómenos elementales, en el psicótico, intentan dar consistencia al ser. Es una respuesta subjetiva ante la carencia en ser. Esta diferencia producirá profundas transformaciones en relación a la dirección del tratamiento entre la psiquiatría y el psicoanálisis. Por otra parte, si estamos hablando de subjetividad y sujeto, de allí las dificultades de estadísticas del psicoanálisis.

De este modo, si me preguntan si hay vinculación entre el tratamiento psicofarmacológico y el psicoanalítico en las psicosis, también diría que en parte sí y en parte no.

ANTES DE LA CRISIS	CRISIS	POSCRISIS
.- EGO O SINTHOME EN LAS PSICOSIS .- ERRANCIA	.- PSICOFARMACOS .- DELIRIO	.- PSICOFARMACOS .-RESTITUCION SUPLENTE OBJETO RESCATADO

Así, en relación al tratamiento posible de las psicosis, no es lo mismo hablar de una psicosis no desencadenada que de una psicosis en crisis que de una posterior a la crisis. En general el psicótico no desencadenado, anda por el mundo sin problemas serios, muchos han logrado una suplencia al Significante del nombre del padre y han adquirido un nombre propio, realizando una soldadura entre su producción y su ser. Así si pensamos a Joyce como un psicótico, en su estructura simbólica, entre el nombre y el objeto, es decir su obra escrita, no existiría la hiancia estructural en la que se soporta la relación que el neurótico mantiene con el significante y que tramita a través del síntoma. Lo mismo podríamos decir de Hölderlin, Nerval, Rousseau, y tal vez Van Gogh, pero en otros sujetos no tan brillantes, la falta de la carretera principal, y de eje ordenador, los lanza a una circulación por la vida, sin metas fijas, sin deseo diría, en algo que Callegaris, llama errancia, errancia no en el sentido de yerro, sino de circulación. Así, dirá Lacan que el psicótico es normal, en tanto norma, va al colegio, hace lo que tiene que hacer, en una suerte de identificación imaginaria con el semejante. Hace lo que hacen todos, ya que no se han inscripto los mandatos familiares, la rivalidad edípica y los ideales, producto de la cultura y eso que llamamos antes falo simbólico, no se haya presente.

Tengo una paciente en tratamiento que a los 18 años, se va a recorrer el mundo y fíjense Uds. Esta metáfora del mundo, en esta paciente, significa literalmente el mundo, recorre Brasil, Chile, Colombia, México, Estados Unidos, Dinamarca, Suecia y Francia, durante 10 años. Y a qué se dedicaba, a cualquier cosa. Fue moza, enfermera, traductora de libros al castellano, secretaria en una embajada en Estados Unidos, inseminadora artificial, masajista en uno de los mejores hoteles de Europa y cuando le preguntaba por qué, saben que respondía: ¿No sé? Para el DSM IV, esta paciente de ninguna forma era una psicótica.

Así en Bélgica, se casa con el capitán del mejor equipo del mundo de un deporte popular (que no era Boca Juniors) y se va a vivir a una isla muy lejana a una estancia que ella administraba, criaba vacas, cultivaba e hizo varios cursos de administración rural, durante otros 5 años. Durante esta época, refiere ella que no tenía ningún problema, tampoco dice que era feliz, ni infeliz. Sólo que no tenía problemas, su marido, siempre de viaje, la dejaba sola, hasta que en uno de sus regresos (ya iban 20 años fuera del país), le propone tener un hijo.

Ya conocen lo que sigue, un sujeto enfrentado a esa instancia en la que debe responder con su deseo y en nombre propio, dónde justamente debe hacer uso de eso que debió inscribirse en otro tiempo lógico y que en esta paciente, retrospectivamente se conjetura que no fue realizado, desencadena su psicosis. Con momento previos de perplejidad absoluta, encerrada en su casa sin salir durante semanas, luego el orden simbólico queda cuestionado en toda su extensión y los significados se extravían, se tornan extraños: así las cosas pueden significar cualquier cosa o tener sentidos por venir Las cadenas significantes funcionan por si mismas y así dice que los pensamientos se desconectan e interconectan autónomos y sin sentido.

Los maestros del Yoga que practicaba comienzan a introducirse en el cuerpo, le hablan por las noches, controlan su cuerpo y lo manejan y sus brazos son los brazos de los yoguis del mundo, mundo que si antes era recorrido, ahora la invade dramáticamente.

Por este camino del fenómeno elemental se avanza hacia el delirio, que es una formación posterior o secundaria al fenómeno elemental; pero me gustaría esbozar el concepto de que el fenómeno elemental por más anidico que sea en su esencia, no nos es posible de ser conocido si no hay al menos una interpretación que lo recorte, que lo arranque de lo insignificante de lo Real, porque lo real en su estado mas inconexo es la pura perplejidad: El éxtasis de la novena sinfonía, el ruido y el extraño dolor de un hueso recién roto, un orgasmo, una alucinación anidica. Cuando un psicótico dice que un sonido (alucinación) es un tintineo, o que un pensamiento se desconecta, se anuncia o reverbera, o que pasa por su mente sin significado, ya implica un trabajo simbólico que indeclinablemente produce sentido (imaginario).

Es en ese momento que a mi entender la psicofarmacología tiene mucho que hacer, los nuevos psicofármacos tienen la particularidad de acotar las crisis apuntando a lo real de los neurotransmisores en juego, con sus efectos que también a mi entender, son imaginarios y simbólicos, generando un apaciguamiento de lo que nosotros llamamos goce no regulado y permitiendo al sujeto y al analista operar con nuestro objeto de trabajo, la palabra. El psicofármaco trabajará allí donde el psicótico no puede y mientras la palabra aun no pueda hincarse en el organismo.

Pero no sólo el psicofármaco trabaja, el sujeto psicótico también. La paciente en cuestión, intentará dar cuenta de sus fenómenos y como?. Ya lo dijo Freud, a través del delirio. El delirio no es otra cosa que un intento de suplencia a la metáfora paterna, una teoría sobre el origen, una ficción distinta que la ficción edípica que intentará dar cuenta del sujeto, de su ser y de su destino.

Esta paciente desarrolla el delirio de querer ser la mejor masajista del mundo, para llegar a acceder a lo que ella llama el TODO. A la sazón, casualmente?, su padre fue uno de los mejores profesionales del país en otra disciplina, pero nunca le dio una caricia.

Decía Freud que el delirio es un intento de cura, frase de la que por mucho tiempo se le olvidó a muchos el significante "intento". Metáfora delirante fallida para ordenar al sujeto en muchísimos casos. De allí que si bien el delirio es un tratamiento simbólico de lo real desanudado por parte del sujeto, no logra nunca del todo hacer lazo social. Y allí también los psicofármacos muchas veces le permiten acotarlo sin amordazarlo.

Es también por otra vía que intentamos avanzar. Existiría la posibilidad de que los objetos (obra literaria, oficio, artesanía) no incluidos en el delirio (todo delirio es parcial) tengan la particularidad de hacer nombre, no por una simple cuestión de reversibilidad sino por determinadas condiciones que deben cumplirse en la producción de ese objeto. Dicho así pareciera que fuese cosa de todos los días, pero para el que arriesga una clínica psicoanalítica con psicóticos sabe lo difícil, infrecuente y a veces extraño que es arrancarle un objeto al Otro. Ese objeto se constituye a condición de que en él, el paciente encuentre: 1) algo de sus ganas, 2) un goce más regulado en algún punto del recorrido de producción, 3) un orden no impuesto, lejos de cierto tipo de laborterapia y 4) que el objeto encuentre un valor de cambio en el campo social, y con el que pueda en su nombre "agarrar" la estructura.

Hoy esta paciente errante, comenzó de nuevo con su ocupación vinculada con el cuerpo y a traducir trabajos. Cobra dinero por ello, pero a pesar de la medicación y de nuestros encuentros que casi diría son "charlas de trabajo", cada tanto algún tintineo se deja escuchar y su corazón late diferente.

## Donde terminan las palabras comienza la música

José Cukier

**1. Presentación del paciente.** A veces, lo más frustrante de un escrito psicoanalítico, reside en que los detalles, que forman en verdad el destino del paciente como persona y también el destino del proceso analítico, no pueden ser revelados por razones de discreción profesional. He tratado de inventar un sobrenombre y un nombre que, discretos, sigan siendo significativos. El sobrenombre Pelu, transformación de Pelusa. "Pelu" es, a su vez un anagrama del nombre de pila de mi paciente, Paul. Prefiero no hacer una presentación convencional, sino permitir que los fragmentos de sesión, vayan delineando el espíritu de este hombre que se pensaba un delfín. Que decidió vivir marginado del tiempo, en un mundo íntimo y solitario, de arquitectura trágica donde no entra nadie más que él. Nuestros intercambios verdaderos, se producen por poco tiempo y se desvanecen, y sólo queda una máscara que encubre la autenticidad. Paul tenía 23 años cuando me fue enviado por un colega. Este, que analizaba a su hermano mayor Matías, me dijo: "te mando al hermano de un paciente mío; parece que es medio oligo y homosexual, y ahora se descompensó porque se le murió el analista". La primera vez vi a un joven gordito, que mantenía disimuladamente comprimido su abdomen y sacaba pecho, pero la obesidad le asomaba sobre el cinturón. Tenía una expresión de aparente desenfado. Con voz plana, monótona, carente de expresividad, a la que describiría como de bloqueo afectivo, me contó lo siguiente:

*"En mi adolescencia, tuve juegos homosexuales con un amigo mío, desde los cinco a los trece años. Nos descubrieron, y me mandaron para que me analice. Mi papá me preguntó si yo quería ser homosexual. Pero bueno..., es mejor ser homosexual que nada..."*

Trabajaba en la empresa familiar junto a su padre y dos hermanos, el mayor Matías y el menor Raúl, luego de abandonar

*sus estudios universitarios. "No pude seguir estudiando porque no entendía lo que leía. Llegué hasta tercer año copiándome, pero cuando había que usar la cabeza no me fue posible."*

De la familia me contó lo siguiente: *"de mi mamá no se nada, es como un fantasma, está en todas partes y en ninguna, no existe para mí y yo no existo para ella, y a mi papá lo llaman el 'mago,' por la habilidad que tiene para los manejos financieros. Saca de un lado, pone en el otro. Siempre tiene líos con sus hermanos y sus cuñados por cuestiones de plata.*

*Él dice que somos tan unidos como los dedos de una mano, porque cuando le duele a uno nos duele a todos". De los 13 a los 23 años fue tratado por tres psicoanalistas. Al respecto evoca Paul; "me daba lo mismo ir que no ir", "me pusieron en análisis", "me sacaron del análisis", "tuve masturbaciones compulsivas", "decían de mí que era homosexual".*

Me llamaba la atención su pasividad y la diversidad de ubicaciones diagnósticas. Tratado durante muchos años como homosexual (al menos desde su relato), para mí, estos datos me hacían pensar más bien en una pasividad de tipo incestuoso, y no tanto homosexual.

Las "masturbaciones compulsivas" como inherentes a tales vínculos incestuosos y promiscuos de su familia. Continúa diciendo, *"me analicé con tres analistas y el último análisis fue con Horacio H, hasta hace pocos días...porque se murió. Y ahora, el analista de mi hermano me mandó a Ud."*

Cuando le pregunté si tenía pareja, me contestó que se casaba dentro de tres meses. Actualmente tiene dos hijos, Marcelo y Juana.

Comenzamos a trabajar a razón de cuatro sesiones por semana, a veces largos períodos de cinco, y actualmente por dificultades económicas concurre tres veces. Múltiples arreglos en las formas de pago, mayores plazos, fragmentación de la deuda en montos menores, caracterizan la cancelación de los honorarios. El atraso es lo habitual. A veces trabajo frente a frente, escritorio por medio. Otras en el diván. Paul se sienta,

camina, se acuesta, se incorpora, me mira, pregunta de mi vida. Durante mucho tiempo, me llamaron la atención, las huellas digitales que Paul dejaba sobre mi escritorio.

Un día me confesó que, disimuladamente se sostenía para no levitar. Se sentía un fantasma, sin cuerpo ni forma, sin peso, sin lugar en el espacio. Reflejo de otros, un espíritu, una pelusa sin nombre, ignorado por la familia y usado por ésta como depósito de residuos, maquina secretas venganzas mudas. Su violencia está en su pasividad, en no ser autónomo, y procura auto indemnizarse a través de una eterna dependencia. "*Que me mantengan*", dice, "*nunca será suficiente por lo que me hicieron, para mi familia soy invisible, no me consideran*". (Freud, en "Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico", -Las excepciones-, (1916d), en la p.320 dice que se tropieza con individuos que "[...] han sufrido y se han privado bastante, que tienen derecho a que se les excuse de ulteriores requerimientos [...]". Piensan por lo tanto de sí, que pueden ejercer injusticia, porque también sobre ellos se ha ejercido.)

Suprimido de la memoria familiar por expulsión, queda en un estado de no muerte y no vida, simulando docilidad. Pero no se doblega, porque su hostilidad emerge resistiéndose al cambio. Tantos años de tratamiento, tres analistas idóneos, y permanece sin variaciones. Su vida, suele decir él, "es una ciénaga", no tiene significado porque nunca nadie le ha dado significatividad. "*Por la mañana me cuesta levantarme, y me quedo pegado a las sábanas*". (¿Un intento de contacto corporal con una madre de tela?).

Ante la falta de interlocutor, se abandona. La realidad le resulta violenta y abrumadora. Padece de gastritis, hemorroides y actualmente tiene molestias en la micción. Según el urólogo, sufre de una congestión prostática que deviene de su vida sexual insatisfactoria. "*No obstante*", dice Paul, "*todos estos síntomas me hacen sentir mejor, significa que tengo algo en mi interior...En general yo no le creo nada a todos ustedes*", (se refiere a los psicoanalistas), "*en cambio a mi médica clínica sí*"

## 2. Problemas clínicos.

Para el abordaje de este tópico, voy a describir fragmentos de sesiones grabadas articulándolas con los comentarios teóricos. Con tal finalidad seguiré el siguiente ordenamiento.

### 2. a. La falta de convicción y la dócil apatía. Otros comentarios.

**Paul** (llega 20 minutos tarde, y con voz inexpresiva dice): "*A las once menos cuarto de la mañana yo me estaba preparando, y antes de venir para acá mi hermano Matías se fue al despachante de aduana sin avisarme...Raúl no estaba...Por otro lado yo estoy convencido de algo que Ud. me viene diciendo, que cuando vengo tarde lo ignora a Ud...*", (Silencio prolongado) "*¿Se acuerda que le conté que yo le firmé una garantía a Raúl para que él alquilara su departamento?...resulta que no pagó...y le hicieron un juicio del que yo no tenía ni noticias. Ayer Raúl me dijo... 'Pelú, te embargaron el departamento'... (Silencio)... ¿y si le ponen a mi casa esas fajas del juzgado?'... (Todo este relato se desarrolla sin afecto, apático, como si le pasara a otro; yo por momentos me distraigo y siento indignación por lo que "Raúl le hace" a mi paciente, debo realizar esfuerzos para conectarme con Paul).*

**Analista:** Yo pienso que Ud. no está convencido de nada porque tiene embargada la mente, metida dentro de algún lugar y sellado por fajas, por eso no tiene noticias del mundo.

**Paul:** "*Desde ayer que me agarró otra vez la gastritis... Parece increíble...en el negocio no hay ningún papel que muestre la contabilidad de la fábrica...todo es en negro...hay papeles ocultos en el baúl del auto, otros guardados en la baulera de la casa de Raúl...mi hermano dijo un poco en chiste y un poco en serio que la fábrica no existe...como yo...sólo hay papeles desparramados...*" (silencio prolongado). "*Marcelo sigue despertándose de noche*" (Silencio prolongado) "*¿Por qué a Ud. yo no le creo, en cambio en mi médica clínica sí?*"

**Analista:** Ud. no me cree a mi porque desde el lugar en que Ud. está oculto no puede sentirme a mi. Como no me siente no está enterado de mi existencia. (Silencio). Si para Ud. yo no existo, tampoco puede creer en las palabras que le digo, porque vienen de mí.

**Paul:** (Silencio prolongado). *"Ya se lo dije, la soberanía no se negocia. Podemos hablar de todo, pero yo de acá no me muevo"*. (Silencio prolongado). *"Anoche me masturbé frotándome contra la sábana"* (Silencio prolongado, clima depresivo), *Igual...que más da...total que...bah...nada de lo que Ud. me dice me queda."*

**Analista:** (yo siento una mezcla de tristeza, impotencia y rabia).

**Comentarios teóricos.** (Algunas similitudes entre el historial Freudiano del "Hombre de los lobos" y la patología de Paul).

### -La falta de convicción.

Freud, en "**Acerca del *fausse reconnaissance* ("déjà raconté") en el curso del trabajo psicoanalítico**" (1914a), y en "**De la historia de una neurosis infantil**", (caso del "Hombre de los lobos"), (1918b), habla del tema. En el primer artículo, en la pág. 207 Freud aclara que es un "*déjà raconté*", ("ya contado"). Se derivaría de un propósito inconsciente no realizado, e implica un sentimiento de confianza del paciente acerca de un relato, que en verdad nunca realizó.

En la pág. 211, Freud cuenta que en 1911, recibió una carta de una persona de formación universitaria a la que no conocía, (se trataba del hombre de los lobos). Esta le relata que en la época en que se hallaba entregada a la "investigación sexual infantil", tuvo la oportunidad de contemplar el genital de una compañerita de su misma edad a la cual, dice: *"le noté un pene de igual clase que el mío propio"*. Es decir, hubo una alucinación de lo que no había. Luego le continúa contando que a consecuencia de alguna travesura, como castigo le dieron unas palmadas en la mano y "**[...] entonces, para mi grandísimo horror, veo que mi dedo meñique se cae, [...] Durante mucho tiempo estuve CONVENCIDO de haber perdido un dedo; probablemente hasta la época en QUE APRENDI A CONTAR** (las mayúsculas son mías) [...]" . (Es decir, cuando empezó a contar, **los números arruinaron la convicción psicótica, porque apareció una lógica más compleja**). Para poder descreer, apeló a esta lógica pero a la vez regresó a una fijación libidinal más arcaica. Me refiero a la etapa pre-oral intrasomática que se vincula con la problemática de los números. (En el apartado **2.d**, justificaré en detalle estos conceptos).

En el "Hombre de los lobos", hay una vinculación entre la caída de la alucinación y el número. Freud lo retoma en la pag. 79, del historial. Recordemos que la alucinación fue a los cinco años; y coincidentemente con esta edad surgen los accesos de cólera. Un recuerdo procedente de la época en que estos accesos terminaban en ataques de angustia, era el de haber perseguido un día a una mariposa de grandes alas. Tal movimiento habría sido como el de una mujer al abrirse de piernas formando con ellas la figura de una V, o sea la de un cinco en números romanos. **Se puede construir esta secuencia: alucinación de la castración, delirio que justificaba la alucinación, sofocación del delirio por una lógica más compleja (el número) con regresión a una fijación pulsional arcaica (pre-oral intrasomática).**

También en "Construcciones en el análisis", (1937d), pág. 263, Freud se pregunta acerca de la convicción y de la garantía que tenemos, durante nuestro trabajo con las construcciones, de que no andamos errados. Se responde que la **convicción** del paciente ante lo que el terapeuta dice, a veces sustituye el recuerdo. Las evocaciones que devienen de las construcciones son vívidas y calificadas de 'hipernítidos' por el analizando. En la pag. 268 dice: "**[...] Habría sido posible llamar 'alucinaciones' a estos recuerdos de haberse sumado a su nitidez la creencia en su actualidad [...]**".

La capacidad de creer en el mundo, depende de tener un monto libidinal en disponibilidad para desplazar de un lugar a otro. No se trata de un no creer a la manera del paranoico. Sino que es un descreimiento falto de vitalidad, apático, como el de Paul. En el momento repositivo en cambio, sí hay creencia, porque hay más libido, y está afectada a la sobreinvertidura del mundo.

### -La "dócil apatía".

Quizá el dolor más intenso de Paul no es sólo por lo que piensa, sino por la falta de compañía interior. Inmerso en una soledad hostil, la furia que le produce la percepción es tal, que su mundo queda desierto, sin interlocución, y eso es lo que proyecta en la exterioridad. La falta de interlocutor, genera más dolor, más furia, que potencia la soledad.



Pero esta furia, la puedo sentir yo; él, se manifiesta con una **dócil apatía**, como dice Freud en el Hombre de los lobos, p. 12 (op. cit). Recuerda que su paciente se atrincheró durante largo tiempo tras una postura inabordable de "dócil apatía", y que "[...] **Escuchaba, comprendía, pero no permitía aproximación alguna [...]**". Resolvió entonces que el tratamiento debía terminar en cierto tiempo y con la firme decisión de respetar ese plazo. El paciente terminó por creer en la seriedad del propósito de Freud de interrumpir el análisis.

Comenzó a creer, y esto es lo que está en la base de la patología: la **convicción**. Freud jugó todo a que el paciente creyera, pero... actuó en vez de interpretar. En el último período de trabajo, en que la resistencia desaparecía, el enfermo daba la impresión de "[...] **tener una lucidez que de ordinario sólo se alcanza en estado hipnótico [...]**". (Es decir, que en verdad, el paciente no salió de su apatía, y colaboró en estado hipnótico, o sea, no es autónomo). Esta sutil hostilidad, a través de la pasividad, indujo a la actuación de Freud, que evidenció su furia frente a la impotencia de hacer algo por su paciente).

La "dócil apatía" resistencial, es expresión de su retracción narcisista.

Paul hace una defensa de esta posición declamando que *"la soberanía no se negocia, podemos hablar de todo, pero yo de acá [se refiere a la retracción] no me muevo"*. La retracción adquiere cualidad de caracteropatización, en un intento de frenar la emergencia del fragmento psicótico que a la vez queda coagulado. Pero para sostener este carácter, es necesario poder, (económico, cognitivo, afectivo o político), que Paul no tiene. El otro rasgo de la caracteropatía es la envidia hacia lo diferente, y que Paul intenta ejercer sobre mí. Ataca en silencio mis palabras, e intenta desalentarme diciendo, *"nada de lo que Ud. me dice me queda"*.

#### **-Otros comentarios.**

Creo que para Paul lo único veraz es aquello generado por los aparatos que le muestran su interior; y éste empieza a ser creíble por la aparición de los síntomas (gastritis). En la medida que Paul es falso, para él no hay nada verdadero, toda la realidad es falsa y producida por un aparato.

Pero, ¿qué es éste tema de lo negro? Aparentemente remite a lo económico, la contabilidad negra, la documentación distribuida en el baúl del auto. Naturalmente alude a lo secreto, a cuentas en secreto. Estos números, difíciles de comunicar, además están dispersos.

Esto es que, hay dos componentes en este momento: uno que es orgánico y otro que implica una fragmentación autoerótica.

Paul no puede sentir los sentimientos; pero es porque la cantidad de dolor arrasa al yo. Sólo aparece como exterior al yo y desde los aparatos médicos que sustituyen a sus sentimientos. Probablemente lo negro, tiene otros componentes en juego. El vacío de sensorialidad, la falta de matices, la nada. A veces Paul me cuenta que su hijo Marcelo padece de terrores nocturnos y que periódicamente se despierta. Quizá, sean el justificativo de los terrores que siente Paul en la oscuridad, en lo negro.

Finalmente, lo negro se vincularía con la masturbación, y con esos estados de tensión insoportable generada por los abandonos, en que se deja llevar por un estado sin angustia, de tristeza infinita, sin destinatario. Estado que no culmina con la inscripción como huella mnémica en la mente de nadie que lo soporte. Estado al que se entrega, abúlico, triste, sin una palabra de la que depender, para ser. Hay un encuentro imposible con las palabras, está tachado por expulsión. Queda en un estado de no muerte y no vida.

Pero su espíritu no se doblega, simula docilidad, pero es hostil (se resiste al cambio). No tiene posibilidad de un nombre, solo es una Pelusa. No hay proyecto identificadorio y la libido narcisista que no encuentra su objeto, en vez de consumirse en la identificación, se estanca. Y se consume en actividad autoerótica, en disposición a la enfermedad psicósomática.

#### **2. b. El mutismo hostil y la retracción narcisista.**

**Paul:** (luego de carraspear varias veces) *"Le paré el carro a Jaime, él me increpó porque no le cobré a un cliente, y yo no estoy como para aguantarme más jodas de otros... 'Pelú, sos un boludo'...me dijo. Si bien el reclamo de Jaime es técnicamente correcto y al cliente hay que cobrarle; comercialmente no tiene razón. A*

*veces hay que esperarlo..."* (Carraspea varias veces, su voz es ligeramente temblorosa, está pálido, se lo escucha más activo y lúcido luego de ponerle un límite a Jaime).

**Analista:** Paul, yo siento que Ud. tiene mucho odio, y creo que es conmigo. Me tiene rabia porque le paró el carro a Jaime, y además expuso sus razones. Esto muestra que puede pensar, y muestra también que entre nosotros hay conexión y trabajo. Y esto Ud. no lo puede aguantar.

**Paul:** *"cuando le paré el carro a Jaime bien que se quedó mozzarella; se quedó tranquilo...tranquilo..."* (Silencio muy prolongado). -En el lenguaje común porteño de la Argentina, quedarse mozzarella o musa, es quedarse callado-.

**Analista:** Acá Ud. también se quedó, mudo, "musa", porque odia hablar. (Silencio muy prolongado). Con su silencio yo no sé que destino tuvieron mis palabras en Ud...es como si me tuviera agarrado.

**Paul:** *"¿Sale la voz en el grabador?... ¿Ud. se escucha? A ver si todavía mi voz no se graba...bueno...sé que se graba...pero es esa cuestión del retorno...cuando no se escucha en el grabador, pienso si no estoy hablando para adentro..."*(su voz es más agresiva y diáfana). *"Me quedé pensando en el asunto del departamento...¿Cómo puede ser que a mi me hayan embargado sin haberme intimado previamente?...además, mi papá también salió de garante y a él no lo tocaron... ¿no será que hicieron algún arreglo para que me agarren a mí?... y después viene mi viejo y se la da de generoso, ofreciendo su casa en lugar de la mía, y mientras tanto, estamos a Diciembre, los tribunales ya cierran y no se arregló nada..."*.

**Analista:** Cuando Ud. habla con voz clara y agresiva, habla de verdad, desde su interior, pero sólo hasta un límite. Después viene el dolor de la verdad y se recluye. Se encierra con fajas y me hace creer como que habla pero dice cosas para adentro en secreto, sólo para Ud, y otras falsas para mí...(Silencio prolongado). Y como lo que habla es falso, piensa que no se graba.

**Paul:** *"Bah...Esa es una interpretación...digamos...de esas que Ud. dice siempre. Yo siento algo más visceral"* (su voz es más vital, con énfasis, como saliendo de las "tripas"). *"¿Recuerda que una vez le conté de las cosas que me emocionaban?...fueron los momentos cuando nacieron mis hijos. Sentía movimientos muy grandes dentro mío. También cuando cantaba. Me pasaba horas trabajando duro, estudiando y escuchando...luego venía el estreno y era la emoción de cerrar algo."* (Silencio prolongado) *"buen...eh...eh..."* (registro un cambio en el clima de la sesión con desconexión y expresión hostil).

**Analista:** Cuando siente, es porque nos hemos conectado, y en seguida se recluye. (Silencio muy prolongado, siento un clima de misterio).

**Paul** (con voz lejana, apenas audible, como si su mente estuviera en otra dimensión): *"Sin luz...floto y floto...sin aire...solo silencio..."*

## Comentarios teóricos.

**-El mutismo hostil.** Haré tres comentarios al respecto.

### 1. Veamos que significa la expresión "mozzarella".

Pienso que tiene que ver con el odio al decir, y que se liga por lo menos con dos aspectos. El primero, con el mutismo, (el fragmento "mozza"), -recordemos que en el lunfardo de Buenos Aires, se dice quedarse "musa", por quedarse callado-. El segundo aspecto se vincula con el pegoteo, (el fragmento "rellá"). Cuando Paul argumenta, el otro (posiblemente la madre), y en sus relatos el padre, en vez de responder, *"agachan la cabeza"* -según las palabras de Paul-, en actitud supuestamente culpógena y desconcertante. Al no haber respuesta, faltan aperturas. Queda adherido y en un encierro, marcado por la palabra *"tranquilo"*, que remite a los espacios rutinarios. Esto se observó en la relación transferencial contratransferencial, donde me hace activamente lo sufrido de manera pasiva.

Paul, cuando habla, suele tener sonidos sibilantes, propios del componente fóbico, (que se destacaron más en estas últimas frases referidas a la mozzarella, -se escucha la zzz prolongada-).

Dice D. Maldavsky (1990), que "[...] **Ciertos sonidos agudos, unidos a otros, sibilantes, cuchicheantes, constituyen los activadores del proceso de la micción, de la entrega de un bien [...]**". Son sonidos ligados al erotismo uretral, vinculados a la ambición y con ella a la angustia; y que se acentuaron cuando salió del encierro y emprendió la aventura de "pararle el carro a Jaime". Esto le generó angustia, que se expresó por los sonidos sibilantes.

El fragmento "rellá", tiene un componente fonémico (la "ll") que alarga la frase; como el queso que se estira. Es el mutismo hostil de alguien retraído, y que es pegoteante porque al no haber respuesta y permanecer callado, no permite la discriminación, mantiene la adherencia, y la única manera de separación es desgarrando. (Donald Meltzer, (1973), pág.717, dice que la falta de disponibilidad de la madre, interfiere la evolución del concepto de espacio interno, tanto del Self como del objeto, y que "[...] **El Yo tiende a permanecer en un estado muy primitivo de fusión con el objeto externo, mediante la fantasía de aferrarse o adherirse (Bick), [...] la intolerancia frente a la separación, que se transforma en la experiencia de sentirse desgarrado de su objeto y su propia piel (Bick) o de arrancar una parte del objeto (Tustin) [...]**".)

## 2. ¿A que se refiere Paul, cuando dice "hablando para adentro"?

Se refiere a un hablar interior, secreto, vinculado a cosas importantes para él. En la retracción psicótica, el hablar para adentro, implicaría la posibilidad de un acto de **llamado**. Eso dicho, pero interior, se revela como importante para Paul por el carácter secreto, y al decir algo valioso se siente con más vida.

Por eso, luego habla de la emoción con voz más diáfana, (aunque no descarto componentes ficticios). Implica también suponer al otro inerte, como él mismo. Podría atribuírsele éste pensamiento: "*total si el otro igual no me escucha, da lo mismo hablar para afuera que para adentro*".

## 3. ¿Que quiere decir Paul con "yo siento algo más visceral"?

Recordemos que en este momento Paul está con gastritis y hemorroides -sus vísceras están hablando-. Además usa el verbo "salir" (dice, "*¿sale la voz?*"). Esto se vincula con salir del autismo. En este momento se expresa con una voz que sale de las vísceras, de los pulmones, y con todo su ser; en vez de voces que salen de la garganta, (desde donde las emite impostadas y desvitalizadas). En éste sentido, las relaciones llamadas homosexuales que tuvo en la infancia con su amigo, eran un intento de salir del autismo. Cuando evoca esos momentos se refiere como "*los únicos momentos de mi vida en que me sentí vivo, con calor*". Cuando Paul pone voces falsas (tal como él), piensa que no se graban. Son voces que no lo identifican, y no lo ponen en relación con sus vísceras, con su interioridad. Cuando me escucha, puede hacerlo con oídos ligados a las vísceras, en cuyo caso puede sentirse vibrar, o a una grabadora, en cuyo caso es sólo emoción intelectual.

Lo visceral se vincula con la paternidad, que remite a los orígenes.

Ensayemos algunas hipótesis. Quizá Paul se interrogue acerca de las formas de emitir la voz, que remite a formas de parir; parición visceral o parición alucinatoria. Esta última sin existencia de un otro, mediatizada por un aparato sin participación visceral. (Mayor desarrollo del tema en el apartado **2.e**). Se relaciona con su madre desafectivizada y desconectada durante el embarazo con su hijo (en ese momento contenido visceral materno). Con odio al hijo, expresado por esa desconexión. (Recordemos que en la transferencia se pregunta si yo lo escucho o no, y que yo por momentos me distraigo y debo esforzarme para mantener la atención). Lo visceral también puede referirse a los sonidos de la voz materna y a sus ritmos corporales que atraviesan al feto. En la medida en que la madre está desconectada; Paul imagina de sí que es un producto alucinatorio de ella. No sabe si él tiene existencia real, si nació del encuentro de dos o sólo de uno. Pero acá hubo algo nuevo, la palabra "visceral". De producción reciente, para Paul está vinculada con el sentir. En este momento el tono de voz más vital (más visceral), y la aparición de una palabra nueva son indicadores para evaluar que se está dando un proceso analítico, **uno de esos breves momentos de comunicación entre nosotros**. (David Liberman. Lingüística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico. Ed. N. Visión. Bs. As. 1976.)

### -La retracción narcisista.

Los pacientes psicósomáticos y adictos, suelen tener un aspecto de conexión, al que subyace una retracción narcisista sin restitución. Esta depende de la proyección, y económicamente, de la sobreinversión del mundo.

Retirar libido de la realidad significa por lo menos tres cosas.

a) Retirar libido del superyó como representante de la realidad; b) Retirar libido de la representación cosa; c) Retirar libido de las percepciones.

Dentro de la retracción narcisista, podemos encontrar dos momentos. Uno en que predomina la ilusión de omnipotencia y otro en que esta ilusión entra en descomposición, correspondiendo al estar sin sentimiento y a la toxicidad de la libido. **Este es el momento en que se encuentra Paul.**

Freud se refirió al tema de la retracción sin restitución, en su artículo "Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad." (1922b). En la pag.221 dice que "[...] **Este caso me reveló que pueden existir ideas persecutorias clásicas sin que el mismo sujeto les dé crédito ni valor alguno [...] el sujeto mismo se burlaba de ellas [...]**".

Para creer debe haber sobreinversión; y tal vez ésta no se produce porque no se perdió suficientemente el contacto con la realidad.

La retracción narcisista es muda, no hay restitución o llega a ser parcial.

La restitución es sustituida por una producción con fachada de conexión que mantiene y disfraza la retracción y el mutismo. Clínicamente la retracción narcisista no aparece, no hay mutismo, pero el individuo al hablar denota un decir que no lo representa.

No hay identificación con el discurso. Falta el afecto, y la posibilidad de sentir los propios sentimientos. La fachada a su vez, imposibilita acceder a un núcleo de falla identificatoria, al núcleo de no ser, con falta de sentimiento de sí. Sentimiento de sí que implica la posibilidad de percibir la vitalidad de los propios procesos pulsionales. Para esto es necesario un contexto empático y tierno. Una madre que aporte trabajo psíquico y atención a las necesidades del bebé, para morigerar el abrumamiento pulsional de éste. La desinversión del hijo por parte la madre retraída, no permite que éste acceda a una experiencia, y tenga inscripción de huellas mnémicas.

El hijo se siente **psíquicamente vacío**, con una no existencia. Ante la falta de contacto empático, el dolor tiene tal magnitud que no puede ser sentido por la falta de destinatario.

Hay abrumamiento por el dolor, y necesidad de mayor dolor para poder sentir. La ausencia del sentirse sentido aparece historizada como ausencia de sentir. El sentir o no sentir, remite a una historia vincular, ya que es en el vínculo que se da la cualificación y con ello los matices. Estos admiten otras combinaciones coexistentes, multiloculares, que dependen de la peculiaridad del Yo de no ser una unidad. De esta manera se asegura el sentimiento de sí, el sentimiento de estar vivo.

Quiero agregar algunas reflexiones más acerca del hecho de que el Hombre de los lobos creyó haber narrado algo, que nunca contó, el episodio de la alucinación infantil. Había un sentimiento de convicción, que no estaba articulado con una percepción.

Cuando la realidad, siempre cambiante, amenaza con el displacer, se pone en marcha la desestimación.

Las inversiones se dirigen al autoerotismo. Es un intento de neutralización de la realidad que fracasa y reaparece como adicción (Paul es gordo), masturbación (Paul no tolera la tensión y se masturba), enfermedad psicosomática (Paul padece de gastritis, hemorroides y congestión prostática.)

Freud en "Recordar, repetir y reelaborar" (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis), (1914g), dice en el artículo que se repite todo aquello que se ha reprimido. Las inhibiciones, las perversiones, o los rasgos patológicos de carácter. La libido, huye de los objetos y se fija en los no frustrantes. Aquello que viene de la realidad, siempre cambiante, es velado. La percepción se disocia de la conciencia y hay retracción, por ende falta la convicción del mundo. Esta retracción, esta veladura, genera en Paul el sentimiento de que nada es verdad. Perdió la certeza, desea creer, hace esfuerzos por convencerse, pero no puede y se muestra mentiroso.

Llama a su retracción *"mi mundo subacuático, con ventanas que miran hacia adentro, donde hay poca luz, sin voces, siento que floto...no se respira...y me masturbo."* (Mayores desarrollos sobre el tema en el apartado **2.e**). Este desgarró en la sobreinvestidura de la percepción, hace que los otros consideren a Paul un oligotímico. Tratado como tal, resulta el depósito de residuos de la familia, y la respuesta violenta está en su pasividad, en no ser autónomo

### 2.c. Las alucinaciones no creídas y las contradicciones lógicas.

**Paul** (Llega 15 minutos tarde. Entra y casi sin sentarse, a la manera de un discurso catártico dice: *"Los ascensores están trabajando los dos a oscuras..."*

*cuando entré, abajo, estaba todo a oscuras. Me dije...pobre de mí... ¿Acá tiene luz en el departamento?...Buen..."*(Con sonrisa inexpressiva) *"¿cómo le va eh?"...* (Silencio prolongado)... *"vengo tan cargado que ni tiempo tengo de saludarlo.... que mescolanza"...* (Silencio).

**Analista:** Creo que sí, que se siente abrumado y confuso. Cuando me pregunta como me va a mí, la verdad es que quiere saber como le va a Ud., y en mi opinión creo que su mente está a oscuras, y con las ideas mezcladas, con los cables cruzados.

**Paul** (luego de un prolongado silencio): *"Ud. no me lo va creer...no...yo lo vi...pero no...no puede ser lo del ascensor..."*

**Analista** (intrigado por la incógnita): ¿Que es lo que no voy a creer?

**Paul:** *"No...no...nada...no...no tiene sentido"* (silencio prolongado), *"¿sabe que Marcelo se volvió a despertar de noche con ataques de angustia?"...*(silencio).

**Analista:** Tal vez en el ascensor a oscuras, Ud. también tuvo angustia por algo que le pareció increíble y le cuesta decírmelo porque tiene todo mezclado.

**Paul:** *"El martes cuando vine acá estaba muy embalado y le conté lo de mi primo Jaime...Ud. se dio cuenta y me lo trataba de hacer notar... Yo no me podía dar cuenta porque estaba muy pasado... Sabe, lo que pasa es que se descubrió eso de la plata que distrajimos transitoriamente...y yo estaba muy pasado..."* (su voz parece firme, con oscilaciones). *"Yo le conté que andábamos mal de plata y tomamos de la sociedad con Jaime valores prestados. Ud. sabe, 'dinero en tránsito'...sin avisarle a Jaime...Jaime lo descubrió y mi papá fue a hablar con él para disculparse. Le pidió perdón, y hasta lloró. Le juró que nunca más iba a suceder...Después tuvimos una reunión con Matías, Raúl y mi viejo. Mis hermanos no le dieron mayor trascendencia al episodio. Ellos dicen que solo fue un préstamo. Piensan que no es tanta plata, y que Jaime es un amarrete. De todas maneras quedamos en no comentar nada con las esposas...Yo estaba muy pasado, y no podía ver en los costados...Ud. sabe, ese teatro que hace mi viejo...lo del llanto..."* (Silencio prolongado) *"Yo no podía ver en los costados...El día miércoles, tuvimos una reunión con mis hermanos a las 7:30, en la oficina... y no coincidimos, nn-nun-nuun-nunca"* (tartamudeó)... (largo silencio y pensativo).

**Analista:** Paul, Ud. reconoce la verdad y sabe que le dicen mentiras, pero insiste en creerlas porque la verdad le duele mucho.

**Paul:** *"nunca coincide lo que yo pienso con lo que piensan ellos...Yo siento que estuvieron robando. Jaime también dijo que es un robo. Ellos piensan que no es robo; yo puedo estar equivocado, pero es robo si no se le aclara de antemano al socio: Mirá voy a hacer esto. Para mí es robo; ellos dicen que no."* (Me llama la atención su voz, firme, modulada, con matices; y de pronto recuerdo los estudios de canto de Paul. Recuerdo que aprendió a impostar la voz. Y entonces sospecho si lo que me dice es genuino o también es una farsa, ¿está Paul comprometido realmente con lo que dice? Parece embarcado en una gesta, donde él se diferencia, pero en la intimidad, ¿es así?) *"Ellos dicen que no es robo, ellos le ponen otro nombre...al margen que lo devolvemos...no es que no lo devolvemos...mis hermanos se pusieron mal cuando dije mi opinión y yo quedé descolocado."* (Silencio prolongado).

**Analista:** Pienso que Ud. se siente mal cuando yo lo descubro, y entonces se queda descolocado. Esta posición es el resultado de su forma de escuchar y no depende de lo que los otros le dicen...Ud. me escucha

en silencio, pero en su cara yo veo su furia. Le da rabia escuchar la realidad. Trata entonces de confundirme y distraerme como sus hermanos a Ud. usando palabras no creíbles como "dinero en tránsito" o "dinero distraído".

**Paul:** *"Si yo soy Jaime, yo **pienso** que es un robo. Eso es robar. Ya pasó en otra oportunidad, cuando algunos clientes nos pagaron documentos que nosotros descontamos. Resulta que esa plata que nos pagaron, la distrajimos transitoria-mente, hasta que el banco reclamó, y se descubrió el asunto."* (Silencio) *"Yo estoy todo el día metido en ese medio. Es difícil sustraerse..."* (Silencio prolongado) *"Cuando salgo un poco, y puedo ver un poco más desde afuera, yo **siento** que mi familia me mira como un paria, como una oveja negra..."*

**Analista:** Ud. podría descubrir mejor los hechos, si tomara más de un punto de vista. Por ejemplo el mío. Cuando consigue tomar distancia y rescatarse, puede pensar una verdad. Y cuando piensa una verdad entonces siente.

### Comentarios teóricos.

Yo pensé varias cosas. Por la forma intempestiva de entrar y la descarga evacuativa, recordé el discurso catártico del paciente psicossomático. El tema de los ascensores con luz y oscuridad, me sugirió algo referido con los "cables" -problemas en su mente- y en probables alucinaciones.

Además, yo pienso para mí que Paul tiene la convicción de que yo, su analista, estoy psicótico. Trataré de fundamentar estas ideas.

¿Qué pasó en la mente de Paul en el ascensor a oscuras? ¿Tal vez un momento de intensa angustia? ¿Supuso que también el consultorio estaría a oscuras? ¿Que su analista tenía un problema de cables? Paul debe tener problemas en la oscuridad, lo cual remite a cosas que pasan de noche, en lo negro como señalé anteriormente.

Su hijo sufre de terrores nocturnos, pero éstos, pueden ser el argumento de Paul para justificar su despertar y que pone de manifiesto una contradicción interna; (oscuridad-luz, sueño-despertar). Todo ello vinculado a los cables, (tal como se dice comúnmente, tener los cables cruzados, o los cables pelados). Cuando me pregunta *"¿Como le va?"*, está sustrayéndose de un estado de confusión inicial, y se interroga hasta dónde, ésta confusión no corresponde a su analista. ¿Cómo infiero que Paul tiene la convicción de que yo estoy loco?

Esta idea que Paul tiene de mí es el resultado de un proceso proyectivo que hizo en el momento de conectarse conmigo.

La única posibilidad de encontrar algo en la exterioridad es que lo haya creado como propio y luego recreado por proyección. Así que al preguntar, *¿cómo le va?"*, en verdad se está preguntando, *"¿cómo me va?"*. Pregunta por su parte psicótica restituida y proyectada en mí.

Paul forma parte de una sociedad familiar, la cual nunca tuvo constitución jurídica. Todo fue de palabra..., pero de palabra contradictoria y nunca cumplida. Esta sociedad, a su vez, se unió con un primo (Jaime) y nació una segunda sociedad. La primera, necesitada de dinero por otras actividades comerciales, tomó de la segunda sociedad con Jaime valores "prestados", o como lo llaman entre ellos, "dinero en tránsito", sin avisar al socio. Cuando se descubrió el hecho, el padre de Paul enfrentó la situación apelando a una fachada; se mostró arrepentido, lloró, "le faltó el aire", tenía "opresión precordial", pero en verdad no sentía. "Secretamente hacía cálculos, para sacar ventajas".

Estamos en el reino de las **contradicciones lógicas**. Paul se encuentra indefenso ante estas contradicciones, porque él también las usa; emplea frases que no corresponden a sus realidades y habla de "dinero en tránsito", o "tomado transitoriamente".

Yo supongo que Paul alucinó en el ascensor, que algo iba a decir al respecto pero ocluyó la asociación porque contrariaba un criterio lógico. Recordemos que dijo, *"Ud. no me lo va a creer...no...yo lo vi...pero no...no puede ser lo del ascensor..."* No termina de creer la alucinación y desvía la atención hacia otra cosa para obturarse, y distraerme.

Respecto de las alucinaciones recordaré brevemente algunos conceptos de D. W. Winnicott (1967-1984-1986), D. Liberman, y de Freud, (1896b). El primero sostiene que los niños tienen un período de alucinación normal que desaparece, y en su lugar queda un estado de vacío. Algunos advienen a un alucinación restitutiva. D. Liberman, hablando de pacientes psicósomáticos, dice que tienen una pérdida temprana de la alucinación funcional. Freud se refiere a la alucinación como la primera forma de hacer consciente lo inconsciente. La alucinación es la primera forma de creatividad infantil y que luego desaparece. César y Sara Botella (1992), piensan en un mecanismo de alucinación normal, y que el pasaje de un estado de tensión a un estado de alucinación (y no de satisfacción alucinatoria), constituye un modelo normal, que marca de manera permanente la vida psíquica.

Cuando Paul está en la oscuridad, yo creo que aparece la alucinación y luego desaparece con la luz. Pero todo esto no lo cuenta, no porque no quiera, sino porque en su estado confusional no recuerda lo que pasa, porque tiene *"una mescolanza"*. Como consecuencia de su retracción, Paul se muestra como oligotímico, pero de carácter regional. Hay aspectos de su intimidad que no son recordados ni registrados por él. Por oposición, suele mostrar sensibilidad a mis lapsus, distracciones y olvidos. Su temor es ser objeto de la desestimación de la memoria ajena.

Reconstruyamos brevemente lo que Paul dice al entrar: *"Ud. se dió cuenta"*, y luego agrega *"yo no me podía dar cuenta"*, (pero Ud. sabe que) *"ahora, sí yo me doy cuenta"*. Todo esto se vincula con que yo (analista) me di cuenta que él se dio cuenta. David Liberman, solía decir que la formulación adecuada en estos casos era *"ahora yo sé que Ud. sabe que yo sé"*, destacando el triple saber. La pregunta *"¿cómo le va?"*, trata de detectar mi psicosis y mi oligotimia. Para poder sustraerse de los estados de oligotimia, hace falta la binocularidad (es decir, *"ver en los costados"*, según las palabras de Paul).

Intentaré dar apoyatura teórica a mi hipótesis. Bion (1972) se refiere al papel que juega la visión en las asociaciones la cual parecería estar relacionada con el desarrollo del intelecto **"[...] la potencia visual representaba la aparición de una nueva capacidad para explorar el ambiente [...]"**.

D. Meltzer (1973), habla de las condiciones necesarias para poder alucinar. Dice que en niños con gran inteligencia que enfrentaron, durante el primer año de su vida, una patología depresiva de la madre con retracción, tuvieron como respuesta que los niños **"[...] desmantelan su yo y lo reducen a sus capacidades perceptuales singulares de ver, tocar, oír, oler, etcétera, con lo cual su objeto deja de ser un 'objeto de sentido común' (Bion) y queda reducido a una multiplicidad de hechos unisensoriales [...]"**. (Se regresa a un registro de huellas mnémicas monocanal, por ejemplo, un ojo separado de otro). Esa es la condición para poder alucinar, la regresión a un momento anterior a la visión binocular, anterior a que se crearan dos puntos de vista coincidentes. Bion (1972), se refiere a la coincidencia de puntos de vista y nos dice que una función muy importante de la comunicación, es alcanzar la correlación armónica de datos, con lo cual se experimenta una sensación de verdad. **"[...] El fracaso de esta configuración de los datos de los sentidos y por lo tanto de un punto de vista con sentido común, provoca un estado mental de debilidad en el paciente [...]"**. Cuando el objeto es común a varios sentidos, el objeto es de sentido común. **Si no hay un objeto de sentido común por la confluencia de puntos de vis-ta, se puede alucinar.**

La alucinación, es expresión de la contradicción lógica; no cree lo que ve, pero tiene que creerlo porque lo ve.

Paul, al hablar de la farsa del padre respecto del dinero, supone que no hay nada verdadero y que todo el mundo finge. Sin embargo, el padre está presente en el análisis, no así la madre. Recordemos en este sentido, el apego de Paul a las sábanas -a la madre de tela-, la palabra "fantasma" usada para referirse a la madre, su mutismo hostil y el desgarro desarrollado en el apartado **2.b**.

Desmantelamiento de la mente por ausencia materna, visión monocanal (falta la visión de "costado" como dice Paul), retracción narcisista, contradicciones lógicas, son condiciones para suponer que Paul alucina y no lo dice. Alucina por las noches, donde las pesadillas de su hijo justifican su despertar angustiado, y alucinó en el ascensor.

Ahora agregaré algunos comentarios acerca del tartamudeo.

Paul dijo *"nn-nun-nuun-nunca"*. Fonológicamente encontramos dos reiteraciones: n-n y u-u. El sonido de la "u", se repite "uu", como el sonido de una sirena; y remite a los sonidos del llanto.

En cuanto a la "n", su pronunciación requiere la lengua se ubique en la posición alvéolo-palatal. Para chupetear el pezón, la lengua del bebé debe ser puesta también en posición alvéolo-palatal, lo que crea el vacío necesario para que llegue el líquido. En la emisión reiterada de la "n", la posición de la lengua remite al goce en el chupeteo. Un chupeteo en el vacío implica, en cambio dolor psíquico y llanto, (éste se expresa con la reiteración del sonido "uu").

Podemos entonces atribuir a este tartamudeo un monto de dolor mental, e inferir que cuando Paul succionaba el pezón, no había coincidencia entre su accionar y lo que recibía. Quedaba en una masturbación autoerótica.

Hoy, una parte suya reconoce la realidad. Sabe que le dicen mentiras que no son creíbles, a la manera de un pecho vacío. Pero otra parte suya sigue apegada a creer lo no creíble. Lo expresa en el plano del síntoma, a través del tartamudeo. Así queda manifiesta su ambivalencia. Un paso adelante. Un paso atrás. Esto requiere del analista un trabajo intenso sobre las repeticiones. En fin, que el tartamudeo tiene que ver con el dolor de ver todo esto; su vacilación entre mantener el pacto de silencio familiar que a él le produce efectos, o sustraerse de ese pacto. Es un conflicto, no sólo con su familia, sino en su relación con la vida, con su análisis y conmigo.

La palabra "distrájomos" tiene un doble valor. Se ha "distráido" dinero, pero también se han distraído o desviado el pensamiento y la atención. En el campo transferencial puedo observar dos cosas: la contradicción lógica "dinero en tránsito", etc.) y un intento de desviarme la atención.

Comienza hablando de un desperfecto (ascensores, oscuridad, luz) y luego habla del dinero de la familia. Cambia el tema para desviarme, con una estratagema semejante al "llanto del padre", que es una farsa. Frente a las contradicciones y a la imposibilidad de huir porque todo es mentira, ¿qué posibilidades quedan donde está la verdad?...

Finalmente quiero subrayar que no por azar empleó dos verbos, "*pienso y siento*". Cuando lo que piensa es verdad, puede sentir. (Las consideraciones teóricas acerca del sentir están escuetamente desarrolladas en el apartado **2.b**, "la retracción narcisista").

Había dicho que por momentos su voz es más firme y modulada. Cuando me escucha, se siente como un paria; desnudo sin los disfraces. Recurre entonces a la voz impostada y ficticia como un disfraz del mutismo, mutismo equivalente a la invisibilidad. Habla con una voz que no es suya, que es como no ser él; me hace creer que habla pero no habla, y así, con voz ajena expresa su odio a mi persona y a su propia voz, por salir del silencio retraído.

La profusión de silencios, es expresión del vacío, del hueco psíquico...No hay vivencias...No hay ideas. Y ahora que escribo las sesiones, y puedo releer las secuencias, estoy más convencido de que lo esencial quedó encubierto: la luz, la oscuridad, el pánico, terrores, las probables alucinaciones..

#### **2.d. La contratransferencia. Desencuentro empático. El problema de los números.**

Diez de enero. Paul no me pagó aún los honorarios de diciembre. Hemos convenido que mis vacaciones son en febrero. Pero dice que no quiere pagar por los quince días de enero en que él estará de vacaciones. Este no es un hecho inusual. A veces es para mí fuente de angustia y preocupación. Ocasionalmente me produce cefaleas o insomnio que puedo ligarlas a la conflictiva de Paul.

Con el manejo en el pago de los honorarios, Paul intenta transformar en activo lo que sufre pasivamente. Yo como él no existo. No me considera. Me suprime de su mente; tal como él es suprimido de su familia. La cefalea corresponde a un dolor instilado en mí; trata de quedar inscripto en mi memoria de manera dolorosa, por medio de números y cuentas. Es la marca muda de su ausencia.

El dolor necesita un interlocutor, y lo más sutil del dolor es cuando no se lo encuentra al interlocutor, o peor, cuando se lo encuentra y uno se siente rechazado. Este dolor corresponde al momento en el cual en el otro (este otro de cuya mente Paul depende) puede aparecer un brote alucinatorio o delirante, y que amenaza con hacerlo desaparecer. Es la posición de un bebé, a merced de una madre psicótica y que tiene que despertar para no ser muerto. Paul está en la situación de ser un personaje de una pesadilla ajena, de la cual no puede sustraerse. Y está dependiente de que el otro salga de su pesadilla o de su delirio. La dependencia entonces lo



pone a merced del brote asesino del delirante, o de que éste se vuelva cuerdo. Debe permanecer insomne y vigilante. El paciente que atendí antes de venir Paul, es un autista; con su discurso monótono, chato, adormecedor, inoculante que me produce sueño pero que no me deja ni dormir ni pensar. Después vino Paul.

El otro aspecto del dolor, puede vincularse a este otro paciente autista, que se infiltró dentro de Paul. Mejor dicho, es Paul que dejó entrar al otro. Este otro es la parte autista de Paul. Francis Tustin (1977) señala que el dolor del autismo es mudo y no pensable.

En la sesión del día siguiente me dice **Paul**: *"Le voy a contar algo de mi sexualidad. Yo no tengo sexualidad. No veo la diferencia entre hombre y mujer. ¿Vió como hacen los animales...por ejemplo los perros...que son putos y les da lo mismo?...A mí, mientras sea un agujero...me da lo mismo."* (Freud en "Lo Inconsciente" (1915e), pág.197 recuerda a un paciente esquizofrénico que dice "[...] **un agujero es un agujero [...]**").

### **Comentarios teóricos.**

**-Desencuentro empático.** Toda ésta sesión no puedo dar crédito a lo que estoy escuchando. Como si fuera un paciente diferente, o a mí se me hubiera descorrido un velo respecto a él. Me produce un efecto de confusión, se confunde con otro dentro de mi mente. Entre Paul y el autista de la hora anterior, ¿Tal como en la mente de la madre?, en la que Paul podría estar confundido con algunos de sus hermanos.

Muchas veces no encuentro el camino para entenderlo. No sé cuando habla con voz impostada y ficticia como disfraz del mutismo o cuando es sincero. ¿Cuanto de sus mentiras, no tienen que ver con las singularidades propias de la cosmovisión de su grupo de origen, diferente al mío?

Si le creo que me dice la verdad y luego descubro que sus argumentos son falsos, me siento torpe. Si no le creo, me siento culpable. Si le interpreto sus máscaras, me reprocho mi actitud "sádica" al desnudarlo.

Freud trabaja en dos oportunidades el problema de la empatía vinculada al Hombre de los lobos. En la pág. 70 (op. cit), dice "[...] **Nada cambiaba y no se hallaba ningún camino para convencerlo [...]**", y en la pág. 95 agrega que "[...] **Ciertas peculiaridades personales, un carácter nacional ajeno al nuestro, volvieron trabajosa la empatía [...]**".

### **-El problema de los números.**

La libido antes de migrar a las zonas erógenas, tiene su primera localización en los órganos. Hablamos entonces de una posición pre-oral intrasomática. En éste momento evolutivo la exterioridad que corresponde al aparato mental es la rítmica y se liga a los ritmos pulsionales, (D. Maldavsky, 1992). Cuando en las primeras relaciones objetales se da un desencuentro entre el niño y su madre, se genera un trauma. Este es consecuencia de la asincronía entre los ritmos pulsionales del bebé y las percepciones del exterior. Estas últimas dependen de la madre, quién va regulando con su contacto empático el abrumamiento pulsional del niño y lo protege de los estímulos que recibe del mundo. Los ritmos del bebé aparecen como afecto, y se constituyen por intermedio de la distribución y la frecuencia.

Las percepciones mundanas se transforman de cantidad en cualidad por intermedio del período. Ambos tiene en común el factor tiempo (se dice por ejemplo; tantos ritmos por minuto o tantos períodos por minuto). Frecuencias, ritmos y períodos están articulados entre sí por números. Por eso pensamos que el trauma generado por éste desencuentro está marcado por un número. Las personas que han sufrido éste tipo de trauma, corresponden a las personalidades psicósomáticas, y por lo general son sobreadaptadas. Este trauma marcado por un número, se refiere a números mercenarios, que hacen a la contabilidad y no para la identificación. En el adulto se expresa como que hacen cálculos o son objeto de cálculos, y de especulaciones financieras por parte de otras personas. (Maldavsky, 1988.1991c). Esta fantasía generada por el desencuentro original entre los ritmos del bebé y los maternos, produciría en el primero el sentimiento de estar a merced de otros ritmos. Esto se expresa en el adulto como estar sometido a otros, los cuales especulan a su costa, o que sólo lo consideran como una cifra y no como una persona. Temen permanentemente ser sólo un número en la memoria ajena, y tratan de marcar su existencia con actos vinculados a los números, en general el dinero. En la necesidad de dejar una marca de su existencia, lo hacen dejando deudas (como por ejemplo Dostojevski, Freud, (1928b). Aparecen como especuladores, pero en el fondo están a merced de las especulaciones ajenas.

## 2. e. El delirio del cual no hablaba.

**Paul:** *"Yo siento que soy uno de esos ani..." (se corrige), "una de esas personas que viven en..."*

**Analista:** ¿Ud. me quería decir animales en vez de personas?

**Paul:** *"Sí, yo me siento como los animales...esos que viven en el agua y en la tierra...que cada tanto tienen que salir a tomar aire...como las focas...soy como esos animales...mi medio es el agua...cuando estoy afuera mucho tiempo me sofoco...Cuando usted habla y me quiere sacar de todo esto, yo siento que me puedo morir. Además, como vivo en un mundo de humanos, tengo que aprender como viven los humanos...y repito lo que dice todo el mundo, según me convenga en cada ocasión."*

**Analista:** (Me siento consternado ante ésta revelación) ¿Usted de dónde cree que nació?

**Paul:** *"¿Usted me pregunta de dónde salen estas ideas?"...(Prolongado silencio).. "Yo siento que nunca nací...no sé si de algo con alguien, o de algo...soy como esos animales sin brazos, que tienen aletas, y en el medio donde mejor se manejan es en el agua. Ahí estoy abarcado, contenido, sentido...Cuando salgo, en el otro medio ya no siento nada...Entonces hay como dos...Uno es Paul, el que vive en el agua, el que está adentro; y cuando salgo soy Pelu...y ahí me falta el aire. Yo no estoy preparado para respirar el aire de los humanos, estoy preparado para el agua. Si todo el tiempo que nos conocemos, usted creyó que se comunicaba conmigo, se equivocó..."*

**Analista:** Ahora que se siente un poco más entendido por mí, me puede decir que estábamos desconectados, pero con disfraz de conexión.

**Paul:** *"Yo hablo como si hablara una persona, yo soy como una especie de delfín...de esos que se comunican con ondas...con radar...estoy disfrazado de hombre...si usted le pescó la vuelta para comunicarse conmigo de esta manera...está bien...si no, no nos podemos comunicar...Ud. no sabe por qué yo muchas veces me distraigo acá...Le voy a decir la verdad...Es para poder reponerme...Para hablar con Ud. yo tengo que traducir las ondas que están en delfínés, a las palabras que hablo con Ud., y de sus palabras al delfínés...Pero es más complicado todavía, porque para contestarle a cada cual, tengo que buscar en mi archivo la respuesta humana que corresponda. La respuesta está en las ondas de delfínés, darle la respuesta en delfínés, y de éste al idioma que me estén escuchando...Calcule que a su vez tengo que cuidar de no darle a cada uno las respuestas de otro, que no se crucen y que no se repitan..." (Silencio prolongado) "Para que se dé una idea de cómo es mi mundo subacuático...le digo...¿Se acuerda de la película 'Apocalipsis Now?...esa de Vietnam...?' (Prolongado silencio) "Ese clima de ciénaga, de pantanos, de clima denso e irrespirable, más o menos así es como me siento por dentro, pero peor. En la película estaba ese general loco, creo que era Marlon Brando, que quería matar a todos y que había que liquidarlo... Estos animales se parecen a los fetos que viven en el agua y luego tienen que salir a respirar...Yo no tengo sentimiento de haber nacido...Yo siento que nunca pasé de un lugar a otro...Al salir, siento que me ahogo por falta de aire. Usted para mí es un peligro. Yo no vengo acá para que me cambie. Vengo para seguir tirando...a sobrevivir...Si estoy tantos años es porque acá es la etapa intermedia, entre una vida y otra...vengo acá para seguir sosteniéndome..." (Silencio prolongado) "¿Cómo se llama el bebé que todavía no nació?"*

**Analista:** No nato.

**Paul:** *"Pero no nato, ¿no es aquel que no nació?, o sea que está muerto... ¿Y neonato qué es?" (Tiene un acceso de estornudos).*

**Analista:** Paul, a pesar de que Ud. me dice que viene solo porque quiere seguir tirando y encerrado, estornudó. Algo de afuera, el aire, se le mete a pesar suyo. Eso demuestra que Ud. Paul, vive aunque no le guste, y entonces expulsa el aire con furia. (La sesión termina con silencio hostil).

### Comentarios teóricos.

Para Paul el origen de una persona y el origen de una idea es lo mismo. Se siente generado por **una mente**, y no por un encuentro de dos. En consecuencia es un espíritu. En el agua los cuerpos no pesan, son como espíritus, alude entonces a la sensación que tiene de no poseer una masa gravitacional atraída por la tierra.

Freud a propósito del sentimiento oceánico dice en "El malestar en la Cultura", (1930a) p.65 "[...] **Un sentimiento que preferiría llamar sensación de "eternidad"; un sentimiento como de algo sin límites sin barreras, por así decir "oceánico" [...] Nuestro sentido yoico de hoy es sólo un comprimido resto de un sentimiento más abarcador [...] que correspondía a una atadura más íntima del yo con el mundo circundante [...]**".

¿Por qué Paul elige un anfibio?, ¿por qué tiene que salir a respirar? ¿Por qué un animal tan enigmático? Cuando Paul me dice que "*adentro mío me siento como en Apocalipsis Now,*" es una referencia a la sensación de fin de mundo y al clima interior tóxico. Pero además me pone sobre la pista de algo que no comprendía. ¿Como puede ser que si es tan "bueno" como un delfín, yo siento muchas veces miedo a su odio asesino, y que me querría matar? ¿Y qué es esto de los estornudos? ¿Qué pasa con el respirar?

No respirar tiene que ver con una perturbación en el yo real primitivo. Implica negar a ciertos órganos el status de fuente pulsional, intentando fugar de ésta, como si fuera un estímulo mundano.

En "El Malestar en la cultura" (op .cit.), Freud habla de las técnicas yogas y el particular manejo de la respiración. Las dos fuentes de contacto del ser humano con el mundo son, la respiración y la alimentación. Hay sistemas orgánicos de "doble comando", y el más caracterizado es la respiración. En éste, se respira voluntariamente pero también a pesar de la voluntad. Los delfines tienen respiración voluntaria solamente; y recordemos que Paul se siente más inclinado a la identificación con un delfín, aunque como decía más arriba esto me merece algunos reparos. Los delfines no expulsan el aire (expresado por el estornudo), no instilan -por lo menos eso es lo que se supone- preocupación (como la que Paul me inocular), no tienen deseos asesinos (como la angustia por mi propia muerte que Paul me hace sentir a veces), son amigables, su conformación es grácil, diferente a la de Paul que es obeso, de textura robusta, casi "cuadrado". ¿Y si de lo que se trata es de una fachada "delfinesca", abuenada, inteligente -qué Paul lo es-, qué esconde por ejemplo a una orca? Una orca asesina, que se supone que es traicionera y vengativa, que se comunica por ondas, sale a la superficie y echa chorros de aire. Estas nuevas ideas, se confirman además con la asociación del loco asesino en ese clima irrespirable de la película "Apocalipsis Now". Paul odia los pulmones. Odia el tener que respirar a pesar suyo. El estornudo denuncia que, aunque no quiera, la respiración funciona. Estornudando, intenta expulsar el aire, aquello que se le mete a pesar suyo. Es la expresión de su furia por tener que vivir sin que nadie le haya pedido su opinión. Freud, en "Inhibición síntoma y angustia", (1926d), nos dice que ante la perturbación económica por el aumento de las magnitudes de estímulo que demandan una descarga, aparece como reacción la angustia.

Esta reacción en el niño de pecho se demuestra adecuada, puesto que el encaminamiento de la descarga hacia los músculos de los aparatos respiratorios y vocal hace acudir a la madre. Anteriormente, el recién nacido hubo de intensificar la actividad pulmonar con el fin de liberarse de los estímulos internos.

Paul se siente obligado a vivir pero sin una dimensión simbólica que haga humana la vida y la muerte.

El estornudo dice una verdad de otro orden. Habla de un organismo que reacciona.

Paul puede sostener una lógica con las palabras con las cuales puede tomar decisiones; pero hay otra lógica ligada al cuerpo e independiente de la decisión. Paul, como los delfines, (o las orcas) querría respirar voluntariamente; como éstos, comunicarse con ondas que en él toman la forma del canto. Canto, en donde son más importantes las vibraciones que las palabras. Son la expresión de su añorada identificación con los delfines.

Paul confunde no nacer con estar muerto.

Para Paul, no nato es equivalente a estar muerto. Si él no siente que ha nacido, en consecuencia -para sí- está muerto.

Lo sorprendente es encontrar este estado psíquico enigmático donde domina la falta de positivación de algún tipo. Remite a los estados que P. Sifneos y otros autores norteamericanos describen como alexitimia. (Citado por Joyce Mc Dougall, 1982).

En síntesis. Paul no cree que nació. No cree en su nombre. No se analiza. Dice que no quiere cambiar. Concorre al análisis solamente para mantenerse en un estado de no vida y no muerte, solo para sobrevivir. Pero viene.

Tal vez, ésta persistencia, "*para seguir sosteniéndome*" como dice él, junto con la aparición de algunas palabras nuevas como "visceral", sean los indicadores de progreso del análisis.

Mi esperanza está puesta en los breves momentos de comunicación genuina conmigo.

### 3. Resumen.

Este historial desarrolla aspectos de la evolución clínica de un paciente límite "en retracción psicótica sin restitución", con fragmentos psicósomáticos y adictivos. Se transcriben partes de sesiones acompañadas de reflexiones teóricas en cierto paralelismo con el historial freudiano del "Hombre de los lobos". La temática se desarrolla en cinco problemas clínicos.

Estos son: a) La falta de convicción y la dócil apatía. b) El mutismo hostil y la retracción narcisista. c) Alucinaciones no creídas y las contradicciones lógicas. d) La contratransferencia. El desencuentro empático y el problema de los números. e) El delirio del cual no hablaba. Se marcan algunos indicadores de cambio psíquico e hipótesis psicopatológicas para sustentar cada uno de los problemas clínicos.

### Abstract.

This communication presents certain aspects of a borderline patient's clinical evolution. The patient is "in psychotic retraction, with no restitution", with psychosomatic and addictive fragments. We transcribe excerpts from some sessions, accompanied by theoretical considerations somewhat parallel to Freud's case of the Wolf Man. The subject is reflected in five clinical problems: a) a lack of conviction and a docile apathy; b) a hostile mutism and narcissistic retraction; c) non-believed hallucinations and logical contradictions; d) countertransference; the lack of empathy and the problem with numbers; e) the delusions he did not speak about. We mention some indicators of psychic change, and we propose certain psychopathological hypotheses to support each one of the clinical problems.

### Résumé.

Ce matériel présente certains aspects de l'évolution clinique d'un patient, un cas limite "en rétraction psychotique sans restitution", avec des fragments psychosomatiques et de toxicomanie. Nous transcrivons en partie quelques séances, accompagnées de réflexions théoriques qui évoquent l'Homme des Loups de Freud. Le thème se déploie en cinq problèmes cliniques: a) le manque de conviction et l'apathie docile; b) le mutisme hostile et la rétraction narcissique; c) les hallucinations non crues et les contradictions logiques; d) le contretransfert, l'absence de rencontre empathique et le problème des nombres; e) le délire (fantasme) dont il ne parlait pas.

Nous signalons certains indicateurs de changement psychique et nous avançons quelques hypothèses psychopathologiques comme base de chacun des problèmes cliniques.

### 4. Bibliografía.

**Abraham, y Torok M.** (1976) *Cryptorynie*, Le Verbier de L'homme Aux Loups, Ed. La philosophie en Effet, Aubier, Flammarion, 1976, Paris

**Bion, W.R.** (1959) *Experiencias en grupos*, Paidós, Bs.As., 1963

(1972) *Volviendo a pensar*. Ed. Hormé. Bs. As.

(1991) *Aprendiendo de la experiencia*. Paidós. México

**Botella, César y Sara** (1992) *Le statut métapsychologique de la perception et l'irreprésentable*. Rev. Franc.

Psychanal., N 1, p. 34

**Freud S.** Las obras completas de Sigmund Freud, corresponden a Amorrortu editores. A.E. 24 Volúmenes. Bs.As. 1990.

(1895b [1894]. "Sobre la justificación de separar la neurastenia un determinado síndrome en calidad de neurosis y angustia".

(1896b). "Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa".

(1898a). "La sexualidad y la etiología de la neurosis"

(1905d). *Tres ensayos de teoría sexual.*

(1912f). "Contribuciones para un debate sobre el onanismo".

(1914a). "Acerca de la *Fausse reconnaissance* ("*dejá raconté*") en el curso del trabajo psicoanalítico".

(1914g). "Recordar, repetir y reelaborar".

(1915e). "Lo inconsciente".

(1916d). "Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico"

(1918b [1914]). "De la historia de una neurosis infantil"

(1920g). *Más allá del principio del placer*

(1922b [1921].) "Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad.

(1923b). *El yo y el ello.*

(1926d [1925]). *Inhibición síntoma y angustia*

(1928b [1927]. "Dostoievski y el parricidio"

(1930a). *El malestar en la cultura.*

(1937d). "Construcciones en el análisis"

**Gardiner M.** El hombre de los lobos por el hombre de los lobos 1971. N. Visión. Bs. As..1979

**Liberman David.** y otros. "Sobreadaptación, trastornos psicósomáticos y estadios tempranos del desarrollo." Rev. de Psicoanálisis A.P.A. 1982. T. XXXIX. 5.

**Liberman David.** Lingüística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico. N. Visión. Bs. As. 1976

**Meltzer D.** "El mutismo en el autismo infantil, la esquizofrenia y los estados maníacos depresivos: La correlación entre la psicopatología y la clínica". Rev. de Psicoanálisis A.P.A. 1973. T XXX. 3/4.

**Maldavsky D.**(1988). Estructuras narcisistas. A. E. Bs. As.

(1990). "Bis bis". Sobre el lenguaje del erotismo uretral en los escritos Freudianos. Trabajo de psicoanálisis. V.4. N 10. 1990

(1990a). Anorexia en la infancia: metapsicología y clínica. Una contribución al estudio de las adicciones tempranas. Ed. Diarios Clínicos. 1990.Bs. As.

(1991). Procesos y estructuras vinculares, Bs. As., Nueva Visión.

(1992). Teoría y clínica de los procesos tóxicos. A.E. Bs. As.

**Mc. Dougall.** 1982."Alegato para cierta normalidad". Ed. Petrel. España.

**Tustin Frances.**1977. Autismo y psicosis infantiles. Paidós. Bs. As. 3.1.

**Winnicott D.W.**

a. Objetos y fenómenos transicionales. Un estudio sobre la primera posesión del yo. Rev. de Psicoanálisis A.P.A. 1967. T. XXIV. N.4

b. La familia y el desarrollo del individuo. Ed. Paidós. Bs.As. 1984

c. El niño y el mundo externo. Ed. Paidós. Bs. As. 1986.

Palabras clave.

Vacío interior. Contradicciones lógicas. Dinero en tránsito. Retracción sin restitución.

## La piel del recuerdo

**Roberto Consolo**

Trabajo presentado en las *Jornadas de la Práctica Analítica*  
"Lo real de la transferencia", en la *Escuela Freudiana de Buenos Aires*.  
Diciembre de 1998.

Era un hombre alto y macizo. Su rostro apagado y terroso empujaba una sonrisa amable, que a pesar del esfuerzo no terminaba de disimular una acostumbrada amargura. El vientre abultado y asimétrico lo incomodaba para sentarse en el sillón de mi consultorio.

La consulta se debía a un síntoma que lo aquejaba hasta el límite. Una picazón, un prurito generalizado que sufría con resignación desde hacía años, justificado por viejas dolencias orgánicas, se había exacerbado hasta convertirse en algo insoportable. Una tortura monstruosa y permanente. En poco tiempo se encontró privado de las escasas actividades que realizaba y casi no dormía. Esta extraña forma del dolor que sufría en la piel lo llevaba a rascarse con tal desesperación, que llegaba a hacerse lesiones sangrantes.

Hacía diez años que estaba en diálisis tres veces por semana por una grave enfermedad que lo había dejado sin riñones. En las largas horas de diálisis, no podía leer, ni hablar, ni pensar, ni mirar televisión. Solo sentir como su sangre viajaba por el maquinal proceso de depuración, mientras experimentaba una vigorosa idea de muerte, que a pesar de su larga lista de sufrimientos nunca había percibido con tanta claridad. En su vida nada de esto era así antes del accidente de su esposa.

Juan tenía 57 años y llevaba mas de 30 de matrimonio con una mujer hacendosa, solícita, jovial y algunos años mayor que él. Ella se había quebrado un hueso hacía unos meses y estaba impedida de brindarle toda una serie de minuciosos cuidados que le ofrecía con amorosa devoción: Los horarios, los remedios, la comida especial, la leche tibia, la ayuda en los cambios de ropa y al bañarse, peinarlo, mimarlo. Y ahora un pronóstico sombrío le anunciaba que su fractura la dejaría con grado de invalidez, seguramente definitivo.

Juan en el consultorio comienza a rascarse con nerviosismo. Se para y camina, dice que no puede más mientras rasca su espalda por dentro de la ropa. Se sienta. Desesperado refriega su cara como queriendo cambiarse los ojos de lugar y llora entre las manos una congoja entrecortada. Dice que ya no le queda nada por hacer. Había recorrido una docena de especialistas y se había tomado y untado la farmacopea médica sin alivio. Su llegada a mi consultorio era por descarte y casi sin esperanzas.

Luego de un rato se calma y entonces le digo con delicadeza, que habla de su esposa como si se tratase de su madre. Con sorpresa y resignación asiente. Hacía varios años a causa de su enfermedad estaba completamente impotente; cosa que no solo no incomodaba a la pareja, sino que por el contrario profundizaba el curioso vínculo. Juan había encontrado en su matrimonio el amor que su madre jamás le había dado. Y su esposa, que llevó con decisión años de esterilidad, un hijo casi perpetuo. El dolor, la pregnancy del cuerpo, tantas enfermedades juntas en una sola humanidad, y esa repetida queja: "¡Ay mi madre! ¡Ay dios! Por qué se habrán ensañado tanto conmigo". Fin de la entrevista.

Pensé que a pesar de la ajenidad al discurso y de la presión de escuchar ese dolor exacerbado de un cuerpo que aparentemente no daba tregua, Juan era permeable a la palabra. Y por otro lado, en el mundo de la medicina, al que siempre se había entregado, ¿qué oportunidad tendría para interrogarse de otro modo sobre su vida y de esa insidiosa idea de morir? Después de todo, aunque por descarte fuere, igual se había animado a consultar a un psicoanalista. Lo más importante no es a qué o cómo viene un paciente -como imagina con malicia Bunge- sino con que se encuentra. Así es como decido seguir escuchándolo.

En las entrevistas que siguen el dueño de la escena, como era de esperar, fue su cuerpo. Un sinfín de dolores y enfermedades eran presentados como una carga de sufrimientos a veces extremos. Aunque por momentos parecían insignias, medallas prendidas en el pecho que le daban a la existencia un singular matiz. Había padecido una septicemia de la que lograron salvarlo milagrosamente. También en las montañas de Europa enfermó de una inubicua malaria, y ahora, tenía los riñones inútiles. Pero este escozor, este maldito escozor no lo dejaba seguir. Estaba solo y aislado. En el dolor, el tiempo se concentra en un presente inmóvil que se instala en lo real de la existencia. Así, la superficie erótica de su añiada piel, estancaba una sobrecarga constante y dolorosa.

En la lenta cocción de la transferencia, donde recibo este viejo dolor, llegó el momento donde pude decir: bien, acepto todas sus quejas y sufrimientos corporales, pero no es sólo el cuerpo, ¿dónde es que está Ud.? ¿Dónde está Ud.? Lo que eran hilachas, comenzaron a formar una pequeña trama. Avanza por su historia en forma regresiva (como se avanza en un análisis) y relata entre recuerdos, que hasta su jubilación por incapacidad había sido un buen empleado público. Oficinista. Que recibió una buena educación y que en el colegio se había destacado. Mientras su discurso se alejaba dificultosamente de la órbita del cuerpo, era captado como por un imán por sus orígenes.

Había nacido en Italia años antes de la segunda guerra. Su infancia estuvo signada por el imparable terror de esa brutal bestialidad. La oscura reclusión, abrazados en los sótanos durante los bombardeos, los familiares muertos frente a sus ojos de niño, la cotidiana y constante inseguridad.

Su padre, que había marchado al frente de batalla, tardo cinco insondables años de incertidumbre en regresar. Mientras tanto su madre, trastornada por el desastre, la soledad y el hambre, volcaba todas sus atenciones a su hijo menor. Juan, aunque casi tan pequeño como este hermanito, había quedado al cuidado aleatorio y confuso de algunos parientes que vivían en la misma casa. En sucesivas y trágicas historias de su infancia iba ampliando la inconfesable realidad de este profundo desamor. El abandono, el rencor persistente y nítido en el tiempo que sentía por su madre, era sólo mitigado por los cuidados y caricias de su esposa. Ahora impedida, lo dejaba en la intemperie de la pura existencia reducida a sí misma. En una indefinida y hueca sucesión de hechos, que en el exceso de sufrimiento franqueaba el deseo mismo de vivir. Pero por fortuna, un síntoma, algo de la vida siempre muestra.

Ocioso es que insista sobre el papel erógeno de la función materna. ¿Pero qué lugar lleva la piel si no es en lo real, el principio mismo del encuentro con el Otro primordial? Por lo que forma a la mirada y por lo que da al contacto. Lugar en que el Otro real hace sus primeras marcas. Esta superficie es condición de toda pulsión, ya que es donde la discontinuidad del corte ocurre y donde el borde manifiesta su propiedad. Recíprocamente se dan a la existencia agujero y superficie.

La madre empieza por ser madre de la piel. Tan claro es que aquí lo real del Otro impacta, que para referimos a lo inexplicable de la atracción o del repudio que el otro nos provoca, decimos simplemente: "es una cuestión de piel". Para Juan, en el tiempo instituyente donde debía ser una superficie erotizada y cotizado fálicamente, se encontró en el medio de una guerra con el vacío de no ser. Reducido para su madre a una pura existencia, ya que este deseo del Otro primordial se hallaba desviado hacia un hermano. Juan no fue psicótico, hubo tías, tal vez una en especial, un gran abuelo, una trama familiar. Pero el agujero en la red que la madre deja como principio regulador de toda relación libidinal, está aquí como lo real de la guerra, mudo en el cuerpo.

Con la abundancia de recuerdos, en el medio del horror, empezó a haber lugar también para los colores de otra infancia. En una transferencia amable, su discurso iba encontrando un lugar del que tal vez jamás había dispuesto. Entonces en sus relatos escucho y rescato, varias veces, un trazo de singular talento. Un buen día, cuando el síntoma ya había empezado a calmar su fuerza intimidatoria, como una intervención para ver si dejaba de rascarse un poquito, le sugiero, sin hacer alarde de una gran imaginación, que estos relatos los podría escribir. Y como siempre, si nadie sabe donde van a parar las palabras, y mucho menos un psicoanalista, fué que resultaron iniciar toda una revelación.

A partir de aquí, con los destiempos lógicos de una actividad desconocida, en poco tiempo comenzó a escribir febrilmente un conjunto de recuerdos. Sesión tras sesión empezaron a aparecer escritos, papeles y mas papeles. Algunos decidí aceptárselos, otros él los leía en sesión, o los comentaba, o simplemente iban y venían. En lo real de la escena transferencial comenzó a extenderse una nueva superficie.

El dolor sobre el dolor, lo traumático mordiendo el cuerpo, fue recorrido y circunscripto, en esa producción simbólica que requirió varias vueltas en su elaboración. Una nueva operación se inauguró en el acto de producir un nuevo objeto: el escrito, que en su hechura, interrogó los significados de su vida. Su abolida genitalidad y el mortificante y tanático exceso pulsional, hallaron un nuevo fin en el proceso de escritura de neto corte autobiográfico. La sublimación estaba en marcha. Una nueva superficie erótica se extendió con vastedad y recibió sus marcas, Juan se estaba haciendo de una nueva piel, pero esta vez de papel. Y así fue como cambió su papel, el que jugaba con respecto a los otros.

El proceso narrativo duró un largo tiempo hasta que comenté: "esto ya casi es un libro", y Juan llegó en sus conclusiones que existía un tiempo para concluir. Efectivamente, sin comentarlo ya lo había pensado varias



veces y así lo hizo. Con el cobro de un dinero inesperado decidió costear la edición. Hizo el libro, y en su lengua materna lo llamó como uno de sus recuerdos.

Como el libro contaba la historia de su familia, las costumbres y tradiciones del pueblo, la inmigración, pensó que encontraría lectores en las tantas sociedades italianas locales. En las fiestas y reuniones de la colectividad se animó a hablar por primera vez en público. Hizo varias presentaciones, y armó stands donde vendió casi toda de la edición.

Los lectores -amigos, paisanos, coterráneos o desconocidos- lo llamaban a su casa, lo paraban en la calle, lo felicitaban, le agradecían. El escrito tocaba una cuerda íntima y sensible que propiciaba la identificación. Lo invitaron de una FM a hablar de su libro y terminó teniendo una columna semanal en el programa. Empezó a escribir un segundo libro sobre la vida de su padre. Juan vivía un renacimiento. Con su esposa, el vínculo se había reconfigurado en los estándares mas o menos conocidos, pero un sentimiento de independencia le permitía tomar la suficiente distancia como para emprender el viaje de su vida. A pesar de la diálisis, consigue a través del consulado de Italia una clínica que lo acepta como paciente, y solo, vuelve por primera vez a su pueblo natal.

A su regreso, en varias sesiones me cuenta la conmovedora experiencia, me agradece, y retornando a sus asuntos, que ya eran más de los que aquí relato, decide concluir su tratamiento. ¿Descorchamos Champán?

A pesar de compartir la alegría de que Juan haya podido lograr reubicarse de otro modo en la existencia, y cambiar el goce mórbido por otra economía libidinal, varias fueron mis reflexiones sobre la interrupción, ya que no creía que el tratamiento estuviera terminado a pesar de las profundas transformaciones.

Un perfil fantasmático persistía intacto respecto de su cuerpo. Lo escuchaba cuando esporádicamente se lamentaba de los dolores que todavía lo aquejaban y que por supuesto lo seguirían aquejando. ¡Ay dios! ¡Ay mi madre! ¿Por qué a mi esto? Su cuerpo y sus dolores seguían en el Otro, como designio y propiedad.

Años mas tarde, recibo nuevamente su consulta en la siguiente circunstancia: Una nueva y grave enfermedad lo obligaba a una decisión que sin saber por qué, no podía tomar. Los médicos y su familia le insistían que empiece un tratamiento novedoso y específico, y él entre evasivas se negaba confusamente.

La enfermedad, por su revés, era constatada sin sufrimiento, sólo en datos de laboratorio. Los argumentos de Juan eran: que los valores de los análisis no indicaban alto riesgo, que nadie le aseguraba que ese tratamiento era el correcto, porque a pesar de todo aún estaba en fase experimental, que se sentía bien, y que todos los compañeros de diálisis que empezaban el novedoso tratamiento desmejoraban notablemente su estado general. Pero aún así no podía estar seguro cuando le pedían que firme los formularios, donde debía tomar en nombre propio, todos los riesgos de no aceptar el tratamiento. Su pregunta era ¿qué hago? Sé lo que quiero y no me puedo decidir. Antes de interrogar su pregunta, le digo que quisiera hablar con sus médicos, cosa que acepta. No era posible que me apresure a la neutralidad, por el sencillo riesgo de quedar implicado en una romántica posición sobre el deseo, ingenua o irresponsable. Debía reconocer mi ignorancia y cerciorarme en la cura que dirigía, sobre qué circunstancias se estaba decidiendo. Hablé con sus médicos y con especialistas amigos míos, y cuando la pregunta los sacaba del protocolo estándar de tratamiento y los interrogaba a ellos, todos aceptaban que en esas circunstancias nadie sabía nada sobre cuál era la decisión correcta. Todas eran pruebas. Entonces sí, quedó confrontado, en el ámbito del análisis, con la pregunta que anteriormente no se había podido formular, ¿qué poder le concedía al Otro con respecto a su sufrimiento y sus deseos? ¿en qué trampa del cuerpo se entregaba al Otro para sostenerlo?. En las siguientes sesiones tiene un sueño, del que extrae el argumento de un cuento que se apresura a escribir y sobre el que define su nueva posición. Ahora para terminar, muy brevemente se los relato: Un hombre enfermo, harto de sus terribles sufrimientos, entre sueños recibe la visita de un ángel. Este le dice que en virtud de toda su tolerancia y resignación, dios, con su saber infinito, le concede la posibilidad de vivir sin dolores, con la única condición de que su cuerpo sea etéreo, visible y audible, pero sin poder tocar ni tomar objeto alguno. Tiene tres días de gracia para elegir, tras los cuales el ángel volverá en busca de su decisión. En esos días se resuelven un conjunto de peripecias. Disfruta como nunca de esa desconocida ausencia de dolor físico, hasta una circunstancia única. La mañana del último día, recibe la visita de su amado nieto, que ya empezaba a hablar y a nombrarlo abuelo. No pudo abrazarlo, ni acariciarlo, ni recibir sus besos. Tan grande fue su tristeza que supo que de ese modo la vida no tenía sentido alguno. Y cuando el ángel regresó esa noche le dio su respuesta. Dijo que elegía aceptar su cuerpo como estaba a pesar de los dolores. Esa era su decisión. Porque lo que perdería, hasta ese momento jamás había reparado, que era lo mas valioso. Nada más.



# ***Psi-jurídico***

## ¿Una neurosis demoníaca?

Jorge Bafico

### Introducción

Cuando la locura se presenta no claramente certificada del lado de la psicosis, sino en los casos de neurosis y perversión (a), producen por lo general en quien lee esta manifestación un efecto de confusión, provocando muchas veces una suerte de embrollo en los diferentes discursos que abordan tal cuestión. La psiquiatría actual ha resuelto el problema haciendo desaparecer, en el caso de la neurosis, a la histeria y la obsesión como entidades nosográficas autónomas por un conjunto de síntomas unificados bajo la nominación de trastornos somatomorfos en el caso de la histeria y trastornos de ansiedad en el caso de la neurosis obsesiva.

Algunas corrientes psicoanalíticas han tomado también una posición al respecto, abordando el objeto desde una clínica de lo imaginario, quedando atrapados en la "psicotización" del paciente. Hoy, exceptuando la enseñanza de Lacan, nos encontramos con una cantidad de términos que quieren dar cuenta de tal confusión: borderlines, fronterizos, esquizofrenia pseudo neurótica, trastornos de personalidad, etc. Esta lectura basada en la noción post-freudiana de núcleo psicótico hace que la cuestión del diagnóstico pase a un lugar secundario ya que un neurótico puede convertirse en psicótico y viceversa, implicando una serie continua de psicosis a neurosis sin ninguna clase de frontera.

### El caso...

Laura, en ese tiempo una adolescente de dieciocho años, me llama una mañana para pedir una consulta, mi nombre le había sido dado por un colega que le manifestó que yo me podría hacer cargo de lo que le pasaba (este "hacerse cargo" no quedará por fuera de la posibilidad de tratamiento y será abordado más adelante).

Luego de algunos formalismos me comunica por teléfono que tiene "visiones" que la persiguen desde hace ya cinco años, de las cuales no puede escapar.

Laura había tenido varias internaciones psiquiátricas y había estado medicada durante años con diferentes antipsicóticos: neurolépticos muy potentes como el haloperidol y antipsicóticos atípicos como la clozapina, los cuales no habían tenido aparentemente ningún efecto, además de hipnóticos para conciliar el sueño, ya que había períodos en los que casi no dormía, pero al igual que los antes mencionados tampoco tuvieron los resultados esperados.

Nerviosa y preocupada, Laura llega al consultorio para su primera entrevista.

Cuenta que sus problemas comenzaron en el tiempo de la muerte de su abuela, en ese entonces contaba ya con trece años, a partir de esa época comenzó a experimentar situaciones extrañas que ya no pudo controlar. Cuando llegaba la noche y apagaba la luz, empezaba el terror: una silueta se dibujaba en la penumbra sin que ella pudiera reconocerla, cuando encendía la luz la figura se desvanecía por completo. En ese lapso ella atribuye esta cuestión al producto de su imaginación.

Después de un tiempo, aproximadamente dos meses, las apariciones tomaron fuerza, la silueta que desaparecía con la luz ya no necesitaba de la oscuridad. Permanecía aún con la luz encendida. La figura comenzaba a resultarle familiar, al punto de transformarse de silueta informe en el contorno exacto de un hombre con capucha y no sólo visual: el hombre hablaba... le decía que ella le pertenecía, que había matado a su abuela y que podía matar a otros integrantes de su familia en la medida que ella no se sometiera a sus pretensiones.

Primer tiempo de explicación de la muerte de su abuela, este ser la habría matado y ya planteaba quien era... Lucifer.

Laura me cuenta que al cabo de dos años de esta relación, (¿por qué no llamarla relación?), el "hombre encapuchado", Lucifer, comenzó a violarla. Todas y cada una de las noches él llegaba y abusaba de ella. Las violaciones siempre se producen de la misma manera, él la ataca cuando ella está durmiendo y la obliga bajo

la amenaza de que si no accede matará a su padre, hombre ya bastante mayor, el cual sufre de problemas cardíacos bastantes serios (fue operado del corazón en dos oportunidades).

Laura piensa que Lucifer puede matar a su padre, por lo que ella siempre accede a sus demandas, no solamente de carácter sexual, sino que tienen que ver con diversos pedidos como por ejemplo: que no saliera de la casa, que no escuchara música, etc.

A medida que va historiando su dolor, es que le pregunto que posibilidades hay de que yo pueda hablar con "Lucifer". Laura, entre lágrimas, me dice que eso no es posible, que él siempre aparece cuando está ella sola, y sabe por lo que los demás le han dicho, que cuando llora, él se apropia de su cuerpo y que incluso pierde la noción de lo que está ocurriendo. Después de esta intervención se produce un silencio, se tapa la cara y su llanto se vuelve más potente, incluso cambia. Es difícil determinar en qué sentido, pero varía.

Cuando saca las manos de su cara su expresión es otra. Me mira y me dice que es el Diablo y que deje ir a Laura. Se levanta y camina por todo el consultorio, como poseída. Los minutos pasan y comienza a tranquilizarse hasta salir de ese estado y no recordar lo ocurrido.

Se sienta y continúa hablando...

Después de un tiempo rompe otra vez a llorar. Nuevamente aparece la transformación, se pone en pie y camina como buscando algo. Está nerviosa, fuera de sí. Entonces ve un paraguas en la biblioteca. Me mira de una forma penetrante. Va hasta el paraguas y lo oprime con todas sus fuerzas. Con las mismas fuerzas con las que arremete contra mí...

### **Algunas cuestiones diagnósticas...**

Son varias las interrogantes que surgen con respecto al abordaje terapéutico, y por lo tanto a la dirección de la cura a seguir, ¿Podemos hablar en este caso de una estructura psicótica o neurótica?

De acuerdo a una lectura psiquiátrica son varias las manifestaciones clínicas que harían pensar en una psicosis alucinatoria crónica con la posibilidad de una evolución esquizofrénica. Es clara la importancia de los fenómenos psicosensoresiales: triple automatismo mental en los registros ideo-verbal, motor, sensitivo y sensorial, alucinaciones, además de fenómenos de despersonalización, dificultad de conciliar el sueño, etc.

Sin embargo podemos hacer una lectura diferente, las alucinaciones psicosensoresiales y no exclusivamente auditivas, el delirio más vivido que pensado y hablado, la ausencia de desorientación témporo espacial, las transformaciones, la teatralidad de la escena, me hacen pensar en un primer momento, y sin poder fundamentarlo demasiado, en una histeria delirante.

El diagnóstico diferencial que plantamos como una histeria y no una psicosis gira en torno a tres grandes ejes que son características singulares de un tipo específico de histeria que algunos psicoanalistas llaman Locura Histórica o histeria crepuscular, la culpabilidad masiva, el drama de lo imaginario y la importancia de la novela familiar.

### **La culpa masiva en la locura histórica**

Como planteamos anteriormente las crisis de Laura comienzan en el tiempo posterior a la muerte de su abuela, la única solución que encontró su familia para abordar esta cuestión era llevarla a ser "exorcizada", dirían a "sacar sus malos espíritus". Esta practica tenía un doble efecto: por un lado producía inmediatamente al ingresar al lugar la transformación de Laura: gritos, insultos, conversiones, llegando incluso en una ocasión a salir corriendo, arrojándose debajo de un vehículo. Por otra parte estas crisis remitían rápidamente, cuando el ejecutor del "exorcismo" terminaba el mismo la transformación desaparecía.

Llama la atención la brevedad en la duración del delirio, pudiendo entrar y salir tan prontamente del mismo sin tener registro. Ha medida que los exorcismos continúan la autonomía de Lucifer como personalidad independiente aumenta.

Freud plantea que cuando el doble es proyectado fuera del yo, produciendo un grado extraordinario de extrañamiento inquietante (b), surgiendo temáticas que se repiten en este tipo particular de delirio: El diablo, los espectros, los espíritus, los extraterrestres.

Laura a partir de las siguientes entrevistas ya no delira, reserva sus crisis exclusivamente al ámbito familiar, la derivación: "se puede hacer cargo de lo que te pasa" tuvo como primer efecto que ella realizara lo mismo que hacía en los templos, su cuerpo se pone al servicio del Otro, explota y se fragmenta.

El modelo que me propone Laura es el ya explorado por ella: la eficacia de la sugestión, durante un buen tiempo convive con esta explicación de estar **poseída**, los diferentes exorcismos habían contribuido a enriquecer el delirio, le habían dado vida y cuerpo a Lucifer.

La relación que se establecía entre Laura y quien ejecutaba los exorcismos no era muy diferente a cualquier relación donde se establece un sujeto supuesto al saber (c), J.J. Krees describe a la eficacia de la técnica de la hipnosis en los casos que ninguna otra terapia funcionaba, como un "despliegue alrededor del cuerpo del histérico una palabra que lo rodea, lo guía, lo sostiene integrando los términos que designan indirectamente su trastorno" (1)

Indudablemente la eficacia terapéutica de este ritual del exorcismo es innegable, como ya dijimos la madre era quien la llevaba, así frente a un público ávido de tal espectáculo la poseída desplegaba siempre el mismo acto: catarsis, insultos, bailes y una confrontación con quien dirige el exorcismo, llegando a la confesión final de los pecados cometidos. El ejecutor del exorcismo, una vez que la mojaba con "agua bendita", lograba dirigir su palabra al demonio, liberando a Laura de éste.

Con la confesión y el posterior castigo moral posibilitaba la desaparición de Lucifer durante un tiempo.

El mecanismo siempre es el mismo: confesión que desemboca en un castigo y supresión de los síntomas, este ritual tiene la posibilidad para Laura de articular dialécticamente el deseo del sujeto con el del Otro.

Laura se encuentra al acecho de manifestaciones del deseo del Otro que pudiera filtrarse como demandas y lista para satisfacer tales demandas, para sacrificarse incluso hasta la expiación, esta es una característica singular de la histeria.

Maleval plantea que la culpabilidad masiva (d) que se observa en este tipo de histeria, que él denomina *histeria crepuscular* (2) surge cuando el juego de la dialéctica del deseo está trabado, constituyendo uno de los efectos de la vacilación de la castración simbólica.

Otto Rank fue el primero en esbozar el tema, descubriendo un fuerte sentimiento de culpabilidad en el origen de la enfermedad, " impulsando al héroe a no asumir la responsabilidad de ciertas acciones de su Yo, sino a cargárselas a otro Yo, un doble." (3)

Jaques Lacan también se interroga en este punto " El hombre encuentra su hogar en un punto situado sobre el Otro, más allá de la imagen de la que estamos hechos y ese lugar representa la ausencia en la que somos. Suponiendo que ella se revela por lo que es, ella es entonces la reina del juego. Se apodera de la imagen que la soporta y la imagen especular se convierte en la imagen del doble, con lo que esta implica de extrañamiento radical." (4)

### **El drama de lo imaginario**

Partiendo de la hipótesis que el delirio histérico esta conformado por la proyección en la realidad de elementos reprimidos y por lo tanto en relación al ideal del yo y no forcluidos o precluidos (e) como en el caso de las psicosis, nos pone en el centro de la cuestión la aparente doble personalidad de Laura. Es muy claro que no recuerda lo que sucede cuando Lucifer aparece en escena.

"En la histeria se trata de un trastorno de la primera identificación; la imagen especular no pudo funcionar como Yo Ideal, que va a ser la base del significante del Yo. Trastorno que consiste en la dificultad para el histérico, de asumir su propia imagen." (5)

Maleval plantea que a diferencia del discurso psicótico, el discurso histérico se inscribe en la diacronía, por lo tanto algo de la o las generaciones anteriores vuelve a ponerse en juego en la sintomatología de estos pacientes. "En el delirio del psicótico, el déficit de la dimensión simbólica se revela en una desestructuración de la cadena significativa que puede manifestarse en palabras cortadas, asociaciones por asonancias, términos que faltan en la frase, giros o ritmos semánticos particulares, etc." (6) En cambio en el delirio de Laura que planteamos como histérico se asiste a una exuberancia de lo imaginario que no atenta contra los fundamentos simbólicos del ser hablante. Las sintaxis se encuentra en lo central respetada y las palabras no se disgregan.

El delirio, que planteamos como histérico, en Laura no tiene el mismo entramado que el de las psicosis, al no ser el significante el que habla sino una entidad construida con significantes de la novela familiar.

En el delirio de Laura se reconocen los mecanismos propios del sueño, el desplazamiento (la metonimia) y sobre todo la condensación (la metáfora), estando presente el significante fálico, que justamente es lo que no ocurre en las psicosis.

El discurso de nuestra paciente a diferencia del discurso del psicótico, y es en ese punto donde planteamos la neurosis, se inscribe como ya dijimos anteriormente en la diacronía, algo de la fantasmática de esta paciente se pone en juego en relación a la generación anterior.

Laura plantea a partir de las primeras entrevistas una infancia vivida como miserable, "mi madre me usó toda la vida", nos presenta a su madre como Lacan llama "El capricho del Otro y su pisoteo de elefante", relación marcada por la híper exigencia, el menosprecio y el abandono real. Por otro lado su padre aparece como un "inválido" incapaz de oponerse a la palabra materna.

Su familia, especialmente su madre, tiene un lazo religioso muy fuerte, pertenecen a una secta religiosa dedicada a "liberar a las almas del poder de Satanás".

"El infans al volverse hacia la madre, ese primer otro, marcado por el orden simbólico –que es quien le enseña el espejo- para recibir de ella su aprobación. Allí hay una defeción de la madre, que es lo que va a tornar para el sujeto, imposible asumir su imagen." (7)

### **Historias de duelo y locura... ¿Un delirio compartido?**

En todos los trabajos que hemos leído sobre locuras históricas de diferentes psicoanalistas (Víctor Tausk, Otto Rank, Karl Abraham, Ernest Jones, el mismo Sigmund Freud, Jean Claude Maleval), es llamativa la poca importancia que se le da al entorno familiar de estos pacientes (f).

"La sola posibilidad de una transmisión de la locura suscita lo que bien podemos llamar horror" (8), ya que implica la eventualidad de que el "loco" no se baste a sí mismo y por lo tanto su delirio no solamente tenga que ver con él, sino fundamentalmente con su entorno.

El nacimiento de Laura está marcado por el rechazo explícito de su madre que plantea no poder hacerse cargo de la niña, el padre (en ese tiempo ya enfermo) entrega a la pequeña beba a su madre, siendo ésta la que emprende tal tarea.

La madre de Laura, a quien llamaremos María, tendrá varias internaciones psiquiátricas durante el primer año del nacimiento, sobre las cuales reina un profundo secreto familiar. La primera internación había sido después del nacimiento de Laura en donde María decía que ese bebe era hija del...diablo. Luego del nacimiento María pasa cerca de cuatro meses sin ver a su hija, siendo su madre como ya dijimos quien se hace cargo del cuidado de la misma.

Las ideas delirantes de María fueron paulatinamente disminuyendo hasta la muerte de la abuela de Laura, que se produce cuando Laura tiene trece años, muerte que afectó de una forma muy profunda a estas dos mujeres.

Laura vivirá sola con su abuela los cuatro primeros años de vida. En ese tiempo se mudan a la casa de sus padres, pasando a vivir todos juntos. Es importante señalar que el hecho de que Laura y María vivieran por

primera vez juntas no fue por un pedido de esta última, sino a raíz de problemas económicos; la abuela siguió siendo quien se ocupaba de la nieta y además quien organiza las cuestiones domésticas.

Los recuerdos de Laura en esa época con su madre son muy pocos, plantea que cualquier cosa que hiciera mal, su madre le decía que su padre iba a morir, lo cual condicionaba a la niña a hacer algunas cosas sí y otras no, esto será retomado más adelante en su delirio..

Las ideas delirantes de Laura se sitúan a partir de ese acontecimiento real que fue la muerte de su abuela, muerte que es subjetivada para la nieta como un crimen en el que Lucifer se convierte en el asesino. En cambio María está convencida en que Dios le predijo de la muerte de su madre. Este hecho inicia la serie de contactos con Dios, a partir de los mismos María cree poder predecir el futuro de la gente, convirtiendo esta experiencia en el centro de su vida, dedicándose a diferentes prácticas parapsicológicas, las cuales rápidamente se transforman en el principal ingreso de dinero a la familia.

En el tiempo inmediatamente posterior a la muerte de la abuela, María hizo "una cantidad de trabajos" a Laura para que los malos espíritus no le hicieran nada malo, estaba convencida que Laura era poseída por un demonio, es allí donde comienza el peregrinaje de ambas por diferentes templos.

En este primer tiempo de la muerte de la abuela aparecerían dos delirios, no es un co-delirio en el sentido de un delirio simultáneo entre madre e hija (*Folie à deux*), sino que se presentan como dos delirios engarzados, en una suerte de contrapunto:

Laura	María
Se comunica con el Diabolo A través de él sabe lo que va a suceder en el futuro. Ella es la elegida por él para ser su Mujer.	Se comunica con Dios Dios le comunica lo que ocurrirá. Ella es la única capaz de interpretar su mensaje.

El nacimiento de Laura desata el delirio de María, "Cuando una locura maternal atraviesa a una mujer, ésta se ve amenazada no en ella sino en su hijo" (9).

María es perseguida en su hija, justamente porque no ha tramitado como plantea Lacan el *estrago* de la relación con su propia madre, si una hija está retenida como hija no puede ocupar el lugar de madre, produciéndose allí esta locura maternal.

Marta Olivera de Mattoni plantea que hay por lo menos dos referencias de Lacan a este *estrago*, una en 1973: "... el estrago que es para la mujer, para la mayoría, la relación con su madre, de donde ella parece esperar más subsistencia que de su padre, lo que no va con él al ser segundo en ese estrago" (10)

La otra de 1975: "Tengo bastante experiencia analítica para saber hasta que punto la relación madre-hija puede ser devastadora. Si Freud eligió acentuar esto, edificar toda una construcción alrededor de esto, es por algo." (11)

Para María no hay tratamiento de ese estrago en la relación con su madre. El delirio se desata con el nacimiento pero se exagera con la muerte de su madre, poniendo la nominación de madre nuevamente en primer lugar y poniendo en su lugar la locura, quizás la única forma de cercar lo imposible de la maternidad.

### Notas a pie de página

(a) Lacan llama a la neurosis, la psicosis y la perversión "en el Seminario sobre la IDENTIFICACION los "tres modelos de la normalidad".



(b) Esto es lo que define como la sensación de lo siniestro (Unheimliche).

(c) Esto planteado no es incompatible con la forma de abordaje de algunas prácticas psicoterapéuticas.

(d) El tema de la culpabilidad masiva aparece en todos los casos de Locura Histórica conocidos, para el que quiera ampliar el tema: Sybil, F: R. Schreiber, ED, Albin Michel, 1974. Una pasión de transferencia, Marion Milner y el caso Susana, Ed. Manantial, 1991. El delirio histórico no es un delirio disociado, J.C. Maleval, Ed. Paidós, 1991. Para una rehabilitación de la locura histórica, J.C. Maleval, Ed. Paidós, 1991. Escritos psicoanalíticos, Víctor Tausk, Ed. Gedisa, 1994. Un viaje a través de la Locura, Mary Barnes, Ed. Martínez Roca, 1985.

(e) Es Ricardo Landeira quien ha marcado esta diferencia ya que plantea que el termino forclusión es tomado de la Jurisprudencia Francesa correspondiendo para la nuestra el término Preclusión que es su equivalente en la Jurisprudencia Uruguaya

(f) Para muestra un botón, leer el trabajo "El delirio histórico no es un delirio disociado" de J.C. Maleval, Locuras históricas y psicosis disociativas, Ed. Paidos, Buenos Aires, 1991

## Notas

1. J.J. Kress, Hypnose et hystérie, Perspectives psychiatriques, Internet.
2. Jean Claude Maleval, Las histerias crepusculares, publicado en "Vicisitudes de la Histeria", Ed. Manantial, Bs. As. 1989, pág. 20.
3. Otto Rank, El doble, Ed. Agalma. Bs. As, 1995
4. Jaques Lacan, Seminario La Angustia, inédito, sesión del 23 de enero de 1963.
5. Edgar Cabral y Lía Quijano, Reflexiones sobre la diferenciación entre locura histórica y psicosis disociativa, publicado en Histeria y Obsesión, Ed. Manantial, Bs. As. 1990, pág. 125.
6. Jean Claude Maleval, Locuras históricas y psicosis disociativas, Ed. Paidós Bs. As. 1991, pág. 94
7. Edgar Cabral y Lía Quijano, Reflexiones sobre la diferenciación entre locura histórica y psicosis disociativa, publicado en Histeria y Obsesión, Ed. Manantial, Bs. As. 1990, pág. 125.
8. Jean Allouch, Littoral 9, Tres faciunt insaniam, Las psicosis, Ed. La torre abolida, Córdoba 1993, pág. 141.
9. Marta Olivera de Mattoni, Objeción a una locura maternal, Litoral 15, El saber de la Locura, Ed. Edelp, córdoba, 1993, pág. 45
10. Jacques Lacan, L'étourdit, Scilicet 4, París, Seuil, 1973, pag. 104.
11. Jacques Lacan, Conférences et entretients, Scilicet 6/7. Paris, Ed. Seuil, 1975 pág. 14

## Suicidio celotípico: el caso Tomas (Una autopsia psicológica de base psicoanalítica)

Sergio Blanes Cáceres

### Introducción

En las páginas de los diarios y en los noticieros con los que uno suele tomar contacto, no pasan muchos días sin que aparezca mencionado en ellos un caso de suicidio cometido a continuación de un homicidio. Generalmente, corresponden al tipo que se suele llamar "pasionales", en relación a que hay en juego una pasión (pulsión?) que lleva a que uno de los miembros de una pareja intente (y a veces logre) eliminar a la otra, e ipso facto se quite la vida.

A pesar de que suele decirse que lo ocurrido se debió a un desengaño amoroso o a una infidelidad, generalmente "estos dramas pasionales" pocas veces se pueden atribuir a una infidelidad real y así, conviene cuestionarse la verdadera naturaleza de estos actos.

Es llamativo que el primer suicidio registrado en el Río de la Plata corresponda a este tipo de conductas. Fue registrado en Montevideo el 7 de enero de 1748. José Demetrio, uno de los primeros pobladores de esa ciudad, se dio muerte mediante eventración. Demetrio -que padecía un delirio crónico con ideas celotípicas-, luego de degollar a su cónyuge y de apuñalar a su vecino, se destripó falleciendo horas más tarde (1)

Como es obvio, las posibilidades de entrevistar a los actores de estos hechos es, en la gran mayoría de las veces, imposible por la gran eficacia con que llevan a cabo su accionar. Por dicha razón, considero que para la investigación de los mismos es necesaria - quizás como único medio posible- la realización de una autopsia psicológica en los términos planteados por Puppo Puch. Este, a mi entender, resulta ser uno de los pioneros en Sudamérica en utilizar esta herramienta diagnóstica. (2)

Generalmente se ha asociado la realización de este tipo de investigación a países desarrollados, en virtud de los medios humanos que son necesarios para su instrumentación en el breve tiempo en que se requiere la emisión de dictamen. En la actualidad, y gracias al impulso dado por Puppo Bosch, García Pérez (3) entre otros, se ha visto ampliada su utilización en países latinoamericanos tales como Uruguay, México, Cuba, Venezuela, etc. En nuestro país, creo que la vasta tradición psicoanalítica -en la cual me he formado y adhiero en mi práctica-, ha operado como barrera inconsciente para su uso, toda vez que el contacto directo con el causante resulta imposible. Incluso peritos experimentados, a los cuales respeto profundamente, han llegado a manifestar que, en caso de utilizar esta técnica, seguramente su informe diría "*El periciado se muestra sumamente reacio a colaborar...*"

Los problemas a los que uno se enfrenta al plantearse esta tarea torna a la misma muchas veces frustrante. Casi con seguridad dejará muchos interrogantes respecto a la confiabilidad de los resultados obtenidos. Esto no debe ser obstáculo para su utilización. El solo recorrido de este camino permite un enriquecimiento teórico que obviamente repercutirá en la práctica, y que difícilmente se adquiriría por otra vía: Así "*...los hallazgos de la autopsia psicológica, permiten plantear hipótesis psicopatológicas que aproximan a los dinamismos que propulsaron los gestos tanáticos*". (4).

Por otra parte, se debe tener siempre en cuenta que en definitiva las conclusiones a las que se arribe, serán siempre en términos probabilísticos, nunca de certeza, la que por otra parte considero imposible de lograr por cualquier medio. Se trata de "*una evaluación indirecta y de conclusiones inferenciales que cobran valor sólo al sumarse al resto de los elementos...*" (5)

Para el estudio de este tipo de conductas he tomado como ejemplo un caso ocurrido hace cerca de 20 años atrás en una localidad del Sudeste de la Patagonia.

Este caso presentó una particularidad muy especial, ya que la víctima primaria sobrevivió a los hechos y además accedió a entrevistarse en diferentes oportunidades. Esto ocurrió ya que manifestaba que "*todo lo que le permitiera entender lo que pasó, le ayudaría a poder cerrar esta historia*"

Estas experiencias dejan huellas muy profundas en los familiares cercanos, y en este caso dejó una víctima con secuelas muy graves, tanto a nivel físico como psíquico. La explicación a la que se llegó por medio de esta técnica, logró en ella una mejoría en su estado anímico, ya que la angustia a la que se encontraba sometida - luego de casi dos décadas-, afloraba en forma prácticamente continua. Creo que este es otro elemento a tener en cuenta, toda vez que los resultados obtenidos por el uso de esta herramienta diagnóstica, pueden trascender los ámbitos legales para ser utilizados en la clínica.

En total se mantuvo una serie de cinco entrevistas con Cristina y cuatro con familiares cercanos a ella y su ex-pareja, Tomas. Este no tenía parientes en la Argentina, y el único amigo del mismo que fue posible ubicar, no quiso prestar su colaboración, aduciendo que "*él se lo buscó, y no quiero recordar nada de esto.*"

Si bien el relato ha sido obviamente deformado, solamente lo ha sido en los puntos en que alguno de los actores pudiera ser reconocido. Asimismo cabe aclarar que existieron dificultades para la obtención de algunos puntos necesarios para su realización, ya que los relatantes resultaban fácilmente tomados por crisis de angustia, principalmente Cristina.

## **El caso Tomas**

El hecho ocurrió a mediados de los años 1980, en una localidad costera de la provincia de Santa Cruz.

La relación entre los protagonistas comenzó a principios de esa década cuando Cristina tenía 17 años y Tomas casi cuarenta

Cristina era nacida en esa localidad mientras que Tomas era un periodista chileno que había tenido que exiliarse en cierto momento por persecuciones políticas. Había estado viviendo en EE.UU. durante un tiempo, y estaba por volver allí cuando conoció a Cristina

Ella trabajaba como empleada de comercio y él era amigo del dueño del local. A partir de allí, él comenzó un acercamiento, que Cristina aceptó por resultarle muy atractivo que una persona madura y con su cultura le prestara atención. Menciona Cristina que una de las cosas que más le atraían eran los poemas que le escribía. Comenzaron a conversar de a poco en el comercio, siempre con la anuencia del dueño, quien le decía a Cristina que "*se trataba de un gran tipo*". Posteriormente hacen más asiduo su contacto, comenzando él a visitarla incluso en su casa, donde es muy bien recibido, estableciendo una gran amistad con la madre de Cristina y sus hermanas

En Miami, Tomas tenía una ex pareja, a la que -según le indicó a Cristina-, le dejaba por testamento todas sus cosas en caso de muerte. Aparentemente, Tomas jamás se puso en contacto con esta mujer luego de empezar a relacionarse con Cristina.

Por otra parte, Tomas mencionaba un gran afecto por su madre. En una sola oportunidad habló de su padre quien, aparentemente, murió bajo un tractor ante su vista. Según Cristina, cuando le mencionaba esto lo hacía con una gran lejanía y muy poco sentimiento.

Tenía un hermano al que económicamente le iba muy bien. Cuando Cristina le insistió en que retomara contacto con el resto de su familia, Tomas accedió en un primer momento. Cuando vio que Cristina empezaba a tener una buena relación con sus familiares, especialmente su hermano, comenzó a decirle que se sentía muy a disgusto con este y así dejaron de verlos.

Según los entrevistados, Tomas era muy buen mozo y ponía mucha atención en su presencia y vestimenta. Se cuidaba con las comidas y consumía solamente cosas naturales, aunque fumaba en gran cantidad, a escondidas de Cristina a quien le decía que no lo hacía. En los bolsillos de camperas y en su escritorio siempre tenía varios paquetes de cigarrillos. Según Cristina, debía consumir un paquete y medio por día más o menos, aunque no se le notaba el olor a cigarrillo en su ropa.

A los pocos meses de conocerse, y teniendo ya Cristina 18 años, ella decide retomar sus estudios y comienza a cursar un profesorado en enseñanza primaria, mientras seguía trabajando en el mismo comercio.

En esta época deciden irse a vivir juntos. A los meses, el dueño del comercio le dice a Cristina que hablara con Tomas ya que realmente se pasaba demasiado tiempo en el negocio y comenzaba a molestar. Allí Cristina se da cuenta que Tomas estaba casi permanentemente con ella: la llevaba al trabajo, la iba a buscar, la llevaba a clase, la buscaba, aparecía en el comercio, en sus lugares de estudio, etc.

Luego de conversarlo con él, y éste pedirle disculpas, Cristina recuerda que Tomas le dijo mientras la abrazaba, que ella podía ser su hija.

A pesar de esta aclaración y queja por parte de Cristina, al poco tiempo Tomas pasaba cada vez con mayor frecuencia por el comercio a ver si ella estaba allí. Ante esta situación ella decide volver a la casa de su madre, pero Tomas continuaba siguiéndola y apareciendo en todos lados, y así es que llega a decirle "*que volviera a vivir con él porque si se iba con otro se mataba*". Tenía una pistola y le decía que se iba a matar con esa arma

Ante esto ella decide volver, pero no se encontraba convencida que él fuera a tomar realmente esa determinación. Los amigos -que en ese entonces eran cada vez menos-, le decían "*que le estaba jodiendo la vida a Cristina*". Es así que ella pierde el cursado de ese año y no puede retomar sus estudios hasta el siguiente.

En ese ínterin, Tomas ya no la dejaba ir a la casa de las hermanas sola, por celos de sus cuñados al comienzo y después porque no quería que se alejara de él. Luego de un tiempo y con muchas dificultades, Cristina termina de estudiar, sin ningún tipo de contacto extra clases con compañeros de estudios.

En ese entonces vivían en un hotel, en donde él era el administrador. El solía esconderse en la oscuridad y asustarla en momentos en que ella transitaba hacia las dependencias que tenían en el establecimiento. Indica Cristina que él seguía manifestándole "*que sí lo dejaba por otro se mataba, y que lo haría de un balazo en el dormitorio*"

Una tarde, Cristina le dijo a Tomas que iba a visitar a su hermana a la que hacia casi un año que no veía, contestándole él que no iba a ir. Cansada de la situación, ella le dijo que sí iría, tomándola él de los brazos para llevarla arrastrando al dormitorio. Ella se imaginó que "*iba a pasar algo malo*", y forcejeando logró zafarse, corriendo hacia las afueras del hotel en dirección contraria al centro. En el camino iba gritando y al cabo de unas tres cuadras, miró para atrás y vio que él la iba persiguiendo con el arma en la mano. Al ver que en la dirección en que iba no había nadie, Cristina se introdujo en una clínica que estaba a unas cuadras del hotel, pidiendo ayuda a la gente que allí se encontraba. En ese momento, ingresó Tomas a la recepción y apenas vio a Cristina, le efectuó cinco disparos que le impactaron en el pecho y abdomen. Cuando iba cayéndose moribunda, Cristina pudo escuchar que Tomas decía "*Cristina, ¿que hice?*", y vio que se colocaba el arma en el pecho y se disparaba en el corazón.

Tomas murió inmediatamente. A ella lograron llevarla al quirófano y operarla de urgencia salvándole la vida, quedando tremendamente mutilada, no solo por los disparos que recibió sino también por las operaciones a las que estuvo expuesta durante varios días.

Permaneció postrada varios meses, y fueron apareciendo algunos familiares de él Tanto estos como sus propias hermanas le decían a Cristina "*que la culpa era de ella porque estaba saliendo con alguien más.*"

Según ella no tenía relación con otros hombres, ni le daba motivos para celos. Sus propias hermanas no le creyeron al comienzo y la única que la apoyaba era su madre.

## **Análisis y Conceptualización**

En la bibliografía consultada, he podido constatar la existencia de diversas estructuras que en determinadas circunstancias conducen al suicidio, siendo, por supuesto, el cuadro melancólico el clásico al respecto. Existe coincidencia respecto a que en todas estas estructuras existen indicadores previos que, al interactuar entre si pueden, desencadenar esta respuesta en determinados individuos. Asimismo, no es necesaria la presencia al unísono de todos, ya que la existencia simultánea de algunos de ellos (aunado a la estructura de base y la serie complementaria del sujeto), habilitan con mayor facilidad esta vía. "*El suicidio es una acción multideterminada por diversos factores intervinientes que al conjugarse se potencian... en ningún caso la existencia de una única variable parece ser determinante suficiente para desencadenar el suicidio*" (6)

Estos indicadores son:

- Insomnio
- Cenestopatías
- Hipo-anorexia (en contados casos hiperexia)
- Tentativas previas de suicidios
- Aislamiento social "voluntario"
- Presencia de fantasías o ideación suicida
- Estados depresivos, principalmente formas melancólicas
- Síntomas psicóticos
- Dificultades familiares serias (abandono, rechazo)
- Evolución desfavorable de una enfermedad crónica

En la exploración efectuada sobre la presencia de estos puntos en Tomas, surgió:

1. Que se había producido un relativo aislamiento de la pareja, a resultas de las actitudes de éste sobre Cristina
2. A pesar de las ideaciones suicidas ("*si te vas con otro me mato*"), no había existido intentos previos (al menos conocidos). Por otra parte se ha indicado que la totalidad de los suicidas expresan su intención de hacerlo y solo un 25% lo intentan en mas de una oportunidad (7)
3. Los síntomas psicóticos que se pueden mencionar, eran la presencia de celos ya patológicos, en forma de delirio sistematizado
4. No existían manifestaciones previas de conductas agresivas, teniéndoselo en general como una persona tranquila y -previo a su pareja con Cristina- altamente sociable.
5. No surgió ningún indicio que permita sospechar alguna enfermedad crónica, ni perdida cercana de ningún tipo.
6. No existía retraining laboral, como así tampoco abandono de su profesión, o de su persona. Tampoco expresaba pesar por la lejanía de sus vínculos afectivos.
7. No existen indicios de cenestopatías, ni de alteraciones en la alimentación

Así es que podemos descartar una melancolía en Tomas, aunque este tipo de enfermedad también puede ocasionar un homicidio previo al suicidio. "*El deprimido, convencido de un trágico futuro, irremediable, mata a su familia para ahorrarles sufrimiento y se mata luego él*" (8)

Es sabido que en algunos casos de alcoholismo crónico, pueden presentarse cuadros celotípicos que desencadenan agresiones, llegando a veces al homicidio (9). Aún así, se reconoce como patrón general que existe una constitución mórbida previa (10)

Esta posibilidad ha sido descartada en Tomas ya que no era un bebedor habitual. Ninguno de los entrevistados recuerda haberlo visto ebrio o alterado por ingesta alcohólica. Mas bien lo contrario: indicaron que ingería muy poca cantidad y sólo en forma muy ocasional a raíz de acontecimientos sociales. Así es que se puede desestimar el surgimiento de un episodio psicótico por intoxicación tóxica (ya sea por consumo o abstinencia)

A partir de los detalles aportados principalmente por Cristina, en donde no surgen datos que permitan inferir la existencia de mecanismos obsesivos, podemos descartar también esta patología en Tomas.

En este punto, se puede ya indicar que ciertos mecanismos defensivos mencionados por Freud, permiten ir perfilando un comienzo de explicación a este tipo de casos.

Indica el maestro vienes que el suicido en los pacientes obsesivos es relativamente raro. Esboza una explicación al mencionar que la libido del sujeto no se encuentra totalmente involucrada en un conflicto entre el Yo y el Superyó, como en el caso de los melancólicos. El carácter sádico que presentan estos pacientes -por regresión en las relaciones objetales les permite expresar efectivamente tanta agresión hacia los objetos externos que no necesitan agredirse a sí mismos (11)

Ya he descartado la presencia de una neurosis obsesiva como estructura de fondo en Tomas, aunque conviene recordar que los mecanismos de defensa implicados en esta patología son también utilizados en otras.

Resulta prácticamente evidente que la patología que presentaba Tomas era una celopatía, pero creo que la explicación del mecanismo de homicidio-suicidio, no se encuentra agotado con esta diagnosis.

Considero que debe explorarse aún más. Las razones no se deben buscar en el suicidio de Tomas -como intentaría uno frente a una melancolía-, sino en el homicidio previo, ya que allí es donde en definitiva se podrá apreciar el mecanismo defensivo principal puesto en juego en estos casos.

Así, podemos partir de las conceptualizaciones de Abraham (12) y Glover (13), respecto a que en el suicidio se busca la destrucción del objeto introyectado, con el agregado que efectúa Klein (14) al indicar que de lo que se trata es de eliminar los objetos malos introyectados y salvar los buenos internalizados en el yo.

Aquí considero apropiado integrar las ideas de Garma (15) referidas a que el suicidio se produce cuando es imposible efectuar una descarga de la agresión hacia el exterior, lo cual hace que se produzca la vuelta de ésta hacia el yo.

Es claro entonces que el mecanismo defensivo que impediría la auto aniquilación sería la proyección, y éste es una clara manifestación de una regresión tópica importante. Puede llegar incluso a desembocar en una paranoia, en donde este mecanismo alcanza su máxima expresión, tal como indica Freud: *"En la producción de síntomas de la paranoia resalta, en primer término, aquel proceso que designamos con el nombre de Proyección"* (16).

La baja tasa de suicidios que genera esta patología (2,6%) (17), hace que muchas veces no se tenga en cuenta la misma al efectuar un análisis de los suicidios investigados, ya que se considera que al existir el mecanismo de proyección, la posibilidad de suicidio es baja (18). Pero coincido con las opiniones de Abadi (19) referentes a que en sí *"todo acto suicida es una actuación psicótica"*, por lo que debiera reverse los datos epidemiológicos que se manejan usualmente.

Va quedando perfilado, a mi entender, cual sería el proceso se genera este tipo de acciones, y que se ejemplificara con el caso Tomas. Pero con lo expuesto hasta el momento, no se consigue aun una cabal explicación del mismo.

Hemos visto que la proyección es un mecanismo defensivo de las ansiedades persecutorias vivenciadas por el sujeto. Como en este caso estamos frente a una regresión importante, llegando al estadio narcisista del mismo, podemos considerar que se alcanza un equivalente de la etapa esquizo-paranoide conceptualizada por Klein (20) Aquí la proyección es el principal componente defensivo por el que se produce el desplazamiento hacia el mundo exterior de peligros interiores.

La regresión tópica que se produce en esta etapa del desarrollo libidinal, implica una "desintegración yoica", ya que estamos en el momento en que el espejo materno funciona justamente como integrador

Considero que en estos casos, el mecanismo integrador que indica Lacan (21) no se superó en su totalidad, y así es que la regresión tópica se produce justamente hasta este punto de anclaje libidinal.

Cristina sirvió como espejo para Tomas y mientras ella sostuvo ese lugar, él se podía percibir como completo, pero en el momento en que Tomas percibió que existía una desviación de la mirada de Cristina (que es interpretada inmediatamente como infidelidad), se produce el brote psicótico.

Ante la presencia del Significante del Nombre del Padre (Deseo de Cristina =¿Deseo de la Madre?), Tomas carece de elementos para tramitar simbólicamente esa falta en el espejo. Por ello se ve imposibilitado de efectuar un proceso de metaforización y utilizar la proyección agresiva sobre otro objeto, tal como podría hacer un obsesivo por ejemplo. Así esta proyección, se efectúa en forma masiva e integral sobre el objeto disociado y considerado como persecutorio. *"Las fantasías delirantes de estos pacientes implican objetos parciales que los persiguen, a los que atacan, o matan. A veces adquieren la forma de una alucinación a la que el paciente*

*intenta destruir. Tal el caso de una paciente que... había hecho una tentativa de homicidio como consecuencia de serias ideas delirantes, que posteriormente dieron lugar a las ideas de suicidio". (22)*

En estos términos, es que se produce la tentativa de homicidio sobre Cristina, y podemos explicar el mecanismo que su puso en juego en este caso: Mientras se pudo efectuar la proyección psicótica sobre Cristina, esto actuó como barrera de contención de las ideas suicidas.

Cuando mencione anteriormente que el Deseo de Cristina bien podía ser tomado como el Deseo de la Madre, como una forma de metáfora delirante, he tenido en cuenta este mecanismo proyectivo indicado por Klein en la etapa esquizo-paranoica. Allí se produce una disociación de la figura materna y se agrede a la "madre mala", que en dicho momento es tomada como elemento persecutor. Este mecanismo está obviamente basado en la posibilidad de funcionar como espejo que tiene esta madre, ubicándose en el eje imaginario, siendo el Estadio del Espejo Lacaniano analogizable a la etapa esquizo-paranoide de Klein, tal como menciona el propio Lacan (23).

Así, es posible tomar las conceptualizaciones de Rolla (24), respecto a que los suicidios son en definitiva un matricidio oculto. Esta etapa simbiótica que se configura en ese período del desarrollo de la psique, es la base posterior de un proceso de diferenciación que se establece justamente por este mecanismo de proyección-introyección. Si existe una falla en ese espejo materno, se produce la fijación libidinal en esta etapa, con un mecanismo proyectivo como base de los procesos de defensa.

Queda entonces explicado el surgimiento de la paranoia de Tomas y la agresión homicida sobre Cristina, imaginariándola como la "madre mala", a quien se debía destruir para que cesaran las ansiedades persecutorias.

¿Qué ocurrió cuando Tomas disparó sobre Cristina? Se rompió el espejo...

Esta imposibilidad de mantener el eje imaginario, este corte en el eje ocasionado por la introducción de lo real - Deseo de Cristina (¿Deseo de la madre?) =Significante Nombre del Padre, forcluído de lo simbólico- es claramente percibido por Tomas. Se produce entonces el ingreso masivo de la carga libidinal que estaba siendo proyectada.

Ante la imposibilidad de metaforizar en un objeto adecuado esta carga, se introyecta, tornándose imposible la descarga de las ansiedades paranoicas y no pudiendo el yo tramitar esta carga intolerable, se produce el suicidio

Este anclaje en el eje imaginario, en donde Cristina es tomada como la parte disociada del yo que porta los elementos persecutorios, es muy bien observable en el primer momento del acto homicida en Tomas: El había manifestado que se mataría en el dormitorio mediante un balazo, y Cristina interpreta correctamente que va a pasar algo malo cuando la lleva hacia allí. Tomas efectivamente se iba a matar (eliminar los elementos persecutorios de su yo proyectados) al matar a Cristina. Imaginariamente podía utilizarla para la personificación de sus ansiedades persecutorias, efectuando así una descarga agresividad. Pero al mismo tiempo, se reflejaba en ella

Es así que en estos casos convendría mantener el antiguo término con que se designaba la auto aniquilación *sui homicidium* -homicidio de si mismo- utilizado hasta 1737 (25), ya que en definitiva, al provocar la muerte de Cristina, Tomas estaba intentado eliminarse a si mismo, pues no se trataba de otra cosa que de eliminar parte de su yo que se encontraba proyectado. En definitiva estaríamos en presencia de un "doble suicidio"...

## Síntesis

Queda así conformado un cuadro general de este tipo de suicidios: Los delirios crónicos de celos, que dan base a este tipo de paranoias, sirven como descarga de agresiones (libido) hacia el exterior al ser proyectada sobre la pareja. Este mecanismo es facilitado por encontrarse el enfermo operando en el eje imaginario, en donde existe un anclaje libidinal en la etapa del Estadio del Espejo Lacaniano (analogizable a la Esquizo-paranoide Kleiniana)

Ante la irrupción de un Real (Significante Primordial), se desencadena un brote psicótico en el que se busca la aniquilación de los objetos persecutorios que se encuentran proyectados sobre la pareja, y así se intenta su eliminación como forma de calmar esas ansiedades.

Una vez efectuado esto, se produce una introyección brusca y masiva de estos elementos persecutorios. Al ser imposible efectuar una metaforización y nueva proyección (por encontrarse alterado el acceso al eje simbólico), esta vuelta de agresión sobre el yo que implica la reintroyección conduce al suicidio.

### **Bibliografía:**

- 1- Berro Rovira, G.; D. Puppo Bosch,; A. Soiza Larrosa "*Suicidio Esquizofrénico*" Revista de Psiquiatría del Uruguay, 48:192-202-, 1983.
- 2- Puppo Bosch, D. : "*Autopsia Psicológica de 50 suicidios*", Revista de Psiquiatría del Uruguay, 273:111-118, 1981
- 3- Garcia Perez, T.: "*La autopsia psicológica. Espectro de Aplicación*" Inst. de Medicina Legal, La Haba, Cuba, 1996.
- 4- Berro Rovira, G. Et al.: "*Suicidio Esquizofrénico.(A propósito de una inusual observación)*". Revista de Psiquiatría del Uruguay. 48:192-202. 1983
- 5- Garcia Perez, T. "*La autopsia psicológica en la investigación criminal*" en "*La autopsia psicológica. Espectro de aplicación*" Inst.de Medicina Legal, La Habana, Cuba, 1996.
- 6- Rodriguez Garin; E.C; A. Kleimman; M. Scokin, "*Suicidios consumados por pacientes psiquiátricos*", ALCMEON 21, Año VIII, Vol 6 N°1, Junio 1997.
- 7- Garcia Perez, T. "*La autopsia psicológica en la prevención de las muertes violentas en la comunidad*" en "*La autopsia psicológica. Espectro de aplicación*" Inst.de Medicina Legal, La Habana, Cuba, 1996.
- 8- Sisto, C.; "*Depresión: El suicidio*", ALCMEON 3: 297-316, 1991
- 9- Ey, H. et al.. "*Tratado de Psiquiatría*", Toray-Masson. Barcelona. 1986
- 10- Betta, J.C. "*Manual de Psiquiatría*". Ed. Albatros. Buenos Aires 1973
- 11- Freud, S. "*El Yo y el Ello*". 1923 en "*Obras Completas*" Trad. Lopez-Ballesteros. Ed. In Context. Buenos Aires. 1995
- 12- Abraham, K.: "*Note on the psychoanalytical investigation and tratmen of maniac-depressive insanity and allien conditions*".-Selects Papers.Institute of Psychoanalysis and Hogarth Press, London, 1927
- 13- Glover J.: "*Notes of the psychopatology of suicide*" International Journal of Psychoanlysys. London.III1922
- 14- Klien. M.: "*Una contribución a la psicogénesis de los estados maníacos depresivos*". Paidos. Buenos Aires. 1964
- 15- Garma, A. "*Sadismo y masoquismo en la conducta humana*" Biblioteca de Psicoanálisis. Asociación Psicoanalítica Argentina. Ed. Nova. Bs. As. 1960
- 16- Freud, S.: "*Observaciones Psicoanalíticas sobre un caso de Paranoia ("Dementia Paranoides") autobiográficamente descrito*" 1910 en "*Obras Completas*" Trad. Lopez-Ballesteros. Ed. In Context. Buenos Aires- 1995



- 17- Puppo Touriz, et al: "*Diagnóstico medico legal del suicidio. Empleo de una confiable metodología*". Revista. de Psiquiatría del Uruguay, 47: 194-202, 1982
- 18- Abdala, E.N.: : "*Sobre el suicidio: Algunas consideraciones clínicas*". Revista Argentina de Psiquiatría, VERTEX, v.4 n°11, 1993.
- 19- Abadi, M: "*El suicidio. Enfoque psicoanalítico*" Acta Neuropsiquiátrica Argentina, 1959, 5, 4.
- 20- Klein, M.: "*The Psychoanalysis of children*" Hogarth Press, London, 1932.3a ed.1949
- 21- Lacan, J.: "*El estadio del espejo como formador de la función del Yo (je)tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*" (Zurich 1949).en "*Escritos 1*". Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires. 1988
- 22- Kuten, J. "*Algunas reflexiones acerca de la psicopatología del suicidio*", Psicoanálisis APdeBA-Vol.XIV, N°2-1992
- 23- Lacan, J. "De nuestros antecedentes", en " Escritos 1", Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 1988
- 24- Rolla, E. "Una teoría sobre el suicidio" en "La fascinación de la muerte. Panorama, dinamismo y Prevención del suicidio".Ed. Paidos. Buenos Aires 1973
- 25- Yampey, N, "*Suicidio*", en "*Enciclopedia de Psiquiatría*". El Ateneo. Buenos Aires, 1977

# **Educación**

## Vygotsky y su aporte a la psicología y la educación

Ricardo Canales Gabriel

### RESUMEN

*En el presente artículo, el autor, presenta algunas notas biográficas sobre el gran psicólogo soviético Lev S. Vygotsky, remarcando las difíciles circunstancias que le tocó vivir, y luego presenta algunos de sus conceptos fundamentales, de enorme importancia para la psicología y la educación de nuestro tiempo. A partir de ello, convoca a la revalorización de la obra vygotkiana, para poder avanzar hacia la transformación de los sistemas educativos en nuestro país.*

*"Ni la mano, ni la mente, por sí mismas pueden lograr mucho, sin la ayuda e instrumentos que la perfeccionan"*

Como alguna vez lo dijera Brecht, hay hombres que por haber luchado toda la vida se tornan imprescindibles. Hombres que no se amilanan ante las adversas circunstancias, hombres que se sobrepone al dolor, y a veces a la tragedia, hombres que persiguen durante toda su existencia ideales nobles, y que cual quijotes pareciera que continúan peleando contra los simbólicos molinos de viento aún después de muertos.

Uno de esos grandes de la humanidad fue sin lugar a dudas Lev S. Vygotsky. Nacido en una pequeña ciudad del antiguo imperio ruso en 1896, Vygotsky tuvo una breve pero intensa y productiva existencia. Por suerte le tocó vivir una época por demás extraordinaria. El intento de asalto al cielo que significó la revolución de octubre, inundó de esperanzas sus retinas adolescentes. En psicología, Watson, furioso y radical había alumbrado su programa conductista, vanagloriándose de rechazar todo conocimiento por inobservable e inmensurable. En la filosofía, especialmente desde la vertiente de la filosofía clásica alemana, repicaban aún los ecos de un Hegel, de un Kant y de un Marx. En el arte, el lirismo musical de un Tchaikovsky, o la fuerza dramática de los personajes shakespereanos recreados por Stanislavski, llevaron a pensar al joven Vygotsky que debía haber algo más allá de las grises preocupaciones de la vida provinciana, en virtud de los cual decidió trasladarse a Moscú.

Seducido en un principio por el arte y la literatura, Vygotsky se interesó mucho por la obra del gran Shakespeare. A partir de ello brotaría su trabajo "La tragedia de Hamlet", que al decir de León (1996) le serviría al joven para no sólo ahondar en las profundidades del alma humana, sino además para perfilar mejor el sentido de su propia existencia. Dicho autor citando a Shchedrovitskii(1994), señala: "el símbolo de Hamlet le permitió a Vygotsky encontrarse con el mismo, responder a la pregunta de qué era él en un mundo que estaba colapsando y siendo edificado al mismo tiempo".(pág. 26).

Es probablemente pues, a partir de dicho estudio del alma humana, que Vygotsky se orienta decididamente hacia la Psicología. Su portentosa inteligencia, su inagotable capacidad de trabajo, su contagiante entusiasmo, rápidamente se ponen de manifiesto en el Instituto de Psicología de la Universidad de Moscú. Es ahí donde empieza a estudiar a profundidad y de modo sistemático la obra del genio de Tréveris, Carlos Marx. Y es a partir de ello, como señala Bruner(1985) que Vygotsky vá estructurando una concepción marxista del hombre: "hay una notable coherencia en el fondo de su obra, de la que emerge una psicología de brillantes intuiciones temáticas y amplitud. Estas intuiciones estaban interconectadas con una emergente teoría marxista del hombre, que era mucho mas avanzada que las rígidas doctrinas de sus contemporáneos marxistas"(pag.35).

A la luz de los hechos posteriores no podemos saber si el haber marcado diferencias con sus contemporáneos marxistas, fue un gran acierto o si más bien fue el inicio de su tragedia. Por qué la realidad fue, que si bien, para algunos de los psicólogos soviéticos los novedosos enfoques elaborados por Vygotsky abría un promisor camino para la psicología moderna; centrada mas en el estudio del hombre concreto ,con sus vivencias y su drama cotidiano, en medio de su entorno sociocultural, tal como en un tiempo lo pidieran Politzer (En "Crítica a los Fundamentos de la Psicología"),o Jean Paul Sartre("Crítica a la razón dialéctica"),o mas recientemente Neisser(1981) al reclamar una mayor validez ecológica a la psicología; para la mayoría de los psicólogos 'oficiales', sin embargo, los planteamientos de Vygotsky eran simple herejía.

Y es que no podía esperarse otra reacción por parte de estos 'académicos'. Educados, o mal educados, en la psicología, y en el propio marxismo, habían llegado a pensar que tan sólo podía existir una psicología científica, y esa era la que había aprobado el Polit Buró del Partido, y dicha psicología no podía ser otra mas que la de Pavlov, es decir la psicología de los reflejos condicionados. Cuando a los 28 años, en el Segundo Congreso Psiconeurológico de Leningrado, Vigotsky se atrevió, con el brío que le proporcionaba su talento, y la audacia propia de los espíritus jóvenes, a plantear que existía algo mas allá de los reflejos condicionados, y que ese algo mas, no era otra cosa que la ACTIVIDAD CONSCIENTE DEL HOMBRE, se armó el escándalo, y hoy podríamos decir fue el *Introitus* de su *Requiem*.

Es cierto como dice Gonzáles R.(1989), Vigotsky tuvo dos malas suertes. La primera, es que se enfermó de tuberculosis y murió muy joven; la segunda, fue la de haber encontrado un contexto académico e intelectual que no le favoreció, y al contrario, mas allá de la incomprensión de sus teorías, que eran auténticamente marxistas, hasta cierto punto le hizo daño. Estas circunstancias peculiares, con las cuales no tuvo que bregar un Piaget, por ejemplo, que vivió hasta los 80 años, en un ambiente de apertura y tolerancia como eran los círculos académicos de Ginebra, fueron hasta cierto punto decisivas en la vida de aquel gran hombre llamado Lev. S. Vygotsky.

Y sin embargo, a pesar del poco tiempo de vida, y el de trabajar y producir a contracorriente, él pudo dejar una valiosa contribución a la Psicología y la Educación.

Tan sólo, quisiera mencionar en esta oportunidad, dos conceptos, que me parecen fundamentales en su Teoría. El primero, es el referido a su tesis cardinal del **Origen socio histórico y cultural de los procesos psíquicos superiores**; y el segundo es el relativo a la **Zona de desarrollo proximal**.

Respecto al primer concepto hay que señalar lo siguiente: Para el enfoque dialéctico materialista, la Conciencia se entiende como una función específica del psiquismo humano, el mismo que se constituye al interior de relaciones sociales concretas, históricamente determinadas (Galperin, 1979). En dichas relaciones sociales la actividad productiva, los instrumentos que ayudan a transformar la naturaleza, y el lenguaje, cumplen un papel central. Según palabras del propio Galperin: "Los principios fundamentales del materialismo histórico sostienen no solamente la condicionalidad de la conciencia del hombre de su ser social, sino que la misma conciencia juega un papel activo en toda la actividad humana"(pag.24).

Es a partir de esta idea central que Vigotsky, orientará sus estudios e investigaciones experimentales, hasta arribar a una conclusión fundamental: la actividad psíquica en el hombre se construye a partir del modelo de la actividad externa. No es del caso, ahora, reportar los diversos experimentos desarrollados por Vygotsky para llegar a esta conclusión, pero sí es paradigmático al respecto lo referido por Ajuriaguerra (1982), respecto al experimento de *Apuntar en el niño*. Según el mismo, cuando el niño en los primeros tiempos de vida, pretende alcanzar infructuosamente un objeto que está fuera de su alcance. El niño extiende la mano, y los dedos quedan en el aire, como prefigurando la dirección del movimiento. Al principio dicho gesto sólo es motor, pero basta que intervenga el adulto, en este caso la madre, alcanzándole el objeto, e incluso nominándolo, para que en el futuro, cuando el niño requiera dicho objeto, oriente su dedo índice o balbucee alguna palabra. Entonces el gesto inicialmente puramente motor y encerrado en el propio individuo, adquiere significación social, se vuelve un gesto que comunica una intención. Aquí puede verse con claridad, la forma en que el medio externo - social, y la interacción con el adulto, ayuda a moldear la actividad mental del niño. De ahí que Vigotsky hablara de cómo lo intersíquico se volvía intrapsíquico.

Por otro lado, respecto a la **Zona proximal de desarrollo**, Vigotsky señala que viene a estar definida como la capacidad que posee todo ser humano, en particular todo niño, para captar y aprovechar las claves, señales e instrucciones de los que poseen más experiencia y conocimientos que él. En términos del propio Vigotsky, citado por Feüerstein (1989), la zona de desarrollo proximal consiste en "hallar la distancia entre el nivel real del desarrollo del niño, determinado por la capacidad de resolver independientemente un problema, y el nivel de desarrollo potencial, determinado a través de la resolución de un problema bajo la guía de un adulto o en colaboración con un compañero mas capaz"

Como bien se entenderá estos conceptos centrales de la teoría de Vigotsky, no sólo han sido de enorme importancia para la psicología, sino particularmente también para la educación, mas aún en países como los nuestros en donde hay tanto por hacer en esta materia. Al otorgarle una importancia cardinal al rol del adulto y del maestro, como mediador entre la cultura y la civilización humana, y el niño; al poner énfasis en los sistemas de enseñanza adecuadamente estructurados; al indicar que una cosa es lo que el niño puede hacer por sí solo,

y otra, es lo que haga con la ayuda del adulto, etc., Vigotsky ha dado la voz de alerta respecto a la educación, como una alternativa esperanzadora para la humanidad. Sólo la cultura y la educación permite la transmisión de los conocimientos, los valores, las habilidades y las técnicas de una generación a otra. La cultura social es el poderoso instrumento que forma y amplía las capacidades cognitivas y transformadoras del hombre, preparándolo para que transforme su medio, en beneficio de todos los demás.

Muchas cosas mas aún debemos hacer para transformar y revolucionar la educación de nuestros niños, tratando de contribuir a la formación de niños y jóvenes con un buen desarrollo de la inteligencia, pero asimismo con una profunda convicción moral de servir a su patria y a la humanidad, pero empecemos por estudiar y asimilar la obra de los grandes de la psicología y la pedagogía, entre los cuales destaca Vigotsky, de este modo podemos decir finalmente que su esfuerzo y sacrificio no fue en vano.

## **REFERENCIAS**

Ajuriaguerra, J. De (1982). *Manual de Psicopatología del niño*. Barcelona. Edit. Toray - Masson.

Bruner, J. (1985). *"Acción, Pensamiento y Lenguaje"*. Madrid. Alianza Editorial.

Galperin, P. Y. (1979). *"Introducción a la Psicología"*. Madrid. Pablo del Río Editor.

Gonzales, R.(1989). En *"Retablo"* No. 1. Junio - Agosto. 1989. UNMSM.

León, R. (1996). *"Vigotsky: el hombre, sus circunstancias y sus consecuencias"*. En : "Vigotsky en el Tiempo". 1996. Lima. La Parola Editorial.

Prieto Sanchez, M.(1989). *"La Modificabilidad estructural cognitiva y el programa de enriquecimiento instrumental de Feüerstein"*. Madrid. Bruño Editorial.

Vigotsky, L. S. (1976). *"Pensamiento y Lenguaje"*. México. Edit. Grijalbo.

Vigotsky, L. S. (1979) . *"El desarrollo de los procesos psicológicos superiores"* . Barcelona. Edit. Crítica.

# **Relaciones**

## Memoria y Temporalidad (Encuentros y desencuentros entre la psicología y epistemología genéticas y el psicoanálisis)

José Perrés

*El tiempo se da en la memoria, perfectamente ligado a la personalidad del hombre, comprendido entre un eterno futuro y un eterno pasado, porque no creo que el presente sea algo mensurable y evidente, sino que se equilibra intangible entre el presente-pasado y el presente-futuro.*

**Jorge Luis Borges (2)**

*- ¿Y usted? pregunta, ¿qué enseña?  
- La historia, dice Max Thor, del porvenir.*

**Marguerite Duras (3)**

### I) Introducción

La Simposia (Mesa) que tengo bajo mi responsabilidad en este Congreso, donde se integra la presente ponencia, se titula *Piaget y el Psicoanálisis. Convergencias y Divergencias*. Como su nombre lo indica consideramos que las relaciones de Piaget con el psicoanálisis, como disciplina y cuerpo teórico, así como movimiento institucional, han sido complejas, en especial para el joven Piaget. No en vano, como hemos podido investigar el Dr. Guillermo Delahanty y yo, Piaget no sólo se analizó durante ocho meses, en Ginebra, con Sabina Spielrein (4), dato bastante conocido, sino que fue él mismo "psicoanalista", integrando los *rosters* de la Sociedad Psicoanalítica Suiza por varios años; claro está, en los tiempos en que bastaba casi interesarse por el psicoanálisis como para convertirse rápidamente en psicoanalista (5). El propio Piaget reconocía, en su madurez, todo lo que el psicoanálisis le había aportado:

De hecho aprendí mucho del psicoanálisis. Ese punto de vista psicodinámico renovó completamente la psicología. Pero creo que el futuro del psicoanálisis se iniciará el día en que llegue a ser experimental. (6)

En la presente ponencia se hará un nuevo acercamiento, desde un ángulo diferente y complementario, a la temática de la memoria (y la temporalidad) en Freud y en Piaget, sobre las que ya he tenido ocasión de escribir y publicar (7). Una problemática esencial en donde las convergencias teóricas entre dichos autores resultan tan asombrosas, como enriquecedoras, a pesar de que el gran epistemólogo suizo, como tendremos ocasión de discutirlo, no haya podido percibirlo él mismo.

Se trata de abrir una discusión muy precisa sobre la necesidad de buscar profundizar las diferentes formas de interdisciplinariedad, tarea esencial de las próximas décadas, pero también de pensar sus límites y sus peligros, en un simposio que lleva precisamente por título *Desarrollo del conocimiento. Espejismos Reduccionistas*. Las grandes líneas de convergencias que encontraremos en cuanto a la *teoría de la memoria* en estos dos grandes investigadores, que marcaron profundamente el siglo que termina, nos permitirá discutir también problemas esenciales vinculados a las diversas modalidades de interdisciplinariedad que lejos están de encontrarse resueltos, generándose a menudo, a partir de lecturas simplistas, fuertes caídas en dichos espejismos reduccionistas.

Porque efectivamente debemos retornar a preguntas epistemológicas esenciales, a partir del tema que nos ocupa en la presente ponencia, tan sólo un ejemplo posible entre otros muchos que nos permite abrir esas preguntas. ¿Es posible analizar la problemática de la memoria, y sus repercusiones sobre la dimensión de la temporalidad, partiendo de abordajes múltiples, desde diferentes disciplinas y puntos de vista, como si se tratara de un objeto de estudio homogéneo? ¿Constituye la memoria un objeto empírico? ¿o hablamos de muy diferentes concepciones de "memoria", si lo hacemos desde la biología en general, desde la neurofisiología o la biología del cerebro humano, la psicología genética, el cognoscitivismo, el psicoanálisis, la historia, la psicología social, la sociología, etcétera? Vale decir, objetos formal-abstractos que cada disciplina construirá y conceptualizará a partir de sus propios referentes y sus propios cuerpos teóricos.

Sin embargo, y pese a ello, ¿no cabe pensar en algún nivel, o algunos niveles, de convergencia de esos diferentes objetos teóricos "memoria" para la comprensión del objeto empírico memoria, que permita de todas formas aproximaciones más ricas a partir de lecturas intertextuales multi, pluri, inter o transdisciplinarias? ¿Las diferentes miradas, de carácter multirreferencial, y pese a su heterogeneidad, no permitirán un enriquecimiento y correcciones mutuas, en términos de complementariedad? ¿Será posible acceder a lo que precisamente, a partir de un intento de articulación de conceptualizaciones etnopsicoanalíticas de G. Devereux y socioanalíticas de J. Ardoino, he denominado *complementariedad multirreferencial* (8), en torno a las complejas temáticas de la memoria y la temporalidad? ¿Nos permitirá ello movernos dentro de los márgenes de lo que el gran sociólogo Edgar Morin ha denominado *epistemología de la complejidad*?

## II) Memoria y biología del cerebro humano: algunas esquemáticas menciones

Veamos para empezar, y antes de meternos en la especificidad de nuestro tema, algunos ejemplos curiosos de históricas convergencias anticipatorias, que pueden resultar sorprendentes para muchos representantes de las disciplinas que mencionaremos.

Recordemos que en las últimas décadas ha habido un considerable avance en la biología del cerebro humano. Se tiene ahora bastante certeza que hay que diferenciar dos, o para ser aún más precisos, tres grandes tipos de memoria, con base en sus localizaciones y sus modalidades funcionales. Por una parte la *memoria a corto plazo*, por otro la *memoria a largo plazo*, y por último, la *memoria de actividades rutinarias o mecánicas*, aquélla que, como luego veremos, Piaget denominaba *esquemas* o *memoria en el sentido amplio*.

Se ha podido comprobar que la memoria a corto plazo es almacenada dentro de las estructuras del sistema límbico, antiguo territorio cerebral en el nivel filogenético, más específicamente en la circunvolución del hipocampo donde se hallan alineadas filas de aproximadamente 40 millones de neuronas. Allí se guardan, en forma provisoria, los paquetes de nueva información proveniente de nuestros sentidos, recuerdos recientemente creados, convertidos en complejas señales electroquímicas. El hipocampo realiza un procesamiento de dicha información, la que posteriormente es enviada de la misma forma, viajando a través de las fibras de las complejas redes neuronales, a la corteza del cerebro para su almacenamiento más definitivo en verdaderos "archivos" diferenciados y especializados. Ello se realiza por medio de impulsos eléctricos, y luego de intercambios químicos, a cargo de los neurotransmisores, que bombardean a las neuronas vecinas con sus moléculas (sinapsis). Al llegar a la corteza cerebral, la información es dispersada y almacenada en forma fragmentaria en diferentes zonas de dicha corteza, siguiendo una compleja ordenación lógica que lejos está, todavía, de haber revelado todos sus secretos a los investigadores del cerebro humano. La tercera de las memorias, concerniente a determinados tipos de habilidades más mecánicas (manejar un coche, tocar un instrumento, etcétera) es almacenada directamente en otras zonas de la corteza, sin auxilio alguno del hipocampo y del sistema límbico, requiriéndose para ello también de otras partes del cerebro, como el cerebelo. En síntesis, el cerebro almacena diferentes tipos de memoria en lugares muy diferentes, desde el sistema límbico (siendo esencial el hipocampo), hasta diversas zonas de la corteza y aun del cerebelo.

Para el punto que nos interesa destacar, en este momento, nos bastará con esa información tan elemental como neófito (cuyo esquematismo provocaría, tal vez, el sobresalto del especialista en biología del cerebro o del neurofisiólogo). Vale decir, entonces, que para que un recuerdo pueda ser *evocado*, y recuperado, deben volver a juntarse, reensamblarse podríamos decir, los diferentes fragmentos dispersos en la corteza, allí codificados y almacenados en base con criterios de categorización, en algunos de los billones de intrincados circuitos de redes neuronales en ella contenidos. Así, por ejemplo, un recuerdo cualquiera nos hace evocar, por vía de cadenas asociativas, diferentes niveles: percepción visual, táctil, olfativa, sonora, motora, corporal-kinestésica, nexos afectivos, coyuntural-históricos (en cuanto a la cronología o historización de nuestras vivencias), lingüísticos, etcétera. Un recuerdo debe entonces *construirse* o *reconstruirse* al ser evocado, a partir de ese complejo ensamblaje promovido por nexos asociativos, convocándose toda la información archivada en torno a él, que permite ese complejo proceso de evocación.

Estamos hablando de hallazgos efectuados en las últimas décadas que parecen desacreditar de modo definitivo teorías neurofisiológicas anteriores que suponían el archivo de informaciones enteras, en forma más global y menos fragmentada, en regiones muy precisas de la corteza cerebral. Citaremos ahora un párrafo de un viejo texto escrito por un joven investigador, todavía desconocido en ese momento. Pese a estar refiriéndose a la palabra y lo que entonces denominaba el *aparato de lenguaje* (9), sus sorprendentes puntos de vista pueden perfectamente ser extrapolados al tema de los recuerdos (y a su almacenamiento y formas de recuperación-evocación):



Para la psicología, la unidad de la función del lenguaje es la "palabra": una representación compleja que se demuestra por elementos acústicos, visuales y kinestésicos [...] Suelen citarse cuatro ingredientes de la representación-palabra: la 'imagen sonora', la 'imagen visual de letras', la 'imagen motriz del lenguaje' y la 'imagen motriz de la escritura'. Pero esta composición se muestra más compleja cuando se entra a considerar el probable proceso asociativo que sobreviene a raíz de cada operación lingüística: [...] Aprendemos a *hablar* en cuanto asociamos una *imagen sonora de palabra*, con un *sentimiento de inervación de palabra*. Una vez que hemos hablado, entramos en posesión de una *representación motriz de lenguaje* (sensaciones centrípetas de los órganos del lenguaje), de modo que la 'palabra', desde el punto de vista motor, queda doblemente comandada para nosotros [...] La palabra es, pues, una representación compleja, que consta de las imágenes que hemos consignado; expresado de otro modo: corresponde a la palabra un complicado proceso asociativo, en el que confluyen los elementos de origen visual, acústico y kinestésico enumerados antes. (10)

Quien se expresa en este texto, y en el esquema que adjunta, es nada menos que Sigmund Freud, en una obra claramente pre-psicoanalítica, titulado *La afasia*, publicado en el año 1891. Se trataba de su primer libro, luego de haber escrito 19 artículos neurológicos. Fue también el primer autor de habla alemana que intentó someter a una rigurosa reflexión crítica la teoría de la localización estricta y precisa de todas las funciones cerebrales, entonces en boga, que reinaba como dueña absoluta del campo. Por ello Freud, siguiendo a Hughlings Jackson, poco respetado a la sazón, se atrevía a proponer en contraposición un punto de vista funcional y no lineal y estático, donde se acepta la idea de localizaciones cerebrales, pero regidas con gran plasticidad por procesos dinámicos que le dan sentido. Su manera de pensar la emergencia del recuerdo, en 1891, se observa claramente en la siguiente cita:

¿Cuál es pues el correlato fisiológico de la simple idea que emerge o vuelve a emerger? Obviamente, nada estático, sino algo que tiene carácter de proceso. Este proceso no es incompatible con la localización. Comienza en un punto específico de la corteza y a partir de allí se difunde por toda la corteza y a lo largo de ciertas vías. Cuando este hecho ha tenido lugar, deja tras sí una modificación, con la posibilidad de un recuerdo en la parte de la corteza afectada. (11)

Se anticipaba así en casi un siglo, al modo de un genial Julio Verne, a líneas que cobrarían todo su sentido a partir de los actuales descubrimientos microscópicos del cerebro o a partir de máquinas de exploración como la TEP (Universidad de Washington, en Saint Louis), que permiten ya trazar mapas del curso de la memoria, en el momento mismo en que se va almacenando información en la corteza. En las propuestas de Freud se ve la misma línea de pensamiento que los especialistas del cerebro parecen aceptar actualmente: la palabra (o los recuerdos, lo que resultaría equivalente en este contexto) debe ser entendida como esa representación compleja que se *construye*, en un momento determinado, a partir de complejos procesos asociativos que permiten el ensamblaje de múltiples y muy diferentes fragmentos conceptuales archivados en zonas corticales muy diversas.

Otro sorprendente adelanto a su tiempo lo haría Freud pocos años después, en 1895 para ser más preciso, al proponer la noción de *barreras de contacto* en su famoso *Proyecto de psicología* (un simple manuscrito especulativo, remitido a su amigo W. Fliess, escrito con prisa y furor creativo tan sólo para esclarecer sus ideas). Dicha noción es analizada con lujos de detalles por Freud, adelantándose en forma asombrosa a la idea de *sinapsis*, que sería conceptualizada pocos años después. Por ello grandes neurólogos como Karl H. Pribram (12) han llegado a reconocer la importancia de esa obra casi visionaria que, inentendible en su momento, anticipaba hallazgos que la neurofisiología tardaría mucho tiempo en producir. En el mismo texto pero en otra dimensión, también puede leerse, como en una apretada sinopsis premonitoria, muchas de las inquietudes estrictamente psicoanalíticas con las que Freud se confrontaría a lo largo de su extensa obra posterior.

Desde luego, ante estas líneas de pensamiento del joven Freud se me podría objetar que el camino seguido por él con posterioridad, en la creación y fundación de esa nueva disciplina: el psicoanálisis, no ha permitido acercamientos o convergencias con otras ramas del saber como, en el caso que ahora nos ocupa, la psicología o la epistemología genéticas piagetianas. Pasaremos entonces a discutir el tema de la memoria y la temporalidad a partir de ambas perspectivas y conceptualizaciones para poder apreciar si una objeción tal se halla realmente fundada o debe ser considerablemente repensada y matizada.

### III) Piaget: el problema de la memoria y de la temporalidad a ella asociada

Para empezar a esbozar la concepción de Piaget, nada mejor que recordar sus afirmaciones en su gran obra *Biología y conocimiento* (1967). Distingue allí claramente dos formas de memoria: una memoria en el sentido muy amplio y la memoria en su propia especificidad, en un sentido estricto. La primera tiene que ver con la conservación de los esquemas de acción, en cuyo caso ni siquiera sería necesario hablar de memoria: "la conservación de un esquema, nos dice, no es más que este esquema como tal" (13). En ese sentido tan general, debiéramos referirnos a la "memoria" (entre comillas) o, como la llama en otro texto, "memoria en el sentido del biólogo" (14), ya que para la biología se estaría más cercano a nociones de aprendizaje, condicionamiento, hábito, etcétera, debido a que la memoria de evocación es propia del hombre y de los primates superiores.

La memoria en su sentido estricto, en cambio, resulta muy diferente, ya que supone tanto el reconocimiento como la evocación (imagen-recuerdo). La primera, *memoria de reconocimiento* implica una forma muy elemental. El objeto es reconocido en su presencia perceptual, pero no puede ser evocado. La *memoria de evocación*, en cambio, que presupone ya la función simbólica, implica en su complejidad procesos de inferencia y de organización lógicas, así como la posibilidad de reconstitución del pasado. Por ello, Piaget ha propuesto intercalar entre ambas formas de memoria lo que denominó precisamente *memoria de reconstitución* (15).

Desde luego, a nuestros efectos de buscar convergencias con la teoría psicoanalítica de la memoria y de la temporalidad, nos moveremos exclusivamente en el presente trabajo en torno a las *memorias de evocación y de reconstitución*, que abren toda la problemática de la inscripción y conservación de la información recibida y su procesamiento interno, con todas las "deformaciones" allí implicadas (orden de la verdad o veracidad objetiva del recuerdo), tema esencial para nuestra reflexión.

Para Piaget, como bien sabemos, hay una continuidad entre los esquemas generales, la memoria de reconocimiento y la memoria de evocación, que tiene que ver con toda la creciente estructuración y reestructuración permanente de los procesos cognoscitivos. Es decir, no es posible entender la memoria si no se la analiza a la luz de lo que significa la inteligencia, entendida como desarrollo de los estadios intelectuales. No en vano, entonces, su obra central sobre el tema se denomina precisamente *Memoria e inteligencia* (1968). Por ello, entonces, la imagen-recuerdo también está ligada a esquemas de acción, pudiendo postularse muchos escalones intermedios entre el puro recuerdo-motor, basado en un simple reconocimiento, y la evocación como esquema superior, totalmente alejada de la acción sensorio-motora, siendo entendida dicha evocación por Piaget, al igual que todo pensamiento y toda posibilidad de pensar, como *acción interiorizada*.

Sería por demás absurdo pretender, en este congreso que reúne precisamente a expertos y especialistas en psicología y epistemología genéticas, resumir un libro de Piaget tan importante y tan conocido como el que se acaba de citar. Recordaremos entonces, en forma muy condensada y esquemática, algunas de sus importantes conclusiones sobre la temática de la memoria, aquéllas que nos serán imprescindibles para poder avanzar en nuestros propios desarrollos y propuestas. Utilizaremos en muchos casos sus propias palabras.

- La memoria no se vincula con el dato presente, como la percepción, sino con la organización, estructuración y reconstitución del pasado.
- Hay un claro desarrollo psicogenético de formación de la memoria con la edad, a través de organizaciones y reorganizaciones progresivas. Ese orden genético de formación implicaría la serie: formación de acciones @ esquemas @ imágenes-recuerdos.
- Se pueden entonces fijar tres grandes etapas psicogenéticas de ésta: la memoria de reconocimiento, la memoria de reconstitución y la memoria de evocación, pudiendo postularse la existencia de una multiplicidad de subniveles de transición en cada una de ellas.
- Piaget propone concretamente diez subniveles para entender la unidad y continuidad funcional de la memoria, desde las reconociones más elementales hasta las formas superiores de evocación, que tampoco escaparían a la esquematización activa que realiza todo sujeto. Estos subniveles de transición serían, respectivamente, tres, cuatro y tres, en cada una de esas memorias (Cf., pp. 354 y ss.), pero no entraremos en esos detalles ahora.
- La memoria de reconocimiento inicial de los niveles sensoriomotores está claramente ligada a acciones repetidas (reflejos, hábitos, etc.)

- La memoria de reconstitución constituye una evocación en acción, por medios de esquemas, de allí su superioridad sobre las puras evocaciones. Los esquemas se reactivan y reorganizan mucho más fácilmente que las evocaciones (de pensamiento) en sus formas superiores.
- La memoria de evocación (recuerdo-imagen) resulta más pobre mnemónicamente, en sus resultados, que la de reconstitución por estar más basada en asociaciones que en acciones (evocación más "pura").
- Estos recuerdos-imágenes por su gran movilidad e independencia, plantean aún problemas difíciles para vincularlos con claridad a los esquemas de la inteligencia.
- Hay que pensar en tres fases esenciales del proceso mnemónico: la de fijación (estructuración general del dato a ser retenido), la de retención (organización de las "huellas") y por último la de evocación o reconstitución (reelaboración de lo conservado).
- La memoria sólo puede ser entendida como una forma de organización, especialmente figurativa, apoyada sobre el esquematismo íntegro de la inteligencia.
- En cada etapa vital se reorganizan los recuerdos y la visión del pasado, a partir del presente, agregándose otros elementos susceptibles de generar modificaciones a la significación, por el cambio de perspectiva producido.
- El recuerdo-imagen no obedece a simples leyes de la Gestalt, a estructuras perceptivas elementales, estando más referido al esquema que al modelo perceptivo. Por ello es posible afirmar que el niño retiene lo que ha comprendido, y no lo que ha visto. Por ello, los progresos intelectuales en torno al esquema significarán siempre progresos del recuerdo, en forma de reestructuración y reinterpretaciones del pasado.
- La conclusión más obvia, pero no por ello menos interesante, es que se recuerda siempre *desde el presente*, a partir de la estructuración intelectual alcanzada, utilizando diversos elementos (que llegan a la decisión y al juicio), y no evocando pasivamente recuerdos "puros", supuestamente fijados en el pasado.

#### IV) Piaget, crítico de Freud

Piaget ha insistido, en diferentes textos, que existen dos grandes posturas frente a la memoria entendida en sentido amplio. Se puede pensar, por una parte, que es el mecanismo central de la mente, teniendo como papel *la conservación de todo el pasado*. Por otra parte, se la puede entender como *inteligencia en cuanto conocimiento del pasado*. En la primera de las vertientes se supone que la memoria se halla totalmente organizada y determinada, hasta en sus más mínimos detalles, por el desarrollo vital. Mientras que en la segunda de las perspectivas antes mencionadas --obviamente la suya-- hay que pensar en una estructuración selectiva, que supone una *reorganización permanente* de la memoria.

Lo interesante para nuestro tema actual es que Piaget ubica en la primera de las perspectivas, y siempre de la misma forma en sus diferentes escritos, a autores como Bergson y Freud, visualizándolos como representantes absolutos de la idea de conservación inalterada de los recuerdos, de "engramas" aislados y simplemente impresos, y de una reproducción-evocación pasiva de los mismos.

Nuestro propósito, en las líneas que siguen, consiste en tratar de mostrar sucintamente que si bien Piaget leyó a Freud, no fue un lector sistemático de su obra, ni realizó nunca un seguimiento crítico del complejo pensamiento freudiano. Ello explica esa esquemática mirada de Piaget, de efectos reductores, en lo que concierne a la postura de Freud sobre el tema de la memoria y, por ende, sobre la temporalidad psíquica. Y este desconocimiento de Piaget de la teoría psicoanalítica, teniendo en cuenta el lugar esencial que ocupó dentro de la Escuela de Ginebra por él creada, provocó graves efectos en sus discípulos, que también tendieron a relegar los encuentros y la discusión con el psicoanálisis y los psicoanalistas, todo lo que hemos tenido ocasión de analizar detalladamente en otro lugar (16).

Decía Piaget, en una entrevista que concediera, una frase que transcribiremos textualmente, dada su importancia como reveladora de un fuerte malentendido sobre el tema. Ante la pregunta de R. Evans sobre su opinión en torno a la teoría freudiana del desarrollo psicosexual, contestó textualmente:

No creo que las etapas iniciales determinen todo lo que vendrá. Creo que la verdad se encuentra más bien en Erikson: el pasado determina el presente, pero el presente influye en nuestras interpretaciones del pasado, de modo que siempre se interpreta en función de la situación actual; hay una interacción entre el presente y el pasado (17).

Acotemos que Piaget se manifestó muchas veces, en sus escritos y reflexiones, exactamente en la misma línea, por lo que no podemos tomar esta aseveración como un simple comentario, sino como su postura frente al pensamiento freudiano y su incompreensión del mismo. Porque resulta interesante señalar que difícilmente se encontraría a un solo psicoanalista que no pueda suscribir la frase antes citada de Piaget. Y no sólo un psicoanalista contemporáneo, seis décadas después de la muerte del fundador del psicoanálisis, sino el propio Freud, tal como intentaremos mostrarlo en nuestras reflexiones siguientes.

Piaget, entonces, toca con su reflexión un punto muy importante y muestra la rigurosidad de su pensamiento cuando dice no aceptar que las etapas iniciales determinen todo lo que vendrá. Es cierto que en el psicoanálisis se han creado muchos equívocos al respecto, por una lectura muy lineal y superficial del texto freudiano y las concomitantes sobre simplificaciones a que lo han sometido algunos de sus discípulos y continuadores. Aunque hay que reconocer que el propio Freud, con algunas afirmaciones, también contribuyó al equívoco. Pero también, como veremos a continuación, lo que Piaget parece desconocer en la obra de Freud (además de sus desarrollos específicos sobre las huellas mnémicas y la memoria, dispersos en su obra) es el concepto esencial de *nachträglichkeit* por el propuesto que, con su sola existencia, tira por la borda la idea simple de que el pasado determina el presente y el futuro, en otros términos de que la *infancia es destino*, en esa frase vuelta famosa en nuestro medio.

Esta aseveración se origina en los aportes de un reconocido psicoanalista mexicano, Santiago Ramírez, fundador de la Asociación Psicoanalítica Mexicana y pionero de esta disciplina en nuestro país. Recordemos inicialmente que este autor se apoyó en un texto de Silverger *Childhood experience and personal destiny* (1952), que ya proponía esta idea de "destino personal", asociado a los avatares de la infancia. A partir del mismo presentó una ponencia (hacia 1963) que llevó el título que luego se haría famoso "Infancia es destino", compilada luego en un libro homónimo, muy difundido en sus múltiples reediciones, publicado por primera vez en 1975. Estas precisiones son interesantes ya que la postura del propio S. Ramírez sobre el tema no es tan lineal como se podría suponer en la fórmula que nos ocupa, enunciada como afirmación. Así, por ejemplo, en el prólogo al libro, escrito en 1974, Ramírez parece revelar una postura teleológica, en especial cuando dice lo que sigue: "El troquel temprano, infancia, imprime su sello a los modelos de comportamiento tardíos; en otros términos, praxis es devenir o *la infancia es el destino del hombre*" (18).

Sin embargo, años antes, su ponencia inicial sobre el tema terminaba diciendo las siguientes palabras, al referirse al tema de la interpretación: "Será tanto más cercana a la dimensión terapéutica si llena cabalmente su función: modificar el pasado y demostrar que a la postre lo más adecuado no es precisamente *hacer de la infancia un destino inevitable*" (19). Como se puede apreciar entonces, habla aquí el psicoanalista que no puede pensar nunca en un destino inexorable. Compartimos plenamente esta opinión ya que, en ese caso y llevado a su extremo, de ser la infancia un destino inevitable, todo el psicoanálisis, a nivel clínico, se tornaría tan inútil como inoperante. Si trabajamos como psicoanalistas es porque estamos precisamente convencidos de lo contrario: pese a la importancia de las vicisitudes de la infancia, que ningún analista ha negado (y que tampoco podría negar Piaget, en términos de la estimulación y el equilibrio emocional necesarios en el niño para un adecuado proceso de desarrollo de las estructuras cognoscitivas), sus consecuencias psíquicas no pueden ser nunca consideradas totalmente inexorables e inmodificables. Se trata precisamente de algunos de los aspectos que discutiremos en esta ponencia, mostrando diferentes modos de la temporalidad, en especial en sus diferentes articulaciones con la realidad material y la realidad psíquica.

Regresando al *nachträglichkeit* freudiano, habitualmente traducido al español como *a posteriori*, *retroactividad*, *resignificación*, *con posterioridad*, etc., es preciso recordar que debemos a Lacan el hecho de haber señalado la importancia sin igual de ese concepto en la obra de Freud, de haberlo rescatado y "puesto a trabajar", así como de haberlo desarrollado, con la denominación francesa de *après-coup*. La teoría psicoanalítica, la clínica psicoanalítica, su misma ética, tan vinculada a los otros dos planos, giran en torno del *nachträglichkeit*, como verdadero eje estructurante a través del que todo encuentra su orden lógico. Conceptos psicoanalíticos esenciales como el del mismo inconsciente o el de la transferencia, la novela familiar, o consideraciones sobre la misma estructuración del psiquismo, sólo pueden ser estudiados a la luz del *nachträglichkeit*. Porque efectivamente es en la idea de un *trabajo del tiempo*, como bien lo conceptualiza una psicoanalista contemporánea Sylvie Le Poulichet, que podemos pensar los aportes esenciales de Freud y la incidencia misma de la cura psicoanalítica como forma de *historización simbolizante* del paciente. De la forma en que el analizando puede *reinscribir* y *reescribir* su historia, reconstruir su pasado a partir de nuevas significaciones que le son brindadas por el presente. Porque, tal como lo percibe la gran novelista Marguerite Duras, citada en nuestro epígrafe, estamos siempre historizando nuestro porvenir, a partir de un complejo movimiento en nuestra temporalidad psíquica. Pasado, presente y futuro, se movilizan incesantemente a partir de la reconstrucción que hacemos de nuestro pasado, sobre la base de resignificaciones del mismo, que emergen

precisamente a partir de nuestro presente. No en vano decía Freud, con gran belleza poética: "pasado, presente y futuro son como las cuentas de un collar engarzado por el deseo" (20).

En ese sentido habría una convergencia muy interesante con la teoría psicogenética de la memoria, tal como fue desarrollada por Piaget. Y como veremos las "ingenuas" preguntas que un psicoanalista podría hacerle a un psicólogo y epistemólogo genéticos, a un neurofisiólogo o biólogo del cerebro, a un sociólogo o psicólogo social, etcétera, si son bien escuchadas, pueden abrir nuevas vetas de investigación para ellos. Igualmente las preguntas que estos especialistas podrían hacernos a nosotros, psicoanalistas, nos obligarían a repensar muchas de nuestras certezas y a crear nuevas teorizaciones que contemplen muchos de los hallazgos experimentales de esas disciplinas. A ello arribaremos en nuestras conclusiones, en aras de hacer un urgente llamado a un trabajo interdisciplinario en el que los representantes de diferentes disciplinas podamos escucharnos seriamente, reconociendo los límites de todo saber unidisciplinario, abandonando nuestros narcisismos defensivos y las miradas cargadas de desprecio que solemos dirigir a nuestros vecinos más cercanos. Si nos atreviéramos a dejar de lado ese "narcisismo de las pequeñas diferencias", como lo llamaba Freud, generador a través de los siglos y milenios de cruentas luchas étnicas, religiosas, políticas, doctrinales, etcétera, se podrían abrir, gracias al intercambio de miradas, reflexiones, y marcos referenciales heterogéneos, ricos caminos de investigación a partir de los cuestionamientos de disciplinas "fronterizas", tal como lo he propuesto en publicaciones anteriores.

### V) Freud y su concepto de "recuerdo encubridor": memoria y temporalidad

Ya hemos recordado, en lo que antecede, algunas de las reflexiones del joven neurólogo Freud sobre la palabra y la memoria, que se abren a consideraciones muy actuales sobre el tema. Leemos en una carta sumamente importante, pocos años después, el siguiente fragmento, totalmente concordante con los primeros esbozos de su época neurológica:

Tú sabes que trabajo con el supuesto de que nuestro mecanismo psíquico se ha generado por superposición de capas porque de tiempo en tiempo el material existente de huellas mnémicas experimenta un *reordenamiento* según nuevas concernencias, una *inscripción*. Lo esencialmente nuevo en mi teoría es entonces la tesis de que la memoria no existe de manera simple sino múltiple, registrada en diferentes variedades de signos" (21).

Se trata entonces, como lo reseña muy pertinentemente S. Le Poulichet (22), de una memoria *plural*, que no puede de ninguna forma dar lugar a un registro único de una vivencia. La memoria plural no sería sino una red en donde sólo la relación de un elemento con otro podrá darle valor a un recuerdo. Salta a la vista que este concepto "relacional" de memoria, de haberlo conocido, hubiera sido del total agrado de Piaget quien —en clara oposición a la teoría de la Gestalt— solía conceptualizar las totalidades como no compuestas de elementos sino de relaciones.

En el manuscrito de 1895, el *Proyecto de psicología*, ya citado, Freud escribía una frase que merece ser comparada en forma yuxtalineal con alguna de las afirmaciones de Piaget, que acabamos de citar, producidas durante su investigación sobre la memoria:

Aquí se da el caso de que un recuerdo despierte un afecto que como vivencia no había despertado, *porque entretanto la alteración de la pubertad ha posibilitado otra comprensión de lo recordado*. Pues bien; este caso es típico para la represión en la histeria. Dondequiera se descubre que es reprimido un recuerdo que sólo *con efecto retardado (nachträglich)* ha devenido trauma (23).

Pocos años después, Freud reafirmaría y profundizaría esta línea en la monumental obra que funda al Psicoanálisis como disciplina, *La interpretación de los sueños* (1899). Acotemos que existen evidencias que este libro fue conocido y citado por el joven Piaget. Freud insiste en el texto, ahora en términos psicológicos y no neurológicos, en su idea de la existencia de complejos e intrincados sistemas de huellas mnémicas (siendo la memoria la función a ellos atinente) en los que los recuerdos son archivados por categorías en función de *relaciones* (de semejanza, simultaneidad, etcétera). "Nuestras percepciones  $\frac{3}{4}$  nos dice Freud  $\frac{3}{4}$  se revelan también enlazadas entre sí en la memoria, sobre todo de acuerdo con el encuentro en la simultaneidad que en su momento tuvieron. Llamamos *asociación* a este hecho" (24).

No ahondaremos ahora en estos textos, pero su simple señalamiento nos basta para percibir que estamos muy lejos de la concepción de memoria que Piaget, erróneamente, atribuye a Freud (25). Todo ello puede ser reafirmado aún más categóricamente al acercarnos a la forma en que Freud articula la memoria con la temporalidad, a partir de su concepto de *recuerdo encubridor*. Es allí donde veremos las mayores zonas de convergencias teóricas entre Freud y Piaget a partir, claro está, de los propios marcos referenciales y las búsquedas específicas de cada uno de ellos.

Los recuerdos encubridores son, para Freud, una de las cinco grandes *formaciones de compromiso* observables en la vida psíquica (junto con los actos fallidos, el sueño, el chiste, y el síntoma), en las que siempre está en juego la solución de compromiso entre el deseo y la defensa. A través de ellas se puede percibir con claridad cómo un contenido reprimido puede reingresar a la conciencia, por estar lo suficientemente "disfrazado", y ser irreconocible, manteniéndose así el equilibrio del aparato psíquico (o generándose así, en el caso del síntoma, una nueva forma de equilibración, de homeostasis, del psiquismo). El recuerdo encubridor suele caracterizarse por su especial nitidez mnémica, por su insistencia y recurrencia, y por la poca importancia (aparente) de su contenido, provocando habitualmente la extrañeza: ¿por qué retuve de toda mi primera infancia tan sólo este recuerdo tan insignificante? Desde luego, como su nombre lo indica, está al servicio de encubrir, por vías de mecanismos de desplazamiento y condensación, otros recuerdos significativos para la estructuración del psiquismo, y su expresión fantasmática, todo lo que debió ser reprimido.

La temática del recuerdo encubridor, discutida en relación con los recuerdos de la infancia, fue muy tempranamente conceptualizada por Freud, encontrándose lo medular de su importante teorización en su artículo "Sobre los recuerdos encubridores", publicado en 1899 y en un capítulo de su famoso y muy difundido libro *Psicopatología de la vida cotidiana*, de 1901. No tenemos duda de que el joven Piaget debió leer ese libro y, muy probablemente, también el artículo antes citado en su primera época "psicoanalítica". Pero resulta evidente que, por algunos motivos, no pudo integrar o terminar de comprender esa conceptualización freudiana porque siguió pensando toda la vida que Freud, y *a fortiori* los psicoanalistas en general, proponían la idea de "recuerdos de infancia puros":

Antes me preguntó sobre mis reticencias con relación al freudismo. Tengo la mayor desconfianza de los recuerdos de infancia utilizados por los psicoanalistas porque creo que en buena parte están reconstruidos... (26)

Precisamente, y anticipándose en varias décadas a Piaget, lo que Freud precisamente intenta mostrar a través de su concepto de recuerdo encubridor, es que *no existen recuerdos de la infancia puros* en el ser humano, sino que *todos* nuestros recuerdos infantiles, sin excepción, se hallan deformados a partir de la acción de complejos procesos psíquicos.

Para Freud es preciso diferenciar las nociones de "recuerdos *de* la infancia", de los "recuerdos *sobre* la infancia", todo lo que desarrolla minuciosamente en su primer artículo sobre el tema. Pese a que pensamos, desde nuestra subjetividad, que nuestros recuerdos más antiguos son auténticos, es decir, recuerdos *de* la infancia, la más mínima investigación que hagamos sobre ellos nos permite vislumbrar fácilmente que son en realidad recuerdos *sobre* la infancia, es decir, totalmente reconstruidos *nachträglich*, en función de los movimientos afectivos, los intereses, las exigencias del presente, al servicio siempre de mantener defensivamente una forma de homeostasis de nuestro psiquismo. A menudo nuestros recuerdos más vívidos de la primera infancia no son otra cosa que construcciones en torno a lo que nos han narrado nuestros familiares acerca de nuestros primeros años, tal como lo es el recuerdo infantil más vívido de Piaget, el de haber sido secuestrado cuando era un bebé de cuna, un verdadero recuerdo encubridor en el sentido psicoanalítico, que hemos analizado en forma detallada en una publicación anterior (27). A través de su análisis, y contrariamente a lo que pensaba Piaget, se comprueba la enorme convergencia existente entre su concepción de la memoria y la temporalidad y las teorizaciones psicoanalíticas freudianas.

Pero este hecho de *construir* nuestros recuerdos en función de lo que oímos sobre nosotros mismos, no resulta nada extraño, si simplemente pensamos que en todo momento, en toda situación vital, no dejamos nunca de deformar nuestros recuerdos en función de complejos fenómenos vinculados a nuestro narcisismo, a nuestra necesidad de ser reconocidos, de existir para otro, etcétera. Tomemos cualquier ejemplo, incluso el más nimio: recordar tan sólo la escena del desayuno familiar de la mañana. Al evocarlo no sólo vemos la imagen de los protagonistas de la escena como los vería una cámara fotográfica como fotos fijas, o una cámara cinematográfica como un *travelling* en movimiento de dichos protagonistas. *También nos vemos a nosotros*

*mismos en la escena*, por más insignificante que ésta sea, lo que sería imposible si somos la cámara externa que fotografía o filma. Porque psicológicamente, no podemos dejar de vernos en los ojos de los otros, en la otredad, por motivos puramente narcisísticos. Veo al otro, pero también me veo a mí mismo, *desde el otro*, me miro en sus ojos, me veo en su mirada. Miro y soy mirado como un proceso único, inseparable, donde sujeto cognoscente y objeto de conocimiento, tal como Piaget lo ha estudiado hasta el cansancio en los procesos cognoscitivos, se van constituyendo simultáneamente. Por ello en cada situación que vivimos en relación con un otro, la más simple y cotidiana, ya estamos *construyendo* un recuerdo deformado, modificado, que nos aleja totalmente de ser una aséptica cámara, fija o móvil, para *incluirmos* siempre imaginariamente en la escena, por acción de la imaginación creadora, de la fantasía (del fantasma) y vernos a nosotros mismos desde la perspectiva múltiple de todos los personajes intervinientes. A partir de esa deformación *narcisista*, tan necesaria como inevitable, es que se construyen nuestros recuerdos cotidianos, y se deforman también en su misma constitución fundante, a partir de nuestra dimensión de sujetos deseantes.

Por ello, sólo se podría hablar de la existencia de ciertos recuerdos *de* la infancia, y no *sobre* la infancia, cuando no estamos presentes en nuestro recuerdo, cuando no nos percibimos a nosotros mismos "actuando" en nuestro pasado. Pero esos recuerdos "más puros", o tal vez un poco "menos contaminados" por nuestro narcisismo, son bastante pocos en términos estadísticos, casi inexistentes. Nos resulta muy difícil no ser los protagonistas absolutos de nuestro pasado más lejano, en el que siempre estamos incluidos, en una inevitable deformación narcisista de los recuerdos infantiles. Por ello la definición misma de "recuerdo encubridor" implica una escena en donde *nos percibimos visualmente como niños* en una escena del pasado, a menudo interactuando con otros.

No resulta extraño entonces que, en su *Psicopatología de la vida cotidiana*, publicada en 1901, Freud haya llegado a afirmar contundentemente que:

Así desde distintos lados se nos impone esta conjetura: de esos recuerdos de infancia que se llaman los más tempranos no poseemos la huella mnémica real y efectiva, sino *una elaboración posterior de ella*, una elaboración que acaso experimentó los influjos de múltiples poderes psíquicos posteriores. Por lo tanto, los 'recuerdos de infancia' de los individuos llegan con total universalidad a adquirir el significado de unos 'recuerdos encubridores', y de este modo cobran notable analogía con los recuerdos de infancia de los pueblos, consignados en sagas y mitos" (28)

No dudo que Piaget se hubiera extrañado que esa afirmación proviniera de la pluma de Freud, pero resulta más que probable que, en términos generales, la hubiera podido suscribir.

## **VI) Temporalidad y "futuro perfecto": El "nachträglichkeit" freudiano y el "après-coup" lacaniano. Algunas consideraciones y convergencias desde la gramática y la lingüística**

*"La historia no es el pasado. La historia es el pasado historizado en el presente, historizado en el presente porque ha sido vivido en el pasado".*  
J. Lacan (29)

He mencionado en lo que precede la importancia sin igual del concepto freudiano de *nachträglichkeit* (30), que atraviesa toda su conceptualización, pudiendo servir como un eje organizador de las diferentes dimensiones del Psicoanálisis (epistemológica, teórica, clínica, psicopatológica, técnica, ética), todo lo que necesitaría de desarrollos específicos que mucho nos alejarían del propósito del presente ensayo. Esta noción de resignificación se halla presente como esencial dentro de muchas ciencias sociales, pese a no haber sido tan claramente conceptualizado como lo está en el psicoanálisis. Ello aporta, por una parte, confirmaciones mutuas para distintas teorizaciones en ciencias sociales; pero aún más, la "importación" propositiva del concepto freudiano antes citado, teniendo en cuenta todos los complejos matices que tiene en su "lugar de producción teórica" (por llamarlo de algún modo) podría ser de gran ayuda para otras disciplinas, a pesar de los "impuestos" de importación que sean necesarios abonar para efectuar dichas transacciones.

Nos permitiremos retomar una cita de Borges, que ya hemos tenido ocasión de utilizar en otro artículo. Decía el gran autor argentino, hablando de los libros, que releer es aún más importante que leer ya que: "Cada vez que leemos un libro, el libro ha cambiado, la connotación de las palabras es otra" (31). Esta misma idea puede ser aplicable a la dimensión de la temporalidad psicoanalítica en la clínica.

Igualmente, como hemos podido apreciarlo en la concepción piagetiana de memoria en el niño, sucede lo mismo, en función de los progresos intelectuales de éste. En su lenguaje diríamos que cada vez que se evoca algo, que emerge un recuerdo-imagen, lo que se evoca es un esquema, y no un modelo perceptual, esquema que es reinterpretado en función de las posibilidades presentes en las estructuras cognoscitivas.

En términos psicoanalíticos (32) diríamos, de modo bastante convergente, que cada vez que nos asomamos a nuestro pasado, que lo "releemos" desde las significaciones del presente, va cambiando en sus modulaciones y en sus matices, al igual que en sus efectos sobre nuestro presente y nuestro futuro. Es posible así estar *reescribiendo*, y también *reinscribiendo*, en la medida que siempre estamos *reinterpretando* nuestra novela familiar, aquélla que siempre nos contamos a modo de una *historia oficial* para justificarnos ante nuestros propios ojos de nuestras limitaciones o fracasos. Hablamos pues de escritura y de inscripción, dos problemas esenciales también para las "ciencias del lenguaje", como veremos a continuación.

El concepto que nos ocupa puede llegar a constituir, en el Psicoanálisis como disciplina, una de las vías primordiales para reflexionar sobre el tema de la memoria, el olvido y el recuerdo, en la medida que se trata de una dimensión estrechamente vinculada a la acción del fantasma y de la estructura deseante, otro de los tantos temas que, por su especificidad y complejidad, no pretendemos desarrollar ahora.

El término *nachträglichkeit*, concepto esencial en el pensamiento y en la obra freudiana, y eje estructurante de la misma, había pasado desapercibido en su especificidad y significaciones durante largas décadas en el movimiento psicoanalítico, ya que era traducido indistintamente, sin ningún rigor, como si se tratara de un término descriptivo y no de un concepto (así como de una categoría epistemológica). Fue necesaria la exégesis efectuada por Lacan del texto de Freud para que se develara esta dimensión temporal esencialmente psicoanalítica y su importancia. Como es bien sabido la traducción francesa del término *nachträglichkeit*, propuesta por Lacan, es el *après-coup*, comúnmente empleada en los ensayos psicoanalíticos, aun en los de habla castellana que, ¡oh, colonialismo cultural!, suelen introducir a nuestra bella lengua frecuentes e innecesarios galicismos.

En este concepto, como decíamos, está presente la temporalidad primordial del psicoanálisis que une el pasado a las expectativas de futuro, en torno a resignificaciones siempre cambiantes, efectuadas desde un presente. Desde esa perspectiva, el pasado no se "recupera", en forma definitiva, en una supuesta "verdad objetiva" sino que se *construye* y se *constituye* todo el tiempo, en interpretaciones renovadas de los "datos" de ese pasado. Esta temporalidad compleja, que liga las tres dimensiones del tiempo al movimiento deseante, tal como lo expresaba Freud en su metáfora del collar, ha estado bastante obturada por las concepciones de temporalidad lineal finalista a que antes aludíamos (33).

He tenido ocasión de referirme en otro lugar (34), a la necesidad que tenemos de hablar de una "doble temporalidad" para el psicoanálisis, en la que se articularían permanentemente ambas perspectivas, en forma compleja, debiendo ponerse el acento sobre la dimensión del *nachträglichkeit*, pese a no desplazar totalmente la temporalidad más tradicional y "lineal", en especial en cuanto a ciertos efectos del pasado y a un posible *núcleo* de "verdad objetiva" de ese pasado y de los recuerdos, que no debe ser despreciado (35).

Esa concepción de temporalidad más lineal es la que se halla presente en el "sentido común" general. No resulta extraño encontrarla, por lo tanto, en un cúmulo de autores. La ejemplificaremos, en dicho nivel elemental, a través de las palabras de ese maravilloso poeta del arte cinematográfico, recientemente desaparecido: Andrei Tarkovski. Resulta asombroso que, con sólo siete largometrajes, haya dejado una huella profunda e imperecedera en la historia del cine, redescubriendo el estricto sentido del lenguaje cinematográfico. Decía este realizador, en una entrevista, lo que sigue: "La infancia determina toda la vida del ser humano, en especial si éste tiene ulteriormente una relación con el arte, con problemas internos, psicológicos" (36).

Pero es preciso dar un salto hacia Lacan, en torno al problema del *après-coup*, que nos permita profundizar estas reflexiones. Oigamos sus propias palabras:

Me identifico en el lenguaje, pero sólo perdiéndome en él como un objeto. Lo que se realiza en mi historia no es el pretérito definido de lo que fue, puesto que ya no es, ni siquiera el perfecto de lo que ha sido en lo que yo soy, sino el futuro anterior de lo que yo habré sido para lo que estoy llegando a ser (37).



La conceptualización efectuada por Lacan del *nachträglichkeit* freudiano nos introduce de lleno, como lo acabamos de ver en la cita de ese autor, en el orden del lenguaje y, también, en algunas consideraciones de tipo gramatical que, aunque muy obvias, no dejan de resultar sumamente interesantes.

Lacan habla en su texto del tiempo verbal que en francés se conoce como "futur antérieur" (futuro anterior) del verbo ser: *habré sido*, que se opone al "futur simple" (futuro simple): *seré*. La nomenclatura castellana, tal como ha sido propuesta por la Real Academia es la siguiente: *futuro perfecto* y *futuro imperfecto*. Algunos autores (por ej., J. Roca-Pons) prefieren hablar de *verbos perfectivos* e *imperfectivos*, mientras que ese tiempo es conocido en la clásica obra del filólogo y gramático venezolano Andrés Bello (1781-1865) (quien marcó profundamente la gramática de muchos países latinoamericanos), como *antefuturo*. Son frecuentes en los traductores de Lacan y en sus seguidores los galicismos que proponen para el castellano la noción de "futuro anterior", así como en muchos jóvenes lacanianos de habla castellana, no siempre respetuosos de las especificidades y riquezas de nuestro propio idioma.

Más allá de esas delimitaciones, nos interesa una breve reflexión sobre ese tiempo del verbo. En mi formación primaria, en la que todavía se hablaba en términos de la gramática más tradicional, nos enseñaban que en las partes de una oración, el verbo tenía que ver siempre con la acción. No sabíamos en aquel entonces que las bases constitutivas de la enseñanza eran, finalmente, las clásicas categorías aristotélicas que seguían impregnando tantos campos del conocimiento: sustantivo=sustancia, adjetivo=cualidad, verbo=acción, la oración como expresión de un juicio, etcétera. No pretendemos hacer un análisis de ese "futuro perfecto" desde la gramática estructural o de la gramática generativa y transformacional de Chomsky, lo que superaría nuestras actuales posibilidades.

El lingüista Pierre Guiraud, desde una gramática más tradicional nos recuerda que la acción puede ser considerada tanto con relación al *tiempo* (pasado, presente, futuro) como al *aspecto* (otra categoría lingüística muy polémica), según esté cumplida o en vías de cumplimiento (comienzo, duración, repetición, etcétera). Se habla habitualmente en gramática de tiempos *absolutos* (donde la acción se expresa en una sola dimensión del tiempo) o *relativos* (donde dicha acción concierne a varias dimensiones del tiempo simultáneamente).

Todo ello resulta significativo para nuestro punto en análisis ya que la misma idea de futuro "perfecto" o "imperfecto" está cargada de curiosas connotaciones. ¿Lo "perfecto" tiene que ver entonces, gramaticalmente, con acciones no acabadas en el tiempo? El futuro perfecto se suele entender como expresión de que la idea significada por el verbo está cumplida con anterioridad a otra acción que no se ha cumplido aún. Si parafraseamos la idea de "futuro del pasado", que se emplea comúnmente para el modo condicional (o pospretérito, para Bello), podríamos hablar para el futuro perfecto de *pasado del futuro*, línea que no deja de ser sumamente sugerente para el tema del *nachträglichkeit* freudiano.

De eso se trataría precisamente en la conjugación futura *habré sido*: de una acción o hecho en el pasado que tiene que esperar a que algo en el futuro la resignifique, le dé nueva existencia, la reinscriba o reescriba para poder emerger y existir. Con otra formulación se podría decir que algo del futuro debe "apresar" un elemento del pasado para que éste pueda adquirir una existencia significativa.

No estaríamos lejos, por lo menos en la especificidad del punto, de la forma en que un filósofo como Heidegger se refería al tiempo: en su formulación sobre la temporalidad, hacía referencia a que ésta se temporaliza como un futuro que va al pasado viniendo al presente.

Debemos agregar ahora, para terminar estas digresiones en torno a ciertas convergencias con las ciencias del lenguaje, un plano más estrictamente lingüístico. Podemos apreciar, en este nivel, que la significación, a diferencia del significado (del signo saussuriano), es procesal y nunca preexistente y predeterminada. Se trata de algo eternamente cambiante, siempre un *siendo* podríamos decir, como bien lo expresaba el literato y ensayista Noé Jitrik, al mostrar que los textos *producen* significaciones, mientras que no tienen "significado". Para él la significación sería más bien el fruto de un proceso (38).

Esta línea nos retrotrae directamente a todo lo que hemos planteado anteriormente en torno al *a posteriori* y a sus complejas dimensiones temporales, al *nachträglichkeit*, no en vano traducido también como "resignificación", acepción española de resonancias claramente lingüísticas donde, a nuestro entender, adquiere su sentido más pleno.

No podemos dudar de la importancia que concede Jitrik a la significación, en especial cuando comprobamos que una de sus poesías, lleva precisamente ese nombre. En uno de sus versos, en una bellísima metáfora, la caracteriza de la siguiente manera:

y la locura  
emerge en la forma de su sueño  
en el espacio de su forma en *la*  
*significación que es como*  
*el batir de alas de la palabra que se expande (39)*

Si hablamos entonces de la significación como de un proceso, siguiendo a Jitrik, nos encontramos inmediata e inevitablemente sumergidos en la dimensión del tiempo, como antes lo decíamos, ya que no puede existir un proceso que no remita a esa dimensión esencial. Y el tiempo, precisamente, constituyó una preocupación central del padre fundante de la lingüística, Ferdinand de Saussure, quien introdujo en las ciencias sociales, desde la primera década de este siglo, la reflexión sobre la sincronía y la diacronía, problemática que atraviesa todos sus cursos (40). Como nos lo recuerdan Ducrot y Todorov: "Saussure es, sin duda, el primero que reivindicó explícitamente la autonomía de la investigación sincrónica" (41).

"Toda significación es tiempo", nos dice otro famoso poeta y lingüista, también muy vinculado al Psicoanálisis. Me refiero a Tomás Segovia, esforzado traductor de los *Escritos* de Lacan al castellano. Analiza en un interesante artículo (42), las diferencias radicales existentes entre las "ciencias objetivas" y las "ciencias de la interpretación". En el discurso de las primeras se parte siempre de "hechos brutos", que no tienen significación en sí mismos, adquiriéndola por medio de los postulados, la axiomática, la teoría y los métodos de la propia ciencia. Sólo en el interior de una teoría, nos dice, los hechos observados, clasificados, analizados, etcétera, adquirirán una significación. El recorrido en este caso sería *de la no significación a la significación*. En las ciencias interpretativas o conjeturales (a veces llamadas humanas o históricas) se procede siempre *de la significación a la significación*, lo que ha dado a estas disciplinas su carácter dudoso, desde una perspectiva estrictamente "científica". Y éste sería sin duda un punto extremadamente polémico en relación con Piaget y con su concepción y clasificación de ciencia, pero no incursionaremos ahora en estos registros tan polémicos.

Vale la pena transcribir un párrafo del artículo mencionado de T. Segovia:

en la significación, concebida como pensamiento de las totalidades, lo que sucede es que la significación -casi podríamos decir- es tiempo [...]. Pero el tiempo por definición es lo irrecuperable. Entonces podemos decir que ni la síntesis ni el análisis son tiempo. Aunque tal vez la síntesis contiene al tiempo, de todos modos no lo es, mientras que en la exploración de una totalidad, que es interpretativa, en el pleno sentido hegeliano de la palabra, y que es circular, en esta exploración, toda significación es tiempo (43).

Destacamos estas ideas de "circularidad de las interpretaciones", frente a la "linealidad de las ciencias objetivas" ya que nos parecen esenciales. En ellas se expresa el conflicto entre la concepción tradicional de ciencia y toda la dimensión de las disciplinas hermenéuticas, problema de graves consecuencias. Conuerdo con Segovia cuando sale de esa supuesta disyuntiva mostrando que, frente a lo circular o lo lineal, se necesita una tercera alternativa: "un movimiento de ida y vuelta", que para él se encuentra en el psicoanálisis freudiano. Y tal vez aún más expresamente, agregaría yo, en el concepto de *nachträglichkeit* que venimos desarrollando.

Recordaba Raymundo Mier cómo en todas las lenguas existen recursos para señalar el tiempo, mientras se preguntaba sobre la forma de organización de dicha dimensión temporal, en el ámbito lingüístico. El método organizador, decía, siempre tiene que ver con la *ordenación a través del presente*. "El solo acto de tomar la palabra frente a otro (presente o imaginario) está delimitando la frontera de un presente que tendrá que ser reconocido y asumido por el interlocutor como punto inequívoco de referencia" (44). Este punto es esencial porque conlleva la idea de "acto", al asumirse la palabra, siempre desde la dimensión presente. Ha sido Benveniste que ha denominado "enunciación" a ese "acto" y a sus condiciones, en donde se establece una interrelación entre la lengua (el código) y la enunciación. Agregaba este autor: "La enunciación es este poner a funcionar la lengua por un acto individual de utilización" (45).

Y todo esto, circularmente, nos evoca nuevamente el pensamiento de Piaget, por un lado, en torno a *la importancia del presente* para toda memoria de evocación y reconstitución, pero también, el del joven neurólogo Freud con quien hemos empezado este trabajo (el pasado de nuestro ensayo, podríamos decir, en

muchos sentidos), en torno a la palabra y al recuerdo, entendidos como representaciones complejas, a la que corresponden complicados procesos asociativos para su enunciación o evocación.

Terminaremos entonces estas consideraciones recordando una hermosa frase extraída de un texto temprano de André Green, que nos muestra cómo debemos entender el trabajo clínico psicoanalítico a partir del concepto freudiano del *nachträglichkeit*: "No es el niño quien esclarece al adulto, es el adulto quien esclarece al niño que habla en el adulto que escuchamos" (46). No sería difícil extrapolar esta extraordinaria cita y parafrasearla en términos de las estructuras cognitivas recibiendo, posiblemente, la total aprobación de Jean Piaget.

## VII) Algunas conclusiones

Queremos regresar, en estas breves conclusiones, al centro de la temática del evento que nos convoca. Me refiero a los *espejismos reduccionistas* que, como mencioné al principio, suelen ser muy frecuentes si no percibimos los límites profundos de todo saber (uni)disciplinario, frente a la complejidad y opacidad del entramado de la realidad humana que pretendemos investigar. El ser humano es simultáneamente, y desde su mismo nacimiento, un sujeto biológico, psíquico y social, y la articulación entre esos complejos niveles o dimensiones de análisis está lejos de ser lineal y sencilla, cayéndose fácilmente en lecturas reduccionistas de los otros registros que interactúan, provocando múltiples efectos (47).

Por ello, la imprescindible necesidad del *trabajo interdisciplinario*, en sus distintas modalidades, desde la simple acumulación de puntos de vista disciplinarios, la *multi o pluri disciplinarietàad*, hasta las formas más complejas, y aún poco alcanzadas, de *transdisciplinarietàad*. En otros términos, la importancia sin igual de las miradas multirreferenciales y de intentar encontrar en el trabajo conjunto complementariedades con otras disciplinas (la *complementarietàad multirreferencial* que he propuesto).

Para nuestra temática actual tendríamos que reflexionar acerca de las grandes convergencias temáticas que hemos podido mencionar en nuestras aproximaciones al tema de la memoria y la temporalidad. En el presente artículo: de la psicología y epistemología genéticas con el psicoanálisis, con la gramática y la lingüística, e incluso con hallazgos recientes de la biología del cerebro. En nuestro artículo anterior: también con corrientes o ramas de la sociología, la filosofía, la historia, las teorías cognitivas estadounidenses y rusas, etcétera.

¿Esas convergencias servirán tan sólo para alegrarnos al reafirmarnos, parcialmente, en la justeza de nuestras investigaciones disciplinarias en torno a la memoria, entendida como objeto empírico? ¿No será posible ir más lejos que esto a partir de preguntas que cada disciplina puede formularle, desde su propio marco conceptual y la especificidad de sus investigaciones, a las demás disciplinas?

No desconocemos, y mucho hemos insistido al respecto, que esos marcos conceptuales suponen un objeto de estudio teórico "memoria" diferente. No se estudia la misma "memoria" en cada una de las disciplinas citadas. Pero no sería imposible que las "cartas abiertas", de disciplina a disciplina, cual urgentes llamados, permitieran abrir importantes vías de investigación que la labor interdisciplinaria podría abordar de manera ejemplar. Desde luego, si se consigue crear equipos respetuosos del saber disciplinario fronterizo, que acepte los límites de todo saber y no pretenda realizar los típicos y cotidianos "colonialismos imperialistas" en que todos incurrimos, de intentar dominar por la burla y el desprecio los campos vecinos con las verdades propias, convertidas en mortífera "Verdad", con mayúscula, a modo de una inmutable categoría filosófica.

Veamos solamente algunos ejemplos, en forma rápida y esquemática, a efectos de abrir zonas de problematización.

Desde el psicoanálisis resulta una obviedad total lo que mencionaré, y cualquier persona desprejuiciada lo puede comprobar en sí misma, en forma cotidiana: muchos "olvidos" tienen una clara causa afectiva. Olvidamos algo o perdemos un objeto, por una razón afectiva inconsciente que concierne a una persona, por ejemplo, o más bien a lo que esa persona nos produce, la forma en que nos afecta. Es común así "perder" un objeto cualquiera y luego de no encontrarlo en ninguna parte, pese a una búsqueda sistemática, resignarse a haberlo perdido para siempre. Hasta que un buen día, por motivos aparentemente misteriosos, vamos con gran precisión a un lugar (que ya habíamos revisado) y encontramos el objeto perdido. Como si siempre hubiéramos "sabido" donde estaba pero una represión, que bloquea nuestro "saber consciente" nos impidió conectarnos con ese saber inconsciente. Esos motivos lejos de ser misteriosos pueden ser fácilmente investigados y

explicados, y siempre remiten a heridas en nuestro narcisismo (al confrontarse nuestro Yo con el Ideal del Yo, lo que la realidad nos demuestra que somos *versus* lo que deseáramos ser o creemos ilusoriamente ser). El objeto puede evocarnos esa herida, o estar conectado asociativamente con una persona determinada en quien no queremos pensar en ese momento por provocarnos ese cuestionamiento interno. Freud lo ha investigado y demostrado con gran claridad en su *Psicopatología de la vida cotidiana*, de 1901. Su discípulo V. Tausk, en un breve pero jugoso artículo de 1913 (48), profundizó dicho análisis en términos de narcisismo y de la desaparición de la represión cuando emerge una "recompensa" al yo herido que funciona como compensación de la herida recibida o de la devaluación vivida.

A partir de estos descubrimientos y teorizaciones totalmente banales para el psicoanálisis, ¿no podríamos hacer algunas preguntas a los campos vecinos? ¿Qué significaría para los impulsos electroquímicos del cerebro y las sinapsis neuronales, la presencia de esta represión? Como es posible que, pudiendo "evocarse" un recuerdo, al no estar dañada la vía y el recorrido de ese impulso nervioso, *algo* lo detenga, *algo* impida transitoriamente la facilitación de esa vía. ¿Cómo entender neurológicamente, o químicamente a partir de la acción o inhibición de ciertos neurotransmisores, la presencia de este fenómeno psíquico: la represión (por motivos afectivos), que tiene claras repercusiones anatómo-fisiológicas, al punto de impedir la evocación de ese recuerdo, de impedir *momentáneamente* la conexión de zonas corticales, de "archivos", que, en otro momento, puede ser lograda? ¿Las enzimas responsables, en el nivel bioquímico, de cambiar la estructura de los receptores y facilitar el paso de las corrientes eléctricas a través de las sinapsis, responden a fenómenos "afectivos" del ser humano, a sus conflictos inconscientes, bloqueándose por ellos su acción? Desde luego no sería nada extraño, pero tenemos que poder entender y explicar el *cómo*. Por otra parte, ¿qué significa que los recuerdos queden "archivados" transitoriamente en el hipocampo, hasta ser procesados y enviados como paquete informativo a las zonas definitivas de archivo, la corteza cerebral, fragmentados en base con criterios organizativos muy específicos? ¿Qué determina que eso suceda de esa manera, en un momento determinado, que haya demoras para algunos recuerdos, y olvidos para otros, que haya tiempos diferentes para ese mecanismo de transferencia a un almacenamiento más permanente, enviándose las señales electroquímicas a la corteza cerebral? Se dice que la enfermedad de Alzheimer supone un auto ataque del propio sistema inmunológico del cuerpo, bajando el nivel de acetilcolina (ACH) y aumentando el de la proteína llamada betamiloide, provocándose así en forma masiva la muerte de sistemas neuronales. Para entender este y otros fenómenos semejantes, que también pueden ocurrir en un sujeto joven y no sólo en un anciano, ¿podrá prescindirse de entender al sujeto como un todo, influyendo en él *toda* la dimensión afectiva de su sentido vital en el mundo, de su *estructura como sujeto deseante, como sujeto del inconsciente*? ¿No le será útil a un biólogo del cerebro, en este sucinto ejemplo, aun sin llegar a las profundidades de las teorías psicoanalíticas, saber algo en torno a los mecanismos de la memoria y aquéllos que provocan la represión de ciertos recuerdos, tal como son conceptualizados por el psicoanálisis? Incluso saber cómo se teoriza en el ser humano la compleja interacción de pulsión de vida – pulsión de muerte, para dar cuenta de porqué algunos sujetos se aferran a la vida, pese a padecer de enfermedades orgánicas mortales, mientras que otros mueren demasiado fácilmente, como "deseando" morir, sin que las causas objetivas lo expliquen cabalmente.

A la inversa, ¿puede un psicoanalista ignorar que el hipocampo, o las vías que a él conducen, pueden ser dañados por traumatismos o accidentes, y que con ello un sujeto perdería la memoria a corto plazo, quedando totalmente desorientado en tiempo y espacio, sin que esto se apunte en la presencia de represiones o de conflictos inconscientes en el sentido psicoanalítico? ¿Puede ignorar el curso del envejecimiento que supone perder primeramente la memoria a corto plazo, depositada provisoriamente en el sistema límbico, para luego ir perdiendo también neuronas de grandes zonas de la corteza, y con ello la memoria a largo plazo? En el caso de ignorar esas verdades banales de otras disciplinas correrá el peligro, muy habitual, de tomar como represiones defensivas, ante conflictos inconscientes, lo que no son sino manifestaciones de una involución biológica motivada por el proceso de envejecimiento o de diversas enfermedades orgánicas del cerebro. Hemos tenido ocasión de trabajar todos estos reduccionismos del mundo psicoanalítico en relación con la evolución intelectual, tal como es entendida por la psicología genética, en artículos anteriores. Es bastante habitual que un psicoanalista, no formado en el estudio de la psicología genética, interprete como represiones en el niño, desde una óptica del adulto, niveles o elementos que todavía no están genéticamente constituidos (temporalidad, conservación, etcétera) mostrando simplemente toda su ignorancia. En relación con la memoria, tal como pudimos observarlo en las tres grandes categorías evolutivas de memoria, y los diez subniveles que propone Piaget, pasaría lo mismo. Sería un grave disparate interpretarle a un niño muy pequeño, claramente ubicado en una memoria de reconocimiento, antes de emerger la función simbólica, en términos de un olvido por represión, concerniente a la memoria de evocación, y por tanto a otra etapa evolutiva de sus estructuras cognoscitivas, aún no alcanzadas. Y sin embargo, en el mundo psicoanalítico esas cosas suceden cotidianamente, y pueden leerse en la bibliografía especializada de reputados psicoanalistas, revelando tan sólo un profundo desconocimiento de los logros y avances de las disciplinas vecinas.

Pero, en su contraparte, ese saber neurológico a que antes aludíamos no explica, no podría hacerlo, un fenómeno psíquico afectivo esencial, que sólo la comprensión de la estructuración del sujeto psíquico, de su mundo vincular, puede explicar en términos de intersubjetividad. ¿Por qué el anciano, o el enfermo cerebral (por ejemplo, de Alzheimer) se refugia en los recuerdos de, o sobre, la infancia, en sus primeros recuerdos? (49). La explicación no es seguramente neurológica, ni neurofisiológica, ni neuroquímica, pese a haber fuertes repercusiones o manifestaciones en esos campos, en formas de expresión de ese complejo problema de la relación mente-cuerpo (frente al que varios milenios de reflexiones filosóficas, y siglos de investigación científica, no han sabido dar explicaciones definitivas). La respuesta seguramente tiene que ver con una profunda regresión psíquica narcisística (afectiva) a los únicos momentos o reductos en los que el sujeto encontraba seguridad psíquica, como niño protegido, amparado, no teniendo que responder a las exigencias de la vida, a las responsabilidades adultas a las que ya no puede enfrentarse como anciano o como enfermo, por su incapacidad o invalidez. Y sobre todo esto el psicoanálisis como disciplina tiene mucho que aportar a los campos vecinos del saber. Al igual que, desde una óptica muy diferente, la psicología genética, dando razón a por qué se desestructuran los niveles más tardíos regresándose a una etapa más nuclear, genéticamente hablando, de más sólida estructuración y homeostasis.

Decían Piaget e Inhelder que nada permitía distinguir una evocación reconstituida de una rememoración propiamente dicha, ni una falsa rememoración de una evocación correcta, ni un falso recuerdo de uno verdadero (50). No son entonces sus valiosos e imprescindibles aportes sobre la memoria los que darán respuesta a esta pregunta o a esta distinción. Pero la teoría psicoanalítica tiene desde donde responder a ello a partir de sus conceptualizaciones sobre el deseo, sobre el inconsciente, sobre el conflicto, sobre las ilusiones y las creencias con las que alimentamos nuestro narcisismo para poder valorarnos antes nuestros propios ojos, etcétera.

Hemos tenido ocasión de discutir detenidamente en otro lado (51) un problema que no retomaremos ahora sino como rápida mención recordatoria. Desde nuestro punto de vista, y mientras Piaget y la Escuela de Ginebra trabajaron sobre *sujetos epistémicos*, durante largas décadas, pudieron prescindir casi totalmente del psicoanálisis. Pensamos que la tendencia actual de sus discípulos de pasar de la psicología genética a la psicología del desarrollo, y de un sujeto epistémico a un sujeto psíquico individual y concreto, tornará paulatinamente ineludible las confrontaciones con las conceptualizaciones del psicoanálisis, que nos hablan de lo que le sucede a ese sujeto, entendido holísticamente como sujeto deseante y como sujeto escindido, donde vida afectiva y vida intelectual se combinan, emergiendo obstáculos concretos vinculados a la acción de los conflictos inconscientes inherentes a todo ser humano particular.

No son sino pocos ejemplos, totalmente obvio y elementales, pero creo que nos obligan a pensar que un trabajo de equipos interdisciplinarios, que busquen trascender la simple acumulación de puntos de vista, puede ser trascendente. Se trata de abrir espacios donde cada disciplina pueda cuestionar a otra vecina, fronteriza, desde su lugar y su forma de leer la compleja realidad. Si en vez de defendernos salvajemente ante las preguntas muy cuestionadoras de otras disciplinas, desvalorizando a quienes las formulan, las utilizáramos para investigaciones más precisas, para correcciones mutuas, para rectificaciones y ratificaciones, nuestras disciplinas podrían realmente avanzar en un esfuerzo mancomunado.

No desconozco las dificultades inherentes a estas ilusiones. En un artículo anterior de carácter epistemológico he intentado mostrar, partiendo de las reflexiones de J. Hamburger, los grandes problemas que se abren para ello. A partir de un ejemplo concreto, este gran epistemólogo de la biología concluía mostrando los graves efectos de lo que denominaba *cesura* (*discontinuidad* radical e irresoluble entre resultados). Esa discontinuidad entre resultados existía en el análisis del rechazo corporal a un injerto al ser estudiado en escalas diferentes. La conclusión general es que los factores de rechazo son tan numerosos y tan variados que quizá nunca se obtenga una coincidencia adecuada entre los resultados obtenidos, en el nivel biológico, con una escala microscópica y otra macroscópica. Decía Hamburger: "Es que no nos acercamos al objeto por caminos del todo convergentes. Los haces de luz de métodos que trabajan en escala diferentes no se encuentran forzosamente en una descripción del todo homogénea y completa del objeto" (52).

Si un mismo problema biológico, tan claro y tan bien delimitado, pero estudiado con distintas escalas, aportaba esa discontinuidad, me preguntaba yo mismo en ese artículo: "¿Qué pasará con los 'haces de luz' de intentos multirreferenciales y complementaristas entre diversos órdenes de la realidad, discursos totalmente heterogéneos, escalas diferentes, objetos irreconciliables, métodos diversos, etcétera?", para arribar a la conclusión de que: "Podemos suponer por lo tanto, sin temor a equivocarnos, que el camino será aún largo, muy largo..." (53)

Pero los seres humanos, y también los investigadores, no podemos vivir sin utopías, que no son sino una forma de creencia y de ilusión. Las mías son éstas: la de pensar que en las próximas décadas ese respetuoso trabajo interdisciplinario se convertirá en moneda corriente de todas las investigaciones que se realicen. Y de que, mayor utopía aún, todavía podré alcanzar a ver los inicios de esa labor y disfrutarlos.

Es tiempo de terminar este trabajo, que ya se ha alargado en demasía para desventura de los que deban escucharlo y/o leerlo. No podemos dejar, para ello, de volver a la dimensión del Tiempo. Lo haremos, como se podrá apreciar, desde muchos lugares simultáneos. Nuestro primer epígrafe fue del gran escritor de nuestra lengua Jorge Luis Borges. A él retornaremos para cerrar, utilizando su poema "Final de año", que antecede a dicho epígrafe en más de medio siglo. Nos vemos pues arrastrados, en un cierto sentido, por el pasado; en realidad, ha sido el poeta quien se dejó arrastrar por su propio pasado. Pero un pasado que fue modificado por el presente en la medida que Borges corrigió este poema, publicado inicialmente en 1923, para la edición de su compendio de su *Obra Poética*, agregándole el verso final que citaremos, que antes no figuraba y que tanta importancia tiene, psicoanalíticamente hablando, al dar cuenta de la estructura deseante de todo ser humano.

Estamos pues nuevamente frente a una manifestación del *nachträglichkeit*, resignificando al viejo Borges, el pasado desde un presente, pero también mostrando la continuidad que siempre une a esas dimensiones temporales, lo que también le permite reconocerse a través del joven Borges de entonces y prolongarlo. Como no podía ser de otra manera este poema también tiene que ver, en su mismo contenido, con el Tiempo. Estos son entonces sus versos finales:

*La causa verdadera  
es la sospecha general y borrosa  
del enigma del Tiempo;  
es el asombro ante el milagro  
de que a despecho de infinitos azares,  
de que a despecho de que somos  
las gotas del río de Heráclito,  
perdure algo en nosotros:  
inmóvil,  
algo que no encontró lo que buscaba.(54)*

## Notas

(1) El presente ensayo fue escrito para el 29º Simposio Anual, de carácter internacional, de la *Jean Piaget Society*, titulado *Desarrollo del conocimiento. Espejismos reduccionistas*, realizado en México, DF, entre el 1º y el 5 de junio de 1999, para ser presentado dentro de una *Simposia* que propuse al comité organizador del Congreso, organicé y coordiné con el nombre de *Piaget y el Psicoanálisis. Convergencias y divergencias*. En esa Mesa intervinieron además, presentando ponencias, mis colegas Guillermo Delahanty y María del Carmen Pardo. Sólo fue posible leer un breve resumen del presente ensayo, dada su extensión. Por lo tanto es ésta la primera vez que se pone a consideración el texto completo que fue escrito

(2) J. L. Borges, en Waldermar Verdugo-Fuentes: *En voz de Borges*, p. 53.

(3) M. Duras: *Destruir dice*, p. 76.

(4) Figura muy compleja, de gran importancia histórica para las vicisitudes del movimiento psicoanalítico, tal como lo ha desarrollado nuestro colega Guillermo Delahanty en su ponencia a este Congreso, dentro de la Simposia a mi cargo.

(5) Recordemos al respecto una afirmación de Freud: "El que comparte nuestros puntos de vista pertenece por este mero hecho a nuestra escuela, sin ninguna ceremonia especial de admisión", en *Correspondencia Sigmund Freud - Oskar Pfister 1909-1939*, p. 25.

(6) J. Piaget, entrevistado por R. I. Evans, en el libro de este autor, *Jean Piaget. El hombre y sus ideas*, p. 44.

(7) Cf., nuestro ensayo "De aduanas y fronteras", cuyas reflexiones anteceden a las presentes, siendo reforzadas, amplificadas y complementadas por la presente ponencia. Intentaré, en la medida de lo posible, no

retomar aspectos allí analizados sobre el tema que nos ocupa, especialmente la discusión de las convergencias temáticas sobre la temporalidad en diferentes disciplinas (historia, sociología, psicología cognoscitiva, etcétera). La excepción estará constituida por algunos contenidos provenientes de la gramática y la lingüística, así como menciones a investigaciones actuales sobre biología del cerebro, que no habían sido abordados en ese artículo, a cuya lectura remito al interesado.

(8) Cf., entre otros, mis artículos "Psicoanálisis y complementariedad multirreferencial: reflexiones epistemológicas" (1989) y "Complementariedad multirreferencial y formas de interdisciplinariedad: problemas y encrucijadas" (1995).

(9) Concepto que bien puede ser leído, como lo hace inteligentemente el prologuista del libro E. Stengel, en su edición anglosajona, como el "hermano menor del aparato psíquico", mostrando la gran la continuidad existente en Freud entre su período "neurológico" y su período "psicoanalítico".

(10) S. Freud, *La afasia* (1891). Estamos citando en este momento a partir del fragmento traducido en sus Obras completas por J. L. Etcheverry, vol. XIV, pp.207-8 y 211-2, pero también citaremos otros fragmentos de la traducción del libro completo, efectuada por Ramón Alcalde, para la editorial Nueva Visión.

(11) *Ibíd.*, de edición completa del libro, p. 71.

(12) K. H. Pribram y M. M. Gill, *El 'Proyecto' de Freud. Una introducción a la teoría cognoscitiva y la neuropsicología contemporáneas* (1976).

(13) J. Piaget, *Biología y conocimiento* (1967), p. 172.

(14) J. Piaget y B. Inhelder, *Memoria e inteligencia* (1968), p. 3.

(15) *Ibíd.*, p. VI.

(16) Cf., J. Perrés: "Freud y Piaget: notas sobre la escuela de Ginebra pospiagetiana y el psicoanálisis".

(17) J. Piaget, en R. E. Evans, *op. cit.*, p. 45.

(18) *Ibíd.*, p. 8, subrayado de mi responsabilidad.

(19) S. Ramírez: *Infancia es destino*, p. 19, cursivas en el original.

(20) S. Freud, "El creador literario y el fantaseo", p. 130.

(21) S. Freud, carta a Wilhelm Fliess del 6/12/1896, p. 218, cursivas en el original.

(22) S. Le Poulichet, *op. cit.*, pp.22-23

(23) S. Freud: "Proyecto de psicología (1895), vol.1, p. 403, las primeras cursivas son de nuestra responsabilidad, mientras que las segundas estaban en el original..

(24) S. Freud, *La interpretación de los sueños* (1899), p.532, cursiva en el original.

(25) Es preciso acotar sin embargo, en descarga de Piaget, que es posible encontrar algunas afirmaciones fuertes de Freud en el sentido de la conservación general de lo que se formó anímicamente e incluso (lo que es más discutible) de su posibilidad eventual de evocación. Las encontramos, por ejemplo, en su gran obra de la línea antropológico-social *El malestar en la cultura* (p.69 y ss.), pero pueden ser relativamente válidas si se las interpreta en relación a otra forma de temporalidad, la del inconsciente sistémico, donde el *tiempo no pasa*, y los efectos de esa *memoria inconsciente* pueden ser incesantes para el sujeto a lo largo de su vida. Pero sólo este punto daría para un extenso ensayo tan complejo como polémico. No podemos sino aplazarlo por ahora, manteniéndonos en niveles menos especializados.

- (26) J. Piaget, entrevistado por J.C. Bringuier, en *Conversaciones con Piaget*, p. 209.
- (27) J. Perrés, "De aduanas y fronteras", *op .cit.*
- (28) S. Freud, *Psicopatología de la vida cotidiana*, p. 52, la cursiva es de nuestra responsabilidad.
- (29) J. Lacan: *Los escritos técnicos de Freud* (1953), (el Seminario de Jacques Lacan. Libro I), p. 27.
- (30) *Nachträglich* en su forma adjetiva y/o adverbial, *nachträglichkeit*, en su forma sustantiva.
- (31) J. L. Borges: Conferencia sobre "El libro", en *Borges, oral*.
- (32) Desde luego, por ser éste un congreso piagetiano, no estoy pretendiendo traer a la discusión los complejos aportes del pensamiento psicoanalítico más contemporáneo, sobre esta temática, que necesitarían por sí solas de extensos desarrollos, poco pertinentes en el presente contexto. Remito al interesado a obras como la citada de S. Le Poulichet, en donde encontrará reflexiones psicoanalíticas muy significativas sobre dos tipos de tiempo: *el que pasa* y *el que no pasa*. Porque efectivamente "los procesos inconscientes dejan a los acontecimientos psíquicos en la insistencia de lo que *no cesa* (así ocurre, por ejemplo, con los verbos pulsionales, que no cesan de conjugar una vida volviéndose en todos los sentidos sin devenir, nunca 'pasados'. En este tiempo que no pasa se realizan, en efecto, acontecimientos que *no cesan* [...] acontecimientos que no terminan, que no tienen término y que no devienen pasados, pero que no por ello permanecen inmóviles e idénticos", *op .cit.*, p. 45.
- (33) Y también por ciertas formulaciones poco felices del propio Freud como, por ejemplo, la noción de "llenado de lagunas mnémicas", peligrosamente mecánica.
- (34) J. Perrés: *El nacimiento del Psicoanálisis. Apuntes críticos para una delimitación epistemológica*.
- (35) Véase para este punto, la discusión que entablo sobre las relaciones entre realidad psíquica y realidad material, en mi ensayo: "La problemática de la realidad en la obra de Freud: sus repercusiones teóricas y epistemológicas" (1989).
- (36) A. Tarkovski, en entrevista concedida a D. Balivo: "El cine como poesía", p. 16.
- (37) J. Lacan: "Función y campo de la palabra" (1953), en *Escritos I*, p. 288.
- (38) N. Jitrik: *Temas de teoría*, p. 17.
- (39) N. Jitrik: *Díscola cruz del sur ¡Guíame!*, p. 118, el subrayado es de nuestra responsabilidad.
- (40) Véase, en su ya clásica obra, *Curso de lingüística general*, la reiterada presencia de la temporalidad, en sus distintas facetas, como problema teórico.
- (41) O. Ducrot y T. Todorov: *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, p. 167.
- (42) T. Segovia: "Significación y Psicoanálisis" (que constituyó inicialmente una ponencia).
- (43) *Ibid.*, p. 122.
- (44) R. Mier: *Introducción al análisis de textos*, p. 20; no se ha retomado el subrayado del autor que abarca todo el párrafo citado
- (45) E. Benveniste: "El aparato formal de la enunciación" (1970), en *Problemas de lingüística general, Tomo II* (1974).
- (46) A. Green, "El psicoanálisis ante la oposición de la historia y la estructura", p. 14.



(47) Cf., mi reciente ensayo sobre este tema titulado: "La categoría de subjetividad, sus aporías y encrucijadas: apuntes para una reflexión teórico-epistemológica" (1998).

(48) V. Tausk: "Desvalorización del motivo de la represión por recompensa" (1913).

(49) Todos los psiquiatras conocen muy bien, en el plano fenomenológico, los trastornos de la memoria en la demencia senil. Por ej., leemos en el *Tratado de Psiquiatría* de H. Ey y colaboradores: "La regresión mnésica de la evocación se hace de lo más reciente a lo más antiguo, de lo más frágil a lo más sólido. Son los recuerdos infantiles, o los que poseen una fuerte carga emotiva, los que resisten más este olvido" (p. 892).

(50) J. Piaget y B. Inhelder, *Memoria e inteligencia*, p.359.

(51) Cf., J. Perrés: "Freud y Piaget: notas sobre la escuela de Ginebra....", *op. cit.*

(52) J. Hamburger: *Los límites del conocimiento*, p. 54.

(53) J. Perrés: "Complementariedad multirreferencial y formas...", *op. cit.*, p. 295.

(54) J. L. Borges, de "Fervor de Buenos Aires" (1923), en *Obra poética 1923-1977*, Alianza / Emecé, Madrid, 2a. edición ampliada, 1981, p. 43. [Compárese esta versión del poema con la que se publicó en sus *Obras Completas 1923-1972* (Tomo I), Emecé, Buenos Aires, 15a. impresión, 1985, p. 30. No es improbable, tampoco, que la primera versión del poema, en su publicación original, también haya sido distinta...]

## BIBLIOGRAFÍA

Battro, Antonio M. *El pensamiento de Jean Piaget*, Emecé, Buenos Aires, 1969.

Borges, Jorge Luis

\_\_\_\_ *Obras Completas 1923-1972* (Tomo I), Emecé, Buenos Aires, 15a. impresión, 1985.

\_\_\_\_ *Obra poética 1923-1977*, Alianza-Emecé, Madrid, 2a. edición ampliada, 1981.

\_\_\_\_ *Borges oral*, Emecé, Buenos Aires, 1979.

Bringuier, Jean-Claude *Conversaciones con Jean Piaget* (1977), Barcelona, Gedisa, 1977.

Delahanty, Guillermo y José Perrés (Comp.) *Piaget y el Psicoanálisis*, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México, 1994.

Ducrot, Oswald y Tzvetan Todorov *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje* (1972), Siglo XXI, México, 14a. edición, 1989.

Duras, Marguerite *Destruir dice* (1969), Barral Editores, Barcelona, 1972.

Evans, Richard I. *Jean Piaget. El hombre y sus ideas*, Kapelusz, Buenos Aires, 1982.

Ey, Henry, P. Bernard, Ch. Brisset *Tratado de Psiquiatría*, Toray Masson, Barcelona, 1969.

Freud, Sigmund *Cartas a Wilhelm Fliess (1887-1904)*, Amorrortu, Buenos Aires, 1994.

\_\_\_\_ *Correspondencia Sigmund Freud - Oskar Pfister 1909-1939*, Fondo de Cultura Económica, México, 1966.

\_\_\_\_ *La afasia* (1891), Nueva Visión, Buenos Aires, 1974.

\_\_\_\_ "Proyecto de psicología" (1895), en *Obras completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 25 tomos, 1976-1985, vol. 1.

\_\_\_\_ "Sobre los recuerdos encubridores" (1898), *ibíd.*, vol. 3.

\_\_\_\_ *La interpretación de los sueños* (1899), *ibíd.*, vols. 4 y 5.

\_\_\_\_ *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901), *ibíd.*, vol. 6.

\_\_\_\_ *El malestar en la cultura* (1929), *ibíd.*, vol. 21.

Green, André "El psicoanálisis ante la oposición de la historia y la estructura" (1963), en AA.VV., *Estructuralismo y psicoanálisis*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1970.

Guiraud, Pierre *La gramática* (1958), Eudeba, Buenos Aires, 1964.

Hamburger, Jean *Los límites del conocimiento* (1984), F.C.E., México, 1986.

Jitrik, Noé *Díscola cruz del sur ¡Guíame!*, Premiá, México, 1986.

\_\_\_\_ *Temas de teoría*, Premiá, México, 1987.

Lacan, Jacques *El seminario de Jacques Lacan, libro 1: Los escritos técnicos de Freud 1953-1954*, (Texto establecido por J.- A. Miller), Paidós, Barcelona, 1981.

\_\_\_\_ "Función y campo de la palabra" (1953), en *Escritos*, tomo 1, Siglo XXI, México, 10ª. edic., 1984.

Le Poulichet, Sylvie *La obra del tiempo en psicoanálisis* (1994), Amorrortu, Buenos Aires, 1996.

Mier, Raymundo *Introducción al análisis de textos*, Trillas ¾ UAM, Xochimilco, México, 1990.

Perrés, José *El nacimiento del psicoanálisis. Apuntes críticos para una delimitación epistemológica*, Plaza y Valdés ¾ Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, 1988.

\_\_\_\_ La problemática de la realidad en la obra de Freud. Sus repercusiones teóricas y epistemológicas, en Armando Suárez (Coord.) *Psicoanálisis y realidad*, Siglo XXI, México, 1989.

\_\_\_\_ "De aduanas y fronteras" (1989), en G. Delahanty y J. Perrés (Comp.) *Piaget y el Psicoanálisis*, cf. *supra*.

\_\_\_\_ Freud y Piaget: notas sobre la escuela de Ginebra post-piagetiana y el psicoanálisis (1989), *ibíd.*

\_\_\_\_ "Psicoanálisis y complementariedad multirreferencial" (1990), *ibíd.*

\_\_\_\_ "Freud y Piaget: ¿Convergencias teórico-epistemológicas posibles?", resumen de la ponencia presentada en las Memorias del *Tercer Encuentro Latinoamericano de Psicología Marxista y Psicoanálisis*, La Habana, febrero 1990.

\_\_\_\_ "Complementariedad multirreferencial y formas de interdisciplinariedad: problemas y encrucijadas, en *Foro Departamento de Educación y Comunicación – Psicología*, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, 1995

\_\_\_\_ *La institucionalización del psicoanálisis, primer abordaje*, tomo 1º de la serie a cargo del autor *La Institución Psicoanalítica, en la encrucijada de los saberes del psicoanálisis y del imaginario social*, Círculo Psicoanalítico Mexicano, México, 1999 (en prensa).

Piaget, Jean *Biología y conocimiento* (1967), Siglo XXI, México, 1969.

Piaget, Jean y Bärbel Inhelder *Psicología del niño* (1966), Ninus, México, 1973.

\_\_\_\_\_ *Memoria e inteligencia*, (1968), El Ateneo, Buenos Aires, 1978.

Pribram, Karl H. y Merton M. Gill *El "Proyecto" de Freud. Una introducción a la teoría cognitiva y la neuropsicología contemporáneas* (1976), Marymar, Buenos Aires, 1977.

Ramírez, Santiago *Infancia es destino*, Siglo XXI, México, 2a. edición, 1977.

Real Academia Española *Diccionario de la lengua española*, Madrid, 2ª.edición, 1984.

Roca Pons, J. *El lenguaje*, Teide, Barcelona, 1973.

Saussure, Ferdinand de *Curso de lingüística general*, Fontamara, México, 3a. edición, 1988.

Segovia, Tomás "Significación y Psicoanálisis", en AA.VV. *El lenguaje, problemas y reflexiones actuales*, Centro de Ciencias del Lenguaje, Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, México, 1980.

Tarkovsky, Andrei - Entrevista "El cine como poesía", realizada por Donatella Balivo, en *La Jornada Semanal*, Nueva Epoca, No. 91, 10 de marzo de 1991, pp. 15-24.

Tausk, Víctor "Desvalorización del motivo de la represión por recompensa" (1913), en *Trabajos psicoanalíticos*, del autor, Granica, Barcelona, 1977.

Verdugo-Fuentes, Waldemar *En voz de Borges*, Offset, México, 1986.

# **Extensiones**

## El lugar de Internet en la crisis capitalista

Luis Oviedo

En una economía mundial caracterizada por la sobreproducción y la tendencia a la deflación y a la depresión, Internet –la red que enlaza a las computadoras a través del mundo– es la única rama que crece. Y lo hace a tasas verdaderamente espectaculares.

El número de usuarios creció más del 600% en los Estados Unidos en los últimos dos años. Fuera de Estados Unidos, es todavía más espectacular: sólo en América Latina, el número de usuarios creció 1.200% desde 1997. Internet se ha convertido, en pocos años, en uno de los principales medios mundiales de comunicación: en 1998, el correo electrónico (E-mail) superó al correo postal como medio de transmisión de correspondencia.

Internet, que comenzó como una aplicación militar y luego se desarrolló como una herramienta de comunicación académica, se ha convertido, de una manera casi excluyente, en una vastísima red comercial, donde es posible vender desde programas informáticos hasta servicios financieros y turísticos, automóviles o libros. En consecuencia, lo que mide realmente su crecimiento es el desarrollo del comercio electrónico (E-com). En Estados Unidos, las ventas electrónicas alcanzaron los 8.000 millones de dólares en 1998, una cifra que *triplica* la registrada en 1997. A nivel mundial, superó los 13.000 millones de dólares. Este récord es todavía más llamativo si se considera que se ha producido en el cuadro de una contracción del comercio internacional: en 1998, por primera vez desde la última posguerra, el monto del comercio mundial ha retrocedido como consecuencia del efecto combinado de la baja de los precios de las materias primas y la recesión en numerosos países.

Los pronósticos más optimistas anticipan una duplicación anual del volumen mundial del comercio electrónico hasta alcanzar los 400.000 millones de dólares en el 2002 y un crecimiento más *'moderado'* a partir de entonces, hasta llegar a los 2,5 billones a fines de la próxima década.

Otro indicador del crecimiento de Internet es el aumento de la venta de *'servidores'*, las computadoras usadas para albergar los millones de *'páginas'* de la red: las ventas de *Sun Microsystems* crecieron un 30% en 1998; las de otros grandes fabricantes, como *Hewlett Packard* o *IBM*, crecieron, en promedio, un 15%. Se trata de un desempeño que otros grandes pulpos capitalistas, como GM o Texaco, envidiarían.

Sobre la base de estas vastas proyecciones comerciales, las acciones de las empresas de Internet son las que más se han valorizado en la hipervalorizada Bolsa de Wall Street. En 1998, el crecimiento promedio de las acciones de las empresas que operan en Internet fue del 225%, una cifra varias veces por encima del promedio de Wall Street (e incluso por encima del promedio de las *'acciones tecnológicas'*, que incluyen empresas que no operan en Internet). Pero esto es sólo un promedio: la valorización de algunas de las más *'calientes'* acciones de Internet superó el 1.200% en un solo año.

Con la entrada en el negocio de grandes pulpos como *ATT*, *General Electric* o *Disney*, también pegaron un enorme salto las adquisiciones de *'empresas Internet'* y las fusiones. En el segundo bimestre de 1998 se registraron 247 compras y fusiones por un total de 16.000 millones de dólares (contra 167 acuerdos en el primer semestre). Los capitales envueltos en estas fusiones son enormes: en la compra de *Excite* (uno de los más importantes *'portales'* de ingreso a la red), la empresa *At Home* (a su vez, propiedad de la ATT) pagó un *'premio'* del 78% por acción. En otras palabras, la ATT pagó las acciones al 178% de su ya altísimo valor bursátil. Este *'premio'* y otros similares se explican porque "las grandes empresas que quieren entrar a Internet no tienen otra alternativa que pagar" (1).

¿La red mundial de computadoras y el *'ciber-comercio'* electrónico serán, como pretenden sus apologistas, la locomotora joven y potente que arrastrará hacia la salida de la crisis a los pesados y quebrados vagones de la economía del *'mundo real'*? ¿O son más bien, por el contrario, un factor de agravamiento de la crisis mundial?

El objeto de este trabajo es esbozar una respuesta a estas preguntas.

## Una burbuja especulativa volátil y salvaje...

Como otras '*revoluciones tecnológicas*' del pasado –los ferrocarriles, la electricidad, el automóvil, la radio, la televisión o las computadoras– Internet ha desatado una '*manía*' de compras en Wall Street.

Las acciones de las '*empresas Internet*' son las más requeridas por los especuladores, sin importar su precio o la solidez de la empresa. Más aún, basta que cualquier empresa anuncie que abrirá negocios '*on-line*' para que automáticamente su cotización bursátil se dispare (2). En consecuencia, los precios de las acciones de las '*empresas Internet*' alcanzaron "precios que dan vértigo" (3), incluso para los elevadísimos niveles alcanzados por la Bolsa de Nueva York.

La valorización bursátil de las empresas líderes en la Internet asusta a muchos banqueros e inversores. *América On Line*, el mayor proveedor norteamericano de '*conexión*' telefónica con la red, con 15 millones de usuarios, tiene una valorización bursátil superior a la de la General Motors. La valorización de *Yahoo!*, uno de los más importantes '*portales*', supera la de la Boeing-McDonell. La de *Amazon.com* –que vende libros y música por Internet– es mayor que la de Texaco o que la de dos de las mayores cadenas de ventas minoristas de los Estados Unidos juntas (J. C. Penney y Kmart).

La '*fiebre*' por las '*acciones Internet*' es tan brutal que incluso empresas desconocidas tienen rendimientos '*explosivos*'. En su primer día de cotización en Wall Street, las acciones de la empresa *theglobe.com* se valorizaron un 600%; las de otra empresa tan desconocida como la anterior – *Marketwatch*, dedicada a la compra-venta de acciones por Internet– se valorizó en un 484%. En 1998, en su primer día de cotización las '*acciones Internet*' se valorizaron en promedio un 120%.

El crecimiento de los precios de las '*acciones Internet*' es tan violento que "los métodos tradicionales de valuación de las acciones han perdido sentido" (4). La valorización bursátil de *Yahoo!* equivale al 152% de su facturación anual y la de *Amazon.com* supera el 30% cuando esta relación en grandes empresas como GM o Wal Mart no llega al 1%.

La sobrevaluación de estas acciones es todavía más espectacular si se compara su precio con el beneficio que producen las empresas. Muchas de las '*empresas Internet*' no han producido todavía un centavo de beneficios y no se espera que lo hagan en los próximos años. Peor aún, hay '*pesimistas*' que pronostican que empresas de venta minorista por Internet, como la mencionada *Amazon.com*, nunca obtendrán beneficios.

¿Esta inflación verdaderamente brutal de las '*acciones Internet*' indica un movimiento de capitales de largo plazo, de acuerdo a la tan prolongada '*maduración*' que prometen las empresas que operan en Internet? Ciertamente no.

Las '*acciones Internet*' son compradas y vendidas ¡hasta 60 veces por día! Los compradores retienen las acciones cada vez menos tiempo, algo que los especialistas califican como "un hecho preocupante" (5). La compra-venta de estas acciones es tan frenética que el tiempo que insume la negociación de un volumen de acciones equivalente a la valorización total de una empresa se ha derrumbado: en el caso de *Amazon.com*, por ejemplo, pasó de 57 días (en el 97) a 13 días en diciembre de 1998 a pesar de que en ese mismo lapso su valorización bursátil aumentó en más del 100%.

"No es inversión. Es mentalidad de casino" resume un analista de Wall Street (6). Otro la califica como "la burbuja especulativa más salvaje de este siglo" tan pródigo en '*burujas especulativas*' salvajes (7).

### ... que marcha al derrumbe

No son pocos los que han señalado la extrema fragilidad de esta '*ciber-burbuja*'.

"Después de la frenética corrida que llevó este invierno (boreal) a las acciones de empresas que todavía no obtienen beneficios a precios que dan vértigo, los inversores pueden sufrir grandes pérdidas por haber elegido ávidamente estas acciones calientes y volátiles" (8).

La sobrevaluación de las '*acciones Internet*' es tan manifiesta que hasta los '*optimistas*' pronostican una caída de hasta el 50% en el curso de este año. La revista británica *The Economist* afirma enfáticamente que

"las 'acciones Internet' caerán" (9). Las mismas razones que llevaron al aumento casi vertical de sus precios – pocas acciones disponibles para la negociación, extrema velocidad de las transacciones, empresas poco o nada conocidas– pueden convertir esta caída en un colapso.

La razón de esta inevitable *pinchadura* no es sólo es el todavía escaso desarrollo que ha alcanzado el comercio electrónico sino, por sobre todo, *sus inciertas perspectivas capitalistas*. "El problema –continúa *The Economist*– no es solamente que pocas 'acciones Internet' realmente tengan beneficios (...) Aunque pocos dudan que el comercio electrónico tenga un futuro emocionante, personas razonables difieren acerca de cómo y cuán rentable será ese futuro (...) Para justificar los precios actuales de sus acciones, las 'empresas Internet' deberían gozar de un crecimiento sin precedentes en ventas y beneficios. *Tomaría varios años de beneficios anuales de 1.000 millones de dólares* para que tuviera sentido que el actual valor de mercado de *Amazon.com* de 20.000 millones de dólares. Pero *las ventas totales de Amazon.com* en 1998 fueron de apenas 600 millones. Las ventas de muchas de las estrellas de Internet de hoy *jamás llegarán tan alto*" (10).

La *pinchadura* de la '*burbuja Internet*', dicen los especialistas, sería incluso "saludable" (11) si fuera posible evitar que arrastrara en su caída a todo Wall Street. Por el papel que jugaron estas acciones en impulsar el alza que llevó a la Bolsa de Nueva York a alcanzar los 10.000 puntos, su derrumbe podría ser el inicio de una caída generalizada.

Internet ha acentuado enormemente la sobrevaluación de las acciones y de la Bolsa neoyorquina tomada como un todo. Es decir que ha agudizado exponencialmente su volatilidad y su fragilidad. Como señala un analista, "Internet ha dado un nuevo sentido a la palabra volatilidad" (12).

Toda esta especulación significa una todavía mayor acumulación y sobreacumulación de capital ficticio. Tomando a la economía norteamericana en su conjunto, Internet ha agudizado la contradicción entre la masa de capital acumulado y la masa de plusvalía que la burguesía norteamericana logra arrancarle a la clase obrera mundial y, por lo tanto, agrava la tendencia declinante de la tasa de beneficio media. Internet es, entonces, un factor de agudización de la crisis. Pero es también, y por ese mismo motivo, un factor de '*salida*' en la medida en que empuja a la quiebra a los capitales menos concentrados y rentables.

Entre los candidatos a la quiebra están, en primera fila, las propias '*empresas Internet*' porque, como anticipa un diario financiero, "sólo los fuertes sobrevivirán a la fiebre de Internet en Wall Street" (13). Alan Greenspan, presidente de la Reserva Federal, anticipó que "la mayoría de las actuales empresas de Internet quebrarán" (14). "Habrán pocos ganadores y muchos perdedores" confirma otro comentarista (15). Incluso, las propias '*estrellas*' del actual firmamento Internet –como *Microsoft*, *AOL*, *Yahoo!* o *Amazon.com*– pueden quedar en el lote de los perdedores como consecuencia del propio desarrollo tecnológico.

¿Por qué, a pesar de semejantes perspectivas, es tan fuerte la '*Internet-manía*' entre los especuladores, al punto que un diario financiero dice que "Internet ha convertido a los inversionistas en especuladores incontrolables" (16)?

La función de esta especulación desenfrenada es '*aceitar*' el proceso de centralización de capitales –es decir, de compra y de adquisiciones de empresas por los grandes pulpos– que se desarrolla, en lo fundamental, fuera de la Bolsa.

Este movimiento especulativo febril acompañó a cada una de las nuevas invenciones que fueron revolucionando el modo de producción capitalista. Rara vez, sin embargo, las compañías '*pioneras*' en una nueva rama fueron las que acabaron dominándola después de su copamiento monopólico por el capital financiero. Por eso, *The Economist* pronostica que "los historiadores del futuro bien podrán incorporar a las acciones de Internet a la larga lista de activos industriales –incluyendo a la firmas de biotecnología en los 90, las compañías de radio en la década del 20 o las empresas de electricidad y los ferrocarriles en el siglo XIX– que se han derrumbado espectacularmente" (17). De esos derrumbes emergieron los '*ganadores*' que en el período previo habían logrado monopolizar esas ramas de la producción: "las acciones beneficiadas con la fiebre desaparecen cuando el sector se estabiliza" (18). Es un proceso de expropiación de los pequeños y medianos capitalistas '*innovadores*' y de los pequeños inversores en beneficio de los grandes monopolios. Lo mismo está ocurriendo con Internet, donde se libra una batalla fenomenal por su monopolización.

Un especialista explica de esta manera la 'ansiedad' que anima a los inversores a comprar a precios exorbitantes acciones de empresas que no obtienen beneficios y que muy posiblemente terminen en la quiebra: "alguien va a ganar y alguien va a perder; pero *mientras tanto* ambos tienen la oportunidad de ganar un montón de dinero" (19). Ese 'montón de dinero'—los beneficios especulativos producidos por la 'ciber-burbuja'— 'lubrica' y facilita el proceso de la centralización de capitales y de copamiento monopólico de Internet.

### Crisis y tecnología

En una nota editorial, el semanario británico *The Economist* sostiene que la pinchadura de la 'burbuja Internet' sería "saludable" porque "los capitalistas del Silicon Valley (donde se encuentra radicada la industria de la informática) tienen más dinero del que pueden saber utilizar" (20). En otras palabras, que han acumulado una masa de capital que está condenado a desvalorizarse porque no puede ser aplicado productivamente: bajo la forma de dinero, este capital no rinde ningún beneficio.

Un ejemplo de esta enorme acumulación de beneficios líquidos es *Microsoft*, que 'está sentada' sobre una caja de 17.000 millones de dólares en efectivo, que crece a razón de 2.000 millones de dólares por año. En *Prensa Obrera* se ha analizado el significado de esta forzada inmovilización de capital:

"Puesto a analizar las alternativas del uso (de esa enorme masa de dinero en efectivo), un columnista del diario *Financial Times* no consigue llegar a ninguna conclusión. Aunque *Microsoft* tiene un récord de ganancias del orden del 40% de su capital en acciones, desestima que las destine a mayores inversiones porque las que ya van a investigación y desarrollo constituyen el 16% de todos sus ingresos. Es bien sabido, sin embargo, que las innovaciones tecnológicas de *Microsoft* son las más bajas de la industria y que sus mayores logros fueron pirateados a sus competidores. Según el columnista, el acaparamiento de nuevas empresas que aparecen en el mercado con innovaciones sigue siendo la práctica corriente de *Microsoft*.

"Otra posibilidad sería destinar el dinero a comprar empresas de espectáculos o de servicios financieros, pero esto enfrentaría problemas legales de monopolio. La recompra de sus propias acciones que se cotizan en Bolsa resultaría inconveniente debido a que su precio es inusualmente alto, casi cincuenta veces sus ganancias. Pero como la inmovilización de decenas de miles de millones de dólares es manifiestamente improductiva desde el punto de vista capitalista, la conclusión del analista es que *Microsoft* debería deshacerse voluntariamente de por lo menos 10.000 millones de su excedente, por medio de un pago único a sus accionistas.

"La finalidad de esta alternativa es movilizar el capital-dinero parado hacia otras ramas de inversión, utilizando el canal de la distribución de dividendos. Es decir, que la informática se encuentra saturada desde el punto de vista del mercado y debería derivar su capital en exceso hacia otras industrias menos innovadoras. Mantener en la congeladora excedentes extraordinarios en efectivo presiona a la baja el rendimiento de los capitales que se colocan a interés y señala una tendencia al colapso económico conjunto del capitalismo" (21).

Aunque es un caso extremo, el de *Microsoft* no es el único. Otras grandes empresas informáticas están en la misma situación: *Sun Microsystems*, por ejemplo, tiene un margen operativo del 51% (incluso superior al de *Microsoft*) sobre ventas anuales de varias decenas de miles de millones. Las conclusiones precedentes, por lo tanto, pueden aplicarse a toda la industria informática.

### Comercio electrónico: limitaciones y contradicciones

Es frecuente escuchar que 'Internet cambia la manera de hacer negocios' y hasta se afirma que "el comercio electrónico será el fundamento del capitalismo del siglo XXI" (22).

Hasta el presente, sin embargo, los resultados son más bien modestos para tan ambiciosos objetivos.

El número de compradores por Internet, aunque en constante aumento, es todavía una fracción ridículamente minúscula del número de usuarios. El comercio electrónico alcanzó en los Estados Unidos un monto de 8.000 millones de dólares en 1998. Aunque esta cifra triplica las ventas de 1997, representa apenas el 0,5% del total del comercio minorista de los Estados Unidos (1,7 billones de dólares anuales). El monto del comercio electrónico es inferior al del que se realiza por correo. En comparación, *todo* el comercio electrónico en los



Estados Unidos representa apenas el 6% de las ventas de una sola de las grandes cadenas minoristas como Wal Mart.

Otra evidencia de la actual estrechez comercial de Internet es que el gasto en publicidad en los sitios de la red alcanza apenas al 0,7% del total del gasto publicitario en los Estados Unidos. Los especialistas estiman que no superará el 5% en el futuro previsible.

Incluso si se mantuvieran las actuales tasas geométricas de crecimiento, el comercio electrónico tardaría todavía varios años en alcanzar una porción tan modesta como el 5% del comercio minorista norteamericano. Demasiado poco para convertirse en la '*locomotora*' que saque a la economía capitalista de la crisis actual.

Sin embargo, a pesar de su relativa pequeñez, el comercio electrónico está teniendo una significativa influencia... como punta de lanza de la deflación, de la guerra de precios y de la caída de los márgenes de ganancia. Es decir, como un factor de potenciación las tendencias propias de la crisis capitalista.

El comercio electrónico no crea nuevos clientes ni mercados sino que viene a reemplazar al ya establecido. El crecimiento de las ventas de automóviles, turismo o libros por Internet no ha significado un aumento paralelo de sus ventas totales. A diferencia de lo ocurrido con otras '*revoluciones tecnológicas*' del pasado, como la del ferrocarril, por ejemplo, con Internet no hay creación de nuevo comercio sino una nueva redistribución entre las empresas capitalistas. En un cuadro mundial deflacionario, esta redistribución sólo puede tener lugar mediante una ola de quiebras, bancarrotas y catástrofes comerciales. Robert Murdoch, el dueño de uno de los mayores imperios periodísticos internacionales, apunta en esta dirección cuando afirma que "Internet destruirá más empresas que las que creará porque elimina los intermediarios" (23).

El desarrollo del comercio electrónico tiene un definido efecto depresivo sobre el comercio mundial, en términos de precios y de beneficios. Veamos cómo actúa el comercio electrónico tomando como ejemplo a la empresa *Amazon.com*, el mayor vendedor mundial de libros '*on-line*', que ha sido objeto de numerosas investigaciones periodísticas.

*Amazon.com* vende libros casi al costo, a precios que no pueden ser imitados por las librerías tradicionales. En este terreno, las ventajas del comercio electrónico son formidables.

Una de ellas es que permite una brutal racionalización de personal, en la medida en que ya no son necesarios, entre otras categorías, cajeros, empleados de ventas, de depósitos, personal de seguridad de los salones de ventas. Así, las ventas por empleado de *Amazon.com* (373.000 dólares anuales) más que triplican las de la mayor librería tradicional norteamericana, *Barnes & Noble* (24).

Con todo, la principal ventaja de empresas como *Amazon.com* radica "la baratura del capital que obtiene" (25): el stock promedio de las librerías tradicionales es de 160 días de ventas contra 15 días de *Amazon.com*, con el consecuente ahorro de espacio físico (depósitos). Esto ocurre porque, a diferencia de las librerías tradicionales, *Amazon.com* no necesita tener un libro en sus estantes para poder venderlo. Este ahorro financiero le permite pagar a sus proveedores con apenas 15 días de demora (contra 45/90 días de las librerías tradicionales). De esta manera, obtiene menores precios por los libros que compra y evita pagar los intereses que debe desembolsar el comercio tradicional por el crédito comercial de sus proveedores. "Este flujo de 25 millones mensuales provee gran parte del capital que Amazon utiliza para cubrir sus gastos operativos" (26).

Utilizando estos mecanismos, *Amazon.com* ejerce una "fuerte presión sobre los márgenes de beneficio" de todo el sector de librería (27). Lo mismo sucede en el resto de las ramas (como turismo o ventas minoristas de discos compactos) en los que el comercio electrónico ha logrado una posición medianamente significativa.

Pero la '*baratura del capital*' (o para decirlo de otra manera, la inversión relativamente baja necesaria para montar un '*comercio on line*') que es una ventaja frente al comercio tradicional, se vuelve contra las perspectivas capitalistas del propio comercio electrónico. Esto porque lo que no es posible para el comercio tradicional (competir a través de la rebaja de los precios), sí lo es para los distintos competidores '*on-line*'. Los nueve principales competidores '*electrónicos*' de *Amazon.com*, por ejemplo, se han coaligado para vender libros y discos compactos al costo. Estas empresas esperan obtener beneficios de la publicidad que se coloque en sus '*páginas*'. Esto, sin embargo, es calificado por una revista financiera califica como "una ecuación para el

fracaso": "el futuro –anticipa– será muy desagradable para varias de las hipervaluadas empresas de Internet que basan sus ingresos en la publicidad y no en las ventas" (28).

Además, el propio comercio tradicional comienza a abrir sus propios sitios de venta en la red: para competir con *Amazon.com* en su mismo terreno, la ya mencionada *Barnes & Noble* y la mayor casa editorial europea, la alemana Bertelsmann, se asociaron para montar un sitio de ventas y, además, firmaron un convenio de exclusividad con *Microsoft* (por el cual son los únicos autorizados a vender libros en el sitio comercial de *Microsoft*).

No son éstas, por cierto, las únicas amenazas para un pulpo ‘electrónico’ como *Amazon.com*. Están empezando a aparecer sitios en los cual, por el pago de una suscripción, los potenciales compradores pueden informarse sobre la ‘dirección’ en la cual se vende al precio más bajo un producto determinado. Hay quienes, incluso, están vendiendo sistemáticamente por debajo del precio de costo. La empresa norteamericana *Price-Line*, por ejemplo, abrió un sitio para vender por subasta: el eventual comprador establece el precio que está dispuesto a pagar por un producto o un servicio, por ejemplo un pasaje aéreo en una determinada ruta y horario. Con esa oferta, la empresa consulta a los proveedores. Si alguno acepta el precio ofrecido, la venta se realiza ... normalmente a precios sustancialmente menores al costo (29).

De todo esto se desprende que la ‘guerra de precios’ en el comercio electrónico es sencillamente brutal y está provocando una sistemática caída de los beneficios en el comercio sometido a su competencia –en primer lugar, en el propio comercio electrónico.

Thomas Friedman, del *New York Times*, sostiene que "lo que *Amazon.com* y (la devaluación de) Brasil nos están diciendo es que la próxima fase de la globalización será realmente depresiva. Apretará los márgenes de beneficios de todas las empresas que hacen negocios en Internet (o que compiten con ellas) y será un terror para los productores" (30). Lo realmente significativo no es que Friedman le asigne al comercio electrónico un efecto deflacionario y depresivo sino que *cuantifica sus efectos en una magnitud equivalente a las devaluaciones competitivas que se han venido sucediendo en el último año y medio hasta llegar a la de enero en Brasil*. Para entender la magnitud deflacionaria y depresiva que se le asigna a Internet hay que recordar que estas devaluaciones llevaron los precios internacionales de las materias primas a su nivel más bajo de las últimas décadas.

Por todas estas razones, son muchos los que aseguran que *Amazon.com* nunca obtendrá beneficios, aún cuando concentre el 60% de las ventas de libros por Internet. Las perspectivas para las empresas de segundo o tercer orden son infinitamente más difíciles.

Esta ‘guerra de precios’ explica la aparente paradoja de que, a pesar del paso del tiempo, del aumento de las ventas y del número de clientes, las pérdidas de *Amazon.com* aumenten en lugar de disminuir. En el tercer trimestre de 1998, sus pérdidas fueron de 25 millones de dólares (más del doble que en el mismo período del año anterior) pese a que sus ventas se triplicaron. "Cuanto más vende, más pierde" sintetiza una revista de negocios norteamericana (31).

A modo de epitafio anticipado, una revista británica señala que "*Amazon.com* puede tener ventas de miles de millones de dólares y las ganancias de un kiosco de pochoclo" (32). En otras palabras, la ‘estrella’ del comercio electrónico puede convertirse en el más espectacular fracaso de la historia del capitalismo, un régimen en el cual la producción y venta de mercancías es, tan sólo, el vehículo para la valorización del capital.

### **Estados Unidos versus Asia y Europa: la guerra comercial en el ‘cibespacio’**

Internet, como el beisbol o la Coca Cola, es un producto típicamente norteamericano. Fue desarrollada inicialmente por el ejército norteamericano durante la ‘guerra fría’ como un sistema de comunicaciones virtualmente inmune a los ataques enemigos. Posteriormente, las universidades norteamericanas iniciaron su uso civil. Fueron norteamericanas las empresas que desarrollaron tanto los programas como el instrumental necesario para utilizarla y son norteamericanas las empresas que lideran todos los rubros ligados a la tecnología de Internet. Finalmente, los primeros que desarrollaron su veta comercial fueron los mismos norteamericanos. El inglés norteamericano es el idioma dominante en la red, lo que no es sino un reflejo de que el capital de ese origen es la principal potencia económica detrás de la expansión de la Internet.

De esta manera, Internet es –además de un potentísimo canal de penetración ideológica y política del imperialismo norteamericano– una fenomenal arma contra sus rivales comerciales.

"Europa está comenzando a sentir la presión de Estados Unidos" en la lucha por la dominación del comercio electrónico (33). El tráfico y el comercio en Internet crecen más rápidamente fuera que dentro de los Estados Unidos y se estima que en el curso de los próximos dos años el monto total del comercio electrónico originado fuera de los Estados Unidos superará al originado dentro de los propios Estados Unidos. Pero "¡las empresas que más venden en Internet son las norteamericanas!" (34).

El suplemento económico del diario francés *Le Monde* advierte que "Europa (y en especial Francia) está varios años atrasada" en el desarrollo del comercio electrónico y anticipa que "alrededor del 70% de las empresas europeas podrían no ser más competitivas de aquí al 2001 si continúan ignorando el comercio electrónico" (35).

Algunas, a pesar de las advertencias, han llegado irremediamente tarde. La ya mencionada *Amazon.com* realiza el 22% de sus ventas en el exterior de los Estados Unidos. Para competir con ella, la alemana Berstelmann ha debido asociarse con una librería norteamericana, *Barnes & Noble*. Pero, mientras tanto, *Amazon.com* ya montó dos sitios de venta en Europa (uno en Gran Bretaña, otro en Alemania) para fortalecer su 'cabeza de playa'.

La 'presión' norteamericana derrumbó las débiles barreras al desarrollo del comercio electrónico que intentaron imponer algunos gobiernos europeos, notablemente el de Francia. Por eso, "la industria de la computación (europea) festejó la decisión del gobierno de Jospin de facilitar el uso de Internet y pavimentar el desarrollo del comercio electrónico" (36). Pero para cuando el gobierno francés se decidió a fomentar el comercio electrónico, ya hacía rato que los usuarios franceses venían comprando en los sitios norteamericanos.

Europa y Asia, ni hablar de América Latina, quizás, hayan llegado definitivamente tarde como consecuencia de que "el mercado comercial electrónico se está cerrando rápidamente" (37). Los europeos –y también los asiáticos– tienen cada vez menos posibilidades de acceder a un lugar comercial de privilegio en la red a causa de su copamiento por los grandes pulpos y de los acuerdos monopólicos establecidos entre los proveedores de programas, los 'portales' de acceso a la red y los proveedores, todos ellos norteamericanos.

*America On Line*, el mayor servicio de conexión telefónica a la red y uno de los mayores 'portales' de los Estados Unidos ha comprado a Netscape, productora de programas de navegación, y ha establecido un acuerdo con *Sun Microsystems*, proveedora de 'servidores' y de Java, el programa más utilizado para montar sitios en Internet. Además, firmó centenares de contratos de exclusividad con numerosas empresas, el 99% de ellas norteamericanas, para que solamente sus productos puedan venderse en el concurrido sitio comercial de AOL.

Estos acuerdos monopólicos son una limitación fundamental para el acceso de los europeos y los asiáticos a un lugar relevante en el comercio electrónico y amenazan con relegarlos al papel de simples consumidores. Todo esto demuestra que en el mercado más 'globalizado' del planeta, el del comercio electrónico, el capital continúa teniendo –o mejor dicho, refuerza– su carácter nacional en oposición a los restantes capitales.

La centralización del capital y el copamiento monopólico que se viene desarrollando en Internet, y que tienen como principales beneficiarios a los grandes monopolios norteamericanos, es inseparable del agravamiento de la lucha comercial y financiera interimperialista.

### Monopolización y crisis política

Las 'pequeñas' empresas que desarrollaron Internet y que comenzaron con el comercio electrónico están desapareciendo aceleradamente. Las fusiones, las adquisiciones, la formación de alianzas monopólicas y el ingreso al negocio de grandes pulpos 'extraños', como la *ATT*, *Disney* o la *NBC*, subsidiaria de la *General Electric*, –es decir, el proceso de la centralización capitalista de la nueva rama– sólo están dejando lugar para pulpos gigantescos.

En poco más de un año desaparecieron 'pioneras' como Netscape (que desarrolló el primer programa para 'navegar' a través de la red), *Hotmail* (una de las primeras en ofrecer servicio gratuito de correo electrónico), y los 'portales' *Geocities*, *Infoseek* y *Excite*. Fueron devorados por los grandes pulpos, que están

librando una batalla mortal para monopolizar los programas de 'navegación', los 'portales', los sitios comerciales, las vías de acceso alternativas a Internet (como la TV por cable) y la aún en desarrollo tecnología para la conexión con la red sin necesidad de pasar por una computadora.

La presión de la competencia es tan feroz y es tan grande la envergadura de los monopolios que se colocan a cada lado de la trinchera que no pueden menos que provocar una crisis política que se manifiesta en la paralización del propio Ejecutivo norteamericano.

"Las mayores compañías de telefonía y tecnología –informa un diario financiero– están librando una dura batalla de lobby (que ha) sitiado a la Comisión Federal de Comunicaciones" (38). Los contendientes son la *ATT*, los operadores de cable y *Microsoft*, de una parte; *AOL*, la telefónica *US West* y los proveedores de servicios de conexión telefónica a Internet, por el otro. El motivo de la disputa es la monopolización del acceso de alta velocidad a Internet a través de la TV cable (en lugar de hacerlo, como hasta hoy, por vía telefónica). *AOL* y los proveedores de conexiones telefónicas a Internet reclaman que el gobierno 'desregule' el régimen de la TV por cable para obligar a la *ATT* a 'abrir' esa vasta red a las empresas rivales que deseen prestar servicios de conexión a Internet. El monopolio de la *ATT* sobre el acceso a Internet por medio del llamado 'cable-módem' desvalorizaría de inmediato a *AOL*, una empresa que, no hay que olvidarlo, tiene una valorización bursátil superior a la de *GM*. *ATT* se niega rotundamente a abrir sus redes porque, precisamente, compró a la empresa de TV por cable *TCI* para ganar ese lugar de privilegio en el futuro mercado de conexión de alta velocidad a Internet. La "intensidad de la pelea" (39) es tal que la poderosa Comisión Federal de Comunicaciones no ha logrado, hasta el momento, fijar una posición.

Otra muestra de la parálisis que está provocando en el Ejecutivo norteamericano el enfrentamiento de los pulpos informáticos es la posición –o mejor dicho, la falta de ella– del gobierno de Clinton en el juicio que el propio Estado le ha entablado a *Microsoft* por 'prácticas monopolísticas'. Lo que está en juego en ese juicio es, nada menos, que el dominio de Internet y, de un modo más general, "el destino de toda la industria informática norteamericana" (40).

Clinton, hasta el momento, ha guardado silencio frente al juicio y sobre qué hacer con *Microsoft*. Esto porque "cualquier posición que asuma le causará problemas a Gore (su vicepresidente, próximo candidato presidencial demócrata y representante del 'lobby informático' en el actual gobierno). En un momento en que está buscando conseguir apoyo y dinero en una comunidad de negocios escéptica, le produciría daños ser visto buscando hacer pedazos a la más exitosa corporación norteamericana. Pero, al mismo tiempo, el grupo de empresarios de la informática que lo rodea —de hecho, su gabinete de confianza— incluye algunos de los más ardientes críticos de *Microsoft*" (41). Para el diario de los especuladores norteamericanos, la suerte de la candidatura demócrata en las próximas elecciones podría decidirse en el 'caso *Microsoft*'.

## La gran batalla

Entre los numerosos acuerdos de fusión o compra que tuvieron lugar en los últimos meses, hubo uno que "que shockeó a la industria informática" (42): el anuncio de la compra de *Netscape* (el competidor directo de *Microsoft* en la venta de programas de 'navegación' por Internet) por *America On Line*, el principal proveedor norteamericano de acceso a Internet y una de las principales 'páginas' de ventas y productos en la red, competidor directo de *Microsoft* en este último campo. El acuerdo incluye a otro enemigo de *Microsoft*, *Sun Microsystems*, que recibirá de *AOL* la tecnología y los programas de *Netscape* para expandir la difusión de su 'lenguaje' Java (43).

Esta fusión ha creado un competidor formidable para *Microsoft*, el gigante de la informática que domina el negocio de los programas operativos y de aplicaciones para computadoras de escritorio y de los 'navegadores' de Internet y que está desarrollando una furiosa ofensiva para monopolizar, también, el comercio electrónico. "Ya no será una guerra entre David y Goliat sino una gran batalla entre Goliat y Goliat" dice un diario financiero en referencia a la batalla entre *Microsoft* y sus competidores (44).

Mediante el acuerdo, *AOL* extenderá su dominio comercial sobre Internet, agregando a sus actuales 15 millones de usuarios (fundamentalmente hogareños) los varios millones de usuarios empresarios de la 'página' comercial de *Netscape*. Con esto, hará casi imbatible el único monopolio que, hasta ahora, "*Microsoft* no pudo quebrar" (45). Al mismo tiempo, los grandes beneficios de *AOL* permitirán actualizar tecnológicamente el 'navegador' *Netscape* para competir con el de *Microsoft*.

Con todo, la principal amenaza que plantea esta alianza para *Microsoft* radica en otra parte. *AOL* no es una empresa de informática sino de venta de servicios en red; a diferencia de *Microsoft* no está 'atada' a las computadoras sino que sus negocios van mucho más allá: a la TV digital y, sobre todo, al desarrollo de otros aparatos (televisión, agendas de bolsillo, computadoras de mano) que puedan conectarse a Internet de manera más sencilla, directa y barata y, sobre todo, sin pasar por una computadora y, en consecuencia, sin pasar por el sistema operativo de *Microsoft*. La batalla que se plantea "no es por el mercado de los 'navegadores' sino por la manera en que la gente y las empresas se conectan a Internet y cómo hacen negocios en ella (...) El cambio de la industria del software, de la fabricación de programas para computadoras al de programas para 'servers' que permitan correr aplicaciones sobre Internet para toda clase de aparatos digitales, con tecnología Java, aparece como una amenaza creíble para *Microsoft*" (46).

Claro que todo esto no puede ocultar el hecho de que *Netscape* ha desaparecido del mapa: los más de 4.000 millones que pagó *AOL* por la empresa representan una 'estrategia de salida' para sus inversores, que han decidido vender antes que la empresa termine quebrada.

La alianza *AOL-Netscape-Sun*, sin embargo, parece ser apenas un acuerdo transitorio y provisional en el camino hacia una mayor monopolización de la Internet y de la industria informática: uno de los grandes 'pesos pesados' del capitalismo norteamericano —la *IBM*— ha entrado en la batalla.

Hasta mediados de los '80, *IBM* se había especializado en la fabricación de computadoras. Cuando quiso entrar en el mercado de los sistemas operativos de computadoras de escritorio, fracasó porque *Microsoft* le impuso a los fabricantes y a las empresas de programación contratos de exclusividad para el uso de su sistema operativo. Pero el desarrollo del 'lenguaje' Java cambió las cosas e *IBM* vuelve a la carga.

*IBM* es el principal impulsor de la utilización del Java como alternativa a la dominación de *Microsoft*. Como hace notar un experto, la *Sun* no tiene la suficiente potencia financiera para convertir, por sí misma, al 'lenguaje' que desarrolló en una amenaza para *Microsoft*; sólo el respaldo de la *IBM*—que tiene un tamaño diez veces superior a *Microsoft*— ha llevado al Java al lugar que ocupa en la actualidad (47). Al mismo tiempo, como reconoció el propio Bill Gates en una comunicación interna que se hizo pública durante el juicio, "(*Microsoft*) podría poner rápidamente en su lugar los intentos de *IBM* por entrar en la industria del software si no fuera por el Java" (48).

"*IBM* aparece cada vez más claramente como el pivot de la alianza anti-*Microsoft*" (49), que incluye a casi toda la industria de programación. En particular, esta 'alianza' está a la cabeza en el desarrollo de aparatos digitales para el ingreso en la red.

Esta alianza monopólica se extiende mucho más allá de las fronteras de la industria informática. *Sun Microsystems* ha establecido una alianza con los dos mayores fabricantes mundiales de artículos electrónicos para el hogar, Philips y Sony, para "crear una generación de aparatos en red que se comunicarán entre sí y con los hombres a través de Internet" (50) tomando como base el lenguaje Jini, un derivado del Java que permite a los programadores desarrollar aplicaciones para una completa red de máquinas, no sólo computadoras. El diario que informa acerca de esta alianza señala que, con la aparición de estos aparatos, está comenzando la "era post-PC".

No son, sin embargo, los únicos que están desarrollando este tipo de tecnología. La británica *Psion* ha establecido una alianza con los principales fabricantes mundiales de teléfonos celulares —*Motorola*, *Nokia* y *Ericsson*— para "desarrollar una nueva generación de aparatos inteligentes de mano capaces de acceder a Internet" (51). Se espera que los primeros aparatos de este tipo —teléfonos celulares capaces de enviar y recibir faxes y correos electrónicos— aparezcan a fines de este año.

"El número de estos 'aparatos inteligentes' superará al de computadoras hogareñas en el año 2001" anticipa una revista de negocios (52). Esta perspectiva de centralización del capital en la industria informática plantea la posibilidad de la desaparición de algunos de los 'grandes' de hoy, como *Microsoft*, cuya suerte está ligada a la de las computadoras de escritorio. Otra vez, el desarrollo tecnológico es un arma en la lucha por la monopolización y está subordinada a ésta.

La 'alianza anti-*Microsoft*' es, sin embargo, de una "alianza frágil y díscola" (53), porque cada uno de sus integrantes es, a su vez, competidor de los restantes. Esto plantea, a término, la absorción de los más débiles

por el más fuerte, es decir por *IBM*. Esta perspectiva ha llevado al presidente de la *IBM* a sostener que "al final, será una batalla entre *Microsoft* y nosotros" (ídem). Lo mismo opinan, incluso, los restantes miembros de la 'alianza': el presidente de *Oracle*, uno de los más fieros competidores de *Microsoft*, afirma que "mi sueño es que *IBM* compre a las otras compañías y compita con *Microsoft*" (54). Todo esto permite anticipar que los acuerdos de hoy serán rotos y reemplazados por nuevos enfrentamientos, acentuando (y no atenuando) la presente crisis económica mundial.

### **Crisis capitalista**

La guerra por el dominio de la Internet y el desarrollo de nuevos aparatos digitales es presentada habitualmente como una demostración de la 'revolución tecnológica' y de la pujanza del capitalismo. Pero aquí hay una guerra provocada por la crisis capitalista de sobreproducción y la caída de los beneficios.

La furiosa entrada de *IBM* al mercado de los programas de computación está dictada "por una cuestión que la industria de la informática evita mencionar: el mercado de las PC en los Estados Unidos está próximo a su punto de saturación" (55). El crecimiento de las ventas en 1998 fue del 10%, contra el 16/18% de los últimos años. La mayoría de los especialistas sostiene que las ventas todavía continuarán subiendo, aunque a ritmo decreciente, hasta mediados de 1999 para después "colapsar" (56). El presidente de *Oracle* afirma, por su parte, que "la proliferación de PC es insostenible" (57).

Este pronóstico no se ha cumplido en los primeros meses de 1999. Lo que sostuvo las ventas de computadoras en este período no fue, sin embargo, la expansión del mercado sino la renovación forzosa provocada los temores que despierta la llamada 'bomba del 2000' (58). Pero la tendencia a la saturación del mercado de computadoras es imparable, como lo muestra la situación de los fabricantes de microprocesadores.

"Sigue en duda —dice un diario de negocios— la capacidad de *Intel* (el mayor fabricante mundial de microprocesadores) de mantener su porción en el mercado de rápido crecimiento de las computadoras de bajo precio" (59). En diciembre, los precios de las computadoras cayeron por primera vez debajo de los 1.000 dólares (en los Estados Unidos) y se espera que haya computadoras de menos de 500 dólares en junio. Los beneficios de la industria de fabricación de computadoras y de sus componentes, en consecuencia, se están derrumbando (60).

Esta caída de precios y beneficios es la causa de la crisis de la histórica alianza entre *Microsoft* e *Intel*, ya que la primera ha salido a establecer contratos con otros fabricantes de 'chips' más baratos. Uno de estos fabricantes, *National Semiconductors*, plantea la perspectiva, en un futuro no muy lejano, de 'computadoras gratis' que, como los teléfonos celulares en la actualidad, serán entregadas sin cargo para poder vender el servicio de conexión.

La saturación del mercado de computadoras plantea, a su vez, el estancamiento del número de usuarios de Internet. Para continuar su expansión, el mercado de acceso a Internet y el del comercio electrónico necesitan alcanzar a una franja de consumidores que no tiene acceso a las computadoras, dada su creciente complejidad. Esto explica el desarrollo desesperado de nuevos aparatos digitales que puedan conectarse directamente a Internet —más sencillos y más baratos, y por lo tanto accesibles a esa franja de consumidores potenciales.

### **Barbarie, socialismo e Internet**

Por la extrema volatilidad que ha agregado a las Bolsas; por el carácter todavía epidérmico del comercio electrónico, por sus efectos deflacionarios sobre precios y beneficios, y por su incierto futuro capitalista; por la sobreproducción mundial de computadoras y microprocesadores; por la brutal lucha monopólica entablada en torno a la dominación de Internet y del comercio electrónico; por todo esto difícilmente pueda afirmarse que el desarrollo de Internet y del comercio electrónico abren una vía de salida a la crisis capitalista mundial. Al contraio, esos mismos factores la presentan como un factor que la agrava y la profundiza.

Que Internet y el comercio electrónico no puedan ser la *'locomotora'* que lleve a la economía mundial hacia delante no debería extrañar. La historia enseña que la *'salida'* a crisis de una envergadura histórica como la presente no es económica ni, mucho menos, *'tecnológica'* sino social y política.

La agudeza que ha alcanzado la crisis significa que existe una fenomenal sobreacumulación de capital por relación a la masa de plusvalía que ese capital puede arrancar al proletariado mundial. En consecuencia, la *'salida'* de la crisis supone un completo reordenamiento de las relaciones entre las clases a nivel mundial. En otras palabras, plantea la necesidad de una completa reorganización social a escala planetaria.

La *'salida'* de la burguesía y del capital financiero plantea la liquidación de una masa sustancial del capital excedente y la elevación drástica y permanente de la explotación obrera para elevar la tasa de beneficio. Esta *'salida'* exige la alteración de los regímenes políticos y del conjunto de las relaciones internacionales en una dirección represiva para contener y arbitrar las brutales contradicciones sociales que plantea. Esta *'salida'* de la desocupación, de la superexplotación, de la miseria, del agravamiento de la opresión nacional y de la intervención militar del imperialismo a escala planetaria es la *'salida'* de la barbarie.

La *'salida'* del proletariado plantea el entierro de un régimen histórico agotado y en avanzada descomposición mediante la revolución proletaria y la completa reorganización socialista de la economía mundial.

No han pasado muchos años para que se olvidaran las *'teorías'* que decían que Internet "revolucionaría el mundo en que vivimos" y que hasta lograría la superación pacífica del capitalismo mediante la organización espontánea de la producción. Internet es, cada vez más, el dominio de los grandes monopolios capitalistas. Tampoco pasará mucho tiempo para que se demuestre que no serán la Internet o el comercio electrónico sino la más implacable lucha de clases la que dictará la *'salida'* a la crisis mundial.

## Notas

(1) *Business Week*, 1º de febrero de 1999.

(2) Un ejemplo del alcance de esta *'Internet-manía'* en Wall Street lo dio la empresa *Active Apparel*, una *'tercerizadora'* que fabrica ropa deportiva para las marcas Converse y Everlast. En los días siguientes al anuncio de que abriría una *'página web'* para vender sus productos, el precio de sus acciones trepó un 820% en medio de una especulación descontrolada: en dos días, el monto negociado multiplicó por 16 el valor de la empresa. A los especuladores no les importó que la empresa tuviera beneficios mínimos (apenas 100.000 dólares anuales, menos del 1% por acción) o que la propia empresa anunciara que no esperaba aumentar sus ventas más que un 5% con la apertura de su *'página web'* (*The Washington Post*, 8 de enero de 1999).

(3) *The New York Times*, 19 de enero de 1999.

(4) *Idem ant.*

(5) *The Wall Street Journal*, 5 de enero de 1999.

(6) *The New York Times*, 2 de febrero de 1999.

(7) *The Washington Post*, 8 de enero de 1999.

(8) *The New York Times*, 19 de enero de 1999.

(9) *The Economist*, 30 de enero de 1999.

(10) *Idem ant.* (diferenciado LO).

(11) *Idem ant.*

(12) *The Washington Post*, 8 de enero de 1999.

- (13) *The Wall Street Journal*, 1° de febrero de 1999.
- (14) *Ambito Financiero*, 29 de enero de 1999.
- (15) *Los Angeles Times*, 24 de enero de 1999.
- (16) *The Wall Street Journal*, 5 de enero de 1999.
- (17) *The Economist*, 30 de enero de 1999.
- (18) *The Wall Street Journal*, 1° de febrero de 1999.
- (19) *The Wall Street Journal*, 26 de enero de 1999 (diferenciado LO)
- (20) *The Economist*, 30 de enero de 1999.
- (21) Miguel Briante, "Crisis y tecnología"; en *Prensa Obrera*, 7 de noviembre de 1998.
- (22) *Business Week*, 7 de diciembre de 1998.
- (23) *Financial Times*, 13 de enero de 1999.
- (24) *Business Week*, reproducido por *Gazeta Mercantil*, 9 de enero de 1999.
- (25) Idem ant.
- (26) Idem ant.
- (27) *The Economist*, 30 de enero de 1999.
- (28) *Forbes*, 28 de diciembre de 1998.
- (29) *Financial Times*, 11 de enero de 1999.
- (30) *The New York Times*, 18 de enero de 1999.
- (31) *Business Week*, 7 de diciembre de 1998.
- (32) *The Economist*, 30 de enero de 1999.
- (33) *Forbes*, 28 de diciembre de 1999.
- (34) Idem ant.
- (35) *Le Monde*, 30 de marzo de 1999.
- (36) *Financial Times*, 21 de enero de 1999.
- (37) *Forbes*, 28 de diciembre de 1999.
- (38) *The Wall Street Journal*, 22 de enero de 1999.
- (39) Idem ant.
- (40) *The Wall Street Journal*, 19 de noviembre de 1998.



(41) Idem ant.

(42) *The Wall Street Journal*, 30 de noviembre de 1998.

(43) Los programas basados en el 'lenguaje' Java tienen la peculiaridad de que puede operar en cualquier computadora y con cualquier sistema operativo. Precisamente por esto, amenazan con acabar con la exclusividad de *Microsoft*, que monopoliza el mercado de aplicaciones (procesadores de texto, planillas de cálculos) y de 'navegadores' de Internet a partir de su monopolio sobre el mercado de sistemas operativos (el programa sin el cual una computadora ni siquiera puede arrancar): *Microsoft* ha 'atado' cada uno de estos programas a su sistema operativo, *Windows*. Por eso, *Sun/Java* constituyen una amenaza "devaluatoria y potencialmente destructiva" para *Microsoft*, según las palabras de su propio presidente, Bill Gates. Para acabar con *Sun*, *Microsoft* firmó un contrato para la utilización de su programa Java... que luego incumplió modificándolo para que sólo pudiera funcionar con su sistema operativo. La justicia norteamericana acaba de fallar a favor de *Sun Microsystems* en el juicio que ésta entabló contra *Microsoft* por la alteración de Java.

(44) Idem ant.

(45) *The Wall Street Journal*, ídem, 2 de diciembre de 1998.

(46) *The Wall Street Journal*, 19 de noviembre de 1998.

(47) Idem ant.

(48) Idem ant.

(49) Idem. ant.

(50) *The New York Times*, 20 de enero de 1999.

(51) *Financial Times*, 19 de enero de 1999.

(52) *Business Week*, 8 de marzo de 1999.

(53) *The Wall Street Journal*, 19 de noviembre de 1999.

(54) Idem ant.

(55) *Folha de Sao Paulo*, 28 de noviembre de 1999.

(56) *Financial Times*, 17 de noviembre de 1999.

(57) Idem ant.

(58) Los modelos más antiguos de computadoras están equipados con microprocesadores que registran las fechas con campos de sólo dos dígitos variables. En consecuencia, estos chips no 'reconocerían' el año 2000 (00) como el posterior a 1999 (99), provocando alteraciones en su funcionamiento. Según el *Financial Times* (5 de enero), "nadie sabe cuanto daño puede causar" esta bomba que, "a esta altura ha dejado de ser un problema tecnológico para convertirse en un problema político".

(59) *Financial Times*, 12 de enero de 1999.

(60) . Idem ant.

# Archivo

## Indicaciones a seguir en el tratamiento moral de la locura

**François Leuret**

**Memoria leída en la Academia Real de Medicina, 2 de diciembre de 1845**  
**Traducción de Diego Luis Cordón**

*En todo descubrimiento suele participar, generalmente, más de una persona,  
y no siempre el éxito acompaña a quien realmente debiera.  
Así, América no ha recibido su nombre de Colón, su verdadero descubridor.  
Además, si a eso fuéramos, habríamos de hacer constar que  
antes que Breuer y Janet formuló ya el gran psiquiatra **Leuret**  
la opinión de que si supiéramos traducir los delirios de los alienados,  
encontraríamos que poseían un sentido*

Sigmund Freud,  
Lección XVII de las "Conferencias introductorias al psicoanálisis",  
"El sentido de los síntomas".

*Veritas est, et praevalebit*

**Al Señor Conde  
Hervé de Kergorlay,**

Miembro del Consejo General de los hospitales y hospicios civiles de París

### Homenaje de reconocimiento

Por su activa solicitud hacia los alienados de Bicêtre puestos bajo su protección y por el apoyo benevolente que da a todas las medidas propias para hacer fácil y eficaz, en este hospicio, el tratamiento moral de la locura

**Leuret**

París, 1º de enero 1846.

### En el tratamiento moral e la locura

Se entiende bajo la denominación de locura o alienación mental numerosos estados fuertemente diferentes unos de otros, y que importa distinguir bien para tratarlos convenientemente. Aquellos que confundirían estos estados enfermos y quienes pretenderían proponerles una medicación uniforme, probarían solamente una cosa, y es que no los habrían estudiado.

Hemos por tanto ensayado en estos últimos tiempos, no hacer de ella una sola y única enfermedad; era una novedad desafortunada y que nos habría sido referida desde los tiempos hipocráticos. Pero aquellos que han tenido esta pretensión sabían, estoy seguro de eso, mejor que lo que decían, y, en la práctica, se guardaban de aplicar su doctrina. Para mí, lejos de admitir que uno ha hecho un gran número de divisiones, encuentro que uno es, por el contrario, demasiado restringido; es necesario dividir aún, y detenerse solamente cuando uno habrá determinado los géneros de locura que pueden servir de guía en el tratamiento de esta enfermedad.

Decir, por ejemplo, que para combatir la monomanía uno emplea con éxito los purgantes, las emisiones sanguíneas, las vesicatorias, los baños, las duchas, el aislamiento, el trabajo, los viajes, etc., es decir una verdad, pero una verdad infértil, porque uno no indica ahí su aplicación. Esquirol ha hecho bien en salirse de las generalidades en las cuales uno se había quedado hasta él, y el recuerdo de los servicios que, bajo su tutela, como muchos otros, él ha rendido a la ciencia, debe ser preciosamente conservado.

La confusión de todos los géneros de alienación en una sola enfermedad ha sido causa de la mayor parte de las discusiones que han tenido lugar recientemente en materia del tratamiento psíquico y del tratamiento moral de la locura. Numerosos médicos se han preguntado seriamente si uno de estos tipos de tratamiento ameritaban tener preferencia sobre los otros. ¿Qué responder a esta pregunta? Una sola cosa: uno no puede responder eso. En efecto, uno se preguntaría si ¿en las afecciones del pecho los antiflogísticos deben ser preferidos a los derivativos? Cada hombre instruido en medicina no haría una pregunta semejante; y si un ignorante se preguntase, uno podría decirle: hay enfermedades de pecho que son curadas por los antiflogísticos y hay otras que son curadas por los derivativos; uno encuentra que son curadas por estos dos tipos de medicación, pero a condición de que, para emplearlas, uno tendría que tener en cuenta la naturaleza, la intensidad y la duración de los síntomas. Las enfermedades de pecho, consideradas en general, no requieren exclusivamente ni los derivativos, ni los antiflogísticos, pero cada una de estas enfermedades tiene necesidad de ser bien distinguida de todas las otras y de ser tratada por los medios en el cual el razonamiento y la experiencia han demostrado eficacia.

Así en las afecciones mentales; pues el conocimiento de las indicaciones es la sola base de una buena terapéutica; y entonces, en las afecciones mentales, hay entre los síntomas una diferencia esencial que no existe en las enfermedades ordinarias. Aquí todos los síntomas pertenecen al orden físico, allá, algunos otros pertenecen al orden físico y otros al orden moral, y algunas veces estos del orden moral son los únicos en los que uno puede constatar la existencia.

Lo que importa ante todo en los tratamientos de las enfermedades, es por lo tanto el conocimiento de las indicaciones a seguir, y, para adquirir este conocimiento, es necesario observar los síntomas, discernirlos los unos de los otros, clasificarlos, hacer grupos reunidos por sus analogías y separados por sus diferencias. Es necesario además, si se trata de la locura, distinguir los síntomas que caen bajo los sentidos, de aquellos que son accesibles solamente en el pensamiento, y hacerse relatar cuáles han sido primero, cuáles han seguido, en fin, si se puede, establecer la filiación. Lejos de este camino uno está sin guía, uno marcha inciertamente en los medios, diría lo mismo del objetivo. En esta vía muchas cosas se operan sin esfuerzo; otras aunque difíciles tienen un buen fin; otras, en fin, que nos resisten, nos dejan al menos la convicción de que si nosotros habíamos cedido, es ante lo imposible.

Dos ejemplos por los cuales comenzaría la serie de observaciones contenidas en esta Memoria me servirán para demostrar la importancia que es necesaria colocar en la búsqueda de las indicaciones, y hacernos ver cómo las enfermedades, en apariencia análogas, han debido sin embargo, ser tratadas por medios diferentes.

En los dos casos se trata de madres de familia llevadas al suicidio; las dos tenían ideas falsas, concepciones delirantes, un profundo desespero. Los síntomas físicos existían en cada una de ellas, pero el punto de partida era diferente: en un caso, habían precedido y ocasionado disturbios de la razón; en el otro, una disposición viciosa del espíritu, un muy grande abandono de la voluntad, una condescendencia habitual a múltiples caprichos, habían ocasionado la aberración mental, y los síntomas físicos no eran sino la consecuencia de esta aberración. El tratamiento curativo ha consistido, en la primera enferma, en el empleo de medios físicos; en la segunda los medios morales han sido los verdaderos agentes de la curación.

Primera observación.- *Lipomanía; causa de naturaleza reumática; curación operada por la ayuda de medios físicos.*

La señora Elise tiene cincuenta y cuatro años, viuda, madre de dos niños a quienes ama mucho; ella no tiene alienados en su familia y siempre gozó de buena salud. Su vida ha estado ocupada, pero sin fatiga. La señora Elisa ha tenido un gran pesar, aquel que le ha causado la pérdida de su marido. Ella tuvo algunas contrariedades resultantes de numerosos procesos que le han sucedido; pero ha soportado todo esto sin que su razón fuese de ninguna manera aquejada. Hacia el fin del mes de mayo de 1845 ella fue asaltada súbitamente por las ideas más siniestras. Se encuentra horriblemente desdichada, sin poder explicarse a sí misma la causa de su tristeza. Pierde el sueño y desespera por volver a encontrar su bienestar anterior, ella hizo tentativas de suicidio. Habiendo emprendido un viaje que le habían aconsejado con la intención de distraerla, fue totalmente obsesionada por la idea de darse muerte; tanto así que acudió a París a refugiarse a una casa de salud.

M. Récamier, M. Foville y yo vimos a la enferma, y después de haberla examinado bien, después de haber escuchado el relato de sus males, después de habernos asegurado que todas sus funciones, salvo el sueño, estaban bien, ensayamos calmarle, inspirarle confianza en el porvenir, y prescribimos baños, distracciones,

trabajo y una vigilancia continuada. Mientras que su imaginación se lo permite, ella se presta a todo. Le habíamos dicho que preferíamos para ella trabajos de aguja, esos que se hacen en el interior de un apartamento, trabajos de jardinería; ella se entrega, y siempre mascullando palabras siempre penosas y algunas veces siniestras, se la veía trabajar con una constancia verdaderamente meritoria.

Sus nuevas ocupaciones, los baños, la presencia de extraños, delante los cuales un alienado se observa a sí mismo siempre un poco, cuando su enfermedad no le ha quitado el sentimiento de reconocimiento, la confianza que ella tenía en nosotros, le dieron de hecho a Madame Elise un poco de calma y también un poco de sueño; pero esa calma fue incompleta y de corta duración. Durante algún tiempo en nuestras entrevistas con la enferma, no obtuvimos de ella sino continuas repeticiones inútiles sobre su estado actual, sobre su desespero, sobre la muerte siniestra que la esperaba; y si nos retrotraemos a su informe de su vida anterior, a las causas de su enfermedad, ella no nos aportaba nada de lo cual pudiésemos aprovecharnos. Lo que había sufrido anteriormente era poco en comparación con lo que sufría ahora, de lo que ella no quería hablar. Sin embargo, a fuerza de interrogarla, de exigencias para tener respuestas precisas, llegué a saber que su habitación ordinaria estaba húmeda; que ella se había resentido, de diferentes dolores en los miembros; que el mismo día de la invasión de su enfermedad estos dolores habían desaparecido súbitamente de sus miembros, para colocarse en la cima de su cabeza, donde sentía, decía ella, formarse todas sus malas ideas.

Una confesión similar, arrancada de alguna manera a Madame Elise, debió ser y devino, para nosotros, la más preciosa de las indicaciones. Un reumatismo estaba ahí; fijado a la parte superior de la cabeza, y le ocasionaba un dolor permanente, y este dolor había estado seguido por un violento desespero y de una tendencia al suicidio. ¿Por qué sucesión de causas y efectos este resultado había sido producido? El vino emborracha, el aguardiente (l'eau de-vie) vuelve estúpidos a los furiosos; el stramonium, la belladona, el hachisch dan alucinaciones; una irritación del cerebro o de sus envolturas conllevan el delirio. ¿Cómo se hace eso? ¿Cómo la introducción en la economía de tal o cual sustancia, cómo una modificación en la manera de ser de órganos materiales pueden turbar eso que hay de más inmaterial: el sentimiento y el pensamiento? Algunos sabios dicen: yo, lo ignoro; lo que sé, es que el hecho existe, y, en la práctica, no me importa mucho.

Ya que la causa del delirio era un reumatismo, era conveniente administrar los medicamentos propios para combatir las afecciones reumáticas. Hemos recurrido a los baños de vapor aromático, y, tranquilizados por los éxitos obtenidos en circunstancias análogas, no nos atemorizamos de exponer a la acción del baño toda la parte craneal de la cabeza; pero no obtuvimos, con la ayuda de este medio, sino un alivio poco marcado. Entonces nosotros privilegiamos el aplicar sobre el punto doloroso un pequeño vesicatorio (vesicatoire), y, cuando la ampolla se formó, colocamos bajo la epidermis 5 centigramos de extracto acuoso de opio. Esa misma noche, la enferma fue aliviada y durmió; al día siguiente, tenía esperanza, y su figura perdió la expresión de angustia que le era habitual. El opio fue continuado; cuatro vesicatorios aplicados sucesivamente en diferentes lugares de la cima de su cabeza fueron necesarios para complementar esta medicación, que, en menos de tres semanas, había hecho desaparecer el dolor y a la vez las ideas de suicidio.

Tres semanas más de tratamiento físico fueron suficientes, y Madame Elise estaba en condiciones de volver a su casa; pocos días después de su salida, había reencontrado la calma y el bienestar, tan cruelmente interrumpidos durante la duración de su reumatismo cerebral.

¿Por qué no habíamos empleado desde un comienzo el remedio tan simple, tan bien indicado y que nos ha satisfecho completamente? Es que no sabíamos de antemano la verdadera causa de la enfermedad. Nadie sabía en qué circunstancias el delirio se había desarrollado; hasta la misma Madame Elise, habiendo sido tan grande la violencia de su perturbación intelectual, parecía haberla olvidado completamente. Inagotable al hablarnos de sus penas, de su desespero, perseverante en preguntarnos por un remedio rápido para sus males actuales, veía superfluo comentarnos acerca de los dolores, para ella insignificantes, que había sufrido anteriormente. Ahí estaba sin embargo el punto capital. Que un reumatismo se fije sobre los músculos, hará sufrir y problematiza los movimientos; si está en las membranas del tubo digestivo, causará cólicos, vómitos y otros síntomas análogos dependiendo de su asiento; si se coloca en el corazón, matará; si se coloca en las partes envolventes del cerebro, producirá el delirio, y a menos que sea demasiado agudo en el reumatismo, este delirio será sin fiebre; tomará, siendo que sea parcial o general, el carácter de la monomanía o de la manía.

Es necesario entonces, en medicina mental, hacer distinciones; es necesario entonces analizar, dividir; es por allí que es solamente posible llegar a un buen diagnóstico y establecer un modo racional de tratamiento.

Describiremos ahora un estado que, a primera vista, era análogo con el de Madame Elise, pero que, seguido de un atento examen, presentó otras indicaciones.

*2ª OBSERVACIÓN.- Lipomanía; tentativas de suicidio; predisposición natural a las enfermedades nerviosas; causas eficientes puramente morales; tratamiento moral; curación.*

En el mes de julio de 1841, una dama fue traída de la provincia a París por su esposo, quien me da sobre ella los siguientes informes. La madre de esta dama, murió apoplética; tuvo un hermano con epilepsia sobrevenida por accesos venéreos y el abuso de mercurio; una de sus hermanas que tiene una devoción a un grado extremo, es rara (bizarre) y se ocupa incesantemente de minucias.

En su juventud, la enferma ha tenido ideas singulares y caprichos que no han tenido cuidado en corregir. A la edad de 18 años, por ejemplo, habituada a tener siempre a su lado una empleada doméstica, o una gobernanta, o a alguno de su familia, no podía estar sola sin que las penas quiméricas viniesen a asaltarla. Un día, sumergido en un estanque situado cerca de la casa en la que vivía, vio un perro rabioso; salió de allí impresionada muy vivamente y se volvió temblorosa ante la imagen de un perro, y rechaza desde hace tiempos pasar cerca del estanque donde el perro rabioso había sido arrojado. Otras tantas ideas análogas vienen sucesivamente a atormentarla hasta la época de su matrimonio. Entonces, y dado que amaba mucho a su marido, tiene una gran tranquilidad de espíritu con el fin de no atormentarlo por el relato de sus penas, que sabía que no tenían mucho fundamento, pero subsistía el yugo. Así por un accidente ordinario, común, se hizo una mancha de aceite en el vestido; ella se preocupa por esta mancha y se atormenta, tomándole horror al aceite y, bajo pretexto de limpieza, suprime las lámparas en su casa, y donde lo único que ardía era la luz de la vela. La ensalada y todas las comidas con aceite fueron proscritas en la mesa, pero con las consideraciones, con las razones locuaces que podrían ser admitidas.

Después del temor de estar sola, después de aquél con los perros, con el aceite, sobrevinieron otros temores nuevos, que desplazaron a los anteriores. A pesar de esto, Madame Louise (es el nombre que daré a esta dama) dirigía su casa, vigilaba a numeroso personal doméstico, criaba a sus niños (ella había tenido ocho), y hacía perfectamente los honores de dueña de casa. Ella no estaba todavía enferma, estaba en el punto de enfermarse.

A la edad de cuarenta años, después de haber sido hasta ahí religiosa, pero solamente religiosa, se vuelca a la superstición; impulsa las ideas de religión como antes había impulsado otras ideas dominantes, hasta la exageración, hasta el absurdo. Había comulgado, y esa comunión hecha, creía ella, en estado de pecado mortal, la condenaba sin remisión: al punto de desesperar, confesiones y novenas hechas inútilmente, abandono completo de los cuidados de la casa, del cuidado de su persona, en una palabra delirio verdadero, encadenamiento de voluntad. Hasta ahí Madame Louise había quedado en parte lúcida sobre sus ideas delirantes que no admitía sino con restricción, y a las cuales cedía, es verdad, alguna parte de su libertad moral, pero quedando bastante dueña de sí misma para no dejarse descubrir siquiera por su marido. Desde el momento en que la idea de haber profanado una hostia se había apoderado de ella, había tenido una perturbación profunda en las facultades del espíritu, un violento desespero, unas tentativas de suicidio, en una palabra la locura, tan largamente amenazante, estaba declarada.

Confiada a mis cuidados, la examiné. Su salud física estaba gravemente alterada y su delirio había hecho espantosos progresos; estaba abatida, pálida, delgada, demacrada; su aliento era fétido, su lengua seca, su pulso frecuente y débil; su piel, ordinariamente fría, se calentaba algunas veces como si tuviera fiebre. Numerosas partes de su cuerpo, sobre todo los brazos, presentaban numerosas equimosis, y le era suficiente una ligera presión para producir nuevas equimosis. El delirio era incesante, era el principio de todas las acciones, trababa todas las funciones sometidas al imperio de la voluntad: la enferma veía por todas partes hostias o profanaciones de hostias. Todo lo que tenía una forma circular, todo lo que era blanco, aún sin tener forma redonda, era una hostia o una porción de hostia. En las sopas, en las salsas hay grasa fundida y tomando formas circulares: estas son hostias, en el pan hay agujeros igualmente circulares: éstas aún son hostias; en la superficie de las bebidas hay burbujas de gas: siempre hostias. No es necesario entonces ni beber ni comer sin temor al sacrilegio.

En el moco nasal, en la saliva, en la orina, en las materias fecales, aún en las burbujas, y por consiguiente formas circulares: uno entonces no debe emitir nada, pues uno emitiría hostias. Nada de bolsillos, porque allí caerían las hostias; nada de cambio de ropa, pues en los pliegues las hostias podrían estar ocultas; nada de cartas cerradas con lacre, nada de paseos, porque, caminando, encontraría trozos de papel, de yeso, objetos

blancos que son hostias; jamás sacerdotes en la iglesia, porque tienen las hostias de las cuales uno puede apoderarse: de allí la obligación de apartarse de las iglesias, de estar lejos para no escuchar el sonido de las campanas, que recuerdan las iglesias, que recuerdan las hostias; nada de dormir, a menos que uno no sucumba, pues durmiendo uno puede levantarse sonámbulo e ir a abrir el tabernáculo; al levantarse, pavor extremo de encontrar apresadas hostias que podrían estar en las manos, en la cama; en fin la noche, el día, por todas partes hostias. La vida se había vuelto, para Madame Louise y para aquellos de su entorno, un suplicio horroroso.

No es de golpe que ella había caído en este exceso de delirio, fue por grados: ella se ocultaba al principio; pero sucesivamente su marido, su familia, sus allegados, habían sido testigos de sus pavores; habían terminado por saber el motivo. Para tranquilizarla, para desengañarla, se habían empleado todos los medios que sugieren la más viva amistad, la devoción más absoluta: se había recurrido a cualquier cosa, pero fue poco. Después de unas horas, de unos días de instancias y de ruegos, se le había hecho tomar una taza de caldo bien desgrasado, un poco de carne y de pan. Cuando, dejados los esfuerzos inauditos, no podía ya retener la materia de sus deyecciones, y la deja escapar, pero con disculpas indecibles. A fuerza de súplicas, pudo ser llevada al baño, a cambiarla y a descambiarla, pero siempre con una lentitud infinita, precauciones multiplicadas, y con la seguridad dada mil veces de que eso no estaba mal hecho, y de que no había ningún riesgo de profanación.

Y por sobre todo eso, un profundo disgusto de la vida y las tentativas reiteradas de suicidio!

¿Qué hacer?

Si no había tenido más que delirio, si la salud física no hubiera sido deplorable, nada de hesitación. Sería necesario romper con los hábitos anteriores, alejar a todas las personas que, habían tan infructuosamente tratado de consolarla; dirigir todo, régimen, remedios, distracciones, suscitar pasiones, ideas medicinales, con el riesgo de contrariar y de irritar a la enferma. Una cólera sobrevenida a propósito, y respondiendo a una verdadera provocación, es, cien veces menos penosa de soportar como no lo son las penas quiméricas y las ideas locas; es, de lejos, una pasión normal capaz de volver a dar a la voluntad su imperio. Pero, irritar a una mujer casada, alternativamente amable y excitada por la fiebre, ¿debía yo intentarlo? ¿La muerte no podía ser el resultado de una impresión demasiado viva? Y dado que el peligro era grande, ¿no era menos desgraciado dejarla morir que exponerse a precipitar su fin? Yo esperé. Junto a mis exhortaciones estaban las del marido. Dije a la enferma todo lo que imaginaba con el propósito de persuadirla; usando las ventajas que me daba estar cerca de ella en mi carácter de médico, y de médico que había venido de muy lejos a París, mis palabras no fueron sin algunas consecuencias benéficas. Recomendé la alimentación, baños cada día, charlas, paseos a pie o en coche, espectáculos; sobre todo una vigilancia extrema y, si se podía, un redoblamiento de paciencia y de amistad.

Los días siguientes, revisé a la enferma; tan pronto la encontraba un poco mejor, tan pronto mal: lo que habíamos ganado el día anterior, lo perdíamos al día siguiente. Pronto mi influencia, en un principio débil, devino casi nula; el marido no obtenía más que raras concesiones y para hacer tomar a la enferma un poco de alimento, era necesario atormentarla tanto, que se volvía dudoso de nosotros y de nuestras obsesiones ya que serían más dañinas pues la comida ingerida en esas condiciones, no le haría bien. El mal empeoraba: pero viendo todos los días a Madame Louise, aprendiendo a conocerla bien, juzgando que a pesar de su extrema delgadez le quedaban fuerzas todavía, habiendo tenido la ocasión de darme cuenta que delante de mí no se libraba a otras extravagancias tanto como delante de su marido, yo esperé.

La indicación era fácil de tomar. No había ahí, como en el caso precedente, una enfermedad anterior, causa de la locura; nada de dolor traído a continuación de las ideas tristes y el desespero. La causa y la naturaleza de la enfermedad eran exclusivamente de orden moral; era necesario entonces tratarla por los medios morales, e importaba no perder mucho más tiempo, pues la economía iba empobreciéndose, y cada día de retardo era un paso hacia la tumba.

Mi resolución tomada y concertada con el marido: comencé el tratamiento. Una mañana entré en la casa de la enferma, acompañado por uno de mis alumnos más distinguidos, M. el doctor Perrot, y de una camarera elegida por mí de las más capaces de aquellas que tenía a mi disposición.

La enferma parecía atónita al verme así escoltado; pero cuando le anuncié que M. Perrot permanecería cerca de ella para supervisar la ejecución de mis consejos, que hasta ese momento habían sido incompletamente

seguidos; que la camarera estaba dispuesta a su servicio y que tenía la orden de no dejarla un solo instante; cuando sobre todo ella entendió que expulsaría a su marido, y que su marido estaba dispuesto a obedecerme, se sorprendió, asustada, presa de crisis, testimonia un violento desespero.

La separación se produjo, no sin una viva resistencia por parte de la enferma. Quedó sola en presencia de nosotros tres a quienes ella veía reunidos con un mismo propósito, e hizo, después de algunos instantes de exasperación, aquello que hacen casi siempre todos los enfermos, aquello que hacen todas las personas razonables en casos similares, ella se calma un poco, y nos busca para que enternezcamos nuestra posición. Yo había devenido el árbitro de su suerte, venía de mostrarme severo, me debía conmovir para obtener de mí el retorno de su marido. Ella comía, bebía, en fin, hacía todo lo que yo quería, pero en la medida de sus fuerzas, y apelando para que su marido estuviese con ella; sin esto, ella no escucharía nada, y se dejaría morir.

- Usted me prometió ahora comer y beber; cosa que no hizo cuando su marido estaba aquí y ¿es por él que usted ruega?
- Yo lo haré ahora. ¡Oh! Devuélvame a mi marido.
- Usted no podrá hacer hoy lo que no hizo ayer.
- ¡Oh! Sí podré.
- Usted cree ver todavía las hostias en sus alimentos y en sus bebidas.
- Haré tantos esfuerzos sobre mí misma que no lo creeré más.
- Usted no puede hacer los esfuerzos suficientes para lograrlo.
- ¡Oh! Yo lo haré, estoy bien segura de que lo haré
- Los glóbulos de grasa que están sobre la sopa todavía la asustan; será lo mismo que los glóbulos de aire que están en la superficie de la leche, del agua, de las bebidas.
- ¡Oh! No, no me asustaré más de nada, si mi marido está aquí para tranquilizarme.
- Usted se asustará todavía, porque son cosas graves.
- Yo sé bien que no son graves.
- ¡Cómo! ¿De la grasa sobre la sopa, no le parece grave?
- No.
- Y los ojos de pan, ¿no le parece más grave?
- No.
- ¿Y de los trozos de papel?
- Son trozos de papel.
- Y la miga de pan, la harina, el yeso, los trozos de hilo, el colchón, todo se parece mucho a las hostias, y el miedo que usted tiene se manifiesta muy arraigado.
- Arraigado sobre mis ideas; pero si tuviera a mi marido, no tendría más miedo.
- Y sus bebidas naturales, cuando usted las haya probado, ¿le satisfarían si su marido estuviese cerca suyo?
- Sí.
- Usted no lo podría.
- ¡Oh! Yo lo podría; es bien fácil.
- ¡Eh bien! Madame, ya que es fácil, haga que el miedo amerite que su marido vuelva. Sus promesas son bellas, pero hacerlas y tenerlas no es la misma cosa. M. Perrot esta allí, siga sus consejos, él juzgará sus esfuerzos, y si usted se vuelve suficientemente dueña de usted misma, permitiré que su marido venga, pero lo permitiré sólo bajo esta condición.

Dicho esto, me retiré, dejando a M. Perrot el cuidado de dirigir a la enferma.

Era la hora de desayunar y el desayuno se sirvió. La enferma, quedándose frente a M. Perrot, abre su servilleta con suficiente mala gracia; entonces mirando su plato y habiendo encontrado una pelusilla, pide otro. M. Perrot se rehúsa y arroja en el mismo plato una miga de pan. La enferma monta en cólera, reprocha al médico de quererla atormentar, y le dice formalmente que no comerá más, y se va de la mesa.

Era necesario que ella comiera, porque estaba extenuada; no tenía nada o casi nada comido después de muchos días.



M. Perrot dijo: "Voy a arrojar migas de pan en los platillos, en los platos y en su vaso, y la haré comer a la fuerza; o bien usted irá a sentarse, quitará el platillo en el que está la miga de pan, y entonces comerá y beberá voluntariamente".

¡Comer a la fuerza y comer las migas de pan que podían ser hostias! Se sentó mil veces mejor en la mesa y desayunó: lo que hizo la enferma, no sin grandes hesitaciones, pero en fin, ella comió, y M. Perrot no le consintió, según su decir, ni una sola vez, que no había hostias en sus alimentos ni en sus bebidas.

Sería demasiado largo entrar aquí en los detalles de todo lo que hemos hecho y dicho a la enferma; lo principal será suficiente para el lector. El primer punto será de la alimentación; nosotros y habiendo puesto nuestros cuidados, hemos terminado por obtener un régimen regular sin jamás condescender al deseo que había siempre y que expresamos frecuentemente sobre Madame Louise de ser tranquilizada sobre la presencia de las hostias. Sus demandas directas eran siempre rechazadas, sus demandas indirectas no eran jamás comprendidas. Ella allí ponía sin embargo, a veces, una gran habilidad. Buena, espiritual y por momentos se volvía nuevamente graciosa, en medio de una charla que ella sabía que nos interesaba, ella nos mostraba un trozo de lanilla, un poco de hilo, un trozo de papel, y con una mirada casi suplicante, pero sin hablar, decía: ¿No es esto una hostia? Nuestro principio era no responder y permanecer inflexibles; pero yo no podría asegurar que ella no tenía entendido por boca nuestra o leído en nuestros ojos la respuesta que ella deseaba. Su pequeño manejo provenía de otra parte, del cual nos regocijábamos; indicaba de la habilidad, de la adecuación, era una artimaña que no debía tomar demasiado seriamente las cosas.

Los primeros días fueron muy arduos para la enferma y para nosotros. Del lado de Madame Louise, resistencia contra todo; de nuestra parte, la firmeza, algunas concesiones y el permiso de cortas entrevistas con el marido. La esperanza de estas entrevistas eran el más poderoso móvil que funcionaba sobre ella. Yo las quería cortas, porque debían estimular los sentimientos afectuosos más que satisfacerlos. Nuestro corazón está hecho así: si el deseo es capaz de operar estos prodigios, si tiene lo que quiere, se sacia.

Dije ya que Madame Louise no se sonaba la nariz, aunque alguna necesidad de ello tuviera. Una mañana en que M. Perrot había tenido éxito, por primera vez, al obligarla a sonarse la nariz, él me hizo parte de su alegría. Yo quería, para completar esta obra, que la enferma misma tomara un pañuelo de la cómoda, que ella lo tomara delante de mí y que lo colocara en su bolsillo pues yo se los había hecho hacer. Abrió su cómoda; pero precisamente sobre los pañuelos se hallaba un pequeño paquete de trozos de lana que ella había escondido para cuando su marido viniera, y se hiciera decir por él que esos trozos de lana no eran hostias. Asustada ante esta vista, ella se rehúsa rotundamente a tocar los pañuelos. Insistí, imploré, pero sin tener éxito, durante una hora y media. Entonces no tuve ninguna consideración y, con un tono colérico le ordené que fuera a buscarme una caja de lacres blancos, que yo amenazara tirar por todas partes, sobre el piso, sobre los muebles, sobre la enferma. Aturdida por tan duro golpe, ella tomó un pañuelo, vino sonriente a preguntarme, comenzando, si no contenía nada, a sonarse la nariz levantando su pañuelo de manera de no esconder la boca para que se viera bien que ella no escupía la hostia, y colocó el pañuelo en su bolsillo. Había pasado casi un año sin que similar cuestión le hubiera sucedido.

Para que se sonara como todo el mundo, era necesario aún cuestión de tiempo y de dolor, pero en fin, nosotros llegamos a obligarla. Las otras evacuaciones no se regularizaron de una sola vez, ni por nuestras solas recomendaciones fuimos obligados a recurrir a estratagemas entre las cuales la idea de la caja de lacres panes, juega también su rol.

La preocupación de las hostias había pervertido todas las acciones, cambiado todos los hábitos: para devolver a Madame Louise a su estado normal, fue necesario atacar a todos sus hábitos, a todas sus acciones. Su locura no era más solamente en un principio falsa, ella había penetrado todo y todo estaba viciado. Caminar por la calle, pasar delante de una iglesia, montar en carro, abrir cartas, escribir, entrar donde los comerciantes, trabajar, leer, todo eso parecía imposible: todo ello era hecho con la ayuda de una voluntad cerrada de nuestra parte. El deseo de las visitas del marido, y el temor a los lacres, fueron poderosos auxiliares.

Sin embargo la enferma encontraba aún, haciendo un progreso hacia la recuperación, un medio suficiente para contener su delirio. Ella se paseaba, trataba, obedecía, pero ella nunca estaba sola, alguien la vigilaba siempre, y por consiguiente se la veía siempre. O si se la veía, estábamos seguros que no se iría, que no profanaría hostias, y era para ella un gran motivo de seguridad. Era necesario despegarla de ese motivo de seguridad pues no estaba dentro del orden de lo razonable. ¿Cómo hacer? ¿Dejar que pasee sola? Ella no lo quería, y no había medios para forzarla. ¿Dejarla en la mitad del camino? Esta decisión sería demasiado

peligrosa; la enferma se precipitaría bajo una rueda o se arrojaría al río. Importaba sin embargo despegarla del apoyo que servía de alimento a su delirio. M. Perrot se dio cuenta de una cosa demasiado simple e ingeniosa: cerrar los ojos. Cuando se paseaba, Madame Louise deliraba ya sea con palabras o con acciones, M. Perrot le quitaba el brazo y cerraba los ojos. Este remedio actuaba siempre, el efecto jamás fue el equivocado. Lo que había aún de importante de obtener, fue obtenido, ya sea cerrando los ojos o amenazando cerrarlos. Entrar en una iglesia, asistir a misa y poder permanecer allí, sin tener tormentos ni remordimientos; escribir cartas, lacrarlas con lacre blanco, operaba bajo la influencia imaginada por M. Perrot.

Todo parecía ir bien; de pronto el espíritu parecía completamente libre; Madame Louise volvía paulatinamente a su vida ordinaria; veía seguido a su marido, escribía a su familia, y no dudaba más de la posibilidad de volver a su casa, cuando, sin motivo conocido y por dos veces, en épocas muy próximas, renueva las tentativas de suicidio que había hecho antes de que yo la conociera. Un día le da a su camarera una comisión quien tuvo la mala idea de cumplirla. Quedó sola; la enferma corrió velozmente hacia una vía férrea que no estaba demasiado lejos de la casa en la que se encontraba, y como había elegido la hora del paso de un tren, iba a arrojarse bajo las ruedas del mismo, si alguien no la hubiera detenido. Otro día, a pesar de un redoblamiento de la vigilancia, la sorprendieron en el momento de estrangularse con los cordones de su gorro de noche.

Estos dos accidentes, que vinieron de improviso a interrumpir la convalecencia, no hicieron más que retardarla y, hacia fines de diciembre de 1841, es decir un poco menos de seis meses de haber comenzado el tratamiento, Madame Louise estaba perfectamente razonable.

El estado físico ha cesado de darnos inquietudes que datan del momento en que la enferma ha consentido en tomar alimentos: el cuerpo se había empobrecido, el estómago lo había soportado; fue suficiente una buena alimentación para detener todo peligro como así también otros accidentes serios. Un solo fenómeno ha persistido hasta después de haber recobrado la razón: es la disposición a las equimosis que se producían bajo la influencia de la menor presión. De resto, las encías estaban sanas y no había más apariencias de una dolencia escorbútica. Madame Louise volvió a su casa y no ha cesado de estar razonable; alguna idea análoga a aquellas que caracterizaban su enfermedad, o que parecían predisponerla, no ha dominado su espíritu como la que había tenido lugar durante largos años. Fue golpeada en lo que era más caro para ella; algunas personas de su familia han estado gravemente enfermas. Perdió a su hijo mayor y sin embargo no ha sentido, luego de sus desdichas, ningún problema del espíritu. Poco tiempo después de haberme retirado, su razón era tan sólida que creímos poder hacerla comulgar. Si se me lo hubiera consultado, hubiera dicho que esperaríamos un poco, pero como no lo hicieron, no hubo tiempo de arrepentirse de esa decisión.

Así, a pesar de una predisposición natural a las enfermedades nerviosas, predisposición que uno es habitualmente tentado de tomar como un presagio de incurabilidad; a pesar de un muy largo abandono de su libertad moral, Madame Louise ha sanado, y desde hace cuatro años su espíritu es constantemente sostenido en un estado tal que las personas que la han conocido anteriormente, la miran como estando en el mejor estado que ella ha estado jamás.

Esta opinión, emitida por personas que han visto a Madame Louise antes y después de su tratamiento, amerita ser notado. Se preguntará cómo puede hacerse que después de una enfermedad mental, el espíritu se encuentre reafirmado y mejor como no lo estaba en el estado de salud habitual; se admitirá pronto que lo contrario debió haber tenido lugar. Es necesario aquí hacer una distinción. Si había tenido delirio agudo, manía, furor, se sorprendería uno con razón que después del tratamiento casi exclusivamente físico empleado contra estas enfermedades, el espíritu hizo algunos progresos; pero, después de una enfermedad mental, puramente mental, y en la cual el tratamiento ha sido una suerte de educación, no puede, no debe ser así cuando la curación ha sido completa, y cuando, después la curación, la higiene ha sido buena y dirigida durante bastante tiempo. La educación, es el alimento del espíritu; buena, hace los espíritus sanos, negligente o mala, hace los espíritus enfermos. Bien entendido que la educación debe ser apropiada a la disposición natural, al carácter; sin ello no sería jamás buena y, si el carácter es débil, si las disposiciones naturales no son afortunadas, la educación dada durante los primeros años, no es suficiente, es necesario continuarla modificándola siguiendo la necesidad. Por otra parte, las excentricidades, las rarezas (bizarreries) van creciendo y se exageran hasta la locura. Uno concibe entonces cuál será el oficio del médico: rehacer la educación. Por este medio, el espíritu del enfermo se fortifica y se vuelve capaz de luchar con ventajas, contra las tendencias a las que anteriormente había sucumbido.

Numerosos alienados, durante su convalecencia, estaban sorprendidos al escucharme imputarles sus defectos que no les eran conocidos, y preguntaban cómo se hacía para que nadie hasta entonces se los hubiera

señalado; entonces, reflexionando sobre eso, comprendían que nadie había tenido la misión de advertirlos sobre ello. Entonces se habrían cuidado; por otra parte hubiesen encontrado bastante mal que alguien los hubiese advertido y reconocían, no sin sorpresa, que su estado de enfermedad, dándoles sobre ellos - los enfermos - al médico los derechos de un tutor o de un padre, habrían procurado la doble ventaja de sanar y de haberse vuelto capaces de rechazar para un futuro, las posibilidades de una recaída. Conozco y veo en el mundo numerosas personas que, después de una educación semejante, son ahora superiores a lo que ellos eran antes de su enfermedad.

Un progreso en el estado mental habitual puede también producirse después del tratamiento físico, pero no como consecuencia directa de este tipo de tratamiento: vi un caso donde es necesario que diga aquí algunas palabras.

Un joven campesino cuya infancia había estado dedicada al cuidado de ovejas, vino a la ciudad para aprender un oficio. Era torpe y no alcanzaba sino difícilmente a hacer sino lo que alguien le decía. Alimentado más abundantemente que hasta lo que lo había sido hasta entonces, engordó y pareció entonces volverse más torpe aún. Fue obligado a volver a la casa de sus padres, porque no mostraba ninguna aptitud para aquel oficio que se le destinaba. Me ruegan que lo vea. Lo encontré teniendo la cara roja, los ojos inyectados y la piel estirada. Su estado mental no era de letargo, pero se le aproximaba, y el pobre muchacho no parecía ser capaz de conducir su rebaño. Lo sangré largamente. Esta depleción, junto con un régimen poco sustancial que había retomado, disipó todo síntoma enfermizo. Sanó. Pero bien pronto no solamente estuvo en condiciones de conducir su rebaño, sino que tomó fuerzas, de la vida, se muestra activo, inteligente, travieso, y más de una vez su padre y su madre descontentos por malos hábitos que había tenido con otros jóvenes de su pueblo, lo han amenazado seriamente con llevarlo donde mí, para quitarle todo el espíritu que yo le había dado.

¿Es necesario atribuirle a la sangría este feliz resultado? No. La sangría ha desatascado el cerebro, condujo al enfermo a su estado normal; pero como el estado normal de un muchacho es el de desenvolverse, hacer progresos, los progresos observados aquí son debidos únicamente a la naturaleza. La sangría los ha vuelto posibles, no los produjo.

La parte así hecha, en las observaciones precedentes, al tratamiento físico y al tratamiento moral, veremos un caso donde estos dos medios de curación han debido ser empleados para llegar a un mismo objetivo. Elegí este caso entre muchos otros porque, además la doble indicación terapéutica por la cual ofrece un ejemplo, muestra que el razonamiento, el cálculo, no son incompatibles con la manía furiosa.

*3ª OBSERVACIÓN.- Temperamento nervioso, miseria, pesar; manía aguda con conservación de una gran lucidez de espíritu; tratamiento mixto; curación.*

Hace algunos años, fui encargado por la autoridad administrativa, de librar un certificado constatando el estado mental de un joven hombre que había sido enviado a un establecimiento de alienados. Lo vi el mismo día, al día siguiente y en los días posteriores, no descontinué mis observaciones sobre él todo el tiempo que permaneció en el establecimiento en el que estaba retenido. Es un caso de manía lúcida, la más interesante que yo haya encontrado.

M. Nicolás (llamaré así al enfermo de quien se trata) es de un temperamento nervioso, de una constitución frágil; tiene espíritu, instrucción. Llegado a la edad de treinta años no se ha creado aún una posición; sin embargo tiene un gran valor intelectual: conocía numerosas lenguas, escribía con facilidad prosa y versos; pero siempre ha sido móvil, caprichoso, dominado por sus pasiones, muy gastador, y encontrando siempre alguna razón especial para echar a los otros la culpa de su imprevisión. Esta imprevisión lo ha dejado en un estado vecino a la miseria; ha hecho excesos alimenticios; ha usado del matrimonio cuando su empobrecimiento físico necesitaba una continencia absoluta.

Anteriormente se hizo el enfermo, decía él, en una casa de alienados de provincia, y allí permaneció dos años, primero como alienado, luego como subdirector. Allí él trataba a los alienados con una gran dulzura, no empleaba jamás la fuerza para mantenerlos, y lo hacía tan bien, decía, que al momento de mi visita no lo vería hacer a su alrededor. Venido a París, había tenido una misión de gobierno; había cumplido esta misión, pero no había sido lo suficientemente recompensado: se quedó sin empleo, se había endeudado cada día, y sus padres no querían más pagar los pagarés que daba a sus acreedores.

Su arresto tuvo lugar luego de su propia demanda. Había entrado en un cuerpo de guardia, y había dicho: "Deténganme, no tengo medios de existencia". Fue conducido a la Prefectura, y de allí a un establecimiento para alienados. No era lo que quería, era la prisión, porque él había tenido por meta humillar a sus padres, quienes lo habían dejado sin ayudas.

Me hice cargo, y le previne, para examinarlo para saber si era o no alienado; entonces lo interrogué. Me respondió voluntariamente, expresándose de una manera fácil y elegante, poniendo a veces gran vivacidad en la conversación; pero viéndose a sí mismo, atribuía esta vivacidad a la posición laboriosa en la que había perdido su falso paso cerca de un jefe de correos, y a la ignorancia de los médicos que lo habían examinado anteriormente.

Durante nuestra charla, su figura, antes muy móvil, había pasado muchas veces de la indignación a la risa casi sin transición, y yo había notado en sus ojos una suerte de desconcierto muy común en los maníacos.

Antes de dejarlo, agregó que le dijera si estaba o no alienado, y expresó su voluntad de ser llevado a prisión, con el fin de humillar el orgullo de sus padres. No le di ninguna respuesta positiva, y le prometí recibirlo muy próximamente. En mi certificado, después de haber desandado los principales hechos de la vida de M. Nicolás, concluí que él tenía la presunción de locura y que era necesario esperar.

Durante el resto del día, se vuelve colérico con ocasión de todo y contra todo el mundo; estaba me han dicho, en un verdadero acceso de manía furiosa; su discurso no tenía ninguna ilación, su figura era roja, inflamada; se da a la violencia lo que obligó a los supervisores a que lo amarraran.

Al día siguiente, me presenté a verlo. Estaba en una sala común con varios alienados maníacos, acostados y retenidos con camisa de fuerza, hablando acaloradamente y sosteniendo sus discursos tan notablemente, que me puse a escribir sobre mi portafolio. Ignoraba que estaba cerca de él; estaba así enteramente sobre el imperio de sus ideas. No diré que había escrito todo lo que había oído, mi pluma no podía seguirlo; pero no tenía nada agregado a lo que había oído. Sus imprecaciones, sus amenazas, sus razonamientos, son textuales, salvo sin embargo los nombres propios que yo no debo reproducir. Se expresaba a veces en italiano, más a menudo en francés, y las inflexiones de su voz estaban en armonía perfecta con el sentido de sus palabras.

En el momento en que entré, él hacía la historia de su vida, historia infeliz y triste: esperanzas equivocadas, porvenir perdido, abandono de sí, privaciones, miseria, detención injusta, brutalidades odiosas, y luego, podría tener una muerte oscura de la cual los autores quedarían impunes. Allí estaban los objetos de su delirio donde había algo de verdad, mucho de exagerado y de falso; sueño horrible que exaltaba su imaginación y lo arrojaba en una inexpresable angustia. Se lamentaba sobre todo de dos hombres bien incapaces de hacerle alguna violación; quería matarlos, decía:

*"Che piacere! Vederi questi duo corpi e ballare! Io faro una vendetta terribile...terribile.*

"Tráigame un vaso con agua".

*"Io faro una vendetta terribile...terribili.*

"¡Muerte al supervisor! ¡Muerte al médico, infeliz! ¿Saldré de aquí vivo o muerto? No sé nada.

*"Io faro, etc. (repetido varias veces, y siempre con una voz amenazante y sombría).*

*"¡Vieni liberar mi da tutti miei mali, altramente sarò assassino! ¡O morte! ¡Vienni! Se non posso morir in questa maledetta notte...in questa notte passero coi dannati. Sciagura, ¡sciagura al medico! Ascolta mi. Io faro una vendetta terribile...corsica.*

"¡Que su sangre retumbe sobre ti! Pero serán matados; pero estos miserables, infelices ellos, ¡infelices yo mismo! Cuando hubiera matado a estos miserables diré: estoy loco, mátenme. Y de dos cosas, una: si se me considera loco, me amarrarán; si se me considera criminal, llevaré mi cabeza a la guillotina.

"*¡Che piacere! Vederi questi duo corpi morti e ballare*, y enviar su alma de perro al infierno. Serás muerto por mi mano; te tomaré a traición, por detrás. Los encontraré siempre, pero los quiero matar aquí, porque aquí yo soy loco. Los sentí los más fuertes, y han abusado de vuestra fuerza...No lamenten nada...

"*¡Par Dio santo, io faro una vendetta terribile!*

"Si, en nombre de Dios, si hay uno, yo me vengaré. Es la idea fija, continua...Tienes una presa que tú quieres devorar, eres un león, un tigre...Haré una terrible venganza... ¡Oh! ¡Ustedes creen que se juega con organizaciones terribles como la mía! Si ustedes no hubiesen sido dos, no me hubieran agarrado. Una pierna tan nerviosa como la mía, conducida por una inteligencia tan fuerte... ¡Creen que es fácil agarrar a un hombre como yo! Sé hacer todo, no tengo miedo de nada. Hay una sola cosa que no he sabido: vengarme. He sido demasiado bueno, demasiado generoso, demasiado magnánimo, ¡trueno de Dios! Serás un cobarde, un infame, todo el mundo tendrá el derecho de escupirte la cara, si no les asesinas.

"*lo faro*, etc.

"*Che piacere*, etc. (Entonces silba el aire de Marlborough y recomienza)

"*lo faro*, etc. (Y silba el aire: Mi rivedrai, ti rivedro.)

"Por este Dios terrible que nos dice: Asesíneles, no es más necesaria la religión de Cristo, pero sí la religión de los Hebreos, que ordena la venganza, el pillaje, la masacre. *¡Par Dio santo, questi maledetti!* Ellos me matarán o yo los mataré: Mi niño, es así. Se trata de no hacer el loco. Es la acción de un hombre razonable. Asesino o asesinado. Ahora calma, poeta: Gilbert está muerto en el Hotel-Dios (Hôtel-Dieu), y los médicos de la época, cuando Gilbert gritó: ¡La llave! ¡La llave! Decían: Vean, el delirio.

"¡No, ilustre colega, tú, mi maestro (maître), sublime J.-J. Rousseau, yo, tu hijo Émile, que no se intimida, estaré en el infortunio! Tú sabes si tengo un alma grande, si he sufrido los hielos del norte, el sol de Asia. ¡Eh bien! ¡Por tus influencias sagradas, mi padre Jean- Jacques! Lo juro por ti, por tu Émile, la más grande obra que haya salido de la mano del hombre, juro por tu estatua que las cobardías Genovesas elevan en su ciudad, porque saben, ávidas de dinero, que los extranjeros vendrán a verle. Te han perseguido durante tu vida, te explotarán después de tu muerte.

"Es el aire de la locura, todo está allí. Fontenelle tenía razón, hombre egoísta que era; conociendo la muerte de sus amigos, dice: "Catherine, tú harás todos los espárragos en aceite."

"Pero yo me pierdo. O tú, mi maestro Jean-Jacques, no fui hecho para vivir en este mundo, es necesario ser vil, y yo soy noble...Es mi alma que habla, la materia está muda. ¡Eh bien! Esta alma que habla...¿a qué región celeste soy transportado? No, estos restos mortales que tienen amarrados no son míos...Mi Dios, te veré, mi Dios, te escucho...en otra vida...Muerto está Louis-Philippe y ¡viva la república!

"¿Señor André, Señor André, quiere usted darme agua sin derramarla sobre mí? (Bebe ávidamente y dice): Me vengaré...tan cierto como que usted no es un informante, asesinaré a la doméstica y al médico...Usted me trata como usted no trata a un alienado...La sociedad civilizada mata un hombre; ¡la bella venganza! Ella nada sabe hacer. Es necesario verlos bien, cocinarlos, meterles aceite sobre el cuerpo...Infelices alienados, duerman, no quiero perturbar vuestro sueño. (Pide agua, bebe ávidamente, y silba el aire: *Dormez donc, mes chères amours.*)

"Tendremos una guillotina a vapor. Marat era un espíritu tímido. Nosotros tenemos Lyon, la calle Transnonain, Barbès, que están en las galerías; tenemos Alibaud, Meunier...

"*lo faro*, etc.

"Veo la consecuencia de esta acción, la razono bien. Usted dirá: Aquí hay un alienado que ha matado un guardián, que ha matado un médico; cuando me interroguen, diré: Ese hombre me ha torturado.- ¿Y en cuánto al médico? El juez de instrucción dirá: El médico es un hombre justo; no ha dado la orden de golpearlo.- Pero el médico es un hombre de policía y un ignorante; la evidencia que él ha asesinado...Después de este interrogatorio, soy declarado alienado. Sea, denme una ducha. ¿Qué es una ducha para un hombre que ha

asesinado a dos?... ¡Que los he asesinado con felicidad! ¡Beberé su sangre con deleite! ¡La venganza, un trozo de rey!"

Haría un volumen si quisiera reproducir todo este monólogo, podría decir este drama. ¡Cuántos sufrimientos exhala! Este pobre enfermo, enfermado en medio de gente que no conoce, amarrado por ellos en su cama por un motivo harto legítimo, pero al cual no se rinde, atormentado por las ideas de muerte, de asesinato, se cree llegado a la hora suprema, y esta noche podría estar con los ¡malditos! Entonces esta necesidad corrosiva de una atroz venganza, este coro del infierno que vuelve siempre, esta sed de sangre en comparación con aquella de Marat parece un hombre tímido, esta evocación de criminales, todo esto con una apariencia de lógica, con un frío cálculo, con los cantos unas veces suaves, otras grotescos; es una mezcla atroz, inimaginable, imposible y sin embargo real.

El acceso dura hasta el fin de la noche. Durante el día el enfermo está metido en el baño; se calma un poco; promete estar tranquilo si no se lo vuelve a amarrar, y sostiene su palabra; aún está verborrágico, estremecido, delirante, pero no agitado. Pasa la noche bien y, al día siguiente la razón es casi completa. Durante aún un mes, M. Nicolás conserva una gran disposición a agitarse; él es inversamente al resto del mundo, de una exigencia extrema; amenaza, y si se lo contraría, se vuelve furioso; asegura que cuando él quiera parecerá loco como durante la noche o gritará; protesta a la vez contra toda imputación de locura, y como ha leído mucho, se basa en la opinión de ciertos autores modernos que, oyéndolos, habrían estado suficientemente avergonzados de responderle. "Según M. M. tales y cuales, decía él, para ser loco es necesario hablar o actuar sin saber lo que se hace o lo que se dice; o, como yo digo siempre a uno y a otro, resulta que yo no estoy loco."

El lector querrá creer que yo no pongo estas palabras en la boca de M. Nicolás para tener la ocasión de criticar las opiniones que no son las mías. Narro lo que oí, nada más. Pero la lección es buena y no debe ser perdida. M. Nicolás agrega aún: "Usted debe soportar todo lo que proviene de un alienado; un alienado lo mataría porque usted no tendría el derecho de darle un golpecito." Y como se ve enfermo bajo la imputación de locura, en sus malos momentos, él habrá ciertamente matado a su médico o a uno de sus guardianes, al que quisiera, seguro de que la ley lo excusará. Es sin embargo un hombre fuertemente gentil, de un carácter hirviente, pero sin ninguna maldad. Su exaltación, su cólera, sus pensamientos homicidas eran únicamente efecto de su enfermedad.

Lo que hicimos para el tratamiento de M. Nicolás, está aquí. Le dimos baños prolongados y le enfriamos la cabeza durante el baño; lo alimentamos con vegetales y lácteos; lo aislamos de su familia y del mundo; estuvimos comprensivos y firmes con él y, por muy buenas razones, buscamos enderezar su juicio. Que todas estas cosas hayan estado bien hechas, y que, bien hechas, ellas hayan completado todas las indicaciones, no lo creo. Los guardianes no tuvieron la paciencia que era tan recomendable; se irritaban muy a menudo por las injurias que le proferían los enfermos, y a veces respondían los golpes con golpes. No encontramos más en ellos el cumplimiento del precepto dado por M. Nicolás, de dejarse morir y de tampoco devolver golpes. En este punto, sin soñar una perfección imposible de obtener, ¡cuántos cambios a desear!

Habría sido necesario para M. Nicolás, durante su gran agitación, una temperatura fría, oscuridad, un silencio profundo a su alrededor, y, durante su convalecencia, ningún contacto con los alienados. Cuando en su delirio él formulaba sus sentimientos suaves y tiernos y parecía piadoso con sus compañeros de infortunio, los sonidos de una música apropiados a esos sentimientos, hubieran podido operar de una manera beneficiosa. He tenido a mi cuidado a una dama que, presa de ideas tristes, no quería dejar su cama por miedo de estar distraída. Hice tocar música en un cuarto vecino al de ella; ella ha estado inicialmente un poco contrariada, luego emocionada, luego satisfecha y, beneficiándome de un momento en el que no se creía observada, se levantó para ir al piano. Su salud comenzó a partir de ese momento. Un hombre, antes del número de aquellos que se llamaban *vividores* (*viveurs*), rehusaba comer desde hacía largo tiempo, y no teníamos más ayuda que la sonda. A su alrededor todo era muy triste, y nuestras palabras, que eran principalmente con el objetivo de exhortarlo a que se alimentara, no había quien pudiera recrearlo. Hice venir un ayudante; escuchó aires de vals, y comió.

A decir verdad, M. Nicolás no escuchó la música, y sin embargo se curó. ¿Pero quién podía prever, durante su exaltación, si era o no el principio de un largo acceso de manía? ¿Antes que las sensaciones no fuesen pervertidas, antes que una incoherencia más grande en las ideas, no le importaba que se le trate por todos los medios eficaces reconocidos? En caso parecido, si pudiera emplear la música, la emplearía. Si pudiera, dije,

pues se trata de pobres, lo que la ciencia indica, lo haría si pudiera. Los pobres tienen este triste privilegio: están más seguidos enfermos, que los ricos, y muchos de los remedios que los curarían, ¡no son para ellos!

Busquemos en los nuevos hechos las indicaciones nuevas.

4ª OBSERVACIÓN.- *Consentimientos (gâteries) durante la infancia continúan hasta la edad adulta; vida ociosa; vanidad exagerada; preocupaciones; errores de sentido; preparativos de homicidio; tratamiento moral; resultado incompleto.*

M. Jean es un hombre grande, seco, de una fisonomía bastante inteligente, pero donde los ojos están perdidos; sus cabellos encanecidos; tiene cuarenta y dos años y se dice un hombre de letras. La policía lo arrestó cuando buscaba introducirse a la fuerza en el departamento de una actriz de quien él se pretendía amado. Munido de dos pequeñas pistolas, para en caso de necesidad, desembarazarse de los rivales que quisieran impedirle la entrada. Lo condujeron a Bicêtre en enero de 1843, al día siguiente de su arresto.

Nacido de padres muy ricos y ligados por la amistad con numerosos miembros de la familia imperial, su porvenir se presentaba bajo los más brillantes auspicios y no tenía, en el imperio, una dignidad tan elevada como no podía esperar ni pretender. Es ubicado desde sus jóvenes años en la idea de tener una gran fortuna y de tener una alta posición. Es hoy y desde hace mucho tiempo, uno de los hombres más pobres y desafortunados que hubiera conocido. No tiene ni dinero, ni capacidad para realizar un trabajo útil, ni voluntad para buscar un empleo con el que conseguir su sustento, y de su primera vida, no ha conservado sino dos cosas, dos defectos: la pereza y la vanidad.

Su madre lo ha amado tan tierna y ciegamente, que no le ha dejado una libertad completa. Siendo niño, cuando golpeaba a su niñera ésta debía dejarse golpear, sino era despedida de su empleo. Criado bajo un preceptor, tenía el derecho de hacer lo que quisiera, o hacer nada y el preceptor debía aplaudirlo. Por todo esto, uno no debería sorprenderse que no se haya convertido en el peor de los hombres. Los desastres de 1815 han acabado con la fuente de la fortuna de sus padres, y su padre, conservando los lujos y el confort, ha dilapidado todo. Su madre se ha consagrado; les ha sostenido y alimentado a uno y a otro; pero ella continuó teniendo para con su hijo, una ternura como siempre ridícula y desde ahora culpable. Lo que ella ha podido evitarle de privaciones, sufrimientos, trabajo, ella lo ha evitado; lo que ella le ha podido continuar de caprichos, ella se lo ha seguido dando. Y él, permaneció niño teniendo necesidad de los caprichos de su madre, e incapaz de una ocupación obligada. Muchas veces viejos amigos le han ofrecido empleos lucrativos; habiéndolos rechazado: eso hubiera desordenado sus costumbres. O sus costumbres, eran de encontrar un punto establecido y preparado por su madre justo donde él tenía necesidad; ese punto era pasearse, soñar, frecuentar la Biblioteca real y escribir. Compuso tres volúmenes que publicó a costa de sus amigos, y entonces, a pesar de algunos anuncios pomposos insertados en numerosos periódicos, no ha vendido sino tres ejemplares.

Hasta ahí no está enfermo; él deviene enfermo; es él mismo quien habla. Transcribo el relato que me ha comentado de los hechos que han precedido y motivado su arresto.

"Encontré, dice, hace alrededor de diez años, en los Campos Elíseos, una joven persona que pareció haberme mirado de una manera muy amable. Fui así vivamente impresionado por su belleza, pero sobre todo por una cosa de misterio y extraordinaria que creí observar en ella. Fui tentado de seguirla, y no osé hacerlo, no habiendo jamás seguido a una mujer. Pensé que el tiempo y el estudio borrarían, como otras veces, esta primera impresión.

"Seis semanas después, escuché hablar del debut de una joven cantante italiana a quien consideraban como una persona *notable (remarquable)*, extraordinaria. Estas expresiones, conforme a mis primeras impresiones que subsistían todavía, me dieron la idea de que esta italiana podría bien ser la joven persona que había encontrado en los Campos Elíseos. Me propuse verificarlo; pero remito a otro tiempo la verificación de mis conjeturas. Fui finalmente a los Italiens para la representación a su beneficio. Ella canta un aria de bravura; tenía en la mano una corona de flores que ella parecía estrujar, y, por signos con su cabeza, me daba a entender que no estaba contenta con ella misma; ella sabía que la voz no le alcanzaría. Me parece aún que ella me había distinguido favorablemente. Sin presentarme en su camerino, busqué verla fuera. Se alojaba casi enfrente de la Biblioteca real, donde iba todos los días, y nos encontrábamos algunas veces. La veía en su ventana, y de su ventana ella percibía el interior de la gran escalera de la Biblioteca, y allá, sobre todo, donde nosotros pudimos vernos sin ser vistos de afuera, o desde el interior de su apartamento que su tío compartía

con ella, ella me testimoniaba los sentimientos más afectuosos, los más apasionados. Ella sabía las horas en que yo llegaba y sobre todo la hora en que yo salía, que era la hora de cierre de la Biblioteca, ella esperaba mi llegada, pero principalmente mi salida, saliendo al mismo tiempo que yo. Un día, un coche la esperaba en la puerta de su hotel; desde que ella me vio bajar, ella bajó también, y caminando a dos pasos de distancia, ella me testimoniaba siempre la misma ternura de sentimiento, pero como ella no estaba jamás sola, y casi siempre en coche, yo no osé jamás acosarla, ya que colocaba el coche a mi paso al salir de su casa. Una vez, pocos días antes del cierre de las sesiones teatrales, la vi en su ventana pálida, deshecha, desolada, los ojos encendidos, perdidos... Al día siguiente, sin mirar, los ojos apagados, el rostro hinchado, pálido, verdoso... Al día subsiguiente su apartamento estaba desierto... Ella había ido a pasar la bella estación en Mantes. Le escribí al campo, de la misma manera en que le había escrito antes de su partida pero ella no contestó jamás. Le rogué que me reenviara las cartas si ellas no le complacían; no las reenvió, de donde concluí que no estaba ofendida... A su regreso del campo, creí deber prevenirla que yo estaba sin fortuna. Recuerda aún, le escribía, a ese pobre joven hombre que usted ha herido tan profundamente? Oh! Dime esta noche si usted me ama siempre o si es necesario morir! *La fortuna...ho la fara!* Me respondió ella la misma noche sobre la escena volviéndose hacia mí... Me presenté numerosas veces en su casa inútilmente. En fin. Un día, entre las nueve y las diez de la mañana, se me dijo que la Señorita iba a venir al salón, y se me hizo entrar. En su lugar vi aparecer un joven hombre que se pretendía autorizado a responder por ella, como ella misma. Me dijo lo que le convino; pero sin esperar este encuentro, creí que esta mujer se burlaba de mí. Resolví no verla más; pero, habiendo de antemano comprado un lugar para el espectáculo de esa misma noche, que era *Romeo y Julieta* y otra pieza, llegando al fin de la primera, donde ella cantaba sola, y en la cual encuentra todavía el medio de dirigirme estas palabras: *Fuyons! Andiamo!*... Me informé en el mundo acerca de las personas de su país que me parecieron las más recomendables, y los mejor informados, personas que no han podido ni querido engañar; ellos me aseguraron, rogándome no nombrarlos, que ella no estaba libre! Y mi experiencia de diez años no parecía sino confirmar demasiado la verdad de esta aserción... Llevé la queja al procurador del rey: - Eh! Yo lo sé, me respondió; estas gentes no son justiciables sino por la opinión y son punidas por el espíritu público. - Pero, Señor, si estas gentes según yo están más allá del desacato y se creen por encima de eso, no son entonces justiciables por nada?... Apelaré a la indignación pública...

- Usted sufrirá las consecuencias!...

"En cuanto a la causa de mi arresto, convengo que me dejé llevar en un primer momento por la cólera y los celos; había visto o creí ver entrar un banquero muy conocido a la casa de Madame X. donde el doméstico de este banquero tenía un aire de provocarme. Corrí al apartamento de Madame X. e hice un ruido infernal, un alboroto horrible para llamar la atención del banquero. Entonces, el conserje y el propietario de la casa, donde hice el alboroto, me hicieron detener. Eran los derechos de uno y los deberes del otro..."

"Le cuesta siempre al amor propio reconocer que uno se equivocó; pero creo que es más excusable errar que perseverar en un error reconocido. No he tenido nunca más que intenciones rectas, honestas. Estaba incierto, yo mismo he combatido esta inclinación a ultranza desde el principio; pero desde que creí estar asegurado de la posición excepcional de Madame X., no dudé más.

"Decía a mi parte adversa, cuando creía tener una: No es ni a usted ni a mí, partes interesadas y que nos acusan mutuamente de locura, decidir la cuestión; es a la misma Madame X.; hágala explicarse sobre la salvaguardia de la publicidad, y me vuelvo gustosamente voluntario a ella. Esta satisfacción, que me fue evitada por equivocación, no me ha sido acordada jamás, por la razón sin duda que ella era irrazonable, imposible; pero siento que puedo, que debo disculparlo.

"De resto, acordaré fácilmente que todo eso no ha sido sino una larga seguidilla de ilusiones; sin embargo, no encontrándome en el punto de juzgarme competente en mi propia causa, me remito a usted, Señor doctor, a vuestro juicio, más seguro y más desinteresado que el mío."

Esta narración, aunque larga, no es completa; el enfermo omite hablar de dos pistolas que llevaba consigo, con las cuales había amenazado usar contra la actriz con las cuales pretendía punir los pretendidos engaños, y contra las personas que se oponían a su entrada.

Uno le creará sin pena, me ha sido necesario largo tiempo para curar a este enfermo: más de seis meses han sido empleados para desengañarlo, más de otros seis meses han sido necesarios para sacarlo de su pereza. Yo he querido, y esa era, yo creo, la principal indicación a seguir, quise confesarle que él estaba equivocado, que él, ya viejo para una joven y brillante persona, con mala figura, los cabellos encanecidos y raros, pobre,



tímido y hablando con obstáculos, no hubiera podido sino llevarla hacia hombres jóvenes, brillantes y ricos; que su preocupación sólo había producido estas ilusiones, las que habían golpeado fuertemente su espíritu; que su larga ociosidad lo había llevado a un ensueño dañino para su razón; en fin, que la autoridad no había hecho sino su deber enviándolo a Bicêtre. Para llegar allí fueron necesarias observaciones, quejas, reproches, sarcasmos. Desde el principio, nada de lo que se le imputaba al enfermo era verdad; sino que era en parte verdad, pero exagerada; pues suponiendo que eso fuera verdad, lo único reprehensible era el ataque con las pistolas, y era un caso para la Corte, y no de tratamiento médico. El amor propio del enfermo venía siempre a atravesarlo, y era con esta pasión que él necesitaba contarle; la pereza no venía sino después. Raramente con la ayuda de solo palabras, obtenía algo; era necesario, en otras, la acción del tiempo. Cualquier tono que yo empleara, afectuoso o severo, lo lastimaba seguro, porque yo decía la verdad; pero esa herida se cerraba y la idea no se olvidaba; me di cuenta, al cabo de un cierto tiempo, que ella había fructificado. Después de una conversación en la cual yo había fallado, sometí al enfermo a la desconsideración y al abandono. Al principio se acomodó a ello, porque estaba librado de mis obsesiones; pero, vuelta la tranquilidad, él encontraba el tiempo prolongado, se aburría, y con la esperanza de librarse del aburrimiento, me hacía las concesiones que le había demandado. Cuando se demoraba en venir hacia mí, cuando parecía resignarse demasiado a esa posición, uno de mis alumnos, afectuoso y con gran celo por nuestros enfermos, M. Marcel, fue a darle unos consejos, y le enseñó cómo era necesario hacer para conciliarse con mi benevolencia.

Un móvil que había creído deber ser muy poderoso sobre el enfermo, es el deseo de abrazar a su madre. En su soledad, lejos de toda voz amiga, uno pensaría que él tenía necesidad de estar con aquella que lo había cubierto siempre de caricias: no, pensaba poco, y cuando escribía, lo hacía con sequedad, y no hacía ningún sacrificio por ameritar verla. Estaba deteriorado hasta el corazón.

A fin de secundar mis esfuerzos para desengañarlo, yo habría querido hacer llegar a su cabeza ideas nuevas, por ocupaciones variadas, por obligaciones a cumplir, en fin, por una vida activa. Es un medio indirecto, pero un medio poderoso, de destruir las falsas ideas, y de ocuparse de ideas verdaderas, estas últimas no tienen ninguna relación con las otras. Durante este tiempo, el espíritu se reposa, y, reposado tiende a volver a su vía. Las costumbres perezosas del enfermo eran un obstáculo velozmente salvable por este medio, pero ellas han cedido a fuerza de largo tiempo y han hecho lugar a hábitos contrarios.

Hemos puesto muchas de esas ideas antes de llegar allí; y entonces no solamente las palabras de M. Jean eran las de un hombre sensato, pero la expresión de su fisonomía, la calma y la franqueza de su mirada, cosa que los alienados no saben fingir, pero toda su conducta, me daban la certeza que su pasión delirante había dejado de existir. Él ameritaba, y por lo tanto ha obtenido su salida.

Conté este caso en nombre de las curaciones debidas al tratamiento moral? La enfermedad había dejado de existir, es verdad; pero es suficiente? Un niño tiene una úlcera escrofulosa: uno cicatriza la úlcera, pero la escrófula por ello ha desaparecido? Un hombre padece un cáncer: uno saca el tumor, pero la diátesis ha cesado? O M. Jean y con él muchos otros, no tienen, si me es permitido decirlo, una diátesis del espíritu, que a la menor provocación se manifiesta por el regreso de los desórdenes intelectuales? Seguramente esto es así y, es por esto que en ellos que han estado alienados de tantas numerosas recaídas. Qué es lo que, durante cuarenta y dos años, ha presidido las acciones de M. Jean? La vanidad y la pereza. Estas dos pasiones lo han conducido a la locura y, la locura destruye, las pasiones dominantes comprimidas por una dirección sostenida, y la razón triunfa. Pero una razón también nueva tiene necesidad de sostén, las pasiones dominantes no son totalmente reprimidas ya que la diátesis subsiste aún, y no espera sino la ocasión para producir nuevos síntomas. Después de esto, en el lenguaje ordinario lo que llamamos una curación, es necesario entonces en casos similares a los que acabo de citar, un buen régimen moral, una tutela esclarecida y firme, en una palabra, una verdadera educación.

Una de las causas que han demorado mucho la curación de M. Jean, es la pobreza de su corazón; pues no amaba realmente a su madre y en su pasión por una gran actriz, tenía más vanidad que amor. El amor, un amor legítimo, ha ejercido una influencia saludable en el tratamiento del enfermo lo que va a ser cuestionado.

*5ª OBSERVACIÓN.- Vida laboriosa, pero demasiado solitaria; preocupación por las minucias, escrúpulos; miedo de envenenar a otros; alucinaciones; tratamiento moral, curación.*

M. Denis, jurisconsulto, de cuarenta y cinco años, habitante de la provincia y muy asiduo a los trabajos de su profesión, rico, casado con una mujer joven, bella, virtuosa y de un carácter extremadamente dulce, padre de un niño que había deseado ardentemente, gozando de una consideración hereditaria en su familia, y

pareciendo reunir en todas las cosas las chances posibles de bienestar, cae en una extraña y rara ilusión: le parecía que él era un foco pestilente, y que envenenaba por su contacto, por su aliento, por sus deyecciones, todo lo que se encontraba a su alrededor. Como era extremadamente bueno, y prefería el bienestar de los otros al suyo, se había reducido, por un encadenamiento de ideas fáciles a seguir, a pasar sus días en las privaciones, en la soledad, la inmovilidad y el silencio. Hablando, habría, por su aliento, envenenado a su interlocutor; actuando, habría tocado los objetos que otro habría tocado después de él, comiendo habría tomado con los dedos un plato, una cuchara, etc., y eso sería peligroso para los otros. Bebiendo, comiendo, se preparaba por lo demás a renunciar a sus orines, a ir al guardarropa, porque podría tener consecuencias funestas.

Antes que su enfermedad hubiese llegado a este extremo período, M. Denis se ocultaba delante de los extraños, por el miedo al ridículo. Así él hablaba, pero volviéndose de lado y haciendo que miraba un objeto cualquiera colocado al alcance de su vista; ponía o retiraba un asiento, pero con la pierna y no con la mano desnuda. Atravesaba una puerta pero solamente cuando alguien pasaba antes que él y la abría: en esta relación era de una cortesía avergonzante para sus inferiores y para las personas superiores en edad.

No hay necesidad de decir que no abrazaba ni a su niño ni a su mujer ni a sus mejores amigos, y estaba con ellos o muy frío o, lo que es equivalente, muy ceremonioso, de tal manera que uno no osaba asimismo darle la mano. Jamás él tocaba una botella o una garrafa para servirse bebidas; se contenía; en la mesa rechazaba que se le sirviese algo sobre su plato, pero cuando alguien insistía demasiado, comía todo, exactamente todo lo que le hubieran servido. No sé si, en este período de su enfermedad, llegó a ver un hueso junto a la carne que le ofrecieran; en este caso, él no habría tocado nada y habría ocultado el hueso para triturarlo y tragarlo. Lo han visto, comiendo los postres, tragar la cáscara, las semillas y el tronquito. Asimismo lo han visto tragar las hojas y lo que uno llama el fondo de un alcaucil. Entonces, no se conocía hasta donde llegaba la exageración de su delirio, y no podía por consiguiente, prevenir las consecuencias.

Al pensamiento de que sus emanaciones eran funestas, vino más tarde a sumarse una idea totalmente opuesta y no menos singular; él tenía excepciones: su suegra y su mujer, por ejemplo, lejos de incomodarlas, deberían sentir una influencia más favorable. Entonces, él, que toda la vida había sido reservado y modesto, le propone a estas dos damas, y con viva insistencia, meterse juntas en la misma cama que él.. Los médicos disfrutaban de una cierta inmunidad, y no vacilaba sino raramente en darles la mano o a dejarse tomar el pulso.

No tenía sino una sola idea fija y unas consecuencias lógicas se derivaban de esta idea; tenía, como lo vimos, desatino, defecto de cohesión, demencia en la monomanía.

El delirio de M. Denis dependía de una sensación o de una idea? De una idea. Él había creído nada más, y aquí la ocasión. Tuvo, el año anterior, un catarro bronquial muy tenaz y complicado con esputos con sangre, había tenido para él y un poco también para los otros, la presunción de tisis pulmonar. Sin embargo creía que el aire que salía del pecho de un físico no es siempre impunemente respirado por una persona sana y lamentaba exponer la salud de aquellos que se le hubiesen acercado. La infección de todo su cuerpo era la consecuencia del aire envenenado que tenía sin cesar en el pecho, y esta infección que llevaba consigo, tenía un pavor extremo de comunicársela a los demás.

En este estado, él se creía enfermo; consentía en dejarse tratar pero por una enfermedad física, y se procuraba a sí mismo los antisépticos, cloruros, de los que se encontraba una buena cantidad en su mesa de noche.

Había allí una enfermedad mental, puramente mental; busquemos cómo una opinión médica, aquella que decía que el aire aspirado por un físico es peligroso, puede haber conducido a los resultados similares a los que se desarrollan en M. Denis.

M. Denis no tiene otros alienados en su familia; solamente uno de sus ascendientes ha sido algo extraño de carácter; su juventud la pasó en calma, no se consagró a ningún exceso, ha vivido retirado, estudioso, sin otra ambición que llegar a cumplir dignamente los deberes de su cargo, y ha llegado; no ha cometido pérdidas de dinero, no tiene ninguna verdadera aflicción familiar; su amor propio, antes muy moderado, no ha recibido jamás injurias; en fin M. Denis permaneció reposado sobre todo, tenía una posición envidiable por muchos, y de ella parecía depender la felicidad. Una sola cosa lo ocupaba seriamente, y a menudo le preocupaba: se hizo el examen de los asuntos sobre los cuales él había sido llamado a pronunciarse. Veía todo, leía todo, pesaba

todo, y no se atrevía a decidir. Su juicio sin embargo estaba claro, sus decisiones eran encontradas justas; tenía autoridad entre sus colegas; su opinión, una vez conocida, le demostraba por mil motivos, que tenía razón; sólo él dudaba, y se prometía, en el futuro, examinarla mejor. Al andar de esta manera, se cae en las minucias; él está caído, fatigado, él está molesto. Entonces se vuelve torpe, sombrío, déspota con su mujer; el catarro del que hablé había vuelto, le han producido ideas de muerte que un viaje hecho al sur no las habían disipado completamente, a pesar de una mejoría muy notable en su salud física. Se fue triste, y volvió nuevamente triste; pasó el invierno cerca del fuego, solo, opuesto a su mujer a quien encontró horrible, presumida, mal ubicada, y de la que aún se mostraba celoso.

En octubre de 1843, al regreso de un viaje que hizo con su familia, M. Denis creyó notar que, en varios puntos de la ruta, era objeto de una atención desagradable. Piensa que podría ser el efecto de una enemistad que sería atraída por algunas palabras indiscretas que hubiera dicho anteriormente. De regreso a su casa, confía su pena a algunos amigos que no llegan a desengañarlo por completo; entonces mantiene la idea que tenía de sus enemigos, y para entrar en estado de poder defenderse contra ellos, y con la necesidad de desafiarlos a duelo, toma lecciones de tiro de pistola. Estando en el campo, le parece que en el albergue en el que estaba alojado alguien ponía en sus alimentos sustancias con mal gusto, y que se había colocado entre las sábanas costras quitadas de una herida. Oyó a transeúntes hablar entre ellos, y comprendió que hablaban de él y de un duelo que tendría lugar en esa ocasión. Todo esto lo exasperaba fuertemente, y es con gran pena que sus amigos le impidieran hacer un estallido. Vuelto nuevamente a su casa, tuvo el pensamiento de que unas emanaciones provenientes de su cuerpo, envenenaban todo, y es allí que comienza la serie de síntomas de los que hablé anteriormente, síntomas que devienen dominantes, y hacen, al fin, desaparecer a todos los otros.

El delirio se agravó al punto de comprometer la vida del enfermo, M. Chomel fue consultado, y decide que no había otro recurso más que el aislamiento. Este honorable profesor tuvo a bien hacerme llamar; vimos juntos a M. Denis y convinimos las bases del tratamiento al que debería ser sometido inmediatamente, y que lo habría separado de su familia. M. Denis fue en consecuencia colocado en una casa de salud, y, con la asistencia de mis colegas, los Señores doctores Perrot y Lisle, le brindé mis cuidados.

La separación fue laboriosa lo que da a M. Denis nuevas ideas tristes. Sus emanaciones dañinas podrían envenenar a las personas de la casa; sus emanaciones beneficiosas no serían ya aprovechadas por su mujer y su suegra. Ese era el lado malo del aislamiento. El lado bueno fue que admitió desde el primer día la mesa común con los médicos y la directora de la casa, y a riesgo de parecer demasiado ridículo, o de ser reprendido si no comía, come todo de una manera como no lo hacía desde hace mucho tiempo. Mantenido por una cierta reserva que las personas bien educadas y de una naturaleza tímida conservan más largo tiempo que otras, aún cuando ellas hayan perdido la razón, M. Denis no hablaba de su enfermedad sino a mis colegas y a mí; le estaba prohibido hablar a otros de su enfermedad y se conformaba lo suficiente. Sus ideas le obsesionaban pero no sin interrupción; pero había unido al deseo de volver a ver a su familia y sobre todo a su mujer, a quien amaba apasionadamente, el deseo de recobrar su libertad, de no estar rodeado de extraños que tenían la misión de dirigirlo, de velar sus acciones y controlarlas. Le es duro encontrarse aislado de esa manera y, para salir de un estado parecido, por más que uno conserve una cierta lucidez, hace bastantes concesiones. M. Denis se muestra dispuesto a hacerlas y nos ruega permitirle ordenar a él mismo, el empleo de su tiempo. La ordenanza no era difícil de realizar: se trataba simplemente para M. Denis de hacer lo que hacemos todos, eso que él había hecho durante toda su vida. Obedecía materialmente con bastante exactitud, mentalmente tan bien como él podía. Teníamos cuidado de no ser la causa, a menudo y durante largo tiempo, de su enfermedad, para darle los anuncios tendientes a desengañarlo, pero de preferencia sobre alguna materia de naturaleza tal que le fuera interesante.

Contentos por su docilidad, nos felicitamos, y sin embargo él nos asombraba; más tarde devino tan completa, que el enfermo nos preguntaba escrupulosamente nuestro parecer sobre sus acciones, y que nos lamentamos al verle caer en la demencia. Hubiésemos preferido más energía y más resistencia, si no siempre, al menos alguna vez. Cuando toda la voluntad cede, la inteligencia está muy cerca de perderse.

No tardamos en estar seguros sobre este punto; el enfermo cedía, pero nos confundía cediendo. Como no hacía sino la voluntad de los otros, no podía hacer mal; toda la responsabilidad de sus acciones recaía sobre nosotros, y cuando con una suerte de deferencia nos preguntaba si debía abrir una puerta, cambiar de ropa, dar a algún pobre su viejo sombrero, nos achacaba el peligro que había en todo eso; era, para servirme de una expresión bien conocida, el bastón en la mano de un viajero. A pesar de que nos hubiera engañado, iba mejor. Desde el principio, su higiene era buena y había tomado costumbres razonables. Al verlo y al escucharlo uno no hubiera dicho que estaba enfermo. Había permitido algunas visitas de parientes y de amigos del enfermo,

sin que fuese inconveniente. El deseo de volver a su vida ordinaria, y la contrariedad por estar todavía retenido, iban en aumento. Tenía un progreso real en la salud pues cuando los instintos o las pasiones se desenvolvían legítimamente bajo la influencia de causas normales, estas eran una verdadera mejoría. Aquí la mejoría no seguía una línea recta, marchaba en zigzag pero iba hacia el objetivo.

Desde que reconocí la trampa en la que yo había caído, admiré tácitamente la artimaña de mi adversario, mi resolución fue detenida; yo comprendía que M. Denis no tenía necesidad sino del resultado; él había llegado al punto de poder, por sus esfuerzos, vencer a su enfermedad. A mi visita, encontré a M. Denis, lo saludé afectuosamente, y seguí; mis colegas hicieron otro tanto, fue convenido entre nosotros que si M. Denis nos pedía consejos, nosotros lo derivaríamos a que se preguntase a sí mismo y a decidirse sobre todo sin nuestra participación. Al día siguiente, quiere verme, lo saludo y me voy. Muchos días pasan así. Él era como un pobre ciego que hasta ese momento era conducido por la mano, uno lo abandonaba repentinamente a sí mismo, y buscaba un apoyo que no encontraba en ninguna parte. No osaba dar marcha atrás. Las buenas costumbres se mantenían y le era menos difícil perseverar que volver a comenzar; y, como la esperanza de salir rápido, de estar libre, de no tener que contar más con lo que él podía llamar los caprichos de los médicos, lo sostenía en su perseverancia. Esperaba o bien que desistiera de mi nuevo plan de conducta o bien que él me hiciera desistir. Como yo continuaba, él se molestaba y un día en el que me preparaba a dejarlo después de haberlo saludado como de costumbre, me reprocha duramente mi conducta hacia él, me recuerda mis deberes, me dice que tenía derecho a mis consejos y que yo debía dárselos. Le respondí tranquila, pero fríamente: "No tengo nada que agregar a los consejos que le he dado mil veces; usted los conoce. Sígales si es capaz; sino resignese a quedarse. Usted pretende estar en condiciones de salir, y una vez afuera vuelve usted para las cosas de la vida a preguntarle a un médico? Usted no tendrá el poder de hacer nada con usted mismo, por consiguiente estará bajo tutela y así será tanto tiempo como dure su incapacidad. Adiós señor." Se avergonzó de su despropósito. Al día siguiente vino a mí, me tendió la mano y me pidió hacer las paces. Había tomado la iniciativa sobre numerosas cosas y la tomaba doblemente puesto que me testimoniaba el deseo de hacer un paseo fuera de la casa. Consentí de buen grado y se aprovecha de eso.

Al mismo tiempo en que me esforzaba por oponer un dique al desbordamiento de sus ideas delirantes, ponía todos mis cuidados en ocupar su espíritu. Hacía lecturas, aprendía de corazón (*par coeur*), estudiaba libros de ciencia, y me daba de viva voz o por escrito el análisis de lo que había estudiado. Un joven muchacho, a menudo poco cauteloso, estaba en la misma casa que él; M. Denis le hacía repeticiones que encontraba fervorosas y pacientes. Era como una iniciación a la vida de padre de familia, y M. Denis tenía un corazón con el que me demostraría que, volviendo a su casa, estaría en mejor estado de cumplir con sus deberes, como jamás lo había estado. Se mostraba siempre celoso de su mujer pero con una cierta mesura. Anteriormente esta pasión devenía injuriosa para quien era su objeto; ella era muy suave, conservaba las formas de un amor aún exigente, pero que no se separaba demasiado de una respetuosa adoración.

Los primeros síntomas de locura han estallado en M. Denis durante el mes de octubre de 1843; fueron de mayor intensidad en julio de 1844, época en la cual el tratamiento había comenzado; y habían desaparecido en abril de 1845. Hoy M. Denis está bien; es dable pensar que su curación será durable, si él tiene la sabiduría de no retomar sus viejas costumbres: de una vida solitaria y aburridamente ocupada. Para curarlo, no empleé un solo remedio físico, nada indicaba la necesidad de ningún medio de ese género. Sólo se aplicó el tratamiento moral. Ahora, si hubiera recaído, sería la falta de este tratamiento?. Un hombre curado por la quinina de una fiebre intermitente, y que se expone a los efluvios cenagosos puede, si recae, acusar a la quinina?. En uno como en otro caso, alejen la causa de la enfermedad para que la curación sea durable; es lo que hice en el caso siguiente, donde una recaída que era fuertemente penosa no tuvo lugar gracias a la vigilancia que pude continuar sobre el individuo mucho tiempo después de su salida del hospicio.

6ª OBSERVACIÓN.- *Repetición de palabras; ideas que invadían súbitamente el espíritu que desaparecían para dar paso a otras ideas que presentan la misma fijeza. Durante algunos días observación simple del enfermo; agravamiento de los síntomas; luego tratamiento moral y curación.*

La observación que se va a leer ha sido recogida bajo mis ojos y redirigida por M. Marcel, entonces alumno interno en mi servicio del hospicio de Bicêtre; ofrece una exposición tan fiel de lo que hemos visto y hecho en esta circunstancia, que la transcribo sin cambiar nada.

"Thierry, de treinta años, comerciante en vinos, ingresó a Bicêtre el 10 de enero de 1843. Tenía por vecino, diez o doce años antes, un hombre que tenía, decía, la cabeza desordenada; esto lo golpeó y, desde ese

momento comienza a tener lo que él llama sus ideas. Poco pronunciadas en el primer tiempo, fueron en aumento y así es como rinde cuentas de este fenómeno:

"Estas ideas son de todo tipo; cuando tengo una, la conservo largo tiempo, diez minutos, un cuarto de hora, una media hora. Después ellas desaparecen para dar lugar a otras que conserva más o menos largo tiempo. Cuando mastica largamente una idea, le hace daño; se trata de un obstáculo de la respiración.

"Estas ideas o repeticiones de ideas tuvieron lugar a pesar de él; tenía consciencia de su existencia tanto como de su impotencia casi absoluta para atraparlas en su espíritu; repetía necesariamente. Estas repeticiones no tenían nada de especial; giraban sobre sus propias ideas así como sobre aquellas que le venían de otras ideas. Algunas veces repetía todo con voz fuerte, durante la noche como durante el día, tan pronto bien, tan pronto mal. A veces sus ideas tienen por objeto sus repeticiones: piensa que está obligado a repetir lo que dice para hacerse entender, y deja de repetir cuando cree que alguien lo ha comprendido. En el momento en que es absorbido por sus ideas, si uno le va a hablar, le es imposible responder, ya sea que no escucha, o ya sea que no lo pueda: su voluntad no era el sostén de la repetición de las mismas ideas.

"Cuando Thierry era comerciante de vinos por su cuenta, jamás tuvo que hacer repetir los *pedidos* (*canons*) que servía, de tal suerte que no se equivocaba en este respecto; pero a menudo le atraía mirar fijamente cualquier cosa de las vestimentas o de la figura de los bebedores, los botones de un vestido, por ejemplo; fijaba la mirada y quedaba en la contemplación de ese objeto al punto de olvidar su servicio. Estaba tan absorbido que uno debía recordarle que no había sido servido; entonces hacía lo que le solicitaban, luego volvía a su primera contemplación.

"Dándome estas informaciones, tuvo que repetir a cada instante la misma frase y varias veces seguidas; entonces, después de haber repetido me dice: "Tenga, vea, Señor, repito, y es más fuerte que yo, no puedo impedirlo."

"Desde hace dos meses, este estado ha empeorado mucho, no tiene poder alguno para detener sus ideas. Desde que está aquí, ha querido combinar dos movimientos de cabeza, y nunca pudo lograrlo: es una repetición en los movimientos parecida a aquella que tiene lugar para sus ideas.

"Cefalalgia desde hace un año. No debida a la bebida, él no bebía. Carácter suave; actividad. En la visita, está hundido en sus mantas, tenía un aire tonto y avergonzado. Su escupidera es reemplazada a la mitad de sus escupidas espumosas, blanquecinas; cuando se mira, dice que el interior de su pecho está enfermo y que es necesario cuidarlo. Pulso, 62. M. Leuret queriendo tomar tiempo para observar al enfermo, no hace provisoriamente ninguna prescripción.

"13 de enero. Le ocurre a veces a Thierry de tener que repetir ciertos movimientos; los repite y un instante después se sorprende a sí mismo repitiéndolos irresistiblemente, ya que la serie de ideas que lo conducen son descargadas. Estos movimientos serían inconvenientes o dañinos, y habría mucho dolor al deshacerse física y moralmente.

"No toma más que dos porciones de alimentos; la negativa que se le hace a darle más, lo contraría vivamente; llora.

"14 de enero. A veces es absorbido por sus ideas al punto de olvidar ir al guardarropa: eso depende, dice, del calentamiento de la sangre. Se aparta al pasar M. Leuret cerca de su cama sin parecer ocuparse de él; si no se le trata más, dice, no será curado.

"16 de enero. Ayer le dije que M. Leuret lo creía perezoso, porque en la mañana, en su visita, lo vio siempre en la cama. Le aconsejé estar parado en ese instante y de preguntar por el trabajo si quisiera que se ocuparan de él.

"En la mañana, Thierry estaba parado, y fue él quien hizo la cama. A pesar de este progreso, M. Leuret apareció delante de él sin tenerlo en cuenta y lo miró como perezoso; se negó por ello a aumentar sus alimentos. Se aleja, entonces me hace cargo del paso siguiente. Me hago cerca de Thierry y le aconsejo de ocuparse durante el día, de aprender una canción para recitarla la mañana siguiente a M. Leuret. "Como recompensa, le dije, tomo sobre mí la responsabilidad de duplicar vuestras porciones sin hablar con M. Leuret".

Él me imita con movimientos de impaciencia que le son imposibles de aplicar a sí mismo; sus ojos leyendo, no tardan en ver confusamente los caracteres sin poder distinguirlos. Entonces sus ideas vuelven; él repite, entonces que está absorbido a combatirlos y no puede ya continuar con la lectura. Lo indigna que uno le crea perezoso y que no haga nada por curarlo.

"Siguiendo el deseo de M. Leuret, dupliqué la porción de alimento de Thierry, y le dejé ver que actuaba sobre él.

"17 de enero. Está de pie y se aproxima a M. Leuret. Se acerca a él con una suerte de confianza y lo saluda. Él se apresura a decir que ayer fue a la escuela y que ha hecho tres páginas escritas. (Las va a buscar a su clase y las trae rápidamente a M. Leuret) Ellas testimonian de su trabajo, pero M. Leuret le hizo observar con tono severo, que es poco para un hombre escribir sólo tres páginas en un día. Thierry agrega que ha leído pero que le es imposible recordar el objeto de su lectura. M. Leuret continúa mirándolo como un perezoso y le hace comprender que es necesario que trabaje mucho más para que M. Leuret esté contento con él.

"Sobre la invitación de M. Leuret, llevo a Thierry aparte, y le digo que M. Leuret no se había dado cuenta que yo había duplicado sus alimentos, sin que nos hubiesen reprochado a los dos; lo intimo a ocuparse mucho en el día, porque si mañana M. Leuret se da cuenta de lo que hice y de que él no ha trabajado, seremos fuertemente regañados. A todas estas representaciones responde siempre con las dificultades que experimenta al tener que ocuparse.

18 de enero. Dice sentirse mejor; sin embargo experimenta siempre mucho dolor a vencer sus ideas cuando ellas lo dominan; se encuentra perdido al no poder sobrepasarlas, aunque dirige todos sus esfuerzos hacia ese objetivo.

"Ha leído y no pudo retener nada. M. Leuret lo acusa de pereza y se asombra que yo haya aumentado sus alimentos: "Los alimentos no le convienen; le hacen llevar la sangre al cerebro y le nutren sus ideas. Disminuiré las porciones a la mitad!"

"16 de enero. Ayer escribió alrededor de tres páginas; y buscó aprender de corazón lo que había escrito, pero no puede en la mañana recitarnos sino algunas líneas. M. Leuret le testimonia más o menos la satisfacción, y le acuerda cinco porciones. Thierry está contento; acepta la invitación de M. Leuret de cantarnos mañana una canción de Béranger. Haciendo su recital, le sucede repetir dos o tres veces la misma frase, pero M. Leuret lo insta a continuar, lo que hace inmediatamente.

20 de enero. En la mañana, canta cuatro versos de una canción. M. Leuret parece contento, pero pregunta por nuevos esfuerzos. Antes de la visita, Thierry está ocupado en la sala. Me dice que la aplicación le produjo dolor de cabeza; cantando no se detuvo sino una vez, falta de memoria; parece embarazado y parpadea.

"21 de enero. Trata de cantar un verso y se detiene al segundo verso sin poder ir más lejos. M. Leuret no espera más y se aleja diciendo: "Sabía que los alimentos le hacen subir la sangre a la cabeza, los reduciremos a dos porciones!"

"23 de enero. Se apresta a cantar los últimos versos de su canción: "Cómo, se queja M. Leuret, siempre la misma canción! - Sí, señor - Usted no sabe ninguna otra cosa? - No, señor." M. Leuret se va estupefacto y descontento.

"Lo comprometo a Thierry de saber alguna otra cosa para mañana.

"24 de enero. Recita una pequeña anécdota bastante mal; se está obligado a ayudarlo numerosas veces. Recitando, repite numerosas frases con las que queda como petrificado. M. Leuret se muestra muy poco satisfecho, y le hace observar que repite como en los primeros días, y no le acuerda sino dos porciones.

"Thierry deplora su fracaso, y está asombrado; desespera por hacerlo mejor.

"25 de enero. En la mañana, está en la sala de baile y baila con placer y se disculpa por no ser más hábil, ya que hacía ocho años que no lo hacía. "Vamos, Thierry, está bastante bien, pero usted tiene todavía muchos

progresos para hacer, le dice M. Leuret. - No es la danza ni la lectura, repite él, que me curaron; es el cuerpo, en mí, que está enfermo."

"26 de enero. Hace ejercicios gimnásticos. M. Leuret le testimonia su descontento por no haber aprendido nada para recitarnos. Thierry pone mucha acción en el ejercicio que está haciendo; se disculpa de la gran dificultad que comprueba para explicarse, y atestigua de su buena voluntad y de sus esfuerzos. "Vea, mi muchacho, una agudeza quitaría de su cabeza este mal humor que lo domina; eso le daría, estoy seguro, la facultad de retener verdaderamente (*par coeur*). Es un medio bien eficaz, que ha tenido éxito en sus camaradas: quiere ensayarlo? (Thierry queda sin respuesta y anonadado). Eh bien! hasta mañana; veremos si usted tiene necesidad de ello."

"27 de enero. Recita una canción, pero no sabe el tono. Repite una o dos veces, y sin detenerse durante mucho tiempo. M. Leuret le testimonia su satisfacción; y le dice a Thierry que es necesario que haga más esfuerzos; que lo creará siempre perezoso, hasta que no llegue a un mejor resultado; lo anima y se retira. Thierry protesta siempre de su celo y del obstáculo que le es necesario vencer para aprender. (Cinco porciones).

"28 de enero. Además de un verso estropeado, canta una canción sin repetir y sin equivocarse: ella es conocida y dice ahora: "Es que yo he puesto todos mis cuidados, dice él. - Eh bien!, usted mañana nos dirá otra."

"30 de enero. Canción nueva: es muy bien conocida, pero el tono es falso en ciertos lugares. Incentivos por parte de M. Leuret, quien no cesa de hacerle observar que espera mucho más de él, que lo que está dando en este momento. Es necesario también que amerite las cinco porciones que uno le ha dado. Thierry está alegre. Recibe, como al comienzo, y sin inmutarse, las observaciones que se le dirigen.

"31 de enero. Una anécdota bien recitada: sin decirla textualmente, se da bien cuenta de ello. Incentivos.

"Del 1º al 7 de febrero. Todas las mañanas recita, sea una anécdota o una canción y además deja la clase una parte del día, que él emplea para escribir. Está activo. Hay progresos; no puede aún retener convenientemente el tono de las canciones.

"9 de febrero. Siempre el mismo celo, pero éxitos mediocres; los tonos son mal retenidos. "Es necesario aún retirarle dos porciones, pues decididamente los alimentos le llevan la sangre al cerebro y le impiden tener memoria". Thierry deplora su fracaso; acepta con resignación una privación que le parece justa, aunque no merecida.

"10 de febrero. Comienza una canción; lo detenemos en el vigésimo segundo verso, porque el tono no es el correcto. "Vayamos enseguida a otra canción; usted no sabe ésta". Trata de cantar otra: igual resultado. "Vea cómo usted hace pocos esfuerzos; usted lo hizo ahora peor que nunca". M. Leuret se aleja impaciente y descontento. Thierry se desconsuela y llora.

"13 de febrero. Canta la canción: *Vivan los miserables! (Vivent les gueux!)*. Al tercer verso la memoria parece faltarle; repite tres veces el primer verso. M. Leuret, impaciente, le da la espalda. Thierry está desolado; clama que no son sus ideas las que han venido a impedirle cantar, sino que es la memoria la que le ha fallado. Durante todo el día de ayer, Thierry ha dado muchas pruebas de buena voluntad para aprender.

"14 de febrero. Canta entera la misma canción: el tono es conocido. Se apresta a relatar una anécdota y comenzando, repite dos o tres veces, la primera palabra. Igual resultado que ayer.

"Desde hace siete u ocho días, aparece M. Leuret en la sala, Thierry corrió hacia él deseándole buen día y ofreciéndole recitar su canción. Se refiere siempre a su buena voluntad y se entristece al menor signo de descontento por parte de M. Leuret; está lleno de deferencia por su parecer.

"15 de febrero. Canción nueva bastante conocida, anécdota en que repite las primeras palabras. Igual resultado que ayer. Thierry se impacienta por la falta de éxito.

"20 de febrero. Canta el Mercader de imágenes (*le Marchand d'images*), llevada al teatro, y hace la explicación de las figuras. Cuando siente que va a repetir, que es un defecto de memoria o repetición, se detiene, y pone todos sus cuidados para no repetir la palabra que viene de pronunciar, tratando de corregir la que busca y que viene inmediatamente después. Por este medio, él no repitió, pero se detiene dos o tres veces.

"24 de febrero. Desde hace muchos días, le confiamos algunos enfermos para que aprendieran las canciones. Thierry ha puesto una gran paciencia y mucho de celo. De tiempo en tiempo, M. Leuret le dice: "Oh! yo apuesto a que usted repite aún; usted repetirá siempre. - No, señor, no repetiré más. Quisiera más matarme que repetir". En efecto, cuando recita una anécdota, una canción, prefiere no continuar, si es detenido por la falta de memoria, a repetir la última palabra, y ayudarse con la repetición de esta palabra, para continuar el discurso.

"- Usted no repite más ahora. Estoy seguro que usted repite aún por dentro. - No, señor, no adentro. - Y desde cuándo? - Cinco o seis días solamente. En el presente, me encuentro mejor y estoy completamente liberado".

"Cuando Thierry habla, ya no hay casi parpadeo de los ojos, y la cara ansiosa que tenía recitando o cantando, mostraba alguna dificultad; sus rasgos están muy próximos a los naturales. Tiene en su voz algo de particular, eleva el tono, como para indicar que hizo esfuerzos para lograrlo. Desde que canta ha hecho notables progresos en música. Él, que tenía mal oído, llega ahora a cantar la mayor parte de las canciones; por otra parte a cada verso mal dicho, lo reprendían inmediatamente.

"1º de marzo. Desde hace algún tiempo se ocupa con una actividad y una buena voluntad dignas de elogio; pone a leer y a escribir a los enfermos que le han confiado. Sabe apreciar bien su estado actual, se da cuenta que ya no repite, recuerda perfectamente los esfuerzos que ha estado obligado a hacer para no repetir. Cuando habla, su fisonomía es calmada; se distingue apenas aún, un ligero parpadeo de los ojos y una contracción de los rasgos.

"10 de marzo. Mejoría bien sostenida. Me dice que ya no repite más; pero a veces llega, en la conversación ordinaria, a repetir una palabra, pero eso le sucede a todo el mundo: él lo percibe inmediatamente, y se dice: "Si M. Leuret me escucha, creará sin embargo que repito!" Él desea partir, pero vuelve para ello a la opinión de M. Leuret.

"12 de marzo. Salida.

Curado, pero sin trabajo, Thierry está muy avergonzado: lo ubiqué en la ciudad cerca de uno de mis enfermos; me había sido tan útil en Bicêtre, había comprendido muy bien cómo se involucra con los alienados, que creí hacer con ello una muy buena elección. Durante más de un año lo empleé así; se mostraba inteligente, consagrado, me ha sido muy útil; y las personas con las cuales él estaba cotidianamente no podían suponer que había estado próximo a la alienación mental.

A menudo escuché decir a mi maestro, el respetable Esquirol, que cerca de un alienado necesitaba a menudo dos médicos que se entendiesen bien para tratar en el mismo sentido, pero por medios diferentes: el uno tomando el rol de consolador, de amigo oficioso, y no teniendo sino una autoridad restringida, sometiéndose él mismo, o pareciendo someterse, a una autoridad superior, y el otro, ejerciendo el poder supremo, sabiendo todo, juzgando todo, y de ser necesario gruñirle hasta a sus colegas. Encontré este amigo oficioso de los alienados en M. Marcel, y uno ve con cuanto tacto se apodera de la confianza de Thierry. Mi severidad hacía necesaria para Thierry, de la intervención de un protector; sin embargo este protector, a cambio del apoyo que le daba al enfermo, adquiría los derechos de su reconocimiento. Acordando unos favores, contrarios a mis órdenes, se exponía a reproches; y Thierry, querría, por su propia falta, exponer quién lo obliga? Un mal corazón no habría mirado tan cerca; pero Thierry tiene un buen corazón, y es por ello que la habría tomado para sí: me ha dado muchas veces la prueba, y notablemente en la circunstancia que voy a comentar. Tenía bajo mi dirección, en Bicêtre, a un hombre capaz, pero perezoso y borracho: le encargué a Thierry que le enseñara unos versos; pone en ello buena voluntad, pero entonces Thierry estaba aún demasiado enfermo para hacerlo bien, y, a pesar de sus promesas, no puede decirme nada de memoria. Fingí volverme repetitivo, y le gruñí ásperamente. Thierry se afligió hasta lo máximo, y se atribuía toda la falta, y como no tenía sino suspendida la punición, el hace, durante el día, los esfuerzos extraordinarios de atención y de memoria, esfuerzos que fueron un pleno éxito. Si hubiera sido para sí mismo, no hubiera tenido ciertamente el mismo celo y el mismo éxito, pero su honor estaba de alguna forma comprometido, su corazón estaba comprometido, y por nada del mundo hubiera querido que otro sufriera una falta que le era propia.



Claro está que nadie habría sufrido, y que yo había encontrado un pretexto para disculpar, yo digo esto para que los hombres de ideas viejas (tradicionales, mohosas) no compartan el temor del enfermo.

He podido juzgar, después de una respuesta de Thierry, que durante su enfermedad él no estaba de acuerdo para nada con el tratamiento moral. "No son ni la lectura ni la danza los que me curaron, decía; es el cuerpo, dentro mío que está enfermo". También hubiera preferido cien veces las pociones y los vesicatorios a todos los ejercicios que le exigía. Él mismo, hubiera consentido en labrar la tierra; pero de qué utilidad podía serle este tipo de trabajo? Labrando, él habría repetido sus ideas y sus palabras casi tan libremente como quedándose en la cama; era entonces el espíritu y no los brazos que le importaba ocupar; era una diversión moral que sólo podía tener un saludable efecto.

Antes que entrara a Bicêtre, y los primeros días siguientes a su admisión, repetía mentalmente una palabra, y para deshacerse de la fatiga que eso le provocaba, él se decía: "Vamos, voy a decirlo veinte veces, y después de esto, se acabó". Volvía a decirlo; pero entonces una nueva inquietud: había podido decirlo menos de veinte veces. Recomenzaba aún mal, pues iba por cuarenta veces, por cien veces, hasta que una nueva palabra venía a apoderarse de él.

Conocí un campesino de los alrededores de Estrasburgo que ofrecía un fenómeno que era análogo con las repeticiones en parte mecánicas, de Thierry; pero en ese paisano, las cosas no quedaban en silencio, *eso cantaba (ça chantait)*. Esto le sucedió cuando todos los compañeros dormían a su alrededor: se puso a cantar a grito pelado; y cuando alguien venía a imponerle silencio, continuaba sin hacer caso de los reproches que le dirigían. Después, cuando había terminado, convenía que sus labios, su lengua, su boca, su garganta, habían cambiado de lugar, pero él no tenía nada que ver en ello: *eso había cantado (ça avait chanté)*, es todo. De resto, estaba calmo, laborioso, y no hacía ni decía otra rareza.

Las palabras se repetían en Thierry al principio involuntariamente; después, como para apaciguar la necesidad de repetición, Thierry se resignaba a repetir aún un cierto número de veces. El canto se producía en el paisano de los alrededores de Estrasburgo, independientemente de su voluntad, y su expresión rara, *eso canta*, es demasiado característica para no ser verdad.

Un antiguo alumno de Esquirol, M. Desmaisons, médico de Burdeos, y yo, habíamos conocido un abogado muy distinguido que, fatigado por un trabajo excesivo y no habiendo sabido retirarse de sus asuntos cuando aún estaba a tiempo, había caído en una melancolía profunda, motivada, según lo que él decía, por el debilitamiento de su espíritu. No brillaba, en efecto, y como antes, en las discusiones del foro, pero lo que le quedaba de inteligencia lo colocaba aún, por encima del común de los hombres. Parecido al millonario que se encuentra reducido a veinte mil libras de renta, este abogado se ve como arruinado, y fue continuamente atormentado por el pesar de sus pérdidas. Para distraerse, ensaya, no de ir por el mundo, de viajar, lo que le hubiera hecho probablemente muy bien, sino de hacer cálculos. Una vez, no habiendo sino poco y mediocremente calculado; este trabajo debía, según él, tener la ventaja de sacarlo de sus preocupaciones. Algún tiempo se encuentra bien haciendo eso, pero los cálculos terminaron por hacerse ellos mismos, sin la intervención de la voluntad, contrariamente a la voluntad. El enfermo buscaba asirse a sus cálculos, pero no lo lograba. Con la ayuda de una charla, de una emoción, obtenía un poco de tregua; pero la charla terminaba, la emoción pasaba, el cálculo comenzado se continuaba, y el espíritu del enfermo, arrastrado después de esta operación, quedaba más bien como testigo que como actor.

Estos hechos son curiosos. Podría contar aún de otros casos del mismo tipo, pero no es este el lugar; hablaré en otro lugar, y vuelvo a las indicaciones que se presentan en el tratamiento moral de la locura.

Entre las enfermedades mentales y las enfermedades físicas, uno observa una tendencia fuertemente diferente de las facultades instintivas. En las enfermedades físicas, el instinto lleva frecuentemente a buscar lo que es útil; en las enfermedades mentales, lleva por el contrario, a buscar lo que es dañino. El reumático tiene necesidad de reposo; el pleurético, de silencio; el oftálmico, de oscuridad, y cada uno de ellos quiere satisfacer su necesidad; el melancólico, por el contrario, se sumerge en la soledad, el maníaco provoca querellas y ruido, el alucinado se aísla de todo para estar enteramente con sus pensamientos interiores. Todo lo que les es dañino, lo hacen; y lo que podría serles bueno, ellos lo rechazan. La indicación, en la mayor parte de los casos, con los alienados, es por lo tanto hacerles hacer a estos enfermos, lo contrario de lo que les place. Pero si la contrariedad les exaspera? Cuando la exasperación puede serles útil, como en el caso de M. Denis, empléenla; cuando tiene lugar el miedo de que sea inútil, y una fuerte razón de si puede ser dañina, busquen otros medios, anden con rodeos, usen artimañas. Como mucho las artimañas son condenables en la vida

ordinaria, como mucho son dignas de ser aprobadas cuando tienen como objetivo, la corrección de la razón. Los trabajos corporales, la gimnasia, la puesta en ejercicio de las facultades del espíritu, todo es entonces una gran ayuda. Le quedan al enfermo cualidades del corazón, sáquenle partido; si no tienen más que defectos, de malas pasiones, que estas pasiones, y que estos defectos les sirvan como palanca; si está reducido a la vida orgánica, no sienten más que hambre, el hambre puede aún serles un gran recurso. He contado la historia de un M. Dupré (*ver el Tratamiento moral de la Locura*; París, 1840) que no vivía más de la vida exterior sino por las necesidades de su estómago: lo tomé por allí, y, de tanto en tanto, le he recordado la vida ordinaria.

7ª OBSERVACIÓN.- *Manía crónica; irascibilidad muy grande, vanidad estimulada, luego destruida; curación.*

Un hombre de treinta y seis años fue enviado a Bicêtre el 28 de diciembre de 1835, a causa de manía crónica, y un poco más de dos años después fue colocado en la sección de los incurables. Ignoro cuál era entonces el estado de su razón; sé solamente que él había estado agitado, indisciplinado, y preso de numerosas alucinaciones. En 1840, época en la que me ocupé de él, no conversaba con nadie, comía solo, dormía en un alojamiento sobre colchones puestos en el piso, porque no le gustaban las camas de madera, tenía frecuentes querellas con los enfermos y también con los guardianes, y no obedecía ningún orden. De resto, su salud física era perfecta; reclamaba su salida del hospicio como un derecho, y no toleraba que alguien le pusiera alguna condición.

Estuve muy afligido para encontrar un medio físico capaz de modificar un estado parecido; la observación atenta del enfermo, me hizo descubrir en él una pasión: la vanidad, de la que me serví para lograr mis intenciones. Lo sorprendí un día esculpiendo unas flores sobre un trozo de yeso. Me extasié con la belleza de su trabajo: eso pareció darle placer. Me retiré. Al día siguiente, expuse algunos cumplidos que me valieron algunas respuestas corteses; al otro día, nuevos cumplidos; esta vez el enfermo manifiesta con complacencia sobre lo que hizo, y habla él mismo, de la belleza de sus obras a las cuales les coloca un muy alto precio. Lo encuentro modesto, demasiado modesto; me digo, es verdad, incompetente para esculpir, con todo lo ignorante que soy, no pude prohibirme de admirar sus obras que me parecían sin embargo, obras de arte; si falta algo, no es el talento del artista, sino la materia que él emplea; le propuse entonces el yeso fino y de una perfecta blancura, y útiles. Mi oferta es aceptada y el enfermo, lleno de reconocimiento, se pone a esculpir con verdadero ardor. Desde que me convertí en necesario, él tiene necesidad de mí para la satisfacción de su vanidad. Lo elogí en exceso. Las gentes vanidosas, alienadas o razonables, cuando uno los elogia, no dicen jamás: Es demasiado! Raramente encuentran ellos que eso sea suficiente. Por mis lisonjas, y sin que él dude de ellas, me volví su maestro (maître), lo hice hacer todo lo que yo quería. Acostarse en una cama, comer en el refectorio, hablar educadamente, no molestarse jamás, tener buenas relaciones con sus compañeros y con los empleados, eso fue largo de obtener, pero lo logré. Entonces, habiendo logrado todas esas otras relaciones, la razón había vuelto; lo que quedaba era la vanidad, que era llevada hasta la extravagancia. Era la influencia que me había ayudado a remover todo, a reparar todo, pero él mismo devenía un obstáculo para el libre ejercicio de su inteligencia: era necesario quitarlo como el arquitecto quita el andamiaje que le ha servido para construir el arco de un puente. Quitado el andamiaje, el puente será sólido? Lo fue.

Me hice acompañar en mi visita por otro escultor convaleciente de un acceso de manía, hombre de talento y buen hombre. Presenté para su admiración las flores esculpidas y le mostré al autor: da vuelta la cabeza; insistí para obtener su opinión: levanta los hombros; insistí aún, y cediendo en fin a mis vivas instancias, me dice: "Pero eso no me significa nada, no daría por eso dos centavos!" El autor quedó confundido; el día anterior había valuado cada una de sus flores en más de cincuenta francos. Yo, tenía todo mi rol trazado: incompetente para esculpir, debía rendirme a la opinión del maestro, y comprometer al pobre enfermo a rendirse a esa opinión también, y a elegir un trabajo que pudiera hacerle vivir después de su salida del hospicio. Con la ayuda de cuidados para no irritar una llaga viva, pero que debía cicatrizar, llegué a mi objetivo; y el trabajador que esperaba, raspando el yeso, ganar más de cincuenta francos por día, hecho nuevamente obrero, salía del hospicio el 30 de diciembre de 1840, después de haber permanecido allí cinco años. El tratamiento al que ha debido su curación, ha durado más de seis meses. Creo que su curación no es demencia, pues si recae enfermo, yo lo habría vuelto a ver otra vez en Bicêtre, dado que de todas partes de Francia, uno envía a este hospicio los individuos pertenecientes al departamento del Sena, desde que ellos se vuelven alienados fuera del lugar de su domicilio.

La vanidad puede entonces ser un remedio? Sí; pero es a menudo un mal, y un mal incurable, tanto que uno lo verá en un ejemplo en el caso que sigue.

8ª OBSERVACIÓN.- *Carácter obstinado; esperanzas defraudadas; vanidad y obstinación indomable; insociabilidad enfermiza; tratamiento sin resultados.*

Una mañana encontré, en la más pequeña sala destinada a los enfermos agitados del hospicio de Bicêtre, un hombre con la fuerza de la edad, de una figura inteligente, perfectamente calmo, y sin embargo retenido por la camisa de fuerza. Había sido detenido en la víspera, y un certificado expedido por los médicos de la oficina central, declaraban que este hombre estaba alienado.

- Su nombre? Su edad? Su país? (Respondió exactamente).
- Su profesión?
- Hermano de la orden de San Francisco.
- Por qué fue usted así retenido?

Iba a responder, pero el supervisor tomó la palabra y me contó que este hermano había llegado vestido con los hábitos de su orden, que estaban en ruinas; le dimos otros hábitos y los rasgó; esa mañana misma una nueva tentativa había sido hecha con el mismo resultado que el día anterior. Entonces, para que no vuelva a rasgarlas, le colocamos la camisa de fuerza. El enfermo, estando bien, de esta manera se le verá a toda hora, confirma la verdad del relato hecho por el supervisor, y agrega que rasgará todos los hábitos que le queramos dar, y que no llevará sino los suyos.

Traté de hacerle cambiar de resolución; y le describí que sobre ese punto el reglamento del hospicio no nos permitía condescender a sus deseos; que su hábito, extraño para nuestros enfermos, llamaría la atención de ellos, y pudiera ser que lo expusieran a las burlas, a los insultos; que la religión, en lugar de ganarlos, los haría sufrir; finalmente el estado de un hombre prudente de conformarse a la necesidad de obedecer a aquellos bajo cuya dependencia él se encontraba, y de no darles ningún motivo de creer que él había perdido la razón. Mis palabras fueron palabras perdidas. Entonces le pedí que me contara la causa de su enredo con la policía; me cuenta y me cuenta al mismo tiempo la historia de su vida. En su narración omite hablar de los hechos que podrían, demasiado evidentemente, serles imputados como daños, o recordar las cosas perjudiciales para su amor propio. Luego de que él hablara, era fácil presentir la naturaleza de sus reticencias, y más tarde supe, por los amigos del enfermo, lo que entonces yo no había hecho más que entrever.

Nacido de padres ricos, M. Jacques estaba destinado desde su más tierna infancia al estado eclesiástico; hizo sus estudios en el seminario y, como estaba dotado de una gran inteligencia, se encontraba preparado antes de la edad fijada para la ordenación como sacerdote. Se lo juzgó adecuado para la enseñanza, y quedó como profesor. La edad para el sacerdocio llegó, y la diócesis estaba completa de sacerdotes, por lo que el obispo no juzgó conveniente creer en el nuevo. Fue necesario por consiguiente esperar; pero mientras él esperaba, un infortunio llega a su familia que lo alejan para siempre de las funciones sacerdotales: su madre se suicida. Ignora, o parece ignorar la consecuencia de este infortunio, y cuando ve hacer las ordenaciones a aquellos a quienes no había enseñado, tiene a la vez dolor e infelicidad. Amo (maître) de su fortuna, se había dejado estafar dieciocho mil francos, y había donado el resto de su fortuna para prepararse a cumplir con el voto de pobreza que se creía aún llamado a hacer un día. Quedó pobre, esperando vanamente el sacerdocio, cansado de las funciones ingratas del profesorado, y su carácter naturalmente entero y obstinado se agría y lo lleva a rebelarse contra su obispo. Sabiendo que no tenía que esperar más su objetivo de pleitear a emprender ni de la violencia a ejercer, toma una decisión que sostenía a la vez la humillación y el escándalo.

Se fue a ubicar en los alrededores de la catedral a la hora en que sabía que el obispo debía volver, y viéndolo venir, se acuesta atravesado en la puerta, no con la intención de bloquear el pasaje, pero sí con el fin de ser pisado bajo los pies del obispo. Con ocasión de esta primera escena, fue detenido; pero como un hecho de esta naturaleza no está previsto por el Código, M. Jacques quedó libre y recomienza. Recomienza dieciocho o veinte veces; cada vez fue arrestado y dejado libre.

No obteniendo nada de su obispo, hizo el viaje a Roma y quiso presentar al santo Padre sus reclamaciones y sus agravios. En la corte de Roma, se le dieron buenas razones, y se le hizo comprender que, por graves razones de disciplina, de religión, de política, lo que mejor debería hacer, era volver a su obispo. Obedeció. Hizo a su obispo nuevas reclamaciones, nuevas instancias, nuevas escenas, y más él hacía, más hacía su ordenación imposible.

Desairado pero no cansado, vuelve a Roma. No sé cuán imperfectamente es que suceden las cosas durante el segundo viaje; sólo supe que él había sido admitido en un convento de la orden de San Francisco, que había estado en guerra con el superior, el procurador, el prior, en fin, con todos los jefes de la orden; durante una procesión, la policía lo había sacado, conducido sobre un bote que debía viajar por toda Francia; que allí, despojado de sus hábitos monásticos por orden del embajador francés, quedó en camisa durante la travesía, rehusando obstinadamente de tomar los hábitos burgueses; llegó a Marsella, rápidamente se había vestido de monje y se había dirigido a París, con la intención de quejarse al ministro de los asuntos en el extranjero y de nuestro embajador en Roma y del gobierno romano.

En una carta que me ha escrito y de la cual hablaré en un momento, resume así los malos tratos que ha sufrido: "Estos malos tratos son, dice: 1º, dieciocho mil francos robados (volés); 2º, diecinueve detenciones arbitrarias; 3º, una detención arbitraria en los presidios; 4º, un exilio; 5º, tres exportaciones (exportations) arbitrarias; 6º, cuatro conducidas por los gendarmes; 7º, el suplicio de la cuestión en los Estados romanos; 8º, los golpes planos de sable y los nervios de la carne; 9º muchas lesiones; 10º, diversos robos de papeles, vestidos y efectos; 11º, un juicio sin causa, como los tribunales lo han querido; 12º, en fin, dos detenciones en las casas de alienados cuando lo demandaba la razón de la autoridad con tanta iniquidad".

El viaje de M. Jacques a París tenía como objetivo obtener la corrección de todos sus agravios, e inmediatamente después de su llegada, se presentó en el ministerio de asuntos extranjeros, para hablar con M. Guizot.

El administrador le pidió su carta de audiencia; respondió que no la tenía. El administrador le pidió que la escribiera; no lo quiso; le dijo que se vaya, no lo quiso. Lo dejó sentado en una de las banquetas de la antecámara. La hora de cierre de las oficinas había llegado, y M. Jacques se rehusaba a irse; quería dormir allí o ver al ministro; vino el comisario de policía, lo detuvo, lo envió al prefecto quien, bajo el parecer de los médicos, lo hizo conducir a Bicêtre.

Qué partido toma uno con respecto a un hombre que tiene los mismos antecedentes? Lo devuelve? Él no disfrutará de su libertad; el mismo día se lo detendrá. Se lo mantendrá? Qué hacer? Volverá a sus hábitos? Pero, sin considerar que él solo, e independientemente del efecto problemático que habría podido producir en el espíritu de los otros enfermos, es ejecutar su voluntad, es obedecerle, es, no diría contra toda razón, pero sí contra todo pretexto plausible, de dejarse dirigir por él.

Esperaba que la presencia de un sacerdote le fuera útil. Hice llamar al capellán de Bicêtre, hombre devoto, afectuoso, compenetrado con sus deberes, que hizo todos los esfuerzos para tener éxito, pero nada obtuvo. Había, en el alma de M. Jacques más odio aún contra los sacerdotes que contra los laicos.

El deseo de asistir a las ceremonias de la iglesia, el respeto humano, que eran fuertes en los empleados, no me serían de alguna ayuda? Le decía al enfermo que no podía ni quería hacerle dejar sus hábitos religiosos, y que tampoco pretendía privarlo de ir a misa ni a las vísperas, que él podía ir, pero vestido como laico; se rehúsa. Ensayé con la ironía, con los reproches. Él, monje, prefería la satisfacción de su obstinación al cumplimiento de sus deberes más santos; podía ser monje, pero no era religioso, y devenía para los otros, una ocasión de escándalo, y, por su persistencia en una voluntad imposible de satisfacer, cerraba sobre sí las puertas del hospicio. Eso no le resultó. Estaba herido por mis reproches; me tenía odio por eso, y no se mejoraba. No podía sin embargo dejarle continuamente en su cama, porque ese estado lo privaba de todo ejercicio y alimento, en consecuencia a su salud física. Lo visten, y para que se quede vestido, se le coloca la camisa de fuerza, entonces se lo quiere hacer caminar, imposible. Abrir hacia él otras severidades, someterlo a privaciones, me parecen peligrosas. Con un carácter obstinado como el suyo, pudo, con la intención de ponerme bravo, llevar estas privaciones hasta los extremos límites, y rechazar absolutamente alimentarse!

Viendo que todos nuestros esfuerzos no tenían éxito, razonamientos, ruegos, ironías, reproches, pasaban sobre el espíritu de M. Jacques sin producirle nada, y a menudo tenía un aire de no oírme y se negaba a responderme, tomé mi partido: pasé cerca de su cama sin decirle nada. Durante los primeros días, pareciendo muy enojado, sin duda porque él me miraba como vencido; enseguida parecía, en los discursos que él sostenía en los intervalos de mis visitas, que a él le faltaba algo: le faltaba el placer de contradecir a alguien. Después, como mi silencio continuaba siempre, reflexionó que eso podía durar aún mucho tiempo y que, en definitiva, era él quien sufría de mi silencio, pues como su salida era por entonces indefinidamente pospuesta. Entonces, me hizo entender que consentiría en hablarme. No comprendí. Habla más claramente. Aún no comprendo. En fin, él me dirige la palabra educadamente, convenientemente; me pide consejo y protección.

Tuve cuidado, en mi respuesta, que no viera ningún resentimiento al igual que ningún recuerdo de nuestras querellas pasadas; lo comprometí a conformarse a la voluntad de su obispo, renunciando para siempre al sacerdocio; y no presentarse más en un ministerio sin una carta de audiencia; en fin, a suprimir su hábito de monje, que le suscitaría nuevos enredos, y a buscar por él mismo y por sus amigos, de procurarse un empleo conveniente a su posición y a sus talentos. Me da las gracias por mis consejos y me promete reflexionar sobre ellos. Los días siguientes, se muestra dulce y cortés y me retiene cada vez cerca de su cama para hablarme de su porvenir. Me quedaba gustoso, todas las veces con la precaución de no aproximarme demasiado porque, anteriormente, en su cólera, M. Jacques había dejado entender que él alentaba contra mí, ideas de muerte. Había tomado una precaución la que sin duda me salvaguardaba. Es corto de vista, no ve sin sus anteojos más que los objetos colocados muy cerca de él, y estaba seguro que, si me tenía a una distancia fiable, estaría al abrigo de los golpes que él habría querido darme. A menudo, y sin que parezca y sin darle importancia, él pedía sus anteojos; no se le negaban nunca, pero le prometíamos buscarlos, y cuando los habíamos buscado inútilmente, le prometíamos buscarlos mejor.

Luego que, por nuestras artimañas de todos los días, él se aseguró de mi buena voluntad a su consideración, se arriesga a hablarme de su salida, y me testimonia al mismo tiempo, el deseo de entrar en un convento de su orden, no en Italia, pero sí en Francia, y, en el caso en que él entrara, de volver a tomar los hábitos. No tenía nada que objetar por este proyecto, y yo veía asimismo una gran ventaja para M. Jacques, que, retirado del mundo, sería, puede ser, menos desdichado que lo que lo había sido hasta ese momento. Tomé su palabra y comprometí la mía. Pero hice aún una reserva, y es que no saldría como curado, porque la palabra *curado* significaría que él había tenido enfermedad, alienación, lo que lo excluiría por siempre de todas las órdenes religiosas, a lo que agregaba que él no podía ser curado, puesto que no había estado jamás enfermo. Respondí que él no estaba curado, que estaba aún enfermo; que yo no cesaría de mirarlo como tal, pero que, sin hablar de curación ni de enfermedad, yo podía, si él persistía en sus promesas, decir que estaba calmo, inofensivo, y en estado de disfrutar de su libertad. Él acepta.

Yo lo veía tan descontento de su cautiverio, que contando, no sobre su razón, pero sí sobre su reserva, consentí en darle su salida, después de haberle recomendado un excelente colega, M. Casaubon, su compatriota, quien no lo apresuraría a enviarlo de regreso a su país. Quedó en el hospital desde el 18 de diciembre de 1841 hasta el 14 de marzo de 1842, es decir alrededor de tres meses.

Para dar una idea de la manera en que él razonaba durante su estadía en el hospicio, transcribo la siguiente carta, que me dirigió desde que nuestras relaciones comenzaron a restablecerse. Más de un hombre sensato no escribiría tan hábilmente.

"Señor doctor,

"Unas cosas desfavorables circulan acerca de mí. Falsos juicios se establecen y se acreditan muy fácilmente, que no he dejado de hacerles caso. Una vez que el reproche publica en voz alta, aquello que uno no menciona jamás sino *en voz baja*, mi inocencia se place en callarse, y la virtud no debe quejarse más. Yo no tengo que responder sino a otras acusaciones fundadas por error, alimentadas por los prejuicios, y por lo tanto, desprovistas de justicia y de verdad.

"Se dice que M. el abad, no quiere responder al médico. - M. Jacques está silencioso, sin duda; pero M. el abad está lleno de deferencia por el médico. Él no ha dejado jamás de querer responderle, y de no tener otro deseo que el de serle agradable.

"Se acusa a M. el abad de rencor, después que uno le ha testimoniado los mismos sentimientos. M. el abad, por el contrario, acepta todo testimonio parecido desde que las palabras son acompañadas y garantizadas por acciones tanto más manifiestas cuanto más grave haya sido la injuria. Estas acciones, la restitución de sus hábitos religiosos, deberían preceder a todas las palabras.

"Se me declara obstinado. - Hay obstinados en el bien. Por lo tanto la obstinación no es siempre un vicio, ya que ella puede ser también una virtud. Esto es tan cierto, que uno la designa bajo diversas denominaciones, según como uno quiera pintarla bajo colores favorables o bajo colores desfavorables. En el primer caso, por ejemplo, uno dirá que el hombre obstinado tiene constancia, perseverancia, carácter; y en el segundo caso, lo contrario, lo llamará caprichoso, testarudo, voluntario. No tiene por qué un obstinado ser loco, la obstinación es justa y razonable todas las veces que ella está en oposición con un acto injusto e irrazonable. El acto que se ha exigido de mí, no sería justo y razonable tanto como el que tendría por único objetivo, el de someterme a

una regla común; pero esto se vuelve injusto e irrazonable ya que constituye un atentado preparatorio de los delitos posteriores que son reservados a la malicia contra mi libertad religiosa. En fin, la creencia en estos delitos posteriores no puede ser considerada como el error de una vana imaginación, y es que esta creencia está fundada sobre los delitos anteriores.

"Se llama a mi obstinación locura, es que ella es desobediente: - doble error que confunde la locura, no solamente con la obstinación, sino aún con la desobediencia. El loco dice *sí y no*, el obstinado dice *sí o no*, el desobediente dice *si al no y no al sí*. El primero es inconstante, el segundo resuelto, el tercero es revoltoso; el primero es para rechazar, el segundo para considerar y el tercero es para sosegarlo. Y desde cuándo sosegamos acumulando cadenas sobre cadenas, rechazos sobre rechazos, vejaciones sobre vejaciones?"

"A menudo digo, Señor, que no solamente mi entrada a Bicêtre es una injusticia, sino que ella fue aún más fraudulenta que injusta. En efecto, habiendo venido a París con el único objetivo de *defender mi libertad religiosa comprometida*, debí convenientemente atender el examen de mis facultades mentales en un lugar donde *esta libertad religiosa quedara bajo salvaguarda*, al mismo tiempo que mi razón hubiera estado alterada. Yo debía, dije, tener mi libertad religiosa bajo salvaguarda al menos hasta un examen razonable, y este lugar no es una casa donde los reglamentos me quitaran mi hábito desde el primer momento. Avenirme a las reglas de esta casa para exigir una obediencia inexigible, era un refinamiento de artimaña al que yo debía resistir, al que yo resistí. Ejercer crueldades contra mi justa resistencia fue una tiranía tanto más irrazonable que inútil. Pero, acusar de locura las violencias que han sucedido a estas crueldades, y sobre todo retenerme en Bicêtre por estas pretendidas locuras, sería verdaderamente el colmo de la iniquidad.

"Es necesario entonces salir de Bicêtre. - Para quién Bicêtre? Para los locos. - Y hay locura? No. - Entonces es necesario salir de Bicêtre.

"Es necesario salir de Bicêtre, necesario salir igualmente obstinado. - Para quién Bicêtre? Para los locos o para los obstinados? - Para los locos. - Por lo tanto es necesario salir de Bicêtre.

"Pero que haré después de salir de Bicêtre? Comprendo que mi caso necesita modificaciones de conducta saliendo de esta casa. Adoptaré en efecto modificaciones que haré conocer más tarde; pero antes que todo es necesario salir de Bicêtre, es necesario salir libre de Bicêtre.

"Después de estas consideraciones le ruego, Señor doctor, créame

"Vuestro muy humilde y muy respetuoso servidor, siempre sumiso desde que sus atribuciones y mis deberes religiosos me permiten serlo.

"JACQUES,

*"de la tercera orden de San Francisco."*

*"Bicêtre, 15 de febrero de 1842."*

"P.S. Espero, Señor doctor, que se dignará a darme una respuesta en la primera visita, teniendo cuidado que mis hábitos religiosos estén presentes, como así el peluquero para renovar mi tonsura, previendo entre otras cosas, los medios de un transporte inmediato a París, ya que no conviene de ninguna manera hacerlo volver sobre el carro de los locos a aquel que le ha probado por testimonio, no haber salido loco. Espero que el Señor doctor no se dejará sorprender por la novedad de los complementos que podría proponerle, aún menos que se guardará de no tomar a mal las demandas que no habrán sido justas y reflexivas."

Qué puede uno objetar a esta carta? Bajo la relación de la lógica, nada: el razonamiento es justo; solamente, parte de un principio erróneo. Es como en los espíritus falsos que, inagotables razonadores, no están jamás de acuerdo con los hombres dirigidos por el simple buen sentido. Abandonado a esta libertad que él desearía tan ardientemente, qué devendrá M. Jacques? Recordará sus promesas? Cómo las sostendrá? Mientras él estaba en Bicêtre, yo a veces me reprochaba de tenerlo ahí; después de su salida, me arrepentí de no haberlo dejado en Bicêtre.

El mismo día de su salida me escribió una carta en la que me daba, bajo el nombre de nueva adhesión a las convenciones hechas entre nosotros, una explicación que cambiaba completamente el espíritu; y algunos días más tarde me escribió una segunda más explícita aún, y de un jesuitismo (jesuitisme) demasiado curioso para que no la transcriba aquí.

"Señor doctor,

"Conformar sus acciones a la necesidad de las circunstancias, es un punto donde debe apuntar todo hombre prudente; esto es lo que yo he hecho durante toda la vida; es lo que yo hago aún en las promesas auténticas que usted tiene entre sus manos: las ejecutaré de todo corazón. He comprendido al fin, y usted ha comprendido conmigo que mi posición, saliendo de Bicêtre, no podría ser de ningún modo la misma que la de antes de haber entrado; yo no debo más correr a la aventura; que mi edad de treinta y cinco años demanda, en fin, una determinación fija, y que yo debo aportar a esta determinación todas las modificaciones que mis malos momentos y mi detención son susceptibles de exigir; de tal suerte que una más grande rehabilitación fuera justa y natural después de un gran delito; yo no debo más atenerme a las mezquinas demandas que había hecho al principio, pero sustituyéndolas por otras que sean una verdadera reparación a una estafa de tres meses y a una nueva injusticia del poder, que ha puesto de tal suerte el sello a sus primeros esfuerzos. He aquí el texto de mis promesas:

"1º Condescender a las voluntades de mi obispo;

"2º Desistir de mi primer demanda acerca del ministerio;.

"3º Retirarme libremente en un convento francés de mi elección;

"4º Retractarme de todo si alguien traba mi objetivo;

"5º No buscar ni ocupar ningún empleo en París, con mi hábito religioso;

"6º Salir de Bicêtre bajo el hábito, lo que placera a M. Leuret;

"7º Consentir a todo lo que he prometido hasta este día a M. Leuret.

"Esto es verdad:

"1º Que debo quedarme en la orden de San Francisco, donde me ha querido mi obispo;

"2º Que, para llegar a este objetivo, debo preguntar al ministerio que me ha dado los medios en Francia. Estos medios son: la aprobación de mi orden en Francia, la donación de una casa para fundarla, los fondos necesarios para el mantenimiento de una comunidad (aquí se encuentra la exposición de sus agravios, exposición que hemos leído anteriormente);

"3º Que debo elegir como convento francés la casa que me dará el ministerio para fundar mi orden;

"4º Que debo demandar otra vez volver a Italia, si no se me da esta casa, si de otra manera se me traba mi objetivo;

"5º Que debo llevar el hábito de la orden en la cual persevero, y no buscar en efecto ni ocupar en París ningún empleo que pueda hacérmelo perder;

"6º Que no debo volver a ponerme estos hábitos religiosos sino inmediatamente después de haber salido de Bicêtre, si M. Leuret me hace salir con otro hábito;

"7º Que debo ser estable y muy fiel a todas las otras promesas que le he podido hacer a M. Leuret.

"Sin embargo estas promesas son, entre otras: 1º reconocer sin cesar, en mi entrada y en mi estadía en Bicêtre, un fraude, una injusticia, una perfidia, una violación, un acto consumado de arbitrariedad, de hipocresía, y de perversidad; 2º reconocer en mi despojo un verdadero robo; 3º considerar todas las violencias, las burlas de las cuales he sido objeto, como un verdadero delito.

"firmado el abad J...

"P.S. No es verdad que si yo no hubiera usado de *medios ilusorios (moyens illusoires)* con usted, o bien yo habría definitivamente perdido mi hábito, o bien no hubiera salido jamás de Bicêtre? Quiero que usted conozca cual era el plan que yo había detenido, el golpe tremendo que entrañaba una muy larga estadía en Bicêtre. Eh bien! Sépalo: no esperaba sino haber pasado las pascuas. Quiero decir que el lunes de Pascua era el día determinado en el que usted debería dejar de vivir. Yo había preparado todo e imaginado todo para darle muerte, y estos medios estaban tan bien tomados, que la muerte hubiera sido infalible".

Qué de falacias, de duplicidad en esta carta! Es este un hombre devoto de la vida religiosa? Es solamente un hombre? Sí, es un hombre, pero un hombre enfermo. El estudio de los alienados entre las enseñanzas que nos brinda, aprendemos a ver con ojo indulgente las faltas en las que uno puede caer a nuestra consideración. Y esta indulgencia no es sino justicia, pues en los enfermos, hay un arrepentimiento tan rápido que parece un destello de razón. Este destello apareció, en el espíritu de M. Jacques e ilumina una escena más triste aún que todo lo que había precedido. Se juzgará por esta tercera carta que me escribió el enfermo.

"París, 25 de marzo de 1842.

"Señor Leuret,

"Le envío en este sobre todo lo que la cólera y el rencor me hacen escribir contra usted, inmediatamente antes de haber salido de Bicêtre. En Bicêtre, señor, yo debía escribir como en Bicêtre, pero en París escribiré como en París, es decir que reconozco mi falta, y no sabría deplorar demasiado los comportamientos en los que me había arrojado la pasión. Confieso que se me ha hecho daño, pero confieso también que usted en eso era ajeno, ya que usted no pudo hacer otra cosa que lo que había prescrito. No sé tampoco por qué le envío esta primer carta; pero soy de una naturaleza tal que, pidiéndole mis disculpas, no puedo dejarle ignorar ni la más pequeña parte de mis daños.

"Parecería, que después de esta primera carta, debería haber vuelto donde el ministro para mi nueva demanda; pero es bien otra cosa, y mi sola conducta le testimoniará mejor que lo que le pueda decir del vivo deseo que me anima de no producirle a usted esta pena. Es verdad que conservo mi hábito religioso, y con él la perseverancia en mi orden, aquella a la que no he querido jamás renunciar, pero, aparte de esto, estoy en perfecto reposo. El día después de mi salida, fui a cenar a la casa del buen M. Casaubon, y desde esta cena no salí de mi habitación, donde viví confinado en un retiro profundo, casi incógnito, sin recibir a nadie, y sin saber deplorar bastante delante de Dios, las faltas enormes de cólera y de irreligión que cometí en Bicêtre.

"Sin embargo, mi estado temporal es horroroso. En un primer golpe de generosidad, yo gasté una gran parte del dinero que me quedaba para hacer regalos a mis amigos, y no creo aún haber satisfecho a la mitad de todos aquellos que hicieron algo para mi retiro del hospicio. Todo el resto de mi dinero, sin excepción, lo he empleado totalmente para pagar el adelanto de un mes de renta en el hotel donde yo permanezco; de tal suerte que no tengo dos dineros para comer. Juzgue, Señor, cuál debe ser el estado de un joven hombre que, desde hace ocho horas, no ha comido ni bebido, más que lo que uno llama una migaja de pan o una gota de agua. Hace falta verdaderamente ver un tal prodigio para creerlo. Y le declaro que, no pudiendo cambiar de resolución, pereceré de hambre en mi habitación, si la Providencia no viene de alguna manera en mi ayuda.

"Señor Leuret, le diré una verdad: si no he amado Bicêtre, es verdad sin embargo que reconozco alguna cosa amable en usted; y si yo he sabido poner toda consideración personal aparte, lo habría hecho, me parece, en todo caso de su persona, y pudieron vuestros consejos haberme sido más provechosos. Pero lo que es disentido no es perdido. Quiero ir a verlo. Me será difícil dejarme arrastrar, en tanto soy débil. Sin embargo lo intentaré, y sé que es usted bastante bueno como para ayudarme con aquellos consejos provechosos en esta



última situación extrema. Haré lo que usted me diga. Pero le ruego urgentemente de admitir una sola excepción: es que usted no me hable de abandonar el estado religioso.

"Esperando este dulce y agradable placer de verlo, le ruego que me crea para siempre,

"Señor Leuret,

"Su muy humilde y muy obediente servidor,

JACQUES,

*de la tercera orden de San Francisco .*

"No tengo ni la fuerza ni el coraje de releer mi carta. Le ruego sea *indulgente por las incorrecciones*".

Corrí a la casa del enfermo con el doctor Casaubon. Estaba demacrado, pálido, los ojos sombríos; no nos reconoció en un primer momento; la debilidad de su visión no le permitía distinguirnos. Mi voz le causa un momento de sorpresa y de placer; la de Casaubon le hizo bien. Nosotros le testimoniamos, uno y otro, el más vivo interés, y le ofrecimos ayuda. No la quiso; estaba decidido a morir.

- 
- Pero la religión le prohíbe dejarse morir.
  - • Siguió sordo.
- 
- Pero aún la cercanía conocida en el estado en que está usted, hará que la policía tome conocimiento, y vendrá a buscarlo para llevarlo al hospital.
- 
- Si la policía viene, me arrojaré por la ventana.
- 
- Pero es un suicidio, es un crimen.
- 
- El hospital es, para mi familia y para mí el deshonor; no iré al hospital.
- 
- Sin duda, no vaya al hospital, y consienta en tomar los alimentos.

Éramos dos; una ayuda dada por nosotros devenía limosna; dada por uno solo, era un préstamo hecho a un amigo. Me retiré. M. Casaubon llegó a hacerle aceptar al enfermo lo que le era necesario. Lo ayuda a tomar fuerza y lo decide a hacerlo volver a su país. Desde ese momento, pasan luego cuatro años, M. Jacques está siempre enfermo y siempre infeliz, tanto en libertad como en el hospicio, y llevando consigo sin cesar, el peso de sus inquietudes, de sus exigencias, de sus recriminaciones y de sus cóleras.

Lo hecho por M. Jacques me dejó, y me deja aún, en un gran compromiso. M. Jacques no me ha dejado tomarlo por ningún lado. Adular sus deseos, y condescender, era imposible; fingir aprobarlos, hubiera sido de una gran imprudencia, porque sería rápidamente apercibido de que lo engañaríamos, y su resentimiento no habría sido más que vivo; se le habla con franqueza, lo he hecho, pero sin ningún éxito genuino. Los buenos procederes, los consejos dados por un sacerdote no tuvieron más resultado que la contrariedad y el aislamiento. Llegado al momento en el que creía tocar la muerte, las dos pasiones por las que, ellas solas, ha vivido desde que está enfermo, la obstinación y la vanidad, están aún allí, vivaces, dominantes, y le dictan la resolución de arrojarse a la encrucijada, más que de dejarse conducir al hospital.

De lo que he dicho, no concluiré sin embargo que en casos similares el arte sea impotente. Cuando queda aún en el hombre tanto y tantas bellas facultades que se conservan en M. Jacques, no nos podemos resignar a

mirarlo como siempre perdido; pero debo decirlo, no encontré contra su enfermedad ningún remedio, ni una sola verdadera indicación a cumplir.

Estuve muy alegre en el caso que voy a relatar, y que finalizará esta Memoria.

9º OBSERVACIÓN.- *Pesar; abuso de los espírituosos (spiritueux); alucinaciones; tentativas de homicidio; profunda tristeza; diversión moral, trabajo; curación.*

M. Julien tiene treinta y siete años; es soltero, de humor fácil, gusta de su arte y viviendo, como su madre, del producto que realiza. Naturalmente tímido y no teniendo sino pocas relaciones, permaneció algún tiempo sin tener nada que hacer. La economía de la casa estaba resentida. Era necesario imponerse privaciones. Con la intención de aturdirse en su posición, M. Julien se puso a beber, y como era pobre, en lugar de vino bebía aguardiente. Se procura por ese medio, por algunos instantes, el olvido de sus males; pero cae en una gran postración; deviene sombrío, taciturno y alucinado. Durante el día, sobre todo en la noche, escuchaba voces que lo insultaban y provocaban. Estas voces, de dónde provenían? Del vecindario? No duda, y no teniendo la bastante lucidez para ir, se queja del comisario de policía, y busca vengarse. Un día, toma un cuchillo, y, furioso, va a arrojarlo sobre uno de sus vecinos, cuando lo llegan a prender y a arrestarlo para conducirlo a Bicêtre. Su entrada al hospicio tuvo lugar el 28 de abril último.

Entonces, enflaquecido, abatido en sus rasgos, pero, aparte de eso, buena salud física. Digestión, respiración, circulación en estado normal. Pereza extrema y para todo. Se levanta, se viste, camina, habla, todo eso no se hace jamás sino lentamente y a fuerza de sollicitaciones. Permanece acurrucado en una esquina, llora, y a menudo, en mi visita, no pide nada, ni siquiera su salida.

Los buenos consejos no le habían faltado por parte de su madre; no le habían faltado por parte de nosotros. Así que distracción, trabajo, lectura, canto, estaba animado por todo eso, pero no se decidía a nada. En un caso similar, se recomienda insistir, y si no hay éxito, insistir aún. Durante este tiempo, los meses pasaban y, después de meses, de años, y después de los años, la incurabilidad, entonces la muerte. Es triste, pero uno quedó lleno de condescendencia y de dulzura, uno ha hecho sus visitas sin emoción y la sonrisa en los labios; hemos encontrado la ocasión de dirigir a los enfermos de estos discursos resbaladizos que ellos mismos no escuchaban, pero con los cuales los asistentes eran fuertemente tocados. Un método parecido pudo tener su buen lado; no era de mi uso. Delante de un enfermo, no pienso en los asistentes; no pienso en mí; pienso en él.

Pero la reputación del médico puede sufrir! Que sufra. Hay alguna cosa sobre la reputación, es el deber. Y entonces todo no es dolor en el cumplimiento de este deber; la conciencia está satisfecha, y los corazones vienen a ti diciéndote: Coraje! Coraje entonces, y prosigamos.

- 
- Usted no quiere trabajar, señor Julien; sin embargo su madre es un estorbo; ella no puede pagar más su alojamiento; ella puso los efectos en la casa de empeño (Mont-de-Piété).
- 
- Yo no puedo entonces trabajar; aún más, yo no tengo trabajo aquí.
- 
- Trabaje la tierra, el ejercicio al aire libre le hará bien, recobrará la salud, y usted irá entonces a definir su vida.
- 
- No puedo.
- 
- Usted irá, yo así lo deseo.

Se le conduce al campo; intenta evadirse y no trabaja. Al día siguiente ordeno una ducha.

Quién no conoce la ducha? Todas las personas que frecuentan los baños de mar y lo han recibido en la cabeza. Es sorprendente, es dificultoso de soportar; pero si no se le tiene miedo a tomarla en el mar, dónde se va a encontrar la curación de una enfermedad a menudo grave, por qué no recibirla cuando se trata de

recobrar la salud? La ducha era una pena dolorosa antes que cuestión de tratamiento moral; ella no devino un suplicio, una barbarie sino recientemente y en los escritos publicados contra mí. Pinel, Esquirol, para no hablar de los muertos, lo han utilizado con éxito; uno la encuentra en todos los establecimientos públicos de alienados o en institutos particulares, luego de las ideas de esos dos científicos psiquiatras, y de los cuales me he servido habiendo servido a mis predecesores. No lo inventé ni lo perfeccioné, me restringí a la aplicación, desde que no lo aconsejo casi nunca en los casos de manía aguda, enfermedad contra la cual ella era habitualmente administrada, y que yo reservo especialmente a ciertos monomaníacos en los cuales se trata tan seguramente de la misma manera como lo hace el sangrado para la neumonía.

Sé bien que esta declaración no cambiará nada en los discursos de aquellos que me atribuyen lo que ellos llaman un sistema de intimidación; tampoco es para ellos que escribo, y sus imputaciones no me tocan en lo que ellos pueden poner en mi cuenta, de los hombres leales y sinceros quienes, en esto como en todo, tienen necesidad de conocer la verdad.

Volvamos a M. Julien. Después de haber recibido la ducha, consintió, no trabajar la tierra, pero sí dibujar. Se le procuran los medios. Lo hace lentamente, a pesar de él, y solamente para ceder a las instancias del supervisor. Cuando me limito a los consejos, cuando le retrato la miseria a la que su pobre madre estaba reducida, él se vuelve tierno, protesta llorando de su amor por ella; pero no hace nada. Me fue necesario volver muchas veces a la ducha, y lo hice volver hasta que él hubiera vuelto a los hábitos de trabajo. Se puede dibujar, pero dibujar mal; es lo que hizo desde el comienzo. Para alentarlo, compré sus dibujos; los alumnos del servicio, MM. Lamarre, Boutellier, y otros, le compraron también; él recogió así una pequeña suma que da a su madre. Era una alegría para él, pero una alegría aún tibia. Para animarlo, le hice trabajar más y ganar más dinero; cuando fuera rico, como él era muy poco atento y muy dormido, le hice robar (volar). Yo quería que él estuviese atormentado, inquieto; había tenido un pesar y, para consolarlo, le hice devolver el dinero. De esta manera, él pudo sentir dos sentimientos legítimos; él no siente nada, ni se lamenta de la sustracción que le había hecho hacer; y apenas había pensado en eso. Le hice ganar unas nuevas sumas por la venta de sus dibujos, y para obligarlo a hablar, a volverse atento, había recurrido a todas las artimañas que podía imaginar. Él había puesto un dibujo en subasta, cada uno de nosotros subíamos el precio; entonces, si nosotros veíamos distraído a M. Julien, sin ocuparse de nosotros, nosotros nos detendríamos, y el dibujo era adjudicado; pero a quién? M. Julien lo ignoraba y volvía a recomenzar. Entonces nosotros ofrecíamos tan poca cosa que el dibujo no estaba vendido, en tanto que la apuesta era floja. Las sumas que él creía casi tener habían así escapado, abría finalmente los ojos; tenía cuidado al mirar a los compradores, y muchas veces, cuando nosotros creíamos haberlo hecho caer en una trampa, nos probaba que él había reconocido muy bien al último de los apostadores, que se encontraba así deudor de una suma bastante fuerte. Eso era para todos nosotros un verdadero asunto de alegría, y el dinero, salvo un poco retenido para los dulces, era remitido por M. Julien a su madre.

Un poco de atención había así vuelto, pero solamente por la venta y no aún por el trabajo. Por ejemplo, cuando diseñaba un retrato, M. Julien miraba con pena a su modelo, y no lo hacía parecido. Un vesicatorio, una poción, eficaces en casos similares, al decir de ciertas personas, no me parecieron necesarios; no empleé otro poder más que el de mis palabras. Le recomendé a M. Julien traer, para el momento de la venta, las personas que él había querido representar; y cuando estas personas no podían venir, él debía hacérsela conocer, narrándola, su historia. Allí por consiguiente, estaba obligado a mirar a sus modelos, interrogarlos, retener lo que ellos le decían y de rendirnos cuenta. Desde el principio nos dijo el nombre a lo sumo, y acusaba a su memoria de no poder suministrarlos otra cosa; vendía sus retratos por algunas monedas. Entonces decía más, luego decía mucho, y terminaba por decir tanto que fallaba, y de vez en vez el precio de sus retratos iba en aumento. Para aguijonearlo, a menudo he llamado para la venta, a un otro enfermo igualmente diseñador, que lo hacía bastante bien, y entonces comprábamos los dibujos a un precio elevado, envidiable, y esta artimaña era para M. Julien un poderoso aguijón.

Desde que él trabajaba y se mostraba en estado de ganar bastante para atender a sus necesidades y a las de su madre, M. Julien concluyó que debía partir del hospicio. No tenía en esto toda la razón, puesto que si trabajaba, era gracias a nuestros esfuerzos, y si él vendía sus retratos, era que nosotros allí pusimos buena voluntad. No comprendió esto y terminó por decirnos, no sé si en efecto él lo pensaba, que nosotros lo reteníamos con el único fin de hacerlo trabajar para nosotros. Su reclamo era la expresión de un poco de ignorancia y de un poco de ingratitud; ella me indicaba una modificación a aportar en el tratamiento.

- Usted cree poder ganar vuestra vida; yo no pienso como usted; los dibujos que le compramos, usted no los vendería en la ciudad; los retratos, usted no los hará, pues uno no será capaz de dirigirse a usted mismo. El

aire dormido que usted tiene siempre, el silencio que usted guarda, serán un obstáculo a todo éxito. Pero, ya que usted cree ser parte del asunto de una especulación, cesaremos de comprarle nada; usted trabajará y usted guardará sus obras; usted las venderá luego de su partida. Debo prevenirle también que M. el supervisor, no lo atormentará más para hacerlo trabajar. En la ciudad, él no estará con usted, usted deberá dibujar sin que una persona esté presente y usted estará obligado; haga aquí como hará en la ciudad; proporcione sus pruebas, y no le pido más. - En el mismo tiempo le di el permiso de buscar sus modelos en todo el hospicio.

Sin parecer intervenir en nada de sus asuntos, M. Gallet, supervisor, y M. Deleporte, maestro, los dos llenos de solicitudes por los enfermos, y particularmente afectuosos con M. Julien, se ocuparán de conseguirle trabajo, y dejándole sin embargo la apariencia de la iniciativa. Ellos lo hicieron de tal modo que el enfermo se reanimó, tomando parte de la vida social, ocupa su tiempo de una manera útil a su salud y a sus intereses, y volvió al estado de ejercer su profesión. El 17 de septiembre último, salió del hospicio. La duración de su tratamiento ha sido de cuatro meses y medio.

Desde que estuvo con nosotros, lo he vuelto a ver muchas veces, y recibí de él confesiones fuertemente interesantes bajo el punto de vista psíquico. Su enfermedad databa de hace mucho tiempo y no había lugar para creerle. Alrededor de seis meses pasaron antes que descubriéramos en él algún síntoma de locura, se había vuelto una compañía alegre en la mesa, y un poco bebido, había sentido o creído sentir que le presionábamos la rodilla; su imaginación excitada, y el vino ayudaba, tuvo en esta ocasión las ideas más sucias, y estas ideas lo llevaron a suposiciones injuriosas que no pudo, a pesar de vivos combates interiores, sostener mucho tiempo escondidos. Hizo una explosión que, en realidad, era ya un síntoma de alienación, pero que entonces fue visto como un escándalo y una calumnia. Con las ideas sucias habían surgido las primeras alucinaciones.

El trabajo no volvió inmediatamente a la salida de M. Julien del hospicio como le habría sido necesario. Fastidiado, se entristece, y en su espíritu se sucede un fenómeno singular, que expone de la manera siguiente en una carta escrita por él a uno de sus amigos:

"Lo que me asombra, dice, es que yo no siento ningún dolor físico, que todo es moral. Hay en mí un individuo que busca apoderarse de mi razón, y otro individuo que soy yo que busca conservarla. El caso no es risible, agrega M. Julien, pero parecen dos perros que se disputaran un hueso".

No obstante este síntoma, que era aún un resto de locura, la convalecencia se corroboraba todos los días, desde que M. Julien, demasiado olvidado de la infelicidad de la que venía de escapar, ha tomado la costumbre ostensible de beber vino puro, y, escondido, aguardiente. Los efectos de este funesto hábito se hicieron sentir: M. Julien ya no está delirante, pero tiene momentos de furor, presagios casi ciertos de una recaída. La ayuda de la medicina lo había hecho entrar en estado de disfrutar de su libertad; no ha sabido ser dueño de sí mismo, padece el dolor de su falta.

Ahora una observación.

10° OBSERVACIÓN.- *Miseria; pesar; inclinación al suicidio; amor propio adulado, trabajo: curación.*

Un pintor de veintiocho años entró a Bicêtre el 1 de octubre de 1841, aquejado de una profunda melancolía con inclinación al suicidio. El pesar por no poder hacer el honor a sus asuntos eran, sino la causa única, al menos la causa principal de esta enfermedad. Físicamente, parecía bien, pero su abatimiento, su desespero, eran extremos; los consejos más sensatos no pesaban sobre él, y la disposición de su espíritu tan triste que recibía como burlas e insultos los que le eran ofrecidos por sus amigos y por nosotros. Había querido matarse, y fue después de una tentativa hecha con el objetivo de que la policía lo prendiera y a la que nosotros lo habíamos enviado.

En medio de sus preocupaciones, infelizmente fundadas desde su principio, un sentimiento normal había surgido, en él, en ocasión de su entrada a Bicêtre: era su deseo de salir. Este deseo, en un comienzo indefinido, había tomado fuerza, y sólo él había sido una tregua al delirio. Largo tiempo había ensayado tranquilizar a este enfermo; de hacerle renunciar a sus ideas de suicidio, de obtener de él cualquier trabajo corporal; no tuvo éxito: pretendía siempre llevarse bien, no tener más necesidad de ayuda por parte de la medicina; y un trabajo corporal era demasiado extraño a sus costumbres para que consintiera someterse..

También había puesto a su disposición lo que le era necesario para dibujar, para pintar, y había rechazado todo. Pintaría, me decía, cuando estuviera libre, pero uno no tenía el derecho de exigirle que pintara cuadros en Bicêtre. Sin tener razón, dado que el trabajo hubiera contribuido a devolverle la salud, él no tenía completamente ningún daño, y eso me llevó a una gran turbación. Una naturaleza delicada y tan irritable como la suya, exigía por otra parte grandes cuidados; con él, la fuerza hubiera sido peligrosa; él se habría roto antes que torcerse. Se necesitaba entonces recurrir a artimañas: esta es la que empleé.

Reuní cinco enfermos, el pintor era uno de ellos, bien entendido, todos querían salir del hospicio; les anuncié que acordaría la suerte de aquel entre ellos que hiciera, sobre un gran lienzo, un paisaje destinado a la puesta en escena de nuestras representaciones teatrales, y que, si ellos quisieran concurrir, debían hacer su proyecto del cuadro. Todos aceptaron: les di cuatro horas para trabajar.

Bastante estimulados más que supervisados por mi amigo el doctor Millet, entonces alumno en mi servicio, y por el maestro, M. Deleporte, los cinco candidatos se pusieron a la obra; y al día siguiente, después de mi visita, los croquis me fueron presentados. Decidí, siendo profano, el mérito de alguno de ellos. Juzgando como médico más que como artista, le di la preferencia al pintor que esperaba curar. Él que, favorecido con mi aprobación, se puso a la obra; lo hizo con buena voluntad, con una actividad admirables. Una vez el pincel en la mano, ya no era un enfermo, era un pintor en su atelier. Así, cómo lo aplaudí! Cómo su bosque era felizmente diseñado! Cómo el aire circulaba libremente entre los árboles! Cómo lo más alejado ofrecía una risueña perspectiva! Era que su trabajo estaba bien, y podía ser así porque no lo veía con los ojos de padre. A medida que él trabajaba y que recibía no solamente mis elogios, sino aún los de nuestros alumnos, la vida de la inteligencia se reanimaba en él; había cada día, podría decir cada hora, un verdadero progreso; también la curación fue veloz: al cabo de una semana el cuadro estaba terminado, y el pintor salió del hospicio.

Desde el 1 de octubre de 1841, día de su ingreso, hasta el 1 de enero siguiente, es decir durante tres meses, el aislamiento, los consejos afectuosos, algunos baños, no habían producido sino fastidio y un vivo deseo de libertad; una artimaña de un momento ha cambiado con mucho de alegría las disposiciones del enfermo, que ocho horas después no le quedaba ningún rasgo de enfermedad.

Termino aquí la serie de mis observaciones; agrego además, sería hacer un volumen y fatigaría al lector. Conté largamente, pero simplemente, lo que vi, lo que hice. Tuve, como objeto principal establecer bien que, en ciertos casos de alienación mental, es necesario un tratamiento físico, y que en otros casos es necesario un tratamiento moral; y me he entendido particularmente con el último, porque es allí donde se aprecia demasiado poco la importancia, y donde la aplicación no se hace lo bastante frecuentemente. Desde hace algunos años, es verdad, en teoría como en la práctica, se ha modificado mucho, se ha devenido menos afirmativo sobre la causa material de la locura; no se cree más generalmente que el pensamiento sea secretado por el cerebro como la bilis es secretada por el hígado; la localización de las facultades del entendimiento en un punto determinado del encéfalo es bien antigua y parece extraña, para no decir más; las palabras psicología, psiquismo, se encuentran en las bocas que durante largo tiempo no hablaban escasamente sino de alteración, de irritación, de inflamación; las escuelas en las que se cultiva el espíritu de los alienados en el tratamiento por la lectura, la escritura, el ejercicio de la memoria, la música, el canto, se multiplican, y cada médico que las ha establecido aplauden los resultados ventajosos que esas escuelas les procuran; no se dice más crudamente, como se decía no demasiado tiempo atrás, que "las evacuaciones sanguíneas, los exutorios, los purgativos, el sulfato de quinina, hicieron sentir a la melancolía toda la absurdidad de sus ideas fijas, que le daban tranquilidad y disipaban sus temores quiméricos"; se admite que hay "emociones vivas e impresiones capaces de cambiar, por una violenta sacudida, en el curso de las ideas, y de tener sobre los alienados una influencia un poco más indiscutible". Les llega bien aún a algunos, cuando no encuentran las alteraciones apreciables de los sentidos en el cerebro de los alienados, de admitir que escapan y "que escapan siempre a las indagaciones de los investigadores". Menciono igualmente a uno de entre ellos quien, "para aclararse y ver por sí mismo el interesante espectáculo que puede presentar la disolución más o menos rápida de su ser pensante, ha utilizado una cierta droga india, y ha sentido sus ideas, toda su actividad intelectual llevada por el mismo remolino que agita las moléculas cerebrales sumisas a la acción tóxica del hachish". Este remolino simultáneo de las ideas y de las moléculas cerebrales puede ser en efecto un fenómeno interesante para estudiar, pero solamente como síntoma de alcoholismo, como idea delirante; porque intentar introducir en el dominio de las cosas reales, quererlas transportar en la anatomía patológica, sería comprometerse *bastante (à peu près)* a mostrar, en los individuos que habrían sucumbido después de un torbellino de esta naturaleza, el cerebro todo sembrado de ideas y de moléculas cerebrales, cosas que probablemente escaparán aún por mucho tiempo de las búsquedas de los investigadores.

Aparte de estas excentricidades, a las que no se le dieron más importancia que las que tenían, el tratamiento moral está por consiguiente generalizado; las repugnancias que provoca desde el comienzo cada día irán disminuyendo; pero no es bastante, hay que hacerlas caminar aún, y de caminar de común acuerdo con el fin de alcanzar el objetivo.

Para avanzar seguramente en la vía que indico, qué guías hay que seguir? De qué preceptos debemos ser penetrados? Cómo la experiencia adquirida podrá ella beneficiar a quienes vendrán después de nosotros?

Los preceptos, las guías, si existen para ustedes, están en ustedes, no las busquen en otra parte. El tratamiento moral no es una ciencia, es un arte como la elocuencia, la pintura, la música, la poesía. Cualquier gran maestro que ustedes sean, den las reglas; está allí sola y se someterá quien sea incapaz de hacerlo tan bien como ustedes. En las cosas físicas, las reglas precisas; en las cosas matemáticas, los cálculos rigurosos; en las cosas morales, la inspiración.

No pidan a aquel que hace la medicina mental otra cosa que lo que les puede dar. Quieren ustedes que él prescriba a sus enfermos la alegría, el amor, el miedo, la esperanza, como prescribe un baño, un sangrado, una dosis de ruibarbo? No hay precepto, no puede haberlo; hay solamente indicaciones, y estas indicaciones varían al infinito, porque ellas dependen de la naturaleza del espíritu del enfermo de su carácter, de la educación que ha recibido, de su edad, de su sexo, de las formas, las causas y la duración de su delirio, de su posición social; dependen aún de sus relaciones habituales, de lo que ha hecho, de lo que vio, de lo que escuchó alguna vez, ayer, en el momento; todas las cosas innumerables y cuyas combinaciones varían al infinito; dependen también, y mucho, del médico, de su carácter, de su actividad, de sus recursos, en fin de lo que, en el espíritu de un hombre, puede actuar sobre el espíritu de otro hombre. Para combatir una misma enfermedad, dos médicos tomarán cada uno, un partido diferente, y para cada uno de ellos este partido podrá ser el mejor, porque, encontrando en ellos las facultades, las aptitudes que no son las mismas, ellos habrán elegido el medio del que sabrán hacer el mejor uso. La farmacia moral del médico, perdóneseme esta expresión, está en su cabeza y en su corazón; toma de sí mismo lo que dará a su enfermo. Ingenioso, dará mucho; torpe casi científico, no hará nada de bueno.

Quisiera que se me permita citar aún un hecho, para mostrar cuán imposible es imponer al médico de alienados las reglas trazadas de antemano. Un hombre de veintisiete años, bien estructurado aunque muy flaco, enfermó desde hace muchos años, y su enfermedad tenía como carácter principal una completa inacción; comía, bebía, se vestía, caminaba, se mantenía limpio pero no trabajaba sino raramente y decía apenas algunas palabras, siempre las mismas. Era fácil de ver que comprendía todo lo que escuchaba; pero quedaba obstinado en una especie de silencioso resentimiento. Le di bellos vestidos y dulces; se alivia y habla un poco, pero no sobre las cosas esenciales que yo quería saber de él. Lo vestí suciamente, se volvió todo avergonzado y llora. Le devolví sus bellos vestidos y lo animé por medio de buenas palabras; revivió aún más completamente que la primera vez y fuimos amigos. Entonces les contaré cómo un día me hube encontrado en un gran enredo del que no supe desembarazarme. Alguno me había preguntado si era verdad que lo había puesto a fundir cobre. No lo sabía más que él, y habíamos ensayado de fundir en nuestro hogar, sin allí haber tenido éxito. Interrogué a mi joven hombre para que me diera su parecer. Me respondió que lo podría fundir, pero que el fuego ordinario no era suficiente, y que era necesario servirse de un horno a reverbero y de un crisol. Comprendí. Pero entonces, le dije, con este cobre así fundido se debe poder hacer todo lo que uno quiera, tubos de microscopio, por ejemplo. Seguramente, me dijo, y yo hice tanto que me cuenta cómo se hacían los tubos de microscopio. Encantado de lo que él me enseñaba sobre cosas así curiosas, y de lo cual no dudaba, le interrogué sobre la confección de lentillas. Esta vez, le dije, usted no pretenderá hacerlas por fundición; porque si acercamos al fuego un trozo de vidrio, si solamente colocamos agua caliente en una botella, todo se rompe. Mi enfermo sonrió y me dijo que el vidrio también se fundía, y me explica, con vivacidad, con animación, cómo se hacen las lentillas para los microscopios.

- 
- Usted es bien hábil; usted debió haber pasado mucho tiempo para aprender todo esto! ¿Cuál ha sido su maestro?
- 
- Un tal.
- 
- Después de vuestro aprendizaje, ¿cuánto ha ganado?
-

- Tanto.
- 
- Pero usted jamás me había dicho que era óptico, ¿por qué eso?
- 
- Porque yo no quería trabajar.

Así su silencio habitual, que había durado durante muchos años, no había tenido otra causa más que una estúpida obstinación para quedarse en la inacción! Pero estimulado por mis preguntas y comprometido por sus confesiones, el enfermo, se volvió trabajador, consintió en trabajar, y se ha puesto a hacerlo con tanto ardor que, en los primeros días, olvidaba a veces la hora de tomar su comida.

Al establecimiento de qué precepto un hecho parecido podría servirme? Diré que cuando la cuestión consiste en tratar a un óptico perezoso hasta la locura, podrá parecer ignorante de las cosas conocidas por el vulgo, para tener la ocasión de hacerlo hablar? Pero lo que estaba aquí como asunto podría en otra parte no ser más que grotesco, y el médico, para estar más bajo, corría el riesgo de no subir. El ejemplo tan afortunado del pintor, me autorizará a decir que él hizo provocar un concurso para curar a los pintores melancólicos? Es el caso del litógrafo, quien hizo vender sus dibujos en las subastas? Es el caso del limpiador de yeso, quien hizo adular inmoderadamente la vanidad? Habría entonces tantos preceptos como enfermos; y como cada médico posee una aptitud diferente para las diferentes indicaciones a cumplir, él seguirá los preceptos debiendo variar también de acuerdo con esta aptitud. Entonces, nada de preceptos.

Si es así, por qué escribir sobre el tratamiento moral de la locura? Para probar que, en ciertos casos en los que el tratamiento físico no puede nada, el tratamiento moral puede mucho; para hacer comprender cuál variedad conviene colocar en la elección de los medios morales cuando hay una verdadera indicación para el empleo de estos medios.

Como objetivo único de esta Memoria, diré para finalizar a aquellos que quieren entrar en la carrera: Vengan, vean y hagan lo mejor.

## **Datos de autores** *(a la fecha de este número de Acheronta)*

**Marcelo Pasternac**

Psicoanalista  
Miembro de la école lacanienne de psychanalyse  
Director de EPEELE (Editorial Psicoanalítica de la Letra)  
(México)

**Michel Sauval**

Psicoanalista  
Director de Acheronta  
(Argentina)

**Pablo Fridman**

Psicoanalista  
Miembro del Foro Psicoanalítico de Buenos Aires  
(Argentina)

**Serge André**

Psicoanalista  
Doctor en Derecho y Lic. en Filosofía, Universidad de Louvain  
Ex AME de la Escuela Freudiana de París  
Ex AME de la Escuela de la Causa Freudiana y ex Miembro de la AMP  
(Belgique)

**Louise Boland de Restrepo**

Traductora  
Profesora de Gramática Comparada, Universidad de Antioquía  
Diplomhistoriker, Universidad de Leipzig  
(Colombia)

**Fernando Gabriel Rodriguez**

Psicoanalista  
Miembro del Equipo de Adultos del Servicio de Psicopatología del Hospital Rivadavia  
Ex- docente de Historia de la Psicología (UBA)  
(Argentina)

**Margarita Mosquera Z.**

Psicoanalista  
(Colombia)

**Emiliano del Campo**

Psiquiatra, Psicoanalista  
Miembro Titular de A.P.A.  
Miembro de la Fundación FINTECO  
Director Médico del "Programa Andrés" para la rehabilitación de drogadependientes  
(Argentina)

**Leny Mrech**

Psicóloga, Socióloga e Psicoanalista  
Maestra de la Facultad de Educación de la Universidad de Sao Paulo - Brasil  
PHDoctor en Psicología y Educación  
(Brasil)

**Sonia da Costa Leite**

Psicoanalista  
Doutoranda em Psicologia Clínica PUC/RJ – Sub-área: Teoria e Prática Psicanalítica  
Professora assistente e supervisora da Universidade Estácio de Sá  
(Brasil)



**Liliam Margarita Pereira Pajon**

Psicóloga y psicoanalista, especialista en Ética de la Universidad Pontificia Bolivariana  
Profesora de la Universidad Pontificia Bolivariana  
Miembro de la Corporación de Foros del Campo Lacaniano en Colombia  
(Colombia)

**Karina Glauberman**

Psicoanalista  
Psicóloga de Planta del Hospital "Eva Perón" de San Martín, Prov. de Bs. As.  
(Argentina)

**Aline de Alvarenga Coelho**

Psicóloga formada pela UFRJ.  
(Brasil)

**Alicia Pelorosso**

Psicoanalista  
Docente de grado y posgrado. Facultad de Psicología. UBA  
(Argentina)

**Marisa Rau**

Psicoanalista  
Miembro del Foro Psicoanalítico de Buenos Aires  
(Argentina)

**Belkys J. Bracesco Lorentz**

Psicoanalista  
Fundadora y Asesora del Foro para la Transmisión del Discurso Analítico (F.O.R.T. - D.A.).  
Miembro del Secretariado de Intercarteles del Litoral de la Red de Carteles de la EOL  
(Argentina)

**Alexandre Simões Ribeiro**

Psicanalista  
Mestre em Filosofia  
Doutorando em Filosofia (UFMG)  
Membro do Campo Lacaniano-Belo Horizonte  
(Brasil)

**Gerardo Herreros**

Psicoanalista, Médico Psiquiatra  
Secretario de Redacción de Acheronta  
Miembro Fundador de "Apertura" (Sociedad Psicoanalítica de La Plata)  
(Argentina)

**José Cukier**

Médico Psiquiatra -Psicoanalista  
Miembro titular en función didáctica de la Asociación Psicoanalítica Argentina  
Presidente de la Sociedad Argentina de Psicología Médica, Psicoanálisis y Medicina Psicosomática de la AMA  
Presidente del tribunal de evaluación de la Junta de recertificación en Psiquiatría, Psicología médica y  
Psiquiatría Infancia juvenil  
(Argentina)

**Roberto Consolo**

Psicoanalista  
Miembro de la Escuela Freudiana de Buenos Aires  
Docente en la cátedra Clínica de Adultos, Fac. de Humanidades y Cs. de la Educación, UNLP  
(Argentina)

**Jorge Bafico**

Psicoanalista

Psicólogo forense del Instituto Nacional de Criminología.

Miembro de la Escuela Freudiana de Montevideo.

Docente del Area de Psicoanálisis de la Facultad de Psicología del Uruguay.  
(Uruguay)

**Sergio Blanes Cáceres**

Psicólogo. Psicoanalista.

Jefe de Despacho Penal del Poder Judicial de la Provincia de Río Negro.

Co-Director del "Centro de Estudios y Tratamientos Psicológicos"  
(Argentina)

**Ricardo Canales Gabriel**

Doctorando en psicología y docente de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos  
(Perú)

**José Perrés**

Psicoanalista

Miembro activo del Círculo Psicoanalítico Mexicano

Profesor titular de posgrado de la Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco

Investigador Nacional del Sistema Nacional de investigadores  
(México)

**Luis Oviedo**

Periodista

Miembro del Consejo de Redacción de la revista "En defensa del Marxismo"  
(Argentina)

**Hector Piccoli**

Poeta bilingüe y traductor

Licenciado en Letras por la Universidad Nacional de Rosario (UNR)

Profesor titular del Departamento de Idiomas Modernos en la UNR

Director de la Georg Trakl Sprachwerkstatt, instituto privado para la lengua y la literatura alemanas  
(Argentina)